

Las Fronteras de Nicaragua y Costa Rica en los documentos históricos



Antonio Esgueva



Antonio Esgueva Gómez (Bercial de Zapardiel, Avila, España, 1943). Llegó a Nicaragua en marzo de 1972. En la UCA cursó la carrera de Filosofía y Letras y después la de Historia. Trabaja en la UCA desde 1978 y en el IHNCA desde 1998. Su investigación está relacionada con los Documentos Históricos.

Ha publicado: "Documentos de Historia de Nicaragua, 1523-1857" (1993), "Las Constituciones Políticas y sus reformas en la Historia de Nicaragua" (2 Tomos, 1994), "Las Leyes Electorales en la Historia de Nicaragua" (3 Tomos, 1995), "La Mesoamérica Nicaragüense", "Conflictos y Paz en la Historia de Nicaragua", "Historia Constitucional de Nicaragua", "Nicaragua en los Documentos Históricos" (2006).

El presente libro "Las Fronteras de Nicaragua y Costa Rica en los Documentos Históricos" hace un recorrido por los documentos desde la creación de la provincia de Nicaragua hasta que fueron demarcados definitivamente en 1900.

341-42

E-75

C.2

Las fronteras de Nicaragua y Costa Rica en los documentos históricos

Ingreso	18-07-07
Comprado a	autor.
Donado por	
Precio	\$ 20
Reg.	200783228

Por

Antonio Esgueva Gómez

IHNCA-UCA



972.85

E74

Esgueva Gómez, Antonio: *"Las fronteras de Nicaragua y Costa Rica en los documentos históricos"* -- Managua: IHNCA-UCA, 2007.

464 p. -- Mapas. IL

ISBN: 978-99924-869-8-6

I. NICARAGUA- HISTORIA 2. COSTA RICA- HISTORIA 3. CONFLICTOS FRONTERIZOS 4. LÍMITES TERRITORIALES 5. TRATADOS INTERNACIONALES 6. HISTORIA - FUENTES

I: Título

© Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la Universidad Centroamericana (IHNCA-UCA), 2007.

© Antonio Esgueva Gómez.

Edición al cuidado de: Antonio Esgueva Gómez y Rodrigo Castillo.

Portada y contraportada: Mapa de Pieter Vander, Nieuw SPAANJE. Van Panuco, México en lucatan tot aan Costa Rica. 1717 (IHNCA, Mp. 68, 1261).

Diseño y diagramación: Francis Mejía.

Impreso en: Complejo Gráfico TMC.

Digitalización de mapas: Alejandro Romero G. (IHNCA).

Elaboración de mapas: Flor Rodríguez Baltodano.

*A Marina, Toñi, Gabo y Mayte,
mi familia,
tan pinoleros, todos,
como el río San Juan*



ÍNDICE

Introducción	19
Capítulo 1	23
<i>Del descubrimiento de Nicaragua hasta el nacimiento de la provincia de Cartago</i>	
Documento No. 1: Cédula en que se nombra a Pedrarias gobernador de la Tierra Firme, la que, en adelante, se llamará Castilla del Oro y será diferente de la provincia de Veragua (Valladolid, 27 de julio de 1513).	39
Documento No. 2: Memorial de Gil González, pidiendo al rey la merced de estar al frente de una gobernación que él mismo delimita en Nicaragua, la tierra por él descubierta en 1523 (La Española, 1524).	39
Documento No. 3: Pedro de los Ríos lee en Chira la provisión real, que lo acredita como gobernador de Castilla del Oro, y toma posesión de la villa de Bruselas y sus términos (Isla de Chira, 18 de abril de 1527).	40
Documento No. 4: La villa de Bruselas reconoce al gobernador de Castilla del Oro, Pedro de los Ríos, como su gobernador (Villa de Bruselas, 25 de julio de 1527).	42
Documento No. 5: Fragmento de un poder que la ciudad de Granada dio a Garcí López de Cabrera y Francisco de Liçente, procuradores de la ciudad, para pedir al emperador, entre otras cosas, la demarcación de los límites de la gobernación de Nicaragua (Granada, 10 de julio de 1527).	43
Documento No. 6: Real Cédula, en la que se declara que Nicaragua no forma parte de Castilla del Oro (Valladolid, 1º de marzo de 1527).	43
Documento No. 7: Relación de tierras, costas y puertos descubiertos en la mar del Sur, desde el puerto de San Lúcar hasta Nequepio, hecha por Pedrarias (León, 15 de enero de 1529).	44
Documento No. 8: Exposición del Consejo de Justicia y Regidores de León pidiendo al rey la demarcación de los límites de Nicaragua, desde Sanlúcar por el sur, y con salida al mar del Norte (León, 1531).	45
Documento No. 9: Real Cédula, en la que se nombra a la villa de Bruselas como límite entre las gobernaciones de Nicaragua y Castilla del Oro (Toledo, 21 de abril de 1529).	46
Capítulo 2	47
<i>Desde el nacimiento de la provincia de Cartago hasta la independencia</i>	
Documento No. 10: Fragmento de la Capitulación de Felipe Gutiérrez, para poblar la provincia de Veragua, en el que se señalan sus límites (Madrid, 24 de diciembre de 1534).	69
Documento No. 11: La Veragua de Colón y sus límites (Valladolid, 9 de enero de 1537).	69



Documento No. 12:	Fragmento del Asiento y Capitulación a favor de Diego Gutiérrez, donde se señalan los límites de Veragua y Nicaragua en la vertiente del Caribe (Madrid, 29 de noviembre de 1540).	70
Documento No. 13:	Reclamación de Diego Gutiérrez contra Rodrigo de Contreras sobre la pertenencia del Desaguadero, en la que se incluye una cédula del Rey, la que prohíbe a los gobernadores vecinos entrar en los dominios de Diego Gutiérrez (Talavera, 11 de enero de 1541).	71
Documento No. 14:	Auto del Consejo de Indias, negando a Rodrigo de Contreras las reclamaciones presentadas contra la cédula concedida a Diego Gutiérrez, que lo autorizaba a navegar y pescar en el Desaguadero (Madrid, 16 de marzo de 1541).	73
Documento No. 15:	Carta del rey, que refrenda el auto del Consejo de Indias del 16 de marzo, y autoriza a Diego Gutiérrez a navegar por el río San Juan y a hacer repartimientos en los lugares no repartidos, pero le prohíbe aproximarse quince leguas al lago de Nicaragua (Madrid, 9 de abril de 1541).	75
Documento No. 16:	Título de alcalde mayor de la provincia de Nueva Cartago y Costa Rica, a favor del licenciado Juan Cavallón, señalando los límites de esta provincia (Santiago de Guatemala, 17 de mayo de 1561).	76
Documento No. 17:	Fragmento de la capitulación que se tomó con el capitán Diego de Artieda sobre el descubrimiento de Costa-Rica (El Pardo, 1 de diciembre de 1573).	77
Documento No. 18:	Fragmento del informe enviado al rey por el gobernador Diego de la Haya Fernández sobre la provincia de Costa Rica, señalando los límites con Nicaragua y Nicoya, e insinuando la conveniencia de la incorporación de Nicoya a Costa Rica (Cartago, 15 de marzo de 1719).	78
Documento No. 19:	Fragmento del informe sobre la provincia de Costa Rica, presentado por el ingeniero don Luis Díez Navarro al capitán general de Guatemala, don Tomás Rivera y Santa Cruz, donde se señalan sus límites territoriales (Año de 1744).	79
Documento No. 20:	Informe del alcalde de la villa de Nicaragua, Francisco Hurtado, sobre la imposibilidad de la apertura de un nuevo camino entre Nicoya y Nicaragua (Rivas), cuyas fronteras están en la Sabanilla de Enmedio, cerca de "Javillo" (Rivas de Nicaragua, 21 de enero de 1790).	80
Documento No. 21:	Fragmento de las instrucciones dadas por el cabildo de Cartago al diputado a cortes por Costa Rica, D. José María Zamora y Coronado, para la erección de la diócesis de Cartago, y otros asuntos (Cartago, 16 de diciembre de 1820).	82
Capítulo 3		83
<i>Desde la independencia hasta el decreto de la Federación del 9 de diciembre de 1825</i>		
Documento No. 22:	Tratado de Masaya, donde se declaran suspendidas las hostilidades entre León y Granada, pero se dejan vigentes los gobiernos de ambas ciudades (Masaya, 26 de abril de 1823).	97

Documento No. 23:	Acta del Cabildo Abierto de la villa de Nicaragua (Rivas), en que se declara su separación de Granada y su nueva unión al gobierno de León (8 de julio de 1823).	98
Documento No. 24:	Instrucciones del gobierno de Costa Rica a Mariano Montealegre, en su misión a León de Nicaragua (San José, 2 de junio de 1823).	100
Documento No. 25:	Tratado entre Mariano Montealegre y el gobierno de Granada, en el que éste apoya la posible unión de Nicoya a Costa Rica (Granada, 16 de agosto de 1823).	103
Documento No. 26:	Tratado entre Mariano Montealegre y el gobierno de León, en el que se deja el asunto de Nicoya en manos de la Asamblea (León, 9 de septiembre de 1823).	105
Documento No. 27:	Los límites de Costa Rica y Nicaragua en sus primeras Constituciones (1825 y 1826).	108
Documento No. 28:	Acta del ayuntamiento de Nicoya, correspondiente al 4 de julio de 1824, en que se rechaza la invitación de anexión a Costa Rica.	109
Documento No. 29:	Copia literal del acta de anexión de Nicoya a Costa Rica (25 de julio de 1824).	110
Documento No. 30:	Comunicación enviada por el ayuntamiento de Guanacaste a la Junta Gubernativa de Costa Rica, en la que declina una invitación de anexarse a ella (Guanacaste, 25 de agosto de 1824).	111
Documento No. 31:	Carta de Cleto Ordóñez, dirigida a Pedro Molina, diputado por San Salvador, dándole noticia de la situación política de Nicaragua y expresándole que Granada debe formar una provincia independiente de León (Masaya, 8 de febrero de 1824).	112
Documento No. 32:	Acta de la junta de oficiales de Granada, presidida por Cleto Ordóñez, ordenando dar refuerzos de 400 hombres al coronel Arzú (Granada, 6 de noviembre de 1824).	113
Documento No. 33:	Respuesta de Arzú al acta de los oficiales de Granada (León, 27 de Noviembre de 1824).	115
Documento No. 34:	Nota de Manuel de Arzú al gobierno del obispado de León, contestando a otra recibida el mismo día (León, 17 de diciembre de 1824).	116
Capítulo 4		117
<i>El decreto del Congreso Federal del 9 de diciembre de 1825 y sus consecuencias entre 1825 y 1836</i>		
Documento No. 35:	Decreto de anexión de Nicoya a Costa Rica, dado por el Congreso Federal (9 de diciembre de 1825).	129
Documento No. 36:	Poder otorgado por la municipalidad y vecinos de Nicoya a D. Pablo Alvarado, residente en Guatemala, para que los represente ante las autoridades federales, sosteniendo la declaratoria espontánea de su anexión a Costa Rica (Nicoya, 29 de diciembre de 1825).	129



Documento No. 37:	Nota de Nicaragua, manifestando la esperanza de que el Congreso devuelva Nicoya a Nicaragua, como lo hizo con las Segovias (2 de enero de 1826).	130
Documento No. 38:	Informe del jefe político de Nicoya al gobierno de Costa Rica sobre la inexactitud de los fundamentos del gobierno de Nicaragua al pedir la revocatoria del decreto de anexión (Nicoya, 1826).	131
Documento No. 39:	Nota enviada por el alcalde del Guanacaste al de Santa Cruz, donde rechaza la decisión del gobierno federal de agregar Nicoya a Costa Rica (Guanacaste, 19 de abril de 1826).	134
Documento No. 40:	Nota de De la Cuadra, pidiendo al gobierno costarricense que trate de evitar los insultos de las autoridades de Nicoya y Santa Cruz contra los renuentes a la anexión (19 de junio de 1826).	134
Documento No. 41:	La municipalidad de Nicoya suspende la posesión de un alcalde nombrado conforme el régimen de Nicaragua y aplaza todo procedimiento hasta su recibo oficial (Nicoya, 24 de abril de 1826).	135
Documento No. 42:	La municipalidad de Santa Cruz acuerda el acatamiento debido al decreto de anexión, comunicado personalmente por el jefe político del partido de Nicoya (Santa Cruz, 26 de abril de 1826).	136
Documento No. 43:	La municipalidad y pueblo de Santa Cruz aprueban y ratifican su acta de anexión de 27 de junio de 1824, y prometen cumplir las leyes de Costa Rica (Santa Cruz, 11 de mayo de 1826).	136
Documento No. 44:	Informe de la municipalidad de Santa Cruz al gobierno de Costa Rica, ratificando su anexión y rechazando la nota del gobierno de Nicaragua del 8 de abril de 1826, en la que éste pide la revocatoria del decreto de anexión (Santa Cruz, 1 de agosto de 1826).	137
Documento No. 45:	Juramento de la primera Constitución de Costa Rica por parte de la municipalidad y demás funcionarios públicos del pueblo de Santa Cruz, excepto los vecinos de la Costa y Lagunilla (Santa Cruz, 29 de agosto de 1826).	139
Documento No. 46:	Orden de la comandancia de Nicoya, amenazando a los ciudadanos que no habían jurado la anexión en el poblado de Santa Cruz (septiembre de 1826).	139
Documento No. 47:	Juramento de la primera Constitución de Costa Rica por parte de los vecinos de los barrios de la Costa y Laguna (Nicoya, 17 de septiembre de 1826).	140
Documento No. 48:	Acta de la municipalidad de Nicoya, en la que se acuerda aceptar el decreto del Congreso Federal sobre su anexión a Costa Rica (Nicoya, 13 de mayo de 1826).	140
Documento No. 49:	Informe de la municipalidad de Nicoya al gobierno de Costa Rica, contradiciendo los fundamentos en que se apoya la nota del gobierno de Nicaragua del 8 de abril de 1826, al pedir la revocatoria del decreto de anexión (Nicoya, 28 de julio de 1826).	141

Documento No. 50:	Juramento de la primera Constitución de Costa Rica por parte de la municipalidad y demás funcionarios públicos del pueblo de Nicoya (Nicoya, 16 de agosto de 1826).	142
Documento No. 51:	Descripción de Manuel Antonio de la Cerda sobre la violenta situación de Nicaragua (6 de agosto de 1827).	143
Documento No. 52:	Fragmento de una carta de don Francisco Valenzuela, exiliado de Nicaragua en Costa Rica por causa de la guerra Cerda-Argüello (1828).	144
Documento No. 53:	Comunicación del ministro general de Costa Rica al jefe político superior, declarando al territorio del Estado asilo inviolable para los emigrados nicaragüenses (San José, 6 de noviembre de 1827).	145
Documento No. 54:	Ratificación por parte de la municipalidad y pueblo de Santa Cruz de su anexión a Costa Rica, por las ventajas y beneficios que les suponía (Santa Cruz, 23 de marzo de 1828).	145
Documento No. 55:	Acuerdo de la municipalidad y pueblo de Santa Cruz, ratificando su conformidad con la anexión a Costa Rica (Santa Cruz, 6 de abril de 1828).	146
Documento No. 56:	Resolución de la Asamblea, facultando al gobierno de Nicaragua para que reclame del Congreso Federal la agregación del distrito de Nicoya al Estado de Nicaragua, como lo era antes (Granada, 12 de mayo de 1830).	147
Documento No. 57:	Resolución de la Asamblea, mandando que se exija del señor Pedro Muñoz la cantidad que adeuda, como arrendatario de diezmos, dejando en su poder los novenos, para mientras se decida la cuestión del distrito de Nicoya (Granada, 12 de mayo de 1830).	148
Documento No. 58:	Acta de la municipalidad de la villa de Guanacaste, en la que se acuerda gestionar ante el Congreso Federal la ratificación de la anexión a Costa Rica (1º de diciembre de 1834).	149
Documento No. 59:	Fragmento del acta de la municipalidad de Nicoya, apoyando una invitación de la municipalidad de Guanacaste para solicitar al Congreso Federal la ratificación de la anexión a Costa Rica (19 de enero de 1835).	150
Documento No. 60:	Ratificación de la anexión de la municipalidad de Nicoya, en vista de una nota del C.G.P.S, sobre la posible invasión apoyada por el gobierno de León (Nicoya, 16 de agosto de 1836).	151

Capítulo 5. 153

La misión de don Francisco María Oreamuno; 1838

Documento No. 61:	Instrucciones del jefe de Estado de Costa Rica, don Braulio Carrillo, para la misión diplomática que don Francisco María Oreamuno había de desempeñar en Nicaragua (San José, 26 de julio de 1838).	157
Documento No. 62:	Instrucciones reservadas y adicionales a las anteriores del 26 de julio, dadas por don Braulio Carrillo a Oreamuno (San José, 26 de julio de 1838).	159



Documento No. 63:	El partido de Nicoya ratifica su anexión a Costa Rica y rechaza la petición de la Constituyente de Nicaragua, la que pretendía comprender en su demarcación los pueblos de este departamento (Nicoya, 7 de septiembre de 1838).	161
Documento No. 64:	Acta de la ciudad de Guanacaste, ratificando, por tercera vez, su anexión a Costa Rica (11 de septiembre de 1838).	162
Documento No. 65:	Acta de la ciudad de Santa Cruz, ratificando, por tercera vez, su anexión a Costa Rica (11 de septiembre de 1838).	164
Documento No. 66:	Tratado de amistad y alianza entre los Estados soberanos de Costa Rica y Nicaragua (León, 20 de diciembre de 1838).	164
Documento No. 67:	Decreto de la Asamblea Constituyente de Costa Rica, declarando que el departamento del Guanacaste es parte integrante de su territorio (San José, 27 de agosto de 1842).	167

Capítulo 6 169
La misión de don Toribio Tijerino en 1843

Documento No. 68:	Diez documentos preliminares al inicio de las conversaciones entre el gobierno de Costa Rica y la legación del gobierno de Nicaragua, presidida por don Toribio Tijerino, sobre los asuntos relacionados con la reincorporación de Nicoya a Nicaragua (San José, 5-18 de enero de 1843).	172
Documento No. 69:	Peticiones relativas al partido de Nicoya, que la delegación de don Toribio Tijerino presentó al gobierno de Costa Rica en el inicio de las conferencias (San José, 18 de enero de 1843).	178
Documento No. 70:	Nota de don Toribio Tijerino al ministro de Costa Rica, protestando por no haber contestado a las propuestas que le hizo el día 18 sobre el reclamo del partido de Nicoya (San José, 25 de enero de 1843).	179
Documento No. 71:	Notificación de José María Castro a don Toribio Tijerino, expresando que se le comunicará de inmediato la respuesta a su reclamo sobre el partido de Nicoya (San José, 26 de enero de 1843).	180
Documento No. 72:	Contestación del representante costarricense, Juan Mora, a lo formulado por don Toribio Tijerino en la conferencia del 18 de enero (San José, 26 de enero de 1843).	180
Documento No. 73:	Argumentación de don Toribio Tijerino, acusando a Costa Rica de violar su propia Constitución en el asunto de Nicoya, y replicando a don Juan Mora, por defender lo hecho por Costa Rica (San José, 27 de enero de 1843).	181
Documento No. 74:	Argumentación de don Toribio Tijerino sobre la ilegalidad de Costa Rica al mantener sus posiciones sobre Nicoya, violando los principios de justicia, el Derecho de Gentes y su propia ley fundamental, y el deber que tenía de devolver Nicoya (San José, 30 de enero de 1843).	184

Documento No. 75:	Protesta de don Toribio Tijerino por el silencio del gobierno de Costa Rica a su nota del día 30 de enero, a la vez que le comunica su regreso a Nicaragua (San José, 5 de febrero de 1843).	194
Documento No. 76:	Nota de José María Castro, ministro del gobierno de Costa Rica, comunicando a don Toribio Tijerino el recibo de la reclamación presentada el 30 de enero (San José, 6 de febrero de 1843).	194
Documento No. 77:	Reclamo de don Toribio Tijerino, ante la negligencia costarricense por el silencio a su nota del 30 de enero, ratificando nuevamente todo lo suscrito en ella (Bagaces, 13 de febrero de 1843).	195
Documento No. 78:	Protesta de don Toribio Tijerino por la persecución del gobierno de Costa Rica contra los que en Nicoya se declaran por la reincorporación a Nicaragua (La Flor, 18 de febrero de 1843).	196
Documento No. 79:	Relato pormenorizado de los ultrajes vividos en Costa Rica por la legación de don Toribio Tijerino, y denuncia de los atropellos de las autoridades costarricenses con la población pronicaragüense de Nicoya (León, 28 de febrero de 1843).	198
Documento No. 80:	Contestación del supremo gobierno de Costa Rica a la protesta que la legación de Nicaragua había hecho el 30 de enero, denunciando la retención de los pueblos del partido de Nicoya (San José, 9 de febrero de 1843).	202
Capítulo 7.		215
<i>De la misión diplomática de Toribio Tijerino a la de Gregorio Juárez (1843-1848)</i>		
Documento No. 81:	Acuerdo del Senado nicaragüense sobre el Guanacaste (León, julio 8 de 1843).	222
Documento No. 82:	Comunicación del gobierno de Nicaragua al de Costa Rica, a consecuencia del acuerdo anterior del Senado (León, 14 de julio de 1843).	222
Documento No. 83:	Carta del ministro Francisco Castellón al ministro general del gobierno de Costa Rica, sobre el Guanacaste (León, 18 de julio de 1843).	224
Documento No. 84:	Contestación de J. M. Castro, ministro general del gobierno de Costa Rica, a las cartas que Francisco Castellón envió los días 14 y 18 de julio, sobre límites territoriales (San José, 5 de agosto de 1843).	225
Documento No. 85:	Carta de José María Castro, en la que contesta a las de Castellón del 14 y 18 de julio, y en la que afirma que el Pacto confederal de Chinandega legitimó el Decreto Federal del 9 de diciembre de 1825, y, por tanto, Costa Rica retiene con toda legalidad el Partido de Nicoya (San José, 5 de agosto de 1843).	226
Documento No. 86:	Contestación de Francisco Castellón a una comunicación sobre la posesión del partido de Nicoya, hecha por el gobierno de Costa Rica el 5 de agosto (León, 19 de agosto de 1843).	229

Documento No. 87:	Comunicación de la Asamblea Constituyente de Costa Rica al poder ejecutivo, reafirmando que el departamento del Guanacaste pertenece a esa nación (San José, 21 de septiembre de 1843).	232
Documento No. 88:	Contestación del gobierno de Costa Rica a una carta de Francisco Castellón del 19 de agosto, referente a la visión del gobierno de Nicaragua sobre el partido de Nicoya (San José, 5 de octubre de 1843).	232
Documento No. 89:	Respuesta de los representantes de Nicaragua a la proposición de la legación de Costa Rica del 9 de octubre (Masaya, 16 de octubre de 1846).	235
Documento No. 90:	Comunicación del gobierno de Nicaragua al de Costa Rica, alabándole por la decisión tomada por la Asamblea Constituyente costarricense, al demarcar sus límites en el artículo 25 (Managua, 2 de junio de 1847).	245
Documento No. 91:	Acta de la municipalidad del Guanacaste, felicitando al gobierno de Costa Rica por la paz lograda en Alajuela, y declarando que es y quiere ser, para siempre, parte integrante de su territorio (Guanacaste, 17 de octubre de 1847).	247
Documento No. 92:	Acuerdo de la municipalidad, funcionarios públicos y vecinos de Nicoya, ratificando su anexión a Costa Rica, después de leer el acta de los vecinos del Guanacaste, de 17 de octubre de 1847 (Nicoya, 1 de noviembre de 1847).	248
Documento No. 93:	Acuerdo de la municipalidad y demás funcionarios públicos y vecinos de Santa Cruz, ratificando el acta del Guanacaste del 17 de octubre, sobre su anexión a Costa Rica (Santa Cruz, 9 de noviembre de 1847).	249
Capítulo 8		251
<i>La misión diplomática de Gregorio Juárez y Felipe Molina: 1848</i>		
Documento No. 94:	Comunicación del representante de la legación de Costa Rica, Felipe Molina, a su ministro, acusando recibo de la nota y del plazo concedido para arreglar los asuntos relacionados con su misión en Nicaragua, a donde partirá de inmediato (Puntarenas, 31 de agosto de 1848).	259
Documento No. 95:	Informe del Dr. Felipe Molina a su ministro, dándole a conocer que don Gregorio Juárez será el comisionado por Nicaragua para las conversaciones que, entre ambos Estados, comenzarán en esta fecha (León, 18 de septiembre de 1848).	259
Documento No. 96:	Tres proposiciones del gobierno de Costa Rica al de Nicaragua sobre la cuestión territorial y la respuesta a cada una de las proposiciones por parte del gobierno de Nicaragua (León, 20 de septiembre de 1848).	260
Documento No. 97:	Información del comisionado de Nicaragua a su ministro, dándole cuenta de las dificultades en el entendimiento entre las legaciones de Nicaragua y Costa Rica (León, 21 de septiembre de 1848).	262
Documento No. 98:	Tratado de paz, amistad y comercio entre la República de Costa Rica y el Estado libre de Nicaragua (León, 21 de septiembre de 1848).	264

Documento No. 99:	Respuesta del señor ministro de Nicaragua al comisionado don Gregorio Juárez sobre la información del documento No. 97, del día 21 (León, 22 de septiembre de 1848).....	265
Documento No. 100:	Proposición del proyecto, que el comisionado de Nicaragua hace al de Costa Rica, para terminar, de una vez para siempre, las cuestiones de límites y de propiedad del partido del Guanacaste (León, 23 de septiembre de 1848).	266
Documento No. 101:	Observaciones del comisionado de Costa Rica al proyecto anterior presentado por Gregorio Juárez (León, 23 de septiembre de 1848).	267
Documento No. 102:	Reflexiones del comisionado de Nicaragua, Gregorio Juárez, a las observaciones del comisionado de Costa Rica, hechas en el documento anterior del 23 de septiembre (León, 24 de septiembre de 1848).	269
Documento No. 103:	Informe del comisionado de Nicaragua a su ministro, anunciándole que las conversaciones entre Nicaragua y Costa Rica llevan el rumbo del fracaso, como las de 1846 (León, 26 de septiembre de 1848).	271
Documento No. 104:	Comunicación del ministro, Sebastián Salinas, al comisionado Gregorio Juárez, sobre el futuro envío de nuevas instrucciones para que obre en la misión encargada sobre límites (León, 27 de septiembre de 1848).	272
Documento No. 105:	Nuevas instrucciones del Director Supremo del Estado de Nicaragua, don José Guerrero, al comisionado Gregorio Juárez, en vista de que las anteriores no produjeron el efecto deseado en los asuntos limítrofes (León, 27 de septiembre de 1848).	272
Documento No. 106:	Nuevas proposiciones del comisionado de Nicaragua al de Costa Rica, donde también le informa que el tratado del día 21 no es aceptable (León, 27 de septiembre de 1848).	273
Documento No. 107:	Informe de Gregorio Juárez a su ministro sobre las dificultades en las negociaciones con Costa Rica, aconsejándole, a la vez, firmar un tratado de paz, amistad y comercio, para destrabar las conversaciones (León, 28 de septiembre de 1848).	274
Documento No. 108:	Recomendaciones del poder ejecutivo de Nicaragua al comisionado don Gregorio Juárez (León, 29 de septiembre de 1848).	276
Documento No. 109:	Proyecto firmado y convenido entre las delegaciones de Nicaragua y Costa Rica (León, 29 de septiembre de 1848).	277
Documento No. 110:	Nota de Felipe Molina, declarando que, ante la imposibilidad de arreglos entre ambas comisiones, conviene abandonar las conferencias (León, 29 de septiembre de 1848).	279
Documento No. 111:	Solicitud de don Felipe Molina para que le entreguen su pasaporte y poder retirarse de Nicaragua, una vez rotas las negociaciones entre ambos países (León, 30 de septiembre de 1848).	279

Documento No. 112:	El gobierno de Nicaragua entrega el pasaporte a don Felipe Molina y lamenta el no haber podido llegar a los acuerdos propuestos al inicio de la negociación (León, 1 de octubre de 1848).	280
Documento No. 113:	Protesta del comisionado de Nicaragua, dirigida al de Costa Rica, por su inflexibilidad en la nota presentada el 29 de septiembre, y por su indisposición a no ceder ante las propuestas de arreglo de límites hechas por Nicaragua, y por la ruptura de las negociaciones (León, 1 de octubre de 1848).	280
Documento No. 114:	Defensa del comisionado de Costa Rica contra la protesta del comisionado de Nicaragua del día 1 de octubre, en que éste culpaba a Costa Rica del fracaso de las negociaciones sobre límites (León, 1 de octubre de 1848).	283
Documento No. 115:	Carta de Felipe Molina al ministro de Costa Rica, expresándole por qué se retiró de las conversaciones con Nicaragua, y anunciándole el envío de varios documentos (Managua, 3 de octubre de 1848).	285
Capítulo 9		287
<i>Intereses ingleses y norteamericanos: 1849-1853</i>		
Documento No. 116:	Carta de Felipe Molina al vicecónsul de Su Majestad Británica, informándole de las conversaciones fracasadas con Nicaragua, y predispóniéndole a la defensa de Costa Rica y de los intereses británicos, en caso de romperse las hostilidades entre Nicaragua y Costa Rica (León, 30 de septiembre de 1848).	294
Documento No. 117:	Carta de Felipe Molina al ministro de relaciones de Costa Rica, anunciándole que toma nota de la preocupación de su gobierno por entenderse con el ministro nicaragüense, Francisco Castellón, sobre los asuntos limítrofes entre ambas Repúblicas, teniendo como mediador al gabinete británico (Londres, 16 de enero de 1849).	295
Documento No. 118:	Carta de Marcoleta y de Castellón a don Felipe Molina, ministro plenipotenciario costarricense ante el gobierno de S. M. Británica, pidiéndole su apoyo para Nicaragua por la violación británica en el puerto de San Juan, en el que Costa Rica y Nicaragua tienen las demarcaciones territoriales (Londres, 23 de enero de 1849).	296
Documento No. 119:	Carta de Felipe Molina al ministro de Costa Rica, poniéndolo en alerta sobre posibles colonizaciones en Nicaragua, las que pudieran afectar a las pretensiones costarricenses, y aconsejándolo que las contrarreste con el apoyo decidido a los intereses ingleses (Londres, 14 de abril de 1849).	297
Documento No. 120:	Tratado entre don Felipe Molina, don Jorge Fyler del Temple y don Juan Carmichael sobre la construcción de un canal por el río San Juan y el lago de Nicaragua, y sobre la inmigración a tierras en litigio y cercanas a ese canal (Londres, 11 de julio de 1849).	298
Documento No. 121:	Ratificación parcial costarricense del Tratado del 11 de julio de 1849 entre Felipe Molina y la compañía inglesa de Jorge Tyler y Juan Carmichael (San José 19 de noviembre de 1849).	305

Documento No. 122:	Comunicación de F. Chatfield al gobierno de Nicaragua, dándole a conocer su alianza con Costa Rica y cómo Inglaterra está empeñada en defenderla contra Nicaragua, si fuera necesario (San José, 1º de diciembre de 1849).	306
Documento No. 123:	Nota del Sr. Squier al gobierno de Costa Rica, afirmándole que el gobierno de los Estados Unidos protege los límites de Nicaragua (Sin fecha, 1849).	307
Documento No. 124:	Carta reservada de don Ignacio Gómez a Marcoleta, alertándolo del viaje de Molina a Madrid, donde probablemente negocie un tratado de Costa Rica con España, el que afectaría los límites tico-nicaragüenses (Madrid, 3 de mayo de 1850).	308
Documento No. 125:	Traducción nicaragüense del tratado Crampton-Webster (30 de abril de 1852).	310
Documento No. 126:	Traducción costarricense del tratado Crampton-Webster (Washington, 30 de abril de 1852).	314
Documento No. 127:	Resolución de los Poderes Ejecutivo y Legislativo de Costa Rica, aceptando el tratado Webster-Crampton (San José, 16 y 23 de junio de 1852).	318
Documento No. 128:	Carta del Poder Ejecutivo de Nicaragua, en la que pide al Poder Legislativo rechazar el tratado Crampton-Webster (Managua, 2 de julio de 1852).	321
Documento No. 129:	Decreto del Senado y Cámara de Representantes del gobierno de Nicaragua, rechazando el convenio Webster-Crampton (Managua, 19 de julio de 1852).	322
Documento No. 130:	Decreto legislativo, facultando al gobierno para arreglar con el de Costa Rica las cuestiones pendientes sobre límites territoriales (25 de junio de 1852).	323
Capítulo 10		325
<i>La misión diplomática de don Dionisio Chamorro y sus consecuencias: 1854</i>		
Documento No. 131:	Acuerdo gubernativo de Nicaragua, en el que se nombran comisionados cerca del supremo gobierno de Costa Rica, para el arreglo de las cuestiones de límites territoriales entre ambas naciones (24 de agosto de 1853).	335
Documento No. 132:	Protocolos de conferencias sobre límites entre los plenipotenciarios de Costa Rica y Nicaragua (10 de enero-17 de febrero de 1854).	336
Documento No. 133:	Memorándum de Nicaragua, del 8 de febrero de 1854, mencionado en el protocolo de la conferencia del 17 de febrero.	343
Documento No. 134:	Memorándum de Costa Rica, del día 13 de febrero de 1854, mencionado en el protocolo de la conferencia del 17 de febrero.	344
Documento No. 135:	Protesta del señor ministro plenipotenciario de Nicaragua, ante el fracaso de las conferencias sobre los límites con Costa Rica (San José, 22 de febrero de 1854).	344

Documento No. 136:	Contestación del gobierno de Costa Rica a la protesta hecha el 22 de febrero por el ministro plenipotenciario de Nicaragua, Dionisio Chamorro, en la que éste culpaba a Costa Rica del fracaso de las conferencias (San José, 24 de febrero de 1854).	348
Documento No. 137:	Notificación de don Joaquín Bernardo Calvo, en nombre del poder ejecutivo, al Congreso Nacional de Costa Rica, sobre las conferencias de límites con Nicaragua (San José, 1 de junio de 1854).	350
Documento No. 138:	Proposición e informe al Congreso Nacional costarricense de la comisión especial, nombrada para los asuntos de límites con Nicaragua y para defensa en la guerra, caso de ser declarada por Nicaragua (San José, 7 de julio de 1854).	351
Documento No. 139:	Declaración de la municipalidad, funcionarios públicos y vecinos de Nicoya, agradeciendo al gobierno costarricense los beneficios recibidos desde su anexión, y manifestándole su deseo de pertenecer siempre a esa República (Nicoya, 12 de marzo de 1854).	352
Documento No. 140:	Acuerdo de la municipalidad y vecinos de Santa Cruz, en la que rechazan a Nicaragua, por quererlos reincorporar por la fuerza, y confiesan su deseo de permanecer unidos para siempre a Costa Rica (Santa Cruz, 18 de marzo de 1854).	353
Documento No. 141:	Decreto del Congreso de Costa Rica donde se cambia el nombre del Guanacaste por el de Moracia y se llama Liberia a su capital (29 de mayo de 1854).	354

Capítulo 11 355

De la Guerra Nacional al Tratado Cañas-Jerez: 1857-1858

Documento No. 142:	Tratado Cañas-Juárez (Managua, 6 de julio de 1857).	364
Documento No. 143:	Primer contrato Webster-Mora (San José, 4 de diciembre de 1856).	365
Documento No. 144:	Segundo contrato Webster-Mora (San José, 14 de julio de 1857).	370
Documento No. 145:	Carta de los granadinos al general José María Cañas sobre su posible anexión a Costa Rica (Granada, 21 de mayo de 1857).	375
Documento No. 146:	Respuesta del general Cañas a la carta anterior, relativa a la posible anexión de los departamentos del Septentrión y del Mediodía a Costa Rica (Rivas, 26 de mayo de 1857).	375
Documento No. 147:	Ultimátum de la comandancia general de Costa Rica al gobierno de Nicaragua para que entregue el Fuerte de San Carlos (14 de octubre de 1857).	376
Documento No. 148:	Decreto de Tomás Martínez, declarando la guerra a Costa Rica (Managua, 19 de octubre de 1857).	377
Documento No. 149:	Tratado Cañas-Martínez (Rivas, 8 de diciembre de 1857).	378

Documento No. 150:	Decreto legislativo, disponiendo que el gobierno nombre comisionados para tratar con el de Costa Rica, en virtud de no poderse ratificar el tratado Cañas-Martínez (18 de enero de 1858).	380
Documento No. 151:	Decreto legislativo, autorizando al gobierno para arreglar sus diferencias con el de Costa Rica, sin necesidad de ratificación del Poder Legislativo (5 de febrero de 1858).	380
Capítulo 12		383
<i>Del Tratado Cañas Jerez al Laudo Cleveland: 1858-1888</i>		
Documento No. 152:	Tratado de límites entre Nicaragua y Costa Rica: Cañas-Jerez (San José, 15 de abril de 1858).	391
Documento No. 153:	Manifiesto del presidente Mora con respecto al tratado Cañas-Jerez (San José, 15 de mayo de 1858).	394
Documento No. 154:	Decreto legislativo, aprobando el tratado de límites Cañas-Jerez (Managua, 4 de junio de 1858).	395
Documento No. 155:	Convención Zelaya-Volio, entre Nicaragua y Costa Rica, para mejorar uno de los ríos: "Colorado" ó "San Juan" (San José, 13 de julio de 1868).	396
Documento No. 156:	Convención Rivas-Esquivel, entre Nicaragua y Costa Rica, adicional a la del 13 de julio del mismo año, relativa a la mejora de los ríos "Colorado" ó "San Juan" (San José, 21 de diciembre de 1868).	397
Documento No. 157:	Tratado Montealegre-Jiménez, entre Nicaragua y Costa Rica, sobre desviación de las aguas del "Río Colorado" (San José, 21 de junio de 1869).	398
Documento No. 158:	Acuerdo del gabinete del gobierno de Costa Rica para apoyar a los liberales nicaragüenses en contra del gobierno de Pedro Joaquín Chamorro, con la finalidad de sacar ventajas en el lago y río San Juan, mediante previos acuerdos (San José, 25 de marzo de 1876).	400
Documento No. 159:	Tratado de límites entre Nicaragua y Costa Rica: Álvarez-Zambrana (Granada, 5 de febrero de 1883).	401
Documento No. 160:	Tratado de límites entre Nicaragua y Costa Rica: Navas-Castro (San José, 19 de enero de 1884).	405
Documento No. 161:	Convención arbitral de límites entre Nicaragua y Costa Rica: Román-Esquivel-Cruz (Guatemala, 24 de diciembre de 1886).	408
Documento No. 162:	Decreto presidencial de 26 de abril de 1887, por el que Nicaragua ratifica el tratado Román-Esquivel-Cruz.	410
Documento No. 163:	Ratificación costarricense del tratado Román-Esquivel-Cruz, mandando que sea considerado como ley de la República (San José, 12 de mayo de 1887).	411

Documento No. 164:	Acta de Canje, entre los gobiernos de Nicaragua y Costa Rica, del tratado Román-Esquivel-Cruz (Managua, 1 de junio de 1887).....	412
Documento No. 165:	Tratado Carazo-Soto (Managua, 26 de Julio de 1887).	412
Capítulo 13		415
<i>Del Laudo Cleveland a los Laudos Alexander: 1888-1900</i>		
Documento No. 166:	Laudo del presidente de los Estados Unidos, Mr. Grover Cleveland (Washington, 22 de marzo de 1888).	417
Documento No. 167:	Tratado de límites entre Nicaragua y Costa Rica: Guerra-Castro (Managua, 9 de diciembre de 1891).	420
Documento No. 168:	Convención de límites: Matus-Pacheco (San Salvador, 27 de marzo de 1896).	423
Documento No. 169:	Laudo Alexander, No. 1.	426
Documento No. 170:	Laudo Alexander, No. 2.	431
Documento No. 171:	Laudo Alexander, No. 3.	433
Documento No. 172:	Laudo Alexander, No. 4.	436
Documento No. 173:	Laudo Alexander, No. 5.	440
Documento No. 174:	Una pequeña corrección del Laudo No. 5.	444
Documento No. 175:	Acta final de la Comisión Alexander (24 de junio de 1900).	445
Epílogo		447
Documento No. 176:	Comunicado conjunto del Ministerio de Defensa de Nicaragua y del Ministerio de Gobernación, Policía y Seguridad Pública de Costa Rica (Managua, 30 de julio de 1998).	451
Addendum: Un añadido		453
Documento No. 177:	Extractos de la "Comunicación mercantil entre el mar Atlántico y el Pacífico por el Istmo de Nicaragua, según el proyecto Rouhaud presentado al gobierno de Nicaragua en 1837" o de cuando el Colorado tomó las aguas del San Juan en 1685.	453
Bibliografía		459

Introducción

El objetivo del presente libro es poner en tus manos y ante tus ojos la documentación relacionada con los límites territoriales entre Costa Rica y Nicaragua. Los documentos seleccionados abarcan desde los inicios del período de la historia colonial hasta 1900, año en que los laudos Alexander demarcaron definitivamente las fronteras.

Los lugares fronterizos en conflicto, unos se ubican en la zona del Pacífico, en las tierras del Guanacaste y Nicoya, que en algunos tiempos fueron de Nicaragua; otros, en la vertiente del Caribe donde, en una época determinada, las aguas y tierras de gran parte del actual territorio de Nicaragua pertenecieron a la gobernación de Cartago o Costa Rica.

Dividimos el libro, con sus respectivos documentos, en 13 capítulos. El primero se centra en la conquista de Nicaragua, llevada a efecto desde Castilla del Oro, provincia a la que perteneció en un principio. Sin embargo, en sus primeros tiempos, existió la tendencia a lograr la independencia, la que se consiguió cuando la corona creó la gobernación de Nicaragua. A partir de entonces, las fronteras de la nueva gobernación limitaron con Castilla del Oro y, además, con las provincias de Veragua y de Higueras u Honduras.

El capítulo II abarca desde el nacimiento de la provincia de Cartago hasta la independencia de España. Al dividirse la Veragua en la Veragua Ducal -concedida a la descendencia de Colón- y la Veragua Real o provincia de Cartago, Nicaragua dejó de limitar con Castilla del Oro, porque la provincia de Cartago o Costa Rica se extendió de *mar a mar*, ganando terreno a Castilla del Oro, por el sur, y a Nicaragua, por el norte. En el transcurso del tiempo hubo varias vicisitudes. Entre 1534 y 1540, Nicaragua limitó con el Caribe en algunas tierras de la actual Honduras, al norte del río Coco; en cambio, el Caribe actual nicaragüense perteneció a Veragua. Desde 1540, en la época de Diego Gutiérrez, en la máxima extensión de la Veragua de Cartago, ésta abarcó el Caribe de Honduras, hasta el río Grande “*de la otra parte del cabo de Camarón*”, y, por consiguiente, una ancha franja de todo el Caribe de la actual Nicaragua, incluyendo gran parte del río del Desaguadero o San Juan. Variaron luego los límites y, desde 1573, el río del Desaguadero se incluyó totalmente en el territorio de la provincia de Nicaragua. En el Pacífico, con diferentes alternancias, la Nicoya colonial fue independiente de Nicaragua y de Costa Rica durante la mayor parte del régimen español. Con las reformas borbónicas volvió a depender de Nicaragua hasta el fin de la colonia.

El capítulo III se extiende desde la independencia de 1821 hasta el 9 de diciembre de 1825, día en que el Congreso federal promulgó el decreto de *anexión temporal* de los poblados de Santa Cruz, Nicoya y el Guanacaste a Costa Rica. En los documentos tratamos de ubicar la decisión federal, tomando en cuenta las situaciones violentas vividas en Nicaragua, las que motivaron que, con anterioridad a dicho decreto, las poblaciones de Santa Cruz y de Nicoya proclamasen su anexión, más o menos “*espontánea*”, a Costa Rica. En medio de estos movimientos bélicos, consideramos la falta de una visión nacional de los políticos de Nicaragua, la que se percibe en el tratado de Masaya de 1823; tratado que, si bien acabó con la guerra, dejó, por otra parte, abiertas las puertas a nuevas contiendas y a la desmembración del país.

El capítulo IV trata de las consecuencias del decreto federal. Mientras que en Nicaragua hubo reacciones en contra, en los poblados de Nicoya y Santa Cruz se dieron sucesivas ratificaciones de las anexiones anteriormente hechas. En un principio, el poblado del Guanacaste continuó rechazando el decreto federal. En la documentación se observan algunos pros y contras, que nos llevan a comprender que no fue una anexión totalmente uniforme, porque las autoridades proanexionistas tuvieron que emplear, en ocasiones, la amenaza. Los intentos de Nicaragua, sobre todo en tiempos de Dionisio Herrera, por lograr que el decreto federal fuera derogado, no fueron tomados en cuenta durante el resto del tiempo que duró la República Federal.

El capítulo V está dedicado principalmente a la misión de don Francisco María de Oreamuno -1838-, en el marco de la ruptura de la Federación, cuando se preparaba la promulgación de una nueva constitución de Nicaragua y cuando existía la amenaza de una posible restauración de la unión centroamericana, donde Morazán pretendía restablecer *"la autoridad central en su persona"*. En los asuntos limítrofes, a la Costa Rica de Oreamuno le interesaba delimitar las fronteras en el río La Flor y poner los límites del San Juan *"en la vega derecha aguas abajo hasta el mar"*, territorio que debía reconocerse como suyo, aunque las aguas correspondiesen a Nicaragua. En los poblados de la península de Nicoya se repitieron las confirmaciones de su anexión a Costa Rica. Posteriormente, con la subida de Morazán al poder y, ante la amenaza de una posible invasión a Nicaragua, se tensaron las relaciones entre ambos Estados.

El capítulo VI se abre con la disminución de las tensiones anteriores, debido a la muerte de Morazán, y se acentúa la misión de don Toribio Tijerino, efectuada en San José en 1843. Las conferencias fueron muy tensas y no llegaron a ningún entendimiento en la solución de los conflictos fronterizos. Don Toribio acabó denunciando que, desde Costa Rica, se incitaba y ayudaba a ciertos nicaragüenses a que desmembrasen algunos departamentos del territorio de Nicaragua y formasen un nuevo Estado, prometiéndoles la devolución del Guanacaste y la entrega de armas y pertrechos, con tal de debilitar al gobierno leonés.

El capítulo VII se centra en la correspondencia entre don Francisco Castellón, de Nicaragua, y don José María Castro, de Costa Rica. Toda ella gira en torno al decreto del 9 de diciembre de 1825. Ambos políticos no pudieron solucionar los asuntos limítrofes y Castro abogó por un arbitramento hecho por los Estados de Centroamérica. También se destaca la misión de las delegaciones de ambas naciones, las que se reunieron en Masaya, en 1846, sin lograr soluciones efectivas, a pesar de la firma de tres tratados. Finalmente, unos sucesos acaecidos en Alajuela, en 1847, incrementaron el deseo de paz de las gentes de Santa Cruz, Nicoya y Guanacaste, las que reconfirmaron su anexión a Costa Rica, aunque algunos guanacasteños añoraran Nicaragua.

El capítulo VIII se dedica a la misión diplomática de don Gregorio Juárez y don Felipe Molina, encuentro llevado a efecto en León en 1848. No se consiguieron los objetivos de un arreglo limítrofe porque las posiciones eran totalmente diferentes, sobre todo en el área del Caribe, y, por consiguiente, fracasaron las negociaciones, en las que, según Molina, *"no habría sido posible conseguir ningún arreglo, sino cediendo ciegamente a todas las exigencias"* de Nicaragua.

El capítulo IX está enmarcado en los intereses económicos y geopolíticos de Inglaterra, aliada de Costa Rica, y en los de Estados Unidos, aliado de Nicaragua. Las tensiones entre este binomio se resolvió

favorablemente para ambas potencias, cuando éstas decidieron firmar los tratados Clayton-Bulwer en 1850 y Crampton-Webster en 1852, atreviéndose, en este último, a fijar las fronteras entre Nicaragua y Costa Rica, sin conocimiento ni consentimiento de Nicaragua. Se exalta el papel determinante de don José de Marcoleta, quien, con mucha habilidad, logró que el Senado de los Estados Unidos no ratificase este tratado.

El capítulo X enfatiza la misión diplomática de don Dionisio Chamorro, de Nicaragua, y de don Joaquín Bernardo Calvo, de Costa Rica, en 1854. Después de muchas propuestas y contrapropuestas, las delegaciones reunidas en San José no llegaron a acuerdos limítrofes y fracasaron. Como consecuencia, se creó una gran tensión y, entre dimes y diretes, ambas naciones estuvieron a punto de ir a un enfrentamiento bélico.

El capítulo XI se extiende desde la Guerra Nacional hasta el tratado Cañas-Jerez. En el contexto de la Guerra Nacional aparecieron en Nicaragua los ejércitos costarricenses con pretendidas intenciones, no sólo de hacer frente al filibusterismo, como un mal posiblemente extensible a toda Centroamérica, sino también como un momento oportuno para, en caso de victoria, sacar provecho en los límites fronterizos del lago y río San Juan. El presidente Juan Rafael Mora manifestó una pretendida internacionalización de las aguas del río y del lago, lo que hubiera beneficiado enormemente a Costa Rica por las excelentes relaciones políticas y comerciales con Inglaterra. El rechazo tico a las concesiones de Nicaragua, hechas en el tratado Cañas-Juárez, sólo es comprensible a la luz de los contratos firmados entre Costa Rica e Inglaterra. Se resalta, además, en el capítulo, cómo, apenas finalizada la Guerra Nacional, peligró la integridad territorial de Nicaragua, pues hubo personajes, incluyendo un futuro presidente, dispuestos a anexar parte de Nicaragua a Costa Rica.

El Capítulo XII presenta los documentos fechados entre la firma del Cañas-Jerez y el laudo Cleveland. El tratado fronterizo de 1858, el más importante de todos los documentos de límites con Costa Rica, no estuvo exento de conflictos a la hora de hacerle ciertas interpretaciones o, también, de reconocerle su validez. Y, a lo largo de la segunda parte del siglo XIX, varios tratados pretendieron arreglar esa situación. Destacó el Román-Esquivel-Cruz, cuyo texto fue considerado por ambas naciones como una "*ley de la República*"; tenía la finalidad de acabar, de una vez por todas, con los problemas limítrofes. En este tratado, firmado en Guatemala, el 24 de diciembre de 1886, se acordó someter el Cañas-Jerez al arbitramiento del presidente de los Estados Unidos y se determinó que su sentencia fuera inapelable. Además, se ordenó que, en caso de que el presidente lo declarara válido, debía nombrarse una comisión encargada de medir y amojonar las fronteras. Y, en cumplimiento del mismo mandato, el presidente Cleveland pronunció sentencia y reconoció su validez en el laudo de 1888.

El capítulo XIII hace hincapié en el proceso de medición y amojonamiento del ingeniero Alexander, un general norteamericano elegido por Cleveland para cumplir con lo ordenado en el tratado Román-Esquivel-Cruz. En principio, no se efectuó la obra en el tiempo estipulado y hubo que suscribir otros tratados, fijando nuevas fechas, pero siempre enfatizando su cumplimiento. Finalmente, aunque tarde, se consiguió el objetivo, labor que quedó plasmada en los cinco laudos Alexander y en el acta final, con la que se concluyó, en junio de 1900, la tan esperada solución limítrofe.

La obra finaliza con un epílogo, debido a que los conflictos por el río San Juan, aunque sean de otra

indole, todavía continúan. Sin embargo, diferenciamos dos aspectos: uno referente a los temas fronterizos, geográficos e históricos, que ha sido el presentado en los documentos seleccionados y que ya está solucionado desde 1900. El autor confirma, como lo confirman también historiadores y juristas costarricenses, que el río San Juan en su totalidad pertenece a Nicaragua. En cuanto al segundo aspecto, donde se plantean cuáles son los derechos de ambas Repúblicas en la navegación y comercialización y qué se entiende por "*objetos de comercio*", el autor deja la discusión para los juristas del derecho internacional. Que ellos interpreten el Cañas-Jerez y el laudo Cleveland y determinen qué eran antes y qué son actualmente los "*objetos de comercio*" o, también, si está en consonancia con los mismos el que la vigilancia de Costa Rica pueda o no navegar armada por el río San Juan para avituallar sus puestos fronterizos.

Como se indicaba arriba, el libro tiene la finalidad de presentar fuentes primarias para hacerlas accesibles a los lectores. El papel jugado por su autor en las introducciones se reduce a comentar y ambientar los contextos históricos para tener un hilo conductor que ayude a la comprensión de los documentos. Quien quiera profundizar en el tema puede encontrar respuesta en la bibliografía citada.

El autor de este libro expresa su gratitud a los autores de la bibliografía mencionada, pero quiere destacar, como un *homenaje*, el agradecimiento especial a los doctores Luis Fernando Sibaja y Chester Zelaya Goodman, sin cuyas obras este libro hubiera salido mucho más incompleto.

En cuanto a los documentos, en algunos de ellos se ha respetado íntegramente la ortografía de los originales; en otros, se han modificado algunas palabras, transcribiéndolas en un castellano más moderno para hacerlas más inteligibles.

Es mi deber agradecer al personal de la biblioteca del IHNCA-UCA la facilidad que me ofrecieron para poder encontrar la documentación buscada. De manera especial, mi agradecimiento a la directora, Msc. Marielo Chirino, y al personal de la sala de lectura, Lic. María Ligia Garay y Lic. Gisela Guevara.

Mis agradecimientos al personal de la UCA, que me alentó y ayudó a superar mi enfermedad. De manera especial a la rectora, Dra. Mayra Luz Pérez y al padre Jesús Manuel Sariago, y a todos cuantos me demostraron su amistad y no fueron indiferentes. No podría, ni aún pretendiéndolo, olvidar las delicadezas de mis compañeras Frances Kinloch y Ligia Peña, cuando me hospitalizaron. La comprensión, cariño y atención de Margarita Vannini y la fraternidad de Dolores Torres, Aura María Olivares y demás personal del IHNCA, me sirvieron de aliciente para sentirme en el trabajo, como si estuviera recuperándome en mi propia casa. No olvido la amistad de la Dra. Manuela Aguilar y de la Lic. María Jesús Fuentes ni tampoco el cariño expresado por mis alumnos. Y, por supuesto, gracias a mi familia, a mi esposa, Marina, y a mis hijos Toñi, Gabo y Mayte, quienes, más que nadie, hicieron suyos los dolores y las alegrías de mis males y de mi recuperación.

Managua, 19 de enero del 2006
IHNCA-UCA

Capítulo I

Del descubrimiento de Nicaragua hasta el nacimiento de la provincia de Cartago

Introducción

Iniciamos la presentación de estos documentos a partir de la llegada del hombre hispano a las tierras del istmo de Panamá y de la actual América Central. Tomamos en cuenta el arribo accidental de Colón, quien fue el primero en descubrir y explorar las costas del mar Caribe, lo que sirvió, en lo sucesivo, para nuevas exploraciones y para la conquista europea del nuevo continente.

La primera tierra continental, poblada por los españoles, fue la llamada *Tierra Firme*, bautizada, desde 1513, como la gobernación de *Castilla del Oro*, actual Panamá. Al atravesar esta tierra, Vasco Núñez de Balboa descubrió "la Mar del Sur", el Pacífico. Al comprobar la poca distancia existente de mar a mar, los españoles consideraron la posibilidad y probabilidad de la existencia de un paso natural o estrecho entre ambos mares. Se inició, de inmediato, la búsqueda de ese "*Estrecho Dudoso*".

Como desde Castilla del Oro se descubrió y conquistó Nicaragua, esta tierra perteneció a dicha gobernación. Pero, andando el tiempo, algunos capitanes quisieron segregarse de ella. En medio de los conflictos entre españoles, la corona concedió a Nicaragua el título de gobernación, con lo que la separó de Castilla del Oro y, por consiguiente, ambas gobernaciones empezaron a tener fronteras comunes. En este primer capítulo tratamos de ubicarlas.

Después de algunas vicisitudes, hacia 1530, Nicaragua extendía sus límites hasta las gobernaciones de Veragua, Castilla del Oro y las Higueras. Y concluimos la presentación de este primer capítulo, cuando la corona dividió Veragua en dos. Desde entonces, Nicaragua perdió sus fronteras con Castilla del Oro, porque una de esas Veragua, que acabó llamándose Cartago o Costa Rica, se extendió de mar a mar.

Aunque el objetivo principal de este libro es dejar hablar a los documentos, consideramos trascendente hacer algunos comentarios que sirvan de enlace y de comprensión para los textos que presentamos.

Los descubrimientos de las tierras de Costa Rica y Nicaragua por el Caribe

Colón fue el primer europeo que vio y pisó las costas caribeñas de Venezuela. Sucedió en su tercer viaje. En el cuarto, descubrió accidentalmente las tierras de Centroamérica, cuando una terrible tempestad lo llevó hasta la isla de la Guanaja donde, agotado de cansancio, desembarcó el 30 de julio de 1502. Poco después, el 12 de septiembre del mismo año, llegó al Cabo Gracias a Dios, tierra de la actual Nicaragua. Desde allí, enrumbo hacia el sur y descubrió el río Escondido. Colón lo llamó el "Río del Desastre" porque,

el 17 de septiembre, en sus aguas se hundió una canoa y se ahogó la tripulación enviada a buscar provisiones¹. Posteriormente, descubrió Corn Island y Little Corn Island, Monkey Point, río Punta Gorda, y llegó al Cariay (Puerto Limón) el 25 de septiembre. En este lugar, le mencionaron la existencia de algunas provincias, como Ciamba y Veragua, y se dirigió a esta última, desde donde se regresó (Mapa 1).



Mapa 1: Ruta de Colón por la Costa Caribe de América Central en 1502.

Intentos exploratorios posteriores a Colón

Cuando Colón bordeó el Caribe en las actuales tierras centroamericanas, el famoso navegante seguía convencido de que tocaba costas de Asia y buscó el llamado paso del Áureo Quersoneso, el estrecho existente entre la península de Malasia y la isla de Sumatra. Por él, según Marco Polo, se podía regresar a Europa.

1. INCER BARQUERO, 1993. Véanse los dos primeros capítulos.

Después de la muerte del almirante, algunos españoles siguieron pensando aún en la existencia de ese estrecho en lo que posteriormente se llamaría América Central. Y hubo exploraciones en el Caribe. Una primera expedición, dirigida por Yáñez y Solís, fracasó. Desde la Guanaja, se dirigieron hacia las costas de Yucatán². Otra segunda, la llevaron a efecto Alonso de Ojeda y Diego de Nicuesa. Fernando el Católico concedió a Nicuesa la gobernación de Veragua, desde el Golfo de Darién hasta Punta Caxinas, en Honduras (Mapa 2). En la exploración de ese territorio se perdió frente a las costas de Nicaragua; su carabela zozobró a la entrada del río de los Perdidos, que Anglería identificó con el río de San Mateo, actual Punta Gorda. Buscado y rescatado con su tripulación, no pudo pasar más al norte. De este modo, fracasó en su intento de hacerse con el territorio y ni siquiera logró llegar al Cabo Gracias a Dios.



Mapa 2: La raya sombreada marca la extensión en la costa de la Veragua de Nicuesa en 1508, desde el Golfo de Darién hasta Punto Caxinas.

2. HERRERA, Antonio de: "Historia General de los hechos de los castellanos", Década I, Libro VI, Cap. XVIII.

Vasco Núñez de Balboa tuvo mayor éxito al atravesar el istmo de Panamá en 1513 y descubrir el Océano Pacífico, bautizado por los españoles como "*La Mar del Sur*". Debido a la estrechez del istmo, creció en los descubridores la idea de que probablemente los mares Norte y Sur estarían comunicados por un paso natural. Cuando la corona conoció este descubrimiento, mandó que, desde el Darién primero y desde México después, se organizaran expediciones en búsqueda del posible paso, al que bautizaron con el nombre de "*Estrecho Dudoso*".

El descubrimiento de Costa Rica y Nicaragua por el Mar del Sur

Bajo la presión del obispo Rodríguez de Fonseca, la corona, en 1513, eligió a Pedro Arias Dávila, Pedrarias, para gobernador de los territorios llamados, hasta entonces, *Tierra Firme* –el Darién–. En adelante, se cambió su nombre y se llamó Castilla del Oro (**Doc. No. 1**), en la actual República de Panamá. En 1514, Pedrarias llegó a esa tierra y tomó posesión de su gobernación.

Núñez de Balboa, después de descubrir el Pacífico, construyó una armada en un astillero de este mar, para dedicarse a explorar y descubrir nuevas tierras y nuevos mares. El gobernador Pedrarias le tuvo celos y surgieron conflictos entre ambos. Arias Dávila mandó a Francisco Pizarro que lo encarcelara y le quitara los barcos construidos. Una vez hecho prisionero, lo juzgaron someramente y lo decapitaron en Acla, en enero de 1519.

Pedrarias entregó dos de los barcos de Balboa a su amigo y fiel servidor Gaspar de Espinosa, quien, a su servicio, descubrió el Golfo de las Culebras, hoy Bahía de Charco Azul, aledaña a la tierra de Burica, a más de cien leguas del poniente de Panamá. Desde allí, Espinosa se regresó. Pero, sus dos lugartenientes, Juan de Castañeda y Hernán Ponce de León, prosiguieron las exploraciones. Descubrieron el Golfo Dulce o de la Osa, la isla del Caño y posteriormente, el 18 de octubre de 1519, en el día de la festividad de San Lucas, llegaron al Golfo de Nicoya, al que bautizaron, en honor del santo, Golfo de San Lúcar. En este lugar, en la isla de Chira, capturaron unos indios, se los llevaron a Panamá y les enseñaron el castellano. Años después, serían utilizados como intérpretes en la expedición de Gil González a Nicaragua.

El piloto sevillano Andrés Niño se encontraba en Panamá cuando la prisión de Vasco Núñez de Balboa. Regresó a España con la intención de solicitar a la corona la concesión de los barcos construidos por Balboa y la autorización para descubrir nuevas tierras. Se unió a Gil González Dávila, un antiguo criado del obispo de Palencia, Juan Rodríguez de Fonseca, en aquel momento obispo-presidente del Consejo de Indias. Gracias a la influencia del prelado, se le concedió el real asiento y capitulación, fechado el 19 de octubre de 1518 en Zaragoza (Molina Argüello: en RPCA, No. 20, p. 42-43). Este beneficio lo autorizaba a recorrer el litoral del Mar del Sur hasta mil leguas por el poniente de tierra firme. Una vez concedido a Andrés Niño este asiento, la reina Juana y su hijo Carlos nombraron a Gil González capitán de la armada de Niño. El documento está firmado en Barcelona, el 6 de abril de 1519 (Meléndez: en RPCA, No. 72, p. 21-22).

Con estos papeles de la corona en sus manos, Andrés Niño y Gil González se presentaron ante Pedrarias para que el gobernador cumpliera lo que los reyes mandaban. Era su mandato que entregara *"al dicho Gil González todos los navíos y fustas que el dicho Vasco Núñez llevaba y quedaron de su armada para que con ellos de más de los que de acá llevan puedan hacer el dicho descubrimiento y viaje"*³. Pedrarias no los acogió bien y se negó a entregarles los barcos de Balboa. Decepcionados, pero no abatidos, se trasladaron a las islas de las Perlas, construyeron en ellas sus propios barcos y partieron el 21 de enero de 1522 *"por el Mar del Sur al Poniente"*, a descubrir lo mandado por los reyes y lo tan ardientemente deseado por ellos. Cuando habían navegado unas cien leguas, probablemente en el Golfo de las Culebras, avisaron a Gil que los navíos estaban picados por la broma y la vasija del agua de beber *"estaba perdida"*⁴. Allí se separaron. Andrés Niño y un grupo de hombres se quedaron reparando los barcos y luego, por mar, prosiguieron un lento viaje. Descubrieron la isla del Cardón y todo el conjunto circundante del que Antón Mayor, representante de Gil González y de la corona, tomó *"posesión"*, nombre con el que se denominó, en adelante, al territorio que rodeaba al actual Corinto. La ceremonia se hizo con todo el rito jurídico de aquel tiempo, y el escribano Juan de Almansa levantó el acta, según la costumbre (RPCA, No. 73, p. 24). En ese territorio se fundó posteriormente el puerto de la Posesión, próximo al actual puerto de Corinto.

Al poco tiempo llegaron al golfo, que bautizaron de Fonseca, en honor a su protector, el obispo-presidente del Consejo de Indias (**Mapa 3**); y, a la isla Petronila, de la que tomó posesión el mismo Antón Mayor, el 5 de marzo de 1523. De inmediato, descubrieron las costas continentales de Honduras y de El Salvador, en el propio golfo.

González Dávila, por tierra, penetró en territorio del cacique Nicoya y fue recibido, según la costumbre indígena, con hospitalidad y abundantes regalos de oro. Nicoya comunicó al conquistador español que al norte, camino de un día, vivía otro cacique, llamado Nicarao⁵. Gil González se puso en marcha, penetró en el Istmo de Rivas, llegó a la presencia de Nicarao, conversó con el cacique, le dio a conocer el *"Requerimiento"* y tuvo con él un famoso diálogo. En esos días, el 12 de febrero de 1523, descubrió el lago Cocibolca, al que los españoles llamaron *"la Mar de Agua Dulce"*. Nicarao, al fin, se bautizó con toda su gente.

3. Texto incluido en el *"Requerimiento hecho a Pedrarias en nombre de Gil González de Avila, para que en cumplimiento de la Real Cédula expedida en Barcelona, el 18 de Junio de 1519, le entregue los navíos construidos por Vasco Núñez de Balboa"*, en AVB, t. 1, p. 57.

4. GONZÁLEZ DÁVILA: *"Carta a su Majestad, dándole cuenta del descubrimiento de Nicaragua"*, en AVB, t. 1, p. 90-91.

5. MÁRTIR DE ANGLERIA, en NCI, No. 1, VI, Cap. II y III, p. 17-22. Como puede observarse en el Mapa No. 3, la distancia no se caminaba en un día.



Mapa 3: Expedición de Andrés Niño -----> y de Gil González - - - - -> por la Costa del Mar del Sur (1522-1523).

Gil González prosiguió su camino y tuvo encuentros con otros indios, quienes también se bautizaron. Cuando el cacique Diriangén se enteró de la presencia de extraños, llegó donde estaban los españoles y les ofreció diferentes obsequios, principalmente de oro, de acuerdo a la mencionada hospitalidad indígena. Como Nicarao y el resto de los caciques, Diriangén escuchó, de boca del conquistador, el "Requerimiento" y la invitación a la conversión. Sin embargo, el principal objetivo de este cacique era conocer el número de españoles y analizar su poder. A la petición de cristianizarse, solicitó una tregua de tres días para dar su respuesta y así poder consultar el asunto con sus gentes y, entre todos, decidir si se harían o no cristianos.

Diriangén regresó donde estaban los españoles, no a bautizarse, sino a combatir. Era un sábado, 17 de abril de 1523, a mediodía, en pleno calor. Gil González se vio obligado a retroceder ante el ímpetu de los indios. Cuando, de retirada, pasó por los dominios de Nicarao, éste también lo combatió, a pesar de haberse bautizado. El descubridor español tuvo que abandonar el territorio nicaragüense y, salvados el oro y los demás objetos de valor, regresó a Panamá, a donde llegó el día 23 de junio de 1523 (Meléndez: 1993, p. 36-46).

La conquista y colonización de Nicaragua desde Castilla del Oro

A pesar de la salida precipitada de Gil González por la resistencia ofrecida por Diriangén y Nicarao, en su ánimo quedó el deseo de regresar a Nicaragua y gobernar las tierras descubiertas. Pero Pedrarias, celoso del éxito económico logrado, también tenía puestas sus ambiciones en Nicaragua y en la península de Nicoya e, incluso, abogaba que los descubridores del Golfo de Nicoya y de la isla de Chirra habían sido Castañeda y Hernán Ponce de León, lugartenientes de Espinosa, todos ellos a su servicio. A los

deseos conquistadores de los dos contrincantes – Gil González y Pedrarias– se unieron los de otros, entre los cuales destacaba el tesorero de la ciudad de Panamá, Alonso de la Puente. Todos se aliaron con Pedrarias.

Ante la tensa rivalidad surgida entre Gil González y los demás, cuando el primero se dio cuenta de que peligraba su vida, salió precipitadamente de Castilla del Oro hacia La Española (actual República Dominicana). Ido Gil González Dávila, Pedrarias y los demás sintieron la necesidad de adelantarse, por si aquel decidía regresar a Nicaragua. Pedrarias, entonces, envió la expedición conquistadora de Hernández de Córdoba, la que fue financiada por una compañía que, para tal efecto, el propio Pedrarias, el tesorero Alonso de la Puente, el contador Diego Márquez, el teniente general Alarconcillo y Fernández de Córdoba crearon en Panamá, el 22 de septiembre de 1523 (Meléndez: 1993, Anexo No. 1, p. 129-131).

Francisco Hernández de Córdoba siguió, a grandes rasgos, la ruta de su predecesor Gil González. Aunque no conocemos con exactitud el día que llegó a Nicaragua, sabemos que a principios de 1524 se encontraba en esta tierra. A pesar de las dificultades del camino y de la resistencia de los nativos, Hernández de Córdoba triunfó sobre ellos. En los territorios conquistados fundó varias ciudades como Bruselas, Granada y León⁶ (**Mapa 4**). A la vez, inició el proceso de repartimiento de tierras y creó las encomiendas, disponiendo para ello de la mano de obra indígena. Desde entonces, propiamente comenzó la colonización de la península de Nicoya, del istmo de Rivas y del occidente de Nicaragua. Eran los años de 1524 y 1525.

Nicaragua, parte de Castilla del Oro. Primeros brotes de independencia

Las autoridades de la provincia de Castilla del Oro consideraron que las tierras descubiertas estaban bajo su jurisdicción porque, tanto los descubrimientos de Castañeda y Ponce de León primero, como los territorios conquistados por Hernández de Córdoba después, fueron acciones dirigidas desde ella. Los de Gil González y Andrés Niño habría que considerarlos como algo diferente, debido a la capitulación arriba mencionada, en la que Gil González tenía puestas muchas esperanzas y soñaba con que, algún día, podía ser la base para la concesión de una futura gobernación a su favor.

Al igual que las autoridades de Castilla del Oro, las de la Península admitieron que los territorios de Nicoya y Nicaragua formaban parte de la provincia gobernada por Pedrarias.

Mientras Hernández de Córdoba realizaba la conquista de Nicaragua, González Dávila, desde la isla La Española, se embarcó rumbo a Nicaragua. Mantenía la idea de proseguir la conquista iniciada en 1523⁷ y no perdía la esperanza de que, con el tiempo, le concediesen la gracia de ser gobernador de las tierras,

6. La mayoría de los autores ha creído que éste fue el orden de fundación, a la luz de la "Carta de Pedrarias Dávila al Emperador refiriendo el descubrimiento de Nicaragua, por su lugarteniente Francisco Hernández de Córdoba" (AVB, t. 1, p. 128-133). Meléndez defiende que el orden fue el inverso, ó sea, "de norte a sur": León, Granada y Bruselas (Meléndez: 1993, p. 83-87).

7. Aunque en su primera expedición salió de Castilla del Oro en enero de 1522, llegó a Nicaragua en 1523, según las fechas indicadas más arriba.

que anteriormente había descubierto y de las que, en lo sucesivo, pudiera descubrir y conquistar. Así se lo pidió al rey en el "Memorial", que le envió en el año 1524, cuando, desde La Española, se iba a dirigir hacia donde sospechaba que desembocaría el desaguadero (Doc. No. 2). A las autoridades de la audiencia de La Española también les interesaba que Gil González llegara a ejercer el cargo de gobernador en Nicaragua porque pretendían que dicha gobernación estuviera incluida en su audiencia.



Mapa 4: Viajes conquistadores y ubicación de las ciudades fundadas por Hernández de Córdoba: Bruselas, Granada y León.

González Dávila se dirigió a las tierras de la actual Honduras, pensando que por allí desaguara el río, que salía de la "Mar de Agua Dulce". En ese lugar, se encontró con las gentes de Hernán Cortés, venidas desde México, y con las de Francisco Hernández de Córdoba, llegadas desde Castilla del Oro (Mapa 4). El encuentro no fue amistoso y entre ellos se dio una cruel guerra. Desde la audiencia de Santo Domingo (La Española) enviaron al bachiller Moreno para convencer a Hernández de Córdoba de que dejara el territorio nicaragüense en manos de Gil González. La misiva llegó tarde. El conquistador abulense había sido hecho prisionero por Francisco de las Casas y, llevado luego a México, lo remitieron a España, donde lo enjuiciaron.

Mientras tanto, Hernández de Córdoba continuaba la conquista de Nicaragua. Pero influido, al parecer, por gentes de Hernán Cortés, trató de separarse de la jurisdicción de Pedrarias. Quiso también informar a la corona de las conquistas que hacía y, de paso, pretendía ganarse la gracia del monarca para lograr la gobernación de estas tierras, bastante distantes de Castilla del Oro o Panamá. Algunos de sus lugartenientes, como Hernando de Soto, Francisco Compañón y Andrés Garavito, fieles siempre a Pedrarias, y no muy simpatizantes de Cortés, no estuvieron de acuerdo con sus aspiraciones y le reprocharon su proceder.

Juan Téllez fue la primera persona que informó a Pedrarias de todos los rumores separatistas, que circulaban por Nicaragua. Ante el peligro real de perder estas tierras, Pedrarias, en los inicios de 1526, partió hacia Nicaragua a arreglar la situación. Llegó a la isla de Chira, donde se enteró de que, poco antes, Hernández de Córdoba había despoblado la ciudad de Bruselas, situada al Este del golfo de Nicoya. Entonces Pedrarias la repobló. Después salió rumbo a Granada, pasando por el poblado de Nicoya. Mientras viajaba hacia Granada, su lugarteniente Martín Estete había capturado en dicha ciudad a Hernández de Córdoba, el capitán rebelde. Cuando el gobernador llegó, inició el juicio de residencia contra el prisionero, quien fue juzgado, sentenciado, condenado a muerte y degollado públicamente en León, a mediados de 1526 (Meléndez: 1993, p. 63-79). Así, Hernández de Córdoba no pudo lograr su ansiado sueño de ser gobernador de Nicaragua.

Sin embargo, Gil González, el hombre llevado prisionero a México, a quien líneas arriba dejábamos a merced del juicio, que se le abrió en España, no sólo salió airoso del proceso sino que, además, consiguió que lo nombraran oficialmente el primer gobernador de Nicaragua. Pero no logró ejercer su gobierno porque la muerte lo sorprendió en Avila, su ciudad natal, en 1526, *"no sin arrepentimiento de sus culpas y de las muertes de Cristóbal de Olit y otros, y aún de un clérigo de misa, que hizo ahorcar de un árbol"*, cuando combatieron entre sí los conquistadores españoles en territorio hondureño (Fernández de Oviedo: en NCI, No. 3, p. 246).

Una vez ejecutado Hernández de Córdoba, Pedrarias quedaba dueño de Nicaragua, pues era el gobernador de la provincia de Castilla del Oro. Pero, al poco tiempo, estando aún en León, los reyes decidieron sustituirlo en su gobernación y, en su lugar, eligieron a Pedro de los Ríos. Y, según mandaba la ley, a don Pedro Arias Dávila, Pedrarias, le hicieron juicio de residencia, por lo que regresó a Panamá. Al salir de León, dejó a Martín Estete al frente de los designios de Nicaragua. Probablemente, Pedrarias no recibió a tiempo la cédula del 1º de marzo de 1527, en la que se le mandaba que dejara a Francisco de Castañeda en su lugar (AVB, t. 1, p. 196). Tampoco, al parecer, la conocieron López de Salcedo ni Pedro de los Ríos, por lo que a continuación se verá.

Diego López de Salcedo, el recién nombrado gobernador del Golfo de las Higueras y del Cabo de Honduras, llegó muy armado a León, en abril de 1527, con la finalidad de hacerse nombrar gobernador de

Nicaragua. Pero Pedro de los Ríos, el nuevo gobernador de Castilla del Oro, tenía las mismas pretensiones y, aconsejado en Panamá por Pedrarias, partió rumbo a la ciudad de Bruselas. Al llegar a la isla de Chira, leyó públicamente la provisión real, dando a conocer su nombramiento de gobernador de Castilla del Oro. De inmediato, tomó posesión de la villa de Bruselas y de sus términos, el 18 de abril de 1527 (**Doc. No. 3**). Pocos meses después, el 25 de julio, los vecinos de Bruselas lo reconocieron oficialmente como gobernador de Castilla del Oro y la villa quedó bajo la jurisdicción de dicha gobernación (**Doc. No. 4**).

Surgieron los conflictos entre López de Salcedo y Pedro de los Ríos porque ambos pretendían gobernar Nicaragua. Ciertamente, desde España, en 1526, ya se había confirmado el nombramiento de Gil González de Avila, como el nuevo y primer gobernador, pero, según hemos dicho, falleció antes de tomar posesión de su cargo. Estando así las cosas, Gil González muerto, Pedrarias en Panamá, y Salcedo y Pedro de los Ríos con ansias de gobernar Nicaragua, las ciudades de León y Granada tomaron cartas en el asunto. Ambas ciudades, ante el cabildo y ayuntamiento de León, exigieron que los dos contendientes presentasen los títulos de gobernadores. Luego de algunas consideraciones, se inclinaron por López de Salcedo *"porque las provincias de Higüeras y puerto y cabo de Honduras son y alindan con las destas cibdades de Leon y Granada y está todo á proporción lo uno de lo otro y lo otro de lo otro"*. Además, interesaba a ambas localidades tener un puerto en el Atlántico para *"vivir"* y *"contractar"*, y consideraban muy desfavorable la enorme distancia entre ellas y la gobernación de Castilla del Oro (AVB, t. 1, p. 264-265).

Por su parte, la villa de Bruselas siguió fiel a Pedro de los Ríos, aunque por poco tiempo, porque López de Salcedo ordenó a Andrés de Garabito que la destruyera. Pedro de los Ríos, en inferioridad de fuerzas, se vio forzado a retirarse a Panamá.

Después de estos acontecimientos, el gobernador Diego López de Salcedo quedó sin contrincante. Su gobierno en Nicaragua, sin embargo, sería muy efímero y nunca fue oficialmente reconocido por la corona.

Petición de la demarcación de límites, en tiempos de López de Salcedo

Estando aparentemente consolidado el poder de López de Salcedo, los vecinos y moradores *"desta nueva çibdad de Granada"* sintieron la necesidad de delimitar el territorio de la gobernación de Nicaragua, tanto por el sur como por el norte, para no tener conflictos con Castilla del Oro ni con la gobernación de Honduras. En un poder del día 10 de julio de 1527, facultaron a Garci López de Cabrera y Francisco de Liçente –o Liçauz-, procuradores de la ciudad, para que solicitaran al emperador la demarcación de los límites de la gobernación de Nicaragua: *"Otro sy, aveys de suplicar a su magestad mande señalar e limytar por termyno desta governacion desdel golfo de sanlucar hasta Goatimala"* (**Doc. No. 5**).

Los leoneses y los vecinos granadinos, simpatizantes de López de Salcedo, ignoraban que, por esas fechas, la corona había nombrado un gobernador para Nicaragua. Con tal nombramiento, se determinaba que Nicaragua no debía ser gobernada por Salcedo y, además, *"de iure"*, se constituía en una provincia totalmente independiente de Castilla del Oro.

Pedrarias, gobernador de Nicaragua

Don Pedro Arias Dávila, gracias a las influencias de la corte, consiguió el nombramiento de gobernador de la nueva provincia de Nicaragua. Por real cédula del 16 de marzo de 1527, los reyes acordaron que por *"agora... vos seays nuestro governador de la dicha tierra e província de Nicaragua, por ende, por la presente vos damos poder e facultad..."* (AVB, t. 1, p. 199-200). Al poco tiempo, fue confirmado como gobernador y capitán general en otra cédula del 1º de junio del mismo año (AVB, t. 1, p. 235-239). Hecho el nombramiento, se encaminó a Nicaragua y llegó a León el 24 de marzo de 1528, tomando posesión de su cargo. De inmediato, encarceló y procesó a López de Salcedo.

Una vez nombrado Pedrarias gobernador e, incluso, antes de tomar posesión de su gobernación, los reyes quisieron dejar claro que esta provincia de Nicaragua era diferente de la de Castilla del Oro. Por eso, en la real cédula del 29 de noviembre de 1527, prohibieron a Pedro de los Ríos que interviniese en la conquista de Nicaragua, porque estaba encomendada a Pedro Arias Dávila (AVB, t. 1, p. 281-283). Además, ya había otra cédula del 1º de marzo de 1527, anteriormente citada, que expresaba claramente que la *"provincia de Nicaragua... no entra dentro de la gobernación de la dicha tierra firme..."* (Doc. No. 6)

Ahora, al tomar Pedrarias posesión de su cargo, se podía decir, con precisión, que Nicaragua era una gobernación real, *"de iure et de facto"*, independiente de Castilla del Oro y diferente también de la de Honduras, con la que había estado un tanto confusa en los tiempos de López de Salcedo, el gobernador de las Higueras. Como hemos visto, granadinos y leoneses *"de facto"* lo habían reconocido también como gobernador de Nicaragua, pero la corona *"de iure"* nunca le dio ese reconocimiento.

Sin embargo, en ninguna de todas estas cédulas reales se establecían, con precisión, los límites de la nueva gobernación, dada primeramente a Gil González y posteriormente a Pedrarias.

Límites de las provincias de Nicaragua y de Castilla del Oro

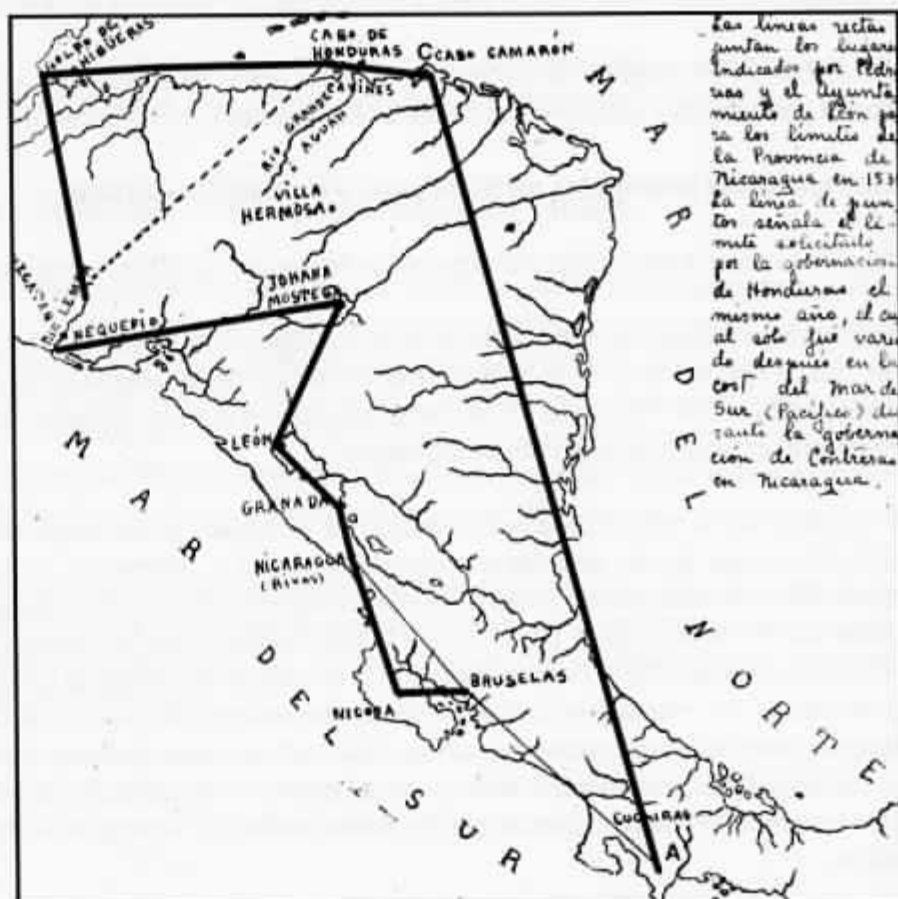
Aquí nos vamos a fijar principalmente en los límites del sur de la nueva provincia de Nicaragua.

En un primer momento, en el Caribe de la actual Costa Rica, existía la antigua Veragua, que era diferente de Castilla del Oro. Todavía, la incipiente gobernación de Nicaragua no tenía pleitos con ella porque los conquistadores de Nicaragua no habían penetrado en la zona caribeña. Transcurrirían varios años para descubrir la desembocadura del Desaguadero.

El conflicto de la recién creada gobernación de Nicaragua podía surgir en la vertiente del Mar del Sur o Pacífico, lugar donde se daba la presencia española. Y, realmente, se suscitó al tener que demarcar hasta dónde se extendía la gobernación de Castilla del Oro, por el norte, y cuál era el límite de la nueva gobernación de Nicaragua, por el sur. En la mentalidad de los granadinos ya existía esa línea divisoria, *"el golfo de sanlúcar"*, que era precisamente la demarcación solicitada con fecha del 10 de julio de 1527 (Doc. No. 5). La misma mentalidad existía en los vecinos de León, sede de la provincia, al apoyar las instrucciones de los granadinos y mandar otras instrucciones similares, fechadas el 30 de julio (AVB, t. 1, p. 257-262). Estos documentos de la época del gobierno de López de Salcedo dieron pie al costarricense Luis Fernando Sibaja para pensar que los límites reales de Nicaragua no iban más allá del golfo de San Lúcar.

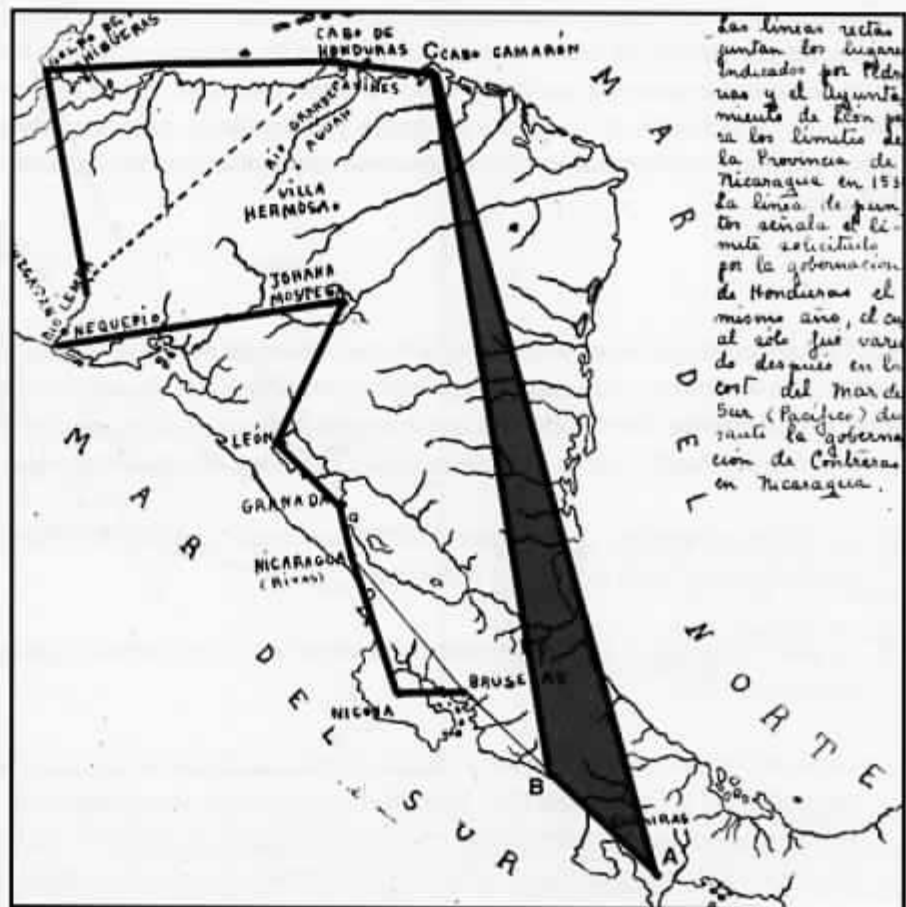
Posteriormente, con fecha del 15 de enero de 1529, encontramos una relación de las tierras, costas y puertos descubiertos en la Mar del Sur, desde el puerto de San Lúcar hasta el de Nequepio (Cuzcatlán), hecha por Pedrarias Dávila. Mencionaba el lugar de la separación de la gobernación de Castilla del Oro con la de Nicaragua: *"Desde la Villa de Bruselas que estaba poblada en el Golfo de Sant Lucar, hasta las Cuchiras que son sus terminos de la dicha villa, y á donde se parte la Gobernación de Castilla del Oro, y desta de Nicaragua, é sus Provincias, y desde las Cuchiras al Poniente por la mar del Sur hasta Nequepio, que por otro nombre tambien se llama Cuzcatan hay 200 leguas por la costa del Sur."* (Doc. No. 7). Sin embargo, lo dicho por Pedrarias no coincidía con lo solicitado por granadinos y leoneses en sendas instrucciones del 10 y 30 de julio de 1527. Para éstos, la demarcación solicitada partía del golfo de San Lúcar (golfo de Nicoya), en su parte oriental, por lo que todo el golfo quedaba comprendido en la gobernación de Nicaragua. Para Pedrarias, sin embargo, los linderos de Bruselas estaban más al sur, en *Cuchiras*, lugar situado "hacia el río Naranjo, donde estuvo el pueblo de Quepo" (Fernández Guardia: 1933, p. 52).

Pedro Joaquín Chamorro ubica las Cuchiras en un lugar mucho más al sur que Fernández Guardia. Si, desde el lugar elegido por Chamorro (**punto A**), trazamos una línea recta hasta el cabo Camarón (**punto C**), todo el río del Desaguadero quedaba en la provincia de Nicaragua (**Mapa 5**). En cambio, si esa línea, desde el lugar que Fernández Guardia menciona como Cuchiras (**punto B**), la trazamos al mismo cabo Camarón (**punto C**), se ampliaba el territorio de Veragua en la franja sombreada (**Mapa 5A**). No podemos olvidar que en ese tiempo los mapas eran muy imprecisos y la mayoría de los lugares no habían sido descubiertos, incluida una gran parte del Desaguadero.



Mapa 5: Puntos extremos pedidos por Pedrarias para su gobernación, según el mapa presentado por P.J. Chamorro.

Mapa 5A: Ubicación de Cuchiras según P.J. Chamorro (A) y Fernández Guardia (B). El sombreado disminuiría la provincia de Nicaragua, si tomamos en cuenta el punto de Guardia (B) y trazamos la línea recta al Cabo Camarón (C).



Meses más tarde del escrito de Pedrarias, la corona daba respuesta a las inquietudes que leoneses y granadinos habían planteado en tiempos de López de Salcedo, y satisfacía así el deseo del gobernador Pedrarias de que demarcasen los límites de su provincia porque, desde 1527, tenía conflictos con Pedro de los Ríos, el gobernador de Castilla del Oro. La cédula real, fechada en Toledo el 21 de abril de 1529, determinaba la separación de ambas gobernaciones. Como el lugar de litigio era Bruselas, territorio que ambas gobernaciones reclamaban, los reyes dejaron clara su posición al afirmar: "*declaramos y mandamos que la dicha villa de Bruselas sus terminos e jurisdicción entren y esten en la dicha gobernaçion de Nicaragua*" (Doc. No. 9).

De esta manera, la cédula dejaba claro que Bruselas y, por tanto, Nicoya pertenecían a la provincia de Nicaragua. Permanecía, sin embargo, un tanto oscuro el lugar exacto de la demarcación, pues en el documento no se precisaba hasta dónde llegaban, por la parte del sur, "*los términos e jurisdicción*" de Bruselas. Una cosa era la ubicación de la villa y otra, la extensión de sus linderos.

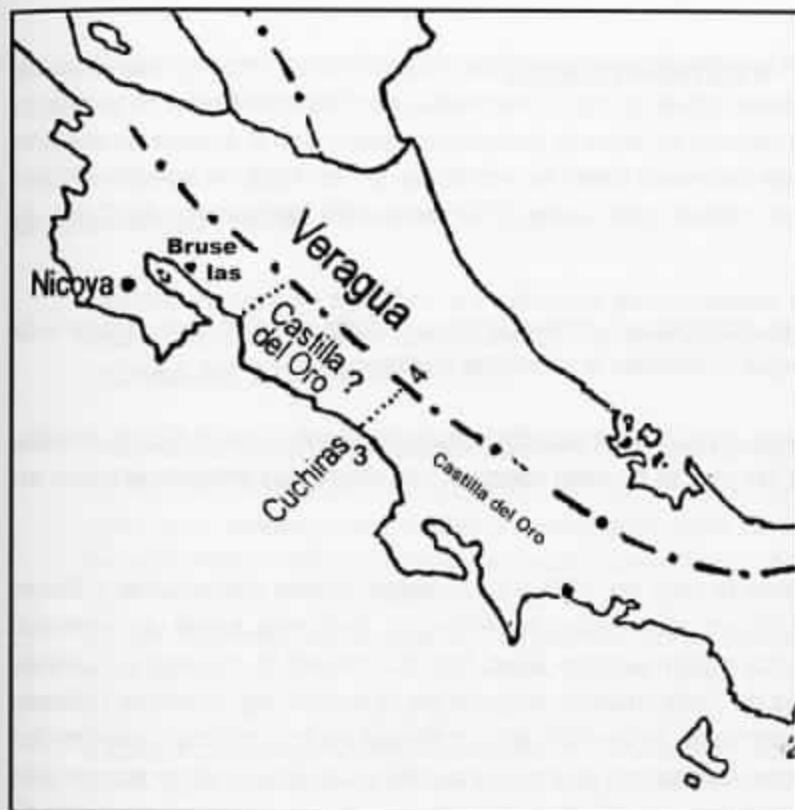
Llama la atención que dos años más tarde, en 1531, apenas muerto Pedrarias, el ayuntamiento de León volviera a solicitar la demarcación de las fronteras de la gobernación de Nicaragua: "*Otro sí, suplicamos*

*a vtra magestad nos haga merced que, por quanto esta governación no tiene límites señalados, que vuestra magestad sea servido de mandar que se entiendan los términos y limites desta governación desde el golfo de Sn Lúcar por la costa del sur hasta el rio de lenpa ynclusive...*⁸. Los mismos límites del sur, "el golfo de San Lúcar", solicitados en 1527 por leoneses y granadinos, eran los límites mencionados ahora. Esto indica que no consideraban que se extendiese esta gobernación hasta las Cuchiras, como mencionaba Pedrarias.

Luis Fernando Sibaja, especialista en esta materia, basado en diferentes documentos, trata de determinar cuáles eran los límites entre estas dos gobernaciones de Nicaragua y Castilla del Oro durante los primeros años. Textualmente dice: "Podemos considerar que después de que surge la provincia de Nicaragua, en la vertiente del Pacífico de lo que luego sería Costa Rica, se presentaron las siguientes situaciones:

- a) La parte occidental, que comprende la península y golfo de Nicoya hasta la villa de Bruselas, pertenecía sin lugar a dudas, a Nicaragua.
- b) La parte oriental, o sea el territorio situado al este de Cuchiras, pertenecía con toda seguridad a Castilla del Oro.
- c) La parte central, o sea el territorio situado entre el Golfo de Nicoya y Cuchiras, pertenecía con bastante probabilidad a Castilla del Oro. Esta última afirmación se ve reforzada si nos planteamos el asunto desde una perspectiva de futuro: en 1540 fue creada la provincia de Cartago (Costa Rica), con base en unos territorios que hacia la Mar del Sur formaban parte de Castilla del Oro. Tal provincia limitaba al oeste con Nicoya, que a su vez estaba integrada a Nicaragua" (Sibaja: 1974, p. 46), (Mapa 6).

8. "Memorial dirigido a S. M. por el ayuntamiento de León de Nicaragua. Año de 1531" en Fernández, León: 1886, Tomo IV, p. 28 (Texto completo: p. 23-34). También hace hincapié en la demarcación con Honduras y la salida de Nicaragua a un puerto en el mar del Norte.



Mapa 6: Límites probables entre Nicaragua y Castilla del Oro hacia 1530, según el mapa presentado por Luis Fernando Sibaja.

Al mencionar que los terrenos comprendidos entre Nicoya y Cuchiras eran "con bastante probabilidad de Castilla del Oro", Sibaja prácticamente desecha que los límites estuvieran en Cuchiras. Esta interpretación nos parece más adecuada, tomando en cuenta lo expresado por el ayuntamiento de León. Si en la conciencia de los leoneses, en 1531, el lugar de Cuchiras, punto de partida de la demarcación hecha por Pedrarias, hubiera sido la frontera real, sin duda alguna, o no hubieran hecho la petición, por estar seguros de los límites, o hubieran solicitado la demarcación de su provincia desde ese lugar y no desde "el golfo de Sant Lúcar". Para nosotros, como para el historiador costarricense, la petición del gobernador Pedrarias, obedecía más a los deseos de que su gobernación abarcara hasta ese lugar que a su real extensión. No coincidía, pues, el deseo con la realidad.

Las provincias limítrofes con Nicaragua hacia 1530

Si nos atenemos a los datos proporcionados por la documentación, hacia 1530, la provincia de Nicaragua limitaba con las de Honduras, Veragua y Castilla del Oro. Aún no existía la de Cartago.

La provincia de Veragua: Fernando el Católico se la concedió a Diego de Nicuesa y, al poco tiempo, la reina doña Juana lo confirmó por otra real cédula del 9 de junio de 1508 (AVB, t. 1, p. 2734). Aunque la expedición de Nicuesa fracasó, Veragua siguió existiendo y sus límites, según el **mapa 2**, se extendían desde cerca de Punta Caxinas hasta el Golfo de Urabá.

Su extensión abarcaba gran parte de la zona del Caribe en las actuales naciones de Panamá, Costa Rica, Nicaragua y Honduras. Sin embargo, sus límites en tierras hondureñas sufrieron algunas modificaciones en los primeros momentos: 1º.- De 1509 a 1513 el límite, por error, se fijó en el Cabo Gracias a Dios y

no en Punta Caxinas. El error se debió a la confusión originada por Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís, quienes se atribuyeron el descubrimiento de tierras ya recorridas por Cristóbal Colón en su cuarto viaje. 2º.- Las Probanzas del año 1513 pusieron en claro lo descubierto por Colón y, a partir de ese año y hasta 1526, el límite se fijó en Punta de Caxinas ó Cabo de Honduras. 3º.- En 1526, se integró el Cabo de Honduras a la provincia de Higueras, creada poco antes. El límite quedó fijado cerca del Cabo de Honduras (Sibaja: 1974, p. 62).

En principio, las tierras conquistadas en Nicaragua pertenecieron a Castilla del Oro, por lo que esta provincia, en tierras de la actual Nicaragua, limitó con la provincia de Veragua.

Sin embargo, más tarde, cuando Nicaragua pasó a ser provincia independiente, y se le fijaron límites, empezó a tener fronteras con Veragua, las que se pueden apreciar, con diferentes interpretaciones, en los mapas 5, 5A y 6.

La provincia de las Higueras: La corona la creó en 1525 y tuvo como primer gobernador a Diego López de Salcedo. El 15 de enero de 1529, el gobernador de Nicaragua, Pedrarias, envió un memorial al monarca pidiéndole que juntasen ambas gobernaciones (**Doc. No. 7**). También lo pidieron el Consejo de Justicia y los Regidores de la ciudad de León cuando, después de la muerte de Pedrarias, hicieron la Exposición al rey expresándole que convenía *"al servicio de su majestad y a la sustentación destas dos gobernaciones que se junten porque la una favorezca a la otra y se pueble y pacifique la tierra porque esta gobernación (de Nicaragua) no tiene puerto ninguno a la mar del norte, por donde se provea y bastezca de las cosas necesarias"* (**Doc. No. 8**).

Siguieron, sin embargo, siendo dos provincias diferentes y sus límites permanecieron inciertos. La real cédula del 26 de julio de 1531 estableció los límites entre ellas, pero continuaron los problemas. Debido a ello, por otra cédula del 18 de agosto de 1532, la corona mandó a Diego de Albítez, gobernador de las Higueras, que nuevamente averiguase sus límites.

La Provincia de Castilla del Oro nació después que Vasco Núñez de Balboa descubrió el Pacífico. El rey nombró como gobernador de la Tierra Firme a Pedro Arias Dávila. Por primera vez se mencionaba el nombre de la gobernación de "Castilla del Oro", y se excluía expresamente de ella a Veragua: *"Es mi merced... que vos el dicho Pedrarias Dávila tengáis por Nos y en nuestro nombre la gobernación é capitania general de ... la dicha tierra de Castilla del Oro, con tanto no se entienda ni comprenda en ella la provincia de Veragua, cuya gobernación pertenece al Almirante Don Diego de Colon por lo haber descubierto el Almirante su padre por su persona"* (**Doc. No. 1**).

Como los descubrimientos y conquistas de las actuales Costa Rica y Nicaragua se dieron por el Pacífico desde la provincia de Tierra Firme (Castilla del Oro), ésta se extendió por las tierras circundantes de este océano, como ya hemos visto al citar los lugares de Chira, Nicoya, Posesión, Nicaragua. Por tanto, las tierras descubiertas la pertenecieron.

Cuando el rey creó la nueva provincia de Nicaragua, la separó definitivamente de Castilla del Oro e insistió en que *"la provincia de Nicaragua... no entra dentro de la gobernación de la dicha tierra firme"* (**Doc. No. 6**). Y, al tiempo que nos ocupa, hacia 1530, los límites entre ambas estaban fijados en los *"términos y jurisdicción"* de Bruselas (**Doc. No. 9**).

Documentos

Documento No. 1:

Cédula en que se nombra a Pedrarias gobernador de la Tierra Firme, la que, en adelante, se llamará Castilla del Oro y será diferente de la provincia de Veragua (Valladolid, 27 de julio de 1513)

D. Fernando. Por cuanto a nuestro Señor ha placido que por mandato de la serenísima Reina, mi muy cara e muy amada Hija, e mio, se han descubierto algunas islas e tierras que hasta agora eran innotas, e entre ellas una muy gran parte de tierra que fasta (hasta) aquí se ha llamado TIERRA FIRME; e agora mandamos que se llame CASTILLA DEL ORO, y en ella ha hecho nuestra gente un asiento en el golfo de Uruba, ques en la provincia del Darien... E confiando de vos Pedrarias Dávila, que sois tal persona como dicho es, e que muy bien e fielmente mirareis las cosas del servicio de Dios nuestro Señor e nuestro e la ejecución de nuestra justicia e la paz e sosiego e gobernacion de la dicha tierra, e visitareis con mucha rectitud e buena conciencia la poblacion della, es *mi merced e voluntad por la parte que a mi toca e atañe que vos el dicho Pedrarias Davila tengais por nos e en nuestro nombre la gobernacion e Capitanía general* de toda la gente e navios que agora van en la dicha armada; e asimismo de la que está o estuviere o fuere de aquí adelante a la dicha tierra de Castilla del Oro, *con tanto que no se entienda ni comprenda en ella la provincia de Veragua* cuya gobernacion pertenece al Almirante D. Diego Colón por lo haber descubierto el Almirante su padre por su persona...

AVB, t. 1, p. 38. 39. 40.

Documento No. 2

Memorial de Gil González, pidiendo al rey la merced de estar al frente de una gobernación que él mismo delimita en Nicaragua, la tierra por él descubierta en 1523 (La Española, 1524)

"Sacra, Cesárea, Cathólica Magestad.- Las cosas que el capitán Gil Gonçalez Dávila suplica á vuestra magestad que le haga merced son éstas: *Que le haga merced de la governación de la tierra y provincias de la mar del sur que él descubrió y hizo descubrir con los navios, e de las yslas, tierra y costa de la mar dulce* (lago Cocibolca) *questán descubiertas y él descubriere; que se entienda esto norte sur, de la costa de la mar del sur á la mar del norte, desde el golfo de la Osa questá en la costa de la mar del sur, diez leguas de la punta burica al poniente; pues de alli abaxo al poniente no estava andado quando él llegó á tierra firme y requirió a Pedrarias que, pues él (Gil) iba por mandado de vuestra magestad a ello, que no enviase los navios que envió á descubrir por el poniente; y questo sea y se entienda norte sur, por la tierra de la*

mar del sur á la mar del norte, y de allí al poniente hasta lo postrero quel dicho capitán descubrió é hizo descubrir por la mar del sur con los navios, que es hasta las sierras que dizen de Gil Gonçales Dávila, que está en diez é siete grados é medio, tomando así mismo de allí la derrota (el rumbo) de norte sur de la mar del sur á la mar del norte, no tocando en las vertientes de la mar del norte donde está el governador Hernando Cortés; y porque, por la costa desta mar del norte hazia el levante, está descubierta hasta el rio de San Pablo, que es cerca del golfo de las Higüeras, que se entienda esta governación que pide desde el dicho río de San Pablo por la costa de la mar del norte hasta el paraje del golfo de Osa norte sur; y *que esta governación de estas tierras é yslas é mar sea por la vida del dicho capitán Gil Gonçalez Dávila y de sus herederos y descendientes, con el salario, gente é oficiales que se da a Pedrarias en la governación que tiene...*"

AVB, t. 1, XVIII, p. 113-114.

Documento No. 3

Pedro de los Ríos lee en Chira la provisión real, que lo acredita como gobernador de Castilla del Oro, y toma posesión de la villa de Bruselas y sus términos (Isla de Chira, 18 de abril de 1527)

En el pueblo de la ysla de Chira termino y juridicion de la villa de Bruselas que es en estos reynos de Castilla del Oro e partes del poniente, a diez e ocho dias del mes de abril de mill y quinientos e veinte y siete años, antel capitan Gonzalo de Badajoz teniente de la dicha villa e Beltran de Castro alcalde ordinario e Nicolas de Triana y Fernan Sanchez⁹ e Alonso de Medina Regidores de la dicha villa, los quales fueron llamados y ayuntados para lo ynfrascripto en presencia de mi Francisco Perez escrivano de sus magestades y los testigos de yuso escriptos parecio presente el muy magnifico señor Pedro de los Ríos...de la ciudad de Cordova y presentó y fue leyda una provision del emperador nuestro señor escrita en papel y firmada de su real nombre y refrendada de Francisco de los Cobos su secretario e firmada de ciertos del consejo de su magestad e otros oficiales de su casa e corte segund por ella parescia su tenor de la qual de berbo ad berbum es este que se sigue Etc.....

E asy presentada y leyda la dicha provision original en la manera que dicha es luego el dicho señor teniente general e governador Pedro de los Rios en nombre de sus magestades e por virtud de la dicha provision que de suso va incorporada dixo que en la mejor forma y manera que podia y de derecho devia thomava y aprehendia y thomó y aprehendió la tenencia y posesion del dicho su cargo e oficio de governador e capitan general en la dicha villa de Bruselas y estos sus terminos y juridiciones e destas partes del poniente continuando la posesion que por el señor Pedrarias Davila su predecesor e por sus lugares tenientes esta

⁹ Hernán Sánchez de Badajoz, a quien el Dr. Robles, presidente de la Audiencia de Panamá, autorizó en 1539 para conquistar y poblar la parte de la tierra llamada Veragua, (la) que desde ese mismo año, se empezó a designar en documentos oficiales con el nombre de Costa Rica (Nota de la RANCR).

tomada en nombre de sus magestades de las dichas cibdades villas y lugares e sus terminos y de las dichas partes del poniente y en señal de la dicha posesion thomó las varas de justicia al dicho teniente Gonzalo de Badajoz e a Beltran de Castro alcalde e luego se las tornó a dar de su mano y les mandó que las tengan e usen de dichos sus oficios y cargos hasta tanto quel en nombre de sus magestades provea otra cosa. E luego yncontinente los dichos teniente Gonzalo de Badajoz e Beltran de Castro alcalde ordinario e Nicolas de Triana e Fernan Sanchez e Alonso de Medina regidores tomaron la dicha provision de sus magestades en sus manos y la besaron y pusieron sobre sus cabezas cada uno por sy y dixerón que la obedecian e obedecieron como a carta e mandamiento de sus emperador y reyes naturales a quien dios nuestro señor dexe vivir y reynar por muchos y largos tiempos con acrecentamiento de mas reynos y señorios a su santo servicio e que estan prestos de la cumplir en todo y por todo segund que en ella se contiene e cumpliendola dixerón que recibian avian y tenian e recibieron ovieron e tuvieron al dicho señor Pedro de los Rios por tal lugarteniente capitan general e governador por sus magestades de la dicha villa de Bruselas e sus terminos e juridicion e de todas las otras cibdades villas y lugares terminos y juridicion de los dichos reynos de Castilla del Oro e provincias e partes del poniente e que lo obedecian e obedecieron e obedeceran e ternan (tendrán) por tal teniente general e governador como dicho es e sus magestades lo mandan por la dicha su provision e que usaran de aqui adelante de los dichos sus oficios e cargos bien fiel y diligentemente como lo an fecho hasta aquí, aguardando y cumpliendo todas las cosas que tocaren al servicio de sus magestades bien e pro de la tierra; y luego el dicho teniente tomó e recibio juramento en forma debida de derecho del dicho señor governador so cargo del qual su señoria prometio e dixo que usará del dicho su oficio e cargo bien fiel y diligentemente como por su magestad le es mandado y que en todo hara lo que buen governador y justicia mayor de los dichos Reynos e partes del poniente deve hazer. E de todo como lo susodicho pasó su señoria lo pidio por testimonio y los dichos tenientes alcalde y regidores pidieron ansymismo el traslado de la dicha provision con todo lo suso dicho sygnado en manera que haga fee para lo poner en el libro del consejo de la dicha villa de Bruselas lo qual el dicho señor governador les mando dar. Testigos que fueron presentes don Alonso de Rojas maestro en santa theologia e arcediano en la yglesia catedral de los dichos reynos de Castilla del Oro y los capitanes Luys de la Rocha y Hernando de Soto y Juan Tellez y el bachiller Rodrigo de Torres medico y otros muchos hombres que residen e moran en estas partes del poniente que se hallaron presentes a lo suso dicho; e yo el dicho Francisco Perez escrivano de sus magestades fuy presente en uno con los dichos testigos a todo lo que dicho es y lo fize escribir segun que ante mi pasó e lo siñe (firmé) deste mi syno (signo) acostumbrado en testimonio de verdad (*Aquí el signo*).- Franco. Perez escrivano de sus magestades (*Rúbrica*)

RANCR, marzo y abril de 1937, año I, N^os. 5-6, p. 228-229.

Documento No. 4

La villa de Bruselas reconoce al gobernador de Castilla del Oro, Pedro de los Ríos, como su gobernador (Villa de Bruselas, 25 de julio de 1527)

En la villa de Bruselas en veynte e cinco dias del mes de julio año de mill e quinientos e veynte e siete años el muy magnifico señor Pedro de los Ríos lugarteniente capitan general e governador en estos Reynos e provincias de Castilla del Oro por sus magestades dixo por quanto su señoría estando en la ysla de Chira termino jurisdiccion desta dicha villa, pasando de camino para las cibdades de Leon e Granada e por no poder llegar a esta dicha villa presentó la provision de sus magestades que de la governacion destos Reynos e provincias de Castilla del Oro le mandaron dar ante la justicia e regimiento desta dicha villa que en la dicha ysla para ello se juntó por los quales dichos justicia e regimiento fue obedescida e cumplida la dicha provision como sus magestades por ella lo enbian a mandar y en cumplimiento della lo rescibieron por governador segun que en los autos que cerca dello pasaron mas largamente se contiene; e que agora hallandose en esta dicha villa a mayor abundamiento mandó a mi Xpoval (Cristóbal) Garcia escrivano publico desta dicha villa e del consejo della que leyese la dicha provision original de su magestad en presencia de los dichos justicia e regimiento estando juntos todos en su cabildo con mucha parte de los vezinos desta villa que a ello se hallaron presentes los quales dichos justicia e regimiento e vezinos despues de leyda la dicha provision la tomaron cada uno por sí en sus manos e la besaron e pusieron sobre sus cabezas e se retificaron en el recebimiento hecho en la dicha ysla de Chira e que de nuevo todos juntamente dixeron que la obedescian e obedescieron y estaban prestos de la cumplir como en ella se contiene como la avia obedescido e cumplido el señor Pedro Arias Davila que antes tenian por governador en nombre de su magestad, testigos que fueron presentes Diego de Herrera e Cristobal Quintero e Sebastian Marquez vezinos de la cibdad de Leon e Francisco de Herrera vezino de la cibdad de Panama e luego el dicho señor governador Pedro de los Ríos pidio a mi el dicho escrivano que diese por testimonio lo suso dicho para en guarda de su derecho. Testigos los suso dichos, e yo el dicho Cristobal Garcia escrivano publico e del consejo desta dicha villa presente fuy en uno con los dichos testigos a todo lo que dicho es e lo escrevi e saqué de mi registro segun que ante mí pasó en fee de lo qual hize aqui este mio signo, a tal en testimonio de verdad (*aquí el signo*).- Xpoval Gra. escrivano publico del consejo (*Rúbrica*).

RANCR, marzo y abril de 1937, año I, N^{os}. 5-6, p. 227.

Documento No. 5

Fragmento de un poder que la ciudad de Granada dio a Garcí López de Cabrera y Francisco de Liçente, procuradores de la ciudad, para pedir al emperador, entre otras cosas, la demarcación de los límites de la gobernación de Nicaragua (Granada, 10 de julio de 1527)

"Lo que vos Garçi Lopez de Cabrera y Francisco de Liçente procuradores desta nueva çibdad de Granada aveys de hazer, pedir e suplicar al emperador nuestro señor e a los señores presidentes e oydores del su muy alto consejo de las yndias es lo siguiente....

Primeramente que en nombre desta nueva çibdad de Granada vezinos e moradores della beseys los muy Reales pies e manos de su magestad por la merced que me hizo en enbiarnos por governador al señor Diego Lopez de Salcedo por ser como es persona zelosa de su Real serviçio....

Otro sy aveys de suplicar a su magestad mande señalar e limitar por termino desta governacion desdel golfo de Sanlucar hasta Goatimala que es dosçientas leguas por la costa del sur e por la mar del norte desdel dicho golfo de Sanlucar norte sur con la dicha mar del norte e por el golfo de las yggeras (Higueras) discurriendo la costa adelante norte sur con la dicha Goatimala por que estando desta manera se governara muy bien por estar como estamos poblados casi en la mitad de todo ello y que entre y se incluya en la dicha governaçion la dicha Goatimala... *Gabriel Rojas.- Pedro Barroso.- Alonso Nuñez.- Alonso Baldenueva.- Luis de la Rocha.- Diego de Mora.- Diego Marchena de Suazo.- Francisco (ilegible).*

AVB, t. 1, p. 249-253.

Documento No. 6

Real Cédula, en la que se declara que Nicaragua no forma parte de Castilla del Oro (Valladolid, 1º de marzo de 1527)

El Rey: Pedrarias Davila: yo soy informado que estando vos por nuestro governador en la tierra firme llamada *Castilla del Oro* embiastes a Francisco Hernandez de Cordova, vuestro capitan, con cierta gente, a descubrir e conquistar ciertas tierras e provincias en la costa del sur al poniente, el qual conforme a vuestra comision, pobló en la provincia de Nicaragua; y que a cabsa de no bolver ni os embiar Relacion tan presto, conforme a lo que vos le mandastes y con el deseo que teneis de me servir, vos, con la mas gente que podistes, fuistes a la dicha provincia, donde al presente estais, e aveis conquistado y poblado muchas tierras a ella comarcanas, lo qual yo vos tengo en servicio, y quisiera que me ovierades enviado

¹⁰ León Fernández transcribió "costas" en vez de "cosas". Parece ser lo más correcto. Ver "Documentos para la historia de C. R.", Tomo IV, p. 5-6.

entera Relacion de la dicha tierra y cosas¹⁰ della; por ende, yo vos mando que, si quando esta Recibieredes no lo ovieredes fecho, luego me embieis Relacion larga e particular de la calidad de la dicha tierra e gente della e de su manera de bibir y de todas las otras particularidades della de que debemos ser informados y de lo acaescido en el dicho vuestro viaje, para que todo visto yo mande proveer en ello lo que convenga; y porque aca se nos ofrezcan grandes y excesivos gastos y tenemos mucha necesidad, vos mando que así derechamente desde esa tierra a estos nuestros Reynos o de alguna de las islas por la via de tierra firme llamada Castilla del Oro, o por donde a vos os pareciere que traera mas seguridad nos embieis todo el oro que tovieredes y nos pertenesiere en esa tierra y por que como avreis sabido avemos proveido a Pedro de los Rios de nuestro governador de tierra firme llamada Castilla del Oro y al licenciado Salmeron por nuestro juez de Residencia para que antel la hagais vos y vuestros oficiales y por que esa provincia de Nicaragua que como sabeis no entra dentro de la governacion de la dicha tierra firme no quede desamparada, vos mando que vos esteis quieto en ella y embieis vuestro procurador a hazer por vos la dicha Residencia con vuestro poder bastante y si vos quisieredes ir en persona a ello dexareis por vuestro lugar-tenyente en la dicha tierra al licenciado Francisco de Castañeda al qual embiamos para que sea vuestro alcalde mayor y tambien que tenga cuenta y Razón de nuestra hazienda y derechos Reales como alla vereis.... De Valladolid a primero de março de mil quinientos veinte y siete años, yo el Rey.

AVB, t. 1., p. 195-198.

Documento No. 7

Relación de las tierras, costas y puertos descubiertos en la mar del Sur, desde el puerto de San Lúcar hasta Nequepio, hecha por Pedrarias (León, 15 de enero de 1529)

S.C.C.R.M.: Lo que me parece, habido acuerdo con los Pilotos e personas entendidas de la mar, y de la tierra que han andado conmigo mucha parte della, que conviene que V.M. sea informado para que mande proveer lo que convenga a su Real Servicio, es lo siguiente. Lo qual así mismo enviaré duplicada con la relacion que enviaré juntamente con los Oficiales de V. Magd.

Desde la Villa de Bruselas que estaba poblada en el Golfo de Sant Lucar, hasta los Cuchiras que son sus terminos de la dicha villa, y á donde se parte la Governacion de Castilla del Oro, y desta de Nicaragua, é sus Provincias, y desde los Cuchiras al Poniente por la mar del Sur hasta Nequepio, que por otro nombre tambien se llama Cuzcatan hay 200 leguas por la costa del Sur, donde al presente estamos poblados, como parece por la figura que envío¹¹ á V. M. que hizo Pero Miguel, y Pedro Corzo Pilotos, y otros hombres entendidos que lo han andado

¹¹ No la hemos podido encontrar.

y visto. Entre las quales dichas 200 leguas por la dicha costa del sur desde los Cuchiras, hasta Orutina, donde estaba poblada Bruselas, hay 35 leguas de tierra desaprovechada, y que no se puede poblar por la costa del Sur, y desde Orutina, hasta Nicoya que son 20 leguas está poblado de algunos Yndios, y desde Nicoya hasta el Cacique de Nicaragua hay 35 leguas poco mas, aunque no ponen sino 30, está despoblado porque es tierra inhabitable y sin agua y desde Nicaragua, hasta Juana-Mostega habrá 40 leguas entre las quales están pobladas la nueva Cibdad de Granada, y esta Cibdad de Leon, por que hay en los terminos dellas poblaciones de Yndios que sirven a los Españoles pobladores de estas dos Cibdades.

Desde Juana-Mostega hasta la provincia de Nequeipo, que es hasta donde está descubierta y conquistado en nombre de vuestra Magd. podrá haber 70 leguas, la mayor parte dello está poblado de Yndios que no sirven puesto que como está dicho están conquistados, é de paz, é para servir á esta Cibdad de Leon están lexos, y no se podria hazer sin mucho trabajo, é disminucion dellos.

Hay desde la Provincia de Nequepio que está en la costa del Sur, hasta la mar del Norte á lo mas cercano 70 leguas que sale al Golfo de las Higueras como parescerá por la figura que envio a Vuestra Magd. E á cabsa (causa) de las muchas é grandes lagunas que en esta tierra hay, é inhabitable, no hay tanta tierra para poblar, por que lo mejor de la tierra que es el medio della es Lagunas.

Lo que conviene al Servicio de Dios, é de Vuestra Magd. e bien y aumento destos Reynos, y paz é sosiego dellos es, que V. Magd. mande que estas 200 leguas de tierra por la costa del Sur desde los dichos Cuchiras hasta Nequepio, é de Nequepio hasta el Golfo de las Higueras, que está en la mar del Norte, que es la derecha traviesa desde Nequepio que está en la mar del Sur hasta el golfo de las Higueras que está en el mar del Norte que hay de una mar á otra 70 leguas, y desde el dicho Golfo de Higueras por la costa del Norte, hasta el Puerto del Camaron que hay otras 200 leguas, y desde el Puerto del Camaron, hasta los Cuchiras que estan en la costa del Sur por su derecha traviesa hay 75 leguas que toda la tierra que entra dentro destos límites é particion sea una Gobernacion, y esta que V. Magd. la mande proveher á quien fuese servido, por lo que Yo deseo es acertar en el Servicio de V. Magd. Fecha en la Cibdad de Leon a 15 de Enero de 529 años.- *Pedrarias Davila.*

AVB, t. 1, p. 446-448.

Documento No. 8

Exposición del Consejo de Justicia y Regidores de León pidiendo al rey la demarcación de los límites de Nicaragua, desde Sanlúcar por el sur, y con salida al mar del Norte (León, 1531)

"...Otrosi suplicamos a vuestra magestad nos haga merced que por quanto esta governacion no tiene limites señalados que vuestra magestad sea servido de mandar que se entienda en

los terminos e limites desta governacion desde el golfo de Sanlucar por la costa del sur hasta el rio del empa (Lempa) inclusive nordeste sudueste de mar a mar que entre el golfo y provincia de las Higueras y puerto y cabo de Honduras porque conviene a su servicio de vuestra magestad e a la sustentacion destas dos governaciones que se junten porque la una favorezca a la otra y se pueble y pacifique la tierra y porque esta governacion no tiene puerto ninguno a la mar del norte por donde se provea y bastezca de las cosas necesarias”.

AVB, t. 3, CCIV, p. 92.

Documento No. 9

Real Cédula, en la que se nombra a la villa de Bruselas como límite entre las gobernaciones de Nicaragua y Castilla del Oro (Toledo, 21 de abril de 1529)

Don Carlos etc. Por quanto nos somos ynformados que entre Pedro de los Ríos nuestro governador de tierra firma llamada Castilla del Oro e Pedro Arias de Avila nuestro governador de la provincia de Nicaragua *ay diferencia y debate sobre en qual de las dichas governaciones entra y deve estar la villa de Bruselas* porque cada uno de los dichos gobernadores dize que entra y esta en la suya y nos fue suplicado e pedido por merced çerca dello mandasemos proveer lo que fuesemos servido declarando en qual de las dichas governaciones avia de entrar la dicha villa e como la nuestra merced fuese; lo qual visto por los del nuestro consejo de las Yndias y asimismo çierta ynformacion que çerca de lo suso dicho mandamos aver fue acordado que deviamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon e nos tovimoslo por bien *por la qual declaramos y mandamos que la dicha villa de Bruselas sus terminos e jurisdiccion entren y esten en la dicha governacion de Nicaragua* y mandamos al conçejo, justicia, regidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes (hombres) buenos de la dicha villa que al nuestro governador de la dicha provincia de Nicaragua tengan por su governador y como a tal le acaten y obedezcan y no a otra persona *alguna* y mandamos al dicho Pedro de los Rios e a otro qualquier governador que fuere de la dicha Castilla del Oro que no se entremeta en gobernar a la dicha Villa de Bruselas e la dexe al dicho governador de Nicaragua porque *asy es nuestra voluntad* e los unos ni los otros fagedes ni fagan endeal por alguna manera, so pena de la nuestra merced e de diez mill maravedises para la nuestra camara a cada uno que lo contrario hiziere. Dada en Toledo a veynte y un dias del mes de abril año del nascimiento de Nuestro Señor Jhesuchristo de mill e quinientos e veynte y nueve años. Yo la Reyna.

AVB, t. 2, p. 25-26.

Capítulo 2

Desde el nacimiento de la provincia de Cartago hasta la independencia

Introducción

Este capítulo abarca desde 1534, año en que la corona concedió la capitulación a Felipe Gutiérrez, hasta la independencia. La antigua Veragua se dividió en dos: a) La provincia de la Veragua Ducal o de Colón, un pequeño cuadrado de 25 leguas en cada lado, y b) La Veragua de Cartago o Costa Rica, la que, en la vertiente del Pacífico, amplió sus fronteras a costa de los territorios de Castilla del Oro y de la gobernación de Nicaragua. Desde entonces, Nicaragua dejó de limitar con Castilla del Oro, mientras que la Veragua de Cartago se extendió de mar a mar.

Los límites de la Veragua de Cartago cambiaron también en el Caribe. La frontera de Veragua, que llegaba hasta Punta Caxinas en 1508, cuando esa gobernación se la concedieron a Nicuesa, ahora, en 1534, se quedó en el Cabo Gracias a Dios y, en 1540, volvió a recuperar los territorios de la actual Honduras y se prolongó hasta el río Aguán.

Los problemas entre las gobernaciones de Cartago y Nicaragua aparecieron principalmente en el río San Juan y en el lago de Nicaragua, cuando se delimitaron las fronteras. Para Nicaragua quedaron las quince leguas desde el nacimiento del río, pero la navegación y la pesca fueron comunes, tanto en el río como en el lago. Contreras intentó que todo el río formara parte del territorio de su gobernación y tuvo que intervenir la corona. Andando el tiempo, en 1561, la Veragua de Cartago disminuyó por el norte y la frontera se quedó en el río del desagadero "inclusive"; pero años más tarde, en 1573, la frontera de Costa Rica se midió desde las bocas del desagadero hacia el sur. Desde este momento, el río San Juan ya no dejó de pertenecer a la gobernación de Nicaragua.

Lo veremos más detalladamente.

Nace la provincia de Cartago

a).- La Veragua Ducal

La parte caribeña de las actuales Costa Rica, Nicaragua y Honduras seguía denominándose Veragua en 1530. Desde el fracaso de Nicuesa y el juicio, que había iniciado la familia Colón en defensa de sus derechos, apenas se habían dado conquistas en esos territorios.

Pero, en diciembre de 1534, el rey concedió una capitulación a Felipe Gutiérrez para que fuese a poblar la "provincia de Veragua". Dos meses después, recibió el título de "gobernador" (Fernández, León: t. IV, p. 41-44).

Todo esto inquietó más a la familia Colón y reclamó con más intensidad los territorios de Veragua. Entró en componendas con la corte y llevaron el asunto a un arbitraje. El obispo de Sigüenza, cardenal fray García de Loayza, presidente del Consejo de Indias y confesor de Carlos V, fue el árbitro. Dictó su laudo el 7 de julio de 1536 y, en virtud del mismo, el 19 de enero de 1537, el rey otorgó a don Luis Colón el título de duque con un territorio en la provincia de Veragua. Fue delimitado matemáticamente por paralelos y meridianos, debiendo formar un cuadrado perfecto de 25 leguas por cada lado, que se extendía desde el río de Belén inclusive hasta la laguna de Chiriquí (**Doc. No. 11**). Este territorio se llamó la Veragua Ducal y nunca tuvo límites con la gobernación de Nicaragua. La Veragua Ducal, desde entonces, fue diferente al resto de la Veragua (Fernández Guardia: 1933, p. 67-71).

b).- La Veragua Real ó provincia de Cartago

La capitulación de 1534 a favor de Felipe Gutiérrez para que fuese a poblar la provincia de Veragua y la extendida posteriormente, concediéndole el título de "gobernador", repetían textualmente la demarcación de los límites de dicha gobernación, los que se extendían desde los territorios de Castilla del Oro hasta el Cabo Gracias a Dios (**Doc. No. 10**).

Aunque la colonización de Felipe Gutiérrez acabó en desastre, sin embargo, la capitulación de 1534 cambió los límites de las provincias de Veragua, Nicaragua y Honduras. La provincia de Veragua dejó de limitar con la de Honduras, porque los reyes concedieron a la gobernación de Nicaragua la franja de tierra comprendida entre el Cabo de Honduras y el Cabo Gracias a Dios (**Doc. No. 10**). Así, Veragua llegaba solamente hasta el Cabo Gracias a Dios. Era algo sin precedentes y beneficioso para la provincia de Nicaragua porque ésta tuvo una salida al mar Caribe, entre ambos cabos, y la provincia de Veragua perdió el territorio que tenía en la actual Honduras.

En el mapa presentado por Pedro Joaquín Chamorro Zelaya observamos la salida de Nicaragua al mar por las tierras de la actual Honduras, entre los puntos A: Cabo de Honduras, y B: Cabo Gracias a Dios. Sin embargo, la provincia de Veragua quedaba como una larga, pero estrecha franja de tierra en la vertiente caribeña de las actuales Repúblicas de Panamá, Costa Rica y Nicaragua (**Mapa 7**).



Mapa 7: Límites de Veragua según el mapa presentado por P. J. Chamorro. La costa situada entre los puntos A (Cabo de Honduras) y B (Cabo Gracias a Dios), en el actual territorio de Honduras, era el límite de Nicaragua con el Caribe.

El mapa ofrecido por Pedro Joaquín Chamorro presenta algunas confusiones, si tomamos en cuenta otros documentos, que nos ayudarán a demarcarlo mejor. Tierra a dentro, Veragua, en vez de ser una estrecha franja, se extendía considerablemente y, en la zona de la actual Costa Rica, llegaba hasta el interior del país.

Pedrarias había logrado algunas conquistas en el actual territorio hondureño antes de ser nombrado gobernador de Nicaragua, pues sabemos que, al momento de ir a Castilla del Oro para el juicio de Residencia, dejó "pobladas las ciudades de Leon y Granada y villa de Bruselas en el golfo de San Lúcar, é Villa-Hermosa en un punto de Santa María de Buena Esperanza, en las minas de Gracias á Dios, que por su mandado se descubrieron"¹². Los mencionados lugares de la actual Honduras estaban al norte del río Coco. La expansión por el sur del mismo río había sido mínima y esto nos hace considerar que, en la parte sur del Cabo Gracias a Dios, las fronteras entre Veragua y Nicaragua apenas se habían modificado. Por tanto, en el territorio de la actual Nicaragua, entre los ríos Coco y San Juan, nos parece desorbitado extender la frontera de la gobernación de Contreras casi hasta las costas del Caribe. No encontramos base para pensar que entre ambos ríos Nicaragua hubiera ganado tanto terreno.

12. "Información hecha en León de Nicaragua por el Gobernador Pedrarias Dávila" en Peralta:1883, "p. 34-35

La Nicaragua de Contreras, al parecer, tampoco se extendía hasta el límite señalado con Panamá. Por la cédula del 21 de abril de 1529 ya hemos visto que, en la controversia territorial entre Nicaragua y Castilla del Oro, el rey Carlos había determinado que los "*límites é jurisdicción*" de Bruselas pertenecían a la provincia de Nicaragua. Este documento corrobora que Castilla del Oro se extendía por el Pacífico hasta dichos límites (**Mapa 6**). En cambio, en el mapa presentado por el Dr. Pedro Joaquín Chamorro, algunas de las tierras de Castilla del Oro figuran como "tierras de Contreras". El insigne jurista afirma que "desde la muerte de Nicuesa en 1511 la provincia de Veragua había quedado sin gobernador y prácticamente agregada a la provincia de Nicaragua" y que "para dársela a Felipe Gutiérrez fue preciso señalar nuevamente los límites de Veragua" (Chamorro: 1941, p. 16-18). La primera afirmación, base de su argumentación, nos parece infundamentada, porque la conquista de Nicaragua se dio a partir de 1523 y la propia Nicaragua no llegó a ser provincia hasta varios años después, en tiempos de Pedrarias en 1527, o, si se prefiere, desde el nombramiento de Gil González en el año anterior.

En cuanto al propio mapa, siempre tenemos la duda de si Cuchiras estaba donde la ubican P. J. Chamorro y Fernández Guardia. Si consideramos el lugar del segundo, que parece lo más probable, entonces la provincia de Veragua ganaba un considerable terreno, en detrimento de la Nicaragua de Contreras. Y la línea recta **B-C del mapa 5A** la cortaríamos al llegar al río Coco. De esta manera, las fronteras entre Veragua y Nicaragua quedarían **entre los puntos 1 y 2** y, desde este punto, la frontera de Veragua y Nicaragua se extendería a lo largo de este río, aproximadamente entre los puntos **2-B (Mapa, 7A, línea 1-2 y 2-B)**.

Por otra parte, si tomanos en cuenta lo expresado en el **mapa 6**, donde Sibaja considera que probablemente el territorio comprendido entre la Cuchiras de Fernández Guardia y los límites de Bruselas (al final del Golfo) eran de Castilla del Oro, respetando la unión de los puntos **3 y 4** (que nosotros añadimos al **mapa 6**), los límites pudieran aproximarse más a los puntos **3-4-2-B del mapa 7A**.

Mapa 7A: Límites de Nicaragua y Veragua. El sombreado sería probablemente de Veragua.



Después del fracaso de Felipe Gutiérrez, su hermano, Diego Gutiérrez, se ofreció para conquistar y poblar la tierra que quedaba libre en la provincia de Veragua. La empresa correría a expensas del propio conquistador. El rey aceptó su propuesta y el 29 de noviembre de 1540 le ofreció un asiento y una capitulación. En ésta le concedía las tierras no conquistadas de la provincia de Veragua. Le marcaba los límites de la Veragua Ducal de don Luis Colón, en la que no podía meterse. Desde allí, podía conquistar hasta el *"Río Grande hazia el poniente, de la otra parte del Cabo del Camarón"*, no muy distante de Punta Caxinas en la actual Honduras. Y, con relación a la provincia de Nicaragua, le ordenaba que respetase la distancia de quince leguas de la laguna de Nicaragua porque *"estas quince leguas con la dicha laguna a de quedar y quedará á la gobernación de Nicaragua"* (Doc. No. 12). El 16 de diciembre de 1542, dos años después del asiento y de la capitulación mencionados, los reyes le concedían el título de gobernador de las tierras conquistadas, incluso *"de mar a mar"* (Fernández, León: 1886, t. IV, p. 97-100). A esta nueva provincia de Diego Gutiérrez, llamada por Manuel de Peralta *La Veragua Real*, se le puso el nombre de Cartago (Fernández Guardia: 1933, p. 99) (Mapa 8).

Primeros conflictos entre Nicaragua y Veragua Real o Cartago

Desde Gil González, los conquistadores de Nicaragua siempre estuvieron preocupados por encontrar la salida del Mar de Agua Dulce. No obstante, el descubrimiento se dilató demasiado. Murió Gil González; mataron a Hernández de Córdoba; falleció Pedrarias; Castañeda lo sucedió, aunque huyó, estando en el poder, por miedo a la justicia; luego, provisionalmente, ejerció como gobernador el obispo Diego Álvarez de Osorio, a quien sucedió Rodrigo de Contreras. En todo este tiempo no se pudo descubrir el fin del Desaguadero.

Contreras, yerno de Pedrarias, fue nombrado gobernador de Nicaragua en 1534 y tomó posesión de su cargo a finales de 1535, cuando la provincia de Nicaragua era dueña de las costas del Caribe entre el Cabo de Honduras y el Cabo Gracias a Dios (Mapa 7, entre los puntos A-B). Sin embargo, una de sus mayores preocupaciones fue la de descubrir todo el río del Desaguadero y tener una salida natural al Caribe desde León y Granada. Tal hazaña la lograron Alonso Calero y Diego de Machuca, en 1539.

En ese entonces, se había creado la audiencia de Panamá por real cédula del 26 de febrero de 1538. Veragua y Nicaragua pasaron a depender de esta audiencia. Tiempo después, don Francisco Pérez de Robles, su presidente, abusando del poder, trató de favorecer a su yerno, Hernán Sánchez de Badajoz, a quien otorgó una capitulación con todos los privilegios y mercedes concedidos anteriormente a Felipe Gutiérrez (Fernández, León: 1886, t. IV, p. 70-72) e, incluso, lo nombró *"Adelantado y Mariscal de Costa Rica"*, nombre con que se comenzó a designar este país en documentos oficiales el año de 1539 en que sucedían estas cosas" (Fernández Guardia: 1933, p. 81-84).

Cuando se enteró la corona de lo hecho por el Dr. Robles, condenó su acción. Y, el 24 de abril de 1540, por real cédula dirigida a Sánchez de Badajoz, dejó claro su pensamiento: *"e porque, demás de no poder el dicho dottor Robles capitular con vos cosa alguna cerca de lo suso dicho, nuestra voluntad es que lo contenido en su capitulación no aya efetto, yo vos mando que no váys (vayáis) a la dicha provincia de Veragua ni entendáys en cosa alguna de lo que por el dicho dottor Robles os fué encomendado por la dicha*

capitulación, ny uséys della en ninguna manera". Caso de haber ido a Veragua, debía salirse de inmediato (Fernández, León: 1886, t. IV, p. 75). Y en la misma fecha, también en otra cédula real, dirigida al propio Dr. Robles, le reprochaba su desagradable acción de esta manera: *"de lo qual me e tenido de vos por deservido en averos entremetido en semejante cosa, saviendo que no tenéis comisión nuestra para ello; ni en ninguna de las otras nuestras audiencias y chancillerías Reales de las nuestras Yndias, que son más antiguas y en que ay presidentes y número de oydores se a hecho ni puede hacer cosa desta calidad, porque esto se a de tratar sólo con nuestra persona Real y en nuestro consejo de las Yndias"*. Ante tal malestar, era de esperarse que la corona revocase lo mandado por Robles y que éste conociese su decisión. Por eso, más adelante, sentenciaba: *"y así lo e mandado rrevocar y dar provición para quel dicho Hernand Sánchez no vaya a la dicha conquista y descubrimiento, ni use de la dicha capitulación que con él tomastes, como veréis por la cédula que va con ésta"* (Fernández, León: 1886, t. IV, p. 76-77).

Pero antes de conocer la prohibición de la corona, el 15 de febrero de 1540, Hernán Sánchez ya había salido de Nombre de Dios con ánimo de conquistar las nuevas tierras. Cuando Rodrigo de Contreras se enteró de su expedición, preparó otra para expulsarlo de los territorios, que él mismo anhelaba y consideraba suyos, principalmente desde que Calero y Machuca, a su servicio, habían descubierto todo el río del Desaguadero en 1539. Al regresar Machuca de su viaje exploratorio, facilitó a Contreras la mayoría de la flota. El gobernador con algunos españoles más, después de un intento fallido, partió de Granada y casi en la desembocadura del Desaguadero se encontró con Calero, quien volvía de sus aventuras y desventuras. Una vez informado por este descubridor de todo lo que quería saber, Contreras pensó en eliminarlo para quedarse con la gloria del descubrimiento. Lo hizo prisionero y lo envió a Granada, donde lo mantuvo tres años encarcelado.

Posteriormente Contreras fue al encuentro de Sánchez de Badajoz, le declaró la guerra y lo sitió en Marbella, donde lo rindió el 1º de diciembre de 1540. De inmediato, lo encarceló, procesó y, el 5 de marzo de 1541, lo sentenció. Después lo envió prisionero a España.

El gobernador de Nicaragua quiso también sacar provecho de la expedición de Calero y Machuca. Eliminado Sánchez de Badajoz y cautivo e incomunicado Calero, trató de transformar las hazañas ajenas en éxitos propios. Fundó San Juan de la Cruz, "una villa más teórica que real" (Pérez Valle: 1977, p. 151), entre la mar y la desembocadura del Desaguadero, para guardar la entrada del río. Allí permanecía creyendo que todos esos terrenos le pertenecían y deseando extender su provincia y conquistar aquellos lugares, de los que se habían escrito fantasías sobre sus riquezas auríferas. Para su desgracia, allí se enteró de que el monarca había capitulado a favor del capitán Diego Gutiérrez. Triste y abatido, regresó Contreras *"dejando en la villa al Alcalde Gabriel de León... y... encargando de lo conquistado al valeroso capitán Castañeda, ... remontaron, embarcados, el Desaguadero y, al mediar el año de 1541, llegaron a Granada enfermos y desalentados, después de dos años de riesgos y privaciones"* (citado por Arellano: 1997, p. 51). Al llegar a León, proclamó *"ser el verdadero y único descubridor del Desaguadero"*¹³. Esta afirmación y la actitud del gobernador se considerarán como una usurpación.

13. De manera detallada figura todo esto en el "Juicio promovido ante la Real Audiencia de los Confines, por Rodrigo de Contreras, al reclamar de S.M. el pago de cuanto gastara en el descubrimiento del desaguadero" en AVB, t. 13, Doc. DCXCIII, p. 1-157.

La capitulación de Diego Gutiérrez

La cédula real del 29 de noviembre de 1540, en favor de Diego Gutiérrez, rompía las ilusiones de Rodrigo de Contreras y le hacía conocer su amarga realidad: Su provincia no tenía demasiadas posibilidades de expansión (Doc. No. 12).

Lo primero que apreció el gobernador Contreras fue la reducción territorial de sus dominios. Nicaragua, por esta cédula, había perdido la franja de terreno comprendida entre el Cabo de Honduras y el Cabo de Gracias a Dios, que había sido su salida al Caribe desde la cédula dada a Felipe Gutiérrez en 1534 (Mapa 7, línea entre A-B). Ahora, en 1540, las fronteras de la Veragua de Felipe Gutiérrez, que tanto beneficiaron a la provincia de Nicaragua, se modificaron en la capitulación de su hermano Diego y se extendieron hasta *"acabar el Río Grande hazia el Poniente, de la otra parte del cabo del Camarón"* (Mapa 8). De esta manera, la Nicaragua de Contreras salía perjudicada porque perdía su salida al mar por el territorio comprendido entre el Cabo de Honduras y el Cabo Gracias a Dios.



Mapa 8: La provincia de Veragua Real o Cartago de Diego Gutiérrez, 1540, y sus límites con Nicaragua, según el mapa ofrecido por P. J. Chamorro.

Por otra parte, los límites de tierra adentro, entre la Veragua de Gutiérrez y la Nicaragua de Contreras, quedaron fijados. Los de Nicaragua se extendían 15 leguas a partir del nacimiento del Desaguadero. Lo demás del río, incluido éste, pertenecía a Veragua. Pero el uso de todo el río, en ambas gobernaciones, en lo referente a la navegación y a la pesca, era común. Nicaragua podía navegar y pescar hasta salir al Caribe, y Cartago podía pescar y navegar en las quince leguas del río de Nicaragua y en el lago: *"pero la navegación y pesca de lo que á vos os queda en el dicho Río (léase Veragua) y las dichas quince leguas y laguna que quedan á Nicaragua, a de ser común"* (Doc. No. 12).

Había también otra cédula, de 11 de enero de 1541, que protegía considerablemente a Diego Gutiérrez. Mandaba a los gobernadores de *"Nicaragua é Higueras é cabo de Honduras, y del Perú y otros"* que respetasen los límites concedidos a Diego Gutiérrez so pena de *"diez mil castellanos de oro"*, de otros bienes y de ser habidos por traidores quienes entrasen en sus dominios. Y si se hallaban dentro, tan pronto como lo supieran, debían salir de esas tierras (Doc. No. 13).

Estas cédulas, tan favorables a Gutiérrez, fueron determinantes para que un hombre tan ambicioso como Contreras no lo combatiera directamente, como había hecho con el descubridor Alonso Calero y con el conquistador Sánchez de Badajoz. De hacerlo, tendría que vérselas con la amenaza de la corona y esta acción iría en detrimento propio. Pero ganas no le faltaban.

Los intereses creados de ambos gobernadores en el entorno del Desaguadero preveían la aparición de conflictos. Contreras abogaba derechos sobre las tierras del río, por haberlas descubierto desde su gobernación. Diego Gutiérrez reclamaba los derechos, basado en la cédula real.

El pleito llegó a la corte. El gobernador de Cartago presentó una reclamación acusando a Contreras de haber entrado por el Desaguadero en los términos de su jurisdicción y solicitó al monarca que *"le mande so graves penas salga luego de los limites de dicha su governacion"*¹⁴ (Doc. No. 13, primera parte). En su petición, citaba otro documento, donde se expresaba que Contreras no tenía poder sobre el río descubierto, pues *"al dicho Rodrigo de Contreras no se le abia dado en governacion la parte que pedia del dicho Desaguadero, e que caso negado que pretendiera tener algun derecho a ello por aberle mandado que lo descubriese, no por eso era visto que se le obiese dado por nos la governacion dello, pues solamente parescio abersele mandado que si lo descubriese nos lo hiçiese saber, e que despues de descubierto podiamos bien darle todo o parte que fuesemos servidos a otro governador, como se os abia dado a vos, sabiendo que era ya descubierto, como con esta va claro"* (Doc. No. 13).

Contreras, representado por Cristóbal de Malseda, alegaba que la capitulación dada a Gutiérrez había sido concedida en perjuicio suyo *"en especial en lo que habla cerca de la navegacion y pesca de la laguna de Nycaragua, e de las quinze leguas del Rio que fuese comund"*, y pedía su revocación. Además, expresaba que esa capitulación tenía contradicciones *"porque por una parte se deçia e mandava que la pesca e navegacion fuese comund, y por otra parte se os mandava que no tocasesdes con quinze leguas en el dicho Rio, lo qual quedaba muy oscuro y hera dar ocasyon que obiese entre vosotros diferencia, y lo debiamos mandar proveer mas claramente"* (Doc. No. 14).

La petición de Contreras fue desechada. Destacando la importancia que el Desaguadero tenía tanto para la conquista del interior de Veragua como para el paso hacia el Perú, la corona reconfirmó la cédula de la capitulación de Gutiérrez e insistió en la idea de que el río era común: *"pues al dicho Rodrigo de Contreras le bastaba dexarle la laguna de Nycaragua con quinze leguas de dicho Desaguadero, e que siendo la navegacion dello comun, los ynconvenientes que el dicho Rodrigo de Contreras ponía eran sin fundamento,*

14. "Juicio promovido por Rodrigo de Contreras, gobernador de Nicaragua, reclamando contra la capitulación que S.M. tomó con Diego Gutiérrez en Madrid el 29 de noviembre de 1540, para la conquista y población de la Provincia de Cartago" en AVB, t. 7, p. 29.

y ningunos, por que si por alli se halla navegacion e camino para el Perú, mas provechosa cosa seria a los pasajeros tener dos acoxidas que una forzosa..." (Doc. No. 14).

En el auto del 16 de marzo de 1541, la corona insistía en que la sentencia había sido justa y que ambas partes tenían obligación de respetarla. Pero, en caso de duda, podían acudir a la audiencia y cancillería real de Panamá, de la que ambas gobernaciones dependían.

Contreras siguió alegando. Su tozudez, al fin, le dio resultados positivos. Logró que el rey, el 9 de abril de 1541, refrendara sólo parcialmente el auto del 16 de marzo. El monarca autorizaba a Diego Gutiérrez a *"entrar por la boca del Desaguadero de la mar del Norte, y poblar y repartir en la costa de ambas partes del dicho Desaguadero, aunque esté descubierto por el dicho Rodrigo de Contreras o por los capitanes que obieren embiado, con tanto que el dicho Diego Gutierrez no entre en lo quel dicho Rodrigo de Contreras o los dichos Capitanes ovieren poblado o repartido e poseyeren los encomenderos realmente en todo el dicho Desaguadero, en ambas las dichas costas, porque ansy le fue y esta proveido por la capitulacion que se tomó con el dicho Diego Gutierrez"*. Esta segunda parte ya suponía un triunfo, pues Gutiérrez debía respetar lo conquistado y repartido por Contreras o sus capitanes.

Pero el triunfo mayor lo consiguió en las tierras y aguas de su provincia. En adelante, dejaban de ser comunes tanto las aguas de las quince leguas desde el origen del Desaguadero, -frontera de su provincia- como las de la laguna. El auto era bastante claro: *"e ansy mismo mandamos que el dicho Diego Gutierrez, ny los capitanes y gente que llevare agora ni en tiempo alguno, no puedan entrar ny entren en la dicha laguna ny en las quince leguas del Desaguadero, aunque no esté poblado ni descubierto por el dicho Rodrigo de Contreras"* (Doc. No. 15). Y mandaba a ambos gobernadores que lo cumplieran *"so pena de privacion de las dichas governaciones"*.

Límites entre Nicaragua y la provincia de Cartago ó Costa Rica en el Siglo XVI

a) Límites entre 1540 y 1573

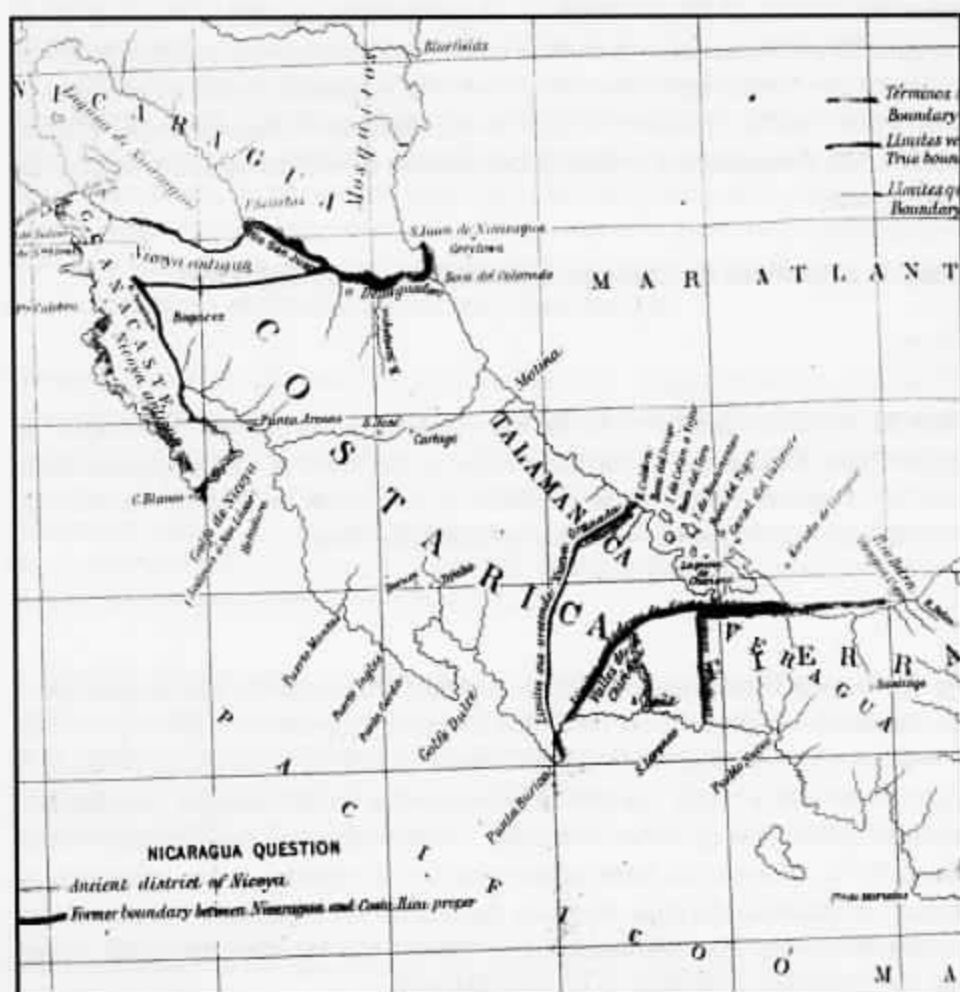
Al leer la cédula real del 29 de noviembre de 1540, de inmediato observamos que la Veragua de Cartago ganó terreno, por el sur, a expensas de Castilla del Oro y, por el norte, en detrimento de la provincia de Nicaragua. Si, en adelante, Veragua se extendía de mar a mar, se estaban cambiando las fronteras anteriores entre las provincias de Nicaragua y Castilla del Oro.

I.- En el Pacífico

En cuanto a la vertiente del Pacífico, la península de Nicoya siguió perteneciendo a Nicaragua, pero variaron con el tiempo los límites y dejaron de serlo *"los términos y jurisdicción"* de la destruida Bruselas, tal como lo eran en 1529 (antiguos límites de Castilla del Oro y Nicaragua). Aunque la cédula real de 1540 no mencionaba lugares por donde demarcar los límites exactos, don Manuel de Peralta, basado en esta capitulación de Diego Gutiérrez, consideraba que se extendían *"desde el primer meridiano citado, 82° 6', remontando hacia el noroeste todo el territorio hasta la frontera de Nicaragua, a quince leguas de distancia del lago, hacia las fuentes del río Tempisque y el país de los Chomes"* (Peralta, M: 1898, p. 45-46). Esta demarcación de Peralta dio fundamento al Dr. Felipe Molina para determinar los territorios de la antigua Nicoya (Mapa 9).

La cédula de la audiencia de Guatemala de 1561, nombrando a Cavallón alcalde mayor de Costa Rica, era más precisa que la de 1540. Según ella, la frontera de Cartago en 1561 se extendía *"desde los límites del pueblo de Nicoya de la provincia de Nicaragua, en adelante"* (Doc. No. 16). Este documento ciertamente corrobora que Costa Rica había ganado terreno en la frontera nicaragüense. Todo el término de Bruselas, antes de Nicaragua, había pasado a ser territorio de Costa Rica. Y el límite era, en este momento, la jurisdicción y términos de Nicoya.

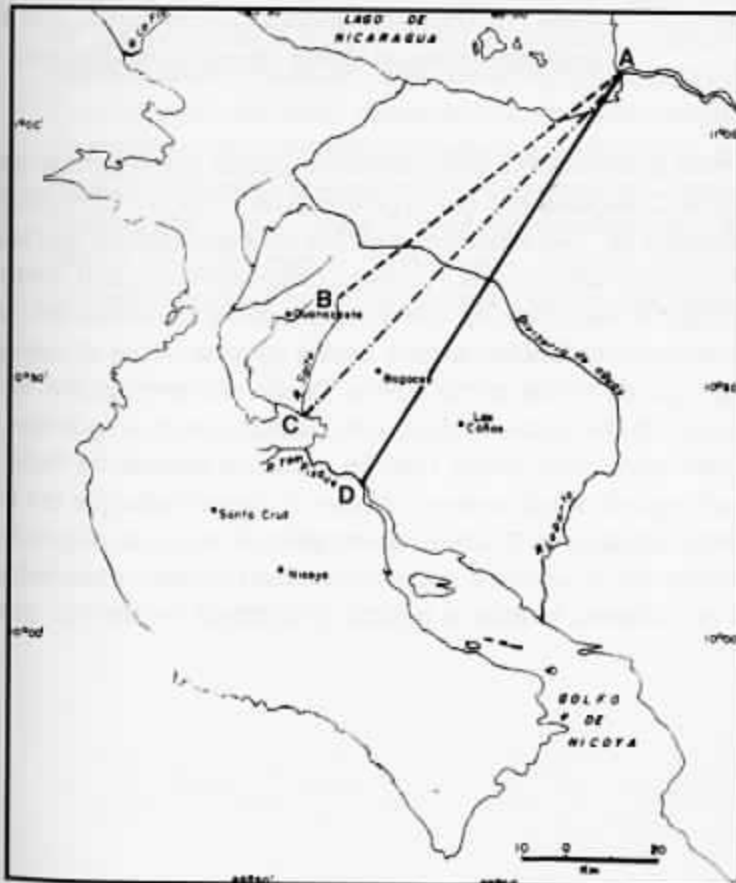
Ubicamos los poblados de Bruselas y Nicoya, el primero en tierras situadas al Este del golfo de Nicoya y el segundo, en el Noroeste del mismo golfo. La jurisdicción de Nicoya llegaba hasta el golfo y probablemente, ya en tierra, estaba separada de la jurisdicción de Bruselas por el río Tempisque para unos, y por el río del Salto para otros. Al conseguir Costa Rica las tierras pertenecientes a la jurisdicción de Bruselas, automáticamente las fronteras se corrieron. De esta manera, toda la parte oriental del golfo de Nicoya quedó en la jurisdicción de la nueva provincia de Cartago o Costa Rica.



Mapa 9: Límites del partido de Nicoya según Felipe Molina. Identifica el río de El Salto con el Tempisque.

Aunque Nicaragua y Cartago reconocían que el partido de Nicoya pertenecía a Nicaragua, entre los historiadores no hay un acuerdo común para delimitar los términos de este partido con idénticos linderos. Así, en el mencionado mapa de Felipe Molina, las fronteras partían del punto divisorio del Desaguadero, que se encontraba quince leguas río abajo, según la cédula de 1540; desde este lugar, Molina trazaba una línea recta al nacimiento del río Tempisque y luego seguía el curso del río hasta su desembocadura en el Golfo de Nicoya. El mapa identificaba el Tempisque y el río del Salto (**Mapa 9**) y tenía, además, otras imperfecciones en la ubicación de los lugares del Guanacaste, principalmente del poblado de Bagaces, al que situaba casi en la ribera del río, cuando está bastante separado del mismo y más tierra adentro hacia el Este.

La historiadora Matilde Obregón presenta los límites del partido de Nicoya según Costa Rica y Nicaragua. La línea divisoria de las fronteras no partía del lugar del mapa anterior, -de las 15 leguas del río San Juan- sino del nacimiento del Desaguadero o río San Juan y, en línea recta, llegaba a las fuentes del río del Salto, desde donde seguía su cauce hasta la confluencia con el Tempisque y proseguía hasta su desembocadura en el Golfo de Nicoya (**Líneas A-B-C-D, Mapa 10**). En el mismo mapa se pueden observar los límites considerados por Nicaragua. En los tres casos, que presenta, el punto de origen de la línea divisoria siempre era el mismo, pero variaba el final del trazado en línea recta: según la visión costarricense, la línea recta iba directa al nacimiento del río del Salto (**A-B**), mientras que el trazado considerado por Nicaragua iba en línea recta desde el punto **A** a la confluencia del río del Salto con el Tempisque (**línea A-C**) y luego seguía el curso normal del Tempisque hasta el golfo de Nicoya (**A-C-D**). Y, para los que confundían el río Tempisque con el del Salto, la línea recta finalizaba en la desembocadura del Tempisque en el Golfo de Nicoya (**A-D**). Si observamos el punto de arranque de la línea, ésta siempre dejaba un espacio del lago de Nicaragua en territorio de Costa Rica.

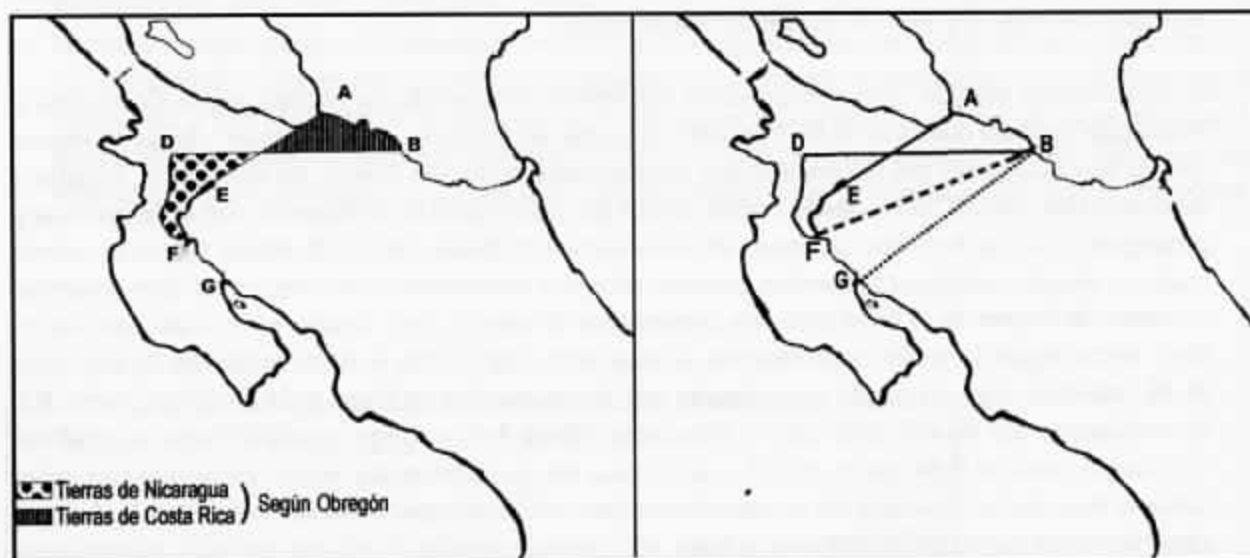


Mapa 10: Límites del partido de Nicoya con Costa Rica, según Nicaragua y Costa Rica, en los mapas de Clotilde Obregón.

Según Costa Rica: A-B-C-D

Según Nicaragua: A-C-D ó A-D para quienes identificaban el Salto y el Tempisque

Comparando el trazado del mapa de Molina con el de Obregón (**Mapa 11**), cuando esta historiadora pone los límites de acuerdo a la visión de Costa Rica A-E-F-G con la línea B-D-F-G de Molina, Nicaragua perdía unos terrenos y ganaba otros. Para Obregón, las tierras comprendidas entre el Tempisque y El Salto eran de Nicoya y, por tanto, de Nicaragua, pero esta gobernación perdía las tierras limítrofes con las 15 leguas mencionadas del río Desaguadero. Para Molina era viceversa, según se aprecia en los sombreados del **mapa 11**.



Mapa 11

Mapa 11: Mapa comparativo entre Molina y Obregón. Límites: **Obregón:** A-E-F-G y **Molina:** B-D-F-G.

Mapa 11A

Mapa 11A: Límites comparativos partiendo del punto A y del punto B, según Molina, Obregón y P.J. Chamorro.

No hemos podido averiguar en qué se basa la historiadora Obregón para asegurar que el partido de Nicoya acababa en el nacimiento del río del Desaguadero o que la provincia de Cartago o Costa Rica limitaba con él en ese punto, porque la cédula de 1540 expresamente dice a Diego Gutiérrez que las 15 primeras leguas del río son de la gobernación de Contreras. Por tanto, consideramos que el punto de arranque de los nicaragüenses para trazar la línea divisoria, bien fuera a la desembocadura del río del Salto o a la del Tempisque, cuando todavía confundían ambos, podría correrse desde el punto A al punto B en el **mapa 11**, que era el lugar de donde partía Molina. Desde esta perspectiva, los límites quedarían así: A-E-F-G para Obregón; B-D-F-G para Molina; y, en cuanto a los nicaragüenses, se trazarían las rectas B-F para unos y B-G para otros (**Mapa 11A**). En cuanto al trazado de Pedro Joaquín Chamorro, puede observarse el **mapa 8** donde enmarca lo que él consideraba que era la provincia de Cartago o Costa Rica, según la cédula de 1540. Como observamos en todos los mapas, la visión nica tendía a ubicar los límites mucho más al Sureste y, así, se agrandaba bastante la provincia de Nicaragua. Los costarricenses, por el contrario, tendían a reducir el territorio pretendido por Nicaragua.

II.- En el Caribe

En cuanto a las fronteras en la vertiente caribeña, ya conocemos que Nicaragua perdió el territorio ubicado entre el Cabo Gracias a Dios y el río Grande o Aguán. Su salida al mar Caribe sólo duró entre los años 1534 y 1540.

Desde 1540 desapareció la frontera de Nicaragua con Honduras en el Aguán y con Veragua en el cabo Gracias a Dios. La frontera de Veragua se modificó y se extendió hasta el río Grande o Aguán y, de esta manera, hasta ese punto, todo el Caribe de las actuales Repúblicas de Costa Rica, Nicaragua y Honduras pasó a pertenecer a la gobernación de Veragua.

Sin embargo, algunos historiadores, como Sibaja, suponen que hubo una variación de las fronteras de Veragua, desde que se favoreció a Cavallón con la cédula de Guatemala del 17 de mayo de 1561 (**Doc. No. 16**). Para otros, como Pedro Joaquín Chamorro y Manuel de Peralta, no.

Según la interpretación de Luis Fernando Sibaja, las fronteras de Veragua se corrieron hacia el sur. A partir de ese momento, los límites de Costa Rica abarcaron *"desde la mar del sur a la del norte hasta el Desaguadero ynclusive"*. Por tanto, el río del Desaguadero era parte de la Veragua de Cartago, salvo las 15 leguas ya indicadas. "Pensamos, dice textualmente el historiador costarricense, que al ser nombrado Cavallón Alcalde Mayor de Costa Rica, la Audiencia de Guatemala modificó de manera radical los límites de la provincia. La frase *"hasta el Desaguadero ynclusive"* significa que fue segregado de la provincia el territorio situado entre ese río y el río Grande, al poniente del cabo Camarón" (Sibaja: 1974, p. 89).

Refuerza su pensamiento al expresar que la misma audiencia de Guatemala, el 16 de diciembre de 1562, comisionó al gobernador de Honduras, licenciado Alonso Ortiz de Elgueta, "para poblar y pacificar las provincias del Cabo Camarón y Taguzgalpa y otras tierras y provincias a ellas comarcanas". Y ese conjunto de tierras -prosigue- era, sin duda, el segregado a Costa Rica por el documento del 17 de mayo de 1561 (*Ibidem*). Esta delimitación territorial, que desmembraba un territorio tan inmenso de la provincia de Veragua, no implicaba que se lo anexara a Nicaragua, pues ésta seguía sin tener frontera con el mar Caribe. El territorio desmembrado formó parte de la denominada Taguzgalpa (**Mapa 12**), que luego se dividió, según algunos historiadores, en la Taguzgalpa y la Tologalpa. La primera ubicada al norte del río Coco y la segunda, entre el río Coco y el Desaguadero (**Mapa 13**).

Mapa 12: Taguzgalpa, según Peralta, y sus límites con Nicaragua.



Mapa 13: División de Taguzgalpa en A: Taguzgalpa y B: Tologalpa.

Para Pedro Joaquín Chamorro, la provincia de Veragua Real o Cartago mantuvo las mismas fronteras desde la capitulación de Diego Gutiérrez en 1540 hasta la de 1573 en favor de Diego de Artieda. Ni el propio Contreras logró que se cambiara la capitulación a su favor, a pesar de que en su tiempo se descubrió el Desaguadero. Lo que sí se logró fue que, a nivel eclesiástico, el obispado de Nicaragua, erigido en 1531, abarcara todo este territorio. Por real cédula del 9 de mayo de 1545, el rey extendió el obispado de Nicaragua y abarcó la Veragua de Diego Gutiérrez. Esta cédula fue reconfirmada por la del 6 de julio de 1565. Por tanto, desde el río Aguán hasta el Ducado de Veragua (el de Colón) hubo una sola diócesis y sus límites permanecieron intactos durante todo el período colonial. Su sede radicaba en León y sirvió como lazo entre todos estos territorios.

El rey nombró al alcalde mayor de Nicaragua, Juan Vázquez de Coronado, como alcalde mayor de Costa Rica, según consta en una cédula del 3 de abril de 1562, fechada en Guatemala, la que reproducía la cédula real, que decía: *"Don Philiphe ... a vos Juan Vázquez de Coronado, nuestro Alcalde Mayor de la provincia de Nicaragua, salud y gracia... e porque al presente ... conviene nombrar persona que use del dicho oficio de Alcalde Mayor en las dichas provincias... os nombramos por nuestro Alcalde Mayor de las dichas provincias de Nuevo Cartago y Costa Rica e de las cibdades, villas y lugares e puertos que al presente están poblados y de todo lo demás que de aquí adelante se fundare y poblare e que al dicho Licenciado Juan de Cavallón le fue dado en jurisdicción... e así mismo podais usar y useis del oficio de nuestro Alcalde Mayor de la dicha provincia de Nicaragua por el dicho tiempo..."* (Transcrita por Chamorro: 1941: p. 40-41, párrafo 37).

El presente nombramiento y otros documentos mencionados por el Dr. Chamorro fueron la base para que éste jurista afirmase que las provincias de Nicaragua y Costa Rica "eran una misma, sujetas a un mismo Alcalde Mayor". Posteriormente, Vázquez de Coronado, estando en España, el 8 de abril de 1565 fue nombrado gobernador de Nicaragua y de Costa Rica (Peralta: 1883, p. 378-381). Este acontecimiento reforzó la tesis de Chamorro: "La Cartago de Diego Gutiérrez, cuyos límites llegaban por el Poniente hasta el río Grande, Aguán o Romano, al Occidente del cabo Camarón, queda definitivamente unida con la provincia de Nicaragua, formando ambas una sola bajo un solo gobernador que lo es el gobernador don Juan Vázquez de Coronado". Ambas provincias fusionadas en una, -prosigue- fueron elevadas a la categoría de gobernaciones, pero mantenidas "bajo el mando de un solo gobernador" (Chamorro Zelaya: 1941, p. 41-42).

Así pues, para Chamorro, los límites entre Honduras, Nicaragua y Veragua Real no se cambiaron en 1561, sino que se mantuvieron intactos entre 1540 y 1573. Esta misma tesis la defendía Peralta, cuando afirmaba: *"Esta demarcación estuvo vigente desde 1540 hasta 1573"* (Peralta: 1890, p. 10).

b) Los límites de 1573

I.- En la parte del Caribe

La capitulación que sobre el descubrimiento de Costa Rica concedió el rey al capitán Diego de Artieda, el 1 de diciembre de 1573, enmarcaba el término de su conquista *"desde los confines de*

Nicaragua por la parte de Nicoya, derecho a los Valles de Chiriqui hasta la Provincia de Veragua, por la parte del Sur, y desde la parte del Norte desde las bocas del desagadero, ques a la parte de Nicaragua, todo lo que corre la tierra hasta la Provincia de Veragua" (Doc. No. 17).

Esta capitulación determinaba claramente que la Veragua de Cartago o Costa Rica ya no pasaba de las aguas del río del Desaguadero o San Juan. El propio Peralta reconocía que por ella "se dieron a la gobernación de Costa Rica nuevos límites, los mismos que durante el lapso de la dominación española hasta el año de 1821 le fueron reconocidos por los Reyes y las Cortes de la Monarquía" (Peralta: 1890, p. 10). Así también lo reconocía Luis F. Sibaja, al afirmar, que "este documento es fundamental..., pues dichos límites se mantuvieron durante toda la época colonial y sirvieron luego de referencia para establecer la delimitación definitiva del país" (Sibaja: 1974, p. 91).

Como arriba indicábamos, este historiador costarricense defendía que en la cédula del 17 de mayo de 1561 se habían transformado los límites de esa provincia y llegaban, por la costa caribeña, "hasta el Desaguadero yncusive" (Doc. No. 16). De esta manera, la Veragua Real había perdido todo el territorio comprendido entre el río San Juan y el río Grande o Aguán, en el actual territorio hondureño, pero había mantenido la posesión del río San Juan, salvo las 15 leguas mencionadas en la cédula de Diego Gutiérrez. Ahora, en 1573, apenas se modificaban esas fronteras de 1561, pues el límite siempre era el Desaguadero. Sin embargo, el río ya no quedaba incluido en el territorio de Costa Rica, porque sus fronteras comenzaban "desde las bocas del Desaguadero, ques a las partes de Nicaragua todo lo que corre la tierra hasta la provincia de Veragua (Ducado)" (Doc. No. 17). Costa Rica, pues, había perdido para siempre el río San Juan.

La expresión "bocas del Desaguadero" era muy genérica, porque había tres: San Juan, Taure y Jaramillo. Como la palabra "desde" no incluye en el castellano la palabra a que se refiere, sino que la sitúa en el borde, en el límite, aceptamos que las bocas del Desaguadero pertenecían a Nicaragua. Si la cédula hubiera determinado que todas las bocas del Desaguadero fueran de Costa Rica, debería decir "desde las bocas del Desaguadero inclusive". Añadimos, además, el sentido completo de toda la frase "... Las bocas del Desaguadero, ques a la parte de Nicaragua", lo que podemos interpretar como que el Desaguadero era "parte de Nicaragua" y, por tanto, también lo eran las bocas por donde desaguaba al Caribe.

La boca del Colorado surgió posteriormente, en 1685, cuando los españoles taponaron el río San Juan para impedir la navegación de los piratas ingleses. La represa formada desbordó las tierras más bajas del río, y al ser rebalsadas, las erosionó formando la boca del Colorado, según el testimonio presentado en el documento 177.

II.- En la parte del Pacífico

Nicoya, tanto en la cédula de 1561 como en la de 1573, se reconocía como territorio de Nicaragua. Los límites de Costa Rica se extendían "desde los límites del pueblo de Nicoya de la dicha provincia de Nicaragua, en adelante", decía la de 1561; y "desde los confines de Nicaragua por la parte de Nicoya, derecho a los valles de Chiriqui", expresaba la de 1573. Al tomar en cuenta los términos de la jurisdicción de Nicoya, seguían siendo frontera el golfo de Nicoya, el río Tempisque y El Salto.

Sin embargo, al mencionar Nicoya como punto de partida, no clarificaba cuáles eran las fronteras desde Nicoya hasta el río San Juan o hasta las bocas del Desaguadero, límite fronterizo entre ambas provincias. La cédula no determinaba exactamente desde qué punto de Nicoya había que partir y hasta qué punto del río o de las bocas había que trazar la línea divisoria. Y este fue un tema muy discutido en las futuras negociaciones del siglo XIX.

Así las cosas, sintetizamos que los límites entre las provincias de Nicaragua y de Cartago, en la segunda parte del Siglo XVI, antes de 1588, eran por el Pacífico los términos de Nicoya, Río Tempisque hasta la confluencia del Salto, para unos; y desde las fuentes de El Salto, e incluso desde su desembocadura, para otros. En cuanto al río San Juan, ciertamente ya no era de Costa Rica, como había sido anteriormente. Y, en su curso, al llegar a las bocas, se seguía la más sureña, desde donde comenzaba la provincia de Costa Rica.

Pero no podemos perder de vista que estas dos provincias, aunque diferentes, pertenecían a una misma corona. En tal caso, ésta determinaba a cuál de ellas pertenecía el río porque éste estaba en función de España y de los intereses de la metrópoli más que en función de estas provincias. Para España, asignar este territorio a la provincia de Nicaragua o a la de Cartago era un tanto accidental. No lo era, sin embargo, que el río se utilizase para la conquista de una u otra o para que fuera el paso natural más accesible para transportar hombres y mercancías de España a El Perú o viceversa. Este problema de pertenencia a León o a Cartago no tenía el mismo significado ni la misma trascendencia que tendría posteriormente en el siglo XIX o actualmente tiene. Hoy hablamos de naciones "libres, soberanas e independientes"; ayer eran simplemente provincias al servicio de la corona. Por eso, el sentido que se quería dar a la unidad de la conquista era muy lógico porque para España tenía más trascendencia que esos territorios sirvieran a los intereses de la corona que a los provincianos. De ahí que se insistiese también en que, para lograr éxito en lo ordenado por el rey, el gobernador de Costa Rica podría ser *"socorrido y ayudado para hacer el dicho descubrimiento"* desde la provincia de Nicaragua. Todo esto suponía una mayor comodidad y menos peligro tanto para el capitán Artieda como para sus acompañantes, cosa importante para España, siempre que no perdiera hombres y pudiera sacar mayores provechos.

Las tierras del norte del Desaguadero

Otro tema de discusión, consecuencia de esta cédula real, fue a quién pertenecía el territorio del norte del Desaguadero, que antes era de la Veragua Real.

Pedro Joaquín Chamorro Zelaya defendía que ese territorio quedaba incorporado a Nicaragua. Para él, la cédula de Felipe II de 1573 formó "dos grandes provincias con demarcaciones territoriales netamente definidas. La una se llamaría Costa Rica entre el Desaguadero y el Ducado de Veragua; y la otra la Provincia de Nicaragua, que comprendería la Nicaragua de Rodrigo de Contreras junto con la parte de la Cartago de Diego Gutiérrez que quedaba al norte del Desaguadero y que llegaba

hasta el río Grande o Aguán" (Chamorro Zelaya: 1941, p. 44). De esta manera, desde ese momento, Nicaragua comprendía toda su Costa Atlántica actual, más la de Honduras hasta el río Grande. Su interpretación la basaba fundamentalmente en la frase "desde las bocas del Desaguadero, ques a las partes de Nicaragua". Si antes las bocas eran de Cartago, ahora eran de Nicaragua, porque "son a las partes de Nicaragua", y desde allí se extendía hasta el mencionado río Grande. Presuponía que "a las partes de Nicaragua" comprendía las tierras. Por tanto, con esta cédula, Nicaragua se convertía en dueña de todo el río San Juan y de las tierras de la antigua Veragua Real, que estaban al norte de dicho río. De esta forma, recuperaba nuevamente la frontera con el Caribe, ahora más amplia. Esto equivalía, más o menos, a lo que se llamó la Taguzgalpa (**Mapa 12**).

Ese territorio llamado la Taguzgalpa, en palabras de Torres de Mendoza, abarcaba *"toda la tierra que se incluye desde la boca del dezaguadero á la parte norte fasta la punta del camaron, en el mesmo rumbo donde comienza la provincia de Honduras, con toda la demás tierra adentro, fasta confinar con lo que agora es término y jurisdicción de la provincia de Nicaragua y nueva Segovia"* (Torres de Mendoza: CDI, Vo. XVI, p. 533). Hubo intentos exploratorios y de dominación desde Nicaragua y desde Honduras.

Sin embargo, no pretendemos descifrar si perteneció a Nicaragua, como afirma Chamorro; o si se dividió en la Taguzgalpa y la Tologalpa, (**Mapa 13**), hipótesis que el mismo jurista niega; ni enjuiciamos, si era independiente, como dicen otros autores; tampoco, si era de Honduras, como también algunos afirman. No entra en el objetivo de este libro definir los límites con Honduras. Lo que sí acentuamos es que los límites de Costa Rica, en 1573, con relación a 1540, habían cambiado sustancialmente y que en adelante el río San Juan ciertamente dejó de ser costarricense.

Nicoya, Costa Rica y Nicaragua en los Siglos XVII-XVIII

Hemos indicado ya que durante algún tiempo los límites de las provincias de Nicaragua y Castilla del Oro, en el Pacífico, fueron en un principio los términos y la jurisdicción de Bruselas (1529). También hemos señalado que, al nacer la provincia de Cartago o Costa Rica, los límites entre Nicaragua y Costa Rica, según Peralta y el mapa de Molina, quedaban ubicados en el río Tempisque, en 1540, o en el río de El Salto, según otros. Y tenemos la absoluta certeza de que en 1561 los límites eran la jurisdicción de Nicoya.

Un nuevo elemento influyó en el nuevo cambio de fronteras de la gobernación de Nicaragua. Fue la reconocida independencia de Nicoya, desde 1588. Pero esta independencia no fue permanente y continua, pues hubo altibajos ya que, en algunos momentos, Nicoya perteneció a Costa Rica; en otros, se unió a Nicaragua y, en los más, conservó su autonomía.

Meléndez Chaverri¹⁵ sintetizó de esta manera el período histórico de Nicoya durante la época colonial:

- 1º.- Desde los inicios de la colonia hasta 1588 Nicoya fue una gobernación anexa a la de Nicaragua.
- 2º.- Entre los años de 1588 y 1593, por un período de 5 años, se mantuvo totalmente independiente tanto de Nicaragua como de Cartago.
- 3º.- Entre 1593 y 1602 estuvo agregada a la provincia de Costa Rica.
- 4º.- Desde 1602 a 1786 fue plenamente autónoma. Tuvieron mucha importancia las alcaldías mayores y los corregimientos.
- 5º.- En 1786, con motivo de las reformas borbónicas, Nicoya pasó a formar parte de la intendencia de Nicaragua, que se había creado por real cédula del 23 de diciembre de 1786.

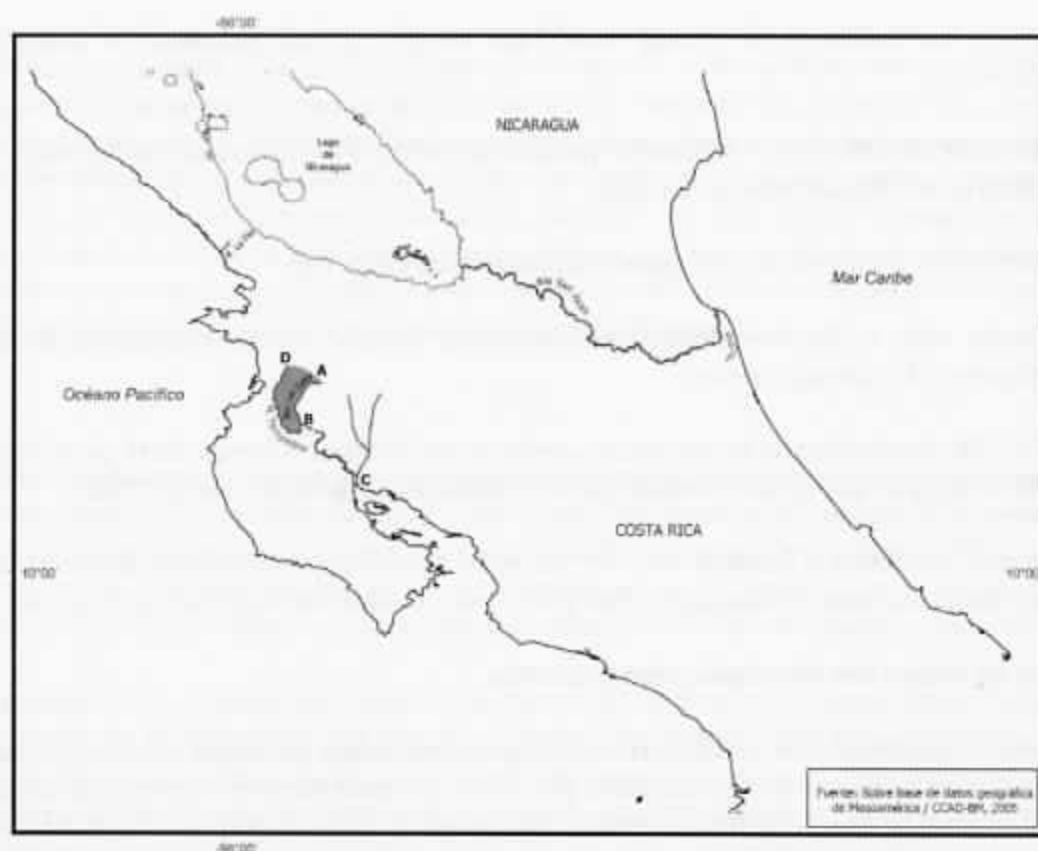
Si tomamos en cuenta la fecha de 1602 a 1786, como la de la autonomía plena de Nicoya, ésta fue independiente durante casi dos siglos. Fue gobernada por alcaldes mayores y corregidores.

Límites de Nicoya con Nicaragua y con Costa Rica

Ya hemos mencionado que las cédulas anteriores no precisaban los límites del antiguo partido de Nicoya. Sin embargo, era de uso aceptado por todos que *entre Nicoya y Nicaragua la demarcación estaba en el río La Flor*, en el Istmo de Rivas. En cambio la demarcación de *Nicoya con Costa Rica* era más subjetiva, aunque giraba, más o menos, en el entorno de los ríos Tempisque y El Salto. Un ejemplo de esta imprecisión lo podemos encontrar en documentos de 1719 y 1744.

En 1719, el gobernador Diego de la Haya informaba al rey sobre Costa Rica y daba como límite, de forma muy genérica, Nicaragua: *"Esta Provincia de Costa Rica se halla situada entre las dos, la de Veragua y la de Nicaragua"*, y, añadía de inmediato, *"ciñéndola también por la parte del sur el pedazo del pequeño partido de Nicoya"*, lo que nos indica la independencia de Nicoya, tanto de una como de otra provincia. Sin embargo, líneas más abajo, expresaba que el río de El Salto delimitaba las provincias de Nicaragua y Costa Rica: *"y corre hasta el paraje nombrado el río de el Salto, el que media entre ésta y la dicha provincia de Nicaragua"*. También decía que el río Tempisque era el límite entre Costa Rica y Nicoya. El tan diminuto partido de Nicoya, poblado solamente de indígenas, -poco más o menos doscientos-, estaba muy distante de El Realejo, y originaba gastos pagando a un alcalde mayor. Ante esta realidad, don Diego de la Haya solicitaba que *"este pedazo de tierra que está tan contiguo al valle de Bagaces desta provincia"*, se agregara a su gobernación. La distancia de El Realejo, la proximidad con Bagaces y la conveniencia para que los ganaderos de Bagaces tuvieran mano de obra eran las principales razones que tenía don Diego de la Haya al pedir su anexión (**Doc. No. 18**). Por tanto, para él, el río del Salto (A-B) era el límite entre Nicaragua y Costa Rica; mientras que el tramo del río Tempisque, entre su confluencia con el del Salto (B) y su desembocadura (C) lo era entre Costa Rica y Nicoya (**Mapa 14**).

15. MELÉNDEZ CHAVERRI, Carlos: "La verdad histórica en torno a la anexión del partido de Nicoya a Costa Rica", en Informe Semestral del Instituto Geográfico Nacional, San José (Citado por Sibaja-Zelaya Goodman: 1974, p. 31-32).



Mapa 14: Territorio entre el río Tempisque y el río del Salto, según De la Haya y Díez Navarro.

De La Haya:

A-B: Río del Salto: límite de Nicaragua y Costa Rica

B-C: Río Tempisque: límite de Nicoya y Costa Rica.

El sombreado entre D-A-B pertenecía a Nicaragua, según De La Haya; y a Nicoya, según Díez Navarro.

En 1744, el ingeniero don Luis Díez Navarro, en su informe al capitán general de Guatemala, le recordaba que los límites de Costa Rica estaban entre *"las bocas del Río San Juan hasta el Escudo de Veraguas"* y desde *"el Río del Salto hasta el de Boruca o Chiriquí Viejo"*. Y entendía que eran diferentes Nicaragua y el partido de Nicoya. Los límites de éste eran *"al Poniente á la Provincia de Nicaragua; por la parte del Norte, la Laguna de Granada ó de Nicaragua, que es la misma, y unas ásperas Montañas que llaman la Cordillera: Por la parte de Oriente, la Jurisdizion de Costarrica; y por la parte del Sr. dhº Mar"* (Doc. No. 19).

Como podemos observar, las demarcaciones de ambos escritos no coincidían. Diego de la Haya expresaba que los terrenos entre los ríos Tempisque y Salto eran de Nicaragua. En cambio, Díez Navarro se los concedía a Nicoya y, de esta manera, los límites entre Costa Rica y Nicoya los ponía en el río del Salto (Mapa 14, línea A-B-C).

A lo largo de los siglos XVII-XVIII, desde Nicaragua (Rivas), se había penetrado en la zona del Guanacaste y, a finales del XVIII, mayoritariamente estas tierras estaban controladas por hacendados rivenses. Tal vez, el documento de Diego de la Haya (**Mapa 14**) y el mapa de Meléndez (**Mapa 17**) nos den pie para pensar que desde Costa Rica se considerara casi perdida una parte del partido de Nicoya, la zona del Guanacaste, y se procurara al menos poder anexar la zona de los poblados de Santa Cruz y Nicoya. Estos dos poblados no estaban tan unidos a la gobernación de Nicaragua, ni física ni mentalmente, como lo estaba el Guanacaste.

Esta situación también nos ayuda a comprender cómo el poblado del Guanacaste posteriormente se resistió a la separación de Nicaragua y a la anexión a Costa Rica, y, debido a ello, en ocasiones, las autoridades de Cartago tuvieron que actuar por medio de la fuerza y la intimidación. En cambio, Nicoya y Santa Cruz no opusieron tanta resistencia.

El régimen de intendencias: El partido de Nicoya y la intendencia de Nicaragua

En tiempos del rey Carlos III se efectuaron las llamadas reformas borbónicas. Tenían por objetivo modernizar el gobierno y, para ello, la corona estableció un régimen de intendencias. Una de éstas se creó en Nicaragua, por real cédula del 23 de diciembre de 1786. Se designó a don Juan de Aysa para continuar en el poder, como gobernador intendente. Su residencia seguía siendo León y, en el ramo de hacienda, su jurisdicción se extendía a Costa Rica.

La intendencia de Nicaragua comprendía 5 partidos: León, Matagalpa, El Realejo, Subtiava y Nicoya. Con estas reformas, el partido de Nicoya perdía su independencia y quedaba unido definitivamente a Nicaragua durante todo el resto del período colonial. En vísperas de la independencia, Nicaragua volvió a sufrir una nueva división política-administrativa en 1820.

En 1790, publicadas las reformas, don Francisco Hurtado, el alcalde de la villa de Nicaragua (Rivas), mencionaba a la "La Sabanilla de enmedio", a corta distancia de "Javillo", como el límite entre el partido de Nicaragua y el partido de Nicoya (**Doc. No. 20**).

En vísperas de la independencia

En vísperas de la independencia, se eligieron diputados para las Cortes de Cádiz¹⁶. Como Costa Rica no tenía suficientes habitantes para nombrar un representante, la audiencia de Guatemala le agregó la población de Nicoya, simplemente para fines electorales. Desde entonces, se hicieron cada día más fuertes los lazos de unión entre Cartago y Nicoya hasta que se implantó de nuevo el absolutismo en España. Pero volvieron a unirse cuando, el 28 de julio de 1820, una junta preparatoria

16: Véase la "Instrucción formada de orden de la Junta Preparatoria para facilitar las elecciones de Diputados y Oficios Concejiles" (Guatemala, 11 de noviembre de 1812). También la "Instrucción conforme a la cual deberán celebrarse en las provincias de ultramar las elecciones de Diputados de Cortes para las ordinarias de 1820 y 1821" (24 de Marzo de 1820) en ESGUEVA: 1995, t.I, Docs. No. 2 y 4.

de elecciones convocó en Guatemala al nombramiento de diputados a Cortes según la "Tabla para facilitar la elección de los diputados a Cortes"¹⁷.

Costa Rica ejercía presiones políticas, económicas, sociales y religiosas. Desde el punto de vista religioso, el 29 de mayo de 1811, una representación del ayuntamiento de Cartago dirigió a su majestad un escrito donde le solicitaba el nombramiento de un obispo en la persona del deán don Juan Francisco Vilches (Fernández, León: 1886, t. X, p. 330-331), enfatizando la distancia con León y el retardo de las visitas pastorales. El 10 de mayo de 1813, don Florencio del Castillo propuso a las Cortes "la erección de un obispado en esta provincia" (Fernández, León: 1886, t. X, p. 411-414) y en 1820 arreció mucho más la presión. El cabildo de Cartago dio unas instrucciones al diputado a Cortes por Costa Rica, don José María Zamora y Coronado, con la finalidad de lograr la erección de la diócesis (**Doc. No. 21**).

Era una forma de luchar por la independencia total de Costa Rica, porque eclesiásticamente era dependiente y convenía a los intereses de ese territorio tener su propio obispado. Además, ayudaría a lograr la independencia política y económica, ya que, desde las reformas borbónicas, había quedado aquella provincia bastante supeditada a Nicaragua.

17. A.N.R.C., Arch. Comp. Colonial, Exp. 3165, f. 16 (Citado, SIBAJA-ZELAYA: "Las anexión de Nicoya", p. 51).

Documentos

Documento No. 10

Fragmento de la Capitulación de Felipe Gutiérrez, para poblar la provincia de Veragua, en el que se señalan sus límites (Madrid, 24 de diciembre de 1534)

El Rey.- Por quanto vos el capitán Felipe Gutiérrez, nuestro criado, por nos servir, os ofrecéis de conquistar y poblar á vuestra costa é minción, sin que en ningund tiempo seamos obligados nos ni los Reyes que después de nos vinieren á vos pagar y satisfacer los gastos que en ello hiziéredes, más de lo que en esta capitulación vos fuere otorgado, *la provincia de Veragua*, ques en la costa de tierra firme de las nuestras Yndias del mar océano, que es desde donde se acaban los límites de la gobernación de Castilla del Oro, llamada Tierra firme, y fueron señalados á Pedrarias Dávila y á Pedro de los Ríos, gobernadores que fueron de la dicha provincia, por las provisiones que se les dieron, hasta el cabo de Gracias a Dios"

FERNÁNDEZ, León: 1886, "Colección...", t. IV, p. 35.

Documento No. 11

La Veragua de Colón y sus límites (Valladolid, 9 de enero de 1537)

"... Y en cumplimiento y execución de la dicha sentencia é declaración, por nos é por nuestros subcesores en estos nuestros Reynos, para agora é para siempre jamás, y en nombre de la corona Real dellos, damos, Renunciamos, cedemos y traspasamos á vos é en vos é para vos el dicho almirante don Luys Colón, é para vuestros hijos é descendientes y subcesores, y para las otras personas que vuestro mayoradgo, segund la yntitución dél, ovieren de aver y heredar sucesivamente uno en pos de otro, para agora é para siempre jamás, las dichas veynte é cinco leguas de tierra en cuadra en la dicha provincia de *Veragua*, las quales comiencen desde el río de *Belén* ynclusive y vayan contándose por un paralelo hasta la parte occidental de la vaya de *Ceravará*; y todas las leguas que falten para las dichas veynte é cinco leguas, se quènten delante de la dicha vaya por el dicho paralelo; y donde estas veynte é cinco leguas acabaren, comiencen desde el río otras veynte é cinco leguas por un meridiano norte sur; y otras tantas comiyencen desde el Río de *Belén* por el dicho meridiano del dicho Río norte sur; y donde estas dichas veynte é cinco leguas se acabaren, se comiencen otras veynte é cinco leguas, las quales se vayan contando por un paralelo hasta fenecer donde se acabaren las veynte é cinco leguas que se contaron de más delante de la vaya de *Ceravará*; la qual tierra se llama la vaya de *Ceravará*, con titulo de duque de la dicha tierra, con las ciudades, villas y lugares della, y con todos los vasallos que en la dicha tierra agora ay é oviere de aquí adelante, é con la justicia é jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero, mixto ymperio della, é con los oficios de justicia é alguaziladgos é escribanias é



otros qualesquier oficios que en la dicha tierra ay é ovieren...”

FERNÁNDEZ, León: 1886, “Colección...”, t. IV, p. 49-50.

Documento No. 12

Fragmento del Asiento y Capitulación a favor de Diego Gutiérrez, donde se señalan los límites de Veragua y Nicaragua en la vertiente del Caribe (Madrid, 29 de noviembre de 1540)

El Rey.-

Por quanto por parte de vos Diego Gutiérrez me a sido fecha relación que, por la mucha voluntad que tenéis de nos servir y del acrecentamiento de nuestra corona Real de Castilla, os offrecéis de yr á conquistar é poblar la tierra que queda para nos en la provincia de Veragua; e que así mesmo conquistaréis las yslas que oviere en el parage de la dicha tierra en el mar del norte que no estén conquistadas; y de llevar destos nuestros reynos á vuestra costa é minsión los navíos y gente y mantenimientos é otras cosas necesarias, sin que en ningund tiempo seamos obligado á vos pagar ni satisfacer los gastos que en ello hiziéredes, más de lo que en esta capitulación vos será otorgado; é me suplicastes é pediştes por merced vos hiziese merced de la conquista de la dicha tierra é de las dichas yslas que estuvieren en su parage, é vos hiziese é otorgase las mercedes é con las condiciones que de yuso serán contenidas; sobre lo cual yo mandé tomar con vos el asiento y capitulación siguiente:

Primeramente vos doy licencia y facultad para que, por nos y en nuestro nombre é de la corona Real de Castilla, podáis conquistar é poblar la tierra que queda para nos en la dicha provincia de Veragua, *incluso de mar á mar, que comience de donde se acabaren las veinte é cinco leguas en quadra de que emos hecho merced al almirante don Luis Colón hazia el poniente*, las quales dichas veinte é cinco leguas comienzan desde el río de Belén inclusive contando por un paralelo hasta la parte occidental de la bahía de Çarabaró, y las que faltaren para las dichas veinte é cinco leguas, se an de contar adelante de la dicha bahía por el dicho paralelo; y donde se acabaren las dichas veinte é cinco leguas, comiencen otras veinte é cinco por un meridiano norte sur; y otras tantas comienzan desde el río de Belén por el dicho meridiano del dicho norte sur; y donde las dichas veinte e cinco leguas se acabaren, comienzan otras veinte é cinco, las quales se an de ir contando por un paralelo hasta fenecer donde se acabaren las dichas veinte é cinco leguas que se contaren más adelante de la bahía de Çarabaró; de manera que donde se acabaren las dichas veinte é cinco leguas en quadra, medidas de la manera que dicho es, a de comenzar la dicha vuestra conquista y población y acabar en el Río Grande hazia el poniente, de la otra parte del cabo del Camarón; con que la costa del dicho río hazia Honduras quede en la governación de la dicha provincia de Honduras; é así mismo si en el dicho río oviere algunas islas pobladas ó por poblar de yndios, y no estuvieren conquistadas y pobladas de españoles, las podáis vos conquistar; y que la navegación y pesca é otros aprovechamientos del dicho Río sean comunes; é así

mismo con tanto que no lleguéis a la laguna de Nicaragua con quince leguas, por quanto estas quince leguas con la dicha laguna an de quedar y quedarán á la governación de Nicaragua; pero la navegación y pesca de lo que á vos os queda en el dicho Río y las dichas quince leguas y la laguna que quedan á Nicaragua, a de ser común; y así mismo vos damos licencia para que podáys conquistar é poblar las islas que oviere (hubiere) en el parage de la dicha tierra en la mar del norte, con tanto que no entréis en los límites ni términos de la provincia de Nicaragua ni en las otras provincias que están encomendadas á otros gobernadores ni á cosa que esté poblada ó repartida por otro qualquier gobernador”.

Yten, entendiendo ser cumplidero al servicio de Dios nuestro señor é nuestro, é por honrar vuestra persona é por vos hazer merced, prometemos de vos hazer nuestro gobernador é capitán general de la dicha tierra é islas, por todos los días de vuestra vida é de un heredero, qual por vos fuese nombrado é señalado, con salario de mill é quinientos ducados, é quinientos de ayuda de costa, que son todos dos mill ducados, de los quales gozáis desde el día que vos hiziéredes á la vela en el puerto de Sant Lúcar de Barrameda; los quales dichos dos mill ducados de salario é ayuda de costa, vos an de ser pagados á vos y al dicho vuestro heredero de las rentas é provechos á nos pertenecientes en la dicha tierra que oviésemos durante el tiempo de vuestra governación, é no de otra manera alguna.

Otro si vos hazemos merced del oficio de alguaziladgo mayor de la dicha tierra é islas por todos los días de vuestra vida; é después de vuestros días, de un heredero vuestro, qual por vos fuere nombrado y señalado.

Otro si vos damos licencia é facultad para que á vuesta costa podáis en la mar del sur armar los navíos que os pareciere é descubrir por la dicha mar las tierras é islas que no estuvieren descubiertas ni dadas en governación á persona alguna; é prometemos de vos proveer de la governación de lo que así descubriéredes, según é de la forma que os avemos concedido y concedemos la dicha gobernación de Cartago...

FERNÁNDEZ, León: 1886, “Colección...”, t. IV, p. 90-93 (Texto completo, p. 90-96).

Documento No. 13

Reclamación de Diego Gutiérrez contra Rodrigo de Contreras sobre la pertenencia del Desaguadero, en la que se incluye una cédula del Rey, la que prohíbe a los gobernadores vecinos entrar en los dominios de Diego Gutiérrez (Talavera, 11 de enero de 1541)

“Contra lo cual por vuestra parte fue presentada ante los del dicho nuestro consejo Real de las Yndias una petición en que diz que no debíamos mandar proveer cosa alguna de lo dicho e alegado por parte del dicho Rodrigo de Contreras, porque conforme a lo que con vos esta asentado y capitulado por espreso asiento, firmado de nuestro Real nombre, no se le podía quitar cosa alguna de lo contenido en vuestra capitulacion, en todo o en parte, cumpliendo

vos lo que por vuestra parte estavades obligado; mayormente que al dicho Rodrigo de Contreras no se le abia dado en governacion la parte que pedia del dicho Desaguadero, e que caso negado que pretendiera tener algun derecho a ello por aberle mandado que lo descubriese, no por eso era visto que se le obiese dado por nos la governacion dello, pues solamente paresçio abersele mandado que si lo descubriese nos lo hiçiese saber, e que despues de descubierto podiamos bien darle todo o parte que fuesemos servidos a otro governador, como se os abia dado a vos, sabiendo que era ya descubierto, como con esta va claro, porque despues de fecha con vos la dicha capitulacion nos abiades suplicado que porque el dicho Rodrigo de Contreras y otros se abian entrado en los limites de vuestra governacion; lo qual se abia por nos proveido e mandado, como con esta va por cedula que para ello se abia por nos dado, de que hacia presentacion, su tenor de la cual es este que se sigue:

EL REY

Nuestro governador de las provincias de Nicaragua, e Higueras, y Cabo de Honduras, y provincia del Perú e otros cualesquier nuestros gobernadores e justicias e capitanes de las nuestras Yndias, islas e Tierra Firme del mar Oceano, e a cada uno de vos a quien esta nuestra çedula fuere mostrada, sabed: que nos mandamos tomar çierto asyento y capitulacion con Diego Gutierrez sobre la conquista y poblacion de la provincia de Cartago, en la qual ay un capitulo del tenor siguiente:

Primeramente vos doy licencia y facultad para que por nos y en nuestro nombre e de la corona Real de Castilla podais conquistar y poblar la tierra que queda para nos en la dicha provincia de Veragua, incluso de mar a mar, etc, etc.

(Lo demás como al principio de esta provision, siguiendo literalmente el capítulo de la Capitulacion con Diego Gutierrez para la conquista de Cartago)¹⁸

E agora el dicho Diego Gutierrez me a fecho relacion que a su noticia era venido que alguno de vosotros queriades entrar en los limites de la governacion que ansi por el dicho capitulo tenemos señalada, de que nos seriamos desservidos, e nos suplicó vos mandase que no vos entremetiédeses a entrar en los limites de la dicha governacion, e si obiesedes entrado vos, saliesedes della so graves penas, o como la mi merced fuese; e yo tobelo por bien, porque vos mando que agora ni de aqui adelante no vais (vayáis) ni envieis a la dicha provincia de Cartago, ni a los limites, islas e tierra, que ansi por el dicho capitulo suso encorporado tenemos dado liçençia al dicho Diego Gutierrez que pueda conquistar y pacificar, gente alguna so las penas en que caen e incurren las personas que entran en parte donde no tienen jurisdiccion, e mas so pena de la nuestra merced e de diez mill castellanos de oro para la nuestra camara e fisco, a cada uno que lo contrario hiciere; e si obieredes ido o embiado a la dicha provincia, segund dicho es, os salgais y salgan della luego que con esta mi cedula fueren requeridos y os vais a entender en vuestras gobernaciones y conquistas conforme a

¹⁸ Hace alusión al documento tomado de Peralta: "La Real Provisión..." fechada en Talavera el 6 de Mayo de 1541, donde se incluyó la capitulación a Diego Gutiérrez.

vuestras capitulaciones, no excediendo dellas, *so pena de muerte e de perdimiento de todos vuestros bienes*, y de ser avidos por aleves y traidores y de caer en mal caso.

Fecha en la villa de Talavera a onze dias del mes de enero de mill e quinientos y quarenta y un años.

PERALTA, Manuel de: 1883, "Costa Rica...", p. 120-122.

Documento No. 14

Auto del Consejo de Indias, negando a Rodrigo de Contreras las reclamaciones presentadas contra la cédula concedida a Diego Gutiérrez, que lo autorizaba a navegar y pescar en el Desaguadero (Madrid, 16 de marzo de 1541)

"E que abiendose por nos dado la dicha çedula, estava muy claro *no aver lugar lo que por parte del dicho Rodrigo de Contreras se havia pedido*, mayormente por no tener vos por çierta la capitulacion y asiento que con vos abiamos mandado tomar sobre el descubrimiento, conquista y poblacion de la dicha provincia que se le habia dado en governacion, aviades gastado la mayor parte de vuestra hazienda como era notorio, y que la principal cosa de la dicha governacion y por donde os abiades movido a nos ir a servir en ella y aventurar vuestra persona e hazienda, abia sido por lo que entraba en ella del dicho Desaguadero, e de que mas necesidad teniamos para hazer por alli vuestra entrada y desde alli conquistar la tierra adentro, **Doc. 9:** *pues al dicho Rodrigo de Contreras le bastaba dexarle la laguna de Nicaragua con quinze leguas de dicho Desaguadero, e que siendo la navegacion dello comun*, los inconvenientes que el dicho Rodrigo de Contreras ponía eran sin fundamento, y ningunos, *por que si por alli se halla navegacion e camino para el Perú, mas provechosa cosa seria a los pasajeros tener dos acoxidas que una forzosa*, por todo lo qual nos suplicastes mandásemos que la capitulacion que con vos se habia tomado sobre la dicha governacion, descubrimiento, conquista y pacificacion della e las provisiones que para ello os abian sido dadas os fuesen guardadas y cumplidas, todo lo qual visto por los del nuestro Consejo Real de las Indias dieron e pronunçiaron en él un auto; su thenor del qual es el que sigue:

En la villa de Madrid, a diez y seis dias del mes de marzo de mill e quinientos e quarenta e un años. Vistas las petiçiones y escrituras presentadas por parte de Rodrigo de Contreras, Governador de la provincia de Nicaragua, e por parte de Diego Gutierrez, governador de la provincia de Cartago, dixerón que debían mandar e mandaron que se dé provision de Su Magestad, inserto en ella el capitulo de la capitulacion que Su Magestad tomó con el dicho Diego Gutierrez, que habla sobre la laguna de Nicaragua, para que ambas las partes guarden y cumplan lo que en el dicho capitulo contenido segund e como en él se contiene, e si sobre la declaracion e guarda de lo en el dicho capitulo contenido obiere entre las dichas partes alguna dubda o diferençia, mandavan que las dichas partes ocurran al presidente e oidores de la Abdiencia y Chançilleria Real que reside en la cibdad de Panama, para que oidas y llamadas las partes, hagan y determinen en ello lo que hallaren por justiçia conforme al

dicho capitulo; y entre tanto que los dichos presidentes e oidores lo determinen, mandaban que las dichas partes guarden lo contenido en el dicho capitulo, del qual dicho auto por el dicho Rodrigo de Contreras fué suplicado, e por una peticion que Cristobal de Malseda en su nombre presentó, dixo que en quanto avia sido en perjuicio de su parte, se devia revocar, por que la capitulacion que con vos habiamos mandado tomar, en especial en lo que habla cerca de la navegacion y pesca de la laguna de Nicaragua, e de las quince leguas del Rio que fuese comund, de mas de que abia sido contra el dicho su parte, y que en tan grave y notorio perjuicio no se havia de prover, no se compadeció la contradiccion dello, porque por una parte se decía e mandava que la pesca e navegacion fuese comund, y por otra parte se os mandava que no tocasedes con quince leguas en el dicho Rio, lo qual quedaba muy oscuro y era dar ocasion que obiese entre vosotros diferencia, y lo debiamos mandar proveer mas claramente, declarando que todo lo que el dicho Rodrigo de Contreras tubiese descubierto o conquistado o poblado, que no tocásedes en ello, conforme al dicho capitulo de vuestra capitulacion, y que en no lo declarar y remitir las dubdas que dello se siguieren a los nuestros oidores de la nuestra Abdiencia y Chançilleria Real, era dar cabsa que obiese entre vosotros muchos pleitos e diferencias, e ansi nos suplico mandásemos emendar el dicho auto, y revocar lo que en perjuicio del dicho su parte hacía, e ansi mismo nos suplico que para proveer lo susodicho, mandasemos ver la relacion que abia enbiado Alonso Calero, capitan del dicho Rodrigo de Contreras, de cómo abia descubierto el dicho Desaguadero, de que hizo presentacion, de la qual dicha peticion por los del dicho nuestro consejo os fue mandado dar traslado, y Gonzalo de Pisa, en vuestro nombre, presentó otra peticion en respuesta della, en que dixo que el dicho auto pronunziado por los del dicho nuestro Consejo abia sido justo y del no abia avido lugar la suplicacion interpuesta por parte del dicho Rodrigo de Contreras, ni otro remedio alguno, ni abia sido puesta en tienpo, y el dicho auto abia pasado en cosa juzgada, e ansi nos suplico lo mandasemos pronunziar y declarar y confirmar lo contenido en el dicho auto; sin embargo de las razones contra él dichas e alegadas por parte del dicho Rodrigo de Contreras, que no eran juridicas, ni verdaderas, ni dichas por parte, ni en tienpo, porque el asiento y capitulacion que con vos abiamos mandado tomar era fuerza de lo que tocaba al asiento e capitulacion que se tomo con el dicho Rodrigo de Contreras, al qual ningund agravio se abia fecho en lo que con vos se abia capitulado y lo abiamos podido muy bien capitular, y que aquello se abia de guardar y cumplir, porque todo ello estava muy bien declarado y se entendía bien, y cerca dello no era necesario otra declaracion ni mandarse lo que pedia la parte del dicho Rodrigo de Contreras, e que por lo contenido en el dicho auto se quitaban todas las dubdas que podia aver entre vosotros, y que si alguna de nuevo naciese, estava bien remitida a los dichos nuestros Oidores; e ansi nos suplicó mandásemos confirmar el dicho auto, sin embargo de lo en contrario alegado, todo lo cual visto por los del dicho nuestro Consejo y lo demas que por vuestra parte y por parte del dicho Rodrigo de Contreras fue alegado cerca dello, pronunciaron otro auto del tenor que sigue (**Aquí sigue el Documento siguiente**)

PERALTA, Manuel de: 1883, "Costa Rica...", p. 122-125.

Documento No. 15

Carta del rey, que refrenda el auto del Consejo de Indias del 16 de marzo, y autoriza a Diego Gutiérrez a navegar por el río San Juan y a hacer repartimientos en los lugares no repartidos, pero le prohíbe aproximarse quince leguas al lago de Nicaragua (Madrid, 9 de abril de 1541)

En la villa de Madrid, a nueve días del mes de abril de mill e quinientos e quarenta e un años, vistas por los señores del Consejo de las Yndias de Su Majestad las suplicas en grado de revista interpuestas por parte de Rodrigo de Contreras, Governador de Nicaragua, y Diego Gutierrez, Governador de la Provincia de Cartago, mandaron que se dé carta de su magestad, para que el dicho Diego Gutierrez pueda entrar por la boca del Desaguadero de la mar del Norte, y poblar y repartir en la costa de ambas partes del dicho Desaguadero, aunque este descubierto por el dicho Rodrigo de Contreras o por los capitanes que obieren embiado, con tanto que el dicho Diego Gutierrez no entre en lo quel dicho Rodrigo de Contreras o los dichos Capitanes ovieren poblado o repartido e poseyeren los encomenderos realmente en todo el dicho Desaguadero, en ambas las dichas costas, porque ansi le fue y esta proveido por la capitulacion que se tomo con el dicho Diego Gutierrez, e que si cerca dello obiere dubdas, los oydores lo declaren, e mandavan que los dichos gobernadores guarden e cumplan lo susodicho, so pena de privacion de las dichas governaciones, e ansi lo pronunciaban e mandaban en grado de revista, e ansi mismo mandamos que el dicho Diego Gutierrez, ni los capitanes y gente que llevare agora ni en tiempo alguno, no puedan entrar ni entren en la dicha laguna ni en las quince leguas del Desaguadero, aunque no está poblado ni descubierto por el dicho Rodrigo de Contreras; e agora por parte del dicho Rodrigo de Contreras nos ha sido suplicado le mandasemos dar nuestra carta e provision para que lo contenido en el dicho auto, por los del dicho nuestro Consejo, pronunciado en grado de revista, fuese guardado e cumplido o como la nuestra merced fuese, lo qual visto por los del dicho nuestro consejo, fue acordado que debiamos mandar dar esta nuestra carta para vos, e nos tuvimoslo por bien, *por lo cual declaramos e mandamos que vos el dicho Diego Gutierrez podais entrar por la boca del dicho Desaguadero de la mar del Norte y poblar y repartir en la costa de ambas partes del dicho Desaguadero, aun questé descubierto por el dicho Rodrigo de Contreras y por los capitanes que obiere enbiado, con tanto que no entreis en lo quel dicho Rodrigo de Contreras o los dichos capitanes obieren poblado o repartido, e poseyeren los comenderos realmente en todo el dicho Desaguadero en ambas las dichas costas, porque ansy vos esta proybido por la dicha Capitulacion que con vos mandamos tomar, e si cerca de lo susodicho entre vosotros obiese algunas dudas, mandamos que ocurrais á los muestros oidores de la nuestra abdiencia y chançilleria Real, que reside en la cibdad de Panama de la provincia de Tierra Firme, a los quales mandamos que oidas las partes lo declaren, e lo que ansi declarasen y mandasen, mandamos a vos el dicho Diego Gutierrez e al dicho Rodrigo de Contreras, que ambos a dos seais obligados a lo cumplir, e ansi mismo prohibimos, defendemos y mandamos a vos el dicho Diego Gutierrez que vos, ni los capitanes y gente que llevaredes agora ni en tiempo alguno, no podais ni puedan entrar ni entren en la dicha laguna, ni en las quince leguas del dicho Desaguadero, que por la dicha vuestra Capitulacion os esta prohibido y vedado aunque no este poblado ni descubierto por el dicho Rodrigo de*

Contreras, todo lo qual como de suso se contiene e declara en esta nuestra carta mandamos a vos el dicho Diego Gutierrez e al dicho Rodrigo de Contreras, que guardeis y cumplais, cada uno lo que le tocare e atañare de cumplir, y que contra el tenor y forma dello no vayais ni paseis por alguna manera, so pena de privacion de las dichas governaçiones que vos estan encomendadas, e mas de cien mill maravedis para la nuestra camara.

Fecha en Talavera a seis dias del mes de mayo de mill e quinientos e quarenta e un años.- *Fr. Garcia*, cardinalis hispalensis.- Refrendada de *Juan de Samano*.- Firmada del dottor.- *Veltran*.- *Obispo de Lugo*.- *Dottor Bernal, Gutierrez Velazquez*"

PERALTA, Manuel de: 1883, "Costa Rica...", p. 125-127.

Documento No. 16

Título de alcalde mayor de la provincia de Nueva Cartago y Costa Rica, a favor del licenciado Juan Cavallón, señalando los límites de esta provincia (Santiago de Guatemala, 17 de mayo de 1561)

Don Phelipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon... Por quanto por provision librada en la nuestra Audiencia e chancilleria Real de los Confines, Nos encargamos y mandamos a el licenciado Juan de Cavallon, nuestro Alcalde mayor que a la sazón era en la Provincia de Nicaragua, que fuese a descubrir e poblar e pacificar los naturales de Costa-Rica e nuevo Cartago, y traerlos por doctrina y paz al conoscimiento de nuestro Señor e que nos reconociesen e diesen el dominio que se nos deve como a Rey y Señor natural, e agora somos informados que dicho Licenciado Cavallon, movido por zelo del servicio de Dios nuestro Señor y nuestro, poniendo en ejecucion lo susodicho, fue a la dicha jornada, llevando consigo la gente que pudo haber, y que entrando en la dicha tierra pobló la Cibdad del Castillo de Garci-Muñoz y el puerto de Landecho, ques en la mar del Sur, desde donde ha comenzado a traer de paz muchos de los caciques e naturales de la dicha tierra, y que de los susodichos ha tomado noticia que adelante hasta *los limites e jurisdiccion de la Cibdad de Natá, del Reino de Tierra-Firme, llamada Castilla del Oro, la tierra en largo hasta los limites del Ducado de Veragua, y desde la mar del Sur hasta la del Norte, hasta el Desaguadero inclusive*, ay mucha cantidad de naturales que no han tenido noticia de Dios nuestro Señor, los quales están en su gentilidad y que debaxo de dicho zelo e por cumplir lo que por nos le esta mandado, queria ir á los conquistar y traer de paz e poblar e fundar en la dicha tierra e puertos que en ella se pudiesen descubrir, ansi por la mar del Sur como la del Norte, cibdades, villas y lugares, para que la dicha tierra se allane y en ella aya cristianos españoles que la tengan poblada en nuestro nombre, y los dichos naturales pudiesen venir al dicho conoscimiento e se introduzca en ellos la doctrina evangelica y costumbre de paz y justicia, y acatando lo suso dicho, y a ques necesario nombrar persona que sea nuestro alcalde mayor de la dicha tierra, e tenga jurisdiccion cibil e criminal, e provea y haga las cosas que en ella fuesen necesarias de hazer e proveer, en bien y aumento, policia e conbercion de los dichos naturales e de las otras personas que en la dicha tierra ovieren de residir e que a vos el

dicho licenciado Juan de Cavallon Nos a cometido y que nos servireis de aqui adelante, e a vuestras letras y persona, subficiencia y fidelidad, que sois tal persona qual para el dicho cargo es necesario; visto por el licenciado Juan Martinez de Landecho, Presidente de la dicha nuestra Abdiencia e chanchilleria Real de los Confines, a quien por especial facultad nuestra esta cometido el proveimiento de las cosas tocantes a la governacion del distrito della, fué por el acordado que debiamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, e nos tovimoslo por bien; por lo qual, por el tiempo que nuestra merced y voluntad o del dicho nuestro governador fuere y hasta tanto que por nos o por él se provea e mande otra cosa en contrario, nombramos a vos el dicho licenciado Cavallon por nuestro alcalde mayor de toda la dicha tierra que se a hecho mencion, *que se extiende desde los limites del pueblo de Nicoya, de la dicha provincia de Nicaragua, en adelante, y de las cibdades, villas, e puertos e lugares que hasta oy dia aveis descubierto y poblado, e lo que de aqui en adelante descubrieredes e poblaredes...*"

PERALTA, Manuel de: 1883, "Costa Rica...", p. 194-195 (Texto completo, p. 194-199).

Documento No. 17

Fragmento de la capitulación que se tomó con el capitán Diego de Artieda sobre el descubrimiento de Costa-Rica (El Pardo, 1 de diciembre de 1573)

El Rey.

Por quanto vos el capitan Diego de Artieda... os ofreceis de salir, mediante Dios, de uno de los dichos puertos, e ir con los dichos navios y gente y bastimentos en compañía de una de las dichas flotas de Tierra-firme o Nueva España, qual saliere primero el dicho año venidero de mil e quinientos y setenta y quatro, con toda buena orden para el dicho descubrimiento, poblacion y pacificacion, y bien armados y apuesto de guerra y llevar vuestra derecha derrota a la provincia de Costa-Rica; y llegado a ella os ofreceis descubrir toda la costa de la dicha provincia, *desde las bocas del desaguadero hasta los confines de Veragua, por la mar del Norte*, y en ella tomareis en Nuestro Real nombre, la posesión de lo que no estuviere tomado y descubrireis toda la dicha provincia la tierra adentro hasta la mar del Sur, y por la costa de la dicha mar del Sur desde el lugar que dizen de los Chamos, de donde toma denominacion la provincia que cae a la parte de Guatemala, derecho a los valles de Chiriqui hasta llegar a la dicha provincia de Costa-Rica...

Primeramente os damos licencia y facultad para que podais descubrir, poblar y pacificar la dicha provincia de Costa-Rica y las otras tierras y provincias que se incluyen dentro dellas, ques desde el mar del Norte hasta el del Sur en latitud y en longitud, desde los confines de Nicaragua por la parte de Nicoya, *derecho de los Valles, desde Chiriqui hasta la provincia de Veragua*, (derecho a los valles de Chiriquí, hasta la provincia de Veragua) por la parte del Sur, y por la del Norte desde las bocas del desaguadero ques a la parte de Nicaragua, todo lo que corre la tierra hasta la provincia de Veragua, y haremos merced de la governacion y

Capitania general de la dicha provincia de Costa-Rica, y de todas las otras tierras que como está dicho incluyen en ella, por todos los días de vuestra vida y de un hijo ó heredero vuestro ó persona que vos nombrades....

Y porque desde las partes donde vos abéis de poblar y residir en dicha provincia de Costa Rica, á la provincia de Nicoya habrá mucha distancia, y converná que allí haya persona que administre Nuestra justicia y os ayude a lo que combinere y fuere necesario, os damos facultad para que en la dicha provincia podáis poner una persona suficiente y qual convenga, que sea vuestro teniente, y con tantos maravedís de salario ordinario en cada un año, como el que se ha dado a los Corregidores ó Alcaldes mayores que han sido en la dicha provincia, y avisarnos luego qué tanto es el dicho salario, y de qué se paga, y porque por la provincia de Nicaragua que alinda con la dicha provincia de Costa-Rica, segun Somos informados, podreis ser socorrido y ayudado para hazer el dicho descubrimiento, con mas comodidad vuestra y de los que con vos fueren, y por vos hazer mas merced, tenemos por bien de vos la hazer de la governacion de la dicha provincia de Nicaragua y Nicoya, por termino de quatro años primeros siguientes, y mas el tiempo que fuere Nuestra voluntad, que corran y se quenten desde que entrades en la dicha provincia y tomardes la posesion della....”

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS INÉDITOS RELATIVOS AL DESCUBRIMIENTO, CONQUISTA Y ORGANIZACIÓN DE LAS ANTIGUAS POSESIONES ESPAÑOLAS EN AMÉRICA Y OCEANÍA, SACADOS DE LOS ARCHIVOS DEL REINO ESPECIALMENTE DEL DE LAS INDIAS”, Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernández, 1875, Tomo XXIII, (Texto completo, p. 171-189).

Documento No. 18

Fragmento del informe enviado al rey por el gobernador Diego de la Haya Fernández sobre la provincia de Costa Rica, señalando los límites con Nicaragua y Nicoya, e insinuando la conveniencia de la incorporación de Nicoya a Costa Rica (Cartago, 15 de marzo de 1719)

Esta provincia de Costa Rica se halla situada entre las dos, la de Veragua y la de Nicaragua, ciñéndola también por la parte del Sur el pedazo del pequeño partido de Nicoya: consta la longitud desta dicha provincia de ciento sesenta leguas, la qual principia desde el río de Boruga (el mismo que divide su jurisdicción con la provincia de Veragua) y corre hasta el paraje nombrado el río de el Salto, el que media entre ésta y la dicha provincia de Nicaragua.

Se compone su latitud de sesenta leguas, las mismas que se consideran desde el valle y costa de Matina, que está a la parte del Norte, hasta el puerto de la Caldera, al que bañan las aguas del mar del Sur; y por el río del Tempisque se separa la jurisdicción de esta provinca con el dicho partido y jurisdicción de Nicoya...

A Barlovento de dicho puerto de la Caldera se halla el jirón de tierra del partido de Nicoya, el cual se compone su longitud de treinta leguas y su latitud de once, y en él solamente

hay un pueblo de indios de doscientas personas de todas edades y sexos, y a éstos los rige y gobierna un Alcalde mayor nombrado por Vuestra Majestad; y desde dicho partido al puerto del Realejo hay ochenta leguas...

No puedo dejar de poner en la soberana inteligencia de Vuestra Majestad ser ocioso el salario que se le paga al Alcalde Mayor del partido de Nicoya (quien solamente lo es de un pueblo de doscientas personas con corta diferencia), *cuyo pedazo de tierra, que está tan contiguo al valle de Bagaces desta provincia*, pudiera Vuestra Majestad mandar se agregase a ella, poniendo en él el Gobernador un Teniente general a imitación de el de la ciudad de Esparza y valle de Matina, los que no gozan de sueldo alguno, y además sirviera de grande alivio a los vecinos de Vagases la agregación de aquella población a esta provincia, por hallarse muy faltos de quienes les asista para las matanzas de ganados de las que sacan el sebo para trafcarlo a Panamá..."

RANCR, mayo y junio de 1937, año I, N^{os}. 7-8, p. 357.358.368. (Texto completo, p. 357-369).

Documento No. 19

Fragmento del informe sobre la provincia de Costa Rica, presentado por el ingeniero don Luis Díez Navarro al capitán general de Guatemala, don Tomás Rivera y Santa Cruz, donde se señalan sus límites territoriales (Año de 1744)

M.I.S.

El día seis de Diciembre del año proximo pasado de setecientos y quarenta y tres, salí de esta Capital para continuar mi vizita en lo que me faltava de la provincia de Costarrica....

Cap. 2º.- El día diez y nueve de enero deste presente año llegué al monte de Nicaragua, donde remata la Jurisdizion de dha. Prova. (hasta donde tengo esplicado en mi primer Viage) y entré en la Jurisdicion de Nicoya, que aunque es Alcaldia mayor separada, desde dho. sitio se reputa por Provincia de Costarrica.

Cap. 3º.- Esta Alcaldia mayor está Situada en la costa del mar del Sur, a distancia de ocho leguas: Corre de Poniente á Levante con veinte y tres y media leguas, y de Norte a Sur con poco mas de veinte. Por la parte del Poniente tiene á la Provincia de Nicaragua; por la parte del Norte, la Laguna de Granada ó de Nicaragua, que es la misma, y unas ásperas Montañas que llaman la Cordillera: Por la parte del Oriente, la Juridizion de Costarrica: Y por la parte del Sur dhº Mar. Está toda esta Juridicion despoblada, no ay en toda ella mas que el Pueblo de Nicoya, el que está Situado a la vera de un famoso Rio llamado Alvarado, a distancia de Catorze leguas del mar¹⁹, por el que suben hasta cerca de dhº Pueblo navios, entrando

¹⁹ El ejemplar de Guatemala dice: "a distancia de ocho leguas de él (y en altura de ocho grados) suben embarcaciones grandes por él a distancia de siete a ocho leguas, y chicas, de la de quince a veinte, entrando primero, etc."

primero en el Puerto de la Caldera, que pertenece á la Juridicion de Costarrica.

Cap. 4º.- Es dhº Pueblo de Nicoya en donde asiste el Alcalde mor. y Cura de dha Juridicion: Es de Indios y Mulatos y no ay Español alguno; En los campos ay algunas Casillas que llaman Hatos... En un tiempo dizen fue abundante de ganado y tubo mucho Comercio con Santhiago de Veraguas y Panamá, pero oy, por la carencia de Jente, no ay nada de esto, y tasadamente tienen carne que comer....

Cap. 5º.- El dia Veinte y tres de dho mes, *llegué al Rio del Salto, donde comienza la Juridicion del Gobierno de Cartago*, y deste sitio hasta dha Ciudad ay setenta y ocho y media leguas²⁰ de Caminos en parte llanos y en otras montosos. El dia dos de febrero de dhº año llegué á la Ciudad de Cartago, *Capital de dha Prova. de Costarrica. Los terminos y Juridizion de ella son, por la parte del Norte, desde las bocas del Rio de San Juan hasta el Escudo de Veraguas, del reyno de Tierra Firme: por la parte del sur, desde el rio del Salto hasta el de Boruca ó Chiriqui Viejo, que tambien confina con Tierra Firme.*

Cap. 6º.- Está dha Ciudad quasi en el Centro de su Provincia, de manera que yendo de la de Nicaragua y Partido de Nicoya, corriendo de Poniente al Sureste, ay á dha Ciudad setenta y ocho leguas y media, y de ella al Rio de Boruca, donde remata su Juridizion por el mismo rumbo, ay ochenta y una y media leguas; Desde el Puerto de la Caldea ó Esparza (que está en el mar del Sur) treinta leguas, y al Valle y boca del Rio de Matina, otras treinta..."

RANCR, setiembre y octubre de 1939, año III, N°s. 11-12, p. 579-581. (Texto completo. p. 579-598).

Documento No. 20

Informe del alcalde de la villa de Nicaragua, Francisco Hurtado, sobre la imposibilidad de la apertura de un nuevo camino entre Nicoya y Nicaragua (Rivas), cuyas fronteras están en la sabanilla de enmedio, cerca de "Javillo" (Rivas de Nicaragua, 21 de enero de 1790)

M. Y. C.

El Subte. dn, Franco. Hurtado Plaza en conformidad de la Comsn. qe. V. S. se sirvió conferirle pa. el Rextro. é inspección del nuevo Camino qe. se intenta abrir pr. la Montaña qe. llaman de Nicaragua. y expresan las diligencias practicadas pr. el Sr. Correxr. Subdo. de Nicoya que tuve presentes, dice:

20 El referido ejemplar de Guatemala dice "y desde este sitio hasta dicha Ciudad, caminando de Poniente á Levante, y parte á el Sueste, hay setenta y ocho y media leguas..."

Que el día trece del corrte. mes y año, puesto del otro lado de dha. Montaña en la jurisdn. de dha. Nicoya, y acompañado de Vicente Orozco y Cecilio Enriquez de esta vecindad y de aquella Vecindad, Antonio Salpuero, Alberto García, Lucas Aguirre, Josef Pastrana y Andres Espinoza, este último qe. vino de baquiano ó practicó pr. haber asistido en la prima. picadura ó descubrimto. del camino, el qual comenze á reconocer como á las seis de la mañana de dho. día trece en estos términos: puestos en el principio de dha. nueva picadura viniendo de dha. jurisdn. de Nicoya para esta Villa entre una quebrada que llaman de las "Pencas" y el paraje nombrado el "veladero", inmediatamente comenzamos á bajar una cuesta mui derecha qe. segun comprendí será imposible que en los tiempos de lluvias estando resbaladiza pueda subirla ninguna bestia cargada pero ni aun ligera ó sin carga. Luego que bajamos esta cuesta está la quebrada que llaman del "Obispo", y pasada seguimos por un bajo de canales mui cerrado de tierra suelta q. será muy fangoso con el trajín ó tráfico, y de ay seguimos por una Ladera de cerros y habiendo caminado pr. ella un gran trecho, vajamos a una quebrada seca y seguimos suviendo por unas Laderas precipitosas hasta vajar a un plano corto a cuió fin hay dos suvidas grandes, la una con precipicio, las que pasamos una en pos de otra hasta una quebrada seca; y continuando por laderas siguiendo siempre la picadura del camino nuevo, encontramos y pasamos nueve grandes cuestras, entre las quales hoy dos maiores que las demas y vajamos al rio que llaman el "Cacao"; y siguiendo por dicho picadura encontramos y pasamos ocho cuestras mas hasta llegar á una quebrada con agua, á donde hice noche: y al dia siguiente á la misma hora ó poco mas de las seis de la mañana, seguimos caminando por dha. quebrada como tres cuadras aguas avajo hasta encontrar con un rio que llaman de las "vueltas" y pasado, suvimos cuatro cuestras grandes y siguiendo por laderas con muchas suvidas y vajadas, salimos a *la sabanilla de enmedio* donde se divide esta jurisdicción y la de Nicoya. Y no pareciendome seguir ya la dha. picadura por lo mui fragoso del camino y las muchas lluvias qe. se experimentaron á mas de lo mui estropeados qe. salimos á dho. parage, y haverme declarado el citado practico Espinoza qe. lo restante de la montaña era lo mismo qe. lo qe. haviamos pasado, que el camino sale al primer Potrerillo de esta boca, y que cuando vino el comisionado Dn. José Antonio Rivas solamente llegó hasta la cuesta de Javillo, qe. está a corta distancia de dha. *savanilla de enmedio*: Por estas causales determiné seguir pr. la vía ó camino antiguo como salimos á este lado el citado catorce, Y es quanto reconocí, inspeccioné, y fuí apuntando en mi diario, de donde deduzco el presente qe. paso á manos de V. S. con el juramento necesario.- Rivas de Nicaragua. Enero 21 de 1790.- Franco. Urtado.

RANCR, mayo-junio 1948, año XII, Nos. 5-6, p. 291-292.

Documento No. 21

Fragmento de las instrucciones dadas por el cabildo de Cartago al diputado a cortes por Costa Rica, D. José María Zamora y Coronado, para la erección de la diócesis de Cartago, y otros asuntos (Cartago, 16 de diciembre de 1820)

Sala Constitucional de la ciudad de Cartago, Capital de la provincia de Costa Rica, y Diciembre 16 de 1820.

Los Señores Alcaldes, Procuradores y Regidores que componen este Muy Noble y Muy Leal Ayuntamiento, Justicia y Regimiento constitucional, á saber, Don José Ant^o. García, Alcalde 1^o, Don Manuel Ma. de Peralta, Alcalde 2^o, Don Santos Lombardo y Don Santiago Bonilla, Procuradores, y los Regidores Don Félix Oreamuno, Don Juan José Bonilla, Don Pedro Carazo, Don Nicolás Carazo, Don Salvador Oreamuno, Don Nicolás Oreamuno, Don Tomás García y don Anselmo Sáenz, no habiendo concurrido Don Manuel Torre, Don Isidro Oreamuno, Dn. Joaquín Hidalgo y Don Joaquín Prieto, por hallarse ausentes; habiéndose juntado en esta dicha sala á efecto de formar la instrucción que debe gobernar al Señor Diputado en Cortes nombrado por esta dicha provincia Dn. José María Zamora, acordaron los puntos siguientes:

1^o. Con la mayor eficacia, tensión y nervio pondrá en ejecución la solicitud que hace esta Corporación á nombre de toda la provincia, como capital de ella, á efecto de conseguir la erección de un Obispado en ella, alegando con repetición las razones fundamentales que la favorecen, cuales son la distancia que media, de más de doscientas leguas, de esta cabecera de Provincia á la ciudad de León, en donde continuamente reside el Ilustrísimo Señor Obispo, y que por esta causa pasan treinta ó treinta y cinco años de una visita pastoral á otra, de que resultan los gravísimos perjuicios que en lo espiritual y temporal han sufrido por tres siglos los habitantes de Costa Rica, y para ello se gobernará por el cuaderno n^o 1^o, espresando que los lugares comprendidos en la provincia de Costa Rica son veinte y uno, a la que se agregaron los pueblos de *Santa Cruz, Nicoya y Guanacaste*. En este punto patentizará S. M. que el más fuerte obstáculo que tiene contra sí Costa Rica para conseguir su Obispado, separado del de León de Nicaragua, es que como los diezmos de Costa Rica y Nicoya aumentan las rentas del Illmo. Señor Obispo de León de Nicaragua y de los Señores Prebendados, es consiguiente que éstos resistan el despojo de seis mil pesos anuales que se les quitará irremisiblemente para la sostención del nuevo Obispo que se debe erigir en Costa Rica; pero no siendo justo que por que tengan dichos Señores mayor recibo las setenta mil almas de Costa Rica y Nicoya carezcan de los muchos bienes espirituales y temporales que conseguirán teniendo su Obispo separado, en esto fundará el Señor Diputado la mayor fuerza de su talento.

2^o. En el mismo cuaderno número 1^o encontrará el Señor Diputado las razones fundadas que tiene Costa Rica para pedir se erija en dicha provincia una Junta provincial para quedar independiente y sin ninguna sujeción á la de León de Nicaragua...."

FERNÁNDEZ, León: 1886, "Colección...", Barcelona, Imprenta Viuda de Luis Tasso, 1907, Tomo X, p. 576-580.

Capítulo 3

Desde la independencia hasta el decreto de la Federación del 9 de diciembre de 1825

Introducción

Vamos a tratar de comprender las vicisitudes sufridas por los pueblos de Nicoya, Santa Cruz y Guanacaste. Para lograrlo, es necesario revivir algunos acontecimientos del actual territorio de Nicaragua donde, casi desde la independencia, se vivió en una constante guerra, la que influyó en que los pueblos de la península de Nicoya pidieran la separación de Nicaragua y la anexión a Costa Rica. Tendremos también en cuenta la actitud del Congreso Federal, el que, por decreto, separó parte del territorio de Nicaragua y se lo concedió "provisionalmente" a Costa Rica.

Pasamos a contar algunos sucesos.

De la independencia al tratado de Masaya del 26 de abril de 1823

Centroamérica se separó de España el 15 de septiembre de 1821. Con la independencia se profundizaron las tensiones entre León y Granada. Esta última ciudad, de tendencia republicana, en un principio aceptó plenamente lo firmado en el acta de la ciudad de Guatemala. León, sin embargo, fiel a su tendencia monárquica, juró la total independencia de Guatemala -lo que suponía su ruptura también con Granada- y decretó un compás de expectativa política, mientras transcurrieran los acontecimientos y se aclaraban "los nublados del día"²¹. Conocidos en León los sucesos acaecidos en México después de la firma del Plan de Iguala y del posterior Tratado de Córdoba, las autoridades leonesas, tanto políticas como religiosas, aclarados los nubarrones, no dudaron en jurar la independencia de acuerdo con el Plan de Iguala, llamado también de las Tres Garantías o Triguarante. Posteriormente en Granada surgieron grupos proanexionistas y se unieron a México, aunque algunas personas de estos mismos grupos, como el padre Chamorro, estaban convencidas de que el sistema republicano era "infinitamente mejor" que la monarquía moderada. Pero creyeron, no obstante, en su conveniencia y por eso se anexaron (Esgueva: 1993, Doc. No. 39).

21. Véase el Acta de los Nublados del 28 de septiembre de 1821 (Doc. No. 33). También los otros documentos citados se encuentran completos: El Plan de Iguala (Doc. No. 29); el Tratado de Córdoba (Doc. No. 30); el Acta de la Independencia (Doc. No. 31) y las Actas del Juramento de la Independencia de las autoridades civiles y religiosas de León (Docs. 35-37), en ESGUEVA: 1993.

Meses después, el 5 de enero de 1822, Centroamérica firmó oficialmente el acta de anexión al imperio mexicano, gracias a la presión ejercida desde México a través de la División Imperial comandada por Vicente Filísola.

Esta unión, firmada más en el papel que en la realidad, no tardó en romperse, debido a la inconformidad manifiesta de muchas poblaciones. El 16 de enero de 1823, en la ciudad de Granada donde, como arriba indicábamos, prevalecían las ideas de tendencia republicana, Cleto Ordóñez dio un golpe de estado y rompió con el gobierno monárquico del imperio de Iturbide, lo que supuso la inmediata ruptura con el gobierno de León. El brigadier González Saravia, la máxima autoridad política de León, declaró la guerra a los insurgentes de Granada, pero no pudo tomarse la ciudad y se retiró a Masaya en espera de refuerzos del ejército imperial. Pero, como por aquellos días en México se estaban dando unos levantamientos, que ocasionaron la caída de Iturbide y el desmoronamiento del imperio mexicano, nunca llegaron a Masaya los refuerzos esperados; sin embargo, sí llegaron a León, el 16 de abril, las noticias de los acontecimientos de México. Este suceso provocó alivio para algunos leoneses, simpatizantes de las ideas republicanas, y pánico para las autoridades serviles, políticas y religiosas, como Joaquín Arrechavala y fray Nicolás García y Jerez, obispo de Nicaragua. González Saravia se hallaba en Masaya, como arriba indicábamos, a la espera de refuerzos contra Granada.

Así las cosas, al día siguiente, 17 de abril, se produjo en León uno de los acontecimientos más trascendentales de su historia política, con la declaración del Acta de la Orfandad (Esgueva, 1993, Doc. No. 48), por la que oficialmente la ciudad cambió su sistema político de un monarquismo a un republicanismo. Se formó una junta gubernativa provisional, a cuyo frente pusieron a don José Carmen Salazar y destituyeron al brigadier González Saravia. El propio obispo, fray Nicolás García y Jerez, convencido pro-monárquico, asustado por lo que en León acontecía, abandonó la ciudad en la oscuridad de la noche del mismo día 17 de abril, con tal de no aceptar el "ominoso republicanismo".

Implantado en León un gobierno republicano, ya no había razón "aparente" para seguir la guerra contra la también republicana Granada de Cleto Ordóñez²². Ambas ciudades ya no tenían nada que ver con el desaparecido imperio de Iturbide y, por tanto, firmaron un tratado de paz, el "Tratado de Masaya" del 26 de abril de 1823, cuyo objetivo era el cese de las hostilidades bélicas. Pero este tratado, en vez de unir y crear una cohesión nicaragüense, en lo sucesivo, se convirtió en una base permanente de desunión y discordias, pues siguieron existiendo los respectivos gobiernos en ambas ciudades, con el agravante de facilitar a los demás pueblos de Nicaragua la facultad de unirse a uno u otro, según lo creyeran conveniente. Así se expresaba dicho tratado al afirmar que quedaban "los pueblos libres a adherirse a uno, u otro gobierno" (Doc. No. 22, art. 6º).

22. De hecho las diferencias entre ambas ciudades no eran sólo por la unión o separación de México. Aparte de las razones económicas, existía un trasfondo ideológico profundo en el interior de ambas ciudades. En León había grupos adversos a sus autoridades y lo mismo sucedía en Granada, ya "dividida en dos grupos contrarios" desde el momento de plantearse la unión o no al imperio de México. Esto puede profundizarse en DE LA GUARDIA, Víctor: "Documento sobre el origen de las discordias entre las ciudades de León y Granada de Nicaragua", en RANCR, Nov. 1936-Oct. 1937, Tomo I, p. 331-355.

Nicoya, León y Granada

En este apartado tomamos en cuenta dos momentos. El primero, durante la jura de la independencia y la anexión de Centroamérica a México. El segundo, después de su ruptura.

A la hora de la independencia, Nicoya pertenecía a la intendencia de León, desde que se promulgaron las reformas borbónicas. Sus habitantes, el 21 de octubre de 1821, juraron la independencia del gobierno español. Y, al igual que los leoneses, también ellos se unieron al imperio mexicano, quedando vinculados localmente al gobierno leonés, desde el punto de vista político. Tuvieron en cuenta el acta de la diputación leonesa del 11 de octubre, cuyo primer punto decía: *"Que se proclame y jure pública y solemnemente la independencia del gobierno español en los mismos términos que la propone en su plan el Sr. Gral. don Agustín Iturbide y bajo los auspicios del ejército imperial protector de las tres garantías..."* (Sibaja-Zelaya Goodman, p. 53).

No obstante lo expresado, al poco tiempo y por determinadas circunstancias, surgieron tensiones entre Nicoya y León y, después de un proceso de deterioro, aquella rompió definitivamente con éste. Cuando el 4 de mayo de 1822 Nicoya hizo un juramento de sumisión al imperio mexicano, no mencionó para nada al gobierno leonés e incluso el juramento estuvo presidido por don Pedro Sobenes, destituido dos meses antes de su cargo de subdelegado de Nicoya por el brigadier González Saravia.

En estos meses, Nicoya vivió casi simultáneamente el proceso de su ruptura con León y de su unión a Granada. Varios son los documentos que lo atestiguan, entre los cuales citamos la nota del 20 de julio de 1822. En ella, el ayuntamiento de Nicoya manifestaba a la junta de Costa Rica que originalmente había estado vinculado a León, pero que posteriormente se había agregado al imperio mexicano a través de Guatemala y de las autoridades de Granada (Sibaja-Zelaya Goodman: 1974, p. 54-55). No olvidemos que Centroamérica, desde el 5 de enero de 1822, oficialmente estaba unida al imperio mexicano.

Pero el hecho de unirse Nicoya a Granada, rompiendo con León, nos indica la triste realidad de las tensiones entre ambas ciudades nicaragüenses a pesar de estar las dos unidas legalmente al imperio de México. Además, las otras ciudades y poblados se unían a una u otra, aunque no siempre con agrado de sus vecinos y, por eso, el poblado de Santa Cruz, que de hecho pertenecía a Nicoya, manifestó su disconformidad con la actitud nicoyana de romper con León. Sin duda alguna, había también intereses creados y estaban en juego, entre otros, los comerciales.

Si León y Granada, unidas a México, vivían en tensiones permanentes, éstas se incrementaron mucho más cuando Cleto Ordóñez rompió con México y con León, al dar el golpe de estado del 16 de enero de 1823. Entonces estalló la guerra entre Granada y León y, aunque posteriormente firmaron la paz en Masaya, siguieron las tensiones.

En el ínterin, entre la caída de Iturbide, el 19 de marzo, y la firma del tratado de Masaya, don Vicente Filisola había promulgado el decreto del 29 de marzo; en él retomaba los señalamientos políticos, ya firmados en el acta de la independencia del 15 de septiembre de 1821. El proceso democratizador

del acta de Guatemala se había roto con la anexión forzada a México y ahora, con la desaparición del imperio, se reactivaba la posibilidad de poner en práctica lo señalado en el Acta de la Independencia: tener diputados, elecciones y una constitución. El momento era propicio.

Al decreto del 29 de marzo don Vicente Filísola le anexó una "Tabla para facilitar la elección de diputados y suplentes para el Congreso de las Provincias Unidas de Guatemala"²³. En ella aparecía el partido de Nicaragua (Rivas) integrado por la villa de Nicaragua, San Jorge, Ometepe, Nicoya y Guanacaste. Y, aparte de este partido, se organizaron electoralmente otros partidos como el de León, El Viejo, Managua, Masaya, Granada, Segovia y Matagalpa. Por esta decisión de Filísola, Nicoya ya no estaba con Granada, con la que libre y voluntariamente se había unido, desde su separación voluntaria de León en 1822, como arriba indicábamos. Ahora quedaba unida a Rivas.

En los sucesos de 1822, el poblado de Santa Cruz prefirió seguir unido a León. Por su parte, el poblado del Guanacaste también lo estaba y lo había corroborado en decisión del ayuntamiento y había rechazado la invitación de la junta gubernativa de Costa Rica de votar con ella aduciendo que estaba adherida a León²⁴. Sin embargo, estos poblados, como parte integrante de Nicoya, ahora quedaban unidos al Partido de Nicaragua (Rivas), única y exclusivamente por voluntad y decreto de don Vicente Filísola.

La decisión de Filísola, de que votaran de esta manera, duró muy poquito y encontró de inmediato serios obstáculos, porque en el pacto o tratado de Masaya, entre León y Granada, quedaron en vigencia ambos gobiernos y decidieron que *"los pueblos eran libres a adherirse a uno u otro gobierno, sin que se les exija u obligue de manera alguna, a prestar obediencia"* (artº 6º). Como consecuencia de esta libertad, Nicoya volvió de nuevo a unirse a Granada. El Guanacaste, como anteriormente había sucedido, permaneció fiel a León.

La ciudad de Rivas se inclinó por Granada hasta el 8 de julio de 1823. En esa fecha, en que ya se había desintegrado el imperio mexicano y se había establecido la Federación Centroamericana, cambió de parecer y se separó de Granada para unirse a León (**Doc. No. 23**). Esta determinación originó un malestar en Granada y Cleto Ordóñez atacó la ciudad de Rivas, por cuya acción estalló de nuevo la guerra entre León y Granada. Nicoya permaneció fiel a Granada, sin seguir el ejemplo de Rivas.

Todos estos vaivenes crearon una gran división en Nicaragua; división que abarcaba no sólo al actual territorio sino, también, al de la península de Nicoya. Rivas, el Guanacaste y Santa Cruz estaban con León; Nicoya, con Granada. E invadiéndolo todo, la guerra. Esto sucedía en 1823. La responsabilidad inmediata hay que achacársela a la miopía de los políticos nicaragüenses, quienes, en vez de aprovechar la ocasión, que les proporcionaba firmar una paz garante de la unidad nacional, firmaron una paz en que únicamente se comprometían a cesar las hostilidades entre León y Granada. Pero como prefirieron mantener la existencia de los dos gobiernos, el ya citado Pacto de Masaya (**Doc. No. 22**) se convirtió, en poco tiempo, en la causa más inmediata del estallido que se prolongó desde 1823 a 1825.

23. A.N.R.C., Sec. Hist. Arch. Municipal, Exp. 141, f.8. (Citado por SIBAJÁ-ZELAYA, p. 55).

24. A.N.C.R., Prov. Indep. Exp. 467. (Citado por los mismos autores, p. 56).

La misión diplomática de don Mariano Montealegre

En el contexto de los acuerdos logrados en el tratado de Masaya entroncamos la venida a Nicaragua de este diplomático costarricense, quien fue enviado por su gobierno y, el 2 de junio de 1823, recibió de éste una serie de instrucciones para llevar a efecto su misión (**Doc. No. 24**).

La junta gubernativa de Costa Rica había recibido sendos oficios de los gobiernos de León y de Granada. Ambos tenían la finalidad de lograr una unidad política con Costa Rica y, entre varios asuntos, pretendían tratar sobre el envío de los futuros representantes al congreso de Guatemala, que ya se estaba gestando²⁵. Don Mariano Montealegre se embarcó hacia Nicaragua el 20 de junio y llegó a la ciudad de León el día 6 de julio, por los días en que la ciudad de Rivas estaba a punto de separarse de Granada y unirse a León. En el tiempo de su estadía en territorio nicaragüense estalló la guerra entre ambas ciudades, cuando Cleto Ordóñez atacó la ciudad de Rivas, por lo arriba expresado. El tratado de Masaya había establecido una paz aparente y acabado momentáneamente con una guerra, pero había abierto las puertas a estos otros acontecimientos trágicos, que tendrían consecuencias nefastas a la hora de la separación de Nicoya, poblado que había permanecido fiel a Granada.

Don Mariano Montealegre no logró firmar un tratado conjunto con ambos gobiernos nicaragüenses, como era su objetivo. Logró, sin embargo, firmarlo con cada uno de ellos separadamente. En el primero, suscrito con Granada el 16 de agosto de 1823, al tratar el asunto de Nicoya, -uno de los objetivos de don Mariano, aunque no aparece escrito en las instrucciones que traía-, se aprobó el artículo 8º, que quedó así: *"Conociendo que el partido de Nicoya, por su situación topográfica, puede recibir mayores ventajas del gobierno de Costa Rica, a cuya provincia está contiguo, el gobierno de Granada lo informará así a la Soberana Asamblea Constituyente para su determinación"* (**Doc. No. 25**). En el firmado posteriormente con el gobierno de León, el 9 de septiembre del mismo año, se estipuló *"que por lo que mira a la incorporación de Nicoya a la provincia de Costa Rica propuesta por su enviado, se aguarde la división de territorio que ha de hacer la Asamblea"* (**Doc. No. 26, art. 12**).

Tanto el artículo 8 del tratado firmado con Granada, como el 12 del suscrito con León, favorecían considerablemente al gobierno de Costa Rica en detrimento de Nicaragua. En el primero, porque el gobierno de Granada se comprometía a apoyar cualquier gestión que hiciera el de Costa Rica para que el partido de Nicoya pasara a formar parte de aquella provincia. Esta actitud de la junta gubernativa de Granada se explica en el contexto de la guerra declarada desde la invasión de Cleto Ordóñez a Rivas y de su rivalidad tradicional. Por otra parte, la villa del Guanacaste, a la propuesta de la junta gubernativa de Granada para que se uniese a ella, había contestado, el 22 de julio, que sus providencias no serían de ningún valor porque ella permanecía unida a León. Este estado de cosas provocó que la junta gubernativa de Granada -en palabras de Chester Zelaya-, "tratara de vengarse del gobierno de León, aun en detrimento de la misma integridad territorial de la provincia de Nicaragua" (Zelaya Goodman: 1971, p. 188). Sin contar con el Guanacaste y sin contar con Rivas, ahora unida a León, Granada corría el peligro de perder a su fiel Nicoya. Ante esta posibilidad, que sin duda beneficiaría a su contrincante

25. ZELAYA GOODMAN; 1971. El autor detalla esta misión en las p. 183-189. También, pueden consultarse los "Documentos relativos a la misión de don Mariano Montealegre a Nicaragua.- Años 1823 y 1824", en R.A.N.C., Nov.1936-Oct.1937, Tomo I, p. 443-477.

León, en detrimento propio, el gobierno granadino prefería que Nicoya se anexara definitivamente a Costa Rica. De ahí su compromiso a gestionarlo ante la Soberana Asamblea Constituyente. ¡Para León, jamás!

En el artículo 12 del tratado de León, el gobierno de esta ciudad se inclinó ante la propuesta costarricense y, en vez de pelear y argumentar contra el objetivo de Montealegre, cedió terreno y dejó en manos de la futura Asamblea lo que debía haber defendido por sí mismo. Como interpreta Miguel Ángel Álvarez, se había "aceptado en principio, el desmembramiento del territorio nicaragüense" (Álvarez Lejarza: 1942, p. 11). Tanto en la concesión hecha por Granada, como en la hecha por León, el verdadero perdedor fue Nicaragua.

La Constitución Federal y las constituciones de los Estados en relación con los límites de los Estados

La Federación Centroamericana nació el 1 de julio de 1823. Tomó el nombre de *"Las Provincias Unidas del Centro de América"*, según el artículo 3º del decreto de independencia absoluta (Esgueva: 1993, Doc. No. 51). La posterior Constitución Federal, de 22 de noviembre de 1824, expresaba que la República de las Provincias Unidas del Centro de América la componían los Estados de Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala, pero no determinaba los límites de ninguno de ellos. De manera muy imprecisa decía que *"la demarcación del interior de los estados se hará por una ley constitucional con presencia de los datos necesarios"* (artº. 7) (Esgueva: 2000, Doc. No. 38). En líneas generales, mantenía la demarcación de las intendencias de la época colonial.

Cuando se promulgaron las constituciones de los Estados de Costa Rica, el 21 de enero de 1825, y de Nicaragua, el 8 de abril de 1826, cada constitución fijó los límites entre ambos Estados, siendo la de Costa Rica mucho más precisa que la de Nicaragua, como lo podemos comprobar al leer los artículos siguientes:

"El territorio del estado (de Costa Rica), se extiende por ahora de oeste a este desde el río del Salto que lo divide del de Nicaragua... siendo sus límites en el del norte la boca del Río de San Juan y el Escudo de Veraguas" (art. 15).

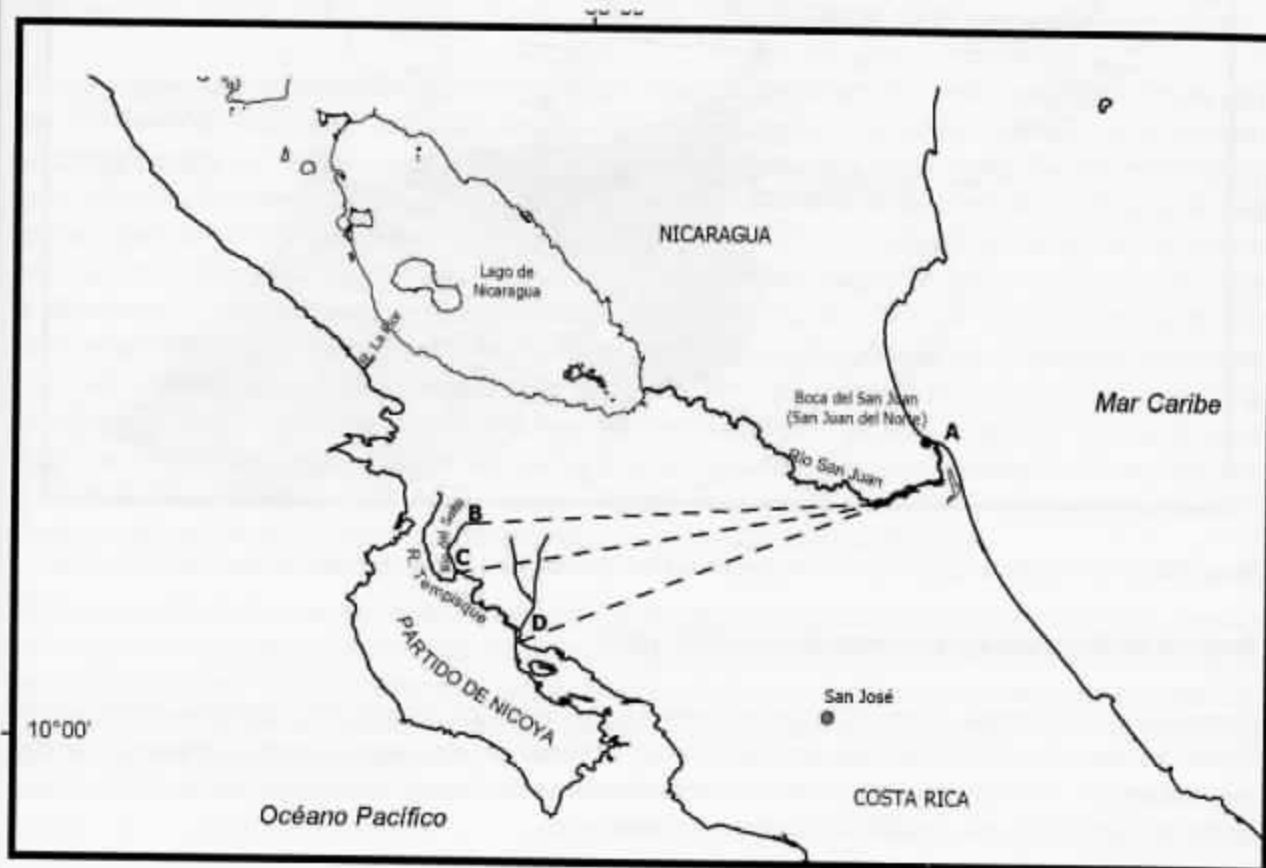
"El territorio del estado (de Nicaragua)... Sus límites son: ... Por el sudeste el estado libre de Costarrica" (art. 2) (Doc. No. 27).

La demarcación de la constitución costarricense seguía siendo la de la época colonial, pero ese *"por ahora"* indicaba la posibilidad de hacer oficial la posesión de Nicoya, porque en ese tiempo ese partido se había anexado a Costa Rica, según podemos constatar en la copia literal del acta de anexión, fechada el 25 de julio de 1824 (Doc. No. 29). Además, indicaba claramente la interpretación costarricense a lo de *"las bocas del desaguadero"* de 1573. Pero dejaba claro que la boca en referencia era la del Río San Juan y no otra.

Esta situación nos recuerda los mapas anteriores. El de Clotilde Obregón, quien recordaba que Costa Rica, aceptando el río del Salto, trazaba la línea desde el nacimiento de éste hasta el origen del Desaguadero

(Mapa 10, puntos B-A) y luego seguía el curso del río San Juan, sin tomar en cuenta ni el Castillo, ni los territorios aledaños a él, que tradicionalmente eran de Nicaragua y estaban situados en la margen sur del río. Pero no podemos olvidar que existía también la probabilidad de trazar la línea desde el nacimiento del río Tempisque (identificado con el del Salto), el punto de partida del mapa de Felipe Molina (Mapa 9; y 11, línea B-D), quien hizo un trazado en línea recta hasta las quince leguas divisorias del río del Desaguadero, mandadas en la cédula de 1540. De esta manera, los territorios del Castillo y sus aledaños, quedaban en territorio de Nicaragua. No obstante, en Nicaragua algunas personas consideraban que los límites había que ponerlos en la desembocadura del río Tempisque-El Salto y trazar una línea recta hasta el punto B, citado por Molina, y luego seguían el curso del río San Juan (Mapa No. 11A, líneas B-F o B-G).

Pero la constitución de 1825 daba como punto fijo, *"por ahora"*, la boca del río San Juan y el indefinido punto *"desde el Salto"*, sin precisar desde qué lugar. Sin embargo, tomando en cuenta la tradición costarricense es lógico que fuera desde su nacimiento. De esta manera la línea divisoria quedaría así (Mapa 15, línea B-A).

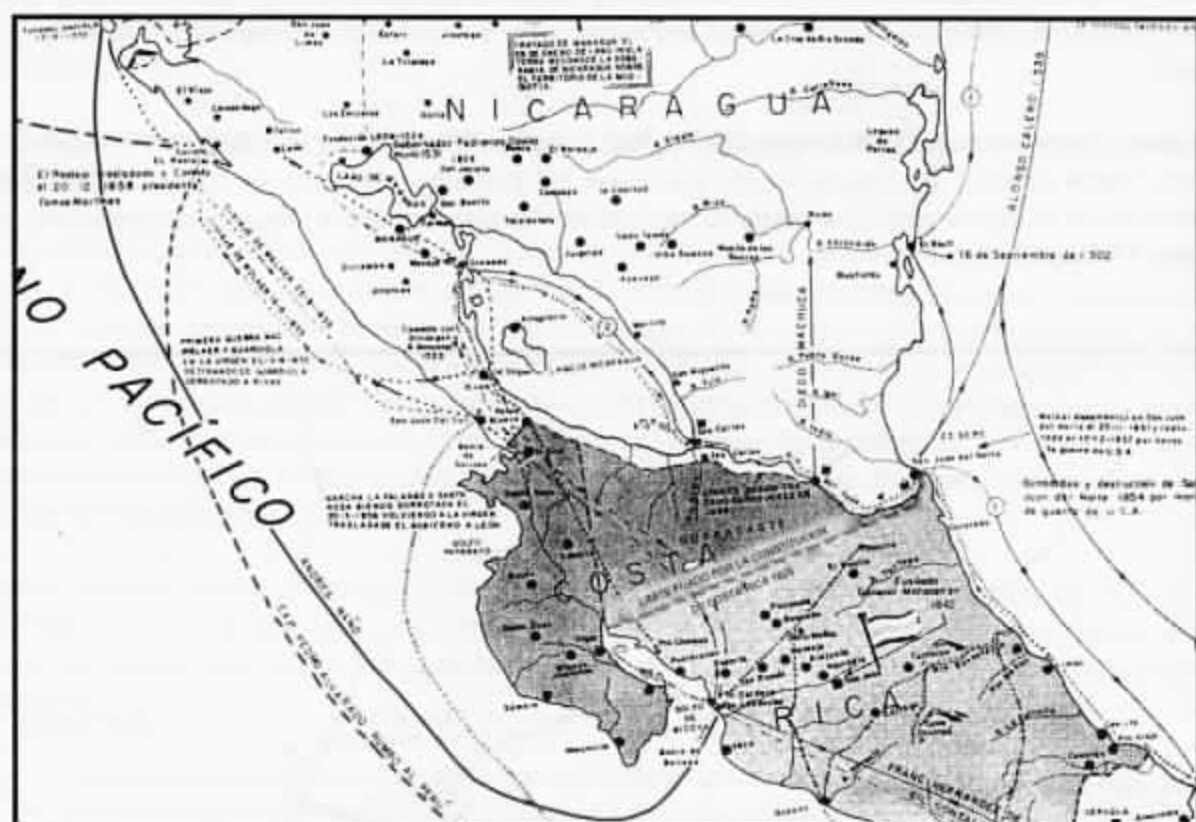


Mapa 15: Límite entre Nicaragua y Costa Rica según la constitución de 1825:

Según Costa Rica: Línea B-A

Según Nicaragua: Línea C-A (o) D-A

Pero como Nicaragua también tradicionalmente acentuaba la desembocadura de los ríos citados, desde su perspectiva, habría que ponerla en la confluencia del río del Salto con el Tempisque (C) y hacer el trazado C-A (Mapa 15). Y no falta quien, como Horacio A. Martínez, extienda el Guanacaste hasta la desembocadura del Tempisque. En este caso el territorio de Nicaragua se ampliaba considerablemente, como el lector podrá observar (Mapa 15, línea D-A y Mapa 16). Sin embargo, independientemente de los diferentes trazados, todos, nicas y ticos, coincidían en que la totalidad de la trayectoria del río San Juan pertenecía a Nicaragua.



Mapa 16: Límites de Nicaragua y Costa Rica, según la Constitución de 1825, en el mapa de Horacio A. Martínez.

Sucesos en Nicaragua: La guerra civil de 1823-1825

Como hemos visto arriba, el año 1823 fue muy tenso en las relaciones entre León y Granada. Sintetizando al máximo, hemos mencionado la guerra civil cuando Ordóñez dio el golpe de estado; la implantación del republicanismo en León, con el Acta de la Orfandad; la firma del tratado de Masaya, con la permanencia de los dos gobiernos y la posibilidad de hacer proselitismo.

Debido a lo anterior, Rivas se separó de Granada y, el 8 de julio de 1823, se unió a León. Por tal motivo, Ordóñez atacó la ciudad de Rivas, estallando una nueva guerra entre León y Granada, cuando en Centroamérica hacía una semana que se había creado la República Federal.

Aparte de la lucha entre Granada y León, en esta última ciudad, el 29 de noviembre de 1823, se dio un movimiento con la finalidad de derrocar a la junta gubernativa republicana presidida por don Carmen Salazar. Estaban implicados varios eclesiásticos y personas importantes, quienes pretendían crear un nuevo gobierno servil presidido por el obispo García y Jerez. Vencidos los rebeldes, el obispo y su clero juraron fidelidad a la Asamblea Nacional Constituyente y algunos rebeldes, entonces prisioneros, fueron puestos en libertad. Este juramento fue, no obstante, más de labios que de corazón, como podemos ver en la carta de Manuel Arzú al gobernador del obispado, fechada el 17 de diciembre de 1824 (Doc. No. 33).

En ese interin de 1823, la Asamblea Nacional Constituyente (de la República Federal) nombró a José Justo Milla, como comisionado, para que viniera a pacificar Nicaragua y se hiciera cargo del mando político y militar. Llegó a León el 18 de enero de 1824. Días antes de su llegada a esta ciudad, el comandante de armas don Basilio Carrillo fue destituido del cargo y sus funciones pasaron también al jefe político. Así, en Salazar se concentró el poder político y militar. Posteriormente, cuando Milla asumió el poder, dividieron los cargos: José Justo Milla quedó como jefe político; Salazar, como comandante de armas.

El nuevo jefe político pretendía unificar Nicaragua. Hizo contacto con las autoridades granadinas, con las que firmó un tratado en la ciudad de Masaya, en los primeros días de febrero. Casi de inmediato se modificó el 5 del mismo mes²⁶. Sin embargo, a pesar del pacto, en la mente de las autoridades granadinas, por aquellos días, estaba el deseo de que Granada fuera reconocida como "*capital de una nueva provincia*" con independencia de León, según la carta que Cleto Ordóñez escribió a don Pedro Molina el 8 de febrero de 1824. En la carta se lee que la villa de Nicaragua (Rivas), lo mismo que Jinotepe y Matagalpa, e incluso Managua, debían estar en la "*misma demarcación*" y ser "*parte integrante de esta provincia*" (Doc. No. 31). Esta revelación de Ordóñez, hecha en 1824, puede servir retrospectivamente para iluminar lo firmado el año anterior con Montealegre. Si en la mente de los granadinos existía la tendencia de crear una nueva provincia contraria e independiente de León, no podían ver con buenos ojos que su rival incrementara las poblaciones y el poder, en detrimento de Granada. Al menos, Ordóñez y los granadinos actuaban con lógica: lo que no podía ser suyo que no fuera del enemigo. Esta visión localista de aquella época no favoreció la unidad nacional, aún casi inexistente.

Al poco tiempo de la carta de Ordóñez, un golpe de estado, dado en León el 4 de mayo de 1824, depuso al jefe político superior y comisionado del supremo gobierno, don José Justo Milla, y al comandante de armas, don Carmen Salazar. Pablo Meléndez y Domingo Galarza ocuparon respectivamente sus puestos. Sin duda, este golpe de estado retrasó el proceso de unificación que tenían en mente la Asamblea Constituyente y su enviado Milla.

26. Texto completo de las "Modificaciones al tratado de Masaya celebrado entre León y Granada" en RAGHN, No. 1, Managua 1936, p. 49-70. No confundir este tratado con el firmado también en Masaya el 26 de abril de 1823 (Doc. No. 22).

En Granada, desde el golpe de estado del 16 de enero de 1823, Cleto Ordóñez seguía en el poder. Al año siguiente, el 20 de abril de 1824, se proclamó general en jefe del ejército protector y libertador de Granada, y quedó como comandante general de la provincia. El jefe político de la provincia era don Juan Argüello. Pero, a la vez, existía una junta gubernativa, la cual tenía las mismas facultades que la de León, pues en Nicaragua aún seguían los dos gobiernos.

El coronel Crisanto Sacasa, prisionero desde el golpe de estado de Ordóñez, había sido confinado a la fortaleza de San Carlos. Escapó de la cárcel y se dirigió a Managua, refugio de un núcleo de familias aristocráticas granadinas, que lo respaldaban. Una vez libre, el coronel Sacasa creó una junta gubernativa y reclutó un pequeño ejército, el que estaba dispuesto a defender las ideas serviles. Frente a frente estaban, otra vez, Cleto Ordóñez y don Crisanto.

Varios historiadores fijan en estos momentos el inicio de la guerra civil de 1824, que culminará en enero de 1825. Personalmente defendemos que la guerra, sobre todo por el poder de ciertas élites, ya estaba declarada desde que Cleto Ordóñez atacó Rivas, cuando esta ciudad se separó del Gobierno de Granada y se unió a León, en julio de 1823.

Ciertamente, en 1824, las tensiones entre los dos incipientes partidos se intensificaron y se hizo más patente la guerra civil, que se convirtió en una de las guerras más cruentas en la historia de Nicaragua. Los fiebres o rojos apoyaban a Ordóñez, y los serviles o moderados y el clero, a Sacasa. Los fiebres dominaban León, Granada, Masaya y otros pueblos subalternos; los serviles, en cambio, tenían su base social en Managua, San Felipe, El Viejo, Rivas, Jinotepe, Juigalpa, Chinandega y otros lugares de menor importancia (Gámez: 1993, p. 252).

El 22 de julio de 1824, una tropa al mando de Ignacio Díaz, con sus lugartenientes Ramón Balladares, José de Jesús Osejo y Ramón Pacheco, se tomó León. La consecuencia inmediata fue la destitución del jefe político y comandante general de León don Pablo Meléndez. El autor intelectual de este movimiento revolucionario parece que fue el Coronel Ordóñez. De esta manera, León cayó en manos de don Cleto, quien quedó dominando en las dos ciudades más importantes de Nicaragua (Zelaya Goodman: 1971, p. 211).

En la ciudad de El Viejo, las familias ricas, que habían huido de León, instauraron otra junta gubernativa y pusieron al frente al peruano Juan José Salas. Con todo este relajó, en Nicaragua había simultáneamente *cuatro juntas gubernativas*. Ordóñez controlaba las dos de tendencia liberal, con sede en León y Granada. De las otras dos, de tendencia conservadora, una estaba en Managua, bajo el control de Sacasa; la otra, en El Viejo, bajo el poder militar del peruano Juan José Salas. Las juntas de Managua y El Viejo se unieron para luchar contra Ordóñez y atacaron León. Muchas casas de esta bella ciudad fueron incendiadas y saqueadas.

Después del fracaso de la misión de Justo Milla, el gobierno federal envió al coronel Manuel de Arzú, también como *"Pacificador de Nicaragua y Comisionado del Gobierno Supremo"*. Venía con un "Manifiesto dirigido a los nicaragüenses", pero sin fuerza militar. Firmó un tratado, pidió la disolución de las juntas gubernativas anteriores y el nombramiento de una Asamblea Nacional Constituyente y de un jefe supremo. León y Granada aceptaron dichos puntos, pero la junta de El Viejo violó el tratado y capturó a Arzú. Salas atacó León y desobedeció al supremo poder ejecutivo. Arzú logró escapar y se quedó luchando al frente de los liberales. El obispo García y Jerez, de nuevo, huyó de León y se fue a apoyar a los sitiadores con la esperanza todavía del regreso al poder de Fernando VII. Este acto ponía en tela de juicio su juramento de fidelidad al gobierno republicano de la Federación, acto que solemnemente juró el 10 de diciembre de 1823, al aceptar obediencia a la Asamblea Nacional Constituyente.

El sitio a León se prolongó durante los meses de octubre y noviembre, destruyendo prácticamente dicha ciudad, pues los sitiados pusieron los cañones en la azotea de la catedral. Arzú solicitó nuevas tropas. Don Crisanto Sacasa cayó herido en el bloqueo a León y murió a consecuencias de las heridas. La guerra todavía se prolongó en diciembre, con la misma crueldad. Y cuando Salas se enteró de que venía más ayuda de tropas salvadoreñas, huyó de Nicaragua, llevándose la caja de guerra (Gámez: 1993, p. 255).

En enero de 1825, el general Manuel José Arce, enviado por el gobierno federal, llegó a Nicaragua con las citadas tropas de El Salvador, cuando, con la huida de Salas, la junta de El Viejo se había disuelto. La misión de Arce dio el fruto esperado, el que no consiguieron los pacificadores Milla y Arzú. Arce logró que el obispo García y Jerez, el principal instigador de los conservadores, abandonara el país. También negoció que Cleto Ordóñez ocupara un puesto en el ejército, como inspector general de las armas de Centroamérica. De esta manera, salieron del escenario político de Nicaragua dos de las personas principales de esta cruel guerra de 1824 (Zalaya Goodman: 1971, p. 236-241). Al fin, el país pudo encontrar la paz, aunque muy momentáneamente, pues acechaba otra guerra aún más cruel.

Hemos tratado someramente de sintetizar, a grandes pinceladas, algunos hechos de la tragedia del año 1824, los que pueden ayudarnos a comprender el estado de ánimo de toda Nicaragua. Pero algunos documentos seleccionados de la época, en que Arzú estaba en León, nos hacen penetrar más intensamente en aquel espíritu de zozobra. Como en una película pasan por nuestra mente los contingentes de hombres en armas de las ciudades levantadas; las pasiones de los bandos existentes; las actitudes del clero y del obispo, etc. (**Docs. Nos. 32, 33 y 34**). Los documentos son casi del final de la guerra (nov-diciembre del 1824).

No era de extrañar que en este estado trágico de guerra civil nicaragüense, el gobierno costarricense invitara a los pueblos de Nicoya, Santa Cruz y el Guanacaste a su anexión. Psicológicamente era un momento muy sugestivo para cuantos tenían intereses en peligro o para quienes, sin que les importara la vida política de Nicaragua, preferían vivir en paz antes que en constante zozobra. Esta situación influyó en el ánimo de algunos habitantes de las poblaciones mencionadas, las que proclamaron su unidad con Costa Rica, a mediados de 1824.

La separación del partido de Nicoya de Nicaragua y su anexión a Costa Rica: 1824

La junta gubernativa de Costa Rica, en diferentes ocasiones, había hecho las invitaciones correspondientes a estas tres municipalidades. Trataba de convencerlas de las ventajas económicas, políticas y sociales, que acarrearía su separación de una Nicaragua tan convulsionada, y buscaba cómo atraerlas y anexarlas, ofreciéndoles la imagen de un país mucho más tranquilo y pacífico.

a).- Municipalidad de Nicoya

La primera que decidió separarse de Nicaragua y unirse a Costa Rica fue la municipalidad de Nicoya. El 25 de julio de 1824, el pueblo de Nicoya firmaba, por primera vez, su anexión a Costa Rica (Doc. No. 29).

Sin embargo, con anterioridad había levantado otras actas que confirmaban su fidelidad a Nicaragua. Un ejemplo lo tenemos en que, días antes de la decisión mencionada, el ayuntamiento, el 4 de julio, en cabildo abierto, daba a conocer el rechazo a *"la invitatoria de la provincia de Costa Rica"* del 5 de marzo. Después *"de bien meditado"* el asunto, la municipalidad tomó este acuerdo: *"que no se inmute ni se altere la demarcación antigua de ese partido a la Provincia que ha sido agregado antes de ahora (sino es que la Asamblea Nacional Constituyente del Centro de América determine otra cosa que le sea más conveniente al partido)"*. A su vez, agradecía a Costa Rica por haber tenido en consideración a *"este partido que no puede ser disidente"* (Doc. No. 28).

No obstante lo expresado el día 4 de julio, a los pocos días, el 25 del mismo mes, levantaba el acta oficial de su separación de Nicaragua y de su anexión a Costa Rica (Doc. No. 29). Ese partido *"que no podía ser disidente"* cambiaba de parecer en el transcurso de 21 días. Este hecho nos plantea ciertas dudas sobre qué personas y grupos tomaban una decisión tan trascendente para todos, o si había sido iluminada y cambiada realmente la mente de quienes, días antes, estaban conscientes de su fidelidad a Nicaragua. Sin duda, los intereses creados de ciertos sectores influyeron en tal decisión, principalmente por las ventajas comerciales que podía proporcionarles el puerto de Punta de Arenas. También hay que tomar en cuenta la administración de justicia y *"el fomento de los ramos"*, sin olvidar, además, *"la seguridad, quietud y régimen político"*, cosas que no proporcionaba la convulsionada Nicaragua.

b).- Municipalidad de Santa Cruz

Los poblados de Nicoya y Santa Cruz habían tenido la misma municipalidad, con sede en Nicoya. Pero la municipalidad de Nicoya, en sesión del 19 de abril de 1824, decidió crear otra diferente para el poblado de Santa Cruz y lo hizo efectivo desde los primeros días del mes de mayo (Sibaja-Zelaya Goodman, p. 66). De esta manera, cuando el poblado de Nicoya se separó de Nicaragua, la municipalidad de Santa Cruz podía optar por seguir el ejemplo de Nicoya o podía seguir unida a Nicaragua.

Santa Cruz decidió seguir los pasos de Nicoya y, en un acta popular del 27 de julio de 1824, se separaba de Nicaragua y se pronunciaba a favor de la anexión. Sin embargo, no todos los pobladores

apoyaban esta decisión pues el barrio de La Costa se negaba a aceptarla (**Doc. No. 38**). La anexión fue ratificada posteriormente en el acta del día 8 de agosto, en la que se acentuaba la situación trágica de Nicaragua -la guerra entre Ordóñez y Sacasa, las divisiones políticas...-, como la causa fundamental de su separación y como el motor que impulsaba principalmente a la municipalidad de Santa Cruz a *"apartarse de los lugares en que cada día se aumentan las rivalidades y ruina"*²⁷. Y, como sus habitantes querían vivir en orden y paz, se unieron a Costa Rica: *"han adherídose a la capital de San José de Costa Rica"*.

c).- Municipalidad de Guanacaste

El ayuntamiento del Guanacaste no siguió los pasos ni de Nicoya ni de Santa Cruz y su población siguió unida a Nicaragua.

El Guanacaste, el 25 de agosto de 1824, declinaba una invitación anexionista de la junta gubernativa de Costa Rica. Y, aunque el acta decía claramente que la municipalidad y una parte de la gente eran adictas a la anexión, sin embargo, sus autoridades no querían actuar sin contar con la opinión de todo el vecindario.

Meses antes, había recibido otras invitaciones y el ayuntamiento había reunido a la población para dar respuesta a la junta de Costa Rica. En uno de los documentos leemos que, con la finalidad de ponerse todos de acuerdo y tomar en cuenta la voluntad de la mayoría, *"se efectuó la reunión el 23 del último Mayo, y a pesar de las reflexiones que en favor de la agregación se hicieron por los adictos a ella, se manifestó la mayoría inconforme, con alguna tenacidad... apoyándose en las mutuas relaciones de parentesco, amistad y comercio con que este vecindario está enlazado con el de Nicaragua de donde recibe todo su influjo..."*. Al final, determinaron esperar hasta que *"las circunstancias variasen las opiniones"* y, en la fecha mencionada -25 de agosto-, los que antes se opusieron a la anexión e, incluso, algunos ausentes en la junta del 23 de mayo seguían aferrados a Nicaragua. Ante esta voluntad popular, el ayuntamiento declinó la invitación de Costa Rica (**Doc. No. 30**). Prevalcieron, según podemos observar, los lazos de unión económica y de parentesco entre la población del Guanacaste y los de Nicaragua (Rivas). Muchas de las haciendas eran de gente que vivía en Rivas o de gentes que descendían de ella y todos mantenían fuertes lazos con esta ciudad desde hacía mucho tiempo (**Mapa 17**).

27. A.N.C.R., Sec. Adm. Arch. Gubern., Exp. 8445, f. 14. (Citado por SIBAJA-ZELAYA, p. 66).

Mapa 17: Área de influencia de Nicaragua (Rivas) en El Guanacaste, según Carlos Meléndez.



En resumen, desde julio de 1824, los poblados de Santa Cruz y Nicoya se habían unido a Costa Rica, mientras que el del Guanacaste seguía fiel a Nicaragua. Estando así las cosas, a finales de 1825, el Congreso Federal emitirá un decreto transcendente para las relaciones fronterizas entre Nicaragua y Costa Rica. De este asunto trataremos en el capítulo siguiente.

Documentos

Documento No. 22

Tratado de Masaya, donde se declaran suspendidas las hostilidades entre León y Granada, pero se dejan vigentes los gobiernos de ambas ciudades (Masaya, 26 de abril de 1823)

En este Cuartel General de Masaya, a 26 de abril de 1823. Reunidos en la forma más solemne el señor General del Ejército protector ciudadano Cleto Ordóñez, y los señores Diputados por la Junta Gubernativa de León cerca de este Gobierno ciudadanos Juan Hernández, Vocal de la misma Junta, Juan de Dios Orozco, y Presbítero Dionisio Urcuyo y Crespín, para ajustar los tratados de unión, paz y tranquilidad recíproca de ambos Gobiernos, después de una larga y bien meditada discusión, acordaron los artículos siguientes:

- 1º.- Quedan suspensas todas las hostilidades quitándose los cantones de las villas de Managua y Masaya, quedando únicamente en uno y otro Gobierno las tropas que juzguen oportunas y necesarias para conservar el orden público y auxilio de sus pueblos, con respecto a los enemigos exteriores, cuya provisión deberá estar a la prudente discreción de sus respectivos jefes.
- 2º.- Son libres los pueblos de ambos Gobiernos en la comunicación recíproca, y relaciones de amistad y comercio, guardándose la más estrecha armonía.
- 3º.- Quedan en entera libertad por ambos Gobiernos los Prisioneros de guerra, y podrán retirarse, si lo tuvieran a bien, al lugar que les parezca.
- 4º.- Este Gobierno nombrará sus Diputados, que deberán formar el Congreso General de la Provincia, luego que sea tiempo oportuno.
- 5º.- Que luego que se reúnan los Diputados de las Provincias invitadas, procederán a señalar el lugar de su residencia.
- 6º.- Que los pueblos son libres a adherirse a uno u otro Gobierno, sin que se les exija u obligue de manera alguna, a prestar obediencia.
- 7º.- Que uno y otro Gobierno se prometen no entrar en hostilidad alguna, y antes bien guardar la más estrecha y eterna armonía; vigilarán por la observancia de este artículo, al cual quedan mutuamente responsables.
- 8.- Que ambos Gobiernos se auxilien recíprocamente para sostener su independencia absoluta de todo Gobierno.

Estando concluidos y ajustados los tratados con arreglo a las instrucciones de nuestra comisión, propuso el señor General los puntos siguientes:

- 1º.- Que siempre que provisionalmente convenga el Gobierno de León en que el mando militar en todas sus partes resida en Granada, así por su situación topográfica, como por su fuerza armada, y por los méritos contraídos en la actual época, Granada convendrá en que el Gobierno político resida en León igualmente que el económico.
- 2º.- Que queda a la sabia y prudente disposición de la Excma. Junta el proveer los empleados que se hayan provisto en sujetos sospechosos, y contrarios a nuestro sistema, que hayan ascendido por favor y no por el mérito en el anterior Gobierno, subrogándolos en personas beneméritas, pues de esta suerte lo logrará la estabilidad y organización de nuestro Gobierno.
- 3º.- Que en caso que la Excma. Junta no convenga en su primer artículo quedarán divididos interinamente los dos Gobierno hasta la resolución del Congreso, sin que por esto se proceda a hostilidad alguna.

Con lo cual queda concluida esta acta, conformes y ajustados los tratados en ella contenidos, de la que se sacará copia, quedando una en manos del señor General, y otra en las de los Representantes o Comisionados de la Excma. Junta, para los fines que les convenga; que firman en la más solemne forma, y va autorizada y corregida por el Secretario del Despacho.- José Cleto Ordóñez.- Juan Hernández.- Juan de Dios Orozco.- Dionisio Urcuyo y Crespín. Ente mí, que doy fe, Cipriano Mena.

Junta Provisional Gubernativa de León, de Nicaragua, abril veintiocho de mil ochocientos veintitrés. Ratificanse los 8 artículos comprendidos en el tratado principal, y el tercero de los adicionados por el Jefe del Ejército de Granada, evacuándose por las tropas los Cantones de Masaya y Managua dentro de 8 días siguientes al recibo de esta ratificación.- Solís, Salazar, Quiñóñez, Carrillo, José Valentín Fernández Gallegos.- Manuel Barberena, Srio.

PÉREZ, Jerónimo, p. 466-467.

Documento No. 23

Acta del Cabildo Abierto de la villa de Nicaragua (Rivas), en que se declara su separación de Granada y su nueva unión al gobierno de León (8 de julio de 1823)

8 de julio de 1823

"En la villa de Nicaragua a los ocho días del mes de julio de mil ochocientos veinte y tres. Reunidos los individuos posibles que ahora componen este Noble Ayuntamiento en has del señor Comandante de estas armas D. Joaquín Gómez, y del señor Vicario de esta dicha

Villa presbítero D. Andrés Bustos: Notando generalmente el desagrado popular de todo el vecindario, con la violenta agregación a la intitulada Provincia de Granada, que nuestros antecesores consintieron por dos razones: la primera, el temor a las armas con que eran asechados por la parte del Gobierno Político y Militar de aquella Ciudad; y la segunda por la invitación que la Junta de la misma Granada les hizo por medio de una comisión de individuos de su seno, con quienes celebraron un pacto social fundado en razones de justicia y equidad y dictado por este pueblo. Palpando igualmente que el vergonzoso estado imponente, que fue el principal que movió a las autoridades y pueblos a recaer en los tratados consabidos, tuvo también el auxilio de muchos individuos de nuestro suelo, que entregados de todo corazón al desentono de las pasiones que dominan en Granada y obran según lo enseña la experiencia, contrariando los más excelentes principios de toda sociedad y que los hechos van prolongando nuestra misera situación sin que hasta el día de hoy, aquella Junta, que se ha atribuido derechos de Soberana, haya siquiera ratificado los tratados que se hicieron con sus comisionados el día 17 del último Mayo, y antes bien alterando el orden público con providencias increpantes, indecorosas y antiliberales contra sus más notables vecinos que han sufrido prisiones, y embargos, extrayéndolos de sus respectivos fueros, cuyo sagrado asilo no se respeta; ven los que hablan con gran dolor y suma contricción de sus corazones, el resultado funesto de una explosión popular, en que ya registran la total ruina de su pueblo, que acaso será un estudio particular con que se había propuesto Granada igualar la suerte de sus magnates con los nuestros; habiendo consultado el asunto con toda la madurez posible y con las personas de Ilustración y representación pública de todo su vecindario han venido a declarar y en efecto declaran: Que su comprometimiento y entera observancia porque toda vez que aquel Gobierno no atendió a sus condiciones y hace uso del poderío que en otro caso se le hubiera transmitido, resulta con claridad ser un pacto verdaderamente leonino y por tanto repugnante por todos los derechos, natural, de gentes, civil y divino. Se tiene y estima en consecuencia por nulo e insuficiente el expresado pacto de asociación. Que en su virtud, volviendo al estado de libertad, se solicite la unión a nuestra antigua Capital de León: implorando todos los auxilios que se necesitan para el caso de que por este hecho, aunque debido a la justicia y a la razón se nos quiera estrechar, como es verosímil a la fuerza por el Gobierno de Granada. Que a efecto de formalizar los tratados, bajo las honestas, y justas condiciones que correspondan, se dipute un individuo de nuestro seno que vaya personalmente a representar nuestra opinión y necesidades, exigiendo los auxilios que se imploran y que en el entre tanto se procure con todo empeño mantener la tranquilidad y el orden de este pueblo, sin declarar aún todavía nuestra inobediencia al Gobierno de Granada, atendida la indefensión en que nos hallamos, esperando que el Supremo Gobierno de León se servirá acogernos, admitiendo a nuestro representante en el señó de su autoridad y proveyendo con oportunidad lo conducente a nuestro auxilio, teniendo por bastante credencial de su comisión el presente documento único recurso que ofrecen las actuales circunstancias; e informando de todo al Soberano Congreso Constituyente de Guatemala para que se sirva empeñar su poderoso brazo en nuestra protección. Y habiendo determinado acto continuo, formalizar el nombramiento de tal Diputado recayó en el Secretario de esta Corporación D. Eduardo Ruiz quien aceptando la patriótica comisión, ofreció ejercerla con tanta rapidez que el día de mañana se pondrá en marcha para la Capital de León, pero encarga que desde

este momento se abra una subscripción de sujetos de nuestra opinión para su mejor éxito, y que a la mayor brevedad posible se le remita a su destino. Y para que obre los efectos que convengan libramos el presente credencial que firmamos por ante el expresado nuestro Secretario.- *Diego Chamorro, Francisco Rubio, José Joaquín González, Andrés Bustos, Bonifacio Bustos, Romualdo Fonseca, Francisco Fernando Gallegos, Cornelio de la Peña, Pedro Hurtado, Eduardo Ruiz, Secretario del Ayuntamiento*"

ANCR, Sec. Hist., Arch. Provincial Independiente, Exp. 451, f. 1 y 2 (Transcrito por Zelaya Goodman: 2004, Doc. No. 11).

Documento No. 24

Instrucciones del gobierno de Costa Rica a Mariano Montealegre, en su misión a León de Nicaragua (San José, 2 de junio de 1823)

Instrucciones para el Enviado por este Gobierno cerca de los de la Provincia de Nicaragua, para concertar por un tratado la concurrencia de ambas Provincias por sus Representantes al Congreso de Guatemala, con el objeto de restablecer la unión del Reino y de organizar su régimen y constitución, y para arreglar entretanto las relaciones recíprocas entre esta Provincia y la de Nicaragua.

- 1º.- Como medio más oportuno y adecuado para concordar la unión de todas las Provincias del Reino y afianzar su suerte, concurrirá ésta y la de Nicaragua al Congreso de Guatemala; mas, aunque Costa Rica concurrirá en todo evento como Provincia libre y en tal concepto conservará el libre uso de sus derechos hasta la ratificación o adopción por su parte de cualquiera pacto o decisión que haga el Congreso, porque es de recelar que éste no pueda obrar con toda libertad bajo el influjo impuesto del Ejército mexicano de Guatemala y sus jefes, se procurará negociar antes, por medios armoniosos, liberrar al Congreso de aquel respeto; y para el caso el Enviado, de acuerdo con el Gobierno de León y Granada o sus comisionados, harán al de Guatemala la manifestación conducente con las protestas de que en caso negativo buscarán otro centro.
- 2º.- Interin se cumple el término prescrito por el artículo anterior, Costa Rica conservará su administración, gobierno y economía en los ramos Político, Militar y de Hacienda y en lo Judicial, conforme a sus Estatutos; mas se concertarán y estipularán con los Gobiernos de Nicaragua las relaciones siguientes.
- 3º.- Si la Provincia de Nicaragua reconoce en su estado actual su propia libertad y de las demás del Reino, Costa Rica observará con ella y las que se conformen o identifiquen en tal principio sincera paz, amistad y confederación.
- 4º.- En tal supuesto la Provincia de Nicaragua establecerá tribunales para los recursos judiciales de segunda instancia y de tercera, si le es practicable, y Costa Rica quedará

para estos solos efectos bajo su protección, no debiendo en sus causas aplicarse las leyes del Imperio, a que nunca se sometió, sino las que estaban vigentes según el espíritu de su Estatuto Político.

- 5º.- En el caso del artículo anterior Costa Rica contribuirá para los sueldos de los magistrados superiores, gastos y salarios de sus oficinas, siendo todo moderado y con proporción al cupo de su población y riqueza y de los demás pueblos que quedan bajo la protección de los mismos tribunales.
- 6º.- Para el comercio recíproco entre ambas Provincias se estipulará: 1º.- que los artículos de comestibles, vinos, aceites, plantas y drogas medicinales sean libres de todo derecho de Hacienda en su introducción; 2º.- que en los demás artículos, siendo en su naturaleza o manufactura procedentes de ellas, puede establecerse hasta un dos por ciento de dichos derechos; 3º.- si de las demás Provincias del Reino, un tres por ciento; 4º.- si de los otros Reinos de América que se llamaba Española, un cuatro por ciento; 5º.- y si extranjeros, en el fierro, acero, cobre y plomo, géneros de lino y lana, un cinco por ciento. La seda en rama y tejidos, un ocho por ciento. Los géneros de algodón, la quinquillería, cristalería y losa, un diez por ciento. Los licores, naipes, abanicos, relojes, botas y zapatos, sillas de montar y muebles de adorno de casa, un veinte por ciento; 6º.- el oro y plata en polvo, pasta, planta, barra o amonedado y el azogue, los instrumentos y máquinas de agricultura, minería y demás artes, los impresos, mapas, jarcia, alquitranes, breas, anclas, armas y pertrechos de guerra, cualesquiera que sea su origen, serán libres de dichos derechos.
- 7º.- Supuesto que Costa Rica abra el camino y tráfico al río de San Juan por los de Sarapiquí o San Carlos, se estipulará que el puerto de San Juan sea de común ingreso y salida por sus respectivas Aduanas de ambas Provincias, en cuyo caso Costa Rica sufragará una cuarta parte del costo que erogare la fortificación y guarnición de la Punta de Castilla, concurriendo para el caso con sus operarios y soldados, o franqueándolos en mayor proporción por cuenta del Gobierno de Nicaragua; y bajo la misma base también concurrirá Costa Rica en el caso de situarse una reserva en la Punta de Sarapiquí.
- 8º.- En el caso de invasión extraña a alguna de las dos Provincias, o que su libertad y tranquilidad sea amenazada por alguna facción intestina, se auxiliarán mutuamente, obligándose la de Nicaragua a auxiliar a ésta con el contingente de sus tropas que pida este Gobierno y no exceda de mil hombres, pagados por él según su reglamento; y Costa Rica auxiliará a la de Nicaragua con el contingente que pida aquel Gobierno que no exceda de quinientos hombres, pagados allá según su reglamento.
- 9º.- Costa Rica dará a la provincia de Nicaragua el surtido de tabaco para sus tercenas, mientras subsista estancado, a dos reales libra en sus propios almacenes, anticipándose por aquel Gobierno un tercio del valor del pedido anual al tiempo de su remesa, y estrechándose los términos para el resto a discreción del Enviado, quien podrá igualmente, por sus conocimientos, moderar el precio de contrata por quintales, si aquel Gobierno accediese a rebajar el de venta en sus tercenas.

10. Como la Tesorería de León no sufraga erogación alguna para la Administración de esta Provincia desde el año de veintiuno, pues aun no ha cubierto los alcances que resultaron aquel año en la Caja de esta Provincia por valor de tres mil y más pesos, no corresponde que ingresen en aquella los ramos de esta Provincia y por consiguiente se exigirá que el importe de los novenos reales de los diezmos de esta Provincia, desde aquel año inclusive, se reintegren a esta Caja, entendiéndose lo mismo respecto del noveno de Consolidación, si en lo que toca a esta Provincia no llena aquella Tesorería el objeto de su instituto.
11. Observándose el abuso de que el cupo de los novenos beneficiales respectivo a los diezmos de esta Provincia y también los de parroquia y hospital, no se aplican en favor de ella y en toda su extensión, según las leyes vigentes para el caso, pues aun los ministros eclesiásticos de esta provincia que sin proporción alguna tienen asignación en los primeros sufren notables atrasos; considerándose además que existen entre la provincia dos misiones de Propaganda Fide, a los cuales se les ha suspendido el sínodo en la Tesorería de Guatemala y no se les provee en las de León, y que por consiguiente, para abonarlos en esta Provincia, debe reportar la cuota que en las vacantes señalen las leyes para el caso, para el mejor arreglo de los particulares indicados y remedio de los males que de ello se derivan, el Gobierno de León empeñará su autoridad y mediación para establecer con la Junta decimal un acomodamiento bajo los principios siguientes: 1º.- que en lo respectivo al tiempo vencido, la masa llene cumplidamente las cargas que en punto a sínodos y demás objetos anexos debe sufragar en esta Provincia, 2º.- que para lo sucesivo, en lo que toque a los diezmos ya rematados en arrendamiento de esta Provincia, solamente perciba la masa de aquella las cuartas porciones señaladas al Illmo. Diocesano y Cabildo, reservándose en la Caja de esta Provincia las otras dos y el cupo de las vacantes de sus diezmos, para aplicarse por este Gobierno con intervención de los párrocos a los objetos a quien están destinados por las leyes; y que en cuanto al tiempo por el que no están arrendados dichos diezmos de esta Provincia, siendo indudable el mayor rendimiento que reportará a la masa el que se hagan los remates entre ella misma y por parroquias, según lo dispone el Derecho, este Gobierno, asociado con los hacendados que nombrarán la Junta de León y párrocos de esta Provincia, reasuma su administración, celebrando los remates y aplicando las porciones conforme a las leyes del ramo y lo que queda prevenido.
12. Si se estableciese la Carrera del Correo de esta Provincia hasta la ciudad de León, como estaba antes, se estipulará que un tercio del salario lo sufrague en ésta la Renta y los otros dos la Administración de la Carrera en aquella.
13. Se tratará que en el caso de verificarse en esta Provincia un cuño provisional, cuyo peso y ley no rebaje de la moneda actual de Guatemala y México, sea admitida por igual representación en aquella Provincia de Nicaragua, como lo será la de ella en Costa Rica si ejecutase igual establecimiento.
14. Observándose que el Illmo. Dioceano, a pretexto tal vez de la anterior divergencia en el sistema político, suspende respecto de esta Provincia la concesión de dispensas y

otras gracias y oficios que corresponden a su ministerio pastoral, se interpondrá la alta mediación del Gobierno de León para que cese un mal que puede producir otros de incalculable tamaño a la sociedad en lo político y moral.

15. Si la provincia de León formase distintos Gobiernos separados, solicitará el Enviado que nombren comisionados para reunirse en un punto proporcionado y concertar de acuerdo los objetos de su misión; y cualesquiera tratado o pacto que se celebre quedará sujeto a la ratificación de los Gobiernos contratantes dentro de un término proporcionado a la distancia en que se hallen.

San José, junio dos de mil ochocientos veinte y tres años. *Juan Mora.- Vicente Castro.- Manuel Alvarado.*

RANCR, julio y agosto de 1937, Año I, N^{os}. 9-10, p. 447-450.

Documento No. 25

Tratado entre Mariano Montealegre y el gobierno de Granada, en el que éste apoya la posible unión de Nicoya a Costa Rica (Granada, 16 de agosto de 1823)

El infrascrito Vocal Secretario de Gobierno

Certifico: Que a este Gobierno remitió el Enviado de la Provincia copia de los tratados celebrados en la ciudad de Granada que a la letra dicen:

Reunidos los señores que la componen y señor Enviado de Costa Rica, con el fin de contratar uno y otro Gobierno, se propusieron por el señor Comisionado, con arreglo a sus instrucciones, los artículos siguientes, habiendo presentado el dicho señor el competente credencial que se le devuelve.

- 1º.- Que uno y otro Gobierno se reconozcan mutuamente en todos sus ramos. Aprobado.
- 2º.- Que uno y otro se deberán auxiliar mutuamente en caso de invasión exterior o interior turbación, hasta con el número de quinientos hombres, consideradas las actuales fuerzas de una y otra Provincia, no debiéndose entender estrechamente, pues pudiéndose con más se deberá hacer y prestar. Aprobado.
- 3º.- Que en caso de abrir el camino de Sarapiquí o San Carlos, para la comunicación pronta de la provincia de Costa Rica y ésta, concurrirá cada una en proporción a sus facultades y población a los gastos que se eroguen para la guarnición que proteja el comercio de ambas Provincias y su seguridad. Aprobado.
- 4º.- Costa Rica dará a la Provincia de Granada el surtido de tabacos para sus tercenas, mientras subsista estancado, a dos reales libra en sus propios almacenes, anticipándose por el

Gobierno de Granada una tercera parte del pedido anual al tiempo de su remesa y las dos terceras partes restantes a los cuatro meses de recibido en ésta; todo lo que deberá entenderse cesado el apuro de hostilidades con el Gobierno de León. Aprobado.

- 5º.- Que con respecto a la deuda que tiene contraída el Gobierno de Granada con Costa Rica en dos remesas de tabaco, por lo que hace a la última, que importa dos mil trescientos setenta pesos un real, teniendo pagados un mil quinientos que llevó el C. Mora²⁸ y quinientos cincuenta, valor de los fletes, sólo resta trescientos veinte pesos un real, que satisfará en el día, cubriéndose con recibo del señor Enviado y Factor; y por lo que toca a la anterior, cuyo valor es de tres mil sesenta y cinco pesos, tres y medio reales, se le franqueará libramiento contra el Administrador de Masaya D. Gregorio Bolaños y sus fiadores del producto libre de cuarenta tercios de que se hizo cargo en Enero de este año y de que aun no ha rendido cuenta, y el resto será satisfecho en el término de dos meses. Aprobado.
- 6º.- Que el costo de correos se graduará proporcionalmente, tocando a los dos Gobiernos contratantes las dos terceras partes de él, bajo el concepto de que no deberá ser interceptado, y por el que lo fuere será satisfecho todo su costo. Aprobado.
- 7º.- Para el comercio recíproco entre ambas Provincias se estipulará: 1º.- que los artículos de comestibles, vinos y aceites, plantas y drogas medicinales serán libres de todo derecho de Hacienda en su introducción. 2º.- que en los demás artículos, siendo en su naturaleza o manufactura procedentes de ellas, puede establecerse hasta un dos por ciento de dichos artículos; 3º.- si de las demás provincias del Reino, un tres por ciento; 4º.- si de los otros Reinos de América que se llamaba española, un cuatro por ciento; 5º.- y si extranjeros, en el fierro, acero, cobre y plomo, géneros de lino y lana, un cinco por ciento; la seda en rama y tejidos, un ocho por ciento; los géneros de algodón, la quinquillería, cristalería y losa, un diez por ciento; los licores, naipes, abanicos, relojes, botas y zapatos, sillas de montar y muebles de adorno de casa, un veinte por ciento; 6º.- el oro y plata en polvo, pasta, plancha, barra o amonedado y el azogue, los instrumentos de agricultura, minería y demás artes, los impresos, mapas, naipes, jarcia, alquitrantes, breas, anclas, armas y pertrechos de guerra, cualquiera que sea su origen, sean libres de dichos derechos. Aprobado.
- 8º.- Conociendo que el partido de Nicoya, por su situación topográfica, puede recibir mayores ventajas del Gobierno de Costa Rica, a cuya Provincia está contiguo, el Gobierno de Granada lo informará así a la Soberana Asamblea Constituyente para su determinación. Aprobado.
- 9º.- Que la ratificación de los antecedentes tratados, por lo tocante al Gobierno de Costa Rica que se la observa, según el credencial del señor su Enviado, se prefija el término

28 Don Joaquín Mora Fernández

de mes y medio entre el que podrá ir y regresar el correo mensual, y un término que parece oportuno para el efecto. Aprobado.

Y habiéndose movido la cuestión de si por este Gobierno, que en el día depende de la Soberana Asamblea Constituyente, podrían celebrarse tratados como los precedentes y ratificarse o no, se resolvió afirmativamente; pero siempre con el carácter de interinidad y bajo la aprobación de la misma Asamblea Soberana, adonde deberá darse cuenta al efecto. En su consecuencia, releído que fué todo el anterior contexto a los señores contratantes en lo más solemne, por si esta Junta Gubernativa y el señor Legado de Costa Rica D. Mariano Montealegre, a nombre de su Gobierno, se obliga a estar por lo pactado dependiente de la ratificación dicha; haciendo por ahora las demostraciones que sean posibles y prometiéndose este Gobierno en su ratificación solemnizarla en los términos que más signifiquen su justo regocijo; y firman en esta Sala de Sesiones de Granada, a los diez y seis días del mes de agosto de mil ochocientos veinte y tres, primero de nuestra Libertad.- *José Antonio Velasco.- Mariano Montealegre.- Juan Argüello.- Bernabé Montiel.- Venancio Fernández.- Nicolás de la Rocha.- Juan José Guzmán, Srio.*

Y de mandato de S. E. doy el presente que firmo en Granada, fecha ut supra. *Juan José Guzmán, Secretario.* Es copia fiel.- San José y Noviembre 7 de 1823.- *José Angel Vidal, Serio.*

RANCR, julio-agosto de 1937, año I, N^{os}. 9-10, p. 461-463.

Documento No. 26

Tratado entre Mariano Montealegre y el gobierno de León, en el que se deja el asunto de Nicoya en manos de la Asamblea (León, 9 de septiembre de 1823)

El infrascrito Vocal Secretario de Gobierno.

Certifico que el Enviado de esta Provincia remitió a este Gobierno los tratados celebrados en León y son los siguientes:

- 1^o.- Que a nombre de la provincia de Costa Rica reconoce el Gobierno de León por libre e independiente y éste del mismo modo reconoce al de Cartago, en cuya virtud proceden a los demás pactos que uno y otro contratante observarán religiosamente, hasta que la Constitución del Estado que se establezca por la Asamblea Nacional Constituyente de las Provincias Unidas determine sobre la suerte de León y Costa Rica.
- 2^o.- Que siendo el principal objeto de estos tratados la alianza y justa correspondencia, desde luego se guardará entre las dos Provincias pacientes una sincera perpetua paz y se prestarán fraternalmente auxilios conforme se dirá, a saber: *que en el caso de que una de las dos provincias sea atacada por el enemigo exterior, la de León, mientras permanezca la división de Granada, socorrerá a la de Costa Rica con quinientos hombres,*

y con mil si la Provincia toda se concentrase; y la de Cartago auxiliará a ésta con la fuerza de quinientos hombres, pagándose éstos conforme los reglamentos de España; y si padeciesen variación los enunciados reglamentos en alguna de las Provincias, se pasarán los sueldos conforme los que fuesen mayores.

- 3º.- Que igualmente, bajo los mismos términos, se favorecerán recíprocamente en las facciones intestinas que acontezcan en una y otra Provincia, ya por quitar las autoridades legítimamente constituidas, o por cualesquiera otro pretexto con que se quiera trastornar el orden y tranquilidad.
- 4º.- El Gobierno de Costa Rica se mantendrá neutral en las desavenencias que median entre León y Granada y de consiguiente no prestará auxilio a uno ni otro, como lo hará León cuando aquéllas acontezcan entre Granada y Cartago.
- 5º.- Que Costa Rica se obliga a reconocer en lo judicial a los Tribunales de Justicia de esta capital en cuanto a la segunda y tercera instancia, sin que se le apliquen las leyes del Imperio.
- 6º.- Que en consecuencia del artículo anterior se obliga Costa Rica a contribuir por su parte en las rentas de los Magistrados, gastos y salarios de sus oficinas con aquella cantidad proporcionada a la riqueza de los pueblos que quedan bajo el reconocimiento y protección de los predichos tribunales.
- 7º.- Que por lo que respecta a las alteraciones de derechos sobre el comercio que propone el señor Enviado de Costa Rica, como aquéllas ofrecen gravísimas dificultades que podrán zanjarse con brevedad por la Asamblea, cada Provincia seguirá entre tanto, conforme le convenga, los reglamentos general o particulares, a reserva de tratar después sobre esto, según lo que ofrezcan futuras circunstancias.
- 8º.- Que por lo que mira a la fortaleza del río de San Juan que solicita por parte del Gobierno de Costa Rica, se difiere la resolución y convenio sobre este negocio hasta que se establezca la Constitución de las Provincias Unidas, y en caso que aquélla se entorpezca por algún motivo, se proporcionará la indicada fortaleza conforme se proyecte por ingenieros, contribuyendo ambas Provincias, según entonces se convenga con mejores datos y conocimientos.
- 9º.- Que Costa Rica se obliga a dar, de buena calidad, los tabacos que este Gobierno le pida, a veinte y cinco pesos quintal en sus almacenes, libre de todo derecho, y este Gobierno se constituye responsable a hacer los pagos correspondientes por tercios, a saber: el primero de contado al tiempo de hacer el pedido, que será en el mes de Noviembre; el segundo tercio en Marzo, y el último en Agosto, cuyos enteros deberán hacerse en esta ciudad de León.

- 10º.- Que no habiendo podido satisfacer el resto del valor de los mil tercios de tabaco anteriormente contratados, por las hostilidades con Granada y contrabandos, se entregará aquél en el mes de Diciembre de este presente año, bajo los trámites que se ofrecieron en esta contrata.
- 11º.- Que atendiendo a la escasez del numerario, mientras nos constituimos correrá en esta Provincia el dinero acuñado en Cartago, como en el mismo Costa Rica se admitirá también la moneda acuñada en esta Provincia, con tal que la plata acuñada en uno y otro Gobierno sea de buena ley y peso hecha a troquel, entendiéndose esto en lo sucesivo, por tener este Gobierno vaciados cerca de tres mil pesos.
- 12º.- Que por lo que mira a la incorporación de Nicoya a la Provincia de Costa Rica propuesta por su Enviado, se aguarde la división de territorio que ha de hacer la Asamblea.
- 13º.- Que por ahora no puede hacerse novedad sobre el pago del correo en la Carrera de Cartago, por los muchos embarazos que ofrecen los asuntos de Granada.
- 14º.- Que para no demorar las correspondencias de las Provincias, el correo de Cartago saldrá de esta ciudad el día tres y diez y ocho de cada mes a las doce del día, en cuya misma fecha deberá marchar de Costa Rica, comenzando este orden desde el próximo Noviembre.
- 15º.- Que por lo que mira al entero de Novenos y Consolidación, se difiere la resolución y convenio de este punto hasta formar, por medio de una comisión, el expediente necesario para asunto de tanta importancia, que deberá concluirse a la mayor brevedad.
- 16º.- Con respecto a la suma escasez en que se halla Granada por las desavenencias con este Gobierno, solicitó el señor Montealegre se le garantizase por esta Provincia la deuda de tres mil y pico de pesos en que Granada está pendiente a la fecha con Costa Rica, y desde luego este Gobierno se hace responsable a la expresada cantidad, con tal que el de Cartago no surta de tabaco a Granada hasta que no le satisfaga la indicada deuda y este Gobierno logre que Granada reconozca y se sujete a esta su antigua capital; cuyos términos de responsabilidad los dejó el señor Montealegre suspensos y sujetos a la aprobación del Gobierno de que depende, así como todos los artículos anteriores, con cuya ratificación quedarán ambas Provincias sujetas a observarlos y cumplirlos fielmente.

León, Septiembre nueve de mil ochocientos veinte y tres.- Pedro Solís, Vocal Presidente.- José Carmen Salazar.- Domingo Galarza.- Mariano Montealegre.- Ramón Sarria.- Narciso Mayorga, Vocal Secretario. Es copia fiel. San José, Noviembre 7 de 1823.- José Angel Vidal, Srio.

La Excma. Junta Superior Gubernativa en sesión N.º 94, al art. 2.º acordó lo que sigue:

"Habiéndose traído a la vista los tratados celebrados entre el Enviado de este Gobierno y el Gobierno de León, de diez y seis artículos celebrados en aquella ciudad el día 9 del presente mes de Septiembre, se acordó ratificar el 1.º, el 2.º, el 3.º, el 4.º, el 5.º, el 6.º, el 7.º, el 8.º y el 9.º; aceptar el 10.º, ratificar el 11.º, aceptar el 12.º y el 13.º, ratificar el 14.º, aceptar el 15.º, aceptar el 16.º en el caso de que el Gobierno de Granada no cumpla sus pactos en esta parte con Costa Rica, o que disolviéndose aquél, legítimamente concentre el de León su administración; en cuya forma se acordó dar por ratificado el anterior tratado y que éste se obliga a observarlo y cumplirlo fielmente, el que se agrega en copia rubricada; y que poniéndose por la Secretaría certificación con inserción, se remita un ejemplar al Enviado de este Gobierno para que lo pase al de León, dirigiéndose otro oportunamente a la Asamblea Nacional de las Provincias Unidas del Centro de América para su conocimiento".

Es copia fiel de su original de donde lo hice sacar a la letra y de orden de la Excma. Junta pasa al Jefe Político Superior para que la mande publicar por bando en todos los pueblos de la Provincia, con prevención especial a los Alcaldes constitucionales, que hará dicho señor en oficio por separado, que en los grados de apelación de segunda y tercera instancia los interesados apelantes ocurran a la Corte territorial de Justicia de la capital de León.- José Angel Vidal, Srio.

Gobierno Político.- Noviembre 11 de 1823

Guárdese, cúmplase y ejecútese como S. E. ordena, y al efecto librense los oficios correspondientes con inserción de los tratados. Lo proveyó S.S. el Jefe Político por ante mí de que doy fe.- José Ma. de Peralta.- Jq. Berndo Calvo, Srio.

RANCR, julio y agosto de 1937, año I, N.ºs. 9-10, p. 466-469.

Documento No. 27

Los límites de Costa Rica y Nicaragua en sus primeras Constituciones (1825 y 1826)

Constitución Federal (22 de noviembre de 1824):

"La demarcación del interior de los Estados se hará por una ley constitucional con presencia de los datos necesarios" (Arto. 7).

Constitución de Costa Rica (21 de enero de 1825):

"El territorio del Estado, se extiende por ahora de Oeste á Este desde el Río del Salto que lo divide del de Nicaragua, hasta el río de Chiriquí, término de la República de Colombia, y

Norte Sur de uno á otro mar, siendo sus límites en el del Norte la boca del Río de San Juan y el Escudo de Veraguas, y en el del Sur la desembocadura del Río de Alvarado y la del de Chiquiri" (Arto. 15).

Constitución de Nicaragua (8 de abril de 1826):

"El territorio del Estado comprende los partidos de Nicaragua, Granada, Managua, Masaya, Matagalpa, Segovia, Leon, Subtiaba y el Realejo. Sus límites son: por el Este, el Mar de las Antillas; por el Norte, el Estado de Honduras; por el Oeste, el Golfo de Conchagua; por el Sur, el Océano Pacífico; por el Sudeste el Estado libre de Costarrica (Arto. 2).

Documento No. 28

Acta del ayuntamiento de Nicoya, correspondiente al día 4 de julio de 1824, en que se rechaza la invitación de anexión a Costa Rica

En el pueblo de Nicoya a los cuatro días del mes de julio de mil ochocientos veinte y cuatro años estando los señores ciudadanos que componen esta Municipalidad, presidida por el Sr. Alcalde Constitucional, ciudadano Manuel Briceño, Jefe Político Subalterno de este Partido, y en compañía de algunos ciudadanos en la Casa Consistorial donde acostumbra celebrar sus actas con cabildo abierto: Se hizo saber la invitatoria de la Provincia de Costa Rica de cinco de marzo de este año en orden a ver si convenían reunirse a su Provincia sin contrariar las voluntades. Después de bien meditado dijeron de común acuerdo: que no se inmute ni se altere la demarcación antigua de ese Partido a la Provincia que ha sido agregado antes de ahora (sino es que la Asamblea Nacional Constituyente del Centro de América determine otra cosa que le sea más conveniente al Partido); igualmente se acordó se dé cuenta con esta acta al gobierno de Costa Rica para el uso de sus determinaciones y que igualmente se le rindan las gracias a aquel gobierno por haber tenido en consideración este Partido que no puede ser disidente. Con lo cual se concluyó esta acta que firmamos con los ciudadanos que pudieron ser habidos por ante mí el presente secretario que doy fe.

(rúbricas).- Manuel Briceño.- Ubaldo Martínez.-Manuel García.-Rafael Briceño y por el Alcalde Sebastián Gomez, Rafael Briceño.- Felipe Medina.- Desiderio Dinarte.- Por Casimiro Cedeño, Desiderio Dinarte.- Albino Salguera.- Por mí y Francisco Cárdenas, José Felipe Gutiérrez.- Juan Felipe Gutiérrez, Secretario".

A.N.C.R., Sec. Admn., Arch. Gobernac., Exp. 8445, f. 7v-10. (Transcrito por Sibaja-Zelaya: Doc. No. 3, p. 143).

Documento No. 29

Copia literal del acta de anexión de Nicoya a Costa Rica (25 de julio de 1824)

"En el Pueblo de Nicoya y Julio veinte y cinco de mil ochocientos veinte y cuatro años. Estando esta Corporación Juntos y congregados con el Gefe Político precidente y todos los Ciudadanos de su mando y con anuencia de los señores Ciudadanos Sargento y Cabos y demás soldados militares y Principales y demas comun del Pueblo: Se les leyó literalmente la convocatoria que se le remitió a esta Municipalidad por el Gobierno de Costarrica en la que fraternalmente a (testado: nos) invicta a estos Pueblos para que espontaneamente deliberen a la Unión y agregación en esta virtud estando esta corporación de común acuerdo; con los avitantes hemos deliberado libremente a la Unión indicada consultando las ventajas que se nos proporcionan en el comercio por el Puerto de Punta de Arena, (testado: con) la pronta administración de Justicia y fomento de los ramos; la seguridad quietud y regimen político que quedan aviertos bajo, la demarcación de aquel estado como lo yndica la Naturaleza y lo reclama la conveniencia Pública, la (testado: ynted) ydentidad de intereses y demás relaciones que ligan este partido: bajo esta concideracion y de las mejoras que redundan a estos Pueblos Por las bentajas con que se ha confederado el estado de Costarrica a los demas del Centro de America segun se manifiesta del Decreto que se nos ha acompañado en copia autorizada, y la participación ynmediata y resiproca de los beneficios y adelantamientos que se palpan en el estado de Costarrica: esta corporación de unanime con centimiento y en consorcio de sus conciudadanos contemplando en todo lo relacionado tuvo a vien ynvitar con la misma convocatoria a la Municipalidad de la Poblazon de Santa Cruz de este mismo Partido, Quienes siendo del mismo parecer, y habiendo al efecto convocado a la mayor parte de su vecindario contestaron el oficio que se acompaña a esta carta.

Por todo, y reparando las actuales yndigencias en que se hayan los Pueblos de este partido Contemplándolos desde esta fecha, (a ecepción del Guanacaste) como parte yntegrante del estado de Costarrica se ha tenido en consideración que para remediar por un pronto la escases del numerario para las ocurrencias necesarias y mientras se establecen fondos de que deverá determinarse por los tribunales correspondientes; se pongan en este Pueblo y el de Santa Cruz las tercenas de tabaco, previas las formalidades acostumbradas, y con sus productos, reservarlos para el auxilio en qualquier evento, o perturbación en el orden; deberan ser protegidos los mismos Pueblos de este Partido Para la creación de las escuelas, como tan ynteressantes a la Educación e Ilustra de la Jubentud, Pues para todo, los tribunales del estado delinearan, estableceran y darán las medidas conducentes para (testado: Dirección:) creación de los fondos con que debemos ser protegidos.

En este estado los Gefes Militares referidos ysieron precente a esta Municipalidad que para no ser perturbado en la libre agregación al estado de Costarrica a que se ha constituido este Partido, se hayan absolutamente en una deplorable situación sin fondos y sin armas para sostenerse, (entrerrenglonado: sin) (testado: en) ser perjudicados pues cabalmente no aparecen mas que veinte y seis fuciles yntiles por lo que en este caso será muy necesario que el estado determine y disponga de las fuersas de auxilios que deberan resguardarnos

como partes integrantes del mismo, atendiendo a las conjuraciones y dicenciones de la Provincia de Nicaragua de donde podremos acaso, ser sorprendidos. A consecuencia de estar por esta acta que hemos celebrado solemnemente y en presencia de todo el Pueblo con sus Militares legítimamente agregados al Gobierno de Costarrica se concluye esta operación, firmando todos los miembros de la corporación con los demás ciudadanos Paysanos y militares que sepan y por los que no a su ruego sacandose una certificación autentica para remitirla al estado de Costarrica por conducto del Presidente Secretario todo lo que certificamos. fecha ut. supra.- Manuel Briceño.- Toribio Viales, Regidor.- Ubaldo Martínez, Regidor.- Manuel García, Regidor.- Sargento 1º Antonio Briceño.- Roque Rosales, Sargento 2º.- Por mí y el Sargento 2º José María Jaén, Saturnino Gutiérrez, Blas Félix Rodríguez Cabo 1º.- a ruego del Cabo Agustín Briceño.- Juan Felipe Gutiérrez.- Por mí y el Cabo Primero Laureano Montes, Felipe Medina. Por mí y el Cabo Timoteo Acosta, Manuel Sobenes.- José de la Encarnación Fernández.- Por mí y el Pedaneo Casimiro Ortega, Deciderio Dinarte.- Bivencio García.- Por el Pedaneo Sebastian Gomes, Toribio Viales.- José Felipe Gutiérrez.- José Anacleto Suniga.- Por el pedaneo Gabriel Mojón, Toribio Viales.- Juan José Viales.- Por los principales de este Pueblo y a su ruego Toribio Toruño. Ante mí: Juan Felipe Gutiérrez, Secretario".

A.N.C.R., Sección Adm., Exp. 8445. (Transcrito por Zelaya Goodman: 1971, Doc. No. 13, p. 299-302).

Documento No. 30

Comunicación enviada por el ayuntamiento de Guanacaste a la Junta Gubernativa de Costa Rica, en la que declina una invitación de anexarse a ella (Guanacaste, 25 de agosto de 1824)

"Dada la primera invitación que el Gobierno de esa Provincia generosamente hizo a este vecindario para su agregación a ella; conocio, y ha conocido esta Municipalidad y alguna parte de su pueblo de la mejor nota las conveniencias, ventajas, y mejoras que le resultaban de unirse, y componer un todo con ese pacífico, leal y religioso Estado que puede numerarse el singular en una y otra América; felicidad debida al tino, prudencia, justificación, y política con que se han conducido sus gobernantes dedicada, esforzada y enervada únicamente en hacer reinar, y plantear en él la paz, unión, fraternidad, y lo que es más la Religión santa de Jesucristo que dolorosamente se ve ultrajada casi en generalidad. Desde aquellos momentos ha deseado esta Municipalidad, y externado su voto en favor de la Agregación y se creyó victoriosa de esta empresa por el cúmulo de circunstancias ventajas y que la acompañan al efecto mandó citar al vecindario para caminar de este modo más seguro en la decisión de su suerte, se efectuó la reunión el 23 del último Mayo, y a pesar de las reflexiones que en favor de la agregación se hicieron por los adictos a ella, se manifestó la mayoría inconforme, con alguna tenacidad, y muestras de aventurarse la quietud y sosiego con que felizmente se ha mantenido, y sostenido este lugar; apoyándose en las mutuas relaciones de parentesco, amistad y comercio con que este vecindario está enlazado con el de Nicaragua de donde recibe todo su influjo; en vista de esto y con conocimiento del carácter de esta gente procurando en todo caso evitar

todo motivo capaz de turbar el buen orden, tranquilidad de estos habitantes se tuvo a bien guardar silencio en el particular, esperando que las circunstancias variasen las opiniones; y como aun no ha rebajado aquella primitiva que por el contrario ha sido apoyada aun por los que no concurrieron a la Junta, no ha tenido por conveniente este cuerpo dar nuevo toque sobre este asunto en vista del de V. de 3 de Agosto del corriente y copia de la acta de ese Gobierno en que admite a la agregación de los pueblos de Nicoya y Santa Cruz.

Dios, Unión, Libertad. Guanacaste, Agosto 25, de 824. *Roberto Hurtado, Antonio Elizondo, Jacinto Alvarado*."

A.N.C.R., Sec. Hist., Arch. Provincial Independiente, Exp. 973, f. 1 y 2. (Transcrito por Zelaya Goodman, 1971, Doc. No. 15, p. 303-304).

Documento No. 31

Carta de Cleto Ordóñez, dirigida a Pedro Molina, diputado por San Salvador, dándole noticia de la situación política de Nicaragua, y expresándole que Granada debe formar una provincia independiente de León (Masaya, 8 de febrero de 1824)

Masaya, febrero 8 de 1824

Ciudadano Pedro Molina, Diputado por San Salvador.

Muy señor mío y de mi particular aprecio.

Con el que debo, he recibido su muy estimada de 23 del próximo pasado y por ella me he impuesto de sus patrióticos sentimientos nada nuevos en Ud. en lo general y con respecto a Granada en lo particular cuyos habitantes deben conservar a usted eterna gratitud.

Aquella ciudad con todos sus pueblos adictos por un cálculo bastante prudente, tiene lo menos, sesenta mil almas. Ya usted sabe que su terreno es el más feraz y lleno de riqueza, y que para darle el movimiento fácil de que es susceptible, sólo ha hecho falta el impulso de un gobierno activo. De aquí conocerá usted la justicia con que debe ser premiada dicha ciudad, declarándose capital de una nueva provincia, con mayor razón si se reflexiona, que debiéndose hacer la demarcación con todo rigor proporcional del compás, la villa de Nicaragua, que estando adicta a Granada, se agregó por la intriga, lo mismo que Jinotepet y Matagalpa, precisamente en la misma demarcación, resultarían por parte integrante de esta provincia, y aún la villa de Managua, pues la capital de León debería quedar con aquellos pueblos correspondientes, por una justa división bien equilibrada.

Conozco el orgullo de los leoneses, quienes quisieran ser señores de todo el mundo, y por esta razón se empeñan sus diputados en obscurecer y esclavizar a Granada: mas no

faltándola protectores como usted y otros beneméritos liberales, no dudo el logro de sus ventajas y facilidades.

Repetidas veces tengo manifestado al heroico gobierno de San Salvador, cuánto le aprecio y amo, y no menos a todos los habitantes de ese precioso territorio, centro de la libertad, y así no deben dudar de unidad de sentimientos, y lo mismo con los de la firme Tegucigalpa.

Tengo noticias bastante expresivas y verosímiles de la situación de España, y de los sacrificios inmolados en las aras del absolutismo, reanimado de la tiranía extranjera. Amo tiernamente a mi patria, y deseo la felicidad de toda la América, en cuyo obsequio no omitiré mi propio sacrificio según lo tengo acreditado; mas el gobierno que debe obrar con todo el conocimiento y prudencia al semblante de los peligros, designará el lugar de la continuación de mis servicios.

Nuestro Milla se posesionó de los mandos superiores de León, y desde su ingreso nos correspondemos oficial y amistosamente con mucha caravana. Por último, ofició a la Municipalidad, el Jefe Político y á mí, manifestándonos ser los deseos del Supremo Gobierno y el objeto exclusivo de su misión, la concentración de esta provincia, y nos pide le digamos nuestra disposición, invitándome a una entrevista en la villa de Masaya. Le contesté ser un punto de alta consideración, y que para tratarlo con la madurez necesaria, esperaban las autoridades y yo, se sirviese pasar a Granada en donde sería bien recibido, debiendo yo mismo ir a recibirlo hasta el pueblo de Nindirí. Desde el jueves 5 vine a esta villa con tal objeto, y en ella por el correo mensual recibí oficio y carta de Milla, en que me comunica que el 6 salía de León para Managua, de donde me avisaría el punto de nuestra entrevista, pues no podía pasar a Granada por no alejarse de León: no tengo inconveniente ni recelo en ir a cualesquier punto de la entrevista, a la que también concurrirán dos individuos de la Junta y dos de la Municipalidad, para tratar sobre los intereses de la provincia.

Este es el actual estado de nuestros asuntos y el resultado (se lo) comunicaré a usted para el siguiente.

Me ratifico de usted con todo el afecto de siempre afectísimo S.S.Q.B.S.M.- Cleto Ordóñez.

VALLE, Rafael Heliodoro: "La Anexión de Centroamérica a México", p. 27-29.

Documento No. 32

Acta de la junta de oficiales de Granada, presidida por Cleto Ordóñez, ordenando dar refuerzos de 400 hombres al coronel Arzú (Granada, 6 de noviembre de 1824)

En la Ciudad de Granada á los diez y seis días de Noviembre de mil ochocientos veinte y cuatro.- Congregados los Oficiales de la Subscripción en la Casa en donde habita el C.

Coronel del Exto. Cleto Ordoñez, le suplicaron su asistencia pa. qe. provocando á Junta de Oficiales se tratare en ella varios puntos interesantes al salvamento de la Patria y bien del Estado, y habiéndose presentado dicho Gefe sin intervencion (?) de momento, se prosedió á la expresada Junta en esta sala de su morada, en donde ocupando todos los asientos conforme á ordenanza, despues de dilatada discusión, se acordó lo siguiente:

- 1º.- Que considerando el peligroso estado en qe. se halla la Provincia de Nicaragua de perder su Independencia y Libertad por el ataque qe. la facción de Nicaragua, Managua y Chinandega presentan actualmente á los Altos Poderes Nacionales, representados en el Gefe del Estado Manuel de Arzú. Que este por diferentes notas oficiales hallandose en tan duro conflicto, pide el auxilio de quinientos hombres de Infantería y Caballería en su socorro, cuya orden es indispensable su cumplimiento.: y pa. proceder á él se presenta el obtaculo de tener al frente á la revelde Villa de Managua con más de quinientos hombres de toda arma, al Canton de Xinotepe con trescientos idem, que unas y otras tropas reputadas por enemigas de los Altos Poderes, azechan continuamente á esta Plaza qe. los ha sostenido y sostiene, y q. evacuando las tropas de esta guarnición en este punto podria hayar (hallar) coyuntura fásil pa. asaltar á esta Ciudad, con cuyo fatal caso se empeorarian los males qe. amenazan á la Soberanía Nacional, se acordó con unanimidad de votos:

Que para volar al socorro del C. Gefe Arzú, sin dejar la puerta abierta al enemigo se alisten inmediatamente quatrocientos hombres de Infantería competentemente apertrechados conforme á ordenanza, y de estos se formen dos divisiones, la primera directa á asaltar la Plaza de la Villa de Rivas de Nicaragua del modo qe. sea mas compatible con la humanidad de un Gno. justo y liberal, y al sosten de los Altos Poderes de la Nacion, que se miran altamente ofendidos por las tropas ligadas de Nicaragua, Managua y Chinandega; y la segunda para qe. ocupe un lugar, que á todo trance pueda impedir que las tropas de Xinotepe den auxilio á la Plaza de Nicaragua, y se pierda la accion preparada.

- 2º.- Que esta plaza quede en disposición de resistir cualquier tentatiba por parte de Managua, y qe. la division media entre las tropas de Xinotepe y las nuestras valientes, puedan auxiliarse mutuamente en caso que la necesidad lo exija con la obligacion q. los Gefes de ambas divisiones deverán dar diariamente parte á esta Comandancia de armas de todas las novedades q. ocurran, vajo la mas seria responsabilidad pa. tomar las medidas que convengan.
- 3º.- Que de un acuerdo se le comunique á la mayor posible brevedad, copia integra al C. Gefe del Estado Coronel Manuel de Arzú, pa. qe. esté entendido de las causas qe. han impedido el cumplimiento de sus expresadas notas; y que evacuada la operación q. se indica, como allanados los obstaculos qe. aora lo impiden se dará el lleno á todas quantas ordenes comunique a la Comandancia de Armas de esta Plaza.

4º.- Que supuesto por orden de esta Comandancia ya están reunidas algunas tropas en el punto de Metapa, se mande del Cuerpo de Oficiales de esta Plaza un oficial q. haga de Comandante de dhas. tropas, y q. este dé parte del modo que pueda al Gefe del Estado, y á esta Comandancia de todas las ocurrencias; y qe. consulte a las Municipalidades de los Pueblos del partido de Metapa los medios de subsistencia para la tropa.

Con lo que se concluyó este acuerdo y firman los q. componen la Junta.- Cleto Ordoñez.- Juan Lechuga.- Hilario Mongillo.- José López.- Salvador Bech.- Bernardo Arcel (?).- Francisco Gámez.- Francisco Argüello.- Juan Bautista Torres.- Manuel Torres.- Ip (?) Roque Souza.- Toms. Castillo.- Agustín Lacayo.- José Valentín Padilla.- Cipriano Mena, Secretario.

RAGHN, t. VI, N.º. 2, p. 171-173.

Documento No. 33

Respuesta de Arzú al acta de los oficiales de Granada (León, 27 de Noviembre de 1824)

"En este momento he recibido la nota del 22 del actual, y copia del Acta qe. se celebró en 16 del mismo por los Ciudadanos Oficiales de esta Plaza y U.- Me he enterado del contenido de la 1ª y de los 4 artículos qe. comprende la 2ª. De ambas doi cuenta al S.P.E., y me alegraré qe. el movimiento de los 400 hombres sobre la Villa de Nicaragua tenga buen éxito, pues de este modo sostendremos nro. Gobierno.

Esta plaza fue atacada el 25 y 26: cuyas acciones fueron ganadas por estas impertérritas tropas defensoras de ntra. Independcia. y Libertad, y las enemigas en ambas se replegaron á su Campamto. de S. Juan con una pérdida considerable, pralmte. en la del 26 en que perecieron como treinta, y heridos muchos.

Hoy ha sido enterrado el Monstruo de Sacasa, qe. murió de resultas de la herida qe. recibió en la accion del 18. Su compañero Salas mandó incendiar las casas de S. José, Saragosa y Sutiaba el 25 y 26, unico triunfo que lleban á su Campamto.

Si el auxilio me lo mando U., aunque hubieran sido 200 hombres, hubieramos evitado este procedimto. tan criminal del desnaturalizado Salas. Aunque es tiempo, si estuviesen en disposición de marcha las tropas de Sn. Pedro Metapas, Ntra. existencia politica dara en tierra si en tiempo no se le cortan las alas á este ambicioso incognito qe. tantos males nos causa, y lo mas terrible es qe. pa. poner en práctica sus horrorosos crímenes se halle alentado de sugetos qe. han merecido de este Estado la representación Nacional.

Dios, Union, Libertad.- Leon 27 de Novbre. de 824.- Manl. de Arzú.

RAGHN, t. VI, N.º. 2, p. 173-174.

Documento No. 34

Nota de Manuel de Arzú al gobierno del obispado de León, contestando a otra recibida el mismo día (León, 17 de diciembre de 1824)

No un cañon sino veinte en necesidad pondré encima de la Catedral, y si el edificio dedicado al Culto Divino se viniese abajo por los fuegos nuestros o de los enemigos, el S. Gobno. de la Repca. federal dispondrá su reedificacion. Si medio millon cuesta á la Hacda. Pubca. ese suntuoso templo, mucho mas importa lo que los enemigos de Ntra. justa indepenia. y lib. han originado con sus horrozas quemasones, desobedeciendo al Gobno., y derramando infinita sangre americana, imputandose á este religioso Vecindo. el título de irreligioso, cuyo atentado U. desvanece en su certifon. qe. se ha servido pasarme.- El C. Pe. Obispo salio de esta Capl. con comision, la cual si tubo, o no efecto, me parece q. debia ya haber vuelto al exercicio de su Mnirio.

Por partes dados á este Gobno. consta q. las Juntas intrusas del Viejo y Managua y los inicuos extranjeros que á su favor han llamado, con descredito de la Repubca. federal del Centro de América, quieren proclamar á Ferndo. 7º., de qn. y de Espa. nos hemos independido. por juramento solemne y gral. de toda la America.

Me es doloroso manifestar a U. q. el C. Pe. Obispo propende á sosténer el gobierno español, y espero q. U. como Goberndr. del Obispado, tome aquellas providencias qe. su celo patriótico y religioso le dicte pa. aclarar la verdad.-

Permitame U. decirle verdades q. le son muy notorias: Ntro. Sr. Jesucristo se sujetó á las Potestades temporales; y el C. Pe. Obispo, según entiendo, no ha contribuido en nada pa. qe. su Clero, ni los de su jurisdiccion. me obedesca como á Autoridad legitima, ni mucho menos, hacer retirar de las tropas agresoras á muchos clerigos mezclados en ellas y destinados á fomentar una guerra destructora.

Con lo que contesto á la nota de U. de fha. de hoi, en el concepto de qe. este Gobierno tiene datos inequibocos del patriotismo de U. y de los buenos sentimtos. que le adornan en favor de ntra. indepenia. y libertad. D.U.L.- Leon, 17 de Dicbre. de 824.- *Manl. de Arzú.*

RAGHN, t. VI, N° 2, p. 175.

Capítulo 4

El decreto del Congreso Federal del 9 de diciembre de 1825 y sus consecuencias entre 1825 y 1836

Introducción

Dejábamos el capítulo anterior a la espera de un decreto transcendental en las relaciones fronterizas entre Nicaragua y Costa Rica. Aquí hablaremos de este decreto del Congreso Federal del 9 de diciembre de 1825 y de sus consecuencias.

El decreto federal del 9 de diciembre

Hemos visto que, para unirse a Costa Rica, tanto el poblado de Santa Cruz como el de Nicoya sufrieron diferentes vaivenes. Hubo invitaciones, hubo rechazos, hubo cambio de pareceres y, al final, hubo adhesiones. Y en medio de estas invitaciones, rechazos, cambio de opiniones y adhesiones no hubo uniformidad total. Se firmaron las actas de anexión, pero más de alguna persona y algunos barrios se resistieron a aceptar lo firmado.

Todo esto sucedió cuando ya estaban establecidas las "Provincias Unidas del Centro de América", la llamada popularmente República Federal, la que se había proclamado el 1 de julio de 1823. Las autoridades federales eligieron representantes para una Asamblea Nacional Constituyente, cuya finalidad era elaborar la constitución promulgada en 1824.

La constitución federal determinaba que cada Estado, de los que componían la República, tuviera su propia constitución. En Costa Rica se promulgó el 21 de enero de 1825. Por esta Carta Magna, sus límites con Nicaragua quedaban fijados *"por ahora"* en el río de El Salto. Pero esto resultaba un tanto impreciso a la hora de hacer los trazados. Como hemos visto, unos ponían el punto de arranque en el nacimiento de este río; otros, en su desaguadero; otros confundían este río con el Tempisque y, en tal caso, tomaban también, como punto de referencia, tanto el nacimiento como el desaguadero.

En cuanto al Caribe, la Carta Magna señalaba que eran *"sus límites en el del norte la boca del río de San Juan"*. Y aquí volvían a aparecer las dificultades: ¿se debía trazar la línea recta desde los puntos citados de los ríos Salto o Tempisque -cuando se identificaban- en dirección al nacimiento del río San Juan, a la zona del Castillo o a su desembocadura? De hacerlo a uno u otro lugar, variaban sustancialmente las fronteras de Nicaragua y Costa Rica.

En el capítulo anterior ya hemos hecho una diferencia, en caso de que los trazados fronterizos se hicieran hacia las 15 leguas (**Mapa 11A**) o si las líneas se trazaban hasta la boca del río San Juan (**Mapas 15 y 16**). Si en tiempos de la colonia los límites eran discutibles, con lo dicho en la constitución de Costa Rica siguieron siéndolo, por la falta de precisión y porque Nicaragua también decidía, ya que el tema de fronteras no era unilateral. Ya hemos insistido en que, por lo general, las medidas dadas por Costa Rica, lo mismo que las de Nicaragua, tendían a agrandar el territorio en litigio a favor de cada una, como se aprecia en los mapas inmediatos, arriba citados (**11A, 15 y 16**). Partir del nacimiento o de la desembocadura del río de El Salto o hacerlo desde la desembocadura del Tempisque hacía totalmente diferentes las dimensiones del territorio en disputa. Por tanto, todo el mundo quería sacar provecho y todos ponían los puntos de referencia según su conveniencia, con lo que se creaban hipótesis muy difíciles de demostrar su realidad.

Todo esto tan confuso podría solucionarse, según la constitución de Costa Rica, cuando se hicieran las demarcaciones definitivas, las que se sujetarían a lo establecido en la constitución federal, que decía: *"La demarcación del interior de los Estados se hará por una ley constitucional con presencia de los datos necesarios"* (art. 7º).

Cuando se promulgó la constitución federal, se disolvió la Asamblea Nacional Constituyente y se estableció el Congreso Federal. A él le correspondía fijar los límites de los Estados, pero era conveniente reunir *"los datos necesarios"*. El 30 de marzo de 1825, el Congreso dispuso que todo el partido de Nicoya estuviera unido *"provisionalmente al de Costa Rica"*. Dicho partido estaba compuesto por los tres poblados, de los cuales Nicoya y Santa Cruz se habían unido ya a Costa Rica, pero el Guanacaste no había seguido sus pasos. Los congresistas, no obstante, *tomaron la decisión de unir conjuntamente a los tres*, a pesar de la oposición abierta del Guanacaste a anexarse. La razón de tal determinación fue porque pretendían *"mantener la unidad política del partido"* y querían también *"respetar la opinión expresada por la mayoría de la población"*. Con esta visión, *"la minoría guanacasteña"* era incorporada a Costa Rica (Sibaja-Zelaya Goodman, p. 70-71).

Con estos antecedentes, el 9 de diciembre de 1825, el Congreso Federal decretó la anexión del partido de Nicoya a Costa Rica. Para su justificación alegó que había recibido *"reiteradas solicitudes de las autoridades y cuerpos municipales de los pueblos del partido de Nicoya"* y que, incluso, *"en la época de los conmociones de Nicaragua"* los pueblos, de hecho, se habían unido a Costa Rica. En vista de ello, decretó que *"por ahora, y hasta que se haga la demarcación del territorio de los Estados, que previene el artículo 7º de la constitución, el partido de Nicoya continuará separado del Estado de Nicaragua y agregado al de Costa Rica"* (**Doc. No. 35, art. 1º**). Tal decreto era provisional, transitorio, y no daba base para pensar que fuera algo definitivo. Como el texto decía, era simplemente *"por ahora"*, era circunstancial.

Pero el decreto, ciertamente, se apoyaba en algo concreto y real: se fundamentaba en el acta de la anexión de Nicoya del 25 de julio del año anterior y también en la del poblado de Santa Cruz, dos días después. Por esa razón decía textualmente: *"el partido de Nicoya continuará separado del estado de Nicaragua y agregado a Costa Rica"*. Además, el ayuntamiento de Nicoya, en el acta del 4 de julio, aunque había rechazado la invitación de Costa Rica a anexarse a ella, había afirmado que estaría dispuesto a

anexarse, si así lo determinaba la Asamblea Nacional Constituyente (**Doc. No. 28**). En realidad, no fue necesario que se cumpliera esa condicional pues, como hemos visto, se anexó antes de que lo decidiera la Asamblea o el Congreso. Además, añadido a lo anterior, en la determinación del 9 de diciembre también pesó el tratado de Montealegre con León, donde se reconocía que la Asamblea podía intervenir en el caso de las delimitaciones (**Doc. No. 26, art. 12**).

Año y medio después de su unión a Costa Rica, la municipalidad y vecinos de Nicoya, el 29 de diciembre de 1825, otorgaron un poder a don Pablo Alvarado, residente en Guatemala, para que los representase ante las autoridades federales. En él sostenían su declaratoria de anexión del día 25 de julio, acto reconocido como un *"espontáneo pronunciamiento"*, y pedían que el gobierno federal reconociese su acción (**Doc. No. 36**). La fecha de este escrito es posterior al decreto del Congreso Federal, lo que indica que Nicoya aún no conocía el decreto de su anexión provisional a Costa Rica.

Reacción de Nicaragua y argumentos de Costa Rica

Nicaragua no aceptó la anexión de Nicoya a Costa Rica en 1824 ni estuvo de acuerdo con el decreto del Congreso Federal de 1825. El 2 de enero de 1826 pedía que los congresistas centroamericanos reflexionaran, pues igual que anteriormente habían agregado parte del territorio de las Segovias a Honduras y después se lo habían devuelto a Nicaragua, así debían hacer con Nicoya (**Doc. No. 37**). También en un informe del jefe político de Nicoya, dirigido al gobierno de Costa Rica, en 1826, incluía documentación enviada desde Nicaragua. En ella, el gobierno de este Estado proponía la conveniencia de que el partido de Nicoya se mantuviera anexado a Nicaragua en nombre de la amistad y de su tradicional unión. Solicitaba que los hacendados nicoyanos y guanacasteños contribuyeran con una ayuda económica y expresaba que comisionaría a don Pedro Muñoz para recaudar lo que buenamente pudieran ofrecer, tanto en ganados como en dineros. También argumentaba que ni las poblaciones de Santa Cruz ni del Guanacaste se habían pronunciado por su anexión a Costa Rica *"ni dieron obediencia a su Gobo. (Gobierno)"* y que *"solo Nicoya fue el de esta medida"*. Aseguraba, además, que los que habían tomado la decisión de anexarse habían sido algunas autoridades de Nicoya, sin tomar en cuenta verdaderamente la voluntad popular: *"las solicitudes han sido de su cuerpo Municipal y no de los demas del partido: Si la Comision al dar su dictamen, como debia, hubiera reunido los antecedentes necesarios, no expondria, como expuso, la integridad con qe. debia obrar en asunto de tanta trascendencia, sentando una proposicion tan errada contra una verdad tan clara como la misma luz que nos alumbr"* (**Doc. No. 38**). Hasta aquí el pensamiento nicaragüense.

El jefe político de Nicoya rechazaba en su escrito (en el que anexó lo expresado arriba) la *"inexactitud"* de los fundamentos de Nicaragua y argüía que *"la poblacion de Santa Cruz se pronunció por Costarrica, segun el acta popular del 27 de Julio del año de 24"*, y que posteriormente la había ratificado el 8 de agosto del mismo año. Insistía en que *"la villa y sus vecinos son adictos al Estado de Costa-rica con exclusion del Barrio de la Costa"*, y que aun en éste *"los mas sensatos son de la misma opinion de su Municipalidad"*. Y proseguía argumentando que *"el Pueblo de Santa Cruz en su totalidad se separó de León en los tiempos de la anarquía"* y que no habían sufrido nada durante esa guerra por estar bajo la protección costarricense, según lo testificaba *"la misma municipalidad en acta de 28 de Agosto del 24"*. Mencionaba, también, otra acta del 11 de mayo del año 1825, donde habían ratificado su anexión. Y, para poner más énfasis en la voluntad general de los habitantes de la península de Nicoya por anexarse a Costa Rica, concluía que

"Nicoya y Santa Cruz son la mayoría del partido por ser los Pbls. mas populosos. El Cpo. militar existe en ellos, y no en el Guanacaste pr. su pequeñez" (Doc. No. 38).

Lo expresado por el jefe político de Nicoya en el documento anterior, fechado en 1826, referente al Guanacaste, tenía sentido, si comprobamos que, el 19 de abril del mismo año, ese poblado todavía no se había anexado a Costa Rica. En este día, el alcalde del Guanacaste envió una nota al alcalde de Santa Cruz, rechazando la decisión del gobierno federal e invitándolo a que hiciera lo mismo (Doc. No. 39). Esta nota daba unas pistas sobre Nicoya y Santa Cruz un tanto disonantes de las de los documentos oficiales del jefe político nicoyano. La nota ponía en tela de juicio las frases altisonantes, como *"los votos de la mayoría del partido de su mando"* ó *"la villa y sus vecinos son adictos al Estado de Costarrica"*, y cuestionaba las anexiones populares y libremente voluntarias de ambos lugares.

Al contrastar éstos y otros documentos da la impresión de que las autoridades, que apoyaban la anexión a Costa Rica, como las que preferían seguir con Nicaragua, fuerzan excesivamente la situación para demostrar que los pueblos estaban casi incuestionablemente con uno u otro gobierno. En adelante, esta visión se acentuará mucho más en las conversaciones entre las diferentes delegaciones de Nicaragua y Costa Rica, cuando cada una tenga posiciones radicalmente opuestas a las de la otra. Tal vez, para aclarar la voluntad popular de las diferentes adhesiones, hubiera que profundizar en otra información menos oficial y más objetiva. Por ejemplo, al hablar del vecindario, que firmaba la anexión de tal poblado o villa a Costa Rica, sería necesario contrastar los vecinos firmantes con los vecinos existentes en la población. Luego, habría que descifrar también el porqué de la no asistencia de muchas gentes a las reuniones o a los cabildos; quiénes componían las municipalidades y qué intereses tenían entre manos; qué familias acudían a firmar las actas; qué parentesco había entre los habitantes de Rivas y los del Guanacaste, Santa Cruz o Nicoya; qué intereses estaban en juego para los vecinos de cada población y cómo la guerra civil de Nicaragua dañaba los intereses económicos de los grupos más destacados; qué cansancio, por la interminable guerra, había en la población sencilla, etc., etc.

Probablemente muchos no asistieran porque no estaban conformes con lo que iban a acordar y no querían la anexión con Costa Rica. Asimismo, el rechazo a esta anexión no necesariamente implicaba la fidelidad a la antigua provincia de Nicaragua, puesto que, para algunos, podría existir una opción diferente. Dicho de otra manera, no se puede rechazar la idea, sin que se demuestre lo contrario, de que tal vez algunos vecinos de Nicoya y Santa Cruz, e incluso del Guanacaste, prefirieran ser independientes, tanto de Costa Rica como de Nicaragua pues, de hecho, en la mayoría de la etapa colonial lo habían sido. Por tanto, no hay que excluir el deseo de muchos por la independencia.

Las ratificaciones de las anexiones en 1826

Poco después de conocerse la decisión del Congreso Federal, en el partido de Nicoya se tensaron aún más las relaciones entre los ciudadanos adictos y los contrarios a tal anexión. Mientras tanto, en el Estado de Nicaragua su Asamblea Nacional Constituyente nombró una comisión encargada de estudiar

la situación y dar un dictamen para luego solicitar al Congreso Federal la revocación del decreto del 9 de diciembre de 1825. La comisión, el 8 de abril de 1826, presentó el informe donde decía que muchos habitantes querían seguir fieles a Nicaragua y que *"la voluntad de pertenecer a Costa Rica no era más que de una tercera parte de los habitantes del partido"* e insistía en que tanto Santa Cruz como el Guanacaste se habían resistido²⁹. Este escrito fue rechazado por las autoridades de Nicoya, el 28 de julio (Doc. No. 45).

El comportamiento de las autoridades de Santa Cruz y Nicoya en contra de los ciudadanos renuentes a la anexión fue in crescendo. Las quejas de los ciudadanos pronicaragüenses tuvieron eco a nivel nacional y, el 19 de junio de 1826, don José Miguel de la Quadra, ministro de Nicaragua, envió al secretario de Costa Rica una nota, la que se quedaba sólo en el campo diplomático (Doc. No. 40). En la práctica, la nota no sirvió para nada, pues según algún indicio no se corrigió el defecto y la presión continuó. Ante la pasividad oficial del gobierno de Nicaragua, porque *"mi gobierno no puede intervenir en ello"* -según decía De la Quadra-, algunos ciudadanos, principalmente rivenses con intereses en la región, se dispusieron a recuperarla por la fuerza. El gobierno de Costa Rica se enteró de su intención y comunicó, en nota del 3 de septiembre, que *"las autoridades de la villa de Nicaragua (Rivas) han ofrecido auxilios militares a los pueblos disidentes del partido de Nicoya, para que por la fuerza hagan valer sus opiniones de agregación a Nicaragua y segregación de Costa Rica"* (Citado por Álvarez Lejarza: 1942, p. 17 y 18).

El Ministro De la Quadra, el 19 de septiembre, hizo un llamado a la paz y condenó *"tales procedimientos"* porque *"a más de llevar la ilegalidad producen funestos resultados que son la guerra civil y la anarquía"*. Abogaba por el derecho y ponía el asunto en manos del Congreso Federal. Frente a esta actitud nicaragüense, en nombre de la legalidad, las autoridades de Nicoya utilizaban unos *"procedimientos"* bastante convincentes, los que se hicieron más patentes una vez que se dio a conocer la orden de la comandancia de Nicoya (Doc. No. 46).

Mientras ocurrían estos sucesos, a lo largo de 1826, sinteticemos lo que pasaba en los tres poblados.

a).- En el Guanacaste:

Este poblado, el 19 de abril de 1826, aún seguía fiel a Nicaragua, si nos atenemos a la nota que su alcalde, Pedro Rivas, envió al alcalde de Santa Cruz, Justo Arrieta. La población guanacasteña aceptaba los lineamientos que le daban desde Nicaragua y rechazaba lo mandado por el Congreso Federal (Doc. No. 39 y 41).

b).- En Santa Cruz

El 26 de abril, el alcalde y la municipalidad de Santa Cruz, convocados en la casa consistorial, dijeron que estaban *"prontos á obedecer el decreto de la Asamblea³⁰ Federal"* (Doc. No. 42). Días después, el 11 de mayo, hubo otro acto presidido por Roque Jacinto Rosales, el jefe político subalterno de

29 COSTA RICA, Secretaría de Educ. Pública, 1923, p. 289-291 (Citado por Sibaja-Zelaya, p. 72-73)

30. El decreto era del Congreso Federal y no de la Asamblea Constituyente, porque ésta ya estaba disuelta.

Nicoya. Al acto acudieron dos regidores, el procurador síndico, el comandante, sargentos, cabos y vecinos principales *"que pudieron ser avidos"*, además del cuerpo municipal, *"faltando el Cno. Alce. (Alcalde): quien se ha ydo desobedeciendo ala conbocatoria del G. y recistiendo á la ley"*. Leyerón un comunicado del gobierno de Costa Rica, que incluía el decreto del Congreso Federal, y confirmaron que este partido quedaba adherido legalmente al Estado de Costa Rica y segregado de Nicaragua. Los congregados firmaron el acta, *"en la que consta que la voluntad de esta villa fue pronunciarse solemnemente pr. el Estado de Costarrica segun se bé del citado oficio orijinal"* (Doc. No. 43).

No deja de sorprendernos que en *"la voluntad de esta villa"* de Santa Cruz no figuren las firmas del resto de los ciudadanos que no eran *"los vecinos principales"* ni autoridades. Además, en el mismo acto se destituyó al alcalde,³¹ que *"se ha ydo en desobediencia de la ley"*, lo que nos da pie también para dudar que el único *"desobediente"* fuera el alcalde. Y acto seguido se depositó el bastón interinamente en el ciudadano *"Rexidor Justo Biales"*.

Como el gobierno de Nicaragua reaccionó en la nota del 8 de abril de 1826 contra el decreto de anexión del Congreso Federal, la municipalidad de Santa Cruz, el 1 de agosto, salió en defensa del Congreso. Confirmaba su anexión a Costa Rica desde el 27 de julio de 1824; insistía en que *"esta Municipalidad en union de todo el pueblo á que fue convocado, se pronunció libremte. por el estado de Costarrica, en consorcio con el pueblo de Nicoya"*. Recordaba que el acta había sido ratificado *"en acta solemne"* en el cabildo abierto del 8 de agosto (de 1824), aunque dicha acta había desaparecido: *"... acaso porque la aigan subtraido y pr. último pr. que el Alce. (alcalde) que lo era se ha apoderado del archivo sin quererlo entregar"*. Rechazaba que fueran iguales los pueblos *"quando sin comparacion es mucho menos el de el Guanacaste que cualquiera de los otros dos"*. Enfatizaba en la voluntad general anexionista de la población con *"exencion de algunos del barrio de la Costa, que estos alucinados pr. mui pocos que lo estan pr. algunos vecinos de Nicaragua, se han separado de la opinion generalizada, sin embargo de los mas sensatos del mismo barrio siguen la opinion de su municipalidad"* (Doc. No. 44).

Días más tarde, 16 de agosto, la municipalidad y funcionarios del pueblo de Santa Cruz, en unión con el pueblo de Nicoya, juraron fidelidad a la primera constitución del Estado libre de Costa Rica, acto que corroboraron posteriormente el 29 de agosto en el propio poblado, en presencia del resto del pueblo simpatizante (Doc. No. 45), -sin la presencia de los barrios de La Costa y Laguna-. Debido a tal negativa, los habitantes de Santa Cruz, en septiembre de 1826, recibieron una nota de la comandancia de Nicoya ordenando que todos los habitantes, todavía rebeldes, juraran la independencia el día 17, *"prometiendo a los que así lo hicieren verlos como vecinos obedientes, y a los que no, pasar con las bayonetas a toda costa, embargar sus bienes, quemar sus casas y traer a sus familias a morar a este pueblo"* (Doc. No. 46). Con tales disposiciones, todos los disidentes acudieron -de su *"espontánea y libre voluntad"*- y firmaron el propio día 17 el juramento de fidelidad a la primera constitución de Costa Rica (Doc. No. 47).

31. Justo Arrieta era el alcalde de Santa Cruz, según la carta enviada por el alcalde del Guanacaste, Pedro Rivas (Doc. No. 41). En la carta se insinuaba su resistencia al decreto del Gobierno Federal del 9 de diciembre de 1825.

c).- Nicoya

La municipalidad de Nicoya, el 13 de mayo de 1826, aceptó el decreto federal de su anexión a Costa Rica (Doc. No. 48). Como Nicoya se había separado de Nicaragua desde 1824 y había insistido ante el propio Congreso para que éste oficializara la anexión, el acontecimiento del 13 de mayo era motivo de máxima alegría. Oficialmente había logrado su objetivo y, además, *"sin qe. haya un individuo solo qe. opine en contrario"*.

Como había sucedido en Santa Cruz, la municipalidad de Nicoya, el 28 de julio del mismo año, rechazaba la nota del gobierno de Nicaragua, del 8 de abril, y enviaba un informe al gobierno de Costa Rica contradiciendo los fundamentos de la protesta nicaragüense. Expresaba que la petición de Nicaragua se fundaba en principios errados y equivocados, como que *"solo Nicoya es por el Estado de Costarrica, y falzas las solicitudes de las autoridades de Nicoya; y qe. la villa del Guanacaste es en proporcn. de igual numº con los otros dos pueblos del partido"*. Insistía en la anexión de Santa Cruz, desde el 27 de julio de 1824, y acentuaba *"la pequeñez del Guanacaste con respecto á los demas"* (Doc. No. 49).

El 16 de agosto de 1826, la municipalidad y funcionarios de Nicoya hicieron un juramento público, aceptando la primera constitución de Costa Rica, con misa solemne incluida, como era costumbre. El pueblo se pronunció *"con repique de campanas, salvas de fusilería, tiros de pólvora; y... repitiendo insesantemente Viva la legislación Centro Americana, Viva el Estado libre de Costa-rica, Viva su Gobo. y autoridades y viva la independa. del Gobo. opresivo español"* (Doc. No. 50).

Los documentos anteriores citados, que eran los oficiales, daban una visión parcial de lo que acontecía en Nicoya. Se percibe en ellos un deseo de que las cosas fueran como el documento dice y olvidan que, entre líneas, el lector siente esa parcialidad, que aclara cuando encuentra otros documentos. Por ejemplo, frente a la pomposa declaración del 13 de mayo, indicando que *"la voluntad gral. de este vecindario es por la agregacion al sitado Estado sin qe. haya un individuo solo qe. opine lo contrario"*, acabamos descubriendo que no había tal voluntad incondicional de todos los individuos. La nota del secretario general del Estado de Costa Rica del 3 de septiembre por sí sola destruía el triunfalismo de que no había *"un individuo solo que opine lo contrario"*, pues confesaba que las autoridades de Rivas habían ofrecido auxilios *"a los pueblos disidentes"*. Esta disidencia también lo confirmaba el acto celebrado el 17 de septiembre, en el que se juramentaba a los vecinos de los barrios de La Costa y de Laguna, quienes *"se habian extrabiado engañados segun ellos manifestaron, del obedecimiento á la ley fundamental y todos confesando su yerro, se han presentado voluntariamente á prestar el juramento de obediencia y sumision á la constitucion del Estado libre de Costa-rica, el que se les exigió con arreglo á las leyes del caso, y todos pidieron que este acto de sumisión se certifique y se dé cuenta al G. Spmo. para su satisfaccion, al cual se comprometen presentarse, por si o por medio de mandatarios, á impetrar la gracia de que se les indulte, pues desde ahora prometen la mayor lealtad y obediencia"* (Doc. No. 47).

Es sorprendente que, en tan breve espacio de tiempo, todos, con plena libertad y voluntariamente, llegaran a pedir perdón por sus errores y todos fueran *"a impetrar la gracia"* para su indulto. El contraste entre los documentos nos permite, al menos, mantener la hipótesis de que había hostigamientos de parte de las autoridades; hipótesis no tan descabellada, si nos atenemos a la presión que desde Nicoya ejercieron sobre los ciudadanos que en el poblado de Santa Cruz no quisieron aceptar la anexión. La orden de la comandancia, firmada por Pedro Zamora antes del 17 de septiembre, amenazaba a los rebeldes con *"pasar(los) con las bayonetas a toda costa, embargar sus bienes, quemar sus casas y traer a sus familias a morar a este pueblo"* (Doc. No. 46). Si esta amenaza era válida para los pobladores de Santa Cruz, no tenía por qué ser diferente -si había algunos- para los pobladores de la propia Nicoya.

Ratificación de la anexión en el año 1828

A la guerra civil de 1823-1825, entre Cleto Ordóñez y el coronel Crisanto Sacasa, sucedió la que estalló entre don Manuel Antonio de la Cerda y don Juan Argüello. Desde 1826 se volvió a teñir de sangre el suelo nacional. La contienda fue larga y cruenta hasta que don Dionisio Herrera, enviado por la República Federal, vino y logró la pacificación de Nicaragua en 1829, obligando a Argüello a salir al exilio. Cerda murió fusilado en Rivas.

La situación vivida en Nicaragua, descrita por el jefe del Estado don Manuel Antonio de la Cerda, era trágica. *"El Estado de Nicaragua, -decía-, desgraciadamente se ha convertido en ruinas. La sangre de nuestros hermanos, copiosamente derramada: pueblos incendiados, propiedades destruidas; hombres de bien arruinados y sepultados..."* (Doc. No. 51). Semejante descripción nos hace comprender que muchos nicaragüenses, hartos de tanta discordia e inseguridad, prefirieran emigrar, como contaba don Francisco Valenzuela, a *"donde en unión de mis amigos pueda pasar tranquilamente los restos de una vida que se me hacía pesada entre el cúmulo de revoluciones y anarquía"* (Doc. No. 52).

Debido a la guerra, Nicaragua no podía preocuparse mucho de la situación de Nicoya. Además, esos territorios eran una puerta de salida para cuantos cansados de contiendas querían tener un hogar en paz. Como don Francisco Valenzuela, ya desde mucho antes, habían emigrado gentes que, una vez establecidas en lugares pacíficos, preferían la tranquilidad, el trabajo fijo y el bienestar de su familia a meterse en los asuntos políticos de la nación que habían abandonado. Otras personas, en cambio, desde sus territorios guanacasteños, anhelaban seguir unidos a Nicaragua.

En plena guerra, el 26 de septiembre de 1827, el comandante de armas de Rivas dirigía al alcalde constitucional del Guanacaste una comunicación, pidiéndole que publicara *"una providencia capaz de reunir los individuos que sean de este departamento, tanto los que se hallen ya en ésta, cuanto los que vayan llegando y remitirlos con la seguridad posible que estime de justicia, que en este mando serán satisfechos los costos que para el efecto se irroguen"*³².

32. A.N.C.R., Sec. Adm. Arch. Gubern. Exp. 9126, f.1v. (Citado por SIBAJA-ZELAYA, p. 82).

Cuando el alcalde del Guanacaste puso en conocimiento del gobierno costarricense lo solicitado desde Rivas, sus autoridades declararon que el Estado de Costa Rica era un asilo sagrado, inviolable para todos los que huían de las guerras de Nicaragua, tanto para quienes ya estaban allá como para los que quisieran llegar en lo sucesivo (Doc. No. 53).

Antonio de la Cerda, el 6 de diciembre del mismo año de 1827, dirigió un escrito al gobierno de Costa Rica, protestando por haber calificado la guerra de Nicaragua como *"intestina y anárquica"*, expresión utilizada en el documento anterior. Tal calificación significaba una ofensa para su gobierno constitucional porque, aunque estaba reconocido por la Federación, era como igualarlo con la facción de Argüello. Finalmente, le pedía que revocase la orden que rechazaba entregar los exiliados políticos y los *"reos que se reclamaren"*³³.

En una exposición hecha al gobierno de Costa Rica, don Eduardo Ruiz, uno de tantos emigrados, daba a conocer que en la ciudad de Rivas había habido un levantamiento el día 29 de diciembre de 1827, pero don Manuel Antonio De la Cerda lo había sofocado, gracias a la fuerza militar. Como consecuencia de esta rebelión, algunos fueron fusilados y muchos vecinos huyeron hacia las tierras de Costa Rica. De ahí que tuviera tanto interés en que le devolviesen *"los reos que se reclamaren"*.

A Costa Rica le interesaba ayudar a los emigrados y exiliados. Facilitó tierras para que algunos hicieran sus siembras, principalmente de algodón, lo que redundaría en beneficio del Estado. A la vez, se ganaba la simpatía de los emigrados, muchos de los cuales, en aras de la paz y de su seguridad, no dudarían en apoyarla totalmente.

En enero de 1828, una tropa nicaragüense de diez hombres, comandada por el sargento Nazario Fajardo, entró en el partido de Nicoya y registró haciendas y solares, en busca de tabaco y emigrados políticos. Debido a esta agresión de Nicaragua, las relaciones entre ambos Estados se tensaron más. Para evitar la penetración de nuevas tropas de Nicaragua, el gobierno de Costa Rica, en el mes de septiembre, ordenó que se formase una fuerza de 25 efectivos de caballería de las milicias de Nicoya y Santa Cruz.

De la Cerda, el 30 de octubre de 1828, publicó un manifiesto dirigido *"A los habitantes de Costa Rica"*. Denunciaba la negativa de la entrega de los reos políticos y amenazaba con el cierre de las fronteras, en caso de que el vecino gobierno no cumpliera estas dos condiciones: la entrega de los emigrados y la restitución del territorio de Nicoya³⁴. Costa Rica no le hizo caso.

Don Toribio Argüello, ministro general de Cerda, dirigió un extenso manifiesto al ministro de Costa Rica. Narraba los sucesos de la guerra de Nicaragua desde 1827 e insistía en el cierre de las fronteras, si no se cumplían las dos condiciones anteriores. Confesaba también que *"desde que comenzó la guerra, comenzó también la emigración, siendo los militares los primeros en dar tan deshonoroso paso"*³⁵. También él seguiría, no mucho después, los mismos derroteros. Por supuesto, Costa Rica no aceptó las condiciones y las calificó de *"absurdas, indecorosas e ilegales"*.

33. Costa Rica, Secretaría de Educación Pública, 1923, p. 303-304.

34. Costa Rica, *Idem*, p. 305-306.

35. Costa Rica, *Idem*, p. 306-309.

De nuevo, en noviembre de 1828, hubo otra sublevación contra don Manuel Antonio De la Cerda. Esta vez tuvo mayor éxito, pues fue capturado, encarcelado y juzgado. El 29 de noviembre murió ajusticiado en Rivas, con cuya muerte quedó satisfecha doña Damiana Palacios, quien había jurado vengarse de Cerda, cuando éste ajustició a su esposo. Acto seguido se reanudaron las comunicaciones entre ambos Estados (Sibaja-Zelaya, p. 81-85).

En estas circunstancias se repitieron, otra vez, los juramentos que confesaban la separación de Nicaragua y la unión a Costa Rica. La documentación de 1828 prácticamente no añadía nada nuevo y repetía la misma idea: reconfirmar lo hecho ya en 1824 o en 1826. En acto solemne del 23 de marzo de 1828, la municipalidad y pueblo de Santa Cruz ratificaban la anexión, por las ventajas y beneficios que supusieron para ellos (Doc. No. 54). Luego volvieron a ratificarla el 6 de abril. El propio gobierno de Costa Rica, en una nota del día 3 de marzo, rogaba que se hiciera tal acción para comprobar si seguían o no *"agregados al Estado de Costarrica"* (Doc. No. 55).

Los intentos de don Dionisio Herrera en 1830

En tiempos de don Dionisio Herrera, el 12 de mayo de 1830, la Asamblea Nacional de Nicaragua facultó a su gobierno para reclamar ante el Congreso Federal la anulación del decreto del 9 de diciembre de 1825. Argumentaba que ya había acabado la guerra, causa principal del decreto segregacionista. A esto, añadía otras consideraciones (Doc. No. 56). Los argumentos no diferían mucho de los que se habían discutido en 1826.

Costa Rica, el 30 de julio de 1830, comisionó a Félix Romero y a Juan Bonilla para que presentasen ante el Congreso Federal las actas del partido de Nicoya -confirmadas en diferentes ocasiones, siempre respaldando la unión-, pero aconsejaron que convenía esperar a que los representantes de Nicaragua estuvieran presentes para su discusión. El objetivo costarricense era que el Congreso se pronunciara y quitara aquella frase de *"por ahora"*.

El gobierno del Estado de Nicaragua mantenía también la esperanza de arreglar favorablemente la situación fronteriza y era consciente de que el decreto federal había sido *temporal*. Confiaba en que, si se había resuelto la causa, se resolvería el efecto. Si la principal causa había sido la guerra, pacificado ahora el Estado, debía resolverse el efecto, -el hecho de la separación-. Sólo el Congreso Federal podía resolverlo, pues no era facultad de ningún Estado señalar las fronteras, según el artículo 7º de la constitución de 1824. Por eso, en diferentes documentos relativos a los problemas económicos y fronterizos con Costa Rica se utilizaba, siempre de manera esperanzadora, la fórmula *"mientras se decide la cuestión del distrito de Nicoya"* (Doc. No. 57).

Tentativas nicaragüenses en 1834 y 1836

En 1834, la tensión del gobierno de León creció al ver que los asuntos fronterizos no se solucionaban. En Nicoya corrieron rumores de que el Estado de Nicaragua quería invadir y retomarse esos territorios. Ante esta situación los tres municipios del partido de Nicoya ratificaron su unión a Costa Rica.

Esta vez la iniciativa partió del municipio del Guanacaste, tradicionalmente fiel al gobierno de Nicaragua y contrario a la anexión. En reunión del 1º de diciembre de 1834 planteó algunos considerandos, como las consecuencias de la guerra; la inseguridad que aún tenían los habitantes de Nicaragua; la inconveniencia de segregarse del Estado de Costa Rica; el rechazo al reclamo del gobierno de León, que quería que el partido de Nicoya volviese a su seno, y la conveniencia de que el decreto del Congreso fuera "irrevocable" y no interino. Después acordó que se invitara a las corporaciones de Nicoya y Santa Cruz y que las tres unidas gestionasen que el Congreso refrendara "su decreto de agregación, haciéndolo extensivo y duradero" hasta que emitiera la ley de demarcación de Estados, tal como lo facultaba el artículo 7º de la constitución de la República (Doc. No. 58).

Un mes después, el 19 de enero de 1835, la municipalidad de Nicoya conoció la inquietud presentada en el acta del Guanacaste y se pronunció sobre el asunto planteado, según consta en el artículo 2º del acta que levantaron (Doc. No. 59). Se alegraba de que los guanacasteños apoyaran tan espontáneamente la anexión. Pero, entre líneas, aclaraba que la iniciativa no era del Guanacaste, sino de los nicoyanos, quienes desde 1824 habían insistido en ello, como lo confirmaban las actas existentes. Todos debían reconocer quién llevaba las riendas en tal asunto y el Guanacaste debía saber que el poblado de Nicoya "era la piedra fundamental de dicha agregación".

También la municipalidad de Santa Cruz se adhirió a lo pedido por la del Guanacaste. La petición de las tres municipalidades llegó a don José Antonio Alvarado, representante del gobierno de Costa Rica ante la Federación, quien prudentemente juzgó conveniente "dejar correr el tiempo al silencio de los nicaragüenses"³⁶. Estaba convencido de que en la medida en que, "de facto", todo el partido de Nicoya estuviera unido a Costa Rica, más fácil la sería el día de mañana poseerlo "de iure". Según declaraba Alvarado, los delegados nicaragüenses no hablaban "absolutamente" del asunto, lo que afianzaba la sospecha de que Nicaragua, tal vez, diera el caso casi por perdido, "como un mal irremediable", en palabras de los historiadores Sibaja-Zelaya.

Llama la atención que la Asamblea de Nicaragua el 24 de febrero de 1835, meses antes de lo expresado en mayo por Alvarado, emitiera un decreto y en él mandara recomponer el camino de Rivas hasta el partido de Nicoya. En su artículo 1º decía: "Se recompondrá el camino que va de la villa de Nicaragua al partido de Nicoya hasta el río llamado de la Flor" (De la Rocha: 1867, p. 163), lugar fronterizo entre Nicaragua y el partido de Nicoya, en la época colonial. Visto así, el decreto puede ser un indicativo de que el gobierno de Nicaragua sintiera la causa de Nicoya como semiperdida. También puede interpretarse, sin más, que esa era la frontera tradicional entre Nicoya y Nicaragua.

En 1836, desde Nicaragua se llevó a cabo la llamada "invasión de Quijano". Este personaje, desterrado en Nicaragua, levantó a algunos costarricenses que habían venido a este Estado, cuando en Costa Rica se produjo la llamada "Guerra de la Liga". El citado José Antonio Alvarado y don Joaquín Bernardo Calvo, quien nos aparecerá después, estaban entre los exiliados. Pidieron ayuda al entonces jefe de Estado de

36. A.N.C.R., Sec. Hist. Arch. Federal, Exp. 594, f. 7-8. (Citado por SIBAJA-ZELAYA, p. 93).

Nicaragua, don José Zepeda, y éste se la prometió, siempre que se comprometieran a trabajar para que el departamento del Guanacaste quisiera reincorporarse a Nicaragua.

La invasión de Quijano tuvo lugar en junio de 1836 y, aunque contó con el visto bueno de algunas personas de Nicaragua y del Guanacaste, la mayoría de la población la rechazó. Montúfar hacía alusión a esta invasión y expresaba su fracaso con estas palabras: *"Allí tuvo un desengaño porque los vecinos del Guanacaste, en vez de unirse al invasor, lo rechazaron"* (Montúfar: 1887, tomo VII, p. 15). Los tiempos habían cambiado y la mayoría de la población, como veíamos en los documentos presentados en 1834, preferían la anexión. Ahora, de nuevo, volvían a reconfirmarlo (**Doc. No. 60**).

Documentos

Documento No. 35

Decreto de anexión de Nicoya a Costa Rica, dado por el Congreso Federal (9 de diciembre de 1825).

"El Congreso federal de la República de Centro-América teniendo en consideración las reiteradas solicitudes de las autoridades y cuerpos municipales de los pueblos del Partido de Nicoya, sobre que éste sea segregado del Estado de Nicaragua, y agregado al de Costa Rica: la union, que de hecho verificaron los mismos pueblos á dicho Estado de Costa Rica, en la época de las conmociones de Nicaragua: y la situacion del propio Partido, ha venido en decretar y

DECRETA:

Art. 1o. Por ahora, y hasta que se haga la demarcación del territorio de los Estados, que previene el artículo 7o. de la Constitución, el Partido de Nicoya continuará separado del Estado de Nicaragua, y agregado al de Costa Rica.

Art. 2o. En consecuencia reconocerá dicho Partido á las autoridades de Costa-Rica y tendrá en su Lejislatura la representacion que le corresponda.

Art. 3o. Este decreto se comunicará á las Asambleas de Nicaragua y Costa-Rica. Pase al Senado.

Dado en Guatemala á 9 de diciembre de 1825".

MONTÚFAR, L.: "Reseña...", T. IV, p. 382.

Documento No. 36

Poder otorgado por la municipalidad y vecinos de Nicoya a D. Pablo Alvarado, residente en Guatemala, para que los represente ante las autoridades federales, sosteniendo la declaratoria espontánea de su anexión a Costa Rica (Nicoya, 29 de diciembre de 1825)

En el Pueblo de Nicoya cabesera del partido á los veinte días del mes de Diciembre de mil ochocientos veinte y cinco: ante mí el C. Cupertino Briseño Alce. Constitucional y Jefe Político Subno. de este partido y los testigos que se nominarán comparecieron los C. C. individuos de esta Municipalidad y vecinos principales de este pueblo, que dan su poder

especial bastante quanto en dro. se requiere y es nesario al C. Pablo Alvarado, residente en la Capital de Guatemala, para que representando sus propias personas acciones y derechos pueda reclamar con vos activa, ante aquellas Supremas autoridades, la declaratoria de su espontaneo pronunciamiento³⁷ que de conformidad hicieron por agregarse á aquel estado en acta de veinte y cinco de Julio del año ppdo. y ratificó la municipalidad quando de órden del S. P. E. pidió informe á ella el C. Jefe de Armas del Estado C. Manl. Arsú, y otras jestion es echas por medio del Govno. de Costrarrica, cuyos documentos remiten al apoderado para qe. le sirvan de instruccion ó de ellos haga el huso que le conbenga, y como hasta la presente no hay resultado alguno, sufriendo por estos pueblos un atraso en su marcha política en esta virtud, podrá dicho apoderado hacer quantas jestion es sean nesarias, ante las Supremas autoridades, y dar cuantos pasos sean conducentes, á efecto de conseguir la confirmacion de su pronunciamiento por el Estado de Costarrica. Comprometiendose á estar y pasar por quanto el apoderado haga y para que el presente poder por falta de clausula, deje de surtir el efecto, qe. se intenta dar por supuestas las qe. en dro. se requieren para su validacion y principalmente la de poderlo sustituir; y á lo que lleban dicho obligan sus bienes presentes y futuros, renuncian las leyes fueron y dros. de su favor y de la gral. en forma que lo prohíve.

Así lo dijeron otorgaron y firmaron siendo testigos instrumentales los C.C. Pedro Orias, Jose Angl. Vidal, y Pedro Briseño, conmigo y los de mi asistencia lo que certifico.- Ante mi y por mi Cupertino Briseño.- Blas Maria Viales.- José Carmona.- Pedro Perasa.- Manuel Sobenes.- Roque Rosales.- Manuel Briseño.- Jose Angl. Vidal.- Antonio Briseño.- Ubaldo Martínez.- Manuel García.- Estanislao Estrada.- Leandro Orosco.- Juan José Viales.- Pedro Matarriça.- Franco. Acosta.- Felipe Medina.- Juan Felipe Gutierrez.- Andres Briseño.- Julian Santiago Mendosa.

RANCR, Enero-RANCR,Enero-Junio, 1955, año XIX, N°s. 1-6, p. 10-11.

Documento No. 37

Nota de Nicaragua, manifestando la esperanza de que el Congreso devuelva Nicoya a Nicaragua, como lo hizo con las Segovias (2 de enero de 1826)

Nota al Secretario de Costa Rica respecto de quererse segregar de Nicaragua el departamento de Nicoya.

"Aquí se dice: que con apoyo de la A.N.C. estuvo segregada de este Estado la Nueva Segovia y unida a Honduras, mas este asunto mirado a la faz de la ley fundamental se ha declarado por el Gobierno Federal insubsistente dicha segregación, y por el Decreto de 18 de agosto del año que acaba de expirar de 1825, se manda reincorporar.

³⁷ Este documento pide que el Gobierno Federal acepte el pronunciamiento hecho en Nicoya (el 25 de julio de 1824) y lo regularice. De hecho, cuando se escribió el presente documento (29 de diciembre de 1825), ya había dado el Congreso el decreto de anexión provisional a Costa Rica (9 de diciembre de 1825).

Parece, pues, que con mayor razón debe desesperarse la desunión del partido Nicoya, parte integrante de este Estado, puesto que la de Segovia, a pesar de estar decretada, no fue duradera y permanente”.

RAGHN, N.º 1, Managua, 1936, p. 63.

Documento No. 38

Informe del jefe político de Nicoya al gobierno de Costa Rica sobre la inexactitud de los fundamentos del gobierno de Nicaragua al pedir la revocatoria del decreto de anexión (Nicoya, 1826)

Con atencion á que la Junta Gral Gubernativa residente en la villa de Managua, entre varias cosas, me dice por su oficio de 15 del Corriente lo que á la letra Copio:

“Debe procurar en union de esa Municipalidad la agregacion del pueblo de Nicoya, y su anexo á este Gobierno: Debe exitar el Patrimonio de los hacendados Nicoyanos y del Guanacaste, para que contribuyan con ganados á sostener la mas Santa lucha que puede presentarse. Debe comisionar al intento al ciudadano Pedro Muñoz que penetrado de las necesidades de la Patria, se presentará gustoso en recaudar las contribuciones conque se la quiera socorrer”. Y de qe. en su cumplimiento manifieste á este Cuerpo Municipal el Indicado oficio de la mencionada Junta para qe. deliberase los terminos en que debia darse el lleno á todas las ordenes contenidas; Y en su consecuencia se produjo lo conveniente, en la acta celebrada en 20 del corriente, que á cerca de los particulares, copiados dice lo siguiente, “Que sin embargo, de que antes de ahora, ha invitado este mando Político, por acuerdo precedente de esta Municipalidad, á la del Pueblo de Nicoya, usando de toda la afabilidad y Política que a dho. mando le fué dable, para adquirir sus auxilios pecuniarios ó de cualesquiera otra suerte, á fin de socorrer á la necesidad de gastos impresindibles, de la actual guerra que se sostiene únicamte. por restaurar la tranquilidad, buen orden, y concentracion de toda la Provincia cualidades perdidas por la odiosidad de las anarquistas”.

Y de que la Contestacion que se obtuvo fué desagradable y agena del estilo y términos con que este mando se portó en sus letras, como se manifiesta de las con que se dió dha. Contestacion; no obstante esto, y á trueque, de consiliar la antigua hermandad inmemorial que ha guardado el Partido de Nicaragua, y el de Nicoya se le oficiará de nuevo á la Municipalidad de aquel Pueblo por este Jefe subalterno insertandole la recomendacion de la junta Gubernativa de la villa de Managua que hace sobre la particular y el presente parrafo de esta acta para que reflexionando aquella Corporacion menudamente, sobre las ventajas y utilidades que produce de sí Ntra. union y amistad; como tambien trayendo á la memoria los perjuicios incalculables que emanaria Ntra. division en lo sucesivo delibere con franqueza por acto solemne, si ha de seguir, ó no al Seno de la familia que compone la Provincia de Nicaragua. segun lo ha estado sujeta á las autoridades legales y superiores de ellas; ó por el contrario digan lo que tenga por conveniente para que bajo de un firme concepto como

este, se cuente ó no con los auxilios que la generosidad y gratitud de sus honrados vecinos quieran espontanea y libremente. concurrir á la sostencion de la mas santa y justa lucha que se mantiene para el beneficio gral. y comun de todo el territorio de este Estado federal, que se reduce con la única mira del restablecimto. de la tranquilidad, buen orden, y destruccion de la fiera y horrible anarquia procreada, las Ciudades Granada y Leon unicamte. contra el resto de Pueblos que comprende Ntro. Estado y que su resultado oportunemte., lo comunique aquella municipalidad á ésta por conducto de este Gefe Subalterno en terminos legales para con todo ello, dar cuenta á la junta Gubernativa residente en la Villa de Managua que actuante. nos Governa, para que sus superiores conocimientos y resoluciones adecuadas á la Materia que se cumpla con la orden de la citada Junta Gubernativa, reducida á exitar el patriotismo y benevolencia de los vecinos hacendados de Campo de la Jurisdn. del Guanacaste y Nicoya á efecto de que los fondos Patrioticos que sufren los gastos de la presente guerra por la pobreza, en que están las cajas y rentas del Estado reciban los auxilios que la generosidad de dhos. hacendados quieran hacerle graciosamente. ya sea en metálico ó en las producciones de aquel pais, de quesos y ganados Comisionandose ó recomendandose al Cnº Pedro Muñoz la obra de los requerimientos y significaciones afables y gratuitas de parte de este mando subalterno y Municipalidad, á cada uno de los citados hacendados que concurra con sus ofrecimientos que hagan para tan sagrado fin como lo es el emprendido de desterrar del suelo de Ntra. Patria la negra anarquia y sus abominables efectos; ó debiendo conducir oportunamte. el indicado Muñoz, las especies que se brinden con avisos anticipados para prevenir con tiempo sus realizaciones á fin de que sus producciones tengan la estencion de aumento que quepa en lo posible y para todo ello se oficiará por este mando subalterno al mismo Muñoz con insercion del articulo de la materia acordada por la J. G. y el presente de esta acta.

Con estos poderosos motivos ha sido de mi particular obligacion dirigir á U.U. el presente con las inserciones de que va echa relacion esperando se sirvan acusarme el recibo del caso para cubierto de este mando Dios, Union, Libertad Mando Político del Partido de esta Villa Nicaragua. Octubre 27 de 824.- Juan José Villar.

CC. Individuos de la Municipalidad del Pueblo de Nicoya Supmo. Gefe del Estado Vuestro Gefe Político. Subno. de Nicoya, en consecuencia de la nota del Ministro de Despacho de ese Estado en la ql. inserta la del Cno. Preste. de la República en qe. para qe. el Congreso federal resuelva la Cuestion qe. se cruza entre los dos Estados sobre agregacion de este partido á ese, con previa audiencia de la autoridad del mismo en consecuencia, pues, de la citada nota á Comunicado á los cuerpos municipales de los tres Pblo. qe. se componen, y al Gefe de armas, la citada nota, y documentos qe. se acompañan al efecto de que evacuen el informe qe. se indica; y habiendose reunido en este mando Subalro. estos con presencia de ellos y de los documentos remitidos por el Mntro. de relaciones de la Federacion pasa á hacer la demostracion de la materia segun se le previene la acta del Cuerpo Municipal de este Pueblo, el 1º de Agosto del Corrtte. año está concebida en unos principios ciertos y verdaderos segun los documentos qe. le acompañan y por ésta razon omite, el qe. expone, contraerse á muchos pormenores qe. aunque. son del caso, seria ser muy difuso, y si solo se dirige á lo principal de la cuestion.-

La comision del Cuerpo Legislativo del Estado de Nicaragua sienta acertivamente qe. las poblaciones de Santa Cruz y Guanacaste nunca se pronunciaron por Costa Rica ni dieron obediencia á su Gob. y qe. solo Nicoya fué el de esta medida: que las solicitudes han sido de su cuerpo Municipal y no de las demas del partido: Si la Comision al dar su dictamen, como debia, hubiera reunido los antecedentes necesarios, no expondría, como expuso, la integridad con qe. debia obrar en asunto de tanta trascendencia, sentando una proposicion tan errada contra una verdad tan clara como la misma luz que nos alumbra.

La poblacion de Santa Cruz se pronunció por Costarrica, segun la acta popular de 27 de Julio del año de 24 qe. en copia nº Pº acompaña la Municipalidad de este Pueblo nombró su Elector para la primer legislatura de Costa-Rica, segun el documto. nº 2º de la acta citada, y ratificó su pronunciamto. en 8 de agto. del mismo año segun el documto. nº 3º: en 11 de mayo del presente año se hizo saber el decreto de 9 de Dbre. á aquella Municipalidad, la qe. con exclusion, unicamente, de su alcalde dió obediencia al referido Decreto en union de los vecinos de mayor consideracion, de cuyo acontecimto. se gloriaron en sumo grado, segun se demuestra de la acta qe. en copia nº 1º se acompa. en la de 1º de Agto. dice aquella Municipalidad qe. la villa y sus vecinos son adictos al Estado de Costa-rica con exclusion del Barrio de la Costa, y aun en este los mas sensatos son de la misma opinion de su Municipalidad y Pueblo de Santa Cruz en su totalidad se separó de Leon en los tiempos de anarquia, como qe. en nada concurrió á la desoladora guerra de aquel Estado, por estar bajo la proteccion Costarricense segun lo testifica la misma municipalidad en acta de 28 de Agosto del 24 y á vista de estos documentos es probabisisimo qe. la comision se expuso á dictaminar en un asunto qe. carecia de nociones.-

Nicoya y Santa Cruz son la mayoría del partido por ser los Pblos. mas populosos. El Cpo. militar existe en ellos, y no en el Guanacaste pr. su pequeñez y suma distancia, son los primeros los de la union al Estado é igualmte. la milicia en el Partido no hay mas Municipalidades qe. tres, y la autoridad Militar: El Gefe Politico por cuyo conducto deben elevarse al Gobno. los acuerdos de estos, y reclamar las resoluciones, conociendo qe. las dos Corporaciones mayores y la militar insistían é insisten por la union á Costa-rica, no hizo mas qe. cumplir con sus deberes en recordar al Gobno. los votos de la mayoría del partido de su mando, de qe. resulta claramente de qe³⁸. el levantarse muchos Gobiernos; Conoció por otra parte qe. pertenecer á Costa-rica convenía á su bien particular y conservacion social por las poderosas razones qe. en el expediente de la materia, qe. obra en el Congº Federal, tiene expuestas, y se puede asegurar sin exponer la verdad qe. todo el Partido de Nicoya es por el Estado de Costa-Rica, porque sí es el Guanacaste, aunque. en la acta tos³⁹....

Por último rompió Leon las cadenas de la ley en los tpos. de anarquia, vió leyes de su Asamba. Constituyente á cuya autoridad han sido decididamte. adictos....

RANCR, Enero-Junio, 1955, Nos. 1-6, p. 12-15.

³⁸ El texto pierde el sentido. La siguiente línea no corresponde a la anterior... hay confusión en las pocas líneas que quedan....

³⁹ Así de confuso aparece en el texto.

Documento No. 39

Nota enviada por el alcalde del Guanacaste al de Santa Cruz, donde rechaza la decisión del gobierno federal de agregar Nicoya a Costa Rica (Guanacaste, 19 de abril de 1826)

"Conociendo la adhesion de esa municipalidad, y su vecindario al Gobierno de la antigua Capital, he tenido á bien comunicar á U. y a toda esa Municipalidad, lo que por conducto del Diputado de este partido se me ha comunicado. El día de hoy he recibido una esquila en que me dice, que el Gobierno Federal de Guatemala ha declarado por un decreto á Nicoya agregado á Costarrica, interin se hace la demarcacion de partidos, y como estoy cierto que esa Villa no ha de seguir sus idéas, y que á esta le conviene saber lo que en esa se hiciere para sus determinaciones, y si están dispuestos á resistir por los conductos regulares, y en la forma que corresponda la citada resolucion. Todo lo que con la mayor brevedad espero se sirva U. declararse en contestacion de este para mi intelijencia.- El Viernes 21 del que nos rije trata esta Municipalidad de celebrar acta sobre este asunto, de cuyo acuerdo se le dará á esa la mas puntual noticia con copia de él.- Dios, Union, Libertad.- Guanacaste Abril 19 de 826.- Pedro Rivas.- C. Alcalde, Justo Arrieta".

CUENTA DOCUMENTADA DEL COMISIONADO DEL SUPREMO GOBIERNO DE NICARAGUA CERCA DEL DE COSTARRICA SOBRE LA OBLIGACION QUE EL SEGUNDO TIENE DE DEVOLVER AL PRIMERO EL PARTIDO DE NICOYA", Imprenta de la Fraternidad (Doc. 17⁴⁰).

Documento No. 40

Nota de De la Cuadra, pidiendo al gobierno costarricense que trate de evitar los insultos de las autoridades de Nicoya y Santa Cruz contra los renuentes a la anexión (19 de junio de 1826)

"No cesan las quejas de las autoridades de Santa Cruz y Guanacaste, por los insultos que sufren (los ciudadanos) sólo por haber manifestado adhesión a este estado, y no siendo culpables de esta conducta parece ser de necesidad el que ese gobierno tome providencias capaces de evitarlo. El adjunto oficio convence de la realidad de las quejas, y como mi gobierno no puede intervenir en ello, me previene me dirija a UD. con recomendación de que excite al suyo para que se aplique en el particular el conveniente remedio".

ÁLVAREZ LEJARZA: 1942, "De cómo...", p. 17.

40 Esta nota está incluida en un largo escrito del 30 de enero de 1843, mandado por don Toribio Tijerino al Gobierno de Costa Rica (Doc. No. 73).

Documento No. 41

La municipalidad de Nicoya suspende la posesión de un alcalde nombrado conforme el régimen de Nicaragua y aplaza todo procedimiento hasta su recibo oficial (Nicoya, 24 de abril de 1826)

En el pueblo de Nicoya Cabeza de éste partido á los veinticuatro dias del mes de Abril, de mil ochocientos veinte y seis. Estando juntos los Ciudadanos qe. componen esta Municipalidad, en has (presencia) de su procurador Sindico, a efecto de darle posesion del mando político, Subno. al Cno. Juan Franco. Alvarado segun el oficio que se le pasó con fha. veinte de éste y con arreglo á lo dispuesto por el estado de Nicaragua segun se manifiesta por documentos que ha presentado dho. Ciudadano, y estando en estos oficios se trajo a la vista mi oficio que entregó el Cmº Alcl. de Santa Cruz, Justo Arrieta, que le pasó el Cmº Pedro Rivas Alcl. del Guanacaste invitandolos á resistir el Decreto dado por la Federacion en que reune este Partido al estado libre de Costarrica: el que á la letra es el siguiente:

"Conociendo la adesion de esa Municipalidad, y su vecindd. al Gobierno de la antigua Capital, he tenido á bien, comunicar a U. y á toda esa municipalidad, lo que por conducto del Diputado de este Partido se me ha Comunicado. El dia de oy he recibido una esuela en que me dice que el Gobierno Federal de Guatemala, ha declarado por un decreto, á Nicoya agregado á Costarrica Interin se haze la demarcacion de Partidos: Y como estoy cierto que esa villa no ha de seguir sus ideas y que á esta le conviene saber lo que en esa se hiciere pa. sus determinaciones, y si están dispuestos á resistir por los conductos regulares y en la forma que corresponda la citada resolucion, todo lo que con la mayor brevedad, espero se sirva V. declararme en contestacion de éste, pa. mi inteligencia: el viernes veinte y uno del que nos rige trata ésta Municipalidad de celebrar acta sobre este asunto de cuyo acuerdo, se le dará á esa la mas puntual noticia. Con copia de é: Dios, Union, Libertad. Guanacaste Abril 19° de 826".-Pedro Rivas Cno. Alcl. Justo Arrieta.

De cuyo tenor se evidencia, y no cabe duda, de estar este partido legitimamte. agregado y bajo la proteccion del estado de Costa Rica; por cuyo motivo ésta Municipalidad, con la mas detenida reflexion y obrando con los documentos predichos ha resuelto suspender la execucion de entrega de este mando Politico Subalto. en el inter viene la declaracion que se espresa en el proximo Correo de cuyo acuerdo dará la mas oportuna noticia el Cno. Alcl. de esta Municipalidad; por medio de un oficio al Cno. Juan Franco. Alvarado, pa. su conocimiento, y uso de sus determinaciones con insercion de esta, con lo cual se concluyó esta acta que firmaron, por ante mi el pro Secretario de que doy fé.- Roque Rosales.- Pedro Peraza.- Manuel Sobenes.- Juan José Viales.- Juan Felipe Gutierrez- pro Secreto.

RANCR, Enero-Junio, 1955, Nos. 1-6, p. 15-16.

Documento No. 42

La municipalidad de Santa Cruz acuerda el acatamiento debido al decreto de anexión, comunicado personalmente por el jefe político del partido de Nicoya (Santa Cruz, 26 de abril de 1826)

El Alce. Constitucional y Gefé Politico Subno. del Partido de Nicoya en vista del Decreto expedido por la Asamblea Federal y remitido en copia por el Secretario del Estado de Nicaragua sobre la agregacion de éste Partido al Estado de Costa-rica, y separación del Estado de Nicaragua y en cumplimiento de mis deberes, conforme á la ley de 9 de Octubre de 1812 usando de los términos mas urbanos pasé personalmente á la Poblacion de Santa Cruz á hacerle notorio, y al efecto convoqué al Alce. de dha. Poblacion y á su Municipalidad; y estando juntos en la Casa Consistorial lo verifiqué, y entendidos dijeron los C.C. Regidores Dolores Acevedo; y Justo Viales, y el Procurador Cno. José Antonio Coronado qe. estan prontos á obedecer el Decreto de la Asamblea Federal y para su constancia firman conmigo, como así mismo el Secretario de esta Municipalidad, por ser del mismo parecer: Santa Cruz Abril veinte y seis de mil ochocientos veinte y seis.- *Roque Rosales.- Dolores Acevedo.- Justo Viales.- José Antonio Coronado.- Balentin Vidaurre, Secreto.*

RANCR, Enero-Junio, 1955, Nos. 1-6, p. 16.

Documento No. 43

La municipalidad y pueblo de Santa Cruz aprueban y ratifican su acta de anexión de 27 de junio de 1824, y prometen cumplir las leyes de Costa Rica (Santa Cruz, 11 de mayo de 1826)

En la Villa de Sta. Cruz Mayo honse (once) de mil ochocientos beinte y seis- reunidos en la Sala Capitular los yndividuos que componen el Cuerpo Municipal de dicha: conpuesto de dos rexidores que lo son el Cno. Dolores Asebedo y Cno. Justo Viales, el procurador Sindico José Anto. Coronado, y el Secretario Balentin Vidaurre.- Faltando el Cno. Alce.: quien se ha ydo desobedeciendo a la conbocatoria del G. y recistiendo á la ley. E igualmte. concurrieron el Comandante Sgtos, y Cabos de la compañía de esta Villa y los becinos principales que pudieron ser avidos; precidido este acto pr. el G. politico subalterno de Nicoya Roque Jacinto Rosales: se procedió a la lectura del soberano decreto del Congreso Federal de Centro América de 18 de Marzo⁴¹ del corriente año, comunicado pr. el G. Supremo de Costarica, en el qual declara aquel soberano poder este partido aderido legalmente al estado Costaricense y segregado del de Nicaragua, y en su consecuencia. Estando á la vista el espediente de la materia, y consigte. á una nota de Esta Municipalidad de 27 de Junio del año de 24, en la que consta que la voluntad de esta Villa fue pronunciarse solemnemente pr. el Estado

⁴¹ El decreto es del 9 de Diciembre del 25, a no ser que dieran otro que ignora.

de Costa Rica segun se bé del citado oficio orijinal, cullas (cuyas) firmas reconocieron los mas de los Municipales que en aquel tpo. lo eran, que ratificaron en Acta celebrada á cabildo abierto en 8 de Agosto del mismo año: con presencia de estos datos acordaron de conformidad darle el obecimto. debido al referido Decreto, reconociendo desde luego, á las Autoridades del Estado de Costa Rica, y conprometiendose aguardar y cumplir exactamte. las leyes y determinaciones del mismo Estado, congratulandose esta Corporacion de tal acontecimiento dandosele las gracias al Supremo Congreso pr. aver oido, y atendido á los botos de este pueblo, y al G. del Estado pr. la parte que halla tenido en protexerlos.-

Que en el concepto de que el Alce. (alcalde) se ha ydo en desobediencia de la ley, se deposita el baston en el cno. Rexidor Justo Biales, en el interin se dá cuenta al G. Supremo del Estado para que este resuelva si se rectifica la misma Municipalidad o le instala conforme á la Constitucion del Estado- dandose pr. esta Acta lexitimamte. selebrada, pr. nulo y de ningun valor, qualesquiera otros autos extrajudiciales, y desconocidos en el órden Constitucional que se hallan echo, como se tiene noticia.

Sacandose testimonio de Esta Acta y remitiendose al Supremo G. para su satisfaccion, suplicandole se sirba elebarla á la Federacion para la de aquellos Altos Poderes. la que firmaron el G. político, Municipales y becinos subcriptos, pr. ante mí el presente Secretº que doí fé.- *Roque Rosales*, presidente.- *Dolores Asevedo*, Rr.- *Justo Viales*, Rr.- *José Antonio Coronado*.- *Antonio Briceño*, Comte. Local.- *Rumualdo Molina*, Srgto.- *Uvaldo Martinez*, Cabo.- *Arruego del Cabo Sebastian Siles*, *Uvaldo Martinez*.- Por mí i por el Cabo *Paulino Carmona*, *Pedro Peraza*.- *Arruego del Cabo Tiburcio Alvarez*, *Pedro Peraza*.- *Bonifacio Morales*.- *Demetrio Matarrita*.- *Geraldo Ramos*.- *José Maria Matarrita*.- *José Gabriel Caravaca*.- *Manuel Briceño*.- *José Maria Gamero*.- *Arruego de Manuel Aguilar*, *Antonio Briceño*.- *Pablo Morales*.- *Rafael Briceño*.- *Arruego de Camilo Vega*, *Rafael Briceño*.- Por *Meliton Gutierrez*, *Blas Viales*.- y por *Eusebio Rodrigs*., *Balentin Vidaurre* i como Secretario”.

RANCR, Enero-Junio, 1955, Nos. 1-6, p. 17-18.

Documento No. 44

Informe de la municipalidad de Santa Cruz al gobierno de Costa Rica, ratificando su anexión y rechazando la nota del gobierno de Nicaragua del 8 de abril de 1826, en la que éste pide la revocatoria del decreto de anexión (Santa Cruz, 1 de agosto de 1826)

“En la Poblason de Santa Cruz Agto. primero de mil ochocientos beinte y seis.

Estando juntos los S.S. que componen este cuerpo Municipal en la casa consistorial donde acostumbran celebrar sus Actas á efecto de contestar unos documentos del Congreso Federal, que el G. Supremo de Costa-Rica á dirigido pr. conducto del G. P. de Nicoya quien los ha pasado á esta Municipalidad con nota de fecha 24 del corriente, por la que pide el informe

denegandose a precidir el cabildo estando en esta Villa; para que esta Municipalidad obre con toda libertad para el citado informe, y habiendose hecho lectura de un dictamen de la comision del Cuerpo Lexislativo de Nicaragua -el Informe del G. del mismo Estado, y el oficio del G. Spmo. de Costa-rica, se traxeron á la bista los documtos. que an paresido en esta Villa, sobre agregacion al estado de Costa-rica, y encontrandose que en 27 de Junio de el año de 24. Esta Municipalidad en union de todo el Pueblo á que fué convocado, se pronunció libremente. por el estado. de Costa-rica, en consorcio del Pueblo de Nicoya, y que en ocho de Agto. ratificó en acta solennemte. celebrada, á cabildo avierto este mismo becindario su pronunciamto., cuya Acta aunque no parese la última en este Archibo acaso porque la aigan subtraido y pr. último pr. que el Alce. que lo era se ha apoderado del archivo sin quererlo entregar; pero el G.P. ha pasado testimonios legales de estas mismas Actas en la que nos ratificamos -como tan ciertas y berdaderas, como que todo este cuerpo lo certifica, que concurrieron á los citados autos, el Cn. Alcale. que en aquel tpo. era Rexidor. l el presente secreto. (secretario) que yualmente exercia el mismo oficio, y los demas como becinos; é igualmente se bió la Acta celebrada que se dió obedecimto. con el mayor entusiasmo y Júbilo, al soberano Decreto. Que agrega á este Partido á el Estado de Costa-rica! con vista pues de estos documentos y de que la opinion pr. el citado Estado, en este vecindario- es la mayoría pr. que el barrio del Sardinal y Ciete Cueros, ques mayor de los que componen este vecindario, desde la independencia, se unió con Nicoya; E igualmte. que á Costarica- los demas barrios; yualmente existen sus voluntades en lo General pr. el mismo Estado; a exencion de algunos del barrio de la Costa, que estos alucinados pr. mui pocos que lo estan pr. algunos vecinos de Nicaragua, se han separado de la opinion generalizada, sin embargo muchos de los mas sensatos del mismo barrio, siguen la opinion de su Municipalidad, y pueblo, de suerte que puede decirse sin error alguno que Sta. Cruz pr. su espontánea voluntad y últimamte. pr. la ley 19 de Dbre., es parte integrante^o del Estado de Costa-rica. Sentados estos principios, se pasa á esponer sobre los documentos que ha comunicado la comision del cuerpo Lexislativo de Nicaragua: se habrá equivocado en decir que tiene de sus individuos instrumtos. de esta Municipalidad -quando esta se compone de dos Rexidores, un Alce., un procurador, y un Secreto. y estos espresan, no se acuerdan aber mandado tal.- Luego no es error la equibocacion? tanvien no lo es el decir que igualmte. se equibocó con decir que estos pueblos son iguales en union -quando sin comparacion es mucho menos el de el Guanacaste que cualquiera de los otros dos; se dice que Sta Cruz nunca se pronunció pr. Costa-rica; los documentos citados dicen lo contrario; y pr. último esta Municipalidad obrando conforme á los denominados documtos., no tiene mas que ratificar su adeccion, por el Estado de Costa-rica, y que á observado que solo el barrio de la costa, á execcion de algunos juiciosos, resiste; componiendose este vecindario de los barrios, Sardinal, Lagunia, San Juan, Sta barbara, belen, que este siguió al Sardinal en su separacion.-

Con lo que se concluyó esta Acta que firmaron los S.S. Municipales en haz del Cno. Procurador Sindico.- Por ante mí el presente Secretario de que doi fe.- *Romualdo Molina.- Dolores Acevedo.- Justo Viales.- José Antonio Coronado.- Balentin Vidaurre, Serio.*

RANCR, Enero-Junio, 1955, Nos. 1-6, p. 21-22.

Documento No. 45

Juramento de la primera Constitución de Costa Rica por parte de la municipalidad y demás funcionarios públicos del pueblo de Santa Cruz, excepto los vecinos de la Costa y Lagunilla (Santa Cruz, 29 de agosto de 1826)

"En la poblazon de Sta Cruz Jurisdiccion de Nicoya á los veinte y nueve dias del mes de Agto. de mil ochocientos veinte y seis; Reunida esta Municipd. y el vecindario, en la sala consistorial á efecto de prestar el Juramento de la ley fundamental del Estado libre de Costa Rica, y estando juntos en union de la Municipalidad de Nicoya, presidida por el Cno. Gefe Politico Subno. del Partido, nos dirijimos á la lga. en donde se cantó una misa solemne, pr. el Cno. P. teniente de cura de esta lga. Cipriano Gutierr.; y regresados de la Iglesia á la misma sala, en el Tablado, destinado para el caso, se leyó en vos clara, é inteligible la citada ley fundamental, he inmediatamente se procedió al juramto. en la forma qe. previene el Decreto.- y habiendolo dado el Alcale. en manos del primer regidor llamado por la ley, dicho Alce. referido lo recibió á la Municipd.; y el Comandante de Armas á la tropa que no la havian jurado en el pueblo, y todos los vecinos qe. pudieron ser havidos; y concluido este acto nos dirijimos á la lga. en donde se cantó un solemne te deum en acción de gracias, cuyos actos fueron solemnizads. con repique de campanas: salvas de fusileria, tiros de pólvora, y el Pueblo repitiendo insesantemte. viva la Legislacion Centro-Americana, viva la independendia: viva el Estado libre de Costa-rica; viva su Gobierno y autoridades y viva la independendia del Gobierno opresor Español; De cuya acta mandamos se saque copia, y remita por conducto del Gefe Politico Subno. al Gobierno supremo del Estado, para su satisfaccion- La qe. por mí el presente Secretario, el Gefe que preside este acto: Municipd. y demas sivils y Eclesiasticas y Militares con los vecinos qe. pudieron ser, de que doy fé.- Rumualdo Molina.- Dolores Acevedo.- Justo Biales.- José Antonio Coronado.- Juan Ano. Castillo, secreto.

RANCR, Enero-Junio, 1955, Nos. 1-6, p. 23-24.

Documento No. 46

Orden de la comandancia de Nicoya, amenazando a los ciudadanos que no habían jurado la anexión en el poblado de Santa Cruz (septiembre de 1826)

"Cuartel General. Nicoya, Setiembre de 1826.

Por esta mi orden comparecerán todos los vecinos de Santa Cruz (digo los que no hubieren jurado a este pueblo el diez y seis de este) a celebrar la jura el diez y siete, prometiendo a los que así lo hicieren verlos como vecinos obedientes, y a los que no, pasar con las bayonetas a toda costa, embargar sus bienes, quemar sus casas y traer a sus familias a morar a este pueblo", (f.) Pedro Zamora⁴².

PASOS ARGÜELLO, Luis: "Los conflictos internacionales...", p. 13.

Documento No. 47

Juramento de la primera Constitución de Costa Rica por parte de los vecinos de los barrios de la Costa y Laguna (Nicoya, 17 de septiembre de 1826)

En el Pueblo de Nicoya á los diez y siete dias del mes de Sepe. de 1826.- Reunidos en ésta Sala Consistorial los individuos de los Barrios la Costa y Laguna, que se habian extrabiado engañados segun ellos lo manifestaron, del obedecimiento á la ley fundamental y todos Confesando su yerro, se han presentado voluntariamente á prestar el juramento de obediencia y Sumision á la Constitucion del Estado libre de Costa-rica, el que se les exijió con arreglo á las leyes del caso, y todos pidieron que este acto de sumision se certifique y se dé cuenta al G. Spmo. para su satisfaccion, al Cual se comprometen presentarse, por si o por medio de mandatarios, á impetrar la gracia de que se les indulte, pues desde ahora le prometen la mayor lealtad y obediencia, cuyo acto firmó el G. Municipal y vecinos q. supieron por ante mi el pte. Srio.- Roque Rosalez.- Pedro Peraza.- Juan Jose Viales.

RANCR, Enero-Junio, 1955, Nos. 1-6, p. 24.

Documento No. 48

Acta de la municipalidad de Nicoya, en la que se acuerda áceptar el decreto del Congreso Federal sobre su anexión a Costa Rica (Nicoya, 13 de mayo de 1826)

En el pueblo de Nicoya á los trece dias del mes de Mayo de mil ochocientos veinte y Seis reunidos en esta Sala Municipal los individuos que Componen este Cuerpo en union del Comandante accidental, presidido este acto, por el Cno. Alce. y Gefé Politico Subno. del partido, se hizo lectura del Soberano decreto del Congº Federal de Centro America de dieziocho de Marzo último por el cual se declara este partido legítimamente agregado Al estado libre de Costarrica en cuya virtud, y en la qe. de la voluntad gral. de este vecindario es por la agregacion al citado Estado sin qe. haya un individuo solo qe. opine en Contrario, se acordó de conformidad se le dé al referido decreto su puntual y debido cumplimto. publicandose por bando para satisfaccion é inteligencia de los habitantes: quedando esta Corporacion llena de la mayor gratitud y reconocimiento á la soberania por haber oído los votos de estos Pueblos, y al Gefé Supmo. del Estado por la proteccion qe. se sirvió dispensarles sacandose Copia de ésta acta y remitiendola al mismo Gefé Supremo para su inteligencia, la qe. firmaron conmigo el Prete. Secº de qe. doy fé.- Roque Rosales.- Blas María Viales.- José Carmona.- Pedro Peraza.- Juan José Viales.- José Angl. Vidal.- Sro.

RANCR, Enero-Junio, 1955, Nos. 1-6, p. 18.

42 Recuerda las formas empleadas en el Requerimiento de Palacios Rubios.

Documento No. 49

Informe de la municipalidad de Nicoya al gobierno de Costa Rica, contradiciendo los fundamentos en que se apoya la nota del gobierno de Nicaragua del 8 de abril de 1826, al pedir la revocatoria del decreto de anexión (Nicoya, 28 de julio de 1826)

Sala Capitular del Pueblo de Nicoya, Julio veinte y ocho de mil ochocientos veinte y seis.

Reunida ésta Municipalidad en cabildo extraordr. convocado por el Cno. Alce. y G.P. Sno. presidido este acto pr. el mismo, se hizo lectura de una nota del Gefé Spmo. de Costa Rica fha... de Junio último en qe. acompa. el dictamen de la Comision del Cpo. Legislativo del Estado de Nicaragua. de ocho de abril último y la exposn. del G. Supro. del mismo estado, de la misma fha. y en consecuencia de qe. en la ordn. incerta del Cno. Presidte. de la Repca. en la nota indicada del G. Supro. de Costarrica previene qe. se oiga á la autoridad y Municipalidad de todo este Partido: esta, pues, en su cumplimto. pasa á evacuar su informe con presencia de todos los documentos del caso, y examinando el dictamen de la Comisn. de la legislatura del Estd. de Nicaragua encontrandose qe. en su primr. razonamiento en qe. se apoya para pedir se derogue el decreto de 9 de Dcbr., se funda en dos principios qe. son notoriamte. errados y equivocos qe. acaso si la Comisión se hubiera informado de dos documto's del caso, y de los Conocimtos. qe. dice, no los hubiera sentado: cuales son, que solo Nicoya es por el Estado de Costa Rica, y falzas las solicitudes de las autoridades, de Nicoya; y qe. la villa del Guanacaste es en proporcn. de igual numº con los otros dos pueblos del Partido: lo primº desaparece totalmte. con la nota ó acta Popular de la Municipalidad de Santa Cruz de veinte y siete de Junio del año de 24 y de la del 25 del mismo año en qe. nombraron su Elector para la legislata. de Costarrica, las qe. se copiarán y se agregarán á este informe señaladas con el nº 1º y 2º y la acta de la misma villa qe. tambn. se agregará con el nº 3º en la citada nota; aquella Municipalidad encarga á ésta su union á Costa Rica, y que estará y pasará por lo q. ésta haga: en la del nº 3º se pronuncian libremente. por el mismo Estado y si Nicoya á reiterado, -a sido por los citados documentos, de qe. resulta qe. dos pueblos qe. son la mayoría por ser mayores en nº de habitantes, son los de la empresa y no como siente la Comisión.

Lo segº es notorio á todos, la pequeñez del Guanacaste con respecto á los demas, y qe. no es la tercera parte la adicta al Estado de Costarrica por que á este Pueblo qe. no hay uno qe. diga en contrario, se le reunió desde la independenca. el Barrio del Sardinal y Siete Cueros pertenecientes á Sta Cruz qe. este vecindº y los sitados (citados) Barrios parece llegan á mayoría cuando no á la mitad de los habitantes del Partido: qe. Santa Cruz en union del Guanacte. obedeció a Leon en los tpos. de su anarqa.; tambn. se ha equivocado en esto la citada Comisión, pues Sta. Cruz y Nicoya no concurrieron en aquellos tpos. con su obediencia. ni Contribucion alguna: que Nicoya a Substraído de la subordinacion á la autoridad de Nicaragua. y qe. ha exfuerzos y actividad del Gobno. le volvió á traer á su obediencia, es una expresion qe. denigra á este Cpo. y su vecindario cuando es uno de los de Centro America en donde no ha habido ni hay un individuo que disone en el sistema de independa. y union y amor á la A.N.C. como lo ha probado con hechos notorios, pues estando bajo la proteccion

del Gobierno de Costa Rica, con aprobacn. de la A.N.C. comunicó sus órdenes imperiosamte. Leon y obedeció sin estrepito alguno y sí, ocurrió por medio del Cno. G.P. al Congo. Federal como Centro de ntra. conservacn. social.

Que la Comision diga qe. los Pbls. de Nicoya están mas cercanos al Estado de Nicaragua., no se sabe por qué principios sienta esta proposicion por qe. en su totalidad aparece lo contrario, por qe. si se habla de los Pbls. fronterizos á los de Leon qe. lo es la Villa de Nicaragua. (sic), el Guanacaste estará como cuarenta ó cincta. leguas mediando una montaña muy peligrosa, y Nicoya qe. es el ulto. habrá como 70 ó 80 leguas quedando del Guanacaste á Bagaces qe. es uno de los de Costarrica no dista mas que tres ó ctro. leguas: pero sí se habla de las capitales que es la cuestion, de Nicoya á la de Costarrica habrá sobre 50 legs.; aunqe. de Caminos malos pero transitables; y de ésta á Leon pasan de 100, de camino malísimo, pues de Nicaragua. para Leon en tpos. de mucha lluvia nadie lo pasa.

Que la mayor cantidad de haciendas pertenecen á vecinos de Nicaragua y que estos experimentarían trastorno en el manejo de sus intereses, quiere por un momento la Municipalidad qe. así sea; siempre se debe atender á la mayoría, pues habiendo en el Partido sobre 80 ó 90 haciendas, solo se encuentra qe. de vecinos de Nicaragua. habían diez: Los asuntos de Comercio parece qe. no tienen conexión alguna con los políticos, y esto parece un apoyo muy débil para el asunto qe. se trata, pues si este es libre para las naciones extranjeras i Como no lo ha de ser para unos Pbls. hermanos r. -Sería ser molesta ésta Municipalidad en querer hacer un pormenor dilatado de los motivos qe. tiene para continuar en su union al estado de Costarrica; pero Con lo expuesto basta para qe. el Congo. Federal se penetre de su justicia y trayendose á la vista las actas de la materia, reitera este Cpo. su pronunciamto. por el Estado de Costa Rica.-

De cuya acta mandaron se saque testimo. y se pase á la oficina del Cno. G.P. para los fines qe. puedan convenir, segun lo indica en la nota de Convocacion.- *Roque Rosales.- Juan José Viales.- Manuel Sobenes.*

RANCR, Enero-Junio, 1955, Nos. 1-6, p. 19-20.

Documento No. 50

Juramento de la primera Constitución de Costa Rica por parte de la municipalidad y demás funcionarios públicos del pueblo de Nicoya (Nicoya, 16 de agosto de 1826)

En el pueblo de Nicoya á los dieziseis dias del mes de Agto de mil ochocientos veinte y seis.- Reunida esta Muncipalidad y pueblo en la Sala Consistorial á efecto de prestar el juramento á la ley fundamentl. del estado libre de Costarrica; y estando juntos en union de la Muncipalidad de Santa Cruz, nos dirijimos á la Yga. Parroqa. en donde se Cantó una misa Solemne por el Cno. P. Tente. Cura Cipriano Gutierrez, y regresados de la Yga. á la misma

Sala, en el tablado destinado para el caso se leyó en vos (voz) clara é inteligible la sitada ley fundamental é inmediateamte. se procedió al juramto. en la forma que previene el decreto de la materia, y habiendolo dado el Jefe Politico y Alce. 1º en manos del Regidor llamado por la ley para el caso, el referido Jefe lo recibió á la Muncipalidad, Cno. P.C. y Ministro de las rentas é inmediateamte. el Comandte. de armas lo recibió. á su tropa habiendolo prestado él en manos del sitado Gefé y concluido éste acto nos constitutimos (sic: dirigimos) á la lga. en donde se entonó un solemne *Te deum* en accion de gracias cuyos actos fueron Solemnizados Con repiques de Campanas, salvas de fusileria, tiros de polvora; y el Pueblo repitiendo insesantemente Viva la legislacion Centro Americana, Viva el Estado libre de Costa-rica, Viva su Gobo. y autoridades, y viva la independa. del Gobo. opresivo Español.

De cuya acta mandaron se saque copia y se remita por conducto del Gefé Politco. Supo., al Gf. Supo. del Esto. para su satisfaccion, la qe por ante mí juete. Leco. júmaron (sic) el Gefé qe. preside este acto, Municipalidad y demas autoridades Civiles, militares y ecas. Con los vecinos qe pudo ser, de qe. doy fé.- *Roque Rosales.- José de la Encarnacn. Fernandez.- Blas Maria Viales.- Cipriano Gutierrez.- Manl. Sobenes.- Pedro Peraza.- Manuel Briceño.- Juan Felipe Gutierrez.- Cupertino Briceño.*

RANCR, Enero-Junio, 1955, Nos. 1-6, p. 22-23.

Documento No. 51

Descripción de Manuel Antonio de la Cerda sobre la violenta situación de Nicaragua (6 de agosto de 1827)

Al Gobernador Político y Municipalidad de Tegucigalpa

El Estado de Nicaragua desgraciadamente se ha convertido en ruinas. La sangre de nuestros hermanos copiosamente derramada; pueblos incendiados; propiedades destruídas; hombres de bien arruinados y sepultados; y lo que es más, el sacerdocio perseguido, los templos profanados, las imágenes despojadas y el verdadero Jesucristo bajo las especies

Todo ha sido efecto de la anarquía y de la inmoralidad que artificiosamente el cabecilla Ordóñez, desde el año de 23, y el licenciado Gollena al presente han introducido en los pueblos, para representar en el teatro del mundo lo que les negó la naturaleza.

La ambición de Argüello diseminó malvados empleados por todos los pueblos, despojando o aburriendo a los hombres de bien que en mi ingreso a la Jefatura había destinado de funcionarios. Usó de conducta distante de la mía y eran consiguientes tantísimos males que han sobrevenido.

Separado del gobierno por mis enfermedades y cuando parece la patria por la facción de Granada el 26 de febrero en que atacó y se disolvió la soberanía, se me llama el 27 y se me hace convenir de tornar al mando, poniéndome a la cabeza de sólo ruinas.

Desplegando la anarquía su furor con arma en mano se me circula en esta villa con mil quinientos hombres, cuando no tenía soldados, pertrechos ni fondos de subsistencia actual, ni fuerza que contuviese.

Mis tareas han sido continuadas desde aquella hora, les he dado muchas acciones en que han sacado ventajas mis armas: me apoderé de tres buques y una lancha cañonera que costosamente habían pasado a esta Laguna, para combinarse en ataque decisivo a esta villa por todos vientos, y seduciéndolos al temor y debilidad, a un tiempo trabajé la fortificación de esta plaza, circulando la villa con un foso de cinco mil varas, tres de ancho y la misma profundidad; baterías, corrida toda la línea, que resguardan cinco piezas de artillería los principales puntos, con fuerza capaz en su centro y disponible de operaciones.

Al paso de tantas ventajas, saliendo del no ser al ser se agotan al presente los recursos numerarios para continuar, cuando ya aproximan los auxilios federales.

El C. Pedro Aguirre, en otra época fuera de la mía, indicó facilitarse en esa villa una subvención en ayuda: yo desearía que esa Corporación la promoviese en distinguido servicio de la patria.

Había omitido comunicar a esa Municipalidad, por falta de seguridad y de conducto; no pierdo el momento de hacerlo para que se preserve de nuestros males.

Tengo el honor de ofrecer todas las consideraciones respetuosas de mi deber.- D.U.L.- Villa de Managua y agosto 6 de 1827.- (f.) *Manuel A. de la Cerda*.

Adiccion: Ordóñez se ha incorporado a la facción de Granada sin encontrar el séquito que esperaba, forma un tercer partido para sí y Juan Hernández, y casi concluido el de Argüello.- (F.) *Cerda*.

RAGHN, N°. 1, Managua, 1936, p. 75-76.

Documento No. 52

Fragmento de una carta de don Francisco Valenzuela, exiliado de Nicaragua en Costa Rica por causa de la guerra Cerda-Argüello (1828)

"Como a todo el Estado de Nicaragua va a acabar llevándose el diablo, aunque tarde, he resuelto trasladarme a esa, donde en unión de mis amigos pueda pasar tranquilamente los restos de una vida que ya se me hacía pesada entre el cúmulo de revoluciones y anarquía...

"Cerda ya estará fusilado, según las últimas noticias y cuando menos habrá caminado para Granada a ser fusilado por Argüello...".

OBREGON QUEZADA, C.: "El río San Juan en la lucha...", p. 47.

Documento No. 53

Comunicación del ministro general de Costa Rica al jefe político superior, declarando al territorio del Estado asilo inviolable para los emigrados nicaragüenses (San José, 6 de noviembre de 1827)

"Habiendo dado cuenta al Jefe Supremo del Estado con la consulta de Usted de 2 del corriente y recados que la acompañan relativos a la solicitud que el Comandante Militar de la Villa de Nicaragua dirige al Alcalde del Guanacaste para que sean remitidos con seguridad los individuos de aquel Departamento que hayan emigrado; se ha servido declarar:

Que siendo la guerra intestina del Estado de Nicaragua del todo anárquica y destructora de los intereses públicos e individuales, el Estado de Costa Rica es un asilo inviolable para todos los que salbandose de sus horribles estragos hubieran venido y vengan en lo sucesivo a radicarse o asilarse en él para disfrutar de la paz, seguridad, libertad y demás garantías sociales de que hallá se carece, sin perjuicio de que cuando sea restablecido el orden hayan de responder ante la ley los reos prófugos siendo requeridos individualmente por el orden legal y que por conciguiente el Alcalde del Guanacaste ha procedido del modo más plausible respetando la libertad individual de los emigrados y la quietud pública que felizmente disfruta aquella comarca sin deferir a la solicitud del Comandante de Nicaragua.

Demás de esto a acordado el Jefe que para los casos que ocurran se prevenga a todas las autoridades del Estado que sin perjuicio de vigilar la conducta de los emigrados que sean sospechosos y de corregirles y escarmentarles por los tramites legales cuando diesen mérito para el caso, no se de cumplimiento por las autoridades subalternas a los requerimientos que por los de otro Estado se haga sobre sus personas sin previo conocimiento y orden de la autoridad superior o de la Suprema de este Estado.

Lo digo a Ud. de su orden para que disponga su puntual cumplimiento.

A.N.C.R., Sec. Adm., Arch. Gobernac., Exp. 2446, f. 91v.-92. (Tomado de Sibaja-Zelaya, O.C., Doc. N° 5, p. 147).

Documento No. 54

Ratificación por parte de la municipalidad y pueblo de Santa Cruz de su anexión a Costa Rica, por las ventajas y beneficios que les suponía (Santa Cruz, 23 de marzo de 1828)

"En la Sala consistorial de este Pueblo de Nicoya á veinte y tres de Mzo. de ochocientos veinte y ocho. Estando reunido el cuerpo Municipal y todo el vecindario en consejo abierto, qe. fué convocado pa. este efecto y pa. qe. meditasen todos los C.C. qe. le componen sobre la deliberacn. de ratificar la agregn. al Estado de Costarrica, y impuestos todos de esta

disposicion, de su libre franca y espontanea voluntad y con el pleno conocimiento de las ventajas y beneficios qe. les resulta del Estado de la union; dijeron unánimes con voces altas en qe. manifestaban bastante regosijo y firmeza, qe. absolutamte. se agregaban de nuevo y para siempre al Estado libre de la union: con lo qe. se concluyó este acuerdo Popular de qe. se remitirá copia certificada al Cno. G.P. Supr. y firmamos los Municipales y el resto del Pueblo qe. supiere.- Antonio Briceño.- Juan Felipe Gutierrez.- Saturnino Gutierrez.- Juan Franco Biales.- Felipe Medina.- Juan José Viales.- Cupertino Briceño.-Franco. Acosta.- Jesus Mendez.- Gregorio Oregon.- José Carmona.- Por mi y pr. los Cs. Cs. indigenas, Julian Mendoza.- Ubaldo Matarrita.- Blas Ranjel.- Blas Rodriguez- Crisanto Hernandez.- Guillermo Montes.- Tomás Lopez.- Por el cno. Calisto Sequeira, José Carmona.- Manuel Sobenes.- Juan Cañas, pr. el cno. Saturnino Sanchez.- pr. el cno. Luis Gutierrez.- pr. el Cno. Juan de la Rosa Matarrita, Arruego de Rafael Ruiz, Juan Cañas.- (Siguen otras 36 firmas).

RANCR, Enero-Junio, 1955, Nos. 1-6, p. 27.

Documento No. 55

Acuerdo de la municipalidad y pueblo de Santa Cruz, ratificando su conformidad con la anexión a Costa Rica (Santa Cruz, 6 de abril de 1828)

"En la Villa de Sta Cruz á los seis dias del mes de Abril de mil ochocientos veinte y ocho. Estando en esta casa consistorial de dha. Villa, en donde acostumbran celebrar sus cesiones en cabildo pleno, reunidos todos sus abitantes con arreglo á la órden del Estado, despedida fha. 3 del pasado en qe. se nos previene se ratifiquen los Pueblos si siguen agregados al Estado de Costarrica, ó nó; y en cumplimiento de lo mandado, se les ha echo saber á los sitados vecinos con explicacion de la materia y impuestos del caso, y reflexionando las ventajas qe. han experimentado estos Pueblos y en particular este de Sta Cruz por el Estado de Costarrica, en que los ha distinguido, fueron de sentir de unánime conformidad, exponiendo las razones sigtes.: **Primte.** que todo este vecindario, ubiera sido molestado y padecido sacrificios, en sus havitantes y vienes, si huviesen estado aderidos al Estado de Nicaragua. en los mismos términos qe. aquellos han padecido, y padecen.- 2º.- Que con la adescion al Estado de Costarrica no han experimentado perjuicio ninguno, y sí, veneficio, unos con otros con las sabias disposiciones de aquel Estado. Con estas circunstancias han reflexionado, que el Estado de CostaRica, les ha faboresido en toda su subsistencia y se comprometen todos sus habitantes de este Pueblo á en parte corresponder al Estado, guardandole sus órdenes y ser fieles á la patria y defenderle en qualesquiera caso, que por aquel Estado sean reconvenidos; y **finalmte.** todos de unánime sentimto., dijeron en altas voces, y con bastante ferbor, qe. viva el Estado libre de CostaRica y sus habitantes.

Con lo que se concluyó este acto que firmaron todos los S.S. qe. le componen, y por los que no saben el C. Procurador Sindico, por ante mí el presente Secretario de que doi feé.- José Gabriel Rios, Prete.- José Gregorio Obando.- Fernando Rios.- José Camareno.- Basilio Casares.- Blas Alvarez.- Paulino Carmona.- Ubaldo Martinez.- Juan Súniga.- José Gabriel Caravaca.-

Tomás Acosta.- José Marín.- Marcelo Moraga.- Demetrio Matarrita.- Segundo Leyva.- Juan Antonio Castillo.- José Antonio Súniga.- Estanislao Guadamus.- Antonio Morales.- Cayetano Asevedo.- José María Matarrita.- José Espinoza.- Geraldo Ramos.- Como procurador y por los que no saben.- Iginio Urtecho.- Benito Navarro, Srío.."

RANCR, Enero-Junio, 1955, Nos. 1-6, p. 28.

Documento No. 56

Resolución de la Asamblea, facultando al gobierno de Nicaragua para que reclame del Congreso Federal la agregación del distrito de Nicoya al Estado de Nicaragua, como lo era antes (Granada, 12 de mayo de 1830)

Ciudadano Ministro jeneral.

En sesión de este día el Consejo representativo ha sancionado la resolución de la Asamblea legislativa de 12 del corriente que dice:

"A virtud de moción hecha por uno de los diputados sobre que se reclamase el distrito de Nicoya agregado al Estado de Costa-Rica con motivo de las convulsiones pasadas tuvo a bien acordar el Congreso legislativo: que habiendo cesado aquella causa, el Gobierno reclame al Congreso federal su agregación como ántes estaba, a cuyo fin se le faculta para cuantos pasos sean conducentes".

La inserto a U. para que se digne comunicarla al Gobierno Supremo para los fines consiguientes.- D.U.L.- Granada, mayo 22 de 1830.- Juan Espinoza, V.P.J.- Nicolás Barillas, Srío.- Granada, mayo 25 de 1830.- Cúmplase: Insértese al Supremo Gobierno federal i al hacerlo manifiéstese que el Gobierno de este Estado cree que es conveniente i necesaria la reincorporación del partido de Nicoya al Estado de Nicaragua:

- 1º.- Porque han variado las circunstancias que obligaron a su separación de éste, i agregación al Estado de Costa-Rica.
- 2º.- Porque la reincorporación contribuye al perfecto restablecimiento de la paz i a la reorganización completa del Estado.
- 3º.- Porque la reclaman los deseos e intereses de los habitantes del distrito de Nicoya, que tienen en este Estado todas sus dependencias i relaciones de familias i mercantiles.
- 4º.- Porque la mayor parte de propietarios del departamento de Nicaragua tienen posesiones que no pueden ser administradas como conviene por estar en la jurisdicción de otro Estado.

5º.- Porque el de Nicaragua tiene deudores en Nicoya, de diezmos i de otros ramos de hacienda pública, cuyo cobro se entorpece por la agregacion del distrito a Costa-Rica.

6º.- Porque de Nicoya a la capital de Costa-Rica i a los demas pueblos de aquel Estado, hai una distancia inmensa, i mucho menor la que hai del mismo distrito a la capital i pueblos de Nicaragua.

Todo lo que se manifestará al Gobierno Supremo federal para que se sirva mandarlo elevar al conocimiento del Congreso, apoyando, si le parece conveniente, la solicitud de la reincorporacion de Nicoya a este Estado.- *Dionisio Herrera.*

De LA ROCHA, Jesús: "Recopilación de las Leyes..." , p. 36.

Documento No. 57

Resolución de la Asamblea, mandando que se exija del señor Pedro Muñoz la cantidad que adeuda, como arrendatario de diezmos, dejando en su poder los novenos, para mientras se decida la cuestión del distrito de Nicoya (Granada, 12 de mayo de 1830)

Ciudadano Ministro jeneral.

"La Asamblea legislativa, en 12 del presente en vista de una nota ministerial de 11 del mismo que contiene la contestacion que dió al subdelegado de hacienda de Nicaragua el arrendatario ciudadano Pedro Muñoz, manifestando no poder pagar la cantidad que se le cobra de diezmos, por exijírsela tambien el Gobierno de Costa-Rica, a cuyo Estado está agregado en el día el distrito de Nicoya, acordó: que el Gobierno mande exijirla, dejando solamente en poder del arrendatario los novenos para cuando se decida la cuestion del referido distrito".

La inserta resolucion fué por el Consejo representativo sancionada en esta fecha.- Sírvase U. dar cuenta con ella al Gobierno Supremo.- D. U. L.- Granada, mayo, 15 de 1830.- Juan Espinoza, V.P.- José Nicolas Barillas, Srio.- Granada, mayo 19 de 1830.- Cúmplase: comuníquese al subdelegado de hacienda de Leon i al de Nicaragua para su cumplimiento en la parte que a cada uno le toca.- *Dionisio Herrera.*

DE LA ROCHA, Jesús: "Recopilación..." p. 35-36.

Documento No. 58

Acta de la municipalidad de la villa de Guanacaste, en la que se acuerda gestionar ante el Congreso Federal la ratificación de la anexión a Costa Rica (1º de diciembre de 1834)

Sala Municipal del Guanacaste.- Diciembre 1º de 834.- Sesión Ordinaria.

Reunidos los individuos que componen esta Corporación teniendo en consideración

- 1º.- Los buenos efectos de quietud, paz y tranquilidad que ha disfrutado esta villa desde la agregación a este Estado, del Partido de Nicoya a que corresponde, decretada por el Congreso Nacional a su solicitud:
- 2º.- Que a ella le movieron las continuas oscilaciones políticas que experimentaba el de Nicaragua a que pertenecía, con el objeto de evadirse y no sentir sus malas y destructoras consecuencias:
- 3º.- Que este Estado aun no ha logrado hasta la fecha una perfecta y duradera tranquilidad, que se considera no fácil por los partidos que lo dividen y resentimientos de que se halla poseída mucha parte de sus habitantes:
- 4º.- Que se asegura que él trata de reclamar la reversión de este partido a su seno:
- 5º.- Que no conviniéndole por ningún aspecto la segregación de este Estado, debe representarlo así al Congreso Nacional, con el objeto de que su decreto de agregación interinamente lo declare irrevocable hasta tanto dé la Ley la demarcación de Estados para que le faculta el artículo 7 de la Constitución de la República; y persuadida esta Municipalidad que las de Nicoya y Santa Cruz se hayan (hallan) poseídas de los mismos sentimientos de gratitud y benevolencia, hacia el Gobierno de este Estado, por la buena administración que le ha dispensado todo el tiempo que ha estado bajo el regimen de sus leyes, y deseando que este inestimable beneficio les continúe,

Acordó:

- 1º.- Se invite a las Corporaciones de Nicoya y Santa Cruz, para representar en unión de esta por medio del Gobierno del Estado al Supremo de la Nación, que no teniendo los Pueblos de Este Partido que quejarse de la administración que le ha dispensado desde los momentos de su agregación, y antes bien haber disfrutado y disfrutar del mayor bien que es susceptible en un Gobierno liberal y legalmente constituido, se sirva refrendar su decreto de agregación, haciéndolo extensivo y duradero hasta que el mismo Congreso emita la Ley de demarcación de Estados para que le faculta el artículo 7 de la Constitución de la República.

- 2º.- Que estando de conformidad las tres Municipalidades con el artículo anterior se dirija al Gobierno del Estado la representación indicada, firmada por todas tres Corporaciones, manifestándole en ella las razones de conveniencia y justicia que dan impulso a su solicitud.
- 3º.- Que la invitación que previene el artículo 1º se verifique con certificación de esta Acta en lo conducente”.

Lo comunica el Alcalde 2º Constitucional Nazario Rivas, presidente de la Municipalidad.

A.N.C.R., Sec. Admi., Arch. Gobernac., Exp. 8776, f. 8-9 (Transcrito por Sibaja-Zelaya, O.C., Doc. Nº 6, p. 148-149).

Documento No. 59

Fragmento del acta de la municipalidad de Nicoya, apoyando una invitación de la municipalidad de Guanacaste para solicitar al Congreso Federal la ratificación de la anexión a Costa Rica (19 de enero de 1835)

“Art. 2º.- Que habiendo recibido la invitatoria de la Municipalidad de la Villa de Guanacaste, con el objeto de que se solicite del Congreso Nacional la confirmación de la agregación de los tres Pueblos de Nicoya, Santa Cruz y Guanacaste, aunque con bastante atraso en su recibo, pues hasta esta fecha ha llegado a nuestras manos y con singular (testado: bastante) placer de la Corporación, deberá anunciarsele, a la que invita; que ella es poseída de iguales sentimientos como que ha sido la piedra fundamental de dicha agregación, como es verifíco con los documentos, que desde el año de 24 existen en este archivo por las razones de conveniencia general que omitimos exponer, y como que el Estado a que⁴³ dependemos es el sumo orden, de la paz y tranquilidad, y reparando también que Nicaragua no tiene, ni puede tener, título ninguno que le constituya en acreedor a la jurisdicción sobre este Partido, pues cuando se segregó de aquel Estado fue en tiempo en que toda la América se independizó del Gobierno peninsular, quedando los pueblos con la plenitud de sus derechos para arreglar sus miras según les conviniese”.

A.N.C.R., Sec. Adm., Arch. Gobierno, Exp. 8776, f. 10. (Transcrito por Sibaja-Zelaya, O.C., Doc. Nº 7, p. 150).

43 ° A que°. El sentido es “del que dependemos”.

Documento No. 60***Ratificación de la anexión de la municipalidad de Nicoya, en vista de una nota del C.G.P.S, sobre la posible invasión apoyada por el gobierno de León (Nicoya, 16 de agosto de 1836)***

En el Pueblo de Nicoya á los dies y seis dias del mes de Agosto de mil ochosientos treinta y seis.- S. N. 11. Reunida esta Corpñ. en seccion Extraordinaria de este dia á que fué Invitada pr. el presidente de ella, á efecto de tomar en consideracion una nota del C.G.P.S. del Depto. fechada en catorse del mismo e impuestos de su contenido, Acordaron: **Arto. 1º.**- Con Motibo de que la Municipd. del Guanacaste ha querido secundar una Representñ. que suscrivimos: haora biene la misma, pero nos encontramos en este caso: que pa. no perder el órden Legal por las circunstancias la suscrivimos de nuevo, por que en ordñ. átrastornos es en el dia viseberso. Espero que le importará al Gobierno Nacional paralisar su juicio en que el uno ó otro Govo. se disloquen, y que haora diga el Gobierno de Leon por medio de sus Diputs. que de grado se baldrá de las villas de hecho para subllugarnos no esta en el ordñ. ni hay Ley que lo faculte, y en tal caso las Américas todas podrian con los mismos hechos reconocer su antiguo Gobierno: hasi es que nos hallamos en el caso de repetir, que siendo consagrada nuestra opinion Ratificamos la acta selebrada, en dies y nueve de Enero de 835 con lo que se serró la Sesion.- Cupertino Briceño.- Manuel Briceño.- Rgr. 1º.- *Ancelmo Gutierrez.- Manuel Garcia P.S.- Saturnino Gutierrez, Srio.*

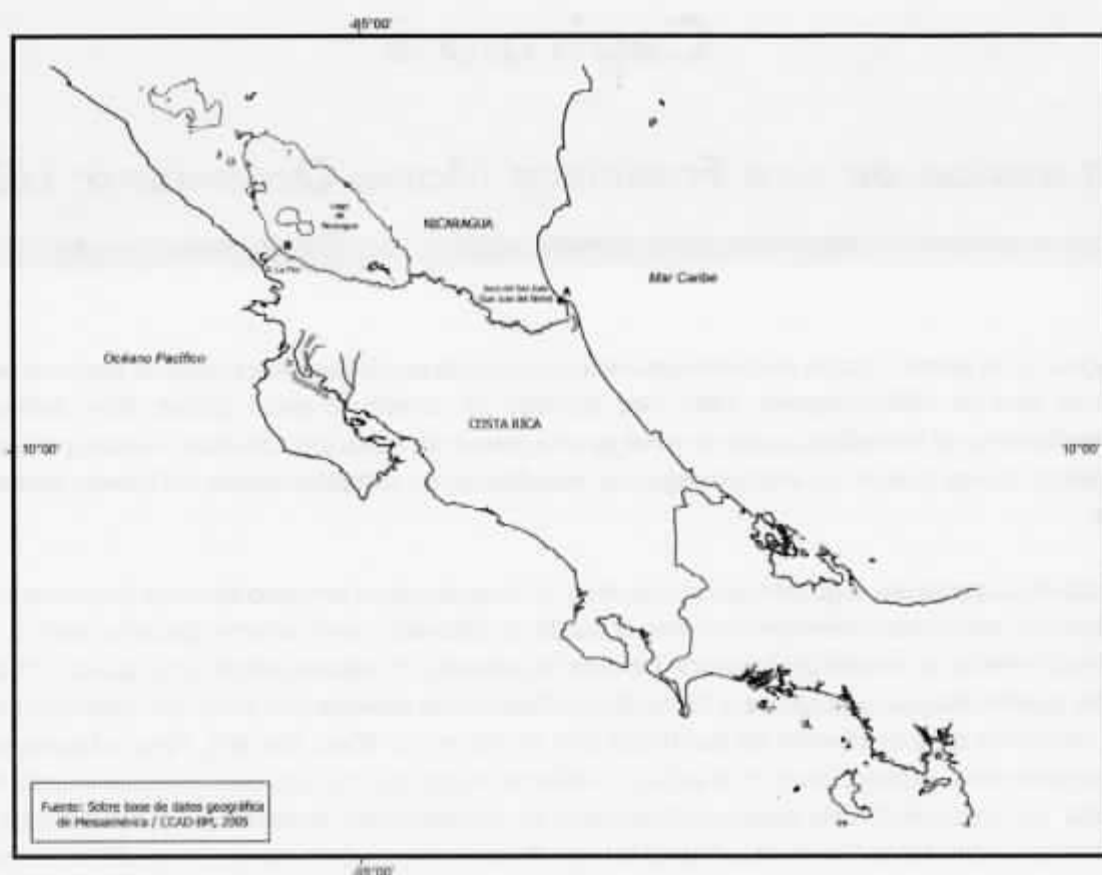
RANCR, Enero-Junio, 1955, Nos. 1-6, p. 29.

Capítulo 5

La misión de don Francisco María Oreamuno: 1838

Nicaragua fue el primer Estado de Centroamérica que rompió con la República Federal, según el decreto del 30 de abril de 1838 (Esgueva: 1993, Doc. No. 63). Se constituyó en un Estado libre, soberano e independiente y, de inmediato, quiso promulgar una nueva constitución. Los asambleístas presentaron un proyecto de ley que, en su artículo segundo, restablecía los antiguos límites del Estado, incluyendo Nicoya.

Conocido el proyecto por el gobierno de Costa Rica, éste envió a don Francisco María de Oreamuno, como comisionado, para tratar diferentes asuntos. El día 26 de julio del mismo año recibió unas instrucciones para llevar a efecto su misión diplomática. De ellas destacamos el énfasis puesto en el punto 17º, donde se pedía que Nicaragua concediese a Costa Rica la libertad de navegar por el río San Juan y la libertad de los derechos de exportación de sus frutos por el mismo río (**Doc. No. 61**). Pero, a la vez, recibió secretamente otras instrucciones reservadas. En ellas se insistía que tuviera presente que a Costa Rica le convenía *"el partido de Nicoya, bajo cuya base debía ser la línea lo que demarcase el compás puesto en La Flor hasta las vegas del río San Juan,..."* (y que) *la vega derecha aguas abajo hasta el mar, debía reconocerse por de Costa Rica, aunque las aguas correspondan a Nicaragua"* (**Doc. No. 62, 1ª.**) (**Mapa 18, Línea: C-B-A**). Acentuaba, también, que si había una estipulación ventajosa para Costa Rica, el Sr. Oreamuno podía usar de generosidad en orden a los reclamos, por problemas de deudas, *"y en el caso de promover el Gobierno de Nicaragua la reincorporación del partido de Nicoya, o se negase abiertamente a reconocer la línea divisoria la que se fija en la primera de estas instrucciones, podrá el Ministro ceder la mitad de toda la deuda, las dos terceras partes y aún el todo, si fuese necesario; pero procediendo de tal manera que no se conozca empeño o interés decidido en conservar el departamento ..."* (**Doc. No. 62, 8a.**).



Mapa 18: Límites propuestos en las instrucciones dadas a Oreamuno, que coinciden con las publicadas en *El Mentor Costarricense* (cap. 7): Línea C-B-A y las aguas siempre de Nicaragua.

Oreamuno manejó hábilmente el tema de la unión y propuso que el partido de Nicoya le fuera cedido *"ad perpetuum"*⁴⁴ a Costa Rica (Álvarez Lejarza: 1942, p. 21), petición que fue desechada. Pero consiguió crear un ambiente propicio para matizar ciertos aspectos, basándose en la defensa que hizo sobre la necesidad de romper la frialdad existente en las relaciones de estos pueblos, cuando más unidos debían estar por la amenaza de la presencia del general Francisco Morazán y por su desenfadada ambición en restaurar, de nuevo, la unión centroamericana y de restablecer *"la autoridad central en su persona"*.

Los diputados nicaragüenses pensaron que podía ser impolítico aprobar el proyecto, que incluía Nicoya en el territorio de Nicaragua (Álvarez Lejarza: 1942, p. 21), y transformaron el artículo segundo de la futura constitución, dejándolo así: Nicaragua limita por el Sudeste con *"el Estado de Costa Rica"*. Y añadieron textualmente lo siguiente: *"Las líneas divisorias de los Estados limítrofes serán demarcados por una ley que hará parte de la constitución"*. Así quedó posteriormente en la Constitución de 1838 (Cn. 1838, art. 2º).

⁴⁴ El término correcto sería *"ad perpetuum"*.

No obstante lo expresado, las autoridades del partido de Nicoya seguían inquietas. Tal vez no conocían esta última decisión de la Asamblea de Nicaragua y el 7 de septiembre condenaron los rumores de que la Constituyente del Estado de Nicaragua tenía la intención de demarcar su territorio *"queriendo comprender los pueblos de este depto. como si fuese parte integrante de él"* (Doc. No. 63). Ante esta situación, por tercera vez, reiteraron que eran parte de Costa Rica.

Similar ejemplo siguieron las autoridades del Guanacaste cuando el 11 de septiembre firmaron otra acta, insistiendo en su anexión. Con claridad, acentuaron que *"solo una autoridad nacional"* podía derogar una *"disposición que teniendo el carácter de ley, bajo todas sus formalidades"* había sido sancionada por la voluntad de los pueblos (Doc. No. 64, 3º). Recalaron, además, que si Nicaragua y Costa Rica se enfrascaban en una contienda por esos territorios, entonces sus pueblos debían tener la libertad de proclamarse independientes de ambas naciones *"hasta cuando les placiera agregarse a uno, u otro Estado"*, como lo había hecho el Soconuzco al separarse de Centro América y unirse a México (nº. 4º). Y defendieron que se hallaban en la misma situación de 1821 y que, si entonces los pueblos tuvieron el derecho a proclamarse libres, también ellos, en la actualidad, lo tenían *"para proclamar su agregación a cualquiera de los dos Estados"* (nº. 6º).

En el mismo mes, el día 28, el poblado de Santa Cruz, al recibir el acta firmada en el Guanacaste, la ratificó totalmente y acordó comunicar su decisión a las autoridades superiores correspondientes del Estado de Costa Rica (Doc. No. 65).

Oreamuno seguía en Nicaragua. Al final, el 20 de diciembre de 1838, las delegaciones firmaron un Tratado de Amistad y Alianza entre ambos Estados (Doc. No. 66). En él determinaron que el señalamiento de la línea divisoria entre Costa Rica y Nicaragua debía hacerla la convención nacional reunida en su totalidad (art. 6º) y que, mientras las cosas permanecieran como estaban, ninguno de los dos Estados admitiría agregaciones de pueblos (art. 7º); además, aceptaron que la decisión última debía tomarla la convención y nunca debía emplearse la fuerza (art. 8º). En este último artículo implícitamente se condenaba la actitud guerrillista de la invasión de Quijano. También acordaron que el puerto de San Juan del Norte pertenecía a ambos Estados y debía ser administrado por ambos gobiernos *"por ahora y hasta que se señale lo que sea justo"* (art. 13).

A pesar de la firma del tratado anterior, los ánimos no tardaron en caldearse y la paz y unión se desmoronaron. La culpa la tuvo Francisco Morazán. Sucedió que, el 8 de abril de 1842, el general centroamericanista desembarcó en el puerto de Caldera y, tres días más tarde, celebró el convenio del Jocote, el cual estipulaba que *"el Estado de Costa Rica sería mandado por un gobierno provisional a cargo del general Morazán"*. Recordemos que Oreamuno ablandó a la delegación nicaragüense sólo cuando planteó que *"la autoridad central"* recaería en la figura de Morazán, si triunfaba de nuevo la unión centroamericana. Debido al miedo de tal amenaza, se había firmado el tratado del 20 de diciembre de 1838.

Ahora, con el caudillo al frente del gobierno costarricense, el posible peligro se convertía en amenaza real. Entonces, considerando que Costa Rica se había entregado a Morazán, la Asamblea Legislativa del Estado de Nicaragua reaccionó contra este acto y, el 24 de mayo de 1842, emitió un decreto reclamando sus derechos sobre los territorios en litigio. En respuesta a esta acción, la Asamblea Constituyente de Costa Rica, el 27 de agosto de 1842, decretó que el departamento del Guanacaste era parte integrante de su territorio, basado en el decreto federal del 9 de diciembre de 1825 y en la voluntad de aquellos pueblos, los que habían ratificado su anexión antes y después de que Nicaragua se separara de la Federación.

La decisión del gobierno costarricense era muy provocativa en la tensión existente, sobre todo cuando afirmaba que estaba decidido a *"valerse de todos los medios necesarios"* para conservar *"la integridad del Estado, su dignidad y derecho"* (Doc. No. 67, art. 2). El poder ejecutivo mandaba ejecutar, circular y publicar este decreto bajo la firma de Morazán.

El general no se conformaba con este decreto y preparaba una invasión a Nicaragua. Sin embargo, su sueño quedó frustrado porque, antes de poner en práctica su propósito, murió ejecutado en Costa Rica. En su testamento confesaba que la reunión de soldados, que había ocasionado su captura y su futura muerte, la había hecho *"únicamente para defender el departamento del Guanacaste perteneciente al Estado amenazado, según comunicaciones del comandante de dicho departamento, por fuerzas del Estado de Nicaragua"* (Esgueva: 1993, Doc. No. 66).

Documentos

Documento No. 61

Instrucciones del jefe de Estado de Costa Rica, don Braulio Carrillo, para la misión diplomática que don Francisco María Oreamuno había de desempeñar en Nicaragua (San José, 26 de julio de 1838)

Instrucciones que lleva el Ministro especial nombrado cerca del Gobierno de Nicaragua.

- 1a.- Celebrar un reconocimiento expreso y recíproco de la independencia, soberanía y libertad de los dos Estados, demarcando perpetuamente la línea divisoria de sus territorios y estipulando la mutua entrega de los reos y deudores a la Hacienda pública, sin diferencia de naturaleza y domicilio, que sean reclamados por la autoridad competente.
- 2a.- Celebrar en consecuencia la más estrecha amistad entre Nicaragua y Costa Rica y prometerse una mutua defensa de su recíproca independencia, soberanía y libertad, estipulando los socorros que deben prestarse por mar y tierra en el caso de ser invadidos por el extranjero, por cualquiera de los otros Estados de la República, o por cualquiera persona que intente por la fuerza y bajo la denominación o carácter de nacionalidad deprimir los derechos indicados.
- 3a.- Establecer la obligación de cooperar activamente a la creación de un gobierno general, de conservarlo y sostenerlo, de concurrir a sus gastos con el contingente proporcional y de reconocer la deuda nacional y concurrir también proporcionalmente a su indemnización.
- 4a.- Establecer principios para auxiliarse recíprocamente cuando las autoridades legítimas respectivas fuesen desconocidas o atacadas por facciones intestinas.
- 5a.- Solicitar la cooperación del Gobierno de Nicaragua para que el cabildo diocesano autorice un vicario capitular en la jurisdicción espiritual de Costa Rica, con las propias facultades que tiene el de Nicaragua y con dependencia en ellas únicamente del mismo cabildo: y para que éste preste su consentimiento expreso en punto a la división de la diócesis, estipulando entre tanto se provee el obispado de Costa Rica, el participio que debe tener este Gobierno en el nombramiento de canónigos y capitulares.
- 6a.- Establecer una obligación recíproca entre los dos Estados de componer el camino general que lleva del uno al otro hasta sus respectivos límites, sin gravar el tráfico por él.
- 7a.- Habiéndose celebrado un contrato de tabacos entre aquel y este Gobierno hacia el

año 823, del que aun adeuda el primero cierta cantidad, liquidará previamente la cuenta, y haciendo los abonos correspondientes cobrará lo restante.

- 8a.- Reclamará igualmente los fondos de comunidades indígenas que pertenecen a este Estado y existían en tiempo del Gobierno español en la tesorería general del de Nicaragua.
- 9a.- También reclamará las alcabalas de fincas rústicas y urbanas que ubicadas en este Estado y vendidas por vecinos o residentes en aquél, han sido satisfechas allí.
- 10a. Pedirá la cancelación de las obligaciones que el finado Pedro Muñoz y sus fiadores otorgaron en el Estado de Nicaragua por los remates de los diezmos del partido de Nicoya, en el trienio que corrió agregado ya a Costa Rica.
- 11a. Pedirá asimismo el armamento que en el año de 27 quitó el ex Jefe Cerda a la división de Costa Rica que regresaba del ejército nacional, con los útiles que traía, o estipulará su indemnización.
- 12a. Podrá el Ministro, previo el reconocimiento de estas deudas, conceder plazos para el pago de la cantidad que resulte deber a este Estado el de Nicaragua por la contrata de tabacos celebrada en el año de 23, por las comunidades de indígenas y por la indemnización del armamento quitado en Managua.
- 13a. Podrá también transigir y acomodarse con respecto a la deuda del finado Pedro Muñoz, proveniente del remate de los diezmos del partido de Nicoya a que se refiere la décima de estas instrucciones y por las alcabalas satisfechas hasta ahora de que hace mérito la novena instrucción.
- 14a. Por cualquiera nuevo incidente o proposiciones sobre la materia no comprendidas en los artículos precedentes, pedirá nuevas instrucciones, informando extensamente cuanto conviene a los objetos relativos.
- 15a. No se retirará el Ministro hasta que dando cuenta con los tratados que celebre, reciba su ratificación o reformas, para que estipule éstas, a no ser que un caso imprevisto y muy peligroso le obligue a retirarse antes de concluir su misión en cuyo caso dará inmediatamente cuenta por un expreso; y si por desgracia llegase a enfermar y ponerse en estado grave, pasará estas instrucciones y los expedientes que las documentan al secretario, quien deberá custodiarlas y esperar órdenes antes de regresarse.
- 16a. En todos los negocios concernientes a la misión autorizará el secretario las comunicaciones con el Gobierno de Nicaragua y con éste. El autorizará también los tratados, pactos o convenios que se celebren.
- 17a. Estipulará la libertad de Costa Rica de navegar por el río de San Juan y la libertad de los derechos de exportación por el mismo río de sus frutos, puesto que tiene habilitado

en su territorio el río de Sarapiquí, cuyas aguas aumentan el caudal del río San Juan. Si fuese necesario comprenderá en esta estipulación la prohibición de introducir efectos o mercancías extranjeras a Costa Rica por aquella vía, en el caso de no poderse conseguir que las introducciones se hagan registradas para pagar los derechos en las aduanas de este Estado: y puede convenirse en una quinta, cuarta o tercera parte del rendimiento líquido anual a favor de Nicaragua, siempre que las exportaciones se hagan libremente.

Dadas en la ciudad de San José, a los veinte y seis días del mes de julio de mil ochocientos treinta y ocho.- *(Rúbrica del Lic. Braulio Carrillo, Jefe del Estado).*

RANCR, Nov. 1938-Oct. 1939, Tomo III, N°s 5-6, p. 328-330.

Documento No. 62

Instrucciones reservadas y adicionales a las anteriores del 26 de julio, dadas por don Braulio Carrillo a Oreamuno (San José, 26 de julio de 1838)

Instrucciones reservadas y adicionales a las que con esta fecha se han dado al Ministro nombrado cerca del Gobierno de Nicaragua.

- 1a.- En la primera instrucción se tendrá presente que la soberanía de los Estados no debe conocer otros límites que los que el derecho de gentes establece entre naciones independientes, y que su libertad es tan extensa que pueden organizarse políticamente de la manera que mejor les convenga. Para la demarcación de la línea divisoria se tendrá también presente que a Costa Rica le conviene el partido de Nicoya, bajo cuya base debe ser la línea la que demarca el compás puesto en La Flor hasta las vegas del río de San Juan, conociéndose por tal el que lleva este nombre desde el lago de Nicaragua hasta su desembocadura en el Atlántico: la vega de su derecha, aguas abajo hasta el mar, debe reconocerse por de Costa Rica, aunque las aguas correspondan a Nicaragua: igual reconocimiento debe hacerse con respecto a la costa, desde la boca del río San Juan hasta el Escudo de Veraguas: y por el Sur desde el golfo de Papagayo, en el punto de la Flor, hasta el río de Chiriquí. Para la entrega de los reos de delitos cometidos en el territorio de un Estado y fugos a otro, y para los deudores a la Hacienda pública, puede estipularse por autoridad competente, para reclamarlos, la Corte Superior de Justicia o el Jefe Supremo del Estado; pero de modo que si éste es el reclamante lo haga por el conducto de su ministro de Justicia al Jefe del Estado a quien se reclama; y si la Corte es el reclamante, lo haga por su secretario a la Corte del Estado a quien se reclama por el conducto de su secretario; y en uno y otro caso que no se exijan más formalidades.
- 2a.- A la segunda instrucción debe considerarse que Costa Rica no se grave con obligaciones dispendiosas, teniéndose presente que del interior de la República no puede temer por

ahora cosa alguna, ni del extranjero, porque con ninguno tiene disgusto: y que en el caso de esta estipulación, convendría fijar los socorros en lo posible, con la obligación por parte del Estado socorrido de indemnizarlos previa una justa liquidación.

- 3a.- En la tercera instrucción se tendrá presente, al estipular la creación de un gobierno general, que las rentas conocidas hasta ahora por federales deben corresponder a los Estados: y que para la indemnización de la deuda nacional, debe fijarse por base en el repartimiento la base de población.
- 4a.- Para las estipulaciones concernientes a la cuarta instrucción, se establecerá en la demanda de socorros la petición de la autoridad legítima, sin cuyo requisito no deberán darse.
- 5a.- En la quinta instrucción, para obtener las ventajas posibles, se relacionará el Ministro directamente con el cabildo eclesiástico, preparando antes la cooperación del Gobierno: y en el caso de negarse absolutamente el cabildo a prestar su consentimiento expreso para la división de la diócesis, o de negarse a autorizar un eclesiástico de nombramiento del Gobierno del Estado con las facultades de vicario capitular, se negará también el Ministro a la concurrencia del Estado con sus preventos eclesiásticos para sostener la mitra y cabildo de Nicaragua. Podrá también entablar sobre esta materia su solicitud ante la Asamblea constituyente del mismo Nicaragua, para que reconociendo la justicia de Costa Rica y sus derechos, reconozca la división de la diócesis.
- 6a.- Se asegura, aunque en el despacho no existe documento alguno, que la deuda proveniente del contrato de tabacos celebrado el año de 823 entre este Gobierno y los de Granada y León fué cedida al Gobierno nacional; por lo que tratándose el negocio con todo el disimulo y viveza necesaria, siempre que objetara la expresada cesión, se exigirán los comprobantes de ella, y siendo auténticos se exigirá los de solvencia; y no estando satisfecha, se revocará la cesión para que Nicaragua reconozca esta deuda en favor de Costa Rica.
- 7a.- Si se promoviese por el Gobierno de Nicaragua un contrato de tabacos, recibirá el Ministro con agrado las proposiciones que se le hagan y dará cuenta con ellas, informando lo conveniente, manifestando a aquel Gobierno que éste le instruirá sobre la materia, y que siendo por largo tiempo el contrato no habrá dificultad de celebrarlo.
- 8a.- Conseguida una estipulación ventajosa para Costa Rica sobre las seis primeras instrucciones públicas, puede el Ministro usar de generosidad en orden a los reclamos; es decir, partiendo la deuda de diezmos, partiendo o cediendo la de alcabalas, dando esperas largas y sin premio por la deuda de tabacos y comunidades: y en el caso de promover el Gobierno de Nicaragua la reincorporación del partido de Nicoya, o se negase abiertamente a reconocer la línea divisoria la que se fija en la primera de estas

instrucciones, podrá el Ministro ceder la mitad de toda la deuda, las dos terceras partes y aún el todo, si fuese necesario; pero procediendo de tal manera que no se conozca empeño o interés decidido en conservar el departamento: la espera, la prudencia y la maña, sin faltar a la buena fe y decoro, son bases muy sólidas para conseguir el buen resultado.

- 9a.- Las instrucciones públicas se reservarán hasta el último caso de un compromiso inevitable, haciendo entender astutamente que su misión es reducida a liquidar varias cuentas; pero que entrará en otras negociaciones satisfecho de la buena disposición de este Gobierno y de sus deseos de armonizarse de todas maneras con el de Nicaragua.
10. Estas instrucciones deberán ser bien custodiadas y solamente el secretario podrá registrarlas cuando el interés de la negociación así lo exija, instruyéndosele bajo el mismo carácter de reservadas en el caso de que habla la décima quinta de las instrucciones públicas en su final.

Dadas en la ciudad de San José, a los 26 días del mes de julio de 1838.- (*Rúbrica del Jefe Carrillo*)

RANCR, Nov. 1938-Oct. 1939, Tomo III, N°s 5-6, p. 330-332.

Documento No. 63

El partido de Nicoya ratifica su anexión a Costa Rica y rechaza la petición de la Constituyente de Nicaragua, la que pretendía comprender en su demarcación los pueblos de este departamento (Nicoya, 7 de septiembre de 1838)

En la Villa de Nicoya á los siete dias del mes de Sepe. de mil ochocientos treinta y ocho.- Sección N. 38.- Reunida esta corporacion en seccion ordinaria de este dia, presidida por su presidte. á efecto de tomar en consideracion, la noticia tan balida de qe. la Constituyente del Estado de Nicaragua., al decretar sus bases y demarcar el territorio del Estado, queriendo comprender los pueblos de este Depto. como si fuese parte integrante de él, ha querido informarse de la opinion de los becinos, de mayor representn., los cuales unidos sus votos con esta Municipd. han reflexionado que deben sgr. unidos al Estado de Costarrica á que pertenecen, por las razones todas de conveniencia Generl., y teniendo presente qe. en las circunstancias actuales se haya disuelto el pacto social y que por el mismo hecho se hayan (hallan) los Pueblos del Dpto. en plena Libertad para deliberar sobre lo qe. mas les convenga, y sea mas análogo á su cituacion topografica: persuadidos, de que en estos prosedimientos, no Infiere Nicoya ningn. perjuicio a cualquier otro punto de la Republica, sino que en uso de la Libertad Nacional que recibió de Dios y de la Naturaleza desea y debe pertenecer al Estado qe. puede reportarle mayores conveniencias sgn. el ordn. legal. Cullo (cuyo) acuerdo se testimoniará, autorizado á la Gefatura Polita. pa. qe. se sirva elebarlo al conocimto. del

Govo. Supo. por los medios acostumbrados pa. que aquel adacte las medidas mas Prudentes afin de que se nos confirme y ratifique. en la Agregación pa. que en lo ulterior, no se nos inquiete y perturbe en la tranquilidad de que gosamos.

Con lo que se concluyó este acto que firmó la Municipd. y demas vecinos que se suscriben por ante mí el pte. Srio. qe. doy fé.- *Juan José Viales, Pte.- Pedro J. Matarrita.- Rafael Rosales.- Pablo Briseño.- José Carmona.- Manuel Briseño.- Ignacio Gollenaga.- Anto. Briseño.- Leandro Vega.- Pedro Perasa.- Manuel García.- Bisencio García.- Felipe Medina.- Saturnino Gutierrez, Srio.*

RANCR, Enero-Junio, 1955, Nos. 1-6, p. 30-31.

Documento No. 64

Acta de la ciudad de Guanacaste, ratificando, por tercera vez, su anexión a Costa Rica (11 de septiembre de 1838)

CERTIFICO:

En la ciudad de Guanacaste a los once días del mes de septiembre de mil ochocientos treinta y ocho. Reunida la Municipalidad en cabildo abierto, previo permiso del jefe Político, y presidida por el Alcalde 2º por quien fue convocada extraordinariamente con asistencia de los vecinos principales que residen en esta con el fin de hacer manifestacion al Público, y a las autoridades Supremas del Estado, los votos y opinion, de esta corporación y vecindario en el negocio de reincorporación de este Partido al Estado de Nicaragua:

CONSIDERANDO:

- 1º.- Que los pueblos que comprende el Partido que se ha llamado de Nicoya, se han puesto bajo la protección del gobierno de Costa Rica desde el año de 24 antes que se firmara por los representantes de la Nación, el pacto Federativo de veintidós de noviembre del mismo año; y que si los Estados desde ochocientos veinticinco tuvieron libertad para constituirse libres e independientes, tanto de la Metropoli como del gobierno del Reino; no es de peor condición un distrito que procura mejorar su suerte.
- 2º.- Que el Congreso Federal conociendo la justicia de Nicoya coadyuvó a su causa declarándole Agregado a Costa Rica, esta declaratoria, la ratificó en ochocientos treinta y tres (sic. 1834) cuando algunos diputados de Nicaragua hicieron proposición en aquel alto cuerpo, para llevarlo otra vez a Nicaragua.
- 3º.- Que en virtud del considerando anterior, solo una autoridad nacional puede derogar una disposición que teniendo el caracter de ley, vajo todas sus formalidades, es además sancionada por la voluntad de estos Pueblos.

- 4º.- Que si el Estado de Nicaragua tiene un derecho, o si quiere tomarlo de hacer suyo a estos pueblos por la fuerza y si el de Costa Rica lo tiene tambien para repeler la invasión en medio de estos extremos tan perjudiciales, y que uno y otro solo tendrían al fin por resultado la desolación del Partido y ruina de sus habitantes y propiedades - que en tal caso consultados los principios de libertad, justicia y sana razón, sería mejor dejar en plena libertad á estos pueblos para que se gobernasen independientemente, hasta cuando los placiera agregarse a uno, u otro Estado: de la misma manera que Soconusco, entre Mejico y Centro América.
- 5º.- Que la citución topográfica del país y una espesa montaña que la divide de Nicaragua, indica naturalmente la metropoli á que ha de pertenecer, y
- 6º.- Que hallándose en el dia estos pueblos en la misma citución que estuvieron en ochocientos veinte y uno, tienen un derecho para proclamar su agregación a cualquiera de los dos Estados.

La Corporación Municipal y vecinos principales, con quienes se ha consultado, han venido por tanto en acordar:

Que la Ciudad de Guanacaste por los motivos expuestos, por haber permanecido trece años consecutivos, vajo la protección y obediencia del Gobierno de Costa Rica, y que en este tiempo no tienen un solo motivo de resentimiento y solo de gratitud de su libre y espontánea voluntad, declaran, y continuan unidos, y agregados para siempre, al Estado libre de Costa Rica, constituyéndose como parte integrante de él, y poniéndose vajo los auspicios de su gobierno; cuya declaratoria, se comunicará al jefe político para que la ponga en conocimiento del Supremo Gobierno, y se sirva aquel remitir copia de esta acta á la Municipalidad de Santa Cruz, para lo que tenga a bien en el particular, omitiéndose de hacerlo a Nicoya, por haber esta celebrado igual acuerdo al presente, y firma la Municipalidad y vecinos por ante mi el Secretario que doy fe.- Nicolás Baraona, Presidente.- Francisco Bendaña, regidor 1º.- *Paulino Flores, regidor 2º.- Eduviges Guillen, secretario.- Salvador Rivera, Alcalde 1º. Antonio Elisondo.- Juan Rafael Muñoz.- Francisco Muñoz.- Benito Carrillo.- Nicolás Zeledón.- Simon Pagan.- José María Moya.- Sisto Rovira.- Carlos Machado.- Mercedes Tenorio.- Leon Mayorga.- Cruz Cascante.- Miguel Viales.-* A ruego del alcalde de la mañana de los Serros- *Gaspar Alvares.- Eduviges Guillen.- Mercedes Abarca.- Manuel Muñoz a ruego del Alcalde Pedanio de la mañana de londega.- Jose Albenga.- Lucas Melendez.- Ramon Valdioseda.- Juan Rivas.*

Y para que obre los efectos que convenga, y cumplimiento del artículo 6 de la misma acta estiendo la presente certificación en la Ciudad de San José del Guanacaste, a los once días del mes de septiembre de ochocientos treinta y ocho ante mi el secretario que certifico, Nicolás Baraona.- Eduviges Guillen, Secretario.

A.N.C.R., Sec. Adm., Arc. Gobernac., 13226, f. 17v. y 18. (Transcrito por Sibaja-Zelaya, O.C., Doc. Nº. 9, p. 153-154).

Documento No. 65

Acta de la villa de Santa Cruz, ratificando, por tercera vez, su anexión a Costa Rica (28 de septiembre de 1838)

En la villa de Santa Cruz á los veinte y ocho días del mes de septiembre de mil ochocientos treinta y ocho. Reunida la municipalidad en cavildo abierto previo permiso del jefe político departamental y presidida por la autoridad política sualterna de este pueblo, con el importante objeto de tomar en concideración la acta celebrada por la municipalidad de la ciudad del Guanacaste y su vecindario en la cual se manifiesta la voluntad de aquellos vecinos en orden á su perpetua agregación a el estado de Costa Rica y separación del de Nicaragua, á que antes pertenecian, y conciderando esta municipalidad, que santa Cruz se halla en el mismo caso que el Guanacaste, y los considerandos que expuso aquella corporacion son muy conformes a la voluntad de los pueblos y observando la conveniencia general, ha venido este cuerpo en acordar con unanimidad absoluta de votos:

- 1º.- Que esta municipalidad y vecinos secundarán en todas sus partes la acta celebrada por la ciudad del Guanacaste
- 2º.- Que se saque testimonio de este acuerdo y se remita al ciudadano jefe político departamental para que se sirva elevarlo al conocimiento del supremo jefe para que este tome en concideracion las medidas que jusgue conveniente para que en lo sucesivo no se nos moleste por el otro estado, con lo que se concluyó esta acta que firma la municipalidad y vecinos por ante mi el secretario que doy fe.- Juan Benito Pizarro.- Domingo Romero.- Santa María Bonilla.- Fulgencio Suñiga.- Trinidad Hidalgo, secretario.- Justo Viales.- Antonio Carrillo.- Paulino Carmona.- Manuel Casares.- Fernando Rios.- Juan Suñiga.- Simon Moraga.- Cayetano Acevedo.

A.N.C.R., Sec. Adm. Arch. Gobernac., Exp. 13 226, f. 16-16v. (Transcrito por Sibaja-Zelaya, O.C., Doc. Nº. 10, p. 155-156).

Documento No. 66

Tratado de amistad y alianza entre los Estados soberanos de Costa Rica y Nicaragua (León, 20 de diciembre de 1838)

En el nombre de Dios, autor y supremo Legislador del Universo

Deseando los Estados de Costarrica y Nicaragua en el territorio de Centro América contraher un pacto de union, amistad, y alianza intima: precaver las desavenencias que pudieran suscitarse sobre los limites de sus respectivos territorios: establecer sus relaciones mutuas, y promover la mas pronto reunion de la Convencion de Estados para reorganizar el Sistema Nacional, han resuelto celebrar un Tratado que fije de una manera clara y distinta los puntos

expresados. Con este objeto han nombrado sus respectivos Comisionados, á saber: el Gefe del Estado de Costarrica autorizado por la Asamblea Legislativa al C. Francisco Oreamuno, y el de Nicaragua por la Asamblea Constituyente al Licdo. c. Pablo Buitrago: quienes después de haber canjeado sus Poderes y hallándolos en debida forma han convenido en los Articulos siguientes:

Artículo 1º.- Los Estados Contratantes reconocen y respetan sus reciprocas Soberania, independencia y Libertad.

Artículo 2º.- Los mismos unidos por muchos titulos se declaran en amistad perpetua y se prometen mutua defensa para sostener su libertad y Soberania bajo los principios de un Gobierno popular representativo federal verdadero. Y para el caso de que una invasion de los enemigos interiores de la misma Republica quiera deprimir los derechos de ambos Estados, se obligan á prestarse un auxilio de quinientos hombres que será el minimùn costeadado por ambos Gobiernos en obsequio de la causa comun.

Artículo 3º.- Las autoridades Supremas de uno y otro Estado deben auxiliarse contra los movimientos interiores que las desconozcan ó turben el orden publico, pero estos auxilios no podrán prestarse, sino es a petición del Gobierno que los necesite, garantizando su indemnización.

Artículo 4º.- Los Gobiernos de ambos Estados se obligan a entregarse mutuamente los reos y deudores á la hacienda publica sin diferencia de naturaleza o domicilio, previa reclamacion legal, sin comprender a los de delitos politicos.

Artículo 5º.- Las partes contratantes han convenido en cooperar del modo mas activo a la pronta reunion de la Convencion Nacional en la Villa de Chinandega, así como creen de su deber procurar eficazmente la organizacion de la Republica bajo un Gobierno federal que la haga respetable en el interior y exterior.

Artículo 6º.- Las mismas deseosas de que el señalamiento de la línea divisoria que debe separar los territorios de ambos Estados en ningún tiempo sea motivo de discordia, remiten la cuestión sobre el partido de Nicoya á la decision de la Convencion Nacional reunida en su totalidad para que la examine con vista de las exposiciones que le presenten uno y otro Gobierno.

Artículo 7º.- Entretanto las cosas permanecerán en el estado que tienen actualmente, y ninguno de los dos Estados admitirá agregaciones de pueblos, o partidos del otro.

Artículo 8º.- No será la fuerza la que decida la cuestión indicada, sino la resolución de la Convencion.

Artículo 9º.- No pudiendo señalarse al presente la línea divisoria, y siendo interesantísima al Comercio la composicion del camino general de tráfico, se verificara, por ahora, por uno

y otro Gobierno sin gravar a particulares, hasta el punto llamado la Flor en la montaña de Nicaragua.

Artículo 10º.- Para dar mas expedicion al Comercio y extender sus cambios a uno y otro Estado sin perjudicar al Erario dél en que se hagan los consumos de efectos extranjeros registrados en el uno y llevados á consumir en el otro, se convienen los dos Gobiernos en asegurarse las contidades producidas por derechos de importacion: pues, desde luego quieren que el Estado en donde se consumen, sea el que reporte el beneficio del derecho de importacion, sin embargo de haberlo satisfecho en el otro, y al efecto la guia con que se introduzcan será suficiente documento para percibir de la aduana respectiva el importe que cause, llevandose cuenta de debito y credito entre unas y otras aduanas.

Artículo 11º.- Ambos Gobiernos pagarán por mitad los correos, bajo el pie de no recibir cartas, ni encomiendas francas de parte de uno á otro Estado, y se prometen garantizar la legalidad y pureza de los empleados de esta renta.

Artículo 12º.- Puesto que no fue admitida la proposicion que hizo el Enviado de Costarrica de ceder las tres cuartas partes de la deuda que ha reclamado al Gobierno de Nicaragua y que no se reconoce por el mismo Gobierno de Nicaragua en virtud del decreto de tres de Enero de 825 del Congreso Nacional, las partes contratantes convienen solamente en que se forme liquidacion para que el acreedor reclame de la autoridad Nacional, y esta resuelva lo que sea justo.

Artículo 13º.- El puerto de Sn. Juan del Norte, como perteneciente a ambos Estados, será administrado por los dos Gobiernos, por ahora y hasta que se señale la línea divisoria.

Artículo 14º.- Las partes contratantes transigen las deudas del finado Pedro Muños a la masa decimal, y de alcabalas de fincas rusticas pagadas a este Estado de los contratos celebrados en el partido de Nicoya después de su agregación a Costarrica, y de la ereccion del de Nicaragua, dividiendolas por la mitad.

Artículo 15º.- Se exceptua de la liquidación que ha de practicarse conforme el artículo 12º la cantidad que resulte de los fusiles de Costarrica tomados en este Estado, porque desde luego se reconoce su valor principal para satisfacerse dentro de dos años.

Artículo 16º.- El presente tratado de paz, amistad, y alianza, será ratificado por las respectivas asambleas constituyentes de los Estados Contratantes, y las ratificaciones serán canjeadas con la brevedad que permita la distancia que separa a ambos Gobiernos.

En fe de lo cual nosotros los Comisionados hemos firmado y sellado el presente convenio con el sello de nuestros respectivos Gobiernos en la Ciudad de Leon a los veinte dias del mes de diciembre del año del Señor de mil ochocientos treinta y ocho, y decimo septimo de la Independencia de Centro América.- *F. M. Oreamuno (rúbrica).*- *Joaquín Alvarado (rúbrica),* *Strio.- Pablo Buitrago (rúbrica).*- *J. Antonio Mejía (rúbrica),* Secretario.

A.N.C.R., Sec. Admi., Arch. Gobernac., Exp. 13217, fls. 19-20 (Transcrito por Sibaja-Zelaya: "La Anexión de Nicoya", 1974, Doc. No. 11, p. 157-159).

Documento No. 67

Decreto de la Asamblea Constituyente de Costa Rica, declarando que el departamento del Guanacaste es parte integrante de su territorio (San José, 27 de agosto de 1842)

La Asamblea Constituyente del Estado de Costa Rica, con presencia del decreto emitido por la Asamblea Legislativa del Estado de Nicaragua, en 24 de Mayo del presente año, por el que faculta al Director Supremo de aquel Estado para que incorpore de hecho el Departamento de Guanacaste, y

CONSIDERANDO:

- 1o.- Que por el decreto del Congreso Federal de 9 de Diciembre de 1825, fue agregado dicho Departamento al territorio de Costa Rica, entre tanto se hacía la demarcación de los Estados, según se prevenía por el Arto. 7o. de la Constitución de la República.
- 2o.- Que en virtud de dicho decreto, El Estado entró en posesión de aquel Departamento, administrándolo con justo título y conservándolo como parte integrante de su territorio.
- 3o.- Que desde la emancipación del Gobierno español, las autoridades y cuerpos municipales de aquellos pueblos manifestaron su adhesión decidida por la agregación del Departamento enunciado al territorio de Costa Rica, haciendo y reiterando sus solicitudes á este intento, como se manifiesta de los preliminares del susodicho decreto de 9 de Diciembre.
- 4o.- Que después de dislocada la representación nacional el año 838, los mismos pueblos por medio de sus autoridades locales, repitieron por un acto solemne su decisión por continuar unidos á Costa Rica; y
- 5o.- Que la violencia con que se intenta reincorporarlo al Estado de Nicaragua, es una usurpación del derecho indisputable que la ley ha dado á Costa Rica para poseerlo, y que en consecuencia está en el honor y deber del Estado, conservar la integridad de su territorio y la dignidad de su nombre, repeliendo por todos aquellos medios la agresión que se intenta para despojarle de aquella propiedad, con unanimidad de votos,

DECRETA:

Artículo 1o.- El Departamento del Guanacaste, es parte integrante del territorio de Costa Rica.

Artículo 2o.- El Gobierno valiéndose de todos los medios necesarios, conservará la integridad del Estado, su dignidad y derechos.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para su cumplimiento y que se imprima, publique y circule.

Dado en la ciudad de San José, a los veinticinco días del mes de Agosto de mil ochocientos cuarenta y dos.- *José Francisco Peralta*, Diputado-Presidente.- *Joaquín B. Calvo*, Diputado-Secretario.- *Félix Sancho*, Diputado-Secretario.

Casa de Gobierno.-San José, Agosto veintisiete de mil ochocientos cuarenta y dos. Por tanto: ejecútese, circúlese y publíquese.- *FRANCISCO MORAZAN*.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE HONDURAS: "Tratados Internacionales", 1954, pág. 421 (Transcrito por José Ramón Morales en su libro: "José de Marcoleta", pág. 100-101).

Capítulo 6

La misión de don Toribio Tijerino en 1843

En el capítulo anterior veíamos la misión del delegado de Costa Rica, Francisco María de Oreamuno, quien, al final de su misiva de 1838, había firmado con el gobierno de Nicaragua un Tratado de Amistad y Alianza. Pero la subida intempestiva de Morazán y la formación de un gobierno provisional en Costa Rica volvieron a tensar las relaciones entre los dos países. Sin embargo, su muerte las amortiguó. Y, de nuevo, se abrió aparentemente la puerta a la búsqueda de las soluciones fronterizas por la vía diplomática. Así lo consideró el gobierno de Nicaragua y, por eso, comisionó a don Toribio Tijerino para arreglar los desacuerdos en unas conversaciones que se llevarían a cabo en la capital costarricense.

Pero las esperanzas puestas en las negociaciones de San José pronto se disiparon. Los intereses ingleses, muy presentes en Costa Rica, más el miedo costarricense a previsibles reacciones pronicaragüenses tensaron demasiado las conversaciones y las hicieron fracasar.

Miguel Ángel Álvarez atribuía el miedo del gobierno de Costa Rica a un posible levantamiento de quienes aún añoraban la unión con Nicaragua, y expresaba que, cuando los guanacasteños se dieron cuenta de la misión de don Toribio Tijerino y le oyeron hablar, *“se despertó un sentimiento, que el gobierno costarricense no pudo ahogar”*. Ante esta realidad amenazó con aplicar a los pronicaragüenses el draconiano decreto del 24 de diciembre de 1842, publicado con anterioridad a la llegada de Tijerino a San José. El decreto firmado por el jefe de Estado, don José María Alfaro, y su ministro, José María Castro, decía que *“todo el que en cualquier punto del Estado, a presencia de tropas o de gente reunida con armas o sin ellas levantara la voz desconociendo al gobierno o alguna otra autoridad legítima de las que regían el país o proclamase por autoridad a cualquier partido o empleado que no lo fuera en aquel destino a que se le proclamase”*; quedaba *ipso facto* fuera de la ley. Y, en su punto 2º, expresaba que, en consecuencia, cualquiera podía quitarle la vida y quien lo hiciera sería gratificado con quinientos pesos que se le pagarían del tesoro público. Disponía, además, que al asesino se le daría un empleo a juicio del gobierno. Y, en su artículo 3º, declaraba *benemérito* y prometía un premio de cinco mil pesos al que diera muerte al individuo que por golpe de sedición se apoderase del mando supremo (Álvarez Lejarza: 1942, p. 24-25)⁴⁵.

Con estos prolegómenos era difícil la tarea de la delegación nicaragüense, la que llegó a San José el 5 de enero de 1843, como lo atestiguan los documentos firmados en aquella ciudad por su representante (Doc. No. 68). Desde el primer momento don Toribio Tijerino se dio cuenta de que las autoridades costarricenses estaban interesadas en no tratar sobre el asunto de Nicoya. Sus peticiones, formuladas el 18 de enero, se reducían a tres: 1º: que los gobiernos de ambos países no dejasen entrometerse a

45. No hemos podido encontrar el documento íntegro.

otra "administración extraña", alusión clara a la interferencia inglesa del momento; 2ª: que Costa Rica y Nicaragua reconociesen los límites entre ambas, en conformidad con sus respectivas constituciones de 1825 y 1826; 3ª: que Costa Rica reconociese también los límites por el río del Salto y devolviese el partido de Nicoya a Nicaragua (**Doc. No. 69**).

Ante el silencio costarricense a sus peticiones, el comisionado de Nicaragua, el 25 de enero, entregó una nota de protesta por la falta de cortesía e irrespeto (**Doc. No. 70**). Al día siguiente el delegado de Costa Rica contestó que posteriormente le comunicaría la respuesta (**Doc. No. 71**) y, el mismo día, le respondió aceptando la primera petición, relativa a la no intromisión de una potencia extraña. Pero, en cuanto a la devolución del partido de Nicoya, decía, era asunto que convenía someterlo de nuevo "á la consideracion de sus respectivas Lejislaturas", porque hasta ahora las resoluciones y declaraciones de ambas Cámaras eran opuestas (**Doc. No. 72**). Lo de Nicoya era algo no tratable en las conversaciones.

El delegado nicaragüense insistió y, el 27 de enero, acusó a Costa Rica de violar su propia constitución, la que delimitaba la frontera de ambos Estados en el río del Salto (**Doc. No. 73, nº 2º**). A la vez, rechazaba que el Estado tico tuviera "poder para disponer de hecho de la propiedad territorial de Nicaragua" e insistía en que no podía variar los límites territoriales en el río del Salto (nº 3º). Como observamos, había ya una fijación de la delegación de Nicaragua de garantizar que la línea divisoria permaneciera en el río del Salto, basándose en la propia constitución de Costa Rica, mientras que el gobierno de esta nación, como vimos en el capítulo anterior, ya soñaba con extender sus fronteras hasta el río la Flor (**Mapa 18**).

Don Toribio prosiguió su argumentación sobre la ilegalidad de Costa Rica al mantener sus posiciones sobre Nicoya. En el largo escrito del 30 de enero, acusaba a la Asamblea Nacional costarricense de violar los principios de justicia, el Derecho de Gentes y su propia ley fundamental. La condenaba por dar importancia "al ruinoso principio de las vías de hecho", con lo que dejaba entrever que aquel Estado estaba actuando más por la vía del "facto" que del "iure". Desde esta perspectiva, insistía en que Costa Rica debía devolver Nicoya a Nicaragua (**Doc. No. 74**).

Como este escrito no obtenía respuesta, el 5 de febrero, "con la más solemne protesta", escribía una nota al ministro general del Supremo Gobierno de Costa Rica, en la que le expresaba que enviaba su equipaje para Nicaragua y le echaba en cara la descortesía con que era tratado (**Doc. No. 75**). Al día siguiente, el ministro José María Castro le contestó que había recibido su escrito del 30 de enero y lo había remitido al Jefe Supremo, prometiéndole una pronta contestación (**Doc. No. 76**). Tijerino hizo un segundo reclamo, camino de Nicaragua, desde el pueblo de Bagaces, el 13 de febrero. En él insistía en que Costa Rica debía respetar el artículo 15 de la constitución de 1825, la que ponía el límite de esa nación en el río del Salto. También invitaba a ese gobierno a reconocer este principio universal: "Res per quasquaque causas nascitur per easdem dissolvitur", lo que quiere decir que "las cosas deben deshacerse de la propia manera que fueron hechas", principio que había violado Costa Rica (**Doc. No. 77**). Y, días más tarde, el 18 del mismo mes, desde La Flor, volvió a protestar por la persecución que el gobierno de San José ejercía en Nicoya contra los que se declaraban por la reincorporación a Nicaragua. Esas persecuciones llegaban hasta el "allanamiento de sus casas, sin otra causa que la de opinar por reconocimiento de su lejítimo y antiguo Gobierno". Concluía el escrito expresando que "todos los actos dirigidos contra sus propiedades, ó libertad individual, serán considerados por mi Gobierno como ejecutados contra habitantes de su Estado" (**Doc. No. 78**).

A su llegada a León, en un relato pormenorizado, dirigido al ministro general del Supremo Gobierno de Estado de Nicaragua, describía los ultrajes vividos en Costa Rica por la legación a su cargo y denunciaba la presión de aquel gobierno al aplicar el decreto draconiano del 24 de diciembre, por el que ponía a precio las cabezas, allanaba las viviendas de los ciudadanos pronicaragüenses y los perseguía a muerte. Denunciaba, también, el envío de un *"ajente á tocar resortes para proponer á los habitantes del Departamento Oriental, que en unión del Septentrional, y del Mediodía se separasen, ó desconociesen a su lejítimo gobierno; y que con tal que lo realizasen, el de Costarrica no sólo los devolvería voluntariamente el del Guanacaste, para que formasen un nuevo Estado, sino que estaba dispuesto á darles todo auxilio de armas, pertrechos, y dinero para que llebasen al cabo su brillante empresa con el fin único de destruir el poder leonés"* (Doc. No. 79).

Esta denuncia era grave pues, de llevarse a cabo, estarían soliviantando a gran parte de la población nicaragüense, ya que, en aquel entonces, el Estado de Nicaragua se dividía en cuatro departamentos: Oriente, Occidente, Septentrión y Mediodía, según la Ley Electoral del 19 de diciembre de 1838 en su artículo 1º (Esgueva: 1995, Tomo I, Doc. No. 70). El de Oriente comprendía tres distritos: Granada, Masaya y Xinotepet (art. 2º). El Septentrional, lo componían Segovia y Matagalpa (art. 4º), en los que había que incluir los actuales Jinotega y Estelí. Y el Meridional abarcaba Rivas (art. 5º). Según esto, de haber triunfado la iniciativa, la mayoría del territorio de Nicaragua se hubiera separado del gobierno leonés.

El 9 de febrero el gobierno de Costa Rica, a través de José María Castro, contestó al largo escrito nicaragüense del 30 de enero. Su respuesta nunca llegó a las manos de la delegación nica, según se desprende de los documentos citados, números 77 y 78, los que fueron escritos por don Toribio Tijerino y están fechados respectivamente en Bagaces y La Flor los días 13 y 18 de febrero. En su larga contestación, el ministro costarricense refutaba cada uno de los puntos tratados (Doc. No. 80). Ambos escritos, el de don Toribio Tijerino de Nicaragua y el de José María Castro de Costa Rica, eran muy amplios y pormenorizados y partían de posiciones absolutizadas y ninguno cedía en nada ante la posición del otro. Más que escritos de una negociación, buscadora de un entendimiento, parecían acentuar las posturas ya irreconciliables e inflexibles. Las conversaciones fracasaron estrepitosamente.

Costa Rica siguió teniendo como suyo el partido de Nicoya, con límites hasta el río La Flor en el istmo de Rivas y las riberas del lago, mientras que Nicaragua seguía abogando por la devolución del partido, poniendo los límites en el río de El Salto, afluente del Tempisque.

Documentos

Documento No. 68

Diez documentos preliminares al inicio de las conversaciones entre el gobierno de Costa Rica y la legación del gobierno de Nicaragua, presidida por don Toribio Tijerino, sobre los asuntos relacionados con la reincorporación de Nicoya a Nicaragua (San José, 5-18 de enero de 1843)

Documento No. 1º:

Al Sr. Ministro general del Supremo Gobierno de este Estado.- Legacion de Nicaragua.- S. José 5 de Enero de 1843.

Sr: El Spmo. Gobierno del Estado de Nicaragua por mi conducto dirige al de U. la comunicacion que le adjunto en la cual le da conocimiento de ser el que habla Representante suyo cerca de el de Costarrica, autorizado competentemente para tratar asuntos de la mayor importancia é interesantes á ambos Gobiernos.

He ingresado el dia de hoy á esta Ciudad con los nobles fines que quedan expresos; y al dar este conocimiento á su Gobierno por el honroso conducto de U. me cabe la honra de suscribirme su mas obsecuente servidor.- *Toribio Tijerino.*

Documento No. 2º:

Ministerio general del Supremo Gobierno del Estado de Costarrica.- Casa de Gobierno.- San José Enero 6 de 1843.

Señor Representante del Gobierno de Nicaragua cerca de el de este Estado.

Tuve la honra de poner en conocimiento del Gefe Supremo, la atenta carta oficial de U. fecha de ayer, junto con el pliego del Supremo Gobierno del Estado de Nicaragua, contrayendose estas respetables piezas, á anunciar la representacion que acredita á U. cerca de este Supremo Gobierno.

Con la mayor satisfaccion, el Gefe Supremo acepta la legacion de Nicaragua, que considera y aprecia como una medida conducente á estrechar mas la armonía y con fraternidad de ambos Estados, y no duda, que por tan noble medio estos llegarán á deseado punto. No le es menos altamente satisfactorio, que la digna persona de U., sea la caracterizada en ella, y muy particularmente se congratula de que en tan importante objeto, el Director Supremo de Nicaragua haya hecho muy acertada eleccion.

Deseoso el Gefe Supremo de tratar á U. como lo demanda la respetable investidura con que há llegado á esta Capital, se há mandado reconocer por Representante del Supremo Gobierno de Nicaragua, y ordenado se le hagan los honores y guarden las preeminencias y esenciones que le competen.

Con lo expuesto, Señor Representante, doy cumplimiento á lo que el Gefe Supremo me há prevenido diga á U., y concluyo esta nota con el placer de manifestarle, que mis sentimientos en el asunto de que hé hablado, y respecto al merito de U., no difieren de los que animan al Gobernante que tengo la honra de acompañar.

Permitame, Señor representante, ofrecer á U. mis respetuosas consideraciones, y la libertad de firmarme su muy atento humilde servidor.- José M. Castro.

Documento No. 3º:

Sr. Ministro general del Estado.- Legacion de Nicaragua.- San José Enero 7 de 1843.-

Señor: El infrascripto como Representante del Gobierno de Nicaragua estará con su Secretario dentro de pocos momentos en el edificio del despacho general del suyo á presentar su Diploma y á tener la honra de testificarle el alto aprecio que aquel Gobierno tributa al de Costarrica.

Al cumplir con este deber, siento el mayor placer, Señor Ministro, en subscribirme de U. su mas obsecuente servidor.- T. Tijerino.

Documento No. 4º:

Al Ministro general del Supremo Gobierno de Costarrica.- Legacion de Nicaragua.- San José, Enero 12 de 1843.-

Señor: Honrado por mi Gobierno con el alto caracter de Representante suyo cerca del de U., siento hoy el mayor agrado al dirigirle la palabra con toda la franqueza, que me es característica, para que U. de la propia manera se sirva participarla al muy digno Gefe Supremo Provisorio de este Estado.

Nada en el mundo es mas satisfactorio al corazon humano, que el poner en ejercicio una franqueza que tenga por base la sinceridad y los mas sanos principios: el probar las dulzuras de la amistad que se apoya en la mas acendrada buena fee, y rectitud de intenciones, y el cultivar las mas armoniosas relaciones que son de conservarse siempre entre los Gobiernos ilustrados. Estoy seguro que tan preciosos caractéres son los que distinguen al suyo, no menos que al de Nicaragua; y bajo tales conceptos, me complasco al prometerme que nunca dejará de existir aquella buena inteligencia que siméntára de una manera estable la paz y prosperidad de ambos Estados.

Siempre fiel mi Gobierno á los principios: penetrado de los fraternales sentimientos que lo animan en orden al de Costarrica; y en consecuencia de la comunicacion que el Ministro de este le hizo en 15 de Noviembre ultimo relativa á solicitar una alianza y los auxilios convenientes para el sostén del Gobierno Supremo, está dispuesto á cumplir con la mas estrecha puntualidad, todos los deberes de un amigo, hermano, y aliado, sin exigir mas correspondencia, que la que prescriben, la armonia, el derecho, y la conservacion de ambos Estados.

Impaciente por ver un dia formados los indisolubles lazos de amistad que unieron á Costarrica y Nicaragua, tengo el placer de exitar por el honroso conducto de U. al Supremo Gefe Provisorio, para que se sirva señalar el en que deba darse principio á las conferencias.

Dignese U. Señor Secretario aceptar los sinceros votos del alto aprecio con que me suscribo su mas atento y seguro servidor.- T. Tijerino.

Documento No. 5º:

Ministerio general del Supremo Gobierno del Estado de Costarrica.- San José Enero 13 de 1843.-

Señor Representante del Gobierno de Nicaragua cerca de el de este Estado.-

Señor: Con el mayor placer informé al Gefe Supremo Provisorio de los conceptos que envuelve la muy atenta comunicacion de U. escrita y dirigida el dia de ayer.

Le son muy satisfactorios los sentimientos que U. expresa á nombre de su Gobierno, y hace á tan sagrados votos la justicia de atribuirles la mayor sinceridad. Se lisonjea muy particularmente de que tan feliz disposicion corresponda á la que este Supremo Gobierno tiene acreditada al de Nicaragua que tan dignamente representa, y se persuade por lo mismo que las inteligencias á que vá á darse principio, producirán resultados á cuya merced Nicaragua y Costarrica confundiendo sus intereses y sin hacer mas que una sola causa darán tal vez el primer ejemplo de amistad que mejor meresca la admiracion de las Naciones cultas y de los siglos venideros.- No hay duda, Señor Representante, la union es lo unico que hace á los pueblos fuertes, respetables y felices, y si esta fuente del bienestar de las sociedades deben conservarla los Estados, Nicaragua y Costarrica que sienten el imperio de la simpatia, son doblemente impulsados á poner en practica una obra tan augusta.

El Gefe Supremo no menos impaciente que U. por ver comenzadas las tareas que han de sellar la fraternal union de Nicaragua y Costarrica, dispone con suma complacencia que el lunes 16 del corriente se inicien las conferencias del caso, si á U. le pareciere conveniente, y que el local en donde estas se efectuen quede á la eleccion de U. mismo.

Muy grato fuera á este Supremo Poder Ejecutivo tratar directamente con U.; pero no permitiendoselo las atenciones del Gobierno, se há hallado en el caso de autorizar con tal

objeto y en esta fecha al Señor Juan Mora, quien revestido de excelentes cualidades sabrá corresponder á la confianza con que tan justamente se le honra.

Con todo lo espuesto, Señor Representante, el Jefe Supremo me ha mandado satisfacer á U. y al terminar las líneas con que lo hago, gozo la honra de reiterarle mi amistad y deferencia y de firmarme con respetuosa atencion muy afectuoso humilde servidor.- *José Maria Castro.*

Documento No. 6º:

Ministerio jeneral del Supremo Gobierno del Estado de Costarrica.- Casa del Supremo Gobierno.- San José Enero 12⁴⁶ de 1843.-

Señor Representante del Supremo Gobierno de Nicaragua cerca del de este Estado.-

Señor: De orden del Gefe Supremo Provisorio tengo el honor de dirigir á U. el decreto que este há expedido el 11 del corriente reconociendo la caracterizacion de U., y acordandole las consideraciones debidas.

A mi me cabe el placer de haber autorizado un documento que acredita la atencion que tan justamente merece U. á mi Gobierno, y en que se le dá cima á la representacion con que el Supremo de Nicaragua há condecorado la ilustracion y virtudes que U. reúne.

Acepte U., Señor Representante, este sentimiento de veneracion y los del aprecio y respeto con que me repito de U. atento humilde servidor.- *José M. Castro.*

Ministerio general del Supremo Gobierno del Estado de Costarrica.- Num.º 12.-

El Gefe Supremo Provisorio se há servido expedir el decreto que sigue.-
El Gefe Supremo Provisorio del Estado de Costarrica.-

Admitida la legacion de Nicaragua, y habiendo el Sr. Licenciado Toribio Tijerino, presentado el diploma que en bastante forma le acredita Representante del Supremo Gobierno de aquel Estado cerca del de este,

DECRETA:

Art.º 1.º.- Reconocese por Representante del Supremo Gobierno del Estado de Nicaragua, cerca de este Supremo Gobierno del Estado de Costarrica, al Señor Licenciado Toribio Tijerino.-

⁴⁶ En el documento, figura el día 13. Pero el documento siguiente, firmado por don Toribio Tijerino el día 13, dice que la carta oficial fue "dictada el día de ayer", o sea el 12. Así pues, corregimos la fecha del día 13 por la del 12.

Art.º 2.º.- En consecuencia, por todas las autoridades del Estado, se le guardarán, y harán guardar, los honores, preeminencias y esenciones que le competen.-

Dado en la Ciudad de San José, á once de Enero de mil ochocientos cuarenta y tres.- *José Maria Alfaro.-* Al Ministro general del Despacho, Señor Dr. José Maria Castro.-

Y por disposicion del mismo Supremo Gefe, tengo la honra de comunicarlo á U. para su inteligencia, y efectos á que se contrahé, esperando que U. se sirva darme de su recibo el aviso que se estila.- San José Enero 11 de 1843.- *Castro.*

Documento No. 7º:

Al Ministro general del Gobierno Supremo de Costarrica.- Legacion de Nicaragua.- Enero 13 de 1843.-

Señor: Es en mi poder su digna carta oficial dictada el día de ayer, en la cual U. expresa los nobles sentimientos del mas acendrado patriotismo, y virtudes cívicas que invisten al Gefe Supremo de este Estado. No era otro el merito, que en mi juicio y en la estimacion de mi Gobierno, justamente há tenido; quedandome por lo mismo el sentimiento que las inteligencias que han de versarse sobre tan interesantes objetos, no puedan haberse directamente con él como fuera de desearse.

Por su misma estimable y atenta comunicacion, quedo impuesto de que el lunes 16 del que cursa há sido señalado por el Gefe Supremo para dar principio á las conferencias; y en su virtud hé dispuesto que el Sr. Pablo Carvajal, como Secretario de la Legacion, acuerde con el Sr. Juan Mora el local en que deban verificarse.

A nombre de mi Gobierno felicito al suyo por la acertada eleccion que há hecho; y por mi parte me congratulo al tener que tratar con una persona que en diversas épocas há sido coronada con los laureles de la confianza y estimacion pública.

Con cordial afecto, Señor Ministro, me honro al subscribirme de U. obsecuente servidor.- *T. Tijerino.*

Documento No. 8º:

Al Ministro general del Supremo Gobierno de Costarrica.- Legacion de Nicaragua.- Enero 13 de 1843.-

Señor: Adjuntos á su estimable carta oficial datada el día de ayer hé recibido los ejemplares impresos del decreto, que el digno Gefe Supremo Provisorio de este Estado se sirvió emitir el 11 del que cursa reconociendo la caracterizacion con que el Representante suyo cerca de el de U. me ha investido el Director Supremo de Nicaragua.

Acto tan solemne y autentico, es el testimonio mas evidente de los sincéros sentimientos de fraternidad que animan al Gefe de Costarrica; y ellos mismos tienen el imperio mas que necesario para imponerme el noble deber de consagrar al suyo á nombre de mi Gobierno, la mas expresiva gratitud y reconocimiento.

Dignese U. Señor Ministro elevar lo expuesto al alto conocimiento del Gefe Supremo, y admitir las respetuosas consideraciones que le tributo al subscribirme de U. su muy humilde y atento servidor.- *T. Tijerino.*

Documento No. 9º:

Al Sr. Comisionado del Supremo Gobierno de este Estado.- Legacion de Nicaragua.- San Jose Enero 16 de 1843.-

Señor: A virtud de los notorias alteraciones, que en los años anteriores há sufrido este Estado en su regimen constitucional, el que habla á nombre de su Gobierno y para poder iniciar las conferencias, desea saber por medio de una declaratoria expresa y terminante de este Supremo Gobierno, si Costarrica es Estado Constituido, y cual sea su actual Constitucion.-

Dignese U. Señor Representante elevar lo expuesto al conocimiento del Supremo Gefe Provisorio, para que en su vista proceda á hacer la declaratoria que se indica; esperando que de ella dé U. al infrascripto el que corresponde.-

Con sumo placer, Señor Comisionado, tiene la honra de subscribirse su muy atento seguro servidor.- *T. Tijerino.*

Documento No. 10:

Comision de Costarrica cerca de la Legacion de Nicaragua.-

Al Sr. Representante del Supremo Gobierno de Nicaragua.- San José Enero 18 de 1843.-

Señor: Habiendo dado cuenta por el Ministerio al Supremo Gobierno del Estado con copia de la nota que se há servido U. dirijirme el 16 del corriente, se me há contestado por el mismo conducto con fecha de ayer, lo que a la letra dice así:

"El Gefe Supremo del Estado con presencia de la nota de U. de ayer marcada con el num.º 2.º a que acompaña copia de la que con la misma fecha le há dirijido el Representante del Supremo Director de Nicaragua en que manifiesta, que á virtud de la notorias alteraciones que en los años anteriores há sufrido este Estado en su regimen Constitucional, el mismo Representante á nombre de su Gobierno y para poder iniciar las conferencias, desea saber por medio de una declaratoria expresa y terminante de este Supremo Gobierno, si Costarrica, es Estado constituido, y cual sea su actual Constitucion, há acordado se conteste á U. para que lo comunique al referido Sr. Representante, que aunque por consecuencia de las indicadas alteraciones, el Estado de Costarrica no se halla constituido perfecta y definitivamente,

está fundamentalmente en la posición política que le dió la declaratoria de la Asamblea Constituyente de 14 de Noviembre de 1838; y que por el artículo 8º del Decreto de 24 de Agosto del año ppdo. rije provisionalmente en lo adaptable la Constitución del Estado de 21 de Enero de 1825, con las reformas parciales que había sufrido y reasumido dentro sus límites las facultades que eran reservadas á los Poderes Nacionales”.

Si en consecuencia pues, de la declaratoria preinserta, tubiese el Sr. Representante de Nicaragua á bien abrir las conferencias, estoy desde luego como Comisionado de este Gobierno, dispuesto á obsequiar su deliberación, concurriendo á ellas cuando lo estime conveniente esa honorable Legación.

Con tan plausible motivo tengo Sr. Representante, la satisfacción de reiterar á U. la respetuosa consideración con que me suscribo muy atento obsecuente servidor.- Juan Mora.

CUENTA DOCUMENTADA DEL COMISIONADO DEL SUPREMO GOBIERNO DE NICARAGUA CERCA DEL DE COSTARRICA SOBRE LA OBLIGACION QUE EL SEGUNDO TIENE DE DEVOLVER AL PRIMERO EL PARTIDO DE NICOYA⁴⁷.

Documento No. 69

Peticiones relativas al partido de Nicoya, que la delegación de don Toribio Tijerino presentó al gobierno de Costa Rica en el inicio de las conferencias (San José, 18 de enero de 1843)

San José, Enero 18 de 1843.- Reunidos en esta fecha los Señores Representantes de los Estados de Costarrica y Nicaragua, Juan Mora y Toribio Tijerino, con el interesante objeto de iniciar las conferencias para la celebración de un tratado que afiance el orden, integridad, paz y prosperidad de ambos, previo el reconocimiento de los poderes que en forma bastante los autorizan, la Legación de Nicaragua por ahora propone los puntos siguientes:

- 1º.- Que Costarrica y Nicaragua aseguren con todo su poder, el orden, integridad, paz y prosperidad de ambos Estados, bajo sus actuales Gobiernos Constitucionales con reciproca y absoluta exclusión de toda administración extraña.
- 2º.- Que Costarrica y Nicaragua respectivamente reconozcan por límites territoriales de su Estado, los demarcados en las Constituciones emitidas en 21 de Enero de 1825 y en 12 de Noviembre de 1838.

⁴⁷Este folleto está adjunto con otros y el título del Primero es: "Memoire sur le Questions de Limites entre la République de Costa Rica et L'Etat de Nicaragua" Par M. Felipe Molina, Envoyé extraordinaire et Ministre plénipotentiaire de Costa-Rica près différents Cabinets d'Europe et d'Amerique. Paris: Imprimerie de Schiller, 1850 (IHN-CA). El folleto en cuestión fue impreso por disposición del Supremo Gobierno en la imprenta de la Fraternidad, pero no tiene más datos ni de lugar ni de fecha.

3º.- Que en su consecuencia, haciendo Costarrica al de Nicaragua, expresa devolucion de los Pueblos, que antes se conocian con la denominacion de Partido de Nicoya, reconozca del modo mas solemne la linea divisoria de su integridad territorial, el rio del Salto, segun lo establece en su articulo 15 la Constitucion de 21 de Enero de 825 citada.

Y ofreciendo exponer los demas puntos sucesivamente para que de ellos se dé el correspondiente conocimiento al Supremo Gobierno del Estado, mientras que se van discutiendo los presentes, firman para constancia autorizando sus respectivos Secretario.- *Toribio Tijerino.- Juan Mora.- Jose Maria Echavarria, Secretario.- Pablo Carvajal, Secretario.*

CUENTA DOCUMENTADA DEL COMISIONADO... (Doc. No. 11).

Documento No. 70

Nota de don Toribio Tijerino al ministro de Costa Rica, protestando por no haber contestado a las propuestas que le hizo el día 18 sobre el reclamo del partido de Nicoya (San José, 25 de enero de 1843)

Al Ministro jeneral del Gobierno Supremo del Estado de Costarrica.- Legacion de Nicaragua.- San José, Enero 25 de 1843.-

Señor: Desde el 18 del actual se propusieron tres puntos al Comisionado de este Gobierno Sr. Juan Mora, incluyendose en ellos el reclamo de los Pueblos del partido de Nicoya, para que se sirviese solicitar instrucciones: en efecto, las ha pedido; pero hasta el día de hoy no le han sido comunicadas.

No dudo que las asiduas tareas del despacho habrán embarazado su emision; pero entendiendo que ellas no son de menos importancia en la balanza del interés recíproco de ambos Gobiernos, es de esperarse que no haya mas moratoria al impartirlas. Por mi parte y por el honroso conducto de U. tengo la mayor satisfaccion de exitar con tal objeto al digno Jefe Provisorio, manifestandole al propio tiempo que por mi Gobierno estoy perentoriado para concluir el arreglo, y que me será sumamente sensible haver de retirarme sin que se halla (haya) celebrado un tratado entre dos Estados que por mil titulos están llamados á unirse con los dulces y fuertes lazos de la fraternidad.

Soy de U. con atento y respetuoso afecto su muy humilde servidor.- *T. Tijerino.*

CUENTA DOCUMENTADA DEL COMISIONADO... (Doc. No. 12).

Documento No. 71

Notificación de José María Castro a don Toribio Tijerino, expresando que se le comunicará de inmediato la respuesta a su reclamo sobre el partido de Nicoya (San José, 26 de enero de 1843)

Ministerio jeneral del Supremo Gobierno del Estado de Costarrica.- Casa de Gobierno.- San Jose, Enero 26. 1843.-

Sr. Representante del Supremo Gobierno de Nicaragua, cerca del de este Estado.-

El Jefe Supremo me ha prevenido decir á U. en contestacion á su apreciable comunicacion fecha de ayer, que al Comisionado Sr. Juan Mora se le remiten en este momento las instrucciones, para tratar con U. los principales puntos á que se contrahe la Legacion de Nicaragua.

Soy de U. con respetuosa consideracion, muy atento servidor.- *Jose Maria Castro.*

CUENTA DOCUMENTADA DEL COMISIONADO... (Doc. No. 13).

Documento No. 72

Contestación del representante costarricense, Juan Mora, a lo formulado por don Toribio Tijerino en la conferencia del 18 de enero (San José, 26 de enero de 1843)

Del Comisionado del Gobierno cerca de la Legacion de Nicaragua.- San Jose, Enero 26 de 1843.-

Al Sr. Representante del Supremo Gobierno de Nicaragua.-

Señor.- Habiendo dirigido por el Ministerio al conocimiento del Supremo Gobierno del Estado las proposiciones presentadas por esa honorable Legacion en la conferencia el 18 del corriente para ajustar un tratado de amistad que afiance la paz, el orden, integridad y prosperidad de ambos Estados, esta Comision ha recibido con esta fecha las órdenes consiguientes: y en su virtud tengo la honra de anunciar al Sr. Representante de Nicaragua: que el Gobierno de Costarrica animado de los mas eficaces sentimientos, por afianzar la amistad y buena intelijencia entre ambos Gobiernos, y cultivar sus reciprocas relaciones, está deferente al primer articulo de las proposiciones: esto es, que ambos Gobiernos se comprometerán solemnemente á conservar entre ellos una paz inalterable y sincera amistad, bajo sus actuales Gobiernos constitucionales con absoluta y reciproca exclusion de toda administracion extraña; mas en cuanto al segundo punto que es la devolucion del partido de Nicoya, hallandose en oposicion las resoluciones y declaratorias ecsistentes de las Camaras Lejislativas de ambos Estados, y de consiguiente embarazados ambos Gobiernos para acordar definitivamente sobre este punto, deseando el de Este Estado que se transija

amigablemente y por medios armoniosos, desea igualmente se convengan en someter de nuevo el negocio á la consideracion de sus respectivas Lejislaturas, para que teniendose á la vista cuanto es de considerarse en la cuestion, acuerden el medio de arreglarla y terminarla, y de evitar que por ello se comprometa la paz y amistad entre ambos Estados. Si, pues á la honorable Legacion de Nicaragua, le fuese aceptable un convenio, bajo los principios que he expuesto, me es muy satisfactorio asegurarle que tambien podrian arreglarse otros puntos de reciproco y grave interés para ambos Estados, y para ello proseguirémos en las conferencias cuando le parezca á bien.

Soy, Señor Representante, con toda consideracion y aprecio de U. muy atento y obediente servidor.- *Juan Mora.*

CUENTA DOCUMENTADA DEL COMISIONADO... (Doc. No. 14).

Documento No. 73

Argumentación de don Toribio Tijerino, acusando a Costa Rica de violar su propia Constitución en el asunto de Nicoya, y replicando a don Juan Mora por defender lo hecho por Costa Rica (San José, 27 de enero de 1843)

San José, enero 27 de 1843.-

Reunidos los Señores Representantes de los Estados de Costarrica y Nicaragua Juan Mora y Toribio Tijerino con el fin de continuar las conferencias, se tubo á la vista la comunicacion oficial fecha de ayer, en la que el Sr. Comisionado de este Gobierno, en cuanto á la reclamacion de los Pueblos del partido de Nicoya manifiesta á la Legacion de Nicaragua: que hallandose en oposicion las resoluciones y declaratorias existentes de las Camaras Lejislativas de ambos Estados, y de consiguiente embarazados ambos Gobiernos para acordarse definitivamente sobre este punto, desea el de Costarrica se convengan en someter de nuevo el negocio á la consideracion de sus respectivas Lejislaturas: El Representante por Nicaragua reprodujo que el decreto emitido por las Cámaras Lejislativas de aquel Estado es el que solamente puede estimarse y considerarse legal, por que está conforme á los inviolables principios del Derecho de Jentes, y á su actual Constitucion, en la cual se declaran por limites territoriales los mismos que comprendía su jurisdiccion cuando era conocido con la nominacion de Provincia de Nicaragua: que el emitido por la Asamblea Constituyente de este Estado en 27 de Agosto del anteproximo año declarando parte integrante de Costarrica, el Departamento del Guanacaste, es nulo de ningun valor ni efecto:

- 1º.- Por que la Asamblea Constituyente sin haber asumido antes por medio de un decreto el Poder Lejislativo ordinario no ha podido dar leyes secundarias.
- 2º.- Por que el art. 120 de la Constitucion del Estado de 21 de Enero de 825 expresamente previene, que aun en el caso de reformarla toda por un Congreso constituyente,

- nunca pueda éste tocar los capitulos 1º, 2º y 4º de la misma, en cuyo capitulo 2º existe el articulo 15 en que se señala por linea divisoria entre Costarrica y Nicaragua el Rio del Salto.
- 3º.- Por que la Asamblea de Costarrica no tiene poder alguno para disponer de hecho de la propiedad territorial de Nicaragua, puesto que, habiendose declarado nulo el pacto que contenía la extinguida Carta federal, y por consiguiente todas sus emanaciones, las cosas incuestionablemente volbieron a su primer estado. Añadiendo: que la única ley vijente que autoriza con amplitud al Poder Ejecutivo de Costarrica para proceder al arreglo y devolucion de los pueblos del Partido de Nicoya, es la que emitió la Asamblea Ordinaria de este Estado en 30 de Junio de 838.- Que por lo que va expuesto: por que la Asamblea de Nicaragua no puede variar el Decreto de 4 de Junio citado sin infringir el articulo 2º de su Constitucion que señala sus limites territoriales hasta el Rio del Salto; y por que el Gobierno no tiene mas poder que para ejecutar la ley, no puede en manera alguna, y segun las instrucciones que le han sido conferidas, someter el reclamo de los pueblos del Partido de Nicoya que sin disputa corresponden á aquel Estado, á la deliberacion y conocimiento de la futura Asamblea Constituyente de Costarrica.-

El Representante por el Gobierno de Costarrica atento a los principios alegados por el de Nicaragua satisface exponiendo:

- 1º.- Que cuando se ha convocado la Asamblea Constituyente del Estado en el año ppdo. ha sido con amplios poderes en razon de que habiendo sufrido un trastorno absoluto en lo fundamental y secundario por la administracion despotica que usurpó el Poder intruso, era necesario que pudiese obrar en todos conceptos para reparar, y regularizar la administracion del Estado; y de consiguiente en virtud de dichos poderes amplios obró lejitimamente en cuanto lo requerian las circunstancias.-
- 2º.- Que aunque en cuanto á los limites del Estado se alega el texto del art. 15 de su Constitucion del año de 25 y el art. 120 por el que se dice que aun en el caso de reformas no podía alterarse el capitulo que embuelve aquel articulo, es susceptible de ecepciones y diferente interpretacion, pues el mismo art. 15 citado al circunscribir la extension territorial del Estado dice á la letra, por ahora; y de consiguiente si por entonces se señalaba por limitrofe entre los dos Estados el Rio del Salto, no era un obstaculo permanente para que despues se alterasen estos limites.-
- 3º.- Que bajo este concepto, si bien es cierto que la Asamblea Ordinaria del Estado por decreto del año de 838 autorizó al Ejecutivo, para arreglar y transijir sobre limites con el Estado de Nicaragua, el de Costarrica no transigió ni se separó del derecho que adquirió por la ley que dictó el Congreso Nacional en 9 de Diciembre de 825 y agregacion expontanea de los pueblos del Partido de Nicoya á que ella se refiere, y

- 4º.- en fin: Que previos estos antecedentes habiendo la declaratoria de la Asamblea Constituyente de 27 de Agosto del año ppdo. reconocido como parte integrante del territorio del Estado el departamento del Guanacaste, concurriendo á esta declaratoria el Diputado del mismo, y prebenido al Ejecutivo el conservar y defender la integridad del territorio, no está ya en sus atribuciones transijir definitivamente sobre este punto sino es conducirlo por los medios que ha propuesto á la consideracion y arreglo que puedan acordar de nuevo las respectivas Lejislaturas.-

Repuso el de Nicaragua: que no obstante las cuatro objeciones hechas por el Sr. Comisionado de este Estado las cuales son desvanecidas cuasi por sí mismas, procedería desde luego á desarroyar al grado de evidencia los mas luminosos principios de derecho y de justicia que asisten á su Estado; pero que no permitiendoselo la concision con que deben extenderse las actas, se contrahe por ahora á protextar, sin perjuicio de la que por separado y directamente debe hacer al Gobierno, y en efecto protexta: que Costarrica retiene ilegalmente los pueblos del partido de Nicoya, y que el Jefe al llevar al cabo la ilegal retencion de dicho partido, infrinje su Constitucion haciendo responsable al Estado de las consecuencias propias á tal procedimiento.-

Sobre que añadió el Representante de este Estado: que al Gobierno de él, como que juzga de buena fee, que las disposiciones existentes le embarazan para proceder de otra manera, le fuera muy doloroso que cuando propone medios amigables y armoniosos para llevar á un termino satisfactorio el punto de la controversia, por desecharse, se siguiesen consecuencias dañosas á ambos Estados que protexta desea evitar por su parte en cuanto se lo permite su posicion y deber.-

Satisfiso el de Nicaragua: que el Gobierno de Costarrica, está y debe estar convencido que el del que habla se halla penetrado de los mejores sentimientos: que ha sabido y sabe respetar los principios: que por lo mismo no permitirá nunca, que los derechos del pueblo que representa sean hollados por vias de hecho, segun lo declaró la misma Asamblea Constituyente de Costarrica en su decreto de 14 de Noviembre de 838; y que Nicaragua no pide á Costarrica nada de gracia, ni su derecho está oscuro para transijir, por que la justicia que le asiste brilla causando emulacion á la luz del mediodia.- Con lo que se dió por concluso este acto que firman en union de sus respectivos Secretarios.- Toribio Tijerino.- Juan Mora.- José Maria Echavarria, Secretario.- Pablo Carvajal, Secretario.

CUENTA DOCUMENTADA DEL COMISIONADO... (Doc. No. 16).

Documento No. 74

Argumentación de don Toribio Tijerino sobre la ilegalidad de Costa Rica al mantener sus posiciones sobre Nicoya, violando los principios de justicia, el Derecho de Gentes y su propia ley fundamental, y el deber que tenía de devolver Nicoya (San José, 30 de enero de 1843)

Al Sr. Ministro jeneral del Supremo Gobierno del Estado de Costa Rica.- Legacion de Nicaragua D.U.L.-

San José, Enero 30 de 1843.

Despues que tube el sumo placer de recibir la apreciable y atenta comunicacion de U. datada en 18 del que cursa en la que me manifiesta, que ese digno Jefe Provisorio se sirvió señalar el 16 del propio mes para dar principio á las conferencias con el Comisionado que al efecto nombró; despues que ellas se iniciaron, y que aun por invitacion mia se formalizó otra en el Edificio del Despacho jeneral con asistencia del propio Jefe, y Comisionado Sr. Juan Mora, en la cual se desarrollaron de una manera evidente las razones de ley que justifican el reclamo, que de los Pueblos del partido de Nicoya, se hace por el Estado de Nicaragua, cuyos indisputables derechos tengo la honra de representar cerca del de U.; siento hoy el mas vivo desagrado al verme obligado de nuevo á verificarlo de un modo oficial, por no haberse podido realizar el arreglo que era de desearse. Este sentimiento debe ser mayor si se atiende á que su Gobierno debe estar intimamente convencido de la justicia que incuestionablemente asiste á mi comitente; pero si aun todavia lo dudase, ofrezco á continuacion hacerla resplandecer tanto, como la luz del mediodia, probando que la retencion de los pueblos del Partido indicado por parte de Costarrica, es injusta, é ilegal; y que además de estar autorizado ampliamente por la ley, el Jefe Provisorio para formar el precitado arreglo, infrinje su propia Constitucion con la resistencia que hace á la devolucion de los mencionados pueblos.-

Todo acto que ejerce autoridad á virtud de fundamentos obrepticios, es nulo de ningun valor y efecto. El año de 824 dos ó tres individuos de Nicoya, suponiendo que debian ser comprendidos en las contribuciones, que eran consiguientes á la guerra, que desgraciadamente estalló en la Capital de Nicaragua, sorprendieron á la municipalidad para que celebrase una acta por la cual se segregase de aquel Estado, y se uniese á Costarrica: se resistieron á tal procedimiento los del Guanacaste y Sta. Cruz. Entonces pasaron á dichos pueblos, para obligarlos por la fuerza, y suplantando iguales acuerdos municipales formaron el falso expediente que al Congreso se elevó, quien descansando en tal obrepticio fundamento emitió su memorable Decreto de 9 de Diciembre de 825.- Esta verdad resplandece mas con el texto de la nota que el Alcalde del Guanacaste pasó al de Sta Cruz, cuyo tenor es el siguiente: "Conociendo la adhesion de esa municipalidad, y su vecindario al Gobierno de la antigua Capital, he tenido á bien comunicar á U. y a toda esa Municipalidad, lo que por conducto del Diputado de este partido se me ha comunicado. El dia de hoy he recibido una esquila en que me dice, que el Gobierno Federal de Guatemala ha declarado

por un decreto á Nicoya agregado á Costarrica, interin se hace la demarcacion de partidos, y como estoy cierto que esa Villa no ha de seguir sus idéas, y que á esta le conviene saber lo que en esa se hiciere para sus determinaciones, y si están dispuestos á resistir por los conductos regulares, y en la forma que corresponda la citada resolucion. Todo lo que con la mayor brevedad espero se sirva U. declararse en contestacion de este para mi intelijencia.- El Viernes 21 del que nos rije trata esta Municipalidad de celebrar acta sobre este asunto, de cuyo acuerdo se le dará á esa la mas puntual noticia con copia de él.- Dios, Union, Libertad.- Guanacaste Abril 19 de 826.- Pedro Rivas.- C. Alcalde Justo Arrieta”.

Si hubo un pronunciamiento libre de los Pueblos segun se hizo valer ante el Congreso, ¿como es que en el momento que se sabe la emision de un decreto que obsequiara sus votos, las mismas municipalidades se disponen a resistirlo? ¿Como pudo conciliarse esta resistencia con las reiteradas solisitudes, que de las autoridades del Partido de Nicoya, se elevaron con el velo del engaño al conocimiento del primer poder de la Nacion? No hay duda: al alcance del ojo menos perspicás está la notable obrepesion con que pudo arrancarse un decreto que nunca hará honor á los que tubieron participio en los punibles medios de promover su emision; pero aun no es esta solamente su nulidad.-

Al consignar el Congreso el art. 6º de la extinguida Carta fundamental de la Republica de 22 de Noviembre de 824, quizo, que las que antes se conocian con el nombre de provincias formasen los cinco Estados de la Federacion, cuando dice: “La Federacion se compone actualmente de cinco Estados, que son: Costarrica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala”, y su voluntad aparece mas pronunciada al añadir en el mismo articulo: “La Provincia de Chiapas se tendrá por Estado en la Federacion cuando libremente se una”. Es decir que cada Estado reconoció el mismo territorio á que antes se extendía su jurisdiccion con la denominacion de provincia; y bajo tales conceptos, el partido de Nicoya no ha dejado de pertenecer al de Nicaragua, puesto que cuando se nominaba provincia, dicho partido siempre estuvo ligado al orden y dominacion legal, que sobre él ejercia. Pero se objetará que en el 7º de la propia Carta, se reservó el Congreso la facultad de demarcar el territorio de cada Estado; y que en esta virtud ha podido agregar legalmente el Partido de Nicoya á Costarrica. A esto debe contestarse:

- 1º.- Que el Congreso agregó el Partido indicado á Costarrica, en razon de las convulsiones politicas que hubieron en Nicaragua el año de 824, y en el de 825; y que habiendo cesado estas causas, naturalmente han desaparecido tambien sus efectos.-
- 2º.- Que la agregacion la verificó interinamente, y mientras emitía la ley que debía arreglar el territorio de cada Estado; y que no habiendo dictado la precitada ley y sí antes bien anuladose enteramente el poder que debía darla, las cosas deben volver al Estado que antes tenían, esto es, que el Partido de Nicoya debe reconocer de nuevo su antigua metropoli; y
- 3º.- Que el art. 7º preindicado fué desaprobado del modo mas solemne por las Asambleas de los Estados, en virtud de que cada una de ellas despreciando el texto del

mencionado artículo, procedió por sí, á demarcar en su respectiva Constitucion sus limites territoriales; y que de todo se evidencia, que tanto por que el Congreso (aun cuando hubiera sido legal) á su vista y paciencia, y hasta el momento mismo en que en todos conceptos fué anulado, consintió en la expresa y solemne derogatoria del referido artículo 7º, como por que solo á las A.A. de los Estados les correspondía hacer la demarcacion territorial, de la propia manera que con todo el poder de su Soberanía han abolido en su totalidad la antigua y viciada Carta Federal; Nicaragua ha conservado siempre indisputable su derecho en el Partido de Nicoya.

Podrá decirse, que siendo las Constituciones de los Estados una emanacion en parte de la extinguida Carta federal, anulada esta, lo están igualmente aquellas. Este racionio no pasa de ser especioso y para demostrarlo, seame permitido poner un ejemplo: Sempronio dice á Ticio: U. no puede celebrar contratos sin mi licencia: Ticio que lo cree autorizado al efecto se la pide cada vez y cuando se ofrece: despues advierte que es un error el que comete al solisitar licencia de Sempronio, por que á mas de que éste no tiene poder alguno de restrinjirle la celebracion de sus contratos, él es hombre libre y mayor de edad, por cuya razon en lo sucesivo continúa procediendo por si solo sin anuencia de Sempronio. Se pregunta ahora, si en virtud de que Sempronio no tenía autoridad y que por consiguiente sus preceptos eran nulos ¿Los contratos que Ticio celebró con su licencia son tambien nulos? Claro es que no: porque la falta de autoridad en Sempronio no pudo ni debió dañar nunca la aptitud legal que Ticio tubo siempre de celebrar libremente, y por sí mismo toda clase de contratos.- Asi pues, aunque las Constituciones particulares se hayan formado en parte por reglas que el Congreso llamado nacional trazó á los Estados, quienes por entonces lo creyeron con autoridad: ésta no pudo, ni debe estimarse con otro valor, que con el de mero concejo de un amigo cualquiera, porque inmediatamente que el primer Congreso declaró que el Gobierno democratico correspondía á Centro-america, cesaron todos sus poderes, y los Estados por sí solos y sin dependencia de nadie han podido y debido constituirse para formar despues el pacto en los terminos que mejor les conviniese. De todo resulta que aunque los Estados de comun acuerdo han declarado que la Constitucion federal, fué nula desde su principio, la nulidad de esta no pudo jamás viciar en modo alguno la soberanía ó poder legal con que cada uno de ellos han emitido sus respectivas Constituciones, por que lo han verificado en calidad de cuerpos politicos, independientes y soberanos, aunque aparentemente ó de hecho hayan querido ponerse restricciones ilegales. Nada hay pues que favorezca la agregacion indicada.-

Se ocurre tambien al debil medio de decir: que posteriormente las municipalidades del Partido de Nicoya han celebrado actas adhiriendose de nuevo al Estado de Costarrica. Esto mismo prueba nada menos, que la inexistencia del decreto federal, porque si legalmente están agregados los pueblos: ¿A que fin se reiteran tantas actas sobre un mismo objeto? Tal reiteracion equivale á dar tres y mas veces el valor de la misma alhaja que ya está pagada. Además, ¿Quien ignora las terribles penas á que se sujetaban los Cuerpos municipales del partido de Nicoya sino celebraban los acuerdos al placer del ex Jefe Sr. Lic. Braulio Carrillo? ¿Quien ignora, repito, las órdenes que ultimamente...? Sellaré aqui mis labios con el silencio en obsequio de la circunspeccion y de los severos preceptos que me imponen

las leyes de la moderacion.- No obstante lo expuesto: quiero suponer por un momento (sin poder nunca concederlo) que de ningun modo hubiese intervenido la fuerza en el pronunciamiento de los mencionados pueblos. ¿Por ventura tienen estos libertad, sin una justa causa, para separarse antojadísamente de su antigua metropoli ó Estado? Vease sobre esto lo que prescribe el Derecho de jentes:- El Sr. Wattell en su tom. 2º fol. 200 vuelto dice: "Pero participando igualmente todos los diversos miembros de un mismo Estado de los beneficios que les proporciona deben sostenerle constantemente, porque se han obligado á permanecer unidos, y hacer causa comun en todas ocasiones. Si los que se ven amenazados ó acometidos pudieran separarse de los otros para evitar el riesgo presente, todo el Estado se disiparía, y destruiría inmediatamente. Por consiguiente es esencial á la conservacion de la sociedad y al bien mismo de todos sus miembros, que cada parte resista en todas sus fuerzas, mas bien que separarse de las demás, y es una de las convenciones necesarias de la asociacion politica". En el 201 prosigue el mismo autor: "Así, pues, cuando una Ciudad, ó una Provincia se vé amenazada, ó acometida actualmente, no debe para libertarse del peligro separarse del Estado de que es miembro, ó abandonar á su Príncipe natural, aun cuando no pueda socorrerla con prontitud y eficacia por que su deber y sus obligaciones politicas la empeñan á hacer los mayores esfuerzos para conservarse en su estado actual. Si cede á la fuerza ó á la necesidad, esta ley irresistible la liberta de sus primeras obligaciones, y la dá derecho de tratar con el vencedor para lograr las condiciones mas ventajosas". Y estableciendo por única causa que diera lugar á una libre separacion, la de ser abandonados los pueblos por su Príncipe ó Estado, ó que estos se negasen expresamente á favorecerlos; en su No. 202 trae el ejemplo del pais de Zug, que habiendo sido atacado por los Suizos en 1352, envió á pedir socorros á su Soberano el Duque de Austria; pero que hallandose aquel Príncipe ocupado en hablar de sus pajaros cuando se presentaron los Diputados, apenas se dignó escucharlos, y aquel pueblo abandonado entró en la confederacion Helbetica. También afirma, que un año antes se había visto en el mismo caso la Ciudad de Zurich, que, atacada por algunos Ciudadanos rebeldes sostenidos por la nobleza de las inmediaciones y de la Casa de Austria se dirigió al Jefe del Imperio; y que habiendo Carlos 4º, que era entonces Emperador, declarado á los Diputados que no podía defenderla, se salvó confederandose con los Suizos.-

En vista de tan terminantes disposiciones del derecho de jentes ¿habrá todavia quien tenga tan obsecada la razon que asegure: que los pueblos del Partido de Nicoya tuvieron derecho para segregarse de Nicaragua, y unirse á Costarrica, aun cuando su pronunciamiento lo hubiesen verificado sin la influencia de la intriga y aun de la fuerza? ¿se unieron á Costarrica dichos pueblos á virtud de ser atacados por algun poder extraño, y haberseles negado por su antigua metropoli el amparo, que ellos le hubieran reclamado?. Digase lo que se quiera: inventense nuevas lojicas, ó maneras de racionar para oscurecer la razon y la justicia; ellas brillarán siempre en favor de Nicaragua.

Se ha objetado con el siguiente é infundado racionio: "Cuando se juró la Independencia todos los Pueblos de Centro-america quedaron libres y en el uso de sus derechos: Nicaragua no se había constituido en Estado; y por consiguiente los Pueblos del Partido de Nicoya fueron libres en aquella epoca para unirse al que mejor les agradase". A tal argumentacion se contesta del modo mas sencillo:

- 1º.- Al tiempo del pronunciamiento jeneral de las provincias que formaron el antiguo Reino de Guatemala, estas quedaron independientes y libres del yugo ferreo del Gobierno español; pero los pueblos que las componian no se independieron en manera alguna unos de otros, porque entonces al bien estar de la sociedad convenia mas que nunca, que permaneciesen unidos á sus respectivas metropolis; maxime cuando debían aguardar una proxima invasion del enemigo comun, que era la España quien en aquella época no habria perdido todavía la esperanza de reconquistar á Centro-america.
- 2º.- Al tiempo que se juró la Independencia todos los habitantes de Nicaragua se hallaban ligados con los vinculos de la Convencion que los unió en una perfecta sociedad, á la cual se le habia dado la nominacion de Provincia de Nicaragua: ésta siguió gobernada en el interín por sus mismas leyes, y los pueblos quedaron unidos y sujetos al Gobierno que entonces existia, libres ya de la dominacion Española. Si esta misma sociedad organizada, que antes se llamó provincia, es la que ahora se conoce con el nombre de Estado, y con los propios deberes sociales ¿á que fin alegar que Nicaragua no se habia constituido en Estado? ¿ha variado acaso la sociedad Nicaragüense con solo llamarle Estado ó es la misma? si tanto con el sér de Provincia como con el de Estado los pueblos todos han quedado sujetos á su misma metropoli ¿con qué objeto se trae al intento esta cuestion de puro nombre?.-
- 3º.- Basta decir que Nicaragua estaba todavia entonces constituido en Provincia, para confesar que los pueblos del Partido de Nicoya no eran libres para unirse á otro Estado, ó Provincia como la de Costarrica, por que los deberes sociales los tenían ligados á su antigua metropoli, y no podían obrar en contrario sin infringir de una manera escandalosa el texto inviolable del derecho de jentes. Empero, el sofisma de la persona que forma el especioso discurso de que antes hice referencia, consiste en que maliciosamente confunde lo que es independencia y libertad del Gobierno Español, con la que realmente es sociedad organizada, cosas que esencialmente son distintas en su naturaleza y efectos, por que cuando una nacion jura independencia de otro poder, que la domina, no jura al mismo tiempo renunciar la sociedad que actualmente forma, ó por mejor decir, no jura disolverse por sí propia, que sería lo mismo, pues al contrario, tal vez será el único acto en que el cuerpo de una nacion se vea enteramente compacto; á no ser que la persona que tal idéa felizmente formára, quiera que cuando se diga Independencia de España, precisamente deba entenderse que la sociedad que se independizó, quedó en un verdadero desorden: que los pueblos reunidos hasta entonces en sociedad, resisten á toda clase de Gobierno: que por el mismo hecho se independizaron unos de otros: que las leyes quedaron todas abolidas; pudiendo llevarse este sistema, segun su intencion, hasta el grado de dividir unas familias de otras, los amigos y los hermanos entre sí, y por último dejar á un Padre sin hijos, y romper de una vez todo vinculo de sociedad, para que de este modo retrogadesemos al tiempo barbaro del estupendo imperio de la ley del mas fuerte. ! Bello modo de raciocinar!-

Se ha ocurrido por ultimo al decreto de la Asamblea Constituyente de este Estado, emitido en 27 de Agosto del anteproximo año en el cual declara parte integrante de Costarrica los Pueblos del partido de Nicoya; y previene al Gobierno sostenga la integridad del territorio. Yo respeto los notorios conocimientos de los dignos miembros que formaron el Poder Constituyente; pero aunque á mi pesar, me veo en el caso de demostrar que el tal proyecto, que así debe llamarse, no tiene valor de decreto, ley, ni resolucíon; y que es cabalmente el atestado mas autentico, que desacredita sus luces, que algun tiempo brillaran con aplauso jeneral de los Pueblos.- No me contraheré por ahora á desvanecer los considerandos de dicho decreto porque ya están destruidos con las razones de hecho y de derecho que quedan expuestas: lo haré solamente en cuanto á la esencia que deviera constituirlo.

La Asamblea Constituyente de Costarrica al restablecer al Estado en el pleno goce de su soberanía, independencía y libertad, en 14 de Noviembre de 838 sentó por bases de su decreto las fracciones siguientes:

- 2º.- Que la Asamblea Nacional Constituyente, no tubo facultad para anular estos sagrados derechos, con un sistema contrario á los fines que se había propuesto, y contradictorio en sus mismos principios.-
- 3º.- Que habiendose considerado nulo dicho pacto por ser terminantemente opuesto á la voluntad de los Estados y á su felicidad...-
- 4º.- etc, etc....

Y la Asamblea Constituyente de Costarrica para retener contra todo derecho el Departamento del Guanacaste en 27 de Agosto de 842 apoya su decreto en el que emitió el Congreso Federal en 9 de Diciembre de 825. ! Cosa celebre por cierto!. *Si habeis considerado nulo el pacto por ser terminantemente opuesto á la voluntad de los Estados, lo han sido igualmente todos sus efectos: si habeis considerado sin existencia la Constitucion Federal, son tambien inexistentes los decretos que de ella emanaron; y si todo lo habeis considerado nulo, á nada de esto podeis ocurrir en concepto alguno.* A no ser que coloquais á Costarrica en el numero de tantos menores de edad que por la ley pueden conformarse con las sentencias en la parte que les son favorables, y resistirlas en las que les daña; pero aun bajo este respecto no tendria lugar, por que las sentencias son pronunciadas por autoridad competente mientras que el Congreso no lo fué al emitir el decreto de 9 de Diciembre de 825, segun lo declaró la misma Asamblea Constituyente en 14 de Noviembre de 838; y además, siendo menor de edad el Estado de Costarrica habria perdido por el mismo hecho la calidad de independiente, libre y soberano. Por otra parte, ¿Como invocais ahora el poder de ese mismo Cuerpo que en 838 habeis calificado de un fantasma político, y que con dificultad se os volviera á presentar? ¿Como pudiera concebirse la idéa de que el Congreso fuese nulo en el acto de usurpar la soberanía, independencía y libertad de Costarrica, y que solamente tubiese autoridad legal para cercenarle á Nicaragua el territorio del Guanacaste y agregarle aun contra el expreso tenor del derecho de jentes al mismo Costarrica? En verdad: feliz talento sería aquel que

tuviese la extraordinaria habilidad de conciliar dos ideas que mutuamente se destruyen, porque aun al Sér Supremo no le es dado el hacer, que las cosas sean, y no sean á un mismo tiempo; y Costarrica entonces debería celebrarse como el unico punto privilegiado del inmenso espacio de ambos mundos, en que por primera vez se viese aparecer con admiracion jeneral un fenomeno tan raro. *El decreto pues, de 27 de Agosto último, es nulo, por que la ley federal en que se ha querido apoyar nunca tubo existencia*; nulo, porque se opone a los inviolables principios que la propia Asamblea Constituyente ha proclamado y profesa; y nulo en fin, por que la A.C. de Costarrica carece de poder para dictar leyes disponiendo de la propiedad territorial de Nicaragua. No obstante esto: para llevar al grado de evidencia mi demostracion, lo examinaré todavía por otros aspectos.-

Es muy sabido en todo el continente hispanoamericano y aun en la Europa entera lo que significa el verbo constituir: está fuera de toda cuestion que las Asambleas Constituyentes son los cuerpos soberanos que en los Estados tienen mas poder; pero éste no se extiende mas allá del círculo que le está trazado para constituir solamente y como mejor convenga á los pueblos cuyos derechos representa. De aqui se deduce sin equivocacion, que para dictar leyes secundarias es necesario que las Asambleas Constituyentes primero asuman el poder ordinario de legislar; ¿y en donde está el decreto por el cual la Asamblea Constituyente de Costarrica haya asumido la facultad de legislar ordinariamente?. La carencia de este poder hace mas ostensible la nulidad del que emitió en 27 del último Agosto ya citado. Pero aun hay mas -Por mi comunicacion de 16 del corriente solisté que el Gobierno de U. se sirviese declarar de una manera expresa y terminante, si Costarrica era Estado Constituido, y cual su actual Constitucion; y en su consecuencia, en 17 del mismo declaró: que Costarrica está fundamentalmente en la posicion politica, que le dió la declaratoria de la A.C. de 14 de Noviembre de 838; y que por el artículo 8º del decreto de 24 de Agosto último rije en lo adaptable la Constitucion del Estado de 21 de Enero de 825. El artículo 1º del decreto de 14 de Noviembre de 838 preindicado declara: "que Costarrica es Estado libre, soberano, é independiente". El 120 de la Constitucion de 825 á la letra dice: "hasta pasados dos años de estar en practica la ley fundamental, podrá el Congreso reformar ó alterar uno y otro artículo, y hasta pasados ocho años en su totalidad por un Congreso Constituyente, pero nunca los capitulos 1º, 2º y 4º"; y el 15 del Capitulo 2º de la presente Constitucion es del tenor siguiente: "El territorio del Estado se extiende por ahora desde oeste á este desde el Rio del Salto que lo divide del de Nicaragua hasta el Rio de Chiriquí, término de la República de Colombia, y Norte Sur de uno á otro mar, siendo sus limites en el del Norte la boca del Rio de San Juan, y el Escudo de Veraguas y en el del Sur la desembocadura del Rio de Alvarado y la del de Chiriquí".-

Hay aqui pues tres cosas que notar:

- 1º.- Que el artículo 120 preinserto autoriza exclusivamente al Congreso ordinario dentro de los 6 años siguientes á los dos primeros para que pueda reformar ó alterar uno que otro artículo de la Constitucion, y que no habiendo la Asamblea Constituyente asumido el Poder ordinario, su decreto de 27 de Agosto es nulo.-

- 2º.- Que pasados los ocho años el Congreso Constituyente no puede, ni debe hacer reformas parciales á la Constitucion, porque ella misma se lo prohíbe; y
- 3º.- Que aun en el caso de reformarla toda, le es absolutamente prohibido tocar los capitulos 1º, 2º y 4º; por que expresamente le está prevenido, que en ningun tiempo pueda alterarlo, razon por que no ha podido ni debido extender la linea divisoria mas ayá del Rio del Salto, que es el limite demarcado en el art. 15 del Capitulo 2º de la Carta fundamental del Estado de 825. ¿En donde, pues, existe el decreto de 27 de agosto? No hay duda que en la recalentada atmosfera imaginaria, que le formaron sus dignos autores.-

El Sr. Comisionado por este Gobierno en la conferencia habida el 27 del que rije expuso: "que el Diputado del Departamento del Guanacaste, concurrió á la misma A.C. que dictó el decreto de 27 del último Agosto declarando parte integrante de Costarrica, y que por consiguiente la agregacion es legal".- Contestase á esto:

- 1º.- Que el voto del Diputado referido, no formó el decantado decreto, sino el de la mayoría de la Asamblea.
- 2º.- Que la concurrencia del tal Diputado ha sido de hecho, porque el derecho de jentes prohíbe á los Pueblos del Partido de Nicoya la separacion de su Metropoli, sin que se haya presentado el unico caso que él designa; y
- 3º.- Que este hecho nunca puede dar derecho á Costarrica porque la posesion que ha tenido en dichos pueblos, ha sido puramente precaria.-

Manifestó igualmente el mismo Sr. Comisionado: que el art. 15 de la Constitucion admite ecepciones sin embargo del 120 por tener la expresion de por ahora; y que por tanto la Asamblea pudo extender sus limites territoriales como lo hizo mas allá del Rio del Salto.- ¡Graciosa interpretacion !. Cuando la Asamblea Constituyente puso en el articulo 15 la expresion de por ahora no fué en el concepto de que el transcurso del tiempo bastaría para que ella adquiriese el derecho de ir extendiendo á su placer los limites de su Estado, sino porque tenía la esperanza de que al dar el Congreso la ley que anunció en el art. 7º de la imaginaria Carta federal dejase comprendidos en la demarcacion de Costarrica los Pueblos del Partido de Nicoya. Porque si debiera entenderse como afirma el Sr. Comisionado, la expresion de por ahora llegaría á abrazar todos los limites del Globo: hoy los tiene ya extendidos mas allá del Rio del Salto: mañana fijaria la vista sobre el Rio de Lempa en el Estado del Salvador: ese otro dia los haría pasar á las marjenes opuestas del celebre Rio Nilo; y por ultimo el universo entero vendría á ser parte integrante de Costarrica, por que el vuelo de la Aguila no es tan rapido como el de una imaginacion, que concibe idéas grandes, y puede ocurrir á la expresion de por ahora para realizarlas.

Dijo mas el Sr. Comisionado, que la A. C. del anteproximo año fué convocada con amplios poderes en virtud de los cuales pudo obrar en todos conceptos, y en cuanto lo requerían las

circunstancias. Y bien, ¿que es lo que se da á entender con las dicciones de amplios poderes?. Es principio constante de derecho que *Potest quis per allium quod potest facere per se ipsum*; y quiere decir que cualquiera puede hacer por medio de otro solamente lo que puede por sí mismo. El Pueblo Costarricense no tiene derecho de disponer de la propiedad territorial de Nicaragua; por consiguiente, pues, no ha podido dar este poder á su Asamblea C.; Sin embargo, la hemos visto obrar con tan amplios poderes, que en su decreto de 27 de Agosto ha extendido sus limites mas allá del Rio del Salto: que en el art. 4º del que emitió en 20 de Julio ultimo, autorizó al Poder Ejecutivo de este Estado, para que reorganizase la Republica de Centro-america, sin saberse hasta ahora la causa por que la Asamblea no comprendió igualmente en su art. 4º á la Nacion Mejicana que segun las noticias que publica la prensa, no ha estado, ni está bien organizada. De esto, pues, se seguiría que si el decreto de 27 de Agosto precitado es valido en cuanto á la nueva demarcacion de territorio, tambien lo es el de 20 de Julio; y en este caso el reposo y tranquilidad de los demás Estados es precaria, y su seguridad está notoriamente expuesta, porque el Ejecutivo de Costarrica estrechamente es obligado por la ley á dictar las mas enerjicas providencias para hacer un inmenso acopio de elementos de guerra: levantar un formidable ejercito, y marchar el dia que juzgue mas oportuno sobre los mismos Estados para sojuzgarlos en cumplimiento de la propia ley. En fin: han sido tan amplios los poderes con que ha lejislado la Asamblea C., que ha podido hacer que las mismas cosas sean, y no sean a un mismo tiempo.

En su decreto de 14 de Noviembre de 838, estimó por nulo el pacto, y en su virtud declaró al Estado, libre, Soberano, é independiente, y en el de 20 de Julio de 842, lo estima legal y roto solamente por las vias de echo, razon por que autorizó al Ejecutivo de este Estado para la reorganizacion de la Republica del Centro. Ciertamente que no habría Asamblea mas poderosa que la de Costarrica; pero siendo tan savidos los unicos amplios poderes que el Pueblo Costarricense ha podido conferir a su A.C.; y no ignorandose esta verdad en todos los paises del mundo culto; es excusado el extenderme mas sobre esta materia.-

Al luminoso semblante de la razon, de la justicia, y del derecho aparece, que Costarrica retiene ilegalmente; y solo de hecho los Pueblos del Partido de Nicoya:

- 1º.- Porque los fundamentos en que se apoyó el Decreto federal de 9 de Diciembre de 825 fueron obrepticios.
- 2º.- Porque las Asambleas al emitir sus constituciones derogaron el art. 7º de la extinguida Carta federal, procediendo por sí cada una de ellas á demarcar sus limites territoriales, á vista y paciencia del mismo Congreso.
- 3º.- Porque aun cuando no lo hubieran derogado, el pacto fué nulo y declarado asi por todos los Estados.
- 4º.- Porque la segregacion la hicieron los Pueblos del Partido de Nicoya, y aun el propio Congreso contra los inviolables principios del derecho de jentes; y

5º.- Porque la Ley de 27 de Agosto es nula á virtud de que la Asamblea Constituyente, no tiene facultades de legislar ordinariamente, ni de alterar, ó variar en parte alguno el texto del art. 15 de la Constitución según lo establece ella misma en su art. 120.

A la vista, pues, de cuanto con evidencia va demostrado, estoy muy lejos de hacer á los actuales funcionarios la injuria de creer que ellos profesan el ruinoso principio de las vías de hecho; por el contrario me persuado que me contestarán de la propia manera que por la prensa lo hicieron los ilustres Centro-americanos residentes en Mejico diciendo: "Los principios del derecho de jentes son inmutables, y no se alteran por el interés, ó por el capricho, ni cambian con los sistemas gubernativos, ni con nuestras legislaciones peculiares. No porque las Naciones se revolucionen y anarquicen en el interior, adquieren derecho sus vecinas para apoderarse de sus territorios, ni para faltarles á sus tratados"; y que por consiguiente en obsequio del deber en que este Gobierno se halla constituido por la Carta fundamental: de la autorizacion, que le da el Decreto de 30 de Junio de 838, que es el unico vijente: de la notoria justicia que asiste á Nicaragua: de la armonía, reciprosidad fraternal; y de la buena intelijencia que debe existir siempre entre ambos Estados; el digno Jefe Provisorio de Costarrica devolverá desde luego á Nicaragua los Pueblos del Partido de Nicoya sin otro fin, que con el de corresponder al intimo convencimiento legal que debe tener y del justo titulo con que le son reclamados. Pero si por desgracia insistiese en retenerlo, aunque con una sensacion desagradable, me veo en el estrecho caso, en cumplimiento de las instrucciones que me son conferidas, de declarar, como en efecto á nombre de mi Gobierno y del modo mas solemne declaro: que el de Costarrica retiene el Partido nominado contra todos los principios de justicia, y aun contra el expreso tenor de su ley fundamental: protexto que es responsable á las consecuencias de todos los medios que el de Nicaragua se juzgue obligado á usar para recobrarlo con sus rentas; y protexto en fin que mi Gobierno al dictar sus justas providencias, no hará otra cosa que obsequiar los inmutables principios del derecho de jentes (Wattel, Tom. 2º. Lib. 2º, No. 66).-

Sírvase U. Sr. Ministro elevar el presente texto al alto conocimiento de su Gobierno, y comunicarme lo que á bien tenga resolver.- Con cordial afecto tengo la honra de suscribirme su muy atento seguro servidor.- Toribio Tijerino.

CUENTA DOCUMENTADA DEL COMISIONADO... (Doc. No. 17).

Documento No. 75

Protesta de don Toribio Tijerino por el silencio del gobierno de Costa Rica a su nota del día 30 de enero, a la vez que le comunica su regreso a Nicaragua (San José, 5 de febrero de 1843)

Al Ministro jeneral del Supremo Gobierno del Estado de Costarrica.- Legacion de Nicaragua.- D.U.L.- San José, Febrero 5 de 1843.

Señor: Con fecha 30 del que espiró, y por el honroso conducto de U. diriji al Gefe Supremo Provisorio la comunicacion, en que, desarroyando los mas luminosos principios de derecho y de justicia, le hago la mas solemne protesta á virtud de negarse á la devolucion de los pueblos del partido de Nicoya, que por mil titulos corresponden incuestionablemente á Nicaragua.- Mas, como ha transcurrido tanto tiempo, en que pudiera haberse contestado y como por la propia razon de un momento á otro he aguardado la resolucion de su Gobierno, he dispuesto mandar como en efecto he mandado el dia de hoy mi equipaje para aquel Estado. Es por esto, que no dudo, que el dia de mañana se me dará la contestacion que se estime por conveniente, pues que no me es posible pasar del 6 al siete en esta Ciudad.

Sirvase U., Sr. Ministro, elevar lo expuesto al conocimiento del Jefe Supremo, y permitirme le reitere la sinceridad del afecto con que me suscribo de U. atento servidor.- *Toribio Tijerino.*

CUENTA DOCUMENTADA DEL COMISIONADO... (Doc. No. 18).

Documento No. 76

Nota de José María Castro, ministro del gobierno de Costa Rica, comunicando a don Toribio Tijerino el recibo de la reclamación presentada el 30 de enero (San José, 6 de febrero de 1843)

Ministerio jeneral del Supremo Gobierno del Estado de Costarrica.- Casa de Gobierno.- San José, Febrero 6 de 1843.-

Ministro del Supremo Gobierno de Nicaragua, cerca del de Costarrica.

Señor: La reclamacion que fechada en 30 de Enero ultimo y constante de catorce hojas, dirijió U. á este Supremo Gobierno sobre la cuestion pendiente del partido de Nicoya, fué elevada á conocimiento del Jefe Supremo, por cuya orden me ocupo actualmente de la contestacion que muy pronto tendré la honra de remitir a U.

Soy de U. con toda consideracion muy humilde Servidor.- *J. Maria Castro.*

CUENTA DOCUMENTADA DEL COMISIONADO... (Doc. No. 19).

Documento No. 77

Reclamo de don Toribio Tijerino, ante la negligencia costarricense por el silencio a su nota del 30 de enero, ratificando nuevamente todo lo suscrito en ella (Bagaces, 13 de febrero de 1843)

Sr. Ministro jeneral del Supremo Gobierno de Costa Rica.- Legacion de Nicaragua.- D. U. L.- Bagaces, Febrero 13 de 1843.

Sr.: ¿Que puede mas satisfacer la recta conciencia de un funcionario que la conviccion de haber cumplido con un deber? es la razon porque me había prometido que su Gobierno, al fijar la vista en la protesta, que en 30 del mes del que espiró le hise, en la cual se adhierte á toda luz demostrada la justicia de Nicaragua, habría obsequiado á esta, al propio tiempo, que tributara el mas sagrado respeto y obediencia al artículo 15 de la Constitucion de 825 que con imperio le prohíbe estender los limites del Estado mas allá del rio del Salto; pero lejos de verificarlo así, he sido informado de un modo positivo que se pretende ocurrir á aquel constante y sabio principio de derecho cuyo tenor es como sigue: "*Res per quasque causas nascitur per easdem dissolvitur*", y quiere decir, que las cosas deben deshacerse de la propia manera, que fueron hechas.

Es indubitable que el principio preinserto es reconocido en todos los paizes en que han sido cultivadas las ciencias; mas no lo es menos que el Supremo Jefe Provisorio no puede tirarlo de los cabellos para apoyar en él la ilegal retencion de los pueblos del partido de Nicoya, por que su jenuino sentido es presisamente contrahido á las cosas que han tenido origen de una autoridad competente, ó de un contrato celebrado entre personas habiles por derecho, pero nunca de autoridades, que no lo son, ni de contratos habidos por individuos, que tienen expresa prohibicion de contraher. No siendo, pues, autoridad competente el Congreso porque fué nulo, tampoco puede aplicarse á la presente cuestion el principio indicado, porque ¿de que medios valerse para que de nuevo se reuna otro Congreso nulo con solo el objeto de declarar por un decreto, que él y cuantos han habido son nulos, y que por consiguiente nada de lo que han echo ha existido ni existe?

Ya en mi protesta del 30 del anteproximo Enero he manifestado que la Asamblea Constituyente de Costarrica en su decreto de 14 de Nobiembre de 838 estimó por nulo el pacto federativo; y ahora añado, que lo que fue nulo en su principio no puede hacerlo convalencer nunca el transcurso del tiempo. He aquí, pues, desvanecida la debil pretencion del Gobierno de Costarrica.

Me es sencible Señor Ministro, el verme obligado á pedir por tercera vez la contestacion de la protesta del 30: á recordarle que han transcurrido 15 dias en que ha podido contestarse, y que apenas se me ha acusado un simple recibo: que en el publico Costarricense se ha susurrado que la intencion de su Gobierno no ha sido otra, que la de entretener á la Legacion de Nicaragua con bailes y paséos, mientras pasaban los meses del berano; y que si me fuera permitido afirmaría, que la conducta que al efecto se ha observado lo testifica: pero estando

muy lejos de hacer tal injuria, lo remitiré todo al juicio imparcial de los que tengan libertad á este respecto. Debo además manifestar á U., que si el 23 del actual no se me hubiese remitido á la Ciudad de Rivas la contestacion de la protexta del 30 que en todas sus partes ratifico por la presente, desde luego daré cuentas a mi Gobierno, para que en vista del resultado de las taréas de la Legacion arregle sus ulteriores providencias.

Sirvase U. Sr. Ministro, elevar lo expuesto al conocimiento del Jefe Provisorio, y aceptar la sinceridad del afecto con que me suscribo su atento servidor.- *Toribio Tijerino.*

CUENTA DOCUMENTADA DEL COMISIONADO... (Doc. No. 20).

Documento No. 78

Protesta de don Toribio Tijerino por la persecución del gobierno de Costa Rica contra los que en Nicoya se declaran por la reincorporación a Nicaragua (La Flor, 18 de febrero de 1843)

Sr. Ministro jeneral del Supremo Gobierno del Estado de Costarrica.- Legacion de Nicaragua.- D.U.L.

La Flor, Febrero 18 de 1843.

Señor: No obstante que la comunicacion de 26 del ultimo Enero que dirijí á su Gobierno por el organo de U., no ha sido contestada: que igual suerte ha corrido la protesta de 30 del mismo: que á consecuencia de la reclamacion de 5 del actual apenas se me ha acusado un simple recibo de la indicada protesta: que de marcha, y en la villa de Bagases, he reclamado tercera vez la resolucion del Jefe Provisorio, la cual no he recibido hasta la fecha, sin embargo de haberme ofrecido U. que el 7 del actual, en que partí de esa Capital, iba á concluir la contestacion y que con ella vendria á alcanzarme un propio al camino: que han transcurrido 20 dias, sin que por su parte haya cumplido su Gobierno con el sagrado deber de dispensar la atencion, y consideraciones a que son acreedores los que no le ceden en dignidad, y caracter como el de Nicaragua, cuyos indisputables derechos tengo la honra de representar cerca del de U.; y que lejos de pensarse en medios razonables de satisfacer á tan justo reclamo, se dictan medidas de alarma, y hostilidad destacando tropas, aun a la faz del que suscribe en la ciudad del Guanacaste; como quiera, que los defectos, ó culpabilidad del que infiere una injuria nunca degrada al que la recibe, nuevamente instruido por mi Gobierno, siento el mayor agrado al llamar por ultima vez (y en corroboracion de la protesta de 30 del ultimo Enero) la atencion del suyo, para que obsequiando los principios y garantías consignadas en su Carta fundamental, la fije en el ilustrado juicio que es de esperarse en el siguiente objeto.

Es un principio de eterna verdad, que cuando los derechos de las partes están oscuros, y pendiente la cuestion, no pueden ellos alterarse en manera alguna. Bajo esta hipotesis: si

Costarrica se considera con derecho á los Pueblos del Partido de Nicoya, igualmente que Nicaragua, no puede dictar providencias lesivas, y atentatorias contra los que correspondan al segundo; mas en el caso que actualmente se versa no se presenta ocasion alguna, aun examinado el asunto por todos sus aspectos, por que los derechos de Nicaragua no están oscuros, y la justicia que le asiste está cimentada en las leyes de jentes, y en las peculiares de ambos Estados. Bien, pues: si aun en el primer caso de oscuridad de derechos, no es licito al Gobierno de Costarrica traspasar la linea de los que le fueron propios incuestionablemente, menos pueden estar al alcance de su poder los que en el Partido de Nicoya ha conservado siempre, y conserva el de Nicaragua, con títulos irrefragables. Sin embargo: á pesar de que mi Gobierno ha obrado con la mayor circunspeccion dando todos sus pasos por el recto sendero, que le han trazado los mas sabios principios, y la moderacion, que le caracteriza, ha visto con sumo dolor, que el de Costarrica ha impartido providencias las mas deprecivas á la libertad, y derechos de los Pueblos del Partido de Nicoya; ha estimado en todo su valor, las violentas persecuciones, que por ordenes de su Gobierno actualmente se hacen á sus habitantes, añadiendo á ellas el allanamiento de sus casas, sin otra causa que la de opinar por el reconocimiento de su lejítimo, y antiguo Gobierno; y ha examinado con asombro el decreto de 24 de Diciembre ultimo emitido por el suyo, en el cual á mas de poner á precio de dinero sus cabezas, alhaga las pasiones que ejercen mas superidad en el corazon humano "el rencor, la venganza, y la codicia".

No mereciendo pues, tales providencias la aprobacion de las sociedades civilizadas, está en los sagrados deberes, y en el honor de su Gobierno el retirar toda clase de medidas hostiles, y persecutorias emitidas contra los honrados vecinos del Partido de Nicoya, en obsequio de los derechos que tienen para transmitir sus opiniones, maxime en reconocimiento de su Estado, y lejítimo Gobierno: así, á nombre del mio, y en cumplimiento de las instrucciones que ultimamente me han sido conferidas, exijo del suyo para todos los habitantes de dicho partido, todas las garantías consignadas en la Carta fundamental de Nicaragua, dictada en 12 de Noviembre de 838; mas, en el inesperado caso de que su Gobierno haga continuar la persecucion contra los que se hayan manifestado adictos á que el nominado partido se reincorpore, protexto: que todos los actos dirigidos contra sus propiedades, ó libertad individual, serán considerados por mi Gobierno como ejecutados contra habitantes de su Estado.

Sirvase U. Señor Secretario elevar lo expuesto al conocimiento de su Gobierno; y comunicarme lo que por conveniente estime resolver.- Soy de U. afectuosamente su atento servidor.- *Toribio Tijerino.*

CUENTA DOCUMENTADA DEL COMISIONADO... (Doc. No. 21).

Documento No. 79

Relato pormenorizado de los ultrajes vividos en Costa Rica por la legación de don Toribio Tijerino y denuncia de los atropellos de las autoridades costarricenses con la población pronicaragüense de Nicoya (León, 28 de febrero de 1843)

Sr. Ministro Jeneral del Supremo Gobierno del Estado de Nicaragua.- Legacion de Nicaragua cerca del Gobierno de Costarrica.- D.U.L.-

Leon, Febrero 28 de 1843.

Señor: Vuelvo del Estado de Costarrica á dar cuenta hoy por el organo de U. al Supremo Director, del resultado que tubiera la honrosa comision, que me fué encargada para representar dignamente cerca de aquel Gobierno los sagrados derechos de Nicaragua: creo haber correspondido á la alta confianza, que se me ha dispensado; y no dudo que los conceptos expresos en las piezas contenidas en el libro de actas, en el copiador, y demas notas adjuntas comprobarán la realidad de este acerto. Y descorriendo el velo á la conducta observada por el Gobierno Costarricense, evidenciarán que ésta no se conforma con los sanos principios, ni ha sabido respetar la severidad de las leyes que arreglan las consideraciones, atencion, urbanidad, franqueza, y buena fee que se dispensan los Gobiernos entre sí, como que ellas debieran solamente presidir siempre en los convenios que se celebráran, bajo los auspicios de la noble armonía que es de conservarse entre los primeros funcionarios de los pueblos cultos.

Ingresé á la Capital de aquel Estado el 5 de Enero ultimo: en la misma fecha lo puse en conocimiento de aquel Gobierno (Num. 1º): el seis se me contestó la nota, que se advierte marcada con el num. 2º reconociendo la Legacion de Nicaragua y haciendo extensivo su reconocimiento á todas las autoridades Costarricenses: el propio 6 fui informado, que el Jefe y su Ministro entre otros, tenían el plan de entretener la Legacion mientras pasaban los meses del verano, por decir, que en el invierno Nicaragua no podía levantar un solo soldado: el 7 en la mañana anticipé una comunicacion al Gobierno preparandolo para presentarle mi Diploma (Num. 3): concurri en efecto y despues de leido por el Jefe Provisorio, me fué devuelto sin la formalidad del reconocimiento: despues de mi retiro, y por medio del Secretario hice entender esta informalidad al Ministro jeneral, quien con poco agrado ofreció llenar este vacío: Estos funcionarios me proponen en seguida medios de entretencion asegurandome, que el vecindario todo de Cartago les había escrito sobre los vehementes deseos que le asistían de que la Legacion de Nicaragua pasase á aquel Pueblo para tener el placer de obsequiarla: para inspirarme temores, inventaron procesiones de fusiles haciendo que estos los portasen unos soldados, que fueron presididos en las calles por la Imagen venerable del Patrón de aquella Ciudad: Como no concurriesen en el numero que ellos calculaban, repitieron la funcion al siguiente Domingo, y para aumentar la concurrencia citaron á los soldados haciendoles entender, que la Legacion de Nicaragua deseosa de ver el Ejercito Costarricense había pedido su reunion: la sencillez de aquellos hombres hizo, que varios soldados publicasen la especie un poco antes de la teoría: entre tanto que esto se ejecutaba,

ni se nombra el Comisionado que por parte de aquel Gobierno formase conmigo un arreglo, ni se usa de otro lenguaje que el de que los tratase con la franqueza característica de los Nicaragüenses; al propio tiempo que en los mismos días que se procuraba penetrarme de la sinceridad que se me ostentaba, aquel funcionario manda en comision secreta al Jefe político de Alajuela Señor Castro á los departamentos de este Estado con el objeto de tocar todos los resortes que estuviesen en su alcance para trabajar con eficacia en sentido contrario á la simulada intencion que se me externaba: Como al Diploma no se le puciera el reconocimiento, que con estudio se retrazaba, me veía embarazado para exitar al Jefe en orden á los objetos de mi mision: logré que el 11 se reparase la falta que hasta entonces había, y el 12 le diriji la honrosa exitacion, que corre al folio 1º vuelto del copiadore (Num. 4): se me contestó el 13 satisfactoriamente segun la pieza num. 5º en la que se me da conocimiento de que el Comisionado nombrado por aquel Gobierno es el Sr. Juan Mora; y además se me acompaña á la nota num. 6º el decreto emitido por el Jefe Provisorio en 11 del propio mes reconociendo el alto caracter de la Legacion de Nicaragua: ambas comunicaciones fueron contestadas en los terminos dignos que se miran á los folios 2º y 3º (Num. 7 y 8).

Despues de la primera reunion y canjeados los poderes de ambos Comisionados, exiji oficialmente del de aquel Estado, que para iniciar las conferencias debía preceder una declaratoria expresa y terminante de su Gobierno, sobre si Costarrica era Estado constituido, y cual su actual Constitucion (Num. 9): Me satisfizo con la que señala el num. 10, que contiene la indicada declaratoria apoyada en el decreto de 14 de Noviembre de 838, para probar que lo es, y que la Constitucion que lo rije, es la misma de 21 de Enero de 825: En su consecuencia se celebró la acta de 18 de Enero que corre al folio 1º del libro respectivo, en la que se expresaron tres de los principales puntos que debía contener el tratado (Num. 11): el propio dia dió cuenta con ellos el Sr. Juan Mora á su Gobierno solicitando instrucciones: en el interín se me retiran las instancias de entretencion que eludía con prudencia: para remover la resistencia que se hacía á dar las preindicadas instrucciones, propuse al Ministro, que sería muy oportuno que hubiese una conferencia, á que concurriendo el Jefe, el Comisionado, y las demás personas de luces que á bien tubiese, la cuestion se tratase amigable y fraternalmente, y en terminos que si en las instrucciones impartidas se advirtiesen algunos obstaculos para la celebracion de un justo arreglo, con la intervencion del Jefe todo se allanase: en efecto, al dia siguiente se me manda por el Ministro un aviso privado, por el que me manifiesta estar deferente el Gobierno al medio por mi propuesto, y que la conferencia podía tenerse en el Edificio del despacho jeneral á las 12 de aquel mismo dia; contesté que prestaría mi asistencia, entendiendose que debía ser sin perjuicio de las instrucciones que se hubieran conferido ya á su Comisionado: Concurrí en la hora señalada, y sin embargo de advertirme el Sr. Juan Mora, que aun no se le habían impartido, como ésta se verificaba en la Casa de Gobierno presente allí el Jefe, no tube inconveniente para entrar en la discusion de los tres puntos indicados: se examinó la cuestion por todos sus aspectos, con el desarroyo que era de desearse y despues de un largo discutir se concluyó con la disposicion de comunicar las respectivas instrucciones. No obstante esto, al salir del Edificio lejos de pensarse en la conclusion de algun tratado, se me invita nuevamente por el Jefe á la entretencion: como transcurriesen dos dias sin que se confriesen aquellas, el 25 lo

exité dirigiéndole la nota del folio 3º vuelto (Num. 12): el 26 se me contesta con la del num. 13, anunciandome que en aquel momento se han emitido, y en la misma fecha me inserta sustancialmente el Comisionado en el documento num. 14 su instruccion negativa: dí el 27 la contestacion del folio 4º vuelto invitandolo á las conferencias (Num. 15): concurrió el propio día, y despues de una detenida y prolongada discusion, se sentó la acta que corre del 2º al 4º folio en que me fué necesario protestar ofreciendo hacerlo por separado y directamente al Gobierno de aquel Estado (Num. 16): mientras trabajaba ésta, dobla sus instancias el Jefe, y como le fuese difícil mi determinacion, parte para Cartago dejandome en San José como para evitar la recepcion de la protesta: así que ella fué concluida, el 30 de Enero ultimo se la dirijí con un propio al punto indicado (Num. 17): vuelto el Jefe de aquella Ciudad, como no me contestase aun habiendo transcurrido siete días, en 5 del que gobierna (Num. 18) le reclamé la contestacion, no siendo otro el resultado, que el de acusarme el simple recibo que aparece en la nota de 6 del mismo con el num. 19: el 7 del actual partí de aquella Capital, y al despedirse de mí el Ministro, me ofreció que en aquel día iba á concluir, y que con ella me mandaría á dar alcance al camino: pernocté en Atenas sin recibirla aun: el 8 llegué á San Matéo, en donde la aguardé todo el 9, y no habiendo parecido, continué mi marcha el 10: el 13, y de la Villa de Bagases le reiteré la reclamacion por medio de otra carta oficial asegurandole, que hasta el 23 podía aguardar en la Ciudad de Rivas (Num. 20): en la Flor recibí las ultimas instrucciones de este Supremo Gobierno, desde cuyo punto hice la postrer protexta del 18 (Num. 21): suspendí mi marcha el tiempo necesario en Rivas segun lo había prometido: lo hice tambien un día mas en la Ciudad de San Fernando; y finalmente, he llegado á esta Capital sin que aquel Gobierno se hubiese dignado contestarme.

El presente relato, Sr. Secretario, fuera bastante para descubrir las varias faces, que presenta el Gobierno de Costarrica; pero aun es necesario que U. se digne prestar un poco mas su atencion, para informarse con toda extencion de los innobles procederes de aquel Jefe y su Ministro. En los momentos en que los había colocado en la posicion de concluir algun tratado, se dictan medidas que pudieran inspirarme recelos. Se celebra misteriosamente una junta nocturna de oficiales presidida por su Señor Comandante José Antonio Pinto: se designa el Jeneral de vanguardia resultando para este objeto el Sr. Jeorje Peynado: se redacta por el Gobierno un decreto mandando levantar 5.200 hombres: se dan ordenes de activar la disciplina militar, haciendo que parte de la tropa lo verifique al frente de la Casa en que moraba, sin embargo de quedar esta una cuadra arriba de la plaza mayor; y se procura publicar la nueva de que en mi regreso me vendría pisando la ropa el ejercito Costarricense: no dejó de realizarse ésta intencion: á las dos de la mañana del 14 partí del Guanacaste: á las 5 de la misma alcancé á cuatro leguas de distancia una escolta que me presedía al mando del oficial Benito Zepeda: pernocté en San Rafael, y esta noche he dormido con la escolta que retrahida en el bosque circuló la Casa de dicha Hacienda, al propio tiempo que ese mismo día ha entrado la vanguardia de cien hombres al precitado Guanacaste á las ordenes del referido Sr. Peynado.

Pero no es esto lo mas, Señor Ministro: interín se dilucidaba en San José la cuestion sobre los objetos principales, el Gobierno imparte ordenes de violentas y extragozas persecuciones contra los habitantes del Partido de Nicoya, que opinen por la reincorporacion de dicho

Partido á su antigua Metropoli, y se les trata de aplicar el decreto barbaro de 24 de Diciembre ultimo, en que se ponen a precio sus cabezas: á virtud de tales órdenes han sido allanadas sus casas por escoltas armadas, y perseguidos á muerte, siendo entre otros los Señores Juan Rafael Muños, Ysidro Reyes, Eduardo Ruiz y despojado en Santa Cruz el Oficial Saturnino Bellorin. Y mientras se me hablaba por aquellos funcionarios de la franqueza, buena fee, y de la sincera intencion que los animaba por que Costarrica se uniese á Nicaragua con fuertes y fraternales lazos, parte otro ajente (cuyo nombre omito expresar por ahora) á tocar resortes para proponer á los habitantes del Departamento Oriental, que en union del Septentrional, y del de mediodia se separasen, ó desconociesen a su lejítimo Gobierno; y que con tal que lo realizasen, el de Costarrica no solo los devolvería voluntariamente el del Guanacaste para que formasen un nuevo Estado, sino que estaba dispuesto á darles todo auxilio de armas, pertrechos, y dinero para que llebasen al cabo su brillante empresa con el fin único de destruir el poder Leonés.

Sería nunca acabar, Sr. Ministro, si aun en compendio quisiese expresar todos los pormenores de la conducta observada por aquellos funcionarios: es asombroso que en Centroamerica pueda existir un Gobierno tal como el de Costarrica; sin embargo, no podré pasar en silencio que si aquel Gobierno por su decreto de 24 del ultimo Diciembre ha erijido á su Estado en un rastro publico de carne humana, y si para reservarse el derecho esclusivo del mercado tiene abiertas con placer las arcas del Erario ¿cuales y cuantas no serán las maquinaciones que formará para tener un dia la degradante gloria de ver destruido al Estado de Nicaragua? La gran palanca de la intriga, y el afilado puñal de la perfidia serán impulsados siempre en su daño por aquel Gobierno. Es necesario, pues, juzgar a Costarrica como se debe.

Dignese U. Señor Ministro elevar lo expuesto con los documentos adjuntos al alto conocimiento del Supremo Director, para que en su vista arregle sus ulteriores providencias; aceptando U. en el interín la respetuosa consideracion con que tengo la honra de suscribirme su muy obsecuente servidor.- *Toribio Tijerino.*

CONFORME.- Secretaria jeneral del Gobierno Supremo del Estado de Nicaragua.- Leon 25 de Marzo de 1843.- *Simon Orosco.*

CUENTA DOCUMENTADA DEL COMISIONADO...

Documento No. 80

Contestación del supremo gobierno de Costa Rica a la protesta que la legación de Nicaragua había hecho el 30 de enero, denunciando la retención de los pueblos del partido de Nicoya (San José, 9 de febrero de 1843)

Ministerio General del Supremo Gobierno del Estado de Costarrica.- Casa del Supremo Gobierno.- San José, Febrero 9 de 1843.-

Al Señor Ministro del Supremo Gobierno del Estado de Nicaragua cerca del de Costarrica.-

SEÑOR MINISTRO:

He tenido la honra de recibir i elevar al conocimiento del Señor Jefe Supremo Provisorio de este Estado la apreciable nota de U. del 30 pasado que comprende las razones en que U. pretende apoyar los derechos de Nicaragua respecto del Departamento del Guanacaste, en contraposición á las que por parte de este Gobierno se le han puesto á U. de manifiesto en defensa del título legitimo con que lo posee Costarrica desde el año de 1825; concluyendo con protestar que no estarán á cargo de su Gobierno los resultados que pueda tener la denegacion de este á la reclamacion que U. ha venido á hacer acerca de la devolucion de dicho Departamento.- I habiendo el mismo Supremo Gefe tomado todo en consideracion, me ordena contestar á U. sucintamente lo que corresponde á los principales artículos de su citada nota, i procedo á verificarlo con positiva observancia de los severos preceptos de la moderacion.

Todo lo que U. alega para probar la obrepcion del decreto del Congreso Nacional expedido el 9 de Diciembre de 1825, no estando comprobado con documentos notorios ú oficiales, carece de la fuerza que debiera tener para declarar obrepticia la determinacion de una Asamblea tan respetable, en que se hallaban reunidos los dignos Representantes de Nicaragua en cuyo deber estaba defender los derechos de su Estado, exáminando detenidamente los motivos que el partido de Nicoya tenía para solicitar su separacion.

La nota que U. inserta es un fantastico apoyo que se destruye por sí mismo.- Aun suponiendo la autoridad que no tiene, tal como U. la coloca, ella no expresa mas que los sentimientos de quien la escribió. ¿De donde pues i como podrá inferirse de su texto la resistencia del Guanacaste i Santa Cruz? ¿Como comprobarse con la carta de un Alcalde, que aquellos pueblos no fueron anuentes á la separacion?. Ademas: se ignora la contestacion que tendria la expresada Carta, i seguramente fué contraria á los deseos de su autor, como el resultado lo confirma. Si las Municipalidades, como dice el Señor Ministro, estaban dispuestas á reclamar sobre el decreto del Congreso, ¿Porqué no lo hicieron? Su reclamacion sin duda hubiera sido oida por aquel alto Cuerpo, i fuertemente apoyada por los Representantes de Nicaragua. I si nada de esto hubo, ¿como se podrá probar la obrepcion por la carta de un individuo aislado? Era preciso que esta carta fuera un documento mas fehaciente que el que se le opone, que es una lei de la nacion, ¿i habrá quien así la considere, ó quien entienda que la voluntad de

un solo hombre vale mas que la de un pueblo? Sería otro tanto como creer que la parte es mayor que el todo, ó negar al todo la cualidad que se confiesa, tiene una de las partes que lo componen, i en tan estravagante modo de pensar, lo sabe U. mui bien, no hai lógica, no hai razon, no hai justicia Señor Ministro. Dice U. en sostenimiento de la soñada obrepcion que los pueblos del Guanacaste i Santa Cruz fueron por al fuerza obligados á asentir en la solicitud que se elevó al Congreso i que levantó el velo á las poderosas causas que dieron origen al juicioso decreto de 9 de Diciembre; por esto Señor Ministro, no hace U. mas que decirlo sin probarlo, ni lo probará jamás porque no hubo tal coaccion. Con la rectitud de cuanto llevo espuesto, se deshacen esos fundamentos con que U. ha creido poner al alcance del ojo perspicaz, la decantada obrepcion; i por consiguiente queda demostrado que el decreto de 9 de Diciembre no fué obrepticio.

Que la carta fundamental de la República de 22 de Noviembre de 1824 diga en su artículo 6º que la Federacion se compone de cinco Estados que son: Costarrica, Nicaragua, Honduras, el Salvador i Guatemala, esto no importa á nuestra cuestion: porque tal artículo no espresa, ni pudiera espresar, lo que U. equivocadamente ha pensado: esto es, que los Estados debían conservar los limites territoriales, que tenían como Provincias. No encuentro, á la verdad, Señor Ministro, ni una muy débil razon para que U. deduzca tan lejano concepto. El citado artículo no hace otra cosa que declarar, que forman la Federacion las Provincias que antes hacían el Reyno de Guatemala, elevadas ya á rango de Estados, llamandolos al efecto con la denominacion especial que antiguamente tenían: ¿que relacion hay entre el título de una cosa i la mayor ó menor extension material de esta? Un objeto puede ser mas grande ó mas pequeño, sin que por una mudanza en este respecto, se altere su naturaleza, por la cual ha merecido su nombre. Así pues, Nicaragua no hubiera dejado de ser Provincia como no deja de ser Estado, por la segregacion de Nicoya i la Constitucion Federal que debía usar del término Provincias; porque no podía adoptar el de Babilonia ni otro inadecuado, al decir: venga la Provincia de Nicaragua, á ser como Estado parte integrante de la Federacion, no manda la conservacion de los límites que reconocía como Provincia. Esto lo evidencia aun mas el artículo 7º de la misma carta que dice: *“La demarcacion del territorio de los Estados se hará por una ley Constitucional, con presencia de los datos necesarios.”* Se hará;- luego no la dejaba hecha en su artículo 6º anterior; luego en este, la mente del Legislador no se ha extendido tanto, como la de U., Sr. Ministro, al darle la gratuita interpretacion que impugno. En apoyo de esta interpretacion, i viendo que ella se estrella principalmente en el artº 7º, alega U. la insubsistencia de este artículo. Esta insubsistencia aun no siendo falsa, como lo es, no puede dar al artículo 6º una comprension que no tuvo en su origen; porque el Legislador, cuando consignó este, no sabía que el 7º debía ser contrariado por los Estados, ni era de suponerse tan escandaloso atentado, como que no ha llegado á cometerse. Así es que la Asamblea Nacional estableció el artículo 6º de una manera correspondiente á la existencia del 7º i por consecuencia la desaparicion de este no puede dar á su anterior otro sentido, que aquel en que el Legislador le dictó. Por todo lo dicho, Señor Ministro, se evidencia que el artículo 6º de la Constitucion Federal no dispuso ni podía disponer que los Estados conservasen los mismos límites territoriales, que antes reconocían como Provincias.

Arguye el Señor Ministro que el mencionado artículo 7º, fué derogado por las Asambleas de los Estados en la demarcacion de los límites territoriales, que estas hicieron en sus respectivas Constituciones. No puede ni imaginarse tal derogatoria. La Constitucion Federal de 22 de Noviembre de 1824, como lo demostraré en otro lugar, fué legítima i legal, i de consiguiente las Asambleas de los Estados no tenian poder para alterarlo, en sus Constituciones; pero estas debían ser conformes á aquella cuyo artículo 178 asi lo expresa. Por otra parte, es falso que las Asambleas derogaron el artículo 7º, ni menos del modo que se pretende probar. En las Constituciones no hicieron otra cosa que mencionar los limites entonces reconocidos en su respectivo Estado; mension que justamente debía hacerse en aquellas bases i que en ninguna manera se opone al precitado artículo 7º. Nunca puede ser lo mismo indicar que decretar. Las Asambleas en esta materia han hecho lo primero, i no lo segundo, i decir que se posee al presente tal cosa, no es hacer obligatorio el tenerla, ni asegurar que siempre se tendrá. Si las Asambleas de los Estados en aquella época hubieran querido cometer el absurdo de reprobacion el artículo 7º hubieran declarado terminantemente su reprobacion, i de la misma manera derogado el artículo 178 de la Carta Nacional para no dar lugar á las concluyentes razones que obran para considerar con el mayor acierto, que las Constituciones de los Estados no hacían mas que una simple mension de los limites que poseían, sin quitarle al Congreso la atribucion que le era privativa por el artículo 7º de la ley fundamental de la Nacion.

Si en este respecto nos concretamos á la Constitucion de Costarrica de 21 de Enero de 1825, encontraremos otras razones que robustecen mi asercion. Esta carta correspondiente al voto uniforme de los pueblos fué sumisa á la federal de 22 de Noviembre de 1824, i este respeto llegó al término de darle superioridad á cualquiera otra lei en el artículo final 121. El artículo 15 manifiesta con la mayor claridad que al enunciar los límites del Estado, no se tenían en mira la reprobacion del artículo 7º. La espresion de por ahora usada en el citado artículo 15, dice U. que la Asamblea Constituyente no la puso en el concepto de que el transcurso del tiempo bastaría para que ella adquiriese el derecho de ir extendiendo á su placer los límites de su Estado, sino porque tenía la esperanza de que al dar el Congreso la Ley que anunció en el artículo 7º de la carta federal dejase comprendidos en la demarcacion de Costarrica los pueblos del partido de Nicoya. Es bien como U. entiende, Señor Ministro; pero me asombra que por otra parte asegure la derogatoria del mismo artículo 7º por el artículo 15 explicado. Si la Asamblea de Costarrica compuso el artículo 15 de su Constitucion de una manera que justifica su interés en la conservacion del artículo 7º de la carta federal ¿como puede juzgarse que en las mismas lineas se propuso derogarlo? Aqui cabe lo que U. ha dicho Señor Ministro. ¡Feliz talento sería aquel que tuviera la estraordinaria habilidad de conciliar dos ideas que mutuamente se destruyen, porque aun al Ser Supremo no le es dado el hacer que las cosas sean i no sean á un mismo tiempo!.

No hay duda. Es en vano pretender lo que no existe. Las primeras legislaturas de los Estados nada obraron, ni podían obrar, que no fuese en conformidad de la carta de la Nacion, cuyo artículo 178 religiosamente observaron, como debían, en la formacion de sus respectivas Constituciones. Asi pues, el artículo 7º de la carta federal de 22 de Noviembre de 1824 no fué ni pudo ser derogado por las Asambleas de los Estados, i estando demostrado que tampoco

es contrario al artículo 6º que le precede, es la base inespugnable en que el Congreso se apoyó para emitir legítima i legalmente el decreto de 9 de Diciembre que agregó á Costarrica el partido de Nicoya, dándole para retenerlo el título mas justo con que lo retiene, i mas resplandeciente aun, que la luz del medio día.

Despues que tan detenidamente, Señor Ministro, arguye U. sobre puntos que para no ser ilusorios, deben precisamente sentarse en la legitimidad de la extinguida carta federal, sale U. asombrando con la especiosa idea de que aquel pacto fué declarado nulo, para alegar en consecuencia que lo es el celeberrimo decreto de 9 de Diciembre: ¿Donde está esa nulidad Señor Ministro? ¿donde esa declaratoria? ¿quien ha tenido el poder de hacerla? Los pueblos todos de Centro América libres, soberanos é independientes instituyeron á representantes suyos dándoles amplios poderes para que constituyesen la Nacion; la carta de 22 de Noviembre de 1824 fué el resultado de aquellas facultades conferidas sin limitacion; i sea cual fuere la manera como se obró no se traspasaron. Hayanse cometido las irregularidades que se quieran; haya sido ó no adecuada aquella Constitucion; la hizo el pueblo que no está sujeto á especiales formulas para obrar su bien; fué de consiguiente un acto legítimo i legal, verdadera emanacion de la voluntad mas sagrada mas augusta i soberana. Decir que los encargados de legislar no correspondieron á su institucion i que por lo mismo sus obras no deben tenerse como de su institutor, es equivocarse. ¿Cuales fueron las instrucciones que los Diputados recibieron del pueblo para formar la Constitucion? ¿I es siquiera figurable que el Pueblo inmediatamente pudiera instruir á cada uno de sus Representantes? Estos fueron autorizados para proceder como les pareciese conveniente; i en tal concepto dieron la Constitucion. ¿En que pues faltaron á los votos de sus comitentes, i como puede decirse que la Constitucion fué opuesta á la voluntad de estos cuando su anticipada deferencia acredita lo contrario? Figuremonos la hipótesis de que los Diputados no siendo encargados mas que de acordar el sistema que debía adoptarse, emitieron sin dificultad la carta constitutiva. Con todo, esta no sería nula, porque nunca dejó de ser un hecho del Pueblo, en virtud de la posterior i terminante aprobacion de este, siendo un principio constante de derecho que *Retihabitionem retrahit, et mandato non est dubium comparari*. Esto es: la retihabicion se retrotrae i no hay duda que se compara al mandato. La sancion de la ley fundamental de la República fue dada por otros Representantes, que aquellos que la habían formado: por otros Representantes que el pueblo autorizó para expedirla, i que la expidieron con aplauso universal. Dada la sancion mas solemne que mereciera la voluntad de la soberanía, los pueblos todos de Centro América recibieron aquella carta con la veneracion i entusiasmo, cual otro Moisés recibiera las tablas en el Sinaí: la acataron, la obedecieron hasta someterle sus constituciones particulares, i por catorce años ejecutaron zelosos cuanto ella prescribía. Il se dice nula! i se dice por hombres que han ejercido los poderes que ella crió! Si los actos relacionados que el pueblo ha obrado respecto de ella no fueran una confirmación debian ser precisamente una retihabicion i en uno ú otro concepto el resultado es el mismo: La Constitucion Federal de 22 de Noviembre de 1824 fué un hecho del Pueblo Centro Americano; por consecuencia fué un hecho legítimo i legal, i lo que es legítimo no puede ser nulo según los principios de derecho público.

El pueblo en capacidad de comprometerse se comprometió espontáneamente con la esperanza de un bien, como lo hace todo hombre de juicio en los proyectos de su interes. Que el resultado haya sido muy contrario al que se esperaba, que prueba esto? Que hubo inesperienza i que no se pactó con acierto; mas nunca que el pacto fué nulo, porque un convenio puede ser perjudicial sin dejar de ser legitimamente valido. Pensar que cuando alguna cosa no llega á producir la utilidad que de ella se esperaba puede declararse nula, es el pensamiento mas extraordinario, Señor Ministro. Aunque U. me coloque á Centro América en el número de aquellos menores de edad á quienes compete por las leyes el beneficio de la restitucion in integrum, no podrá quitarse al pacto la existencia legal que él tuvo. Si la carta Federal fué un hecho del Pueblo Centro Americano, como lo he demostrado i en ella hubiera habido engaño, él se engañó, no le engañaron ¿contra quien pide pues la restitucion? Nadie puede restituirse así mismo dice un principio respetable.

Aunque por las razones expuestas estoy muy lejos, Señor Ministro, de conceder la nulidad de aquel pacto Federativo; no puedo negar su insuficiencia al fin para que fué acordado, ni la justicia que había para reformarle. El tiempo levantó el velo con que al principio se cubrieron los errores, i el Pueblo dijo: Reformas. Esta ha sido la expresion de los Estados, i siendo cosa muy distinta destruir una ley, de darla por no verificada, no aparece una declaratoria formal de esa nulidad quimérica que se atribuye al pacto.

Si este pudo ser disuelto por las Asambléas Constituyentes de los Estados, es cuestion en que no me precisa entrar; empero si aseguro que esas Asambléas aun cuando hubieran declarado que fué nulo, no tenían poder para ello i por consiguiente tal declaratoria valdría tanto como nada.

Era preciso que las Asambléas de los Estados fueran superiores á la Nacional Constituyente para que pudiesen anular los actos de este poder, i es en sentido contrario que aparece la diferencia; á no ser que volviendo al reynado de la impostura i marchando por notables errores se diga: que las Asambléas de los Estados recibieron su poder inmediatamente de Dios, i que mientras la autoridad Nacional fué por la voluntad de los hombres, las Asambléas que la derribaron, han sido Asambléas por la gracia de Dios. ¿I tendrá lugar en el siglo decimonono una necesidad tan profunda? i podrá usarse ahora esa abolida fórmula de las tinieblas inventada en obsequio del usurpador Pepino i sostenida en adulacion de tantos i tan detestables tiranos? Las Asambléas particulares todas juntas no han tenido la representacion que aquella jeneral tuvo; porque, como probaré mas adelante, alguna de ellas no fué legítima, ó por lo mismo no todos los miembros de la República se han presentado; pero aun en el supuesto de que así no fuese, i que ellas valieran tanto como el cuerpo Nacional, el acuerdo de muchos reunidos, aunque no envuelva los misterios, ni tenga mayor fuerza legal que la que tiene la conformidad de los acuerdos separadamente emitidos por los mismos, tiene un carácter mas respetable, mas grave i solemne. No nos cansemos, Señor Ministro, si haciendo gracia á las Asambleas de los Estados, es que llegamos á dar á todas reunidas la potestad que tuvo la Constituyente Nacional, nunca hallaremos camino para conducir las á la superioridad.

Prescindamos de que por la escala de las hipótesis hemos elevado á las Asambleas que rompieron el pacto Federativo á la caracterización que tuvo la autoridad que le dictó, i consideremoslas como representando al pueblo Centro Americano, de la misma manera que la Constituyente Nacional lo representó; no harían mas que lo que comitente pudiera hacer; pues que en todo derecho es principio inconcuso: *Nemo potest plus iuris transferre in alium, quam sibi ipsi compétere dignoscatur*: nadie puede trasferir a otro mas derecho que el que se conozca competerle. Tengo comprobado evidentísimamente que la Constitucion Federal de 22 de Noviembre de 1824 fué un hecho del pueblo Centro Americano, así por el mandato de este, como por su rethabición, si la Asamblea Nacional Constituyente no hubiera sido una autoridad competente para dictar aquella ley ¿I este mismo Pueblo podrá declarar nulos los actos de su voluntad si la falta de esta solamente es la circunstancia que puede vaciarlos de nulidad? La República bien pudo destruir una Ley que se reconocía como el origen de sus males i como el fruto de su inexperiencia; pero no por esto ha podido quitarle á esta ley la existencia que ella tuvo. Por cierto, Señor Ministro, que si así no fuera ¡feliz del genero humano! Podría hacer por no sucedido lo que realmente sucedió, i los hombres tendríamos el goce de la infalibilidad á costa solo de decir: hanse por no cometidos los yerros que cometi.

Para defender la nulidad de la Constitucion Federal se alega la de que la Asamblea Nacional Constituyente siguiendo el principio de que nula la causa son nulos sus efectos. Asi es que si Centro America declaraba nula la Asamblea Nacional Constituyente, quedaba nulo tambien el empréstito que el Ejecutivo Nacional, con autorizacion de la Asamblea contrató el 16 de Diciembre de 1824 con la casa de los Señores Barclay i Compañía de Londres, é igualmente el tratado ajustado con la República de Colombia en la Ciudad de Bogotá el 15 de Marzo de 1825, i el celebrado con los Estados Unidos de América en la Ciudad de Washington el 15 de Diciembre del mismo año; i finalmente, todas las garantías que las Leyes Federales han concedido á los extranjeros, en virtud de las cuales muchos se hallan radicados en el país.

Centro América reconoció por catorce años la legitimidad de los Poderes y leyes Federales, en cuya virtud las Naciones extranjeras adquirieron en la República derechos que no tenían ¿Podrá ahora retractarse con agravio de estos derechos? *Mutare quis concilium nos potes in alterius prejudicium*: nadie puede mudar de parecer en perjuicio de otro, dice un respetable é inmortal principio de la ley natural. I por un aspecto general, al mismo fin obra la regla de derecho de que *factum legitime retractari non debet, licet casus postea eveniat, á quo non potuit inchoari*: No debe retractarse lo hecho legítimamente, aunque lo que despues suceda un caso por el cual no pudo empezar.

Sobrado he dicho, Señor Ministro, que convenza acerca de los tres puntos que ultimamente me propuse y queda, respecto á ellos, demostrado:

- 1º.- Que la Constitucion Federal de 22 de Noviembre de 1824, no fue nula:
- 2º.- Que tampoco hay una declaratoria formal de la nulidad que se le atribuye; i
- 3º.- Que las Asambleas de los Estados no han tenido poder para tal declaratoria.

Me refiero ahora á Costarrica. En vano es, Señor Ministro, que tanto haga U. sonar en su comunicacion el decreto expedido por la Asamblea Constituyente de este Estado en 14 de Noviembre de 1838, para fundar que Costarrica declaró la nulidad del pacto Federativo. Ese decreto que solo en la recalentada atmosfera de las ficciones puede entenderse como U. lo entiende, i considerarse con la importancia que U. le da, no tiene mas valor que el de un simple dicho. Es ilegítimo: es nulo; i aun cuando no lo fuese; el no expresa lo que U. quiere, i si lo expresara sería absurdo. Yo prescindo, Señor Ministro, de que la Administracion bajo cuyos auspicios se instaló la Asamblea Constituyente de 1838, haya sido anulada por los pueblos; pero no puedo disimular que se le hayan limitado sus facultades, trazado fórmulas i sujetado sus deliberaciones por aquella misma Administracion que promovió su convocatoria; porque esto ataca inmediatamente la libertad de legislar, sin cuya expedicion nada puede hacerse que sea válido.

Todas las autoridades de un cuerpo político están sometidas á la que dicta las reglas i condiciones con que un Pueblo quiere ser gobernado; porque la ley de las leyes debe ser hecha por el poder de los poderes. Asi pues, la Asamblea Constituyente por su esencia es muy superior á la ordinaria, i mucho mas al Poder Ejecutivo. Sin esa superioridad es un fantasma que nada hace legítimo ni significativo.

El Poder Legislativo, dice Fritot en su *Espíritu del Derecho*, tomo 1º, página 247 citando á Balnckstone, es muy realmente el Supremo Poder, i el Ejecutivo no menos que el Judicial, deben serle subordinados. Don Ramon Sala, en su *Derecho público*, tomo 1º, página 164, dice: Los Poderes Legislativo i Ejecutivo no están destinados á contenerse i contrariarse uno á otro como falsamente se ha creído: todos los Poderes son independientes i deben ejercer sin oposicion sus funciones, no mezclandose uno en las del otro. I mas adelante al folio 185 el mismo autor, refiriendose al celebre Bentham, se expresa así: De todo esto concluye el autor citado que la espresion PODER EJECUTIVO no presenta mas que una idea clara que es la de un Poder subordinado á otro, que se distingue por el nombre correlativo de Poder Legislativo, lo que quiere decir sino me equivoco, que el Poder Ejecutivo es lo que el Poder Legislativo quiera que sea; ó lo que es lo mismo, que el Poder Legislativo debe señalar las atribuciones i los límites del Poder Ejecutivo. No hai duda en esto.

En Costarrica, Señor Ministro, ha sucedido sobre esta materia en 1838, un fenómeno contrario á lo que exige la naturaleza de las cosas, á lo que se ha observado universalmente; i á lo que enseñan los mas acreditados publicistas.

El Poder Ejecutivo se sobrepuso al Legislativo Constituyente: emitió el decreto de 15 de Octubre de 1838, en que prescribiendo el juramento que debían prestar los Diputados, i demarcando las atribuciones de aquel Poder Soberano, desvirtúa su representacion; i disponiendo de la sancion de sus acuerdos, cual conviniera á los designios que posteriormente se realizaron i cuyos hechos son el testimonio mas autentico de la nulidad de aquella Asambléa, hizo que se malograra el fruto que ofrecieran las luces i el patrimonio de los dignos Ciudadanos, que por la violencia ó por una ilusion de bien publico, hicieron el sacrificio de componer esa reunion; esa Asamblea Constituyente de 838, ese cuerpo

respetable por sus miembros, pero encadenado al capricho de la espada i despojado de su esencia desde el momento mismo de constituirse. De esta manera, Señor Ministro, el decreto de 15 de Octubre dictado con el apoyo de las armas, i otros procedimientos, que la moderacion me hace callar, arrebataron á la Asamblea Constituyente la Soberania de que le había revestido el voto público, i en la triste condicion á que fué reducida, no podía tener la representacion del Pueblo, era incompetente; i sin poder obrar con voluntad propia, sus actos fueron hijos de la coaccion: por consecuencia, el decreto de 14 de Noviembre de 838, no fué legítimo; fué nulo.

Pero supóngasele, por un momento, legal como emanado de un origen legítimo ¿Cual es el artículo que declarará nula la carta federal de 22 de Noviembre de 1824? Es verdad que los considerandos 2º, 3º i 4º de dicho decreto, atendiendo á que la Asamblea Nacional Constituyente no tuvo facultad para anular los sagrados derechos del Pueblo, indican que se ha considerado nulo el pacto de 824, i que por tanto debía estimarse por no existente: pero aqui es preciso fijar la atencion en que los autores del decreto no dijeron que era nulo el pacto i nula la carta por defecto de poder i legitimidad en la Asamblea Nacional Constituyente, sinó que esta había errado el camino, celebrando un pacto que no era adaptable á Centro América, i que habiendose debilitado por no ser ya de la aprobacion de los Estados, debía estimarse sin efecto i nulo de alli en adelante, para proceder á formar otro con la voluntad de todos los Estados que quisiesen concurrir en la capacidad de Cuerpos políticos, soberanos é independientes. Por manera, que el citado decreto no expresa lo que U. quiera, Señor Ministro.

Lo que se hizo con poder i autoridad del Pueblo Soberano fue legítimo sin duda, i nadie puede hacer nulo lo que fué legítimo. Que una Asamblea particular declare incompetente á un cuerpo Nacional, es lo mas ridículo; porque si ella tenía representacion del Pueblo como uno, el Congreso jeneral la había tenido como cinco, i no puede deshacer uno, lo que han hecho cinco, i muy mayores que él. Así es que, si el decreto de 14 de Noviembre expresara la nulidad que impugno, sería absurdo.

Por cuanto hasta aqui llevo expuesto en esta carta, Señor Ministro, á mayor grado de evidencia dejo demostrado:

- 1º.- Que el decreto de 9 de Diciembre de 1825 expedido por el Congreso Nacional i que agrega al Estado de Costarrica al Partido de Nicoya, no fue obrepticio:
- 2º.- Que el Congreso lo emitió con la facultad que espresamente le confiere el artículo 7º de la Constitucion Federal de 22 de Noviembre de 1824:
- 3º.- Que este articulo no es opuesto al 6º que le precede, ni ha sido ni ha podido ser contrario i menos derogado por las Constituciones de los Estados:
- 4º.- Que la carta Nacional de 22 de Noviembre de 1824 no ha tenido vicios de nulidad, ni hay una declaratoria de que fue nula, ni las Asambleas de los Estados han tenido poder para declararla; i

- 5º.- Que el decreto de 14 de Noviembre de 1838 dictado por aquella Constituyente de Costarrica, no ha tenido legitimidad ni validéz. De todo lo cual es precisa consecuencia: que la ley Federal de 9 de Diciembre de 1825, ha sido i es legítima, i subsiste i debe subsistir hasta que la derogue el Poder Nacional que la decretó. Omnis res, per quasunque causas nascitur, per easdem dissolvitur: una cosa se disuelve por las mismas causas por que nace.

De tan exacta deduccion i de ese incontrastable principio, partió la Asamblea Constituyente de este Estado para creerse no solo con derecho, mas aun con obligacion de declarar al Departamento del Guanacaste, parte del territorio de Costarrica, i prevenir al Ejecutivo la conservacion de la integridad del Estado, su dignidad i derechos cuya usurpacion se había ya decretado por las cámaras de Nicaragua en 24 de Mayo de 1842. En cumplimiento, pues, de uno de sus mas sagrados deberes, la Asamblea emitió en 25 de Agosto del año proximo anterior el honroso decreto de que U. habla con tanta deformidad, Señor Ministro.

En aniquilamiento del citado decreto, le supone U. resucitando á un muerto: esto es, dándole validéz al decreto de 9 de Diciembre, á que es trascendental la nulidad que el de 14 de Noviembre de 838 declaró al pacto federativo: pero esta idéa tan alegre para U., Señor Ministro, como quiméricas á las miradas de la razón, está concluyentemente desvanecida con lo probado sobre el decreto de 14 de Noviembre, i sobre la nulidad graciosamente atribuida al pacto. Así pues, inútiles son esfuerzos para eclipsar la brillantéz de ese decreto: de ese astro, de 9 de Diciembre. Sus rayos mas penetrantes, aun que los del Sol, forman la diadema de la justicia, en cuyo obsequio la decorosa lei de 25 de Agosto, hace que Costarrica retenga el Partido de Nicoya.

Esta lei dice U., que la Asamblea Constituyente no tenía facultad para dictarla, sin asumir previamente el Poder ordinario de legislar, á quien por ser secundaria correspondía. No era á la verdad Asamblea ordinaria la que dió el decreto de 25 de Agosto: era Constituyente; pero ¿que Asambleas han sido hasta ahora las que han podido señalar i han señalado los limites de los Estados? Las Constituyentes, porque este señalamiento es una de sus peculiares atribuciones. U. lo está viendo, Sr. Ministro, en la Constitucion de su Estado, i en la de Costarrica, con cuyos articulos arguye U. de nulidad contra el decreto de 25 de Agosto precitado ¿por que pues se le quiere quitar á la Constituyente de Costarrica una facultad que le es privativa, i que han ejercido todas las de su clase? Pero demos que la tenga la Asamblea ordinaria. U. siguiendo sin duda el principio de que *cui licet quod est plus, licet utique quod est minor: á quien es licito lo mas, tambien le es lo menos*, reconoce en el Poder Constituyente, el de asumir el ordinario de legislar. Si bien fuera útil ese previo decreto de asuncion que U. exige, nunca puede ser esencial, de modo que los actos obrados con su falta sean informes por ningun aspecto: pues que cuando hai facultad para hacer alguna cosa, importa mui poco el aviso de que se vá á usar de ella; mayormente si los hechos lo dicen mejor, como en el asunto de nuestra presente cuestion. Desde luego, que la Asamblea Constituyente, dió una disposicion que correspondía á la ordinaria; ¿habría quien dudase haber asumido ella el Poder ordinario de legislar?

Sentemos pues, Señor Ministro, sobre las ruinas de su argumento la luminosa verdad de que la Asamblea Constituyente pudo emitir el decreto de 25 de Agosto sin tomarse el oficio de legislar ordinariamente i pasemos ha deshacer otros errores.

Entre los muchos que envuelve la protesta de U., Señor Ministro; el que mas admirablemente se nota, es el pensar que el artículo 120 de la Constitucion del Estado de 1825 obsta la legitimidad i validéz del decreto de 25 de Agosto último. Es verdad que este artículo prohíbe al Congreso Constituyente del Estado la alteracion del capítulo 15 que manifiesta los límites del Estado en aquella época. Pero la reforma del artículo 15 con la agregacion de Nicoya á Costarrica, fué hecha por el Congreso Federal facultado por la Constitucion de la República en su artículo 7º que respetaron las Constituciones de los Estados segun que lo tengo demostrado; i la Asamblea de Costarrica no ha hecho mas que defender los derechos territoriales de su Estado legitimamente extendidos, sin ocuparse de extenderlos. U. lo sabe muy bien, Señor Ministro, sabe que no es Costarrica quien ha dispuesto de la propiedad territorial de Nicaragua, sinó la Autoridad Nacional que tenía el poder de hacerlo; pero ha querido ocurrir al detestable medio de las imputaciones para prodigar á la Asamblea de este Estado insultos que el decoro i dignidad de mi Gobierno no me permiten contestar. No se olvide, pues, otra ocasion, que el decreto de 25 de Agosto no es quien ha alterado el artículo 15 de la Constitucion de Costarrica, aunque la facultad de reformar los capitulos 1º, 2º i 4º nunca ha podido quitarsela el artículo 120, á una Asamblea Constituyente i en ningun caso habria fundamento para oponer al citado decreto la Constitucion de 825.

Una Constituyente no puede limitar las facultades de otra Constituyente su igual; porque entonces seria mui facil quitar al pueblo la libertad mas natural i sagrada, que tiene de reformar sus instituciones i eternizar una Constitucion que le fuera ruinosa. Cuando se pretende reconstruir á un pais, es porque no esta bien constituido: es porque el tiempo ha descubierto defectos que antes eran ocultos, ó porque las circunstancias han variado. Si ocurren estas causas, es una deformidad que la primera Constitucion de un Estado, dé bases á las que han de sucederle. No debe creerse que esto quisiera la Asamblea de 825, al consignar el artículo 120, sino que considerando que el capítulo 1º de la Constitucion solo comprende disposiciones inmutables del derecho natural, i que el 2º i 4º abrazan una materia que en las ideas de aquella época, pertenecía al Poder Nacional, trató de manifestar que la Constitucion del Estado no podía alterarlos. Todas las disposiciones de la sociedad política, desde luego que el poder que va á constituirla se instala, quedan sometidas á él. Decir que una lei emanada de este Poder es inconstitucional; es la mas solemne paradoja, Sr. Ministro: es otro tanto como decir, que el efecto es mas noble i superior que su causa. Tal es el abismo en que U. se ha precipitado por el vivo deseo de demostrar la imaginaria nulidad del decreto de 25 de Agosto, tan amargo para U., como honroso á sus dignos autores.

Sin venir á la cuestion, se ocupa U. en escarnecer los amplios poderes de la Asamblea Constituyente de este Estado, i absurdamente interpretando el decreto de 20 de Julio saca U. por consecuencia que este debiera subsistir, si subsistente fuera el de 25 de Agosto. Debiera subsistir aquel, si, porque no tiene el siniestro sentido que U. le da; pero aun teniendolo, la consecuencia de U. es un error que acredita no haber leído la acta de los pueblos, cuyo artículo

2º dice: Todas las leyes, órdenes, disposiciones i cualesquiera actos de ambos poderes, son legítimos i quedan en su vigor i fuerza, a excepcion de aquellos, de cualquiera clase relativos á la invasion que los Costarricenses han resistido, i los que las circunstancias de la guerra, que por ello han tenido que sufrir, hubiesen obligado a desobedecer ó contrariar. De aqui claramente se advierte, que aunque el decreto de 25 de Agosto existe, no por esto debiera existir el de 20 de Julio.

Está probado que el decreto de 25 de Agosto fué dictado por una autoridad competente, en justa defensa de los positivos derechos que á Costarrica ha dado el poder de la Nacion en su vijente decreto de 9 de Diciembre; está igualmente probado, que no es, ni puede ser inconstitucional dicho decreto: pero que aun cuando de estas virtudes careciese el artº i acta citados, el Pueblo lo aprobó, i desde entonces, si antes no lo hubiera sido, es un acto lejítimo de la voluntad soberana: es una Lei respetable, de cuya justicia no puede dudarse. El Congreso Federal para agregar á Costarrica el partido de Nicoya, reunió los datos necesarios de conveniencia á la República, i especialmente á los mismos Pueblos del partido i expidió el decreto de 9 de Diciembre. Si este decreto solo afectára los intereses de Nicaragua i Costarrica sin trascendencias á los demas Estados, ni á los Pueblos en cuestion, en cuyo obsequio fué particularmente dictado, la Lejislatura de Costarrica no hubiera tenido embarazo para ceder á Nicaragua el Departamento: pero no debía hacerlo con agravio de tercero, atropellando derechos de que no puede disponer, cuales son los que la soberanía de la Nacion concedió á los Pueblos de Nicoya, para estar bajo la proteccion de las leyes i del Gobierno de Costarrica, que indisputablemente les brinda mayores garantías que las que les ofreciera Nicaragua. Estas circunstancias hacen privativo á la Nacion el asunto que se ventila; i en tal concepto i cuando ya se había decretado por Nicaragua ocupar de hecho el Guanacaste, la Asamblea de Costarrica, obligada por la justicia, por el respeto á la lei i por la conservacion de su honor i dignidad, debía pronunciarse por el decreto de 25 de Agosto, que es el documento mas correspondiente á la confianza con que le honró el Pueblo, su respetable comitente.

Lo expuesto, Sr. Ministro, á toda luz presenta la justicia i legitimidad del decreto expedido por la Asamblea Constituyente de Costarrica, en 25 de Agosto del año proximo anterior, i destruye los equivocados conceptos con que se le ha impugnado.

El Supremo Poder Ejecutivo de Costarrica, no hallandose facultado para resistir al cumplimiento de la Ley que el Legislativo le pone en la mano, aun cuando no viese tan patente en ese decreto de 25 de Agosto el augusto semblante de la justicia i del derecho, no podía renunciar la actitud en que ese mismo decreto le coloca.

El Gobierno de Costarrica ha hecho ya cuanto le era dable. En obsequio de la armonía, en obvio de disenciones domésticas, i por el bien de una paz de que tanto necesita Centro-américa propuso á U., con respecto á la cuestion del partido de Nicoya, la medida mas prudente, la mas conveniente i tal vez la única, que salvando los derechos i dignidad de ambos Estados diera por resultado una sólida confraternidad entre los mismos. La injusticia de exigir á quien no tiene derecho de dar i la impolitica de usar para con un Estado hermano lo que se decretó por pretexto para hacerle la guerra á un enemigo, son circunstancias

que se advierten en la reclamacion encargada á U.; pero mi Gobierno disimulandolas i solamente procurando un arreglo pacífico, propuso por medio de su comisionado Sr. Juan Mora, que se remitiese el asunto del partido de Nicoya á las proximas respectivas Asambléas de ambos Estados, por que no teniendo ni uno ni otro Gobierno facultades ni instrucciones para ventilar amigablemente la cuestion, sino que estaban por las declaratorias de sus Legislaturas limitados al hostil punto de quitar i de defender; solo aquellas podían tratar la materia i convenirse de una manera, que conformando los derechos de cada uno alejasen una funesta guerra fratricida. Pero esta medida que justifica los sentimientos de mi Gobierno i tan importante como equitativa, fué despreciada por U. cuya mision no ha tenido otro objeto que intimar al Gobierno de Costarrica para que vergonzosamente renunciase sus derechos positivos y faltase á los deberes de la justicia i del honor.

Mi Gobierno sabe bien apreciar la paz: dispuesto está á hacer por ella los sacrificios que siempre le ha merecido, pero á costa de los derechos i dignidad del Estado jamás puede procurarla. Sin abandonar estos sublimes sentimientos de vida política i sin traspasar los limites que le son prescriptos por las leyes, mi Gobierno no puede decir hoy mas que lo que tiene dicho: insiste en que la cuestion se remita a las proximas Legislaturas de este Estado i el de Nicaragua, para que estas las traten por sí, ó faculthen é instruyan á sus Gobiernos, en la manera de arreglarla; i que entre tanto el de Nicaragua respete la posesion en que el de Costarrica se halla del partido de Nicoya. Si á esta medida conciliatoria i justa no es deferente su Gobierno, el Supremo Poder Ejecutivo del Estado de Costarrica declara formalmente: que no devuelve al de Nicaragua el partido de Nicoya, porque el reclamo que se hace es injusto é ilegal; porque expresamente prohíbe la devolucion el decreto de 25 de Agosto del anteproximo año, que defiende los indisputables derechos que el Congreso general ha dado legitimamente a Costarrica: declara de igual manera: que este Estado sumiso al imperio de la justicia i a los deberes de su dignidad es que retiene los pueblos del partido de Nicoya; pero que por estos mismos principios que profesa, no resistirá á entregarlos cuando lo determine el poder que decretó la agregacion de ellos. I á la faz de las naciones i del modo mas solemne protesta: que en ningun concepto será responsable á los males que se sucedan por la presente denegacion á que no le impulsan otros sentimientos que los del bien. Protesta igualmente contra la violencia, i cualesquiera procedimientos que por las vias de hecho ejecute el Gobierno de Nicaragua, en agravio de los derechos de Costarrica, á virtud del decreto que aquellas Cámaras expidieron en 24 de Mayo último; i finalmente protesta: que desea se arregle la cuestion bajo los auspicios de la mas perfecta armonía, por cuyo objeto son sus mas fervientes votos.

Con los conceptos que esta carta envuelve, Sr. Ministro, el Señor Gefe Supremo del Estado me ha prevenido satisfaga á la oficial comunicacion de U. fechada en 30 de Enero anterior, i me es plausible concluir asegurando á U. que, con respetuosa consideracion, soy su atento seguro servidor.- José María Castro.

NOTA: Se ha omitido extender esta contestacion á rebatir los equivocados conceptos con que el Sr. Ministro de Nicaragua pretende resolver otras cuestiones que se propone, porque fundando los derechos de Costarrica al partido de Nicoya, en leyes cuya legitimidad i justicia

son irresistibles, no necesitan apoyo.

RANCR, Año XII, San José, Agosto-Julio, 1948, Nos. 7-8, p. 352-364.

Capítulo 7

De la misión diplomática de Toribio Tijerino a la de Gregorio Juárez (1843-1848)

Fracasadas las conversaciones de la misión diplomática de don Toribio Tijerino y a pesar de los informes tan negativos del diplomático, en ese mismo año, se reanudó la correspondencia entre ambos Estados.

El 8 de julio de 1843 el Senado nicaragüense recomendó al gobierno que abriera negociaciones con Costa Rica sobre la reincorporación del Guanacaste y tomara las medidas correspondientes *"agotando primero las de amistad y buena armonía"*, porque parecía que el gobierno costarricense tenía una buena disposición por reconocer los fundamentos del reclamo de Nicaragua sobre el Guanacaste (**Doc. No. 81**). En base a lo anterior, el ministro general del gobierno, Francisco Castellón, dirigió a su homólogo de Costa Rica una comunicación el 14 de julio. Acentuaba, entre varios aspectos, las condiciones en que se había promulgado el decreto del Congreso Nacional y recordaba que *"aquella medida fue interinaria, y que habiendo pasado las circunstancias que la produjeron, es muy natural volver las cosas á su prístino estado"* (**Doc. No. 82**). Después de enviada esta carta el gobierno de Nicaragua recibió unos ejemplares impresos del Mentor Costarricense, en cuyo número 24, bajo el título de Asamblea Constituyente, se citaban las fronteras delimitadas por la misma Asamblea: *"El Estado reconoce por límites de su territorio, al Oeste desde la desembocadura del Río de la Flor en el Pacífico, y continuando la línea por el litoral del Lago de Nicaragua y Río de San Juan al desagüe de éste en el Atlántico; al Norte, el mismo Mar desde la Boca de San Juan hasta el Escudo de Veragua; al Este, desde este punto al Río Chiriquí; y al Sur, desde la desembocadura de este Río á la del de la Flor"* (**Mapa 18**). Castellón, en carta del 18 de julio, protestaba porque no sólo se apropiaban del Guanacaste sino que también lo hacían de *"parte del Puerto de San Juan, que indisputablemente ha pertenecido siempre a Nicaragua"*. Y pedía al ministro de aquel país que interpusiera su mediación para que la Constituyente no hiciera esta demarcación hasta *"cuando la cuestión se haya resuelto por los medios de armonía y amistad"*. Y concluía diciendo que *"de otra manera el choque es inevitable"* (**Doc. No. 83**).

La carta anterior de Castellón fue recibida por el ministro costarricense, José María Castro, quien la discutió con el jefe supremo de Estado; éste se la remitió a la Asamblea Constituyente. Dadas estas vueltas, el 5 de agosto, el ministro Castro escribió a Castellón y se limitaba a expresar textualmente lo que la Asamblea le había contestado: que *"la línea fronteriza por la parte del Estado de Nicaragua será fijada definitivamente cuando el asunto limítrofe sea sometido al juicio imparcial de uno o más Estados de la República..."* (**Doc. No. 84**). Sin embargo, el mismo día, Castro envió otra carta, donde expresaba la opinión del gobierno. Condenaba *"la impropiedad de los términos"* de la última carta de Castellón, cuando hacía la reclamación del partido de Nicoya. Según Castro, lo firmado por el ministro de Nicaragua eran *"escritos no dignos de una ojeada, y sin lugar en el orden de las reclamaciones diplomáticas"*, y formaban un verdadero contraste con la carta enviada el 14 de julio. Recalcaba que el decreto del 9 de diciembre era

legítimo, aunque reconocía que había sido *"interinario"*, y le recordaba que los motivos de agregación de los pueblos a Costa Rica fueron varios y no uno solo. Además, estaba anuente a dar los pasos para la solución, pero consideraba que el decreto no había sido derogado por alguien que tuviera autoridad para hacerlo, e insistía en el derecho legal de Costa Rica a poseer dicho partido y, para que se aclarase todo, no tenía problemas en que hubiera un arbitramento (**Doc. No. 85**).

Castellón, el 19 de agosto, contestó a la carta del 5 del mismo mes. Sus argumentos se centraban en estos tres puntos: El 1º se basaba en el decreto federal del 9 de diciembre de 1825; el 2º, en el artículo 77 del Pacto Federativo de Chinandega; el 3º, en que Costa Rica, como depositaria, debía mantener en guarda dicho partido, hasta tanto que el deponente resolviese lo que conviniese (**Doc. No. 86**).

Como había sucedido antes, el poder ejecutivo de Costa Rica, al recibir la carta del gobierno de Nicaragua, se la envió a la Asamblea Constituyente. Ésta reconfirmó que el departamento del Guanacaste pertenecía a su nación (**Doc. No. 87**). Posteriormente, con la respuesta de la Asamblea, el gobierno costarricense contestó a la carta de Castellón, argumentando contra los tres puntos aludidos. Rechazaba la interpretación que se daba a la *"interinidad"* del decreto del 9 de diciembre de 1825 y pedía una reinterpretación del decreto, hecha por los Estados centroamericanos: *"Si el decreto de 9 de diciembre contiene defectos, o carece de rectitud, es a una representación de los Estados, o al mayor numero de ellos á quien toca abolirlo o reformarlo, i entre tanto, ni Costarrica debe infrijirlo, ni Nicaragua pedir una infracción tan criminal"*. Condenaba, también, que Nicaragua, *"atropellando el decreto nacional de 9 de diciembre"*, fijara por línea divisoria el río del Salto, violando *"sus compromisos más sagrados"*. Sin embargo, reconocía que Costa Rica en su constitución *"señaló la misma línea por término de su territorio"*, aunque luego matizaba que la constitución de Costa Rica fue anterior a la fecha de dicho decreto. Y, para finalizar, Castro recordaba que ya había pedido un arbitramento, según leemos líneas después: *"Este medio es el arbitramento de los Estados, que indiqué a U. en mi carta de 5 de Agosto, i sobre cuyo punto tan cordial nada dice U. en la suya de 19 del mismo"* (**Doc. No. 88**). Así, pues, la cuestión limítrofe permanecía sin solucionar y Costa Rica estaba dispuesta a llevar el asunto a un arbitramento.

La delegación costarricense y los Tratados de Masaya de 1846

A finales de noviembre de 1844 tropas hondureñas y salvadoreñas invadieron Nicaragua y estalló la llamada "Guerra de Malespín". Una vez finalizada, hubo elecciones en 1845. Triunfó don José León Sandoval y, el 4 de abril, asumió el cargo de supremo director de Estado de Nicaragua.

Con el cambio de gobierno en Nicaragua, más progranadino que proleonés, Costa Rica intentó solucionar los asuntos pendientes y envió a Nicaragua dos comisionados: don Juan Vicente Escalante y don Juan de los Santos Madriz. Vinieron con especial encargo de *"celebrar los arreglos necesarios relativamente al uso del puerto de San Juan"*. Nicaragua designó a don Juan José Zavala y a don Laureano Pineda para las negociaciones que se celebrarían en Masaya.

El objetivo principal de los costarricenses era bien específico y se concretaba al aprovechamiento del puerto de San Juan del Norte, que interesaba sobremanera a Costa Rica, porque, desde hacía algún tiempo, cada día intensificaba más su comercio con Inglaterra. La siembra del café y su comercialización, hecha por el puerto de Puntarenas, dejaba ganancias a los comerciantes extranjeros, principalmente

chilenos, a costa de los costarricenses. Los periódicos de Costa Rica hicieron una gran campaña con el fin de abrir caminos hacia la costa del Caribe y buscar puertos en este mar. La disyuntiva era Moín o San Juan del Norte. Descartado Moín, y seguros de que en la costa del Norte sólo el puerto de San Juan podía ofrecer todas las ventajas apetecibles (Obregón: 1993, p. 85-86), este puerto y el río San Juan se convirtieron en una obsesión costarricense.

A Nicaragua le interesaba zanjar la cuestión del partido de Nicoya y puso la condición de tratar los asuntos limítrofes de manera global. La delegación de Costa Rica, al principio, insistía en que los límites de su territorio ya estaban determinados por la constitución de 1844. Posteriormente, ofreció una indemnización pecuniaria a Nicaragua y, por último, señaló la conveniencia de someter las disputas a un arbitraje.

El día 9 de octubre, la delegación costarricense hizo una proposición. El punto esencial era que Nicaragua reconociese por uno de los límites de Costa Rica la margen derecha del puerto y bahía de San Juan del Norte. Su propuesta fronteriza era la misma del **mapa 18** y la reproducimos en el siguiente para confrontarla con la de la delegación de Nicaragua (**Mapa 19, línea A-B-C-D**).

Juan José Zavala y Laureano Pineda contestaron ampliamente en un escrito del 16 de octubre. Rechazaban las pretensiones costarricenses, aduciendo que ni en la historia colonial ni después de la independencia Costa Rica había extendido sus límites hasta el puerto de San Juan del Norte. Argumentaban que en la época colonial los únicos puertos existentes eran el de Matina, perteneciente a Costa Rica, y el de San Juan, a Nicaragua. Y no se conocía que los gobernadores u otras autoridades de Costa Rica hubieran ejercido autoridad más al norte de Matina, como tampoco que las autoridades de Nicaragua la hubieran tenido más al sur del puerto de San Juan. En tal caso, convenía hacer una repartición exacta y poner la frontera en medio de estos dos puertos caribeños y lo mismo en los desiertos de las tierras despobladas en la vertiente atlántica, que *"formaban un terreno común y propio de Nicaragua y Costa-rica"*. Según ellos, debían partir del *uti possidetis* de 1821, y reconfirmaban que lo que se podía *"razonablemente inferir"* era que *"las dos antiguas provincias no tenían por aquel lado una demarcación clara que determinase sus límites, del mismo modo que por el contrario la tenían al Oeste, entre el Guanacaste y Bagaces"*.

Para poder contrastar con lo pedido por la delegación de Costa Rica, en la proposición del 9 de octubre, citamos textualmente la propuesta final del largo escrito de Zavala y Pineda, que dice así: *"Por último, los Comisionados infrascritos, tienen el honor de proponer á los Señores de la Legación de Costa-rica el mencionado medio para repartición de terrenos comunes á los dos Estados, bajo el explicito y terminante concepto de que el arbitramento ha de partir del imprescindible antecedente, que la Costa que corre desde San Juan (A) á Matina (E), y todo el territorio despoblado, que desde ella nace al este, y discurre hácia el Oeste, hasta las jurisdicciones de los Pueblos en que terminan por el Sur y por el mismo Oeste, forma un terreno comun y propio de Nicaragua y Costa-rica; el que se ha de repartir entre ambas partes, atendida la antigua posesion de Nicaragua por el punto militar llamado hoy Castillo Viejo, y en proporcion con la importancia de cada Estado, calculada por un cómputo aproximado de sus respectivas poblaciones, en cuyo cómputo deben entrar a favor de Nicaragua los habitantes de la antigua subdelegación de Nicoya, compuesta de las tres parroquias Nicoya, Santa Cruz y Guanacaste"* (**Doc. No. 89**).

Si en el Caribe no había frontera demarcada, según la delegación de Nicaragua, si la había en el Pacífico, pues estaba entre el *Guanacaste* y *Bagaces*. Estas últimas palabras hacían alusión al río del Salto, límite entre el Guanacaste (de Nicoya) y Bagaces (de Costa Rica), frontera que Nicaragua tenía como suya.

Desuma transcendencia resulta comprobar que, en este momento, los objetivos esenciales costarricenses estaban centrados en los límites con Nicaragua en el Caribe y no en el Pacífico. Ciertamente Costa Rica, en su constitución de 1825, había determinado que, en el norte, sus límites eran "la boca del Río de San Juan" (art. 15).

Estos asuntos limítrofes en la ribera derecha del río y en su desembocadura, lo mismo que la petición de autorización a navegar por las aguas del mismo, ya eran un deseo de Costa Rica desde antes, como podemos comprobar en las instrucciones que trajo a Nicaragua don Francisco María Oreamuno, cuando vino como comisionado para arreglar los asuntos fronterizos en 1838 (**Doc. No. 61 y 62**).

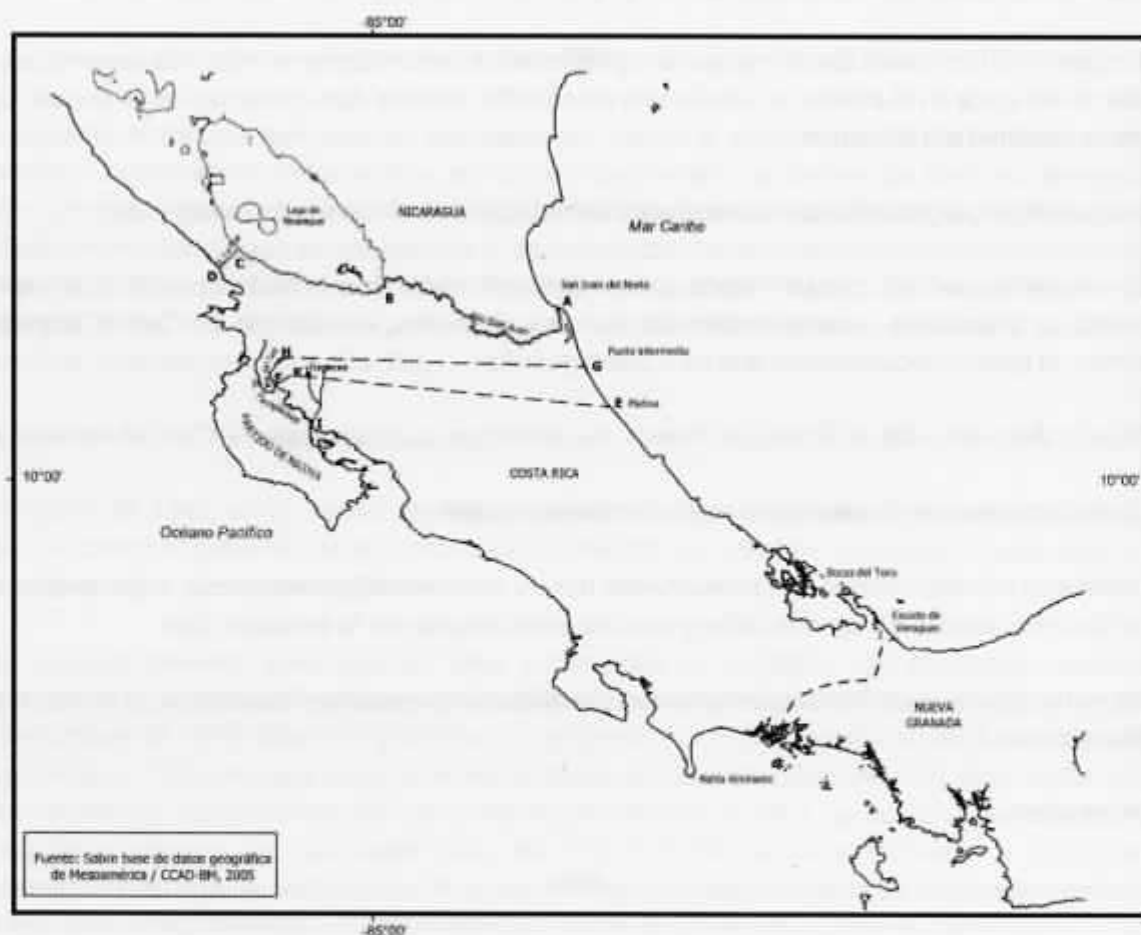
También se trató sobre el San Juan en la delegación de 1843, aunque Nicaragua acentuó mucho más la devolución de Nicoya hasta el río del Salto. Don Toribio Tijerino aceptaba los límites de la boca del río San Juan como límite con Costa Rica, y la del río del Salto, que eran los puntos nombrados en la constitución de 1825. Pero las conversaciones fracasaron, porque Costa Rica prolongaba sus fronteras hasta el lago y el río La Flor.

Ahora, en 1846, la delegación de Costa Rica daba por cerrado su dominio sobre el Guanacaste y Nicoya y sólo quería la negociación de este punto esencial: que Nicaragua reconociese por uno de los límites de Costa Rica la margen derecha del puerto y bahía de San Juan del Norte. Esta proposición, hecha en la reunión del día 9 de octubre, creó mucho malestar en los delegados Juan José Zavala y José Laureano Pineda y originó la larga respuesta del día 16 de octubre, ya citada (**Doc. No. 89**). Igual que los delegados costarricenses rechazaban los límites entre ambas naciones en el río del Salto, los nicaragüenses los rechazaban en la boca del río San Juan. O se negociaba todo o no se negociaba nada. Tal era la posición de Zavala y Pineda.

Los delegados de Nicaragua rechazaban las proposiciones de Costa Rica, basados en la constitución de 1825, y no aceptaban los límites de la constitución de 1844, porque tenía el agravante de extender su territorio a costa del suelo nicaragüense. Además, Costa Rica no se conformaba con los límites que ocupaban las tres antiguas parroquias de Santa Cruz, Nicoya y el Guanacaste, sino que corrió los límites fronterizos hasta toda la ribera del Gran Lago de Nicaragua y no dejaba ni el más mínimo espacio para construir ni un solo puerto en el lago sin tener que pedir permiso al Estado de Costa Rica, y esto - comentaban los delegados- *"ya es demasiado deprimir nuestro territorio"*.

En cuanto a la parte correspondiente entre Matina y el Puerto de San Juan, lo mismo que a la repartición de tierras comunes de la vertiente caribeña, que pertenecían a los dos Estados, la delegación de Nicaragua solicitó el arbitramento de un país centroamericano (**Doc. No. 89**). La delegación nica admitía que en el tema de fronteras lo único cierto era que Bagaces y Matina eran tierras de Costa Rica y se podía hacer un trazado entre los puntos de Matina (E), Bagaces (K), la desembocadura del río del Salto (F) y el curso normal del Tempisque hasta el Golfo de Nicoya (I), pero, como entre Matina y San Juan del Norte esos terrenos eran despoblados -una especie de tierra de nadie-, para llegar a un arreglo aceptaba

que el territorio comprendido entre estas dos poblaciones se pudiera dividir entre ambas naciones, poniendo la línea divisoria en un punto intermedio. Si se dividía el territorio entre Matina y el San Juan, creemos que también cambiaría en el río de El Salto, por lo que tentativamente suponemos –sólo eso– que pudiera correrse el límite desde su desembocadura en el Tesisque hasta su nacimiento (G-H-F-I, Mapa 19).



Mapa 19: Las propuestas de las delegaciones en 1846:

A-B-C-D: Límites, según la delegación de Costa Rica.

E-K-F-I : Territorio seguro de Costa Rica, según la delegación de Nicaragua.

G-H-F-I : Límites para un posible arreglo, según Nicaragua.

Circuló una anécdota de estas negociaciones, que transcribimos textualmente del libro citado de Miguel Ángel Álvarez. Dice así:

De esta reunión tenida en Masaya, se conserva una tradición que es una gema, por lo preciosa. Muestra el carácter proverbialmente festivo, de uno de los protagonistas.

Al darse cuenta el licenciado Zavala, de que la representación costarricense se mostraba empecinada en no ceder ni un ápice en el asunto, recurrió a una de aquellas bromas -tan corrientes en él- la cual, logró ponerle punto final a la discusión.

Poniéndose de pie, en tono serio y circunspecto, tomó la palabra el licenciado Zavala y dijo:

- "Es necesario que Uds. sepan nuestra última determinación. Vamos hacia Costa Rica en son de guerra. La avanzadilla la compondrán 800 leoneses desnudos, los que con sus "armas", abrirán el camino al ejército nicaragüense que irá a la retaguardia".
- "No son desnudos -dijo el licenciado Pineda- recuerde que usan taparrabo.
- "Sí, es cierto -repuso Zavala- pero así los llamamos nosotros."

Cambiaron miradas entre sí los comisionados ticos, y tomando la palabra el más viejo de ellos, con los ojos muy abiertos, tragando saliva y con voz entrecortada por la emoción, dijo:

- "No es necesario... que manden... esas visitas por allá... porque estamos dispuestos... a firmar, lo que Uds. quieran..."
- "¡Pues a firmar!

Por fin, el 12 de diciembre firmaron tres tratados. El primero, sobre asuntos generales y la defensa común, quedando en que Costa Rica apoyaría a Nicaragua, si la Costa Atlántica fuera tomada. El segundo, sobre la navegación por el río San Juan, pudiendo llevar Costa Rica sus mercancías de acuerdo con las regulaciones que estableciera Nicaragua. Se fijaba un impuesto de tránsito y otros derechos, que debían pagarse. Se establecía también que, con el fin de coleccionar impuestos, Costa Rica podría establecer una aduana en San Ildefonso, en el río Sarapiquí, treinta millas arriba de la confluencia con el San Juan. En el tercero, que trataba de los asuntos limítrofes, las delegaciones llegaron a considerar las fronteras en las regiones deshabitadas entre el río del Salto y el Atlántico. Con respecto a Nicoya y al Guanacaste, determinaron que serían sometidas a un tribunal de arbitramento y su resolución no tendría apelación. Los jueces serían un hondureño por Nicaragua y un guatemalteco por Costa Rica, más un tercero, que podía ser centroamericano, escogido por los propios jueces.

Nicaragua ratificó estos tres tratados inmediatamente. El gobierno de Costa Rica, sin embargo, los consideró perjudiciales para sus derechos, sobre todo al segundo, por el que Costa Rica debía pagar derechos por la navegación por el San Juan. Dio largas al tiempo y nunca contestó a Nicaragua ni acudió a la dieta de Nacaome, donde se trataría el arreglo de cualquier disputa que hubiera entre los dos Estados y donde se llevaría a efecto el arbitramento. Las circunstancias cambiaban, poco a poco, porque los ingleses cada día tenían más presencia en la Costa Atlántica y se preveían conflictos entre Nicaragua e Inglaterra, de los que Costa Rica podía sacar provecho (Álvarez Lejarza: 1942, p. 28-32).

No obstante el fracaso real anterior, Nicaragua no perdía la esperanza. Y la incrementó cuando la Asamblea Constituyente de Costa Rica, en su constitución del 1 de febrero de 1847, no determinó los límites con Nicaragua. En su artículo 25 prefijaba *"su línea fronteriza con Nicaragua, a la determinación del Gobierno Nacional"* que se estableciera y, en su defecto, *"al juicio imparcial de uno ó más Estados de la República"*. Estas palabras recogidas en la comunicación del 2 de junio, hecha por el gobierno de Nicaragua al de Costa Rica, fueron motivo de alabanza para este gobierno, gracias a la decisión de su Asamblea Constituyente (Doc. No. 90).

Los sucesos de 1847 en Alajuela:

En octubre de 1847, en la ciudad de Alajuela, estalló un levantamiento, promovido por el coronel Aqueche contra el gobierno de José María Castro Madriz. Los rebeldes tomaron Alajuela, pero pronto fueron sometidos por tropas del Estado.

Estos sucesos sirvieron para que las villas y poblados en el litigio con Nicaragua manifestaran nuevamente su adhesión al gobierno de Costa Rica. La municipalidad del Guanacaste, en su acta del 17 de octubre de 1847, felicitó al gobierno costarricense por la paz lograda en Alajuela y declaró que era y quería ser siempre parte integrante del territorio de Costa Rica (Doc. No. 91). Algo similar hicieron la municipalidad, funcionarios públicos y vecinos de Nicoya, el día 1 de noviembre, cuando leyeron el acta de los vecinos del Guanacaste (Doc. No. 92). De la misma manera obraron la municipalidad, funcionarios y vecinos de Santa Cruz, el 9 de noviembre, secundando el acta de los guanacasteños (Doc. No. 93). Estas actas, sumadas a las anteriores, ya citadas en diferentes ocasiones, demostraban cada vez más que las autoridades de estos municipios estaban decididas a pertenecer a Costa Rica. No obstante, siempre quedaba gente que añoraba Nicaragua, principalmente en El Guanacaste.

Documentos

Documento No. 81

Acuerdo del Senado nicaragüense sobre el Guanacaste (León, Julio 8 de 1843)

"Secretaría de la Cámara del Senado, D. U. L.

Señor Ministro general.- A virtud de moción hecha por un Senador, el Senado acordó se diga al Gobierno: "Que teniendo presente para su observancia la Ley de 4 de Junio de 842 relativa á la reincorporación del Guanacaste, siga empleando con aquel Gobierno las medidas correspondientes al efecto, agotando primero las de amistad y buena armonía, tanto porque es un deber para ambos Estados, cuanto que se sabe por comunicaciones particulares que aquel Gobierno se halla en la mejor disposición á reconocer los fundamentos del reclamo que sobre el particular hace Nicaragua.- Lo decimos á U. para que poniéndolo en conocimiento del Supremo Director, se sirva acordar su cumplimiento.- Somos de U. atentos servidores.- León, Julio 8 de 1843.- Dionisio Zapata.- Blas Antonio Sáenz

ECO DE LA LEY, No. 3, León, Julio 20 de 1848, p. 11.

Documento No. 82

Comunicación del gobierno de Nicaragua al de Costa Rica, a consecuencia del acuerdo anterior del Senado (León, 14 de julio de 1843)

Ministerio general del Supremo Gobierno del Estado de Nicaragua.-

Departamento de Relaciones.- D. U. L.

Casa de Gobierno, León, Julio 14 de 1843

Señor Ministro general del Supremo Gobierno del Estado de Costa Rica:

Después de las últimas comunicaciones de mi antecesor, y de los pasos dados por el enviado de este Gobierno cerca del suyo, con relación al reclamo del Distrito del Guanacaste, que ha correspondido como parte integrante de este Estado, ninguna solicitud ha mediado entre ambos Ministerios, concerniente al propio objeto, sino es hasta ahora, que por la primera vez me cabe la honra de dirigirme á U. á virtud de acuerdo del Senado y disposiciones de mi Gobierno.

La reincorporación del expresado Distrito dispuesta por ley de mi Estado, ocupa hoy toda su atención; y es por esto que entraré en las explicaciones necesarias para acreditarle la justicia con que se gestiona este negocio. Estaría demás repetir los conceptos que otras veces se han emitido sobre el particular. Todos sabemos que el Distrito del Guanacaste pertenecía a la Intendencia de León; y que siguió perteneciendo igualmente después que esta provincia fue elevada al rango de Estado soberano. Las convulsiones políticas produjeron en aquellos habitantes la idea de separarse interinamente mientras ellas pasaban; á lo que asintió el Congreso federal de aquella época, sin alcanzar hasta ahora este Ministerio las justas razones que hubiesen mediado para verificarlo; pues que si las disensiones eran un motivo bastante para segregarse del todo político, también lo habría sido para que dicha separación se hiciera del Gobierno general, y aun del centro uniéndose á otra República.

A más de esto, Sr. Ministro, entremos en la consideración: que aquella medida fue interinaria, y que habiendo pasado las circunstancias que la produjeron, es muy natural volver las cosas á su prístino estado. Se llama interino, lo que se opera por poco tiempo, y eso es claro para ser entendido entre nosotros.

No penetra mi Gobierno los verdaderos fundamentos que asisten al de U. para la retención del Distrito de que tratamos; porque si se habla de hechos, los hechos no prueban; y si se interpreta el tiempo, no ha pasado el necesario, ni pudiera pasar en circunstancias como las presentes. Nada podemos decir de derecho de conquista, nada de cesión, &c. porque nada de esto existe ni ha podido existir en la cuestión que se ventila.

De lo expuesto infero con razón sobrada, Señor Ministro, que con demasiada justicia Nicaragua reclama su Distrito; así como el que los principios reconocidos de derecho público, los de amistad, armonía, y buenas relaciones, están de su parte, si es que no me engaño. Yo quisiera con todas veras: que U. se persuadiera de mis naturales observaciones, y que tuviera la bondad de pesarlas en la balanza de dos buenos amigos que desean la concordia, y dar á cada uno lo suyo.

Siento en verdad, hacer estas explicaciones, que tal vez no serán muy gratas; pero quedo con la confianza de que el Sr. Ministro conocerá el deber en que mi Gobierno está constituido, y la obligación en que se halla de cumplir disposiciones Supremas, que no puede desacatar; al propio tiempo que el encargado de él como buen Nicaragüense, ama y protege la justicia y el bien de su país.

Tales son los sentimientos que ordena emitir á U. para que se digne ponerlos en conocimiento de ese S. Presidente; esperando que tendrá la bondad de atender á mis explicaciones amistosas, y de escuchar atento las intenciones y arreglados deseos de mi Gobierno.

Quedo de U. con la más profunda atención, su muy obsecuente servidos.- Q. B. S. M.- *Francisco Castellón* (Texto semiactualizado, A. E.)

ECO DE LA LEY, No. 3, León, Julio 20 de 1843.

Documento No. 83

Carta del ministro Francisco Castellón al ministro general del gobierno de Costa Rica, sobre el Guanacaste (León, 18 de julio de 1843)

Ministerio general del Gobierno Supremo del Estado de Nicaragua

Departamento de Relaciones.- D. U. L.-

Casa de Gobierno.- León, Julio 18 de 1843

Señor Ministro general del Supremo Gobierno del Estado de Costa Rica

Después de escrita mi comunicación del 14 contraída á manifestar á U. los derechos que asisten á este Estado, respecto al Distrito del Guanacaste, se ha recibido en este Ministerio la de U. con la que se sirve remitirme los ejemplares impresos del Mentor Costarricense, en cuyo número 24, bajo el artículo "ASAMBLEA CONSTITUYENTE", *se hallan las bases constitucionales decretadas por aquel alto Cuerpo. En ellas se fijan los límites del territorio de ese Estado en esta forma: "El Estado reconoce por límites de su territorio, al Oeste desde la desembocadura del Río de la Flor en el Pacífico, y continuando la línea por el litoral del Lago de Nicaragua y Río de San Juan al desagüe de éste en el Atlántico; al Norte, el mismo Mar desde la Boca de San Juan hasta el Escudo de Veraguas; al Este, desde este punto al Río Chiriquí; y al Sur, desde la desembocadura de este Río á la del de la Flor"*, cuya línea divisoria respecto á este Estado comprende no sólo el Distrito del Guanacaste, sino también parte del Puerto de San Juan, que indisputablemente ha pertenecido siempre á Nicaragua.

No alcanza mi Gobierno los fundamentos que tenga el Poder constituyente de Costa Rica para declarar propiedad suya los puntos designados, hallándose como se halla pendiente la cuestión sobre límites territoriales que en este Estado se ha tratado de ventilar por los medios pacíficos que dictan la amistad y la buena correspondencia entre dos Pueblos hermanos. En efecto, no se acusará al Director Supremo de Nicaragua de haber adoptado ninguna medida hostil contre ese Estado, y muy lejos de eso ha estado siempre dispuesto a extenderle su mano amiga en las circunstancias de mayor apuro para los hijos de ese suelo, identificados con los Nicaragüenses en sentimientos de religión y de moral como efecto del linaje común que reconocen las Provincias Hispanoamericanas.

El decreto de 4 de junio de 842 declara que el Departamento del Guanacaste no ha dejado de ser por derecho una parte integrante del Estado, y en consecuencia autoriza al Gobierno para disponer su reincorporación a la mayor brevedad; pero a pesar de tan terminante autorización, mi Gobierno se ha abstenido de emplear los medios de la fuerza que costaría sangre y dinero á uno y otro Estado, porque sabe cuánto valen estos sacrificios para los Pueblos cuyos destinos se hallan encargados de regir ambos Gobiernos respectivamente; y es sensible que sus trabajos sean infructuosos, y que al fin el azote terrible de la guerra vuelva á causar sus horrorosos estragos en el continente centro-americano.

Si pues, el Sr. Presidente de ese Estado desea la paz y la armonía como vivamente la apetece el Director e Nicaragua, parece muy natural que interponga su mediación para con su Asamblea Constituyente á fin de que omita consignar en su Carta Constitutiva la línea divisoria de una y otra Sección, reservándose hacerla cuando la cuestión se haya resuelto por los medios de armonía y amistad propuestos que no son de despreciarse. De otra manera el choque es inevitable, y sus resultados tal vez no ha calculado hasta hoy ningún Poder humano.

Dígnese U., Sr. Ministro, elevar lo expuesto al conocimiento de su Gobierno para que examinándolo y pesándolo en su justa consideración, resuelva sobre este importante negocio lo que mejor le parezca.

Entre tanto me doy el gusto de reproducir á U. las afectuosas demostraciones de atención y respeto con que me firmo su obediente servidor.- Francisco Castellón.

ECO DE LA LEY, No. 4, León, Julio 28 de 1843, p. 13-14.

Documento No. 84

Contestación de J. M. Castro, ministro general del gobierno de Costa Rica, a las cartas que Francisco Castellón envió los días 14 y 18 de julio, sobre límites territoriales (San José, 5 de agosto de 1843)

Estado de Costa Rica

Ministerio general del Supremo Gobierno, No. 81

Casa de Gobierno, San José, Agosto 5 de 1843

Sr. Secretario de Relaciones del Supremo Gobierno de Nicaragua.

Impuesto el Jefe Supremo de este Estado de la apreciable nota de U. fecha 18 de Julio último, me ordenó la elevase al conocimiento de la Asamblea Constituyente, y los Señores Secretarios de este alto Cuerpo, con fecha 2 del corriente á consecuencia me dicen lo que sigue: —(ilegible) cuenta á la Asamblea Constituyente con las notas de U. datadas en 31 del ppdo. transcribi— las comunicaciones que recibió del Director de Estado de Nicaragua, fechas 14 y 18 del mismo, la primera que promueve de nuevo la cuestión sobre el Departamento del Guanacaste, y la segunda que reclama el artículo constitucional acordado relativamente á límites del territorio de Costa Rica; y habiéndolas pasado á dictamen de la comisión de Constitución, de conformidad con el voto que ésta le presentó, en sesión de hoy, dispuso se diga á U. para conocimiento del Ejecutivo, y del Supremo Director de Nicaragua: que la A. C. ha visto con agrado y es de su alta aprobación el acierto y madurez con que el mismo Ejecutivo se ha conducido en lo cuestión promovida por el Gobierno de Nicaragua sobre límites territoriales, de cuyos documentos ha dado conocimiento á esta Secretaría: que

espera de su prudencia no presindirá (sic) en el negocio del giro que le ha dado hasta la fecha, y que al contestar al Director Nicaragüense sus comunicaciones mencionadas, le manifiesta que los Costarricenses no miran en Nicaragua sinó un amigo, cuyas relaciones y simpatías desean cada día estrechar más y más, hasta el grado de formar una sola familia; y finalmente, que en punto á la adición que pudiera hacerse al artículo sobre límites del territorio del Estado, en la misma Sesión, ha acordado lo que dice así: "Mas la línea fronteriza por la parte del Estado de Nicaragua será fijada definitivamente cuando Costa Rica⁴⁸..... Representación Nacional, o que por defecto de ésta el negocio sea sometido al juicio imparcial de uno ó más Estados de la República". De cuya manera, el Cuerpo Legislativo cree obsequiar los designios que el Gobierno de Nicaragua ha expresado en una de sus dos referidas notas.

Y lo inserto á U. en contestación á su citada para que se sirva transmitirlo al Supremo Director de ese Estado, asegurándole que con ello el Gobierno de Costa Rica experimenta la más viva satisfacción. Y yo el placer de reiterar á U. que soy con toda consideración su atento obediente servidor.- J. María Castro.-

ECO DE LA LEY, No. 7, León 16 de 1843.

Decreto No. 85

Carta de José María Castro, en la que contesta a las de Castellón del 14 y 18 de julio, y en la que afirma que el Pacto confederal de Chinandega legitimó el Decreto Federal del 9 de diciembre de 1825, y, por tanto, Costa Rica retiene con toda legalidad el Partido de Nicoya (San José, 5 de agosto de 1843)

Estado de Costa Rica

Ministerio general del Supremo Gobierno

Casa de Gobierno, San José, Agosto 5 de 1843

Sr. Secretario general del Supremo Gobierno del Estado de Nicaragua.

La impropiedad de los términos con que poco tiempo há se dirigieron á este Supremo Gobierno notas oficiales sobre reclamación del Partido de Nicoya, hace más ostensible la moderación y comedimiento con que U., Señor Secretario, remueve ahora la cuestión; y aquellos escritos no dignos de una ojeada, y sin lugar en el orden de las reclamaciones diplomáticas forman un verdadero contraste con la atenta Carta magisterial de U. fecha 14 de Julio último que tuve la honra de elevar al conocimiento del Señor Jefe provisorio, y por disposición de éste, al de la Asamblea Constituyente del Estado.

⁴⁸ En éste y en el siguiente documento, tomado del periódico ECO DE LA LEY, No. 7, hay algunas palabras ilegibles y las dejamos en blanco con esta señal:

El Jefe de Costa Rica no se da por menos satisfecho de la distinta manera con que el Ejecutivo de Nicaragua vuelve á tocar el asunto de límites que tanto ocupa la consideración de ambos Gobiernos, y con este placer me ha ordenado dé a U. la contestación á que procedo.

Con los inconcusos principios del derecho público, hasta la evidencia he demostrado antes de ahora á ese Ministerio la legitimidad del decreto de 9 de Diciembre de 825, en cuya virtud Costa Rica ha retenido y retiene el Departamento del Guanacaste, y sólo me contradigo á la interinidad de que U. habla y á la existencia actual del citado decreto.

Yo no niego, Señor Secretario, que la agregación que el Congreso federal hizo á Costa Rica del Distrito de Nicoya, fue interinaria; pero sí desconozco los límites que U. fijará á esta interinidad, porque no son los que ha puesto la autoridad que obró en la materia única competente para determinarlos. Véase la parte expositiva del mencionado decreto de 9 de Diciembre y se conocerá que el trastorno político que en aquella época experimentaba el Estado de Nicaragua, no fue el solo motivo que hubo para decretar la referida agregación, sino la voluntad decidida de los Pueblos de aquella Sección manifestada explícitamente con hechos y vigorosas exposiciones; y más que todo, la situación local del mismo partido.

Consecuente á estas consideraciones, el art. 1 del expresado decreto dice así: *"Por ahora y hasta que se haga la demarcación del territorio de los Estados que previene el art. 7 de la Constitución, el Partido de Nicoya, continuará separado del Estado de Nicaragua, y agregado al de Costa Rica"*. En tal concepto, aun cuando las conmociones de ese Estado hubieran desaparecido y su tranquilidad estuviese afianzada, no es llegado el caso de cesar la agregación del distrito de Nicoya a Costa Rica porque la autoridad de la Nación no ha demarcado el territorio de los Estados, que es el hecho acordado para terminar la agregación interinaria de que tratamos ni la misma Representación Nacional ha dispuesto cosa alguna sobre el particular.

Aún cuando no estuviera señalado terminantemente como lo está el fin de la dependencia que se cuestiona, no es dado sino á un Congreso de la República el declararlo. Fijar el término de una providencia es cosa inherente á ésta, que no corresponde, sino á un poder igual ó superior al que la dictó; por consiguiente, ni las Cámaras ni el Ejecutivo de ese Estado, ni el Gobierno, ni la Asamblea de éste tienen facultad de verificarlo, sino el Cuerpo Representativo de la Nación: éste lo hizo en el decreto de 9 de Diciembre, y si razones de gran peso obrasen para alterar aquella disposición, él es el único llamado á modificarla. Tampoco puede alegarse, Señor Secretario, que la Ley federal en que mi Gobierno se apoya para retener el partido de Nicoya ha desaparecido por derogación ú otra causa: lo probé á la Legación de ese Estado en mi contestación de 9 de febrero que obra en el archivo de su cargo, y si en aquella vez fueron menospreciadas y aun desconocidas las razones que desarrollé al efecto, en los principios que rige la actual administración de Nicaragua no cabe una conducta semejante, y seguramente atendidas ahora y puestas en la balanza de la justicia, tendrán el éxito á que su naturaleza les **conduce** (¿?) . Esto, no obstante, permítame, Señor Secretario, le aclare que el artículo 7 Cap. 1º del Pacto de Confederación ajustado en Chinandega el 17 de Julio del año ppdo., y — por la Asamblea Legislativa de ese Estado el 19 de Enero último deja vigentes los reglamentos, leyes federales y **concernientes** (¿?) que lo eran al

disolverse la Federación. El decreto expedido por el Congreso Nacional en 9 de Diciembre de 825 fue desde luego comprendido en esta declaratoria porque estaba vigente, como lo está ahora, en el tiempo á que ella se refiere, y de esta manera no sólo existe, porque no ha sido derogado por un poder que tenga facultad de hacerlo, sino porque ha sido además ratificado, de nuevo por el pacto referido, y consiguientemente por la Asamblea Legislativa de Nicaragua.

El decreto que ésta emitió en 24 de mayo anterior, jamás ha tenido fuerza, para derogar una ley de la Nación como concluyentemente lo he demostrado en mi referida contestación en 9 de febrero (DOC. No: 76): en él no se dispone más que el Ejecutivo proceda á incorporar de hecho el partido de Nicoya; y desde luego que (EN) el Pacto de Chinandega fue ratificado tal decreto — —, porque de lo contraria sería atentar contra el mismo Pacto de confederación. Si pues legitimó el decreto federal de 9 de Diciembre de 825, y sin terminar por sí misma sus efectos se — también en su vigor y fuerza ¿cómo puede negarse la justicia con que Costa Rica retiene el partido de Nicoya?

La Nación ha hecho en este Estado un depósito, cuyo término no ha llegado aun ¿podrá Costa Rica entregarlo sin mandato del depositante y si así lo hiciera no comprometería su propia responsabilidad de depositario?. No un rastrero interés, Señor Ministro, que jamás pudiera compararse al inestimable valor de la armonía entre dos Estados hermanos, sinó el crédito y la dignidad pendiente de un deber sagrado han colocado á Costa Rica en la imprescindible posición de denegarse á la devolución del partido de Nicoya del modo con que ésta se pretende. Correspondiente a tal circunstancia fue la emisión del decreto de 25 de Agosto del año pasado, en cuya conformidad mi Gobierno respondió al reclamo hecho por la Legislación de ese Estado.

La conducta que ese S. P. E. observó con respecto á la cuestión que se ventila fue puesta en conocimiento de la Asamblea Nacional Constituyente, y este alto Cuerpo no solamente la aprobó sinó que al contratar sobre el contenido de la nota de U. á que estoy satisfaciendo y de la otra de 18 de Julio anterior, recomienda al Gobierno continúe obrando de aquella manera. El derecho y la razón justifican la retención del Distrito de Nicoya por parte de Costa Rica, y mi Gobierno firme en — — y — — como debe serlo; a las resoluciones del Poder Legislativo, no puede convenir en la devolución que el de U. solicita, mientras que esa representación nacional ó un arbitramento de los Estados se resuelva definitivamente sobre tan grave asunto. El Ejecutivo de Costa Rica animado de los mejores sentimientos por la confraternidad de dos Pueblos vecinos, miembros de una sola familia y reconocedores de una misma causa política y por la amistad y buena inteligencia de sus Gobiernos desea vivamente que el de ese Estado adoptando los medios propuestos para terminar la cuestión entre límites territoriales aleje todo motivo de discordia que inútilmente destruirá hombres y caudales y dé lugar á una inalterable paz, sin la cual ningún pueblo puede engrandecerse ni prosperar.

No duda el Jefe de este Estado que de tan ilustrada manera obre ese Supremo Director cuando por el honorable conducto de U. se informe de cuanto tengo expuesto en esta carta,

y considere con detenimiento las incontrastables razones en que lo apoyo.

Al terminar estas líneas, Señor Secretario, aprovecho la ocasión que ellas me ofrecen, para asegurar á U. las atenciones de mi amistad y del resto con que me firmo su obsecuente servidor.- José María Castro

ECO DE LA LEY, No. 7, León, Agosto 16 de 1843, p. 26-27.

Documento No. 86

Contestación de Francisco Castellón a una comunicación sobre la posesión del partido de Nicoya, hecha por el gobierno de Costa Rica el 5 de agosto (León, 19 de agosto de 1843)

Ministerio General del Gobierno Supremo del Estado de Nicaragua.- Casa de Gobierno de Leon.- Agosto 19 de 1843.

Señor Secretario General del Supremo Gobierno del Estado de Costarrica.-

He tenido la honra de imponerme de la estimable comunicación de U. datada en 5 del corriente, referente á ostentar los motivos que su Gobierno tiene para sostener por parte de Costarrica el Partido de Nicoya, i no servirse escuchar las razones que al mio le asisten acerca de este particular. Todo esto lo elevé al conocimiento del Supremo Director, i el me ordena contestar á U. de la manera que paso á verificarlo.

Dejarémos sentado, puesto que consiste en hechos indubitables que el Partido de que tratamos ha pertenecido antes de la emancipacion politica de estos Estados á la Provincia de Nicaragua; persuadamosnos tambien, porque es otro hecho igualmente incontestable, que el Subdelegado que allí existía era nombrado por este Gobierno, i sus autoridades locales confirmadas por el mismo según las disposiciones antiguas: que posteriormente hubo dos Juntas provinciales, una en Costarrica, i otra en Nicaragua, aquella nombraba sus diputados en conformidad de la lei, sin incluir en la base de su Representacion al expresado partido, mientras que esta elegía los suyos, comprendiendolo en ella, i que cuando la libertad rayó en nuestro suelo, i las provincias dispusieron la reunion de una Asamblea Nacional Constituyente sucedió lo propio, sin reproche ni oposicion la mas pequeña de Costarrica, que no ignoraba que el rio del Salto era su linea divisoria desde tiempo remoto como lo declaró en su 1a. Constitución. Estos son hechos constantes que han pasado ayer, i por eso me será indispensable repetir, que acerca de ellos ninguna observación justa podría hacerse, debiendose conocer, que todo cuanto se desea ostentar de nuevo debe ser posterior á estas fechas, motivo por lo que me limito á esplicarme contra argumentos que trahen su origen de los acontecimientos políticos que han tenido lugar de 825 á esta parte.

Pienso que á tres puntos se halla reducida la causa que U. alega: es el primero el decreto federal de 9 de diciembre de 825 por el que se dispone interinamente la agregacion á ese Estado del partido de Nicoya; es el 2º el arto. 77 del pacto confederativo de Chinandega que deja vijentes los reglamentos, leyes federales, i coloniales que lo eran al disolverse la Federación: es el 3º que como depositario Costarrica debe mantener en guarda dicho partido, hasta tanto el deponente resuelva lo que convenga.

Me permitirá U. Señor ministro emitir mis ideas acerca de los puntos indicados, i darles la atencion que en sí merecen, llevando en todo por norte la razon y la justicia.

Es innegable que cuando el Congreso dió su Decreto de segregacion interina del Partido de Nicoya, fué á causa de las convulsiones políticas porque sus vecinos temían sus funestos efectos, i que sin embargo, el mismo Congreso con su clausula de "por ahora" demostró que no dejaba de pertenecer á Nicaragua el referido partido, i que pasada aquella circunstancia peligrosa, volverían las cosas al estado que tenían; siendo de observarse atentamente que Nicaragua nunca dió su aceptacion para ello, i que fijando sus límites en la Constitución de 826 al declarar que esta confinaba con el Estado de Costarrica, manifestó que su linea divisoria era el rio del Salto, puesto que la de ese Estado señaló por su parte el mismo rio, como he insinuado antes. Desde entonces pues, quedó hecha la demarcación por ese punto irrevocablemente, sin que yo tenga noticia hasta ahora de que hubiese mediado alguna observación, i sí antes bien al contrario, i es, que ambos los verificaron en uso de independencia i soberanía.

Se habla del decreto del Congreso, i podemos mui bien recordar, señor Ministro, las causas que lo produjeron, el abance que á mi juicio se cometió en semejante disposición en ofensa de los derechos de los Estados, i la interinidad con que se emitió: i bien ¿no habrá pasado esta? Las circunstancias políticas de trastornos interiores ¿no habrán desaparecido tambien en Nicaragua, i al contrario, no están actualmente aflijendo á Costarrica? Nicaragua antes dependiente de un pacto federativo, que en cierto modo deprimía la autoridad soberana de los Estados, ha recobrado al fin sus fueros i sus derechos que jamás enagenó, i por ellos es por los que ahora reclama lo que no se le pudo quitar, ni en calidad de interino, á la manera que Guatemala reconoce á Soconuzco en el dia como parte integrante de su territorio, á pesar de que hay diferencia en ambos casos, i que esta obra favorablemente hacia mi objeto propuesto. Queda contestado el primer punto, i hablaré enseguida sobre el segundo.

Si nos referimos al artículo 77 del Pacto Confederal de Chinandega, es facil concebir, que este en nada favorece las ideas del Señor Presidente de ese Estado, relativas á la cuestión, porque habla para los que pactaron entre sí, i no respecto á los que han concurrido, lo cual es muy natural, pues de otra manera Costarrica siempre estaría á lo favorable, alegandolo unicamente cuando le conviniera, i luego que en algo se comprometiese, le sería muy obvio contestar que no había aceptado en manera alguna para creerse comprometido á sus condiciones. Observemos además, Señor Ministro, que el artículo que llevamos entre las manos, no ofende los derechos constituidos de los Estados contratantes, i solo comprende los casos de que habla el mismo pacto, pues que es claro que este se creó para establecer

relaciones exteriores, i la armonía entre unos i otros; pero no para injerirse en los fueros declarados para cada uno de ellos al tiempo que fué disuelta la Federacion.

Acerca del tercer punto manifestaré á U. con la misma franqueza, que aunque se conceptúe un depositario como lo expresa su estimable comunicaci6n poco tiene que hacer esto con nuestras observaciones, pues desapareciendo la Federacion es evidente que nada devemos referir á una presentaci6n nacional, que no existe: tratamos de fundamentos, de razones y de hechos, i U. conocerá mui bien, Señor Ministro, que por ahora esa representaci6n que U. menciona es una fábula: se realizará mañana; nada digo acerca de este pensamiento; mas al presente no hai nada: i ¿el depósito se mantendrá hasta tanto no reaparezca? ¿Será este un motivo para que al mismo tiempo se haga dueño i se desatienda la demanda de este Gobierno? El caracter de depositario, Señor Ministro, no anuncia el derecho de hacer conservar en poder de Costarrica al partido de Nicoya, i menos esplica, que porque no hai Representaci6n Nacional no haya derecho de reclamarlo, cuando este permanece inherente al Estado soberano de Nicaragua, juzgo por lo mismo que el raciocinio de U. demuestra mas la justicia de este Estado, que la que pudiera caer al suyo, que es objeto con que lo ha vertido.

Partiendo de estos antecedentes, concluyo suplicando á U. se digne fijar otra vez su atencion acerca de mis aplicaciones, haciendo la justicia que ellas tienen en si; pues de otra suerte no podrá conservarse la armonía, i fraternidad que tanto anhela mi Gobierno i en lo que recibe la honra debida; pues aseguro de su parte, que aprecia en alto grado la dignidad de ese Estado, i el buen concepto que ha merecido de ese Sr. Presidente respecto á la manera de manejar esta cuestion, con el conato de procurar que se termine de un modo armonioso i prudente.

Dignese U. transmitir lo espuesto á la alta consideraci6n de su Gobierno, aceptando las muestras de la estimacion i respeto con que acostumbro firmarme su atento servidor. D.U.L.-
Francisco Castellón.

REVISTA DE LOS ARCHIVOS NACIONALES, Año XII, San José, Noviembre-Diciembre 1948, Nos. 11-12, p. 590-592.

Documento No. 87

Comunicación de la Asamblea Constituyente de Costa Rica al poder ejecutivo, reconfirmando que el departamento del Guanacaste pertenece a esa nación (San José, 21 de septiembre de 1843)

Secretaría de la Asamblea Constituyente.- San José, Setiembre 21 de 1843.-

Señor Ministro General del Despacho.

Puesta en conocimiento de la Asamblea Constituyente la carta oficial de U. del 6 del corriente, á que de orden del Ejecutivo acompaña en copia dos comunicaciones del Gobierno del Estado de Nicaragua relativas á la inconformidad que aquel manifiesta sobre el artículo constitucional que fija los límites territoriales i medios propuestos para terminar la cuestion que ha suscitado por la posesion del departamento del Guanacaste, en sesion de esta fecha, i oido el dictamen de la comision respectiva, consideró el negocio á la par del Decreto No. 16 de 25 de Agosto de 842, el acuerdo comunicado á ese Ministerio el 2 del proximo pasado Agosto; i de la adiccion del artículo sobre límites emitida en la propia fecha; i en consecuencia ha resuelto, se indique, al Ejecutivo: que no es al arbitrio de las autoridades de Costarrica prescindir del jiro que se á dado a la cuestion sobre límites entre este i el Estado de Nicaragua; i que por lo mismo, debe sostenerse la posesion de aquel departamento hasta que el negocio tenga el termino que está acordado i de que se ha hecho mérito.-

Tenemos la honra de comunicarlo á U. en satisfaccion á su carta referida para conocimiento del Gefe Supremo; reiterandonos de U.- Atentos servidores.- D.U.L.- *Francisco María Oreamuno.- Félix Sancho.*

RANCR, Año XII, San José, Noviembre-Diciembre 1948, Nos. 11-12, p. 595-596.

Documento No. 88

Contestación del gobierno de Costa Rica a una carta de Francisco Castellón del 19 de agosto, referente a la visión del gobierno de Nicaragua sobre el partido de Nicoya (San José, 5 de octubre de 1843)

Ministerio Jeneral del Supremo Gobierno del Estado de Costarrica.- Casa de Gobierno.- San José Octubre 5 de 1843.

Señor Secretario general del Supremo Gobierno del Estado de Nicaragua.-

Elevada á conocimiento de la Asambléa Constituyente de este Estado la carta oficial de U. fecha 19 de agosto ppdo., que impugna la que en 5 del mismo dirijí a U. ostentando la justicia con que mi Gobierno resiste á la devolucion del partido de Nicaragua, el Señor Jefe

Provisorio esperaba la resolución del Poder Legislativo para ordenarme dar á ese supremo Gobierno la contestación correspondiente; i á consecuencia de la comunicación que en copia autorizada acompaño, ha dispuesto que del modo siguiente lo verifique.

Ciertamente, Señor Secretario, que á nuestra cuestion no interesan los acontecimientos anteriores al año de 825, porque nunca puede de ellos sacarse ningun argumento exácto que rija la solucion de la cuestion que se ventila: que el distrito de Nicoya haya pertenecido antes de la emancipacion de las provincias á la Intendencia de León por disposición del Gobierno Peninsular, lo mismo que perteneció á la Capitanía General de Guatemala esto es insignificante en nuestro caso, pues que tales dependencias decretadas por el conquistador que en tres siglos oprimiera al nuevo mundo, no ofrecen un derecho que pueda competir con el que emana de actos espontáneos de la soberanía del pueblo, como son la erección de las provincias en Estados i el decreto de 9 de Diciembre de 1825.

Sobre la interinidad con que este decreto agregó á Costarrica el distrito de Nicoya, arguye U. reincidiendo con respeto á su término en la equivocación, que envuelve su nota de 14 de Julio último: equivocación que combatí victoriosamente en mi contestacion de 5 de Agosto siguiente, con razones incontrastables de que U. se ha desentendido, i á que por este motivo debo ahora referirme sin añadir sobre tan esclarecido punto, mas que el asombro con que considero haya podido asegurarse que los trastornos interiores han terminado en ese Estado, i que aflijen actualmente á Costarrica.

Nicaragua libre é independiente, en capacidad de comprometerse, se comprometió expontaneamente en la Constitución Federal de 22 de Noviembre de 824 decretada i sancionada por Representantes suyos en la Constituyente i Congreso de la República, i acatada i obedecida por sus autoridades hasta 838. Bien ó mal, á esta carta quedaron sometidos los Estados hasta en la formacion de sus respectivas Constituciones, art. 178, sección 1a., tit. 12, i con las facultades que envuelve el artº 7 seccion 2a. tit. 1º, el Congreso emitió el decreto de 9 de diciembre, á cuyo acto concurrió la Representación de Nicaragua. No se, pues, como ahora pueda decirse ó alegarse, que ese Estado en ningún tiempo aprobó la agregacion de Nicoya á Costarrica; pero dado que así hubiese sucedido, la falta de semejante aprobación ninguna influencia podrá ejercer en la lejitimidad del decreto de 9 de diciembre emitido por una autoridad competente, revestida de poderes muy distintos á los que se han concedido á las delegaciones creadas por el pacto celebrado en Chinandega, i con quienes compara U. sin duda al Congreso nacional de 825, conceptuando sin validéz el decreto de 9 de diciembre por no haber obtenido esta ley una aprobación terminante de la Legislatura de ese Estado.

Si Nicaragua en su constitucion de 826, atropellando el decreto nacional de 9 de diciembre, fijó por línea divisoria el rio del Salto, es un hecho, una falta á sus compromisos más sagrados, un acto punible de revelion de que nunca puede nacer un derecho -Verdad es que Costarrica en la suya, señaló la misma línea por término de su territorio; pero U. observará mui bien, Señor Ministro, que dicha Constitución es anterior al decreto de 9 de Diciembre, i que respetando las facultades del Congreso Nacional, su artículo 15 capitulo 2º usa de la

expresión por ahora al demarcar el territorio del Estado. Nada, pues, puede alegarse de la voluntad de ese estado, ni de la de este, que desvirtúe el decreto de 9 de Diciembre.

Con respecto á las causas que lo motivaron, la parte expositiva del mismo decreto demuestra cuales fueron ellas i su justicia, i no es de imaginarse que impulsado de tal manera el Congreso, i suficientemente facultado por la Constitución de la República, haya cometido abance alguno en disponer la agregación de Nicoya á Costarrica, i menos ofendido los derechos que Nicaragua, como parte integrante de la Representación que dictó el Código Fundamental de 824, renunció al mismo Congreso: renunciación en cuya virtud se obraron actos de que ese Estado no puede sustraerse mal que ahora le pese-. De otra parte, Sr. Secretario, cualesquiera que sean los procedimientos de un Poder nacional no pueden irritarse por un solo miembro de la Nación: es preciso que todos ó la mayoría de los que la compusieron, concurren al efecto, i este es el orden con que debe corregirse ó derogarse una lei que se tiene por absurda -*Omnis res, per quascunque causas nascitur, per easdem dissolvitur*, dice un principio de derecho-. De consiguiente, si el decreto de 9 de Diciembre contiene defectos, o carece de rectitud, es á una Representación de los Estados, ó al mayor numero de ellos á quien toca abolirlo o reformarlo, i entre tanto, ni Costarrica debe infringirlo, ni Nicaragua pedir una infracción tan criminal.

No estando, del modo dicho, derogado el decreto de 9 de Diciembre está subsistente, sin necesidad de ser comprendido en el artº 77 del pacto confederal, de cuya inutil cuestión yo quiero prescindir.

Al darse Costarrica el caracter de depositario del partido de Nicoya, manifiesta que está mui lejos de apropiarse dicho partido, como ligeramente se presume; i si bien reconoce el deber de conservar el depósito hasta que se le exija por quien tenga derecho de pedirlo, tampoco ignora las dificultades que se pulsan para la pronta organización del Poder nacional que le hizo depositario del distrito que se cuestiona; i es por esto que mi gobierno no queriendo, al favor de tal circunstancia dilatar el depósito i pretendiendo solo cubrir su propia responsabilidad, para definir el asunto ha propuesto á U. un medio en el cual sino obra la nación representada en un solo cuerpo, al menos deciden los miembros que la constituyeron cuando fué depositante.

Este medio es el arbitramento de los Estados, que indiqué a U. en mi carta de 5 de agosto, i sobre cuyo punto tan cordial nada dice U. en la suya de 19 del mismo.

Si Costarrica está, pues, deferente á someter a un juicio imparcial la controversia que nos ocupa ¿quiere mas prueba de su buen sentido i de que no pretende usurpar los derechos de ese Estado? Si ese Supremo Gobierno cree tener tanto derecho al Guanacaste ¿porque pudiera temer el arbitramento? Que medio hay mas obvio i mas favorable al triunfo del que tiene justicia, que ponerla pacíficamente en manos de un Juez recto, sabio e imparcial? Fuera de pensarse acaso de que tan relevantes cualidades carecieren los Arbitros que propone Costarrica? Por ventura hay una sola razón para que Nicaragua les negára su confianza? La hay para que no estuviera por tan razonable modo de terminar una cuestión cuyos resultados

puede llorar la humanidad? La hay para que ese supremo Gobierno, despreciando la mas prudente i segura medida, insista en querer que Costarrica sacrifique su dignidad i decoro al capricho de unos pocos hombres ¿La hay, en fin, para que ese Supremo Poder Ejecutivo renunciara los bienes de la paz i de la armonía á los desastres i calamidades de una guerra innecesaria, i cuya victoria no puede prometerse?.

Costarrica, Sr. Secretario, no propende por adquirir contra los derechos de Nicaragua: demasiado lo justifica su conducta; pero no dá mas precio á su existencia que á su dignidad para envilecerse á cambio de no derramar su sangre. Consecuente a tan noble sentir, i cumplidor de las disposiciones legislativas, mi Gobierno, con respecto á la devolucion del Distrito de Nicoya, insiste i no prescinde de lo que tiene dicho en su contestación de 5 de Agosto ultimo.

Lo espuesto, que creo bastante á satisfacer los conceptos espresados por U. en 19 del mes anterior, espero que sea trasmitido al Sr. presidente de ese Estado por el honorable conducto de U., de quien con sentimientos de mi amistad i respeto, me suscribo atento seguro servidor.- *José María Castro.*

RANCR, Año XII, San José, Noviembre-Diciembre 1948, Nos. 11-12, p. 593-595.

Documento No. 89

Respuesta de los representantes de Nicaragua a la proposición de la legación de Costa Rica del 9 de octubre (Masaya, 16 de octubre de 1846)

A los Señores de la Legacion del Supremo Gobierno de Costa-Rica.-

La proposicion que el 9. del actual hicieron los Sres. de la Legacion de Costa-rica á la comision de Nicaragua, contraida á que este Estado reconosca por uno de los límites de aquel, la margen derecha del Puerto y bahia de San Juan del Norte de Nicaragua, se ha visto y meditado detenidamente por la comision que contesta; y aunque desde su primera enunciacion los comisionados infrascritos pudieron repulzarla, como evidentemente depresiva y adversa á los derechos mas claros y reconocidos de su Estado, todavia han querido reflexionar mas sobre ella, considerandola bajo todas las faces que puede ofrecer á la meditacion, no solo de las personas imparciales, sino aun á la de sujetos interezados; pero todos sus pensamientos, todas las especies alusivas á este punto que deben recordarse; todos los hechos de que puede hacerse memoria, han venido de consuno á confirmar á la comision de Nicaragua en la primera sensacion que experimentó al ver, que se nos demanda una parte de nuestro litoral atlántico, que nadie puede razonablemente disputarnos.

La repulza que la comision de Nicaragua hace á la proposicion de los Sres. de Costa-rica és tan racional y fundada, descanza sobre cimientos tan sólidos, en razones tan incontroversibles; que la comision se promete recabar por ellas, no solo el convencimiento

de las jentes desinteresadas y ajenas en esta controversia, sinó tambien el de los mismos Sres. de la legacion, y aun el del alto Majistrado y distinguido costari-cense que les confiriera tan honroso é interesante como delicado encargo.

La proposicion de que nos ocupamos tiene por objeto el fijar el linde del Estado de Costa-rica sobre un punto, que si se admitiera, el territorio del nuestro resultaria notablemente mutilado; porque el limite de Nicaragua al Sur por el litoral del Atlántico nunca ha estado reducido á las aguas que forman la boca del rio y puerto de San Juan: ninguna autoridad competente ha señalado tal término, ni fijado tal punto por frontera del terreno nicaragüense. Costa-rica y Nicaragua eran dos provincias del antiguo reino de Guatemala, que fué colonia ó dominio de España por cerca de tres siglos: durante este largo período ambas provincias se rijieron por sus respectivas autoridades españolas, que gobernaban conforme á las leyes que se mandaban de Madrid; pero entre Costa-rica y Nicaragua no existia aquella independendencia absoluta respecto á sus gobernadores, que podia notarse entre el de Leon, el de Comayagua y el de Chiapas: el gobernador de Costa-rica era subdelegado de el de Leon en las tres causas de justicia, hacienda y policia; segun el lenguaje de la antigua ordenanza de Intendentes; y solo en la causa de guerra sucedia que estuviese inmediatamente sujeto al Capitan jeneral del Reino. Aun bajo el réjimen de la Constitucion de 1.812 fundado en principios más liberales, uno solo era el jefe político superior que desde Leon gobernaba ambas provincias, y ellas solamente tenian una sola diputacion provincial, tambien recidente en Leon, y presidida por el mismo Jefe político. Por manera, que bajo ciertos respectos, Costa-rica componia entonces una parte de la provincia de Nicaragua; en lo que marchaba tambien en armonia lo respectivo al gobierno eclesiástico, comprendiendo la Diócesis los dos territorios.

A virtud de la situacion administrativa de ambas provincias sus límites eran poco conocidos, especialmente por el lado de los anchos y mui estensos desiertos que separan á Nicaragua de Costa-rica por la parte oriental que principia por la proyeccion del litoral atlántico, y termina con la cadena de montañas al Oeste y Sud-Este del gran lago de Nicaragua: la única línea divisoria que se conocia con alguna exactitud era por la parte poblada en que se unian las dos Provincias, por el único punto de contacto de Bagaces y el Guanacaste, cuyas jurisdicciones, demarcadas principalmente por la administracion Eclesiástica, alcansaban á señalar tambien la division del litoral del Golfo de Nicoya. Pero por el extremo opuesto de la costa del Atlántico, donde no habia ni hai poblaciones con Parroquias que cuidasen con celo de los alcances de sus jurisdicciones, no podia haber una línea clara que deslindase los dos territorios; esos desiertos mas bien se contemplaban como adyacencias del gran Lago y Rio de San Juan, que pertenecian al Gobierno de Nicaragua por su posicion topográfica, por su administracion y pertenencia de la marina que surcaba sus aguas; y principalmente por el sistema de defensa militar adoptado en seguridad del territorio: en consecuencia de este las autoridades españolas que gobernaban en Leon y en Granada, no solo mantenian una pequeña fuerza en el propio puerto de San Juan, sinó que esta se apoyaba en otra fortaleza ó castillo que rio arriba y á la márjen derecha se hallaba establecida, contigua al primer raudal grande que se encuentra á ocho ó diez leguas de la embocadura del rio; en la que se sostenia una numerosa guarnicion con esplanadas hácia tierra dentro, donde igualmente se sembraban platanares y maisales para el mantenimiento de la misma guarnicion: de esta

fortaleza quedan muchos escombros y vestigios, que aun hoy día repara el ojo del viajero que trancita por el río: aquel punto situado en los mismos desiertos, y parte integrante de ellos, siempre ha sido una propiedad reconocida de Nicaragua, donde ha mantenido un puesto militar; y ya es bien sabido que conforme á la costumbre de los tiempos modernos en materia de ocupacion de tierras que á nadie pertenecen, un establecimiento militar colocado en ellas equivale á su toma de posesion, por manera que de esto podría concluirse, que el Gobierno de Nicaragua desde lo antiguo poseyó la propiedad de los desiertos en cuestion.

Si de las consideraciones que acabamos de hacer sobre los terrenos yermos que separan á Costa-rica de Nicaragua, por otros puntos distintos de los de la costa del Atlántico, nos trasladamos á esta, á recordar y observar lo que por allí acontecia, que pueda referirse á la presente cuestion; encontraremos que en aquel litoral las dos provincias tenian cada una su puerto: Matina correspondiente á Costa-rica, y habilitado por el comercio hasta 1.812 por un decreto de las cortes; y á 20 leguas mas al Norte, la boca y río de San Juan perteneciente á Nicaragua, y en todos tiempos frecuentado por buques de Europa y de las Antillas, y aun algunas veces invadido por la codicia anglicana, estimulada de la antigua mira de un Canal oceánico; que era la única circunstancia que en el mundo civilizado daba alguna celebridad al nombre de estas remotas y desconocidas comarcas. Matina y San Juan, decimos, eran los dos únicos puntos en que por aquel litoral se ostentasen las dos jurisdicciones de una y otra Provincia; pero ni la historia, ni los recuerdos de la tradicion señalan ningun hecho de que se pueda coleccionar que la autoridad del Gobernador de Cartago se extendiera más acá de Matina hacia el Norte por una legua mas siquiera, y mucho menos para haber traído su jurisdiccion hasta la orilla derecha de la Bahía de San Juan.

Los infrascriptos tienen que reconocer tambien, con la franqueza y buena fé que corresponde á una discusion de tan alto interes, que tampoco el Gobierno de Nicaragua extendiera nunca sus actos gubernativos mas al sur de la Boca de San Juan por la línea de la costa. Mas en esta igualdad de circunstancias, en esta absoluta falta de precedentes que autorizen la pretencion de ninguna de las partes para estender los lindes territoriales de uno á otro Puerto; lo único que se puede razonablemente inferir es, que las dos antiguas Provincias no tenian por aquel lado una demarcacion clara que determinase sus límites, del mismo modo que por el contrario la tenian al Oeste, entre el Guanacaste y Bagaces y las costas del Golfo contiguo; y de esta ausencia de datos resulta por precision, que ese territorio litoral, indudablemente perteneciente á Nicaragua y Costarica, será necesario partirlo entre los dos Estados, guardando una proporcion análoga á los demas derechos, y principalmente á la importancia de ambos Países; cuyo participio igualmente reconoce la Comision de Nicaragua en favor de Costa-rica en cuanto al resto del territorio de los desiertos intermediarios de los dos Estados; pues estando aquellos unidos por el lado del Sur con los lugares poblados del territorio Costarricense, parece indudable que debe caberle á este alguna parte por efecto de la contigüedad, y como por una especie de derecho de accion mui particular en este caso, á pesar de que los antiguos Gobernadores españoles de aquella Provincia tampoco hubiesen nunca ejercido actos jurisdiccionales, ni de pública autoridad por los indicados puntos desiertos inmediatos á los pueblos que gobernaban; y este participio debe asignarse tambien por una justa, y bien balanceada proporcion, habida consideracion á los derechos

de ambas partes.

Todas las observaciones que se acaban de hacer respecto á los hechos y al antiguo modo de existir de las dos Provincias, cuándo eran Colonias españolas, inutil es advertir que solo tienen respicencia á las épocas anteriores, al grande acontecimiento que tuvo lugar en Setiembre de 1.821. en que se proclamó la independendia del antiguo reino de Guatemala. Pero ese modo de existir de Nicaragua y Costa-rica, en su condicion colonial, los hechos que esplican su método administrativo, y los consiguientes derechos que de él nacieran; todo esto es, y ello solo, lo que debe formar la pauta que ha de guiarnos para averiguar los derechos de los habitantes de Costa-rica y Nicaragua, ya se les considere como colonos de España, ya como Ciudadanos libres que reivindicaban sus facultades naturales al emanciparse de la antigua Metrópoli; estas dos provincias erijidas de pronto en Estados independientes y libres, si por esta transformacion entraron al ejercicio de sus derechos políticos y naturales, de que antes se vieran privadas; no por ello podian aumentar ningun otro derecho territorial, de que entonces carecieran, sin peligro de violar los derechos y territorios vecinos, pero ajenos. Cambiada la condicion de la antigua provincia de Nicaragua en un Estado independiente, ninguna facultad le asistia para abrogarse ni un palmo de tierra siquiera de su vecino el Estado de Honduras, que al mismo tiempo acaba de quebrantar las cadenas de la esclavitud. Y ni se pudiera haber escogido momento mas desfavorable para atacar de esta manera la propiedad territorial de un vecino y hermano, introduciendo pretencion tan injusta en una época tan esclarecida por los sentimientos de jenerosidad y de justicia que á torrentes derramaban todos los corazones centro-americanos, por contraste y en odio de la vieja tirania que acababa de estirparse en todos los ángulos de la República. Asi pues, tampoco al Estado de Costa-rica le hubiera sido dado en aquellos dias de júbilo y de gloria tomar para sí ningun punto del territorio de su hermano y vecino Nicaragua, y ni en 1.846 puede pretender mas derechos territoriales que los que tuvo en Setiembre de 821, al tomar posesion de la herencia que le cupiera como sucesor de la provincia que se transformaba en asociacion independiente. Despues de aquella época no puede señalarse un hecho, un convenio, una justa y nueva adquisicion que pudiera haber aumentado la estension de su territorio por las costas atlánticas y los desiertos intermediarios, que tanto se han mencionado. Otro seria el lenguaje de los Infrascritos tambien en sostén de los derechos de su Estado, si ya llegara la ocasion de discutir la cuestion pendiente respecto al partido de Nicoya; porque en ella intervienen circunstancias absolutamente diversas de las que ofrece el punto ó contienda sobre límites, al Este de los dos Estados; y ademas, como estas dos controversias son esencialmente diferentes, por los distintos modos con que se presentan; sin duda por esto es que los mismos Sres. de la legacion de Costa-rica han manifestado deseos de que una y otra se traten por separado y sucesivamente; con cuya mira juiciosa los comisionados infrascritos no pueden menos que estar de acuerdo, en la esperanza de que mui pronto emplearán su voz en defensa tambien del territorio de su Estado por la parte del Oeste.

Volviendo otra vez á hablar del territorio que le corresponde á la provincia de Costa-rica, dominada por España, la comision de Nicaragua se ve obligada á insistir en que dicha provincia, o sus gobernadores españoles nunca ejercieron actos de autoridad en el litoral del Atlántico mas al Norte de Matina; lo que indudablemente demuestra que el territorio

adjudicado á aquella provincia por el Gobierno español nunca pudo alcanzar hasta la orilla derecha de la Boca de San Juan, y que tampoco erijida en Estado libre é independiente, se han podido estender mas sus dimensiones territoriales, como es mui facil reconocerlo por las anteriores observaciones, y por el respeto que debemos manifestar al principio altamente racional, filosófico, consiliador y político, que ha servido de regla para resolver todas las cuestiones sobre límites que se han suscitado entre las diversas secciones y Estados hispano-americanos. Disueltos los vínculos que unian la mayor parte del nuevo mundo á la Península Ibera, era natural, era una consecuencia precisa é indispensable que los Estados independientes que sucedian á las varias gobernaciones coloniales, quiciesen posér demarcados sus respectivos territorios, y que naciendo muchos conflictos de las diversas, recíprocas y encontradas pretenciones entre los limitrofes, se formasen de ellos otras tantas controversias, que no debian decidirse por el inhumano y feróz recurso de las armas, y menos entre pueblos hermanos, ligados por las mas fuertes y afectuosas simpatías, por la identidad de idioma, de relijion y costumbres, y largo tiempo compañeros en las desgracias de una comun servidumbre. El grande acontecimiento de la independencia hispano-americana por fortuna se verificó en la Era mas luminosa que ha resplandecido en nuestro globo, cuando la moral pública marchara en paralelo con todo jénero de conocimientos que mas honor pueden hacer á nuestra especie; y por atrasadas que entre nosotros quieran suponerse las luces, no era posible que en el siglo 19 se dejase de escojer un arbitrio razonable y pacífico para dirimir contiendas que en otras edades han hecho jemir demaciado á la infeliz humanidad.

Así fué que contemplandose las nuevas Repúblicas ó Estados como sucesoras de los antiguos Vireinatos, Capitanías Jenerales, Presidencias y Provincias, el mas sensillo razonamiento condujo á todos á tomar por principio regulador de las posesiones territoriales, el *uti possidetis* de los romanos, manteniendo á cada seccion en la tenencia ó posesion del territorio que habia correspondido á la administracion colonial de la respectiva comarca: esta saludable idea ha servido de norte en todas las cuestiones territoriales de la antigua América española: á ella se ha apelado en todas las discordias de esta naturaleza, por ella se han resuelto las disputas sobre lindes entre Chile y Bolivia, entre el Perú y el Ecuador, entre este y la Nueva Granada, y entre esta República y la de Venezuela: el *uti possidetis* fue invocado por Centroamérica en la cuestion con la antigua Colombia, que pretendia estender su dominio litoral hasta Cabo Gracias a Dios, y tambien se invoca en la otra cuestion con Mejico respecto á Chapas, y mas especialmente en la concretada á la Provincia de Soconusco: Costa Rica mismo lo ha interpelado para defender á boca de Toro contra las pretensiones de la nueva Granada cuyo antiguo Virreinato España lo habia limitado al Norueste con el Escudo de Veragua. ¿Que razon pudiera asignarse para que en la presente discusion sobre términos territoriales con Nicaragua, la Legacion de aquel Estado no reconociera el mismo principio á que Costa Rica recurre en su contienda con la citada Republica? Los infrascritos se hacen un deber de no formar ni aun sombra de sospecha de que por parte de una administracion tan juiciosa y amigable como la de que felizmente goza hoi nuestro hermano el Estado libre de Costa Rica, se quiciera incurrir en contradiccion tan manifiesta, desentendiendose, en la discusion que promueve al lado del Norte, del respeto que debe merecerle la misma regla de juzgar que ha interpelado en otra cuestion igual al lado del Sur. Nicaragua apela tambien, para sostener

sus derechos y repulzar la proposicion que ahora nos ocupa, al mismo principio romano que ha sido el regulador de todas las contiendas territoriales de los paises hispano americanos.

La Comision de Nicaragua encuentra tan grave peso en estas observaciones; las deducciones que de ellas nacen son tan concluyentes, que yá pareceria inutil masticar mas sobre punto tan claro, sinó fuera que advierte, que en los mismos términos en que está concebida la proposicion de los Señores Representantes de Costa-rica, se cita como en apoyo la demarcacion de lindes de aquel Estado, que han hecho sus Constituciones de 21 de Enero de 825 y 9 de Abril de 844. Pero los Comisionados infrascritos no deben arredrarse en presencia de una autoridad, que no pueden menos que calificar de incompetente para nuestro caso; y continuando en la defensa de los justos derechos y limites que pertenecen al territorio de su Estado; para corresponder á las instrucciones que sobre el particular han recibido de su Gobierno, y por satisfacer sus opiniones y sentimientos personales, les és necesario fundar tambien bajo este respecto la repulza que de todos modos son obligados á dar á la proposicion con que se solicita que Nicaragua reconosca por último término de su territorio el litoral atlántico al Sur, las aguas que forman la bahia de S. Juan del Norte. Y afortunadamente concurren en apoyo de la negativa de los infrascritos, los principios de todos los derechos que gobiernan á los hombres en todas sus relaciones sociales.

Ciertamente que la primera de las Constituciones citadas, en su artículo 15. señala la boca del Rio de San Juan por uno de los términos del territorio Costarricense. A poco de publicada dicha Constitucion, se erigió en Estado federado la Provincia de Nicaragua, instalandose su primera Asamblea Constituyente en 10. de Abril del propio año de 825: y aunque aquella Asamblea reparó con atenta reflexion el avance que se cometia por los Constituyentes de Costa-rica sobre los límites de su territorio, que de semejante demarcacion quedaba mui cercenado; gastó, sin embargo, por entonces un prudente silencio, porque en la situacion política en que se hallaba yá la República, era verdaderamente insignificante que cualquiera de los Estados trazase sus límites dentro ó fuera de su territorio, puesto que la Constitucion federal, decretada y publicada en 22 de Noviembre del año anterior, habia ya establecido en su artículo 7º por facultad exclusiva del Poder federal la demarcacion del territorio de los Estados, con vista de los datos necesarios; en cuyo lance Nicaragua habria reclamado la integridad del suyo: tambien fué conveniente callar, porque la primera Constitucion costarricense, si señalaba la Boca de San Juan por uno de sus términos, era por un lado litoral; y las costas marítimas de la República poco ó ningun interes podian inspirar á las autoridades de los Estados; puesto que por la misma organizacion federal pertenecia su administracion y defenza á la federacion, quien únicamente era dueño tambien de las Aduanas de los puertos y fronteras. En fin, la primera Constituyente de Nicaragua, tuvo igualmente razon de desdeñar los reclamos y protestas innecesarias contra la inexacta demarcacion que la primera Constitucion de Costa-rica hacia de su territorio; porque como era aquel acto á todas luces nulo, como verificado por una autoridad notoriamente incompetente para el efecto; y por otra parte nunca llegó el caso de que la federacion lo confirmase, porque nunca llegó á hacér la demarcacion de términos que el pacto federativo le confiara, ningun resultado lejítimo podia producir en ningun tiempo un acto tan avanzado, segun es conforme á la regla del derecho civil, que el de jentes tambien adopta, de que lo que es nulo desde su

principio, no adquiere validez por el mero discurso del tiempo, y con mucha mas razon si este tiempo es tan corto, que no sea capaz de auxiliar á una legal prescripcion; dado caso que la prescripcion sea, conforme al mismo derecho de gentes, un medio lejítimo de adquirir nuevos territorios, ó bien sea aumentar el antiguo; sobre cuyo particular no se encuentra mucha consonancia entre todos los publicistas.

Segun la opinion de los que favorecen este jénero de adquisiciones, para fundarla de un modo sólido, requieren como esencial el transcurso, no de los pocos años que ha exigido el derecho civil, sino de centurias que puedan dar alguna antigüedad á la adquisicion de cosas de tan alto interes, como son los derechos territoriales de los pueblos independientes, á que va anexo el sumo imperio, ó llámese soberanía. ¿Y qué significan para esto los veintiun años discurridos tan solamente despues de la publicacion de la primera Constitucion de Costa-rica, al dia en que hoi hablamos?. Ademas de esto: esos mismos Publicistas exigen igualmente otros requisitos no menos esenciales, que el largo tiempo, para que la prescripcion aparezca investida de toda legitimidad: tales son, la posesion pacífica, que Costa-rica no puede alegar en su favor sobre la parte del litoral disputada, ni la mayor porcion de los desiertos intermediarios: la buena fé junto con alguna sombra de título que pueda dár color á la adquisicion; sobre cuyos particulares los infraescritos piensan que no se puede producir ninguna prueba bastante satisfactoria que demuestre su concurrencia al caso de que se trata. Y faltando todos, ó la mayor parte de los requisitos necesarios para fundar prescripcion de los derechos que Costa-rica pretende, en fuerza de su Constitucion de 825, claro está que tampoco este título puede prestar ningun apoyo á la demanda de la primera proposicion de los Señores de la Legacion, que los infrascritos tienen tambien por este otro motivo, necesidad impresindible de rechazar.

Pero si la demarcacion territorial que hizo la Constitucion de 21 de Enero, es incongruente para sostener la demanda contenida en la citada proposicion de los Señores á quienes contestamos, por la incompetencia de la Asamblea que la dictó; no es menos cierto que la cuestion permanece en el mismo estado anterior, presentando el propio semblante, pues que ni en lo mas mínimo se ha alterado su naturaleza, aun despues de publicada la otra Constitucion de Costa-rica de Abril de 844. aunque esta no solo haya confirmado aquella propasada demarcacion, sino que del testo de su art. 47. resulte mas cercenado, mas mutilado, mas invadido el territorio nicaragüense, habiendose querido acercar las fronteras de aquel Estado á las mismas aguas de nuestro gran Lago y Rio por donde ellas salen. La nueva Constitucion de Costa-rica ha respetado tanto menos la integridad territorial de Nicaragua, que por ella ya nosotros no tendríamos ni un palmo de tierra al Sur; mas allá de nuestro Lago y Rio, es decir, que por ningun punto del litoral del Lago hácia aquel Estado, podríamos contar con un puerto ó un desembarcadero en que nuestra marina pudiera poner pie en tierra sin licencia del Gobierno de Costa-rica; y ya esto es demasiado deprimir nuestro territorio, encerrandolo en una situacion tan sumamente embarazosa y contreñida. ¿Y que principio de justicia ha podido autorizar en Abril del año antepasado, á nuestro hermano el Estado de Costa-rica, para hacer retroceder tanto los alcances de nuestro territorio sobre su centro?.

Se dirá tal vez que la cesion interinaria, ó sea depósito, (que por la órden del Congreso federal de 9 de diciembre de 825. se encomendó á aquel Gobierno del partido de Nicoya, tantas veces reclamado por Nicaragua durante la Federacion, y despues de estinguida esta) autorizó á la segunda Constituyente á posesionarse de toda la parte del territorio que por el lado oriental enfrenta con aquel partido. Mas esta respuesta no puede satisfacer á ninguno de los que estén medianamente impuestos de lo que era la jurisdiccion de Nicoya, que en lo antiguo fué una Subdelegacion del Gobierno de Nicaragua, que es á lo que está contraido el referido depósito; sin que haya ningun motivo para dar mas latitud territorial al partido segregado, que lo que siempre comprendieron las parroquias de los tres pueblos, que tan solamente componian aquella antigua Subdelegacion mas importante y célebre por la pesca de perlas en su litoral del Pacífico, que no por su riqueza ni poblacion, ni menos por sus dimensiones territoriales, encerradas, volvemos á decirlo, en los términos Parroquiales de los tres lugares nombrados Nicoya, Santa Cruz y el Guanacaste. Pero la posesion precaria que por veinte años tan solo ha correspondido á Costa-rica sôbre estas poblaciones ¿como puede servir de fundamento legal para aumentar los despojos del territorio de nuestro Estado? Aquella parte del pueblo y tierra nicaragüense, constituida desde fines de 825 en una posesion verdaderamente litijosa, aun cuando irrevocablemente perteneciera al Estado de Costa-rica, lo que los infrascritos nunca podrian, ni deberian ni querrian conceder, es solo la antigua Subdelegacion de Nicoya, que se gobernaba por un agente del Gobierno superior de Leon; cuya autoridad jamas fué competente para dictar órdenes sobre los desiertos vecinos por su rumbo oriental, que ya se ve, estaban separados por las aguas del gran Lago, cuya estremidad Sudeste alcanza á una latitud, que deja al Norte la del rio del Salto, límite antiguo entre ambas Provincias y Estados, como que por tal lo reconoce la primera Constitucion de 21 de Enero de 825; y ceñida la cesion federal á solo la mencionada Subdelegacion con solo su territorio jurisdiccional, tampoco por este título corresponden otros derechos á Costa-rica, que los de gobernar aquella comarca y proteger aquellos pueblos, mientras llega el dia que vuelvan á reunirse políticamente con la gran familia á que desde su orijen siempre pertenecieron; sin que la interinaria ocupacion de Nicoya pueda servir de pretexto para herir por otra parte la integridad de nuestro territorio.

Por lo demás, la demarcacion de límites que hace la Constitucion de 844, insistiendo en la equivocacion padecida por la Constituyente de 825 que fija por linde de aquel Estado al Norte de la Costa del Atlántico la márjen derecha de la Boca y bahia de San Juan; es esto un hecho bastante claro é indudable: ciertamente que así lo establecen ambas Constituciones costarricenses. Pero á la esposicion de las pretensiones de una parte interesada: á la simple enunciacion de los términos de su demanda, ¿que mérito debe atribuirseles ante el tribunal de una razon imparcial é ilustrada? ¿Y que otra cosa son, ó que sentido puede darseles al artículo 15 de la Constitucion primera de Costa-rica, y al 47 de la segunda? No forman mas que el simple dicho, que el mero testimonio del Pueblo costarricense, representado por sus Constituyentes en una materia que no pertenece solo á Costa-rica, por cuanto el deslinde y demarcacion de los términos de cualquier terreno siempre envuelven intereses que se rozan con los de los vecinos colindantes ó limítrofes, que pueden ser notablemente damnificados en una operacion espuesta siempre á los errores y equivocaciones á que naturalmente es atraído el interes individual, tan propio para obsecarse, á pesar de las mas rectas

intenciones y de la buena fé mas sincera. En pocas palabras: las Asambleas Constituyentes que acordaron las citadas constituciones, al demarcar el territorio de su Estado, fallaban sobre su propia causa, y en materia cuestionable entre dos ó mas, nunca será dado á un interesado desempeñar los papeles contradictorios de juez y parte. ¿Que seria lo que se hubiera dicho si los constituyentes de Nicaragua, que tambien en el corto periodo que llevamos de independencia, así como Costa-rica igualmente se ha dado dos Constituciones: que se hubiera dicho, decimos, si ellos se hubieran lanzado á llevar los límites de su territorio por el Sudeste, hasta Matina por el Atlántico, y hasta Punta Arenas por el Pacífico, en lugar de la reflexiva circunspeccion que por dos veces han gastado, de contener la demarcacion de su territorio, colocandose sobre puntos seguros, que nadie podia disputarles, porque por todas partes respetaban el territorio ajeno, y á nadie inferian el mas ligero agravio?

De los antecedentes que los comisionados infrascritos acaban de sentar, las reglas de la buena lógica les autorizan á coleccionar, que nada importa, para fundar la demanda del límite territorial que se desea se reconozca sobre la márjen derecha de la Boca de S. Juan, la demarcacion que hicieron las dos Constituciones de aquel Estado; y que apesar de ellas la cuestion ha conservado su primitiva forma, esto es, la que tenia ó debió tener desde el dia en que Nicaragua y Costa-rica, reintegrados en sus naturales é imprescriptibles derechos, comenzaron una nueva carrera política, dueños ya de si mismos, y obligados á proveer por si solos á sus necesidades de asociaciones políticas, libres é independientes. Esta cuestion pues, la debemos considerar *in Statu ex quo*, como se hallaba en Setiembre de 1821, y ya bastante esclarecido queda este punto con la multitud de observaciones que los infrascritos dejan esprimidas en varios párrafos anteriores de su presente nota: ellas demuestran hasta el grado de evidencia mas apetecible, que los derechos territoriales del nuevo Estado de Costa-rica eran exactamente los mismos que habian correspondido á la Provincia española del mismo nombre, y que no habiendo ésta extendido su dominio por el litoral del Atlántico mas al Norte de la corta área que pertenecia al Puerto de Matina, claro está que tampoco el nuevo Estado independiente puede traspasar aquel límite, y mucho menos para extenderlo al Norte por veinte leguas mas en el mismo litoral y rumbo, hasta tocar con las aguas de la bahia de San Juan.

Mas si en concepto de la comision del Gobierno de Nicaragua es una verdad tan indudable como demostrada, la falta de derecho con que el Estado de Costa-rica pretende fijar por término, al Nordeste de su territorio, el punto que demarcan sus Constituciones; tambien reconoce la misma Comision, como ya queda indicado en un párrafo anterior, que todo el litoral que media entre la Boca de S. Juan y Matina seguramente pertenece á los dos Estados; porque en lo antiguo correspondió á la monarquía Española, así como los otros territorios de este continente, cuya propiedad le aseguraban multitud de tratados de aquel tiempo con las demas Naciones marítimas de Europa y América; y por el acto de nuestra emancipacion política se trasladó á nosotros esta propiedad, sin que haya ningun otro pueblo civilizado, y con verdadera fisonomía de asociacion política que razonablemente pueda alegar derecho á dicho litoral. Tomandose este, pues, por una propiedad en que á ambos Estados asisten derechos propios, necesario será aclararlos, señalarlos y dividirlos con demarcaciones admitidas por ambas partes, á fin de que en lo sucesivo no sirva esta confucion ni aun de pretexto de contestaciones entre dos pueblos, que por muchas y mui

conocidas razones sus comunes intereses los llaman á mantenerse en paz, y vivir íntimamente aliados y unidos, siempre animados de los sentimientos mas puros de una amistad sincera, y formando ambos, si fuere posible, una sola entidad política, que reuna las inteligencias y las fuerzas comunes, para dirigirlos por el camino de la prosperidad, y defenderlos de la codicia y enemistades estrañas que de continuo asechan un momento favorable para despojarnos de lo mas precioso de nuestro territorio. Nos lizonjemos de que estas idéas encontrarán el éco mas simpático en la legacion costarricense y en los sentimientos y principios que forman el rasgo principal del caracter de la patriótica administracion que actualmente dirige á aquel Estado.

Los comisionados infrascritos presumen con sobrado fundamento, que los Señores de la legacion de Costa-rica, conformandose con las instrucciones y autorizacion que ha debido recibir de su Gobierno, no podrán menos que fijar su ilustrada consideracion sobre un punto tan interesante para el esclarecimiento total de los límites que han de formar la línea divisoria de los dos Estados; lo cual debe ser una consecuencia precisa del deseo que ellos han manifestado bervalmente en las dos conferencias que hasta ahora han tenido con la comision de Nicaragua, en que han espuesto con noble franqueza, que el objeto sustancial de su mision es el de concluir toda controversia sobre términos territoriales éntre ambos Estados. Y congruentes los infrascritos con tan discreto propósito, de conformidad con lo que su Gobierno les tiene recomendado, ellos tambien son amantes á practicar todos los pasos que conduzcan á la realizacion de aquella sabia mira. Los comisionados infrascritos declaran á nombre de su Estado: que por parte de Nicaragua hai igualmente los deseos mas ardientes y sincéros porque se remuevan con la eficacia mas urgente todas las causas que directa ó indirectamente puedan dár motivo á alterar sus amigables relaciones con su hermano y vecino el Estado de Costa-rica; y que siendo una de ellas la proindivision en que se halla el litoral del Atlántico entre Matina y San Juan, y los desiertos intermediarios que por el interior separan á los dos países, desearian por consecuencia que se tratase de establecer con dada brevedad una línea clara de separacion por la que quedasen adjudicadas á cada parte las porciones que en justicia deben corresponderles en los referidos desiertos y costa mencionados. Y como para llegar é este fin tan conveniente al reposo de ambos Estados, sea menester adoptar un medio análogo entre los usados en casos iguales, no vacila la Comision de Nicaragua en proponer un arbitramento para este efecto, que deberá confiarse á uno de los Estados centroamericanos; á cuyo medio tiene que inclinarse de preferencia, al otro que otras veces se ha indicado en las pasadas discusiones sobre Nicoya, contraído á esperar la reaparicion en la república de un poder nacional, á cuya autoridad se encomendára la decision de la controversia; puesto que ya se ha visto á cuantas desgraciadas dificultades está sujeto el cumplimiento del voto mas interesante para todos los centroamericanos; lo que no ha mucho se acava de confirmar por la reciente disolucion de los pocos comisionados de los Estados que se iban reuniendo en Sonsonate.

Por último, los Comisionados infrascritos, tienen el honor de proponer á los Señores de la Legacion de Costa-rica el mencionado medio para reparticion de terrenos comunes á los dos Estados, bajo el expícito y terminante concepto de que el arbitramento ha de partir del imprescindible antecedente, que la Costa que corre desde San Juan á Matina, y todo

el territorio despoblado, que desde ella nace al este, y discurre hácia el Oéste, hasta las jurisdicciones de los Pueblos en que terminan por el Sur y por el mismo Oéste, forma un terreno comun y propio de Nicaragua y Costa-rica; el que se ha de repartir entre ambas partes, atendida la antigua posesion de Nicaragua por el punto militar llamado hoi Castillo Viejo, y en proporcion con la importancia de cada Estado, calculada por un cómputo aproximado de sus respectivas poblaciones, en cuyo cómputo deben entrar en favor de Nicaragua los habitantes de la antigua subdelegacion de Nicoya, compuesta de las tres parroquias *Nicoya, Santa Cruz y Guanacaste*; las que, aunque por ahora se esten gobernando por el Supremo Gobierno de Costa-rica, y que de hecho continúen en depósito de aquel Estado; perteneciendo de derecho al de Nicaragua, nada es mas justo que el que ellas sirvan en el cuadro de nuestra poblacion total, al menos cuando se trate de formár proporciones en que el número de habitantes sea la base sobre que ellas han de descanzar.

Tal és, Señores delegados del Supremo Gobierno de Costa-rica, la respuesta que la razon, la justicia y los derechos incuestionables de Nicaragua, nos obligan á dár á UU. contra la proposicion que nos fué presentada en la reunion del 9. del actual, por la que de parte de la legacion que UU. componen, se solicita que este Estado reconosca por límite del territorio de Costa-rica la márjen derecha de la Boca y bahia de San Juan, en conformidad de la demarcacion territorial que hace la Constitucion de aquel Estado dáda en 9. de Abril del año antepasado; y al esponer á UU. nuestra repúlza, mui fundada á nuestro entender en razones inexpugnables, tenemos que asegurarles con toda verdad, que nuestro patriotismo y nuestro deber han tenido que luchar con los sentimientos de la mas cordial benevolencia que siempre nos inspirará el mui apreciable pais á que UU. tienen la dicha de pertenecer; no menos que la profunda consideracion que profesamos á las personas de UU., en cuya consecuencia tenemos el honor de suscribirnos mui atentos y obedientes servidores.

San Fernando de Masaya, Octubre 16 de 1.846.- Juan José Zavala.- José Laureano Pineda.

"RESPUESTA Á LA PROPOSICION QUE LA LEGACION DE COSTA RICA HIZO A LA COMISION DE NICARAGUA EN LA REUNION DEL 9 DE OCTUBRE DE 1.846, IMPRESA DE ORDEN DEL GOBIERNO Á 12 DE MAYO DE 1.847" (IHN-CA, No. 351).

Documento No. 90

Comunicación del gobierno de Nicaragua al de Costa Rica, alabándole por la decisión tomada por la Asamblea Constituyente costarricense, al demarcar sus límites en el artículo 25 (Managua, 2 de junio de 1847)

Ministerio de Relaciones del Supremo Gobierno del Estado de Nicaragua.- D.U.L.- Casa de Gobierno.- Managua Junio 2 de 1847.-

Señor Ministro de Relaciones del Supremo Gobierno del Estado de Costa Rica.-

Muy satisfactorio ha sido para mi gobierno el tino con que tan sabiamente se condujo la A.C. de ese Estado, al consignar en sus carta promulgada en 1º de Febrero del corriente año, el art.

25 que demarca el territorio del mismo. El señala los límites de Costa Rica, de una manera que, conformándose con su modo de sentir a este respecto, no despoja al vecino de los derechos que le asistan; pues considerándose incompetente para dirimir la cuestión suscitada entre ese y este Estado, en cuanto a límites territoriales, indica los que consueven pertenecer a ese, y deja la prefijación de su línea fronteriza con Nicaragua, a la determinación del Gobierno Nacional que se establezca, y en su defecto, al juicio imparcial de uno ó más Estados de la República: de suerte que el artículo citado, en su verdadera inteligencia, no se extiende a otra cosa, que a proponer la cuestión referida, manifestar la opinión de Costa Rica respecto a ella, y someter su decisión definitiva a una autoridad superior a ambos Gobiernos, a un árbitro sin pasión, ni por uno ni por otro. Una declaratoria semejante no podía menos que esperarse de la conducta e ilustración de los dignos individuos encargados de constituir ese hermoso país.

Respetando, pues, el artículo constitucional referido, mi Gobierno no ha podido menos que fijar la atención en el decreto del de U., que corre inserto en el No. 27 del Costarricense, periódico oficial de ese Gabinete, mandando ya situar resguardos militares en la costa del Norte sobre las márgenes del Sarapiquí, y sobre las del río La Flor, por la parte Occidental.

A ese ilustrado Gobierno no se ocultará que en fuerza de los principios reconocidos por el derecho de las naciones, pendiente la resolución de un negocio, nada puede innovarse, sino que todo debe permanecer en el statu quo que tenga antes de ser emitida.

Consecuente, pues, con estos principios, y de conformidad con el citado artículo constitucional, ese Supremo Gobierno no dejará de convenir con el mío, en que el precitado decreto gubernativo, no ha podido expedirse, y mucho menos puede llevarse a efecto. Así es que el Supremo Director espera de la cultura y fraternales sentimientos de ese Supremo Gobierno, que por su parte, y mientras recae el fallo decisivo en el negocio, no se hará la más pequeña novedad, sino que todo se mantendrá en la misma situación en que se hallaba al tiempo de la emisión de la carta fundamental de Costa Rica.

Con profundo sentimiento es que mi Gobierno dirige al de U. esta manifestación, que desde luego protesta no tener otro objeto, que obrar de acuerdo con los principios de justicia universal, y con los consignados en la constitución de ese Estado; y que ella no disminuirá en un ápice la buena armonía y amistosas relaciones que con Costa Rica ha conservado y quiere conservar siempre Nicaragua.

Espero se digne elevar lo expuesto al alto conocimiento de ese Sr. Presidente, para que en su visita se sirva disponer lo conveniente, respecto al decreto gubernativo de 10 de Mayo último, que motiva la presente comunicación.

Me es muy grato ofrecer al Sr. Ministro las más satisfactorias deferencias, y el distinguido aprecio con que me suscribo su obsecuente servidor.- *Sebastián Salinas*.

REVISTA DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACION" (RAGN), Managua, Enero a Marzo de 1964, N.º. 1, Año I, p. 13-14.

Documento No. 91

Acta de la municipalidad del Guanacaste, felicitando al gobierno de Costa Rica por la paz lograda en Alajuela, y declarando que es y quiere ser, para siempre, parte integrante de su territorio (Guanacaste, 17 de octubre de 1847)

Rudecindo Guardia, Gobernador Político de este Departamento y Comandante de la frontera occidental del Estado de Costa Rica.- Certifico: que en el libro de las actas del corriente año á los fs. 18 i 19, se registra la acta del tenor sigte.:

"En la Ciudad de Guanacaste. á los diez y siete días del mes de octubre de mil ochocientos cuarenta y siete.- Reunidos en la Sala Municipal de esta Ciudad los individuos que componen la corporacion, y con asistencia de los Señores Gobernador Político y Militar del Departamento, Juez en 1a. instancia, Alce. 1º, Cura Párroco, la oficialidad correspondiente á la Compañía de esta Plaza, y un crecido nº de los sujetos principales de este vecindio.: habiendose hecho lectura de la comunicacion del Benemérito Sr. Presidente, General en Jefe del Ejército protector de la ley, datada en ocho del corriente, en que comunica al Sr. Comandte. de las fronteras, los triunfos del Ejército de su mando sobre los reveldes que atentaban destruir la Constitucn. y leyes: derribar el edificio social para disponer á su arbitrio de la suerte de los Costarricenses, y sumir al Estado en la mas horrorosa anarquía: que las medidas enérgicas adostadas por el Sr. Presidente destruyeron para siempre el plan de los facciosos refractarios, restableciendo en el Departamento de Alajuela el imperio de las leyes, y asegurando en todo el Estado una paz sólida y duradera: que estos acontecimientos no le pueden ser indiferentes á los vecinos de esta ciudad cuya suerte ha unido á la del Estado de Costa Rica por mas de veinte años con quien le ligan las relaciones mas íntimas de interes, amistad y gratitud: Que deseando por otra parte manifestar al Spmo. Gobno. y al Estado entero su adesion á las instituciones del Pais y su reconocimto. al Sr. Presidente del Estado, pr. haber salvado á la Patria de los horrores de una anarquía desoladora, se acordó con unanimidad absoluta de votos:

- 1º.- Que se felicite al Benemérito Sr. Presidente del Estado por los triunfos Cívicos y Militares qe. ha obtenido restableciendo la paz y el orden, sin haber prodigado la sangre de los Costarricenses.
- 2º.- Que se haga presente á la Soberanía del Estado, por el órgano que corresponde, que esta ciudad declara de su libre y espontanea voluntad que es y quiere ser para siempre parte integrante del territorio del Estado.
- 3º.- Que se invite á las Municipalidades del antiguo distrito de Nicoya, para que en caso que lo tenga por conveniente secunden esta acta y
- 4º.- Que por el órgano del Sr. Gobernador Político del Departamento, se eleve esta esposición al alto conocimiento del Benemérito Sr. Presidente del Estado.

Con lo que se concluyó este acto que firman por ante mí el infrascrito Srio. de que doy fé.- Rudecindo Guardia.- Bernardino Urtecho.- José Manuel Idalgo, cura interino.- Teodoro Hurtado, alcalde 2º.- Pedro Pizarro, Alce. 1º.- Pablo Aguirre, Regidor 1º.- Albino Santana, Regr. 2º.- Rafael García, Síndico.- Juan Estrada, Teniente.- Juan García, Capitan.- Benito Zepeda, Tente.- Joaquín Lizano, Sur. Ayudante.- Franco. Bendaña.- Sisto Rovira.- Juan Muñoz.- Dionisio Ulloa.- Anto. Carrillo.- Vicente Zespedes.- Leon Centeno.- Florencio Ruiz.- Nazario Guzman.- Pablo Villar.- Lorenzo Bendaña.- Francisco Arburola.- Baltazar Baldeoceda.- José Puente.- Leandro Bendaña.- José María Novoa.- Silvestre Carrillo.- Miguel Montoya.- Jerónimo Aguirre.- José María Aragon.- Carlos Ortega.- Vicente Idalgo.- Juan Fuentes, Srio.- Y para que obre los efectos que convenga se autoriza la presente en la Ciudd. del Guanacte. á los diecisiete dias del mes de Octubre de mil ochocientos cuarenta y siete.- Rudecindo Guardia, Prete.- Juan Fuentes, Srio."

RANCR, Enero-Junio, 1955, Nos. 1-6, p. 31-33.

Documento No. 92

Acuerdo de la municipalidad, funcionarios públicos y vecinos de Nicoya, ratificando su anexión a Costa Rica, después de leer el acta de los vecinos del Guanacaste, de 17 de octubre de 1847 (Nicoya, 1 de noviembre de 1847)

"En la Villa de Nicoya á primero de Noviembre de mil ochocientos cuarenta y siete.- Reunidos los individuos que componen el cuerpo Municipal en la Sala Consistorial, con asistencia de los Señores Padre Cura, Comandante local, oficiales y sargentos de esta compañía, un considerable número de vecinos principales, los cuarteleros y pedaneos de las respectivas manzanas, convocados todos por el Presidente: en alta voz le dió lectura por el Secretario Municipal á la acta que en la Ciudad del Guanacaste, celebraron las autoridades y vecinos en diez y siete del mes proximo pasado en que espontaneamente y por un efecto de gratitud fundado en las razones que esponen, acuerdan felicitar al Benemerito Señor Presidente gral en Gefe del exercito protector de la Ley, por los triunfos que ha obtenido, restableciendo el orden y afianzando para siempre la paz del Estado, y en la que declaran que quieren ser parte integrante del Estado, y en atención á la invitacion que en su arto. 3º hace á esta Municipalidad para que si lo estima conveniente secundemos aquel acuerdo: considerando las autoridades y vecinos que si este Pueblo en 25 de Julio de ochocientos veinte y cuatro por su propia conveniencia fué el primero que se pronunció por la agregacion del partido al Estado de Costa Rica, al presente, motivos de mayor interes y gratitud le ligan para ratificar con el mayor placer aquel acto; pues ha permanecido tanto tiempo bajo la proteccion de sus leyes y gozando hoy de las garantias que nos brindan las sabias instituciones que rigen al Estado á que todos somos afectos; y que siendo la persona que lleva las riendas del poder, acreedor á que se le prodigue toda especie de reconocimientos, por sus filantrópicos procedimientos, por la sabiduria, actividad y prudencia con que ha salvado al Estado de los horrores de la anarquia á que los ambiciosos lo habian espuesto; por todas estas consideraciones debemos singular y cordialmente felicitarle; y por tanto unánimemente acordamos:

- 1º.- Que se secunda en todas sus partes y artº la acta que en la Ciudad del Guanacaste celebraron sus autoridades y vecinos en diez y siete de Octubre proximo pasado; pues solemnemente protestamos, que ahora y en todo tiempo queremos se nos tenga como miembros de la asociacion Costarricense.
- 2º.- Que por el órgano del Señor Gobernador Político del Departamento se eleve certificación de este acuerdo al alto conocimiento del digno Señor Presidente del Estado.

Con lo que se concluyó este acto que firman por ante mí el Secretario que doy fee.- *Valentin Briceño, Pte.- Manl. Echaverri, Cura Intº.- José Ma. Gutierrez, Ale. 1º.- Vitoriano Moreno, Rgr. 2º.- Manuel Sobenes, S.- Ignacio Goyenaga, Comte. Local.- Jesus Moreno, Subte.- Joaquin Briceño, Sub-Tnte.- Calisto Baltodano, Sagto. 1º.- Fernando Vargas, Sgto. 2º.- Leandro Vega.- Manuel Muñoz.- Cupertino Briceño.- I. Telesforo Vargas.- Manuel Aguilar.- Blas Piñar.- Domo. Gutierrez.- José Sobenes.- Manuel Pinar.- Juan Matarrita.- Matilde Mayorga.- Ancelmo Gutierrez.- Juan Cañas.- José Obando.- Blas Fonseca.- José Baltodano.- Juan Viales.- Javier Gutierrez.- Saturnino Gutiers.- Por mí como Ale. de cuartel, mi pedaneo y algs. individuos de mi manzana, José Tomas Lopez.- Por mí como cuartel y mi pedaneo y individuos de mi manzana, Jesus Baltodano.- Como Alce. cuartel por mi pedaneo y aruego de algunos individuos de mi manzana, Franco. Fajardo.- Por mí y Aruego del Alcalde de cuartel de la manzana de San Ingn., Encarnacion Batista.- Eusebio Garcia.- Escolastico Orozco, Srio.*

RANCR, Julio-Diciembre, 1955, Nos. 7-12, p. 346-347.

Documento No. 93

Acuerdo de la municipalidad y demás funcionarios públicos y vecinos de Santa Cruz, ratificando el acta del Guanacaste del 17 de octubre, sobre su anexión a Costa Rica (Santa Cruz, 9 de noviembre de 1847)

En la Villa de Santa Cruz á los nueve dias del mes de Nove. de ochocientos cuarenta y siete:- reunidos en la Sala Municipal de esta Villa, los individuos que componen la Corporacion, y con asistencia de los Señores Alce. 1º Jues Militar y Comandante de esta Plasa y un numero conciderable de vecinos principales, y la oficialidad correspondiente á la compañía de esta plasa, habiendo echo lectura de la acta celebráda, pr. la Municipalidad, funcionarios y vecinos de la Ciudad del Guanacaste, el dies y siete de Octubre último; en la qual espresan su reconocimiento y gratitud al Benemerito Sr. Presidente y Jeneral en Gefe del exercito protector de la ley pr. haver salvado al Estado de la mas horrorosa anarquia, que le prevenian los rebeldes sublevados en el Departamento de Alajuela, y asegurandonos una pas, solida y duradera. Y mirando que atal reconocimiento no pueden ser menos á los vecinos de este pueblo, pr. lo que se acordó con unanimidad absoluta de votos: 1º.- Que se secunde como secundamos la acta q. la Municipalidad, funcionarios y vecinos de la Ciudad de Guanacaste

selebraron el dies y siete de Octubre último: espresando que el prometernos que queremos ser parte integrante del Estado de Costarica, nos es tan glorioso, q. se nos representa como la Aurora quando comiensa á disipar las densas nieblas, qe. ofuscan nuestro orisonte; pues él nos ofrece honor, esplendor y lo que esmas q. todo, aquel dulce Dn. de la paz que és la señal característica q. le distinguen, pues con él somos el exemplo de la moderacion. Con lo que se concluyó este acto que firman, pr. antemi el infrascrito Srio. q. doy fe.- *Sta. Ma. Bonilla.- Nicolas Mena.- Ramon Umaña.- Dionicio Prado.- Manuel Orosco.- Juan Rdo. Molina.- Pablo Cuendis.- Trinidad Alvares.- Jeronimo Peres.- Blas Carmona.- Gabriel Carabaca.- J. Ma. Alvares.- Carlos Sequeira.- Demetrio Dias.- Paulino Carmona.- Calletano Asevedo.- Andres Gonsales.- Jse. Gregorio Lacallo.- Dionicio Prado, Srio.*

RANCR, Julio-Diciembre, 1955, Nos. 7-12, p. 348.

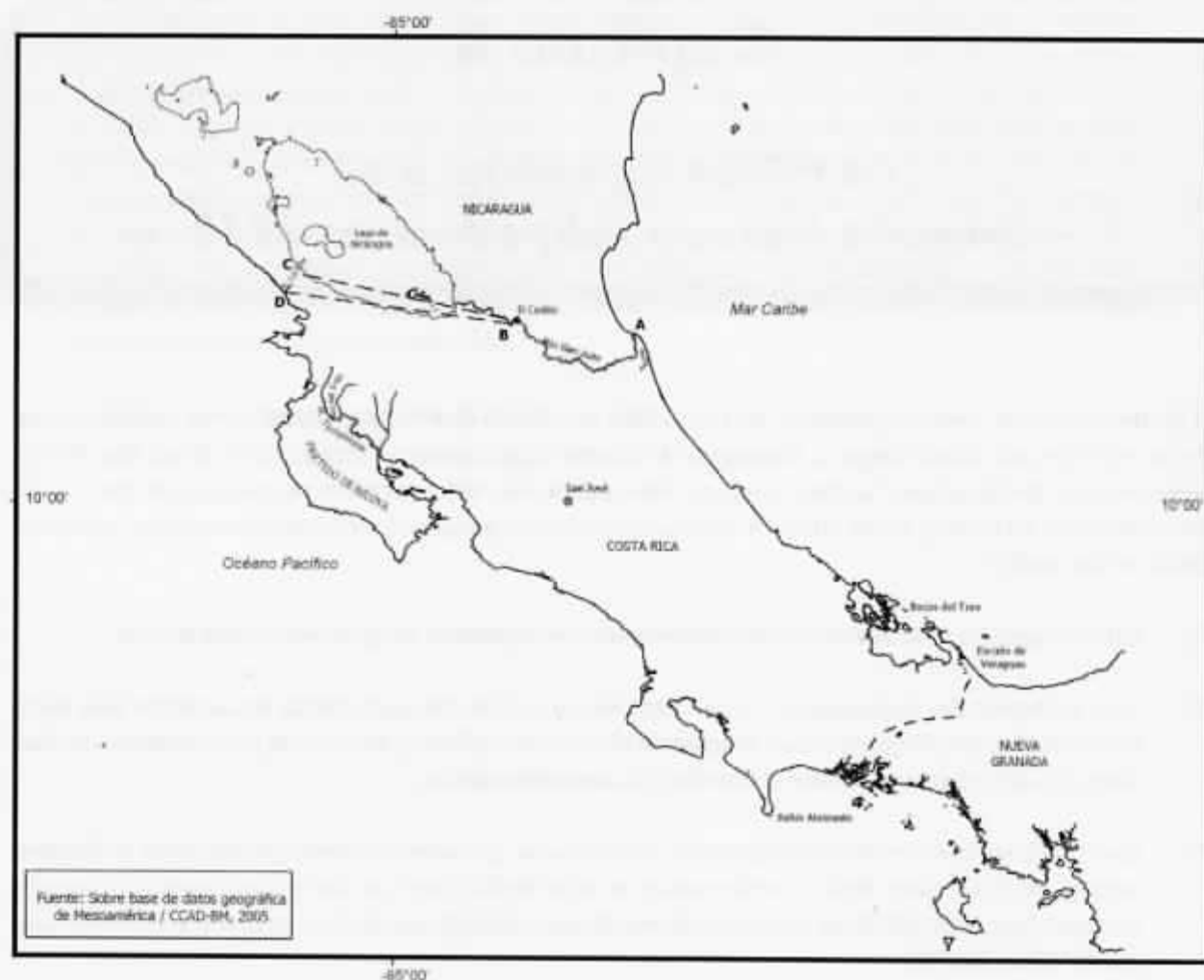
Capítulo 8

La misión diplomática de Gregorio Juárez y Felipe Molina: 1848

El 28 de agosto de 1848, el gobierno de Costa Rica nombró a don Felipe Molina como representante de la legación que debía llegar a Nicaragua a *"ajustar algún convenio satisfactorio"* (Doc. No. 94). El representante de Nicaragua fue don Gregorio Juárez (Doc. No. 95). Las conversaciones se iniciaron el 17 de septiembre en León y, el día 20, el Dr. Molina formuló tres proposiciones sobre la cuestión territorial entre ambos países:

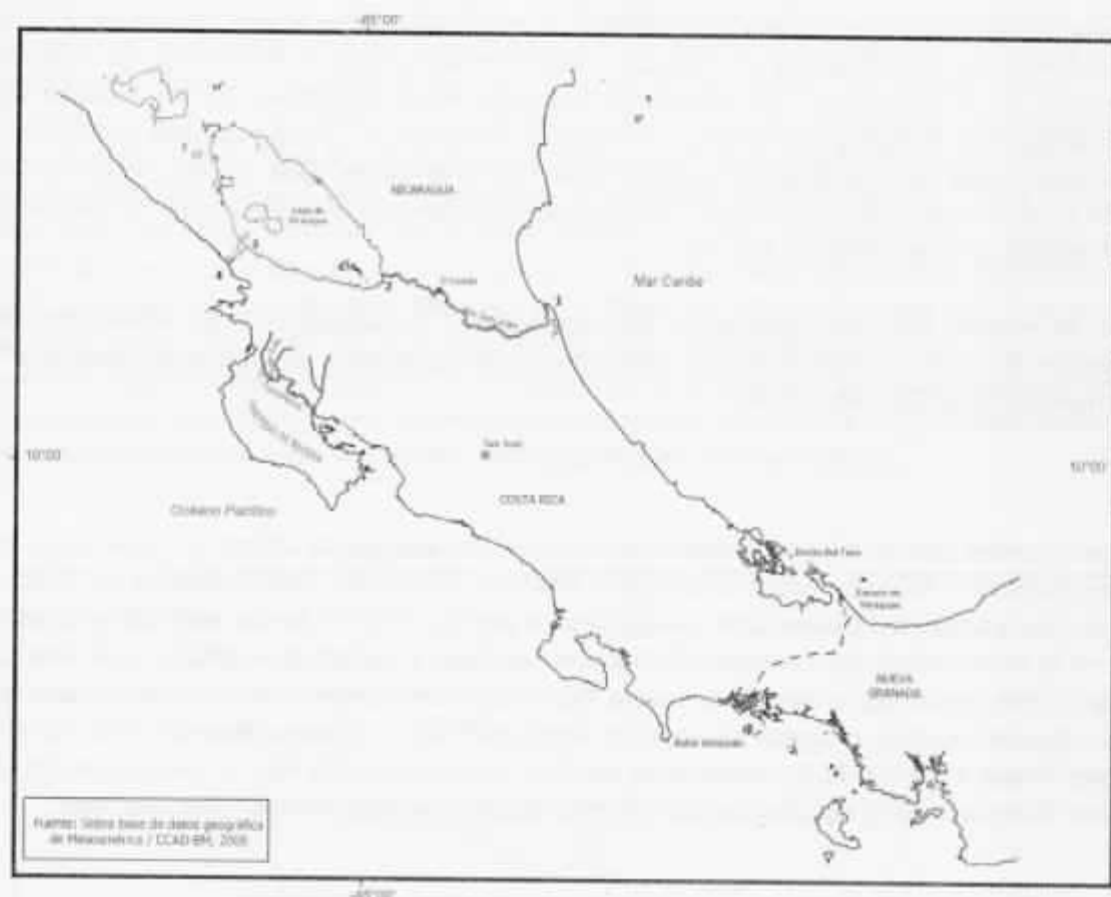
- 1ª.- Que la cuestión se acabara por un arbitramento de Inglaterra, Bélgica, Venezuela o Chile.
- 2ª.- Que el distrito del Guanacaste era de Costa Rica y la línea divisoria debía trazarse por una recta tirada del Castillo Viejo en el San Juan hasta el lugar de La Flor; y, además, la orilla derecha del San Juan, era también suya, desde el Castillo a su desembocadura.
- 3ª.- Que ofrecían *"compensación pecuniaria"*, si Nicaragua *"quisiere establecer por divisoria, la frontera natural del Río S. Juan desde su embocadura en el atlántico aguas-arriba hasta el punto en que sale del gran lago; y de allí al sur del litoral de este hasta enfrentar con la Flor, cortando el istmo en este punto"* (Doc. No. 96).

En los puntos números 2º y 3º, en relación a la zona del lago de Nicaragua, las demarcaciones propuestas por Felipe Molina no eran muy precisas. En el punto 2º, ciertamente partía en línea recta desde el Castillo Viejo; sin embargo, no precisaba si el término de la recta era el nacimiento o la desembocadura del río La Flor. Si se consideraba la desembocadura de este río, entonces el trazado sería el siguiente: se partía de la desembocadura del río San Juan (A) y siguiendo su curso, río arriba, se llegaba hasta el Castillo (B) y, desde este punto, se trazaba una línea recta hasta la desembocadura del río La Flor (D), quedando como figura en el **Mapa 20: línea A-B-D**. Pero si la línea recta se orientaba hacia su nacimiento, la frontera tica se ampliaba y Costa Rica tenía alguna parte de las aguas del lago (**Mapa 20: línea A-B-C-D**). La frontera en el río San Juan se ubicaba al sur del río, quedando las aguas para Nicaragua.



Mapa 20: Propuesta 2ª de Felipe Molina (20-09-1848).

En el punto 3º, la proposición se hacía con "compensación económica". Partiendo del Caribe (1), el límite seguía todo el río San Juan hasta su nacimiento (2) y luego bordeaba el lago y llegaba hasta la altura del río La Flor (3) y, en la parte más estrecha, cortaba el istmo en línea recta (4). Pero no se expresaba si la línea del lago al río se debía trazar hasta el nacimiento o hasta la desembocadura (Mapa 20A: 1-2-3-4).



Mapa 20A: Propuesta 3ª de Felipe Molina (20-09-1848): Línea 1-2-3-4.

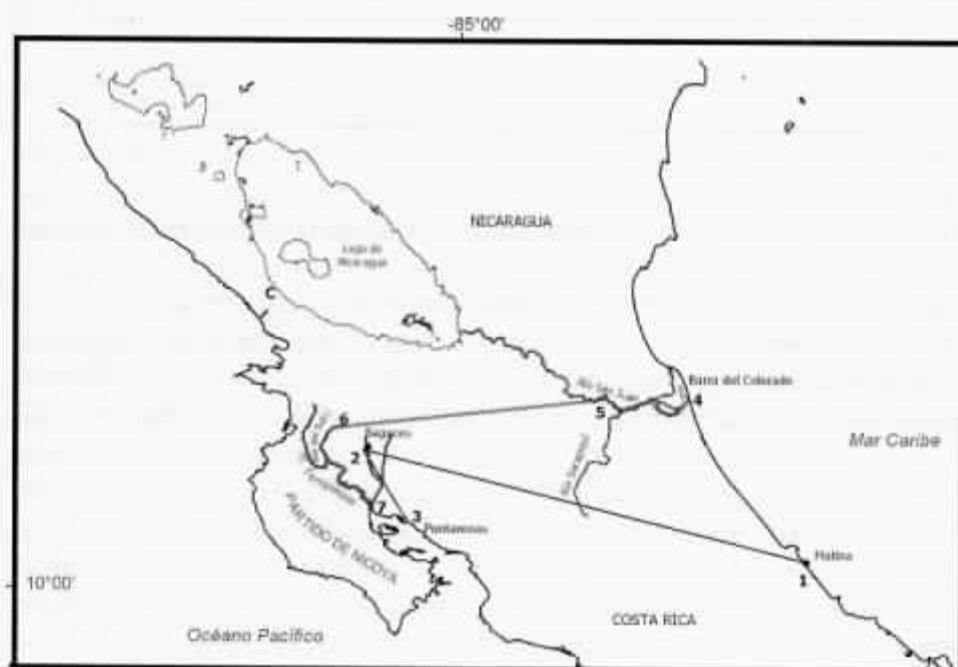
A cada una de las propuestas de Molina, respondió la legación nicaragüense, según el mismo documento. Su posición difería de la de Costa Rica. Juárez admitía que hubiera arbitramento en la demarcación entre el San Juan y Matina y que el árbitro fuera de los Estados Unidos. A la vez, rechazaba lo del arbitraje en el Guanacaste, porque ya se había acordado en las conversaciones de 1846, aunque Costa Rica no las había ratificado. Aún más, Nicaragua no veía *“en la cuestión del Guanacaste un punto dudoso, sino un derecho evidente”*. Rechazaba, a la vez, que la demarcación llegara hasta el Castillo Viejo, y agradecía que el gobierno de Costa Rica reconociera que ciertamente pertenecía a Nicaragua. Siendo estrictos, proseguía, Costa Rica debía quedar reducida *“detrás de una línea que se trazase desde Matina pasando por Bagaces hasta Puntarenas”* (nº 2º). (Mapa 21, línea 1-2-3). Continuaba expresando que, si el Gobierno de Nicaragua cediese terreno, *“tendría la grande satisfacción de hacerlo sin respicencia á intereses puramente materiales que solo pueden figurarse entre naciones en quienes no median relaciones íntimas como las que versan entre Nicaragua y Costa Rica, que casi componen una familia”* (nº 3º). Pero al contestar al punto 1º expresa Juárez que Nicaragua está anuente a la demarcación intermediaria entre San Juan del Norte y Matina (como en el Mapa 19, línea G-H-F-I), y a aceptar el arbitramento en esa zona, pero no en el Guanacaste.

Las conversaciones fueron muy difíciles, según informaba don Gregorio Juárez al ministro de Nicaragua, Sebastián Salinas, en la carta del 21 de septiembre, porque las proposiciones eran muy diferentes. A

Nicaragua le interesaba que hubiera *"coincidencia de voluntades"* entre ambos gobiernos y, si no las había, no tenían por qué someterse a la decisión y *"voluntad ilimitada de un tercero"*. Por eso rechazaba el arbitramento -en el Guanacaste-. Sin embargo, el delegado nica estaba convencido que debían agotar las posibilidades de diálogo y esforzarse por *"no sellarle con la sangre"*, porque dañaría a todos. Incluso, don Gregorio Juárez soñó con la posibilidad de *"formar una sola nación"* (Doc. No. 97). Sebastián Salinas contestó al informe de Juárez, afirmando y confirmando nuevamente *"nuestros incuestionables derechos sobre el territorio en cuestión"* (Doc. No. 99).

Después de muchas horas de negociación, salvados algunos obstáculos, el 21 de septiembre, ambas delegaciones firmaron un tratado de paz, amistad y comercio entre la República de Costa Rica⁴⁹ y el Estado de Nicaragua (Doc. 98, art. 9º).

Como por grandes que sean las contradicciones siempre hay una puerta abierta a la esperanza, Juárez el 23 de septiembre hizo una proposición con la finalidad de arreglar definitivamente los límites y la propiedad del partido del Guanacaste. Constaba de 6 puntos. En el 1º ponía, entre otros lugares, los límites en la embocadura del Colorado (4), hacia el San Juan y, pasada la confluencia de éste con el Zarapiquí, a tres leguas (5), se trazaría una recta *"hasta tocar con la primera rama del río del Salto (6) que tenga su dirección nordeste al sureste siguiendo el mismo curso del río hasta su desembocadura en el golfo de Nicoya"* (Mapa 21: 4-5-6-7). Arreglado esto, en el 2º concedía a Costa Rica la navegación por el San Juan para *"la importación y exportación"*, *"con libertad absoluta de todo derecho"* (Doc. No. 100).



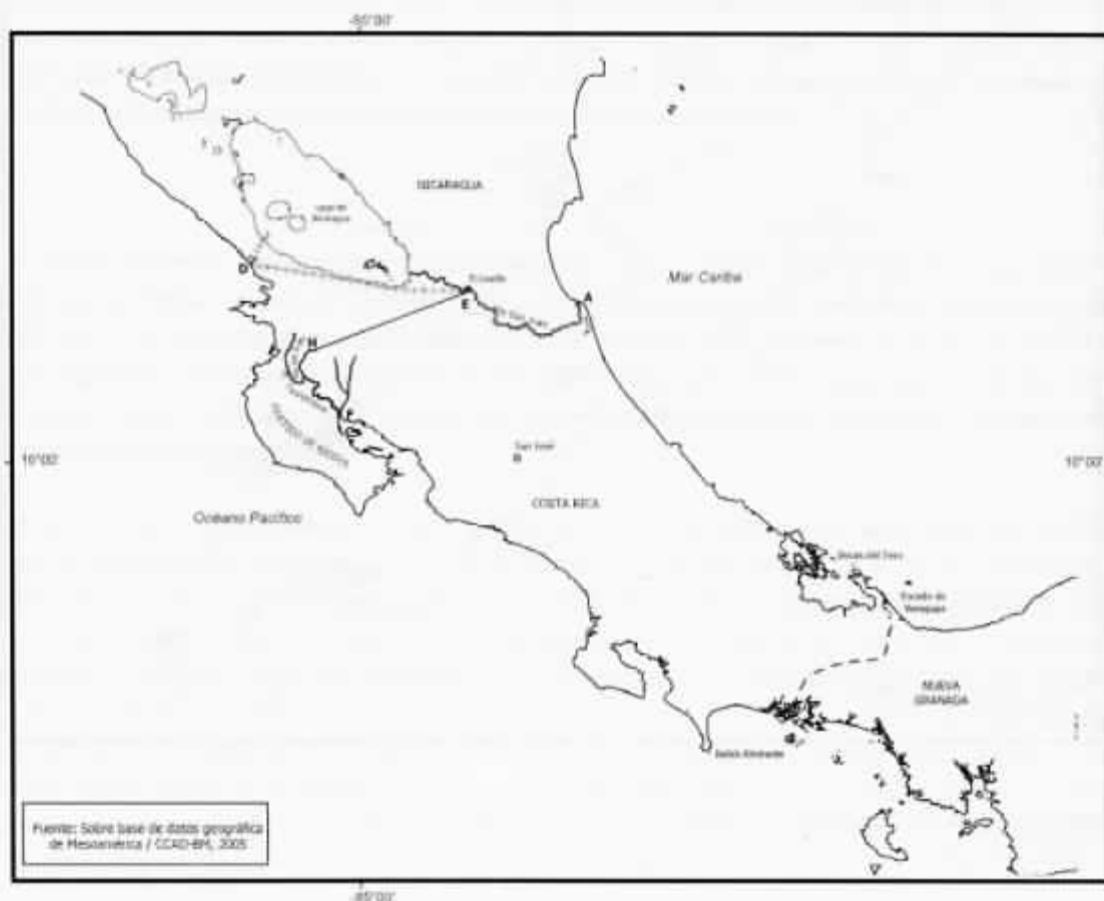
Mapa 21: Propuesta de Gregorio Juárez (23-09-1848):

Línea 1-2-3 : Territorios seguros de Costa Rica, según Nicaragua

Línea 4-5-6-7: Límites propuestos por Juárez

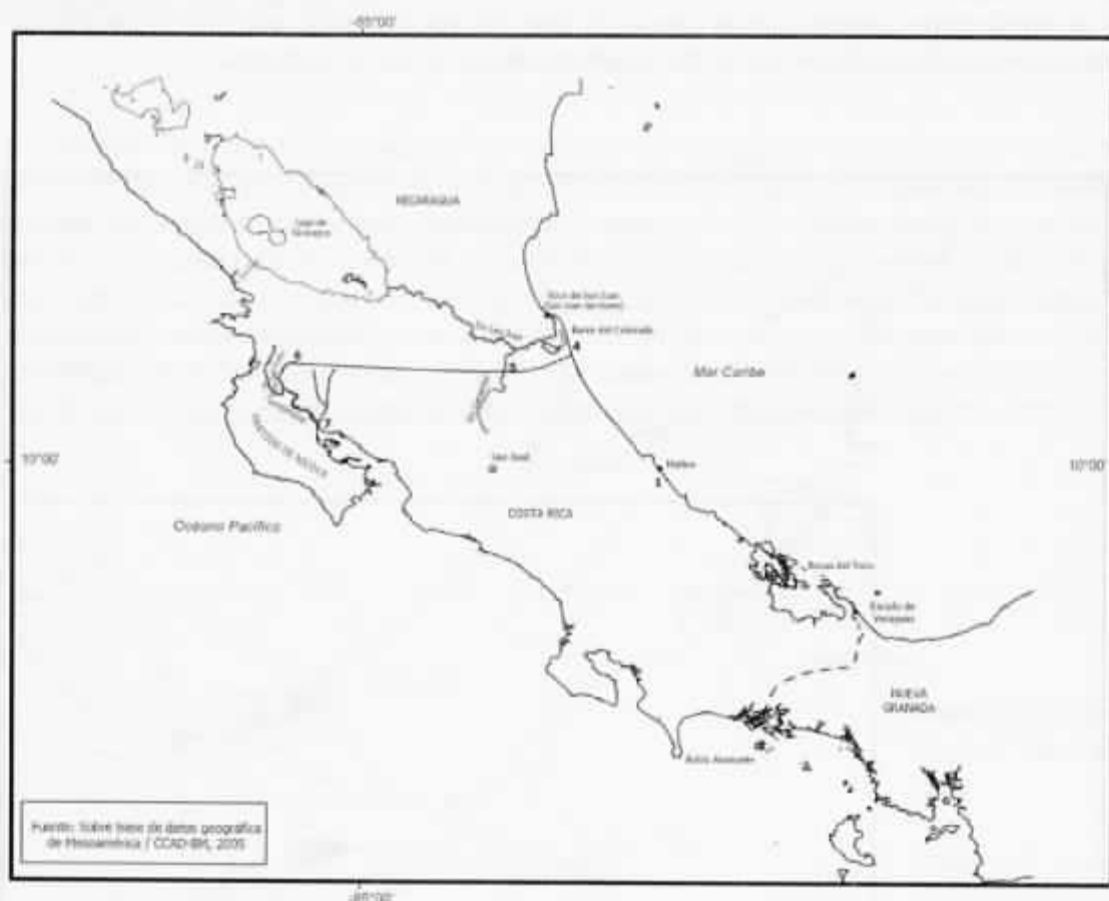
49. Estando don Felipe en León, recibió correspondencia donde le expresaban que, por un decreto, se había cambiado el nombre de Estado de Costa Rica por el de República. De ahí que a veces se mencione el Estado de Costa Rica y otras la República.

La respuesta de Costa Rica fue negativa. Rechazaba desprenderse del Guanacaste, anexoado "espontáneamente", y sólo lo haría por "sentencia de un juez imparcial". Y aunque Costa Rica reconociese "los derechos de Nicaragua al puerto de San Juan y río del mismo nombre", no por eso renunciaría a los que le asistían sobre "la ribera derecha o meridional de dicho río". Aceptaba que se estableciesen "como mojones de su frontera antigua, el Castillo Viejo y el Salto, quedando pendiente la cuestión del Guanacaste" (Mapa No. 20B: A-E y línea E-H-F). No obstante, si se quería "cortar de una vez y para siempre toda cuestión" entonces convenía trazar "por frontera definitiva una línea del Castillo Viejo á La Flor; y Costa-rica renunciará entonces el derecho que le asiste sobre los terrenos comprendidos desde dicha raya hacia el poniente; hasta las márgenes del lago" (Doc. No. 101). (Mapa No. 20B: A-E y línea E-D). Esta propuesta última es la misma 2ª del día 20, pero más precisa, pues claramente alude a que no tocará el lago, porque sólo llegará "hasta las márgenes". Si comparamos las propuestas de ambos representantes, del día 23 de septiembre, caeremos en la cuenta de que era casi imposible que don Felipe Molina y don Gregorio Juárez pudieran llegar a acuerdos satisfactorios para ambas naciones.



Mapa 20B: Propuestas de Molina (23-09-1848):
Proposición A: Línea A-E-H-F (pendiente el Guanacaste)
Proposición B: Línea A-E-D (sin tocar el lago)

También las observaciones de Costa Rica ameritaron unas reflexiones de la legación de Nicaragua. El 24 de septiembre modificaba las fronteras en el Atlántico, pero conservaba siempre el río del Salto y defendía su posesión en el Guanacaste: *"Nicaragua conviene en que se establezcan como mojones de su frontera con Costa-rica, el Salto y la boca del rio Colorado, cediéndole la mayor estension que debe corresponderle hasta la distancia media entre el puerto de S. Juan y el de Matina sobre la costa del atlántico; pero con tal que la línea que se trace entre estos dos puntos no se recueste sobre el río S. Juan cerca de su ribera derecha, menos de tres leguas, ni más acá del punto en que toque con el Zarapiqué; desde donde partirá la recta al río del Salto, en los términos que se ha propuesto; y con tal que Costa-rica desista de sus pretensiones del Guanacaste"* (Doc. No. 102) (Mapa 21A: línea 4-5-6-7).



Mapa 21A: Propuesta de Juárez (24-09-1848);

Límites: Línea 4-5-6-7

Al no entenderse, la decepción cundía y así se lo hizo ver el comisionado Juárez a don Sebastián Salinas cuando, al ponerlo en conocimiento de las observaciones costarricenses, le expresaba que las negociaciones llevaban el mismo rumbo que las de 1846 (**Doc. No. 103**).

Como Nicaragua tenía interés en este arreglo, el supremo director de Estado, José Guerrero, envió a su delegado nuevas instrucciones con cuatro puntos. En el primero especificaba que establecieran la línea divisoria desde *"la embocadura del Colorado hasta la rama occidental del Zarapiquí; quedando el derecho al estado de Costa-rica de ocupar como superficiario el terreno que necesite para el camino de tierra, y traficar el rio, pagando al de Nicaragua un tres por ciento en los efectos de introduccion con arreglo á la tarifa del mismo Costa-rica"*. En el segundo sometía la cuestión del Guanacaste a la decisión definitiva del gobierno de El Salvador, Honduras ó Guatemala. Además, daba un plazo de dos años (**Doc. No. 105**).

El mismo día hubo otras nuevas proposiciones (**Doc. No. 106**), las que variaban las conocidas del día 23, citadas en el documento número 100. A la vez, le comunicaba que el tratado de paz, amistad y comercio, firmado el 21, no era aceptable por el gobierno de Nicaragua. Con estas peticiones da la impresión que Nicaragua presionaba a Costa Rica, debido al gran interés comercial que ésta tenía por el Caribe. Sin embargo, este hecho trabó aún más las negociaciones.

De este estancamiento era consciente don Gregorio Juárez, quien informó al ministro sobre la conveniencia de firmar un nuevo *"tratado de paz, amistad y comercio y otro tratado de arbitramento"* (**Doc. No. 107**). Recibió respuesta del ministro y éste, a la vez, del supremo director. La orden del ejecutivo expresaba tajantemente que no le era dado *"hacer otra cosa que lo que se expresa en las últimas instrucciones conferidas á Ud"* y, concluía, que el Estado sostendría *"sus derechos de la manera que"* le conviniese (**Doc. No. 108**).

No obstante las recomendaciones del documento anterior, el mismo día 29 de septiembre, se firmó un proyecto entre las dos delegaciones, el que se modificó antes de acabar el día. En su punto 2º, convenían *"en someter las cuestiones que tienen pendientes sobre la anexión del departamento de Guanacaste y definitiva línea divisoria, entre ambos países, a la decisión del gobierno de la República de Guatemala"*, al que daban poder de *"arbitrador"*, y se obligaban a procurar su terminación en dos años. Y en el 5º, estipulaban que las producciones naturales o industriales serían *"libres de todo derecho, a excepción de las puramente municipales o itinerarios que paguen las producciones de igual clase propias del país a donde se verifique la introducción"* (**Doc. No. 109**). Este proyecto también fracasó. Las conversaciones se rompieron, Molina solicitó su pasaporte y se le entregó con el consabido y diplomático lamento de no haber llegado a ningún acuerdo (**Doc. Nos. 110, 111, 112**).

Posteriormente el representante del gobierno del Estado de Nicaragua criticó la inflexibilidad de una nota de Molina del 1 de octubre. Pero no se conformó simplemente con la crítica, sino que su nota carecía de tacto diplomático. Enérgicamente protestó, en su punto 2º, *"contra el uso que se haga de las aguas del mismo Zarapiquí, y de las del S. Juan deteniéndolas ó dándolas un curso diferente al natural, ó navegando sobre ellas para transportar frutos y cualquiera artículo de comercio; entendiéndose*

como una ocupacion violenta, y como si fuese á mano armada, la que se verifique de otra manera que por el consentimiento de Nicaragua". Esta afirmación era prácticamente una declaración de guerra, caso de que se violase. Afirmaba, no obstante, que el gobierno de Nicaragua estaba dispuesto a reconocer los tratados de Masaya del 12 y 14 de diciembre de 1846 (Doc. No. 113).

El comisionado costarricense contestó diciendo que la delegación accedió, por los tratados de 846, *"á que su comercio por el Zarapiquí y San Juan pagara ciertos derechos de tránsito al estado de Nicaragua, entonces en posesion del puerto de este último nombre"*. Reconocía que, si algún día el puerto era devuelto a Nicaragua, se ofrecía a convenir en lo que se habían propuesto, pero que *"hallándose actualmente ocupado por los moscos que cobran para sí los derechos que tienen establecidos, no sería justo ni racional aguardar que Costa-rica consienta en que su pobre comercio sufra un doble gravamen, y obligue á pagar desde luego otros derechos á Nicaragua"*. Además, protestaba con otra protesta y lo hacía en nombre de la república de Costa Rica *"contra cualquier acto del gobierno de Nicaragua que tienda á perturbar ó á molestar á la primera, en la pacífica posesion que actualmente tiene del departamento del Guanacaste y de los terrenos adyacentes al rio Zarapiquí, ó en la libre navegación de este rio y del San Juan"* (Doc. No. 114). Como ya sabemos, estos tratados de Masaya de 1846, fueron firmados, pero algunos no ratificados, porque, según el gobierno de Costa Rica, eran lesivos a sus intereses.

En resumen, las posiciones de Nicaragua y Costa Rica en cuanto a los límites en el río San Juan eran diferentes. Mientras los costarricenses abogaban por poseer la ribera derecha, rumbo al mar, -asunto ya tratado entre las delegaciones de 1838- los nicaragüenses corrían las fronteras más al sur, proposición ya formulada por Juan José Zavala y Laureano Pineda en Masaya en 1846. Ahora, el delegado Gregorio Juárez insistía en la misma idea de 1846, salvo que concedía a Costa Rica el espacio de tierra comprendido entre el Caribe, el Colorado y el Sarapiquí. Los espacios entre los puertos de San Juan y Matina habían sido, en el sentir de la delegación nicaragüense, lugares comunes para Nicaragua y Costa Rica. De ahí que en ocasiones se hablara de que los costarricenses podían abrir caminos que los condujese al río San Juan para poder navegar por él y comerciar sus mercancías, sujetas a determinadas condiciones. La contradicción entre las delegaciones era evidente y, como nadie cedía, las negociaciones fracasaron. Molina comentó a su ministro que *"no habría sido posible conseguir ningún arreglo, sino cediendo ciegamente a todas las exigencias"* de Nicaragua (Doc. No. 115).

Documentos

Documento No. 94

Comunicación del representante de la legación de Costa Rica, Felipe Molina, a su ministro, acusando recibo de la nota y del plazo concedido para arreglar los asuntos relacionados con su misión en Nicaragua, a donde partirá de inmediato (Puntarenas, 31 de agosto de 1848)

Señor Ministro de Relaciones

Es en mi poder la estimable nota de usted, fecha 28 del que espira y marcada No. 398 en que se sirve prevenirme por disposición del Excelentísimo Señor Presidente, que si para el diecisiete del próximo setiembre, no se hubiere conseguido ajustar algún convenio satisfactorio, con el gobierno de Nicaragua, mi retiro de aquel Estado (sic).

En contestación debo manifestar a Usted que pasado mañana sin falta espero embarcarme para el Realejo, a donde, probablemente llegaré el 5; y creo que habrá suficiente tiempo para llenar los objetos de mi comisión, sin excederme del límite prefijado.

Soy de usted señor Ministro, obediente servidor que besa sus manos.- *Felipe Molina.*

RANCR, 1988, N° 1-12, p. 197, N° 1.

Documento No. 95

Informe del Dr. Felipe Molina a su ministro, dándole a conocer que don Gregorio Juárez será el comisionado por Nicaragua para las conversaciones que, entre ambos Estados, comenzarán en esta fecha (León, 18 de septiembre de 1848)

Señor Ministro de Relaciones del Supremo Gobierno de Costa Rica.-

Tengo el honor de participar a usted para conocimiento del Excelentísimo señor Presidente de ese Estado, que habiendo llegado a esta capital el día 11 del corriente, y presentados inmediatamente mis credenciales, he sido reconocido por el señor Director Supremo de este Estado de Nicaragua, como agente diplomático del gobierno de Costa Rica, comisionándose en consecuencia al muy estimable ciudadano, señor don José Gregorio Juárez, para que trate conmigo sobre los diversos puntos que abraza mi legación.

Hoy comenzarán nuestras conferencias, de cuyos resultados, que espero, serán favorables, avisaré pronto a ese Ministerio, suscribiéndome entretanto, del señor secretario muy obediente servidor.- *Felipe Molina.*

RANCR, 1988, N° 1-12, p. 197, N° 4.

Documento No. 96

Tres proposiciones del gobierno de Costa Rica al de Nicaragua sobre la cuestión territorial y la respuesta a cada una de las proposiciones por parte del gobierno de Nicaragua (León, 20 de septiembre de 1848)

Habiendo dado principio á las conferencias hoy 17 de setiembre de 1848, el sr. comisionado del gobierno de Costa-rica presentó al de Nicaragua una nota reducida á tres proposiciones, las que contesta el segundo en la conferencia de este día.

Propone el Comisionado de Costa-Rica:

- 1º.- El Gobierno de Costa-rica considera que la cuestion relativa á la anexacion y límites del distrito del Guanacaste debe terminarse, segun está convenido, por el arbitramento de la potencia extranjera que designen ambas partes; y propone que esta sea Inglaterra ó Bélgica, Venezuela ó Chile.

El de Nicaragua contesta:

El gobierno de Nicaragua no vé en la cuestion del Guanacaste un punto dudoso, si no un derecho evidente de este Estado sobre aquel distrito, sus pueblos, terrenos que comprenden, jurisdicciones de sus parroquias, costas, aguas y desiertos, que le son anexos, cuyo territorio se halla mi gobierno en estado de recobrar, como recobró los puertos y rentas federales, desde que desapareció el gobierno nacional que permitió la separacion temporal del referido distrito; y en consecuencia del decreto de 30 de abril de 1838, y de leyes vijentes que previenen su reincorporacion.

En cuanto al arbitramento, el sr. comisionado recordará que no hay nada convenido, aunque haya sido propuesto y aceptado por las legaciones de ambos Estados, puesto que no fueron ratificados los convenios de 1846; muy lejos de eso, el gobierno de Nicaragua cree, que sería conceder en cierto modo algun derecho al de Costa-rica sobre el Guanacaste, el mismo hecho de convenir en este paso; pero está anuente en aceptarla para la demarcacion intermediaria entre S. Juan y Matina sobre la costa del Norte, y propone al intento como árbitro al gobierno de los Estados-Unidos de Nort-América.

El Comisionado de Costa-Rica:

- 2º.- El gobierno de Costa-rica considera que dicho distrito debe, en razon y en justicia, permanecer agregado á aquel Estado; y que por consiguiente, la definitiva línea divisoria entre ambos Estados debe, por lo ménos, trazarse por una recta tirada del castillo viejo en el rio San Juan hasta el lugar de la flor; quedando á Costa-rica toda la orilla derecha del San Juan, desde su desembocadura en el atlántico, hasta el referido castillo viejo. Se toma este punto por mojón principal, por que hasta allí consta haber habido en tiempos antiguos, poblaciones de Nicaragua.

El Comisionado de Nicaragua:

La razon y la justicia son las mismas que invoca mi gobierno para recobrar dicho distrito, y sostener el dominio eminente y sumo imperio del Estado sobre el rio y puerto de San Juan y sus antiguos territorios. Llamaré aquí la atencion del sr. comisionado sobre aquellas memorables palabras del sr. ministro de relaciones del gobierno de Costa-rica, en su oficio de 20 del último mes de mayo: dice así entre otras cosas: entónces S. E. promoverá y ajustará nuevos convenios con ese Estado en punto al uso que para el tráfico de estos pueblos se haga por S. Juan, pues que nunca ha desconocido ni desconoce la lejitimidad con que Nicaragua ocupará siempre aquel puerto. Este reconocimiento del gobierno de Costa-rica en favor de los derechos de este Estado, no se aviene muy bien con la concesion que el sr. comisionado le hace á duras penas hasta el castillo viejo. Por otra parte, si la razon que se aduce para concederle dicho puerto fuera la única que decidiese la cuestion, Costa-rica quedaria reducido detras de una línea que se trazase desde Matina pasando por Bagases hasta Puntarenas, por que hasta allí consta haber habido en tiempos antiguos, poblaciones de Cartago.

El Comisionado de Costa-Rica:

- 3º.- Con todo, si el Estado de Nicaragua quisiere establecer por divisoria, la frontera natural del Rio S. Juan desde su embocadura en el atlántico aguas-arriba hasta el punto en que sale del gran lago; y de allí al sur del litoral de este hasta enfrenar con la flor, cortando el istmo en este punto, Costa-rica podría obligarse á alguna compensacion pecuniaria.

El Comisionado de Nicaragua:

El comisionado de Nicaragua tiene el honor de manifestar al de Costa-rica que cualquiera que fuese la parte que cediese en favor de aquel Estado, el gobierno de Nicaragua tendria la grande satisfaccion de hacerlo sin respicencia á intereses puramente materiales que solo pueden figurarse entre naciones en quienes no median relaciones tan íntimas como las que se versan entre Nicaragua y Costa-rica que casi componen una sola familia; pero al propio tiempo sufre la pena de tener que declarar que, encontrandose las proposiciones de ambos Estados en extremos tan opuestos, no parece posible ninguna clase de avenimiento; y suplica al sr. comisionado se sirva esperar la contestacion de su gobierno, á quien vá á dar cuenta inmediatamente antes de cerrar estas discusiones.

Conforme.- Leon, setiembre 20 de 1848.- Felipe Molina.

CONFERENCIAS HABIDAS ENTRE LOS COMISIONADOS DE COSTA RICA Y NICARAGUA SOBRE LA ANEXIÓN DEL PARTIDO DE NICOYA AL PRIMERO DE LOS ESTADOS Y LÍMITES TERRITORIALES DE UNO Y OTRO, MANDADAS PUBLICAR DE ORDEN DEL SUPREMO GOBIERNO DE NICARAGUA.

Documento No. 97

Información del comisionado de Nicaragua a su ministro, dándole cuenta de las dificultades en el entendimiento entre las legaciones de Nicaragua y Costa Rica (León, 21 de septiembre de 1848)

Sr. ministro de relaciones del supremo gobierno del Estado.- D.U.L.- León, setiembre 21 de 1848.-

Del Comisionado para tratar con la legacion de Costa-rica.

El 17 del corriente dimos principio á las conferencias preliminares al convenio, que tanto el gobierno de Costa-rica como el de este Estado, desean ajustar y terminar para establecer de la manera mas sólida y permanente, la buena armonía entre ambos pueblos; pero desgraciadamente tengo que anunciar al Director supremo por el honroso conducto del sr. ministro, que las pretensiones que el sr. comisionado de Costa-rica deja ver en las propuestas que en copia me doy la honra de acompañar, solo han dado lugar á ser contestadas de la manera que se vé en el mismo documento, pues que de otra suerte cedería en mengua de los incontestables derechos de Nicaragua sobre el territorio en cuestion.

Despues que los señores licenciados don Juan José Zavala y Laureano Pineda respondieron tan victoriosamente á la proposición que la legacion de Costa-rica hizo á los mismos en calidad de comisionados por Nicaragua en 9 de octubre de 1846 nada parece quedaba que añadir en apoyo de los intereses del Estado; y sin embargo el infraescrito ha debido apoyarlos en los que como Estado libre é independiente de la federacion, le competen por la ley de 30 de abril de 1838, como se vé en la respuesta á la primera proposicion del sr. comisionado de Costa-rica.

Por otra parte, el infraescrito no considera que la cuestion de anexion del Guanacaste, ni de ningun otro pueblo al territorio de otro Estado sea de la competencia del gobierno nacional, aun cuando este existiera, sinó solamente la de límites entre uno y otro territorio; y así, cuando se tratase de la linea divisoria entre el Guanacaste y Bagases, entre Somotillo y Choluteca, ó entre Dipilto y Yuscarán, correspondería á aquella autoridad desidir las que sobre estos puntos se suscitasen, mas el consentimiento de la separacion de un pueblo, y su adopcion, es solo peculiar á los mismos Estados entre quienes ocurra una semejante circunstancia. Basta que el Estado de Nicaragua consienta en la separacion del partido de Nicoya, y que el de Costa-rica asienta en su agregacion para que el hecho quede consumado; pero mientras no aparezca esta coincidencia de voluntades no hay cuestion, no hay oscuridad de derechos, no existe autoridad sobre la tierra que pueda obligar ni al uno ni al otro, y por último no aparece motivo ostensible para sujetarse á la voluntad ilimitada de un tercero, el mas imparcial y justificado como lo son en efecto los gobiernos de Inglaterra, Bélgica, Venezuela y Chile, en cuyas razones ha estribado el infraescrito para negarse al arbitramento que se propone, y solo convenir en ello respecto de la linea divisoria sobre la costa del atlantico. Aquí se notará que el infraescrito propone como arbitro al gobierno

de los Estados-Unidos de Nort-América, lo que ha hecho, no por que los indicados por el sr. comisionado de Costa-rica merezcan menos confianza, si no por que no se crea menguada la que merecen los gobiernos continentales entre los que debe suponerse mas imparcial el menos coneccionado con la política de ámbos Estados.

Esto no obstante, el infraescrito observa que la desicion en justicia de las disputas de los hombres, si bien hacen terminar sus querellas, empeñan muchas veces mas el encono reciproco de los litigantes, aunque la sentencia, ó laudo se haya emitido por arbitros arbitradores, en cuyo caso el mismo compromiso es un derecho el cual pesa por lo regular al que pierde, haberse sometido inconsideradamente. Estas consecuencias tan comunes entre los individuos, suelen ser fatales para los pueblos á quienes alcanzan de jeneracion en jeneracion, preparando esos ódios que llegan á formar el tipo característico de las naciones, como el que se deja distinguir entre la Francia y la Inglaterra, entre la Inglaterra y Nort América, entre Méjico y Guatemala; y que va ya en progreso entre Nicaragua y Costa-rica. Por tanto, opina el infraescrito que antes de adoptar el arbitramento propuesto, deben agotarse todos los médios por los cuales pueda llegarse á un avenimiento puramente convencional. Pero suben de punto aquellas razones, si se tratase de un rompimiento entre ámbos pueblos, sea por causa de la cuestion de límites, ó para recobrar el distrito del Guanacaste. ¡cuanta prudencia! ¡cuantos empeños! ¡cuanto zelo y eficacia son necesarios antes que el uno ó el otro Estado arrojen el guante fatal para sellar con la sangre que esteriliza los campos que deben ser regados con el sudor que fecunda y vivifica!.

Si Costa-rica, unido con Nicaragua llegasen á formar una sola nacion, y colocasen en el territorio disputado el trono de su soberanía, se vería entónces nacer un acontecimiento asombroso de tan pequeños incidentes, como muchos de los ejemplos que nos refiere la historia; pero ya que este suceso se halla por desgracia tan distante de nosotros, el infraescrito desea que el supremo Director le amplíe sus facultades á los mismos objetos que se propuso la lejislatura de 846, instruyendole de manera, que agotados todos los medios de conciliacion que estén á su alcance pueda establecerse por principio reconocido por ámbos Estados: que las cuestiones pendientes y cualesquiera otras que se susiten (susciten) en lo sucesivo, no serán jamas decididas por el estrepito de las armas, si no por medios amigables y armoniosos.

Tales son los sentimientos que el infraescrito tiene el honor de manifestar al sr. secretario de relaciones al dar cuenta del estado de su comision; esperando se sirva elevarlos al conocimiento del supremo Director, y permitirle que le ofrezca obsequioso los respetos y consideraciones con que lo distingue su mas atento servidor.- Gregorio Juarez.

CONFERENCIAS HABIDAS ENTRE LOS COMISIONADOS DE...

Documento No. 98

Tratado de paz, amistad y comercio entre la República de Costa Rica y el Estado libre de Nicaragua (León, 21 de septiembre de 1848)

Reunidos, por una parte el sr. licenciado Dn. Gregorio Juarez comisionado por el supremo gobierno del Estado libre de Nicaragua en centro-américa, y por otra el sr. licenciado Dn. Felipe Molina, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del supremo gobierno de la república de Costa-rica en centro-américa, con el objeto de cimentar la buena inteligencia y armonía que felizmente reinan entre ambos gobiernos, y de estrechar los vínculos fraternales que unen á las dos naciones: despues de haber examinado sus respectivos poderes y encontrándolos en competente forma, procedieron á ajustar y han ajustado el siguiente

Tratado de Paz, Amistad y Comercio entre la República de Costa Rica y el Estado Libre de Nicaragua en la América Central.

Artículo 1º.- Habrá paz y amistad perpetua entre el Estado libre de Nicaragua y la república de Costa rica. Las partes contratantes se reconocen recíprocamente su existencia política como cuerpos soberanos é independientes.

Artículo 2º.- Todas las cuestiones territoriales ó sobre límites que hay pendientes entre los Estados contratantes permanecerán in statu quo, y ambos Estados se comprometen solemnemente á no procurar su terminacion, si no por medios amigables, ó de un arbitramento; y jamás por violencia, ó la fuerza de las armas. Este compromiso se estiende á cualquiera cuestion nueva que en lo sucesivo pueda suscitarse.

Artículo 3º.- El Estado de Nicaragua no se opone á que la república de Costa-rica use, como mejor le convenga, del rio Zarapiqué, ni á que haga su comercio libremente por el rio de S. Juan y puerto del mismo nombre; como tampoco á que abra las vías de comunicacion que le parescan necesarias en direccion á dichos rios.

Artículo 4º.- Los frutos, ganados, artefactos ó manufacturas, que sean productos de uno de los Estados contratantes, y que se introduzcan por agua ó por tierra al otro, no pagarán durante veinte años, contados desde la fecha en que se canjeen las ratificaciones del presente tratado, ningun otro impuesto, cualquiera que sea su denominacion, que los que estén ó fuesen señalados á las producciones de igual clase del pais á donde se verifica la introduccion, en el mismo pais; y si estas no tuviesen ningun gravámen en su movimiento, ó consumo, tampoco lo sufrirán bajo ningun título las especies introducidas del otro Estado.- En cuanto á aquellos artículos que son productos exclusivos de un Estado, se considerarán esentos durante el mismo período, de todo impuesto, ó derecho cualquiera que sea su nombre, en su introduccion, movimiento ó consumo.

Artículo 5º.- Los naturales ó naturalizados de uno de los dos Estados contratantes gozarán en el otro de los mismos derechos civiles que los naturales ó naturalizados de éste.

Artículo 6º.- Los actos judiciales de uno de los Estados contratantes debidamente autorizados, serán reconocidos en el otro.- También se entregarán, precediendo las requisitorias de estilo, á sus respectivos réos por delitos comunes, y á los procesados que se fugaren; y finalmente se comprometen á cuidar de que cuando en uno de los dos Estados se diere asilo á refugiados, ó algun individuo ó individuos expulsos del otro por causas políticas, se internen éstos si lo reclamare el gobierno respectivo, á una distancia tal de la frontera que no puedan semejantes expulsos perturbar la tranquilidad del Estado de donde procedan.

Artículo 7º.- El presente pacto se pone bajo la garantía universal de las naciones, y en el remoto caso de violarse por alguna de las partes contratantes, la parte agraviada podrá invocar la intervencion de cualquiera potencia que tuviere por conveniente.

Artículo 8º.- Las ratificaciones deberán canjearse en esta ciudad de Leon, ó en la de San José dentro de ciento veinte dias de esta fecha; prorrogables por las partes.

Artículo 9º.- Las partes contratantes se comprometen activamente al arreglo amistoso, ó por el medio preindicado del arbitramento de todas sus cuestiones territoriales, ó sobre límites, y á verificarlo á mas tardar dentro de diez años contados desde la fecha del canje de las ratificaciones; á la espiracion de cuyo término cesarán los efectos del presente tratado, sinó se hubiese concluido semejante arreglo, ó si no se prorrogare la duracion de este tratado por mutuo convenio.- Bajo tal concepto los gobiernos respectivos deberán darse aviso un año antes de la espiracion del plazo.

En fe de lo cual, nosotros los comisionados arriba nombrados, lo firmamos por cuadruplicado, y sellamos con nuestros sellos, en la ciudad de Leon á veintiuno de setiembre de mil ochocientos cuarenta y ocho.

CONFERENCIAS HABIDAS ENTRE LOS COMISIONADOS DE...

Documento No. 99

Respuesta del señor ministro de Nicaragua al comisionado don Gregorio Juárez sobre la información del documento No. 96, del día 21 (León, 22 de septiembre de 1848)

Ministerio de relaciones del supremo Estado de Nicaragua- D.U.L.- Casa del gobierno de León, setiembre 22 de 1848.

Sr. licenciado don Gregorio Juarez, comisionado de este supremo gobierno para tratar con el de Costa-rica.

He recibido y puesto en conocimiento del director supremo del Estado la apreciable comunicación de U. del día de ayer en que avisa, que el 17 del corriente U. y el sr. comisionado de Costa-rica, dieron principio á las conferencias preliminares al convenio que tanto el gobierno de aquel Estado como el de Nicaragua desean ajustar y terminar para establecer del modo mas sólido y permanente, la buena armonía entre ambos pueblos; pero que desgraciadamente tiene que anunciar, que las pretensiones que el señor comisionado de Costa-rica deja ver en las propuestas que ha hecho á U. solo han dado lugar á ser contestadas de la manera en que U. mismo se ha servido verificarlo, en obsequio de nuestros incuestionables derechos sobre el territorio en cuestión. El sr. Director, en vista de la citada comunicacion de U. y documentos que la acompañan, ha acordado trazar á U. la marcha de sus operaciones en la alta comisión que desempeña, según U. lo reclama; y al efecto, ha decretado en esta propia fecha las instrucciones de que hago el honor de acompañarle copia autorizada; esperando que del resultado que ellas tengan, se sirva U. dar cuenta á este ministerio para lo que sea conveniente resolver. Me es satisfactorio renovar al sr. comisionado mis sentimientos de aprecio, y de suscribirme su afectísimo servidor.-
Sebastian Salinas.

CONFERENCIAS HABIDAS ENTRE LOS COMISIONADOS DE...

Documento No. 100

Proposición del proyecto, que el comisionado de Nicaragua hace al de Costa Rica, para terminar, de una vez para siempre, las cuestiones de límites y de propiedad del partido del Guanacaste (León, 23 de septiembre de 1848)

El Estado de Nicaragua, como todos los de la república, comprende todos los pueblos que como provincias comprendían la jurisdicción de sus respectivos gobernadores. El Guanacaste y la boca de S. Juan hácia al lest (sic: el este) nor-este son los puntos salientes mas marcados de la de Nicaragua, así como Puntarenas, Bagases y Matina lo son de Costa-rica; siendo de notarse que el sistema de defensa del litoral atlántico por el río y puerto de S. Juan encargado por el Gobierno español á las autoridades de Nicaragua, domina, no solo la margen izquierda del mismo río, si no tambien la margen derecha en donde antes de trasladar la administracion del puerto á la margen opuesta, se establecieron fortificaciones cuyos restos se veían, no ha mucho tiempo sobre la costa. Por tanto, reconocido el derecho de Nicaragua sobre el puerto de S. Juan, se entiende reconocido el que tiene en ambas riberas del río y en toda la frontera del litoral que defienden sus armas; no obstante esto, el comisionado de Nicaragua propone:

- 1º.- Que la línea divisoria entre ambos Estados de Nicaragua y Costa-rica, en todo caso se considere como cortando el istmo del uno al otro oceano, desde la embocadura del río Colorado en el mar del norte pasando por un punto que se fije á tres leguas, de 20. al grado, distante de la confluencia del Zarapiquí con el S. Juan aguas arriba de este río siguiendo su curso hasta su última rama occidental, desde la cual se prosiga por

una línea seca hasta tocar con la primera rama del río del Salto que tenga su dirección del nordeste al sureste siguiendo el mismo curso del río hasta su desembocadura en el golfo de Nicoya, cuya línea divisoria será fijada por comisionados, uno por cada Estado.

- 2º.- Convenidos en este primer punto que al mismo tiempo corta toda discusión entre ambos pueblos, el Estado de Nicaragua consiente el tráfico por S. Juan para la importación y exportación de efectos para Costa-rica con libertad absoluta de todo derecho.
- 3º.- El Estado de Costa-rica será para siempre ocupante superficiario de toda la parte del terreno que necesite para caminos de comunicación entre el Zarapiquí y los pueblos del mismo Estado, en la parte que dichos caminos alcancen al territorio de Nicaragua.
- 4º.- Mientras no se restituya á Nicaragua el puerto de S. Juan, ambos gobiernos se comprometen á hacer con equidad de costos un establecimiento fiscal y militar en el lugar mas conveniente de los inmediatos al Zarapiquí para seguridad del comercio, y de la frontera de ambos Estados; debiendo ser los empleados de dicho establecimiento nombrados por el gobierno de Nicaragua, bajo las reglas que se establezcan por ambas partes.
- 5º.- En consecuencia de este avenimiento, y para estrechar mas la buena armonía entre ambos pueblos, será libre toda introducción de efectos naturales é industriales del uno en el otro Estado, sin mas derechos que los puramente municipales, sin atender á su denominación.
- 6º.- La ratificación y canje de este convenio, será por parte de Costa-rica dentro de cincuenta días; y por la de Nicaragua, dentro de quince después de la reunión del poder legislativo que será convocado ad hoc, vista que sea la ratificación de Costa-rica.- Leon, setiembre 23 de 1848.- Conforme.- *Gregorio Juárez*.- Conforme.- *F. Molina*.

CONFERENCIAS HABIDAS ENTRE LOS COMISIONADOS DE...

Documento No. 101

Observaciones del comisionado de Costa Rica al proyecto anterior presentado por Gregorio Juárez (León, 23 de septiembre de 1848)

Artº. 1º.- La república de Costa-rica, aunque quisiera, no debe ni puede renunciar al departamento del Guanacaste, que se le agregó espontáneamente por la voluntad de sus habitantes al tiempo de nuestra comun emancipación de la madre patria, en ejercicio de aquel derecho primordial é incontrovertible de que la soberanía reside en el pueblo, y que

cada sociedad por grande ó pequeña que sea es el único árbitro lejítimo de sus destinos. Dicha agregacion fué además sancionada por el gobierno jeneral que sucedió al gobierno colonial despues de nuestra independencia. Por consiguiente, Costa-rica no se desprenderá de dicho departamento, si no cuando se lo dicte la sentencia de un juez imparcial.

En segundo lugar, como Nicaragua y Costa-rica no formaban antes de la independencia, si no una sola seccion del réjimen colonial, en nada perjudica á los derechos del segundo Estado, que haya habido establecimientos fiscales ó militares en el rio y puerto de San Juan, subordinados al gobierno comun de la seccion. Esto no envuelve en sí ninguna definicion de territorio jurisdiccional entre los dos miembros que componian la antigua provincia; pero las verdaderas poblaciones ó haciendas de vecinos de Nicaragua, nunca se estendieron mas abajo del castillo viejo, y hasta allí considera Costa-rica que deben llegar tambien los linderos de la antigua semi-provincia de su nombre; por que las cordilleras que quedan al oriente de aquel punto, han sido cultivadas y trajinadas desde tiempo inmemorial por los hijos de Costa-rica, no solo en sus vertientes hácia el Este, que se despliegan hasta las ciudades y pueblos de aquel Estado, sinó aun en sus vertientes hácia el Oeste.

En tercer lugar, no por que Costa-rica reconozca los derechos de Nicaragua al puerto de San Juan y rio del mismo nombre se infiere que haya renunciado á los que le asisten sobre la ribera derecha ó meridional de dicho rio. Descendiendo ambos Estados de un mismo tronco jenealójico no deben repartirse con desproporcion el patrimonio que heredaron, en aquellos puntos donde no existía una línea divisoria bien definida al tiempo en que se emanciparon. Habría desproporcion en negar á Costa-rica su frontera natural del S. Juan, y en pretender aquellos territorios tan inmediatos á sus poblados y tan distantes de los de Nicaragua, cuando por otros rumbos, le quedan á este último Estado terrenos inmensos.

Costa-rica convendría, pues, en que se establezcan como mojones de su frontera antigua, el castillo viejo y el Salto; quedando pendiente la cuestion del Guanacaste. Pero si se quiere cortar de una vez y para siempre toda cuestion, trácese por frontera definitiva una línea del castillo viejo á la Flor; y Costa-rica renunciará entonces al derecho que le asiste sobre los terrenos comprendidos desde dicha raya hácia el poniente; hasta las márgenes del lago.

Además de esto, si el interés de Nicaragua consiste en que no se entorpezca la ejecucion del proyecto del gran canal, no habría inconveniente en estipular que quedasen á disposicion de este gobierno una ó dos leguas de terreno en toda la margen derecha del rio para cuando las necesitase para tan importante empresa.

Artº. 2º.- Nada tengo que objetar siendo la libertad del comercio por S. Juan la base fundamental sobre que debemos caminar.

Artº. 3º.- Está contestado en las observaciones hechas al primero.

Artº. 4º.- Lo juzgo innecesario y embarazoso para ambos Estados que nunca podrán defender sus fronteras contra los enemigos exteriores por la fuerza fisica, y sí solo por las relaciones diplomáticas.

Artº. 5º.- No envuelve dificultad alguna. El sr. comisionado de Nicaragua debe estar seguro de mi asentimiento á cualquier franquicia mercantil que se proponga y que aunque establecida bajo la base de la reciprocidad solo aprovechará por algun tiempo á este Estado; tanto por que mi gobierno desea darle un testimonio de sus buenas disposiciones, como por que en estas obra conforme á los principios de la mas ilustrada economía.

Artº. 6º.- El que habla suscribirá á los plasos que estimare convenientes el sr. comisionado de Nicaragua respecto á las ratificaciones y a su canje.-

Leon, setiembre 23 de 1848.- *Gregorio Juarez.*- Conforme.- *F. Molina.*

CONFERENCIAS HABIDAS ENTRE LOS COMISIONADOS DE...

Documento No. 102

Reflexiones del comisionado de Nicaragua, Gregorio Juárez, a las observaciones del comisionado de Costa Rica, hechas en el documento anterior del 23 de septiembre (León, 24 de septiembre de 1848)

Artº. 1º.- Los municipios que en tiempos antiguos tenian derecho para gobernarse por sus propias leyes, jamás tuvieron el de segregarse de Roma en uso de su soberanía, y ni aun el de pasar de municipio á colonia, ó de colonia á municipio sin consentirlo el imperio. Tal es la condicion de los nuestros para poderse segregar de un Estado y unirse á otro; y aun para pertenecer á un departamento distinto en el mismo Estado.

La unidad de la soberanía es el principio conservador de las naciones, al paso que una soberanía fraccionable no podría jamás contar con una existencia permanente. Establecer como principio incontrovertible la soberanía municipal; que la soberanía reside en cada uno de los pueblos de que se compone la nacion, cualquiera que sea la magnitud de aquellos, y que son individualmente los únicos árbitros de su destino, es contrariar abiertamente el principio social de toda constitucion política; pero aun cuando permitiesemos semejante derecho, siempre sería contra las pretensiones del gobierno de Costa-rica, por que ni aquel vecindario solicitó su separacion perpetua, ni el gobierno nacional la permitió definitivamente. Pudo estar legalmente unido aquel distrito á Costa-rica, mientras existió el gobierno nacional, aunque es disputable la facultad en cuya virtud permitió su segregacion; pero asumiendo los Estados aquella parte de soberanía en que consistiera el poder, Nicaragua se consideró con derecho para dictar el decreto de 27 de mayo de 842 que dice: el departamento del Guanacaste no ha dejado de ser por derecho una parte integrante del Estado; en su consecuencia, el gobierno dispondrá su reincorporacion á la mayor brevedad.

La dependencia de un gobierno comun no impedia la demarcacion de las respectivas jurisdicciones del uno y otro mando de Leon y de Cartago; y ni el gobernador de esta semi-

provincia la tenía sobre el punto de S. Juan y el Guanacaste, ni el de Nicaragua la podía estender, principalmente en la causa de guerra, sobre Bagases y Matina. Esto, sin embargo, valdría poco si por la constitucion federal que erigió las provincias en Estados, no se hubiera dado toda la importancia que para el caso se requiere; así como ni antes ni despues de aquella demarcion, puede influir en pro ni en contra de los derechos recíprocos de ambos países el que entónces como ahora, sus vecinos tengan tráfico y propiedades indistintamente en ambos territorios.

En cuanto á los derechos de Nicaragua sobre el puerto de S. Juan, cree el infrascrito que subsisten las razones que tiene espuestas, á pesar de la contestacion del sr. comisionado de Costa-rica, por que es notorio que el gobierno de Nicaragua ha ocupado ambas márgenes del rio S. Juan con los establecimientos de S. Carlos y del Castillo en su estremidad occidental, y ambos lados á derecha é izquierda del puerto, cuya denominacion abraza no solo los puntos aduaneros y de guerra, si no tambien toda la estension de la bahía en todas direcciones.

Nicaragua conviene en que se establezcan como mojones de su frontera con Costa-rica, el salto y la boca del rio Colorado, cediéndole la mayor estension que debe corresponderle hasta la distancia media entre el puerto de S. Juan y el de Matina sobre la costa del atlántico; pero con tal que la línea que se trase entre estos dos puntos no se recueste sobre el rio S. Juan cerca de su ribera derecha, menos de tres leguas, ni mas acá del punto en que toque con el Zarapiquí; desde donde partirá la recta al rio del Salto, en los términos que se ha propuesto; y con tal que Costa-rica desista de sus pretensiones al distrito del Guanacaste.

Por último, el infrascrito cree que aunque la conveniencia mútua de ambos Estados demande una demarcacion diferente de la que propone, jamás podrá probarse que lo exija la justicia por derecho en favor de Costa-rica, y juzga prudentemente, que en este sentido se habrian llegado á terminar aquellas cuestiones, de una manera la mas armoniosa y fraternal, por que así como Costa-rica, Nicaragua abunda en sentimientos jenerosos y filantrópicos.

Con lo dicho, y reproduciendo los artículos 2º hasta al 6º de su proposicion del dia de ayer, concluye el que suscribe.

Leon setiembre 24 de 1848.- Conforme.- *Gregorio Juarez*.- Conforme.- *F. Molina*.

CONFERENCIAS HABIDAS ENTRE LOS COMISIONADOS DE...

Documento No. 103

Informe del comisionado de Nicaragua a su ministro, anunciándole que las conversaciones entre Nicaragua y Costa Rica llevan el rumbo del fracaso, como las de 1846 (León, 26 de septiembre de 1848)

Sr. ministro de relaciones del supremo gobierno del Estado.- D.U. L.- León setiembre 26 de 1848.-

Del comisionado para tratar con el de Costa-rica.

Con entero arreglo a las instrucciones que me fueron comunicadas por el superior despacho de ese ministerio, hice al sr. comisionado de Costa-rica las proposiciones convenientes, las que fueron contestadas, y reproducidas por el infrascrito de la manera que se registra en el documento adjunto.

Las dificultades que ahora se pulsan para un avenimiento en orden á la línea divisoria entre ambos Estados son las mismas que embarazaron y entretuvieron por mas de dos meses á la legacion de 846. Semejantes embarazos solo pudieron ceder entonces á la adopcion de un arbitramento; y desde el dia en que se convino en este medio amigable, fueron ya abiertas las recíprocas confianzas, y se ajustaron los tratados de amistad y alianza, y el de navegacion, y tráfico por el rio y puerto de S. Juan.

La nueva tentativa que ambos gobiernos se han propuesto hacer para la resolucion definitiva de sus controversias sobre el mismo objeto, y la constante permanencia de las mismas causas que tenazmente se oponen á ello, parece conducirnos precisamente á un resultado semejante. Mas como para ello carece de instrucciones el que suscribe, no ha debido proponer ni aceptar el arbitramento hasta que el supremo gobierno se sirva prevenirlo, con las bases sobre que debe ser establecido.

Para conocimiento del Director supremo lo digo á U. manifestandole que el sr. comisionado de Costa-rica desea en esto la mayor brevedad.

Se suscribe del sr. ministro, atento servidor.- *Gregorio Juarez.*

CONFERENCIAS HABIDAS ENTRE LOS COMISIONADOS DE...

Documento No. 104

Comunicación del ministro, Sebastián Salinas, al comisionado Gregorio Juárez, sobre el futuro envío de nuevas instrucciones para que obre en la misión encargada sobre límites (León, 27 de septiembre de 1848)

Ministerio de relaciones del supremo gobierno del Estado de Nicaragua- D.U. L.- Casa de gobierno.- Leon setiembre 27 de 1848.

Sr. licenciado D. Gregorio Juárez, comisionado de este supremo gobierno para tratar con el de Costa-rica.

He dado cuenta al Director supremo del Estado con la comunicacion de U. de 26 del que rije, y copias á ella adjuntas, por las que se vé que conforme las instrucciones de 22 de este mismo mes, no ha tenido lugar ningun avenimiento entre U. y el comisionado de Costa-rica. Por lo mismo, con esta fecha ha dictado nuevas instrucciones, las que me hago el honor de acompañarle en copia autorizada, para que con arreglo á ellas, obre U. en el importante negocio que lo ocupa. Asi tengo la satisfaccion de contestar al sr. comisionado su apreciable citada; y al verificarlo, me suscribo como siempre su atento servidor.- *Sebastian Salinas.*

CONFERENCIAS HABIDAS ENTRE LOS COMISIONADOS DE...

Documento No. 105

Nuevas instrucciones del Director Supremo del Estado de Nicaragua, don José Guerrero, al comisionado Gregorio Juárez, en vista de que las anteriores no produjeron el efecto deseado en los asuntos limítrofes (León, 27 de septiembre de 1848)

Nuevas instrucciones conferidas al sr. comisionado D. José Gregorio Juarez, en virtud de que parte de las anteriores no han producido el efecto que el gobierno se propusiera, esto es, el determinar pacífica y racionalmente las cuestiones pendientes con el Estado de Costa-rica:

- 1º.- Que se establezca definitivamente la línea divisoria por la parte del norte desde la embocadura del rio Colorado hasta la rama occidental del Zarapiquí, como se tiene dicho; quedando el derecho al Estado de Costa-rica de ocupar como superficiario el terreno que necesite para el camino de tierra, y traficar el rio, pagando al de Nicaragua un tres por ciento en los efectos de introduccion con arreglo á la tarifa del mismo Costa-rica, y un real por cada bulto en los de exportacion.
- 2º.- Que quede sometida la cuestion del Guanacaste á la desicion definitiva del gobierno del Salvador, ó del de Honduras, ó Guatemala, fijándose para terminarla dos años, pasados los cuales, si no hubiese sido fenecida, Nicaragua quedará en el expedito uso de sus derechos.

- 3º.- Que quede suprimida por parte de Costa-rica la obligacion sobre el establecimiento de que hablan las instrucciones anteriores en el número 4º, y vijentes estas mismas instrucciones en lo que no se opongan á las presentes.
- 4º.- El comisionado, al hacer sus propuestas al de Costa-rica con arreglo á estas bases, le manifestará que es lo último que el gobierno puede ofrecer para la terminacion de las cuestiones, segun las facultades que al efecto se le han conferido por el supremo poder lejislativo.

Dadas en Leon á 27 de setiembre de 1848.- José Guerrero.

CONFERENCIAS HABIDAS ENTRE LOS COMISIONADOS DE...

Documento No. 106

Nuevas proposiciones del comisionado de Nicaragua al de Costa Rica, donde también le informa que el tratado del día 21 no es aceptable (León, 27 de septiembre de 1848)

Al señor Comisionado del Gobierno de Costa Rica.- León, setiembre 27, 1848.

No encontrando en mis facultades la de variar la proposición que tuve el honor de ofrecer a la consideración del señor Comisionado el 23 del corriente dí cuenta a mi Gobierno de las observaciones que tuvo la bondad de hacer a cada uno de los artículos de ella comprendidos, y a pesar de que el señor Ministro permanece constantemente inflexible en la demarcación que se le ha propuesto sostener como límite entre ambos Estados desde el Castillo Viejo en río de San Juan, al punto llamado la Flor sobre la ribera del Pacífico, mi Gobierno siempre dispuesto a procurar todo el bien posible para Costa Rica, sin detrimento de los derechos de Nicaragua, me ha autorizado para convenir por último, y dar término a nuestras conferencias cediendo a varias de las referidas observaciones hechas por el señor Comisionado sobre mi proposición indicada. Por tanto convengo:

- 1º.- En que se omita el artículo 4º como innecesario y embarazoso, según se expresa el señor Comisionado. El 6º se modificará en los términos siguientes: el canje de las ratificaciones del presente tratado deberá ejecutarse en esta ciudad de León, dentro de 40 días de la fecha en que se reuna e instale la Legislatura de Nicaragua. Aquellas proposiciones y estas modificaciones se entienden en el concepto de quedar definitivamente resuelta la cuestión del Guanacaste en favor de Nicaragua, pero si hubiere de quedar pendiente y sujetas a la decisión de un arbitramiento deberá entenderse como sigue: Al artículo 2º se testarán estas palabras: con libertad absoluta de todo derecho poniendo en su lugar: pagando a Nicaragua un tres por ciento en los artículos de introducción con arreglo a la tarifa del mismo Costa Rica, y un real por cada bulto en los de exportación.

2º.- El artículo 4º quedará suprimido.

3º.- La cuestión del Guanacaste quedará sometida a la decisión definitiva de los Gobiernos del Salvador, Honduras, o al de Guatemala, fijándose por terminarla dos años: los que cumplidos sin que se hubiese fenecido la referida cuestión por cualquiera causa que fuese, Nicaragua quedará en el expedito uso de sus derechos.

Si bajo estas bases el señor Comisionado se halla en disposición de arreglar con el que suscribe un convenio en forma, espera su aviso oportunamente no omitiendo manifestar al señor Comisionado que a pesar de los posibles deseos de mi Gobierno por una decisión pronta y favorable a los intereses de ambos Estados no ha podido dar su asentamiento al tratado que habíamos concedido en 21 del corriente por impedírsele el límite de las facultades que lo circunscriben. El infrascrito tiene el honor de ofrecer al señor Comisionado sus respetos y consideraciones. (firmado).- G. Juárez, Comisionado del Gobierno de Nicaragua.

RANCR, 1988, N°. 1-12, p. 205, N°. 18-3.

Documento No. 107

Informe de Gregorio Juárez a su ministro sobre las dificultades en las negociaciones con Costa Rica, aconsejándole, a la vez, firmar un tratado de paz, amistad y comercio, para destrabar las conversaciones (León, 28 de septiembre de 1848)

Sr. ministro de relaciones del supremo gobierno del Estado.- D.U.L.- Leon setiembre 28 de 1848.-

Del comisionado para tratar con el de Costa-rica.

Con su apreciable de esta misma fecha recibí las últimas instrucciones que el supremo Director se ha servido dictar para que de una vez se terminen las conferencias con el comisionado del gobierno de Costa-rica, siempre que á pesar de la jenerosa deferencia del gobierno del Estado, se dificulte un arreglo amistoso y fraternal.

Los derechos que el Estado de Costa-rica sostiene y quiere hacer valer sobre el territorio en cuestion, pueden considerarse como de dos especies diferentes. Los que tiene como comunero con Nicaragua entre San Juan y Matina; y los que puede haberle dado la orden federal de 1826 que permitió la anexacion temporal del distrito del Guanacaste á aquel Estado.

En cuanto á lo primero no puede negarse la conveniencia y la necesidad de hacer practicar una division que aleje toda controversia que pueda nacer de la confusion de dominio de ambos Estados. "Si dos ó muchas naciones, dice Wattel, descubren y ocupan á un mismo tiempo una isla ú otra cualquiera tierra desierta y sin dueño, deben convenirse entre ellas,

y hacer la particion equitativamente. Pero si no pudiesen convenirse, cada uno tendrá de derecho, el imperio y el dominio (en que se halla) de las porciones en que se haya establecido primero”.

Pudiendo segun esta doctrina, ocupar y retener como propias las porciones de territorio que cada gobierno necesite en una estension comun, se verían nacer peligrosas disputas, cada vez mas dificiles de resolver por medios pacíficos, sinó se tratan de evitar con una prudente y equitativa demarcacion de limites. El gobierno del Estado, segun las instrucciones que tengo recibidas, y segun las cuales he procedido en el desempeño de mi comision no solo concede á Costa-rica mas de la distancia media entre San Juan y Matina, sinó que en obsequio de la paz y de la buena armonía que debe reinar entre ambos, ofrece jenerosamente toda la grande estension que lamen las aguas del atlantico desde Matina hasta la embocadura del rio Colorado, quedando á Nicaragua el modesto recinto comprendido entre esta rama y el San Juan, con su correspondiente prolongacion al oeste hasta el Zarapiquí; y sin embargo, esta proposicion fué desechada por el comisionado de Costa-rica.

En cuanto á lo segundo no tiene Costa-rica ningun derecho valiente que alegar sobre el Guanacaste, sinó es la ley del depósito; pero ¿como podría hacerse sobrevivir el depósito al depositante?, ni tampoco los derechos del depositario pueden ser de mejor condicion que los del dueño de la cosa depositada.

Bien puede ser que á Costa-rica retirado detrás de la línea del Salto le haya cabido una mediana estension; pero á nadie puede quejarse con justicia, por que la ley constitutiva de la nacion que transformó las provincias en Estados decretó sus demarcaciones respectivas dejando únicamente la cuestion de limites entre los pueblos extremos de uno y otro sujeta á leyes, ó convenciones de los mismos Estados; siendo de notarse la particularidad respecto de Costa-rica, de haber marcado su constitucion primitiva el rio del Salto como frontera occidental con Nicaragua. Pero sobre todo, por muy poderosas que fueran las razones que Costa-rica haya podido alegar para retener el depósito, todas ellas desaparecen con su ereccion en república. Desde esta fecha Costa-rica dejó de pertenecer formalmente á centro-america á quien todavía corresponde el Guanacaste; y si esta consintió en separar aquel distrito para agregarlo á un Estado que en aquella época era una de sus partes integrantes, habiendo dejado de serlo ha perdido tambien el derecho de retener dicho distrito como territorio suyo, aunque se le concediese el de conservarlo como depósito perteneciente á la república en jeneral, y muy particularmente al Estado de Nicaragua.

Resulta de aquí, que si bien es dudoso el derecho de ámbas partes en lo que toca al litoral del atlantico colocado entre San Juan y Matina, es evidente á toda luz que el distrito del Guanacaste con sus tres pueblos, y sus respectivas jurisdicciones, corresponde única y exclusivamente á Nicaragua.

Esto sin embargo, el infrascrito cree que adoptado sin efecto el medio amigable de una composicion ó transacion, el arbitramento es preferible á los congresos y á la mediacion de que se habla en estos casos en los tratados de derecho de jentes; y en efecto, el supremo Director reconociendo la conveniencia de aquellas reglas prescribió al infrascrito su

observancia; pero no habiendo podido avenirse con el comisionado de Costa-rica en la designacion de uno de los gobiernos de centro-américa, se encuentra embarazado para arreglar un convenio á este respecto.

En conclusion, el infrascrito encuentra que lo único que pudiera hacerse en el particular, es un tratado de paz, de amistad y de comercio; y otro tratado de arbitramento, conviniendo de una vez en la potencia que deba decidir la cuestion á la vista del compromiso en el cual se determine con exactitud el motivo de la contestacion, las pretensiones respectivas y opuestas, las demandas del uno y la oposicion del otro, como enseñan los publicistas.

Despues de muchas meditaciones y dilatadas conferencias hemos llegado á convenir en el proyecto de tratado, que como tal, me doy la honra de acompañar para lo que pueda convenir; pero como semejante convenio nunca debería adoptarse sin haber firmado el arbitramento, espera el infrascrito que el supremo Director dispondrá lo que sea mas acertado; esperando que para dar conclusion á tan penosas taréas, se le marque la vía que deba seguir en materia tan delicada y de tanta transcendencia; cabiendome entre tanto la satisfaccion de ofrecer al sr. ministro mis respetos y consideraciones.- *Gregorio Juarez.*

CONFERENCIAS HABIDAS ENTRE LOS COMISIONADOS DE...

Documento No. 108

Recomendaciones del poder ejecutivo de Nicaragua al comisionado don Gregorio Juárez (León, 29 de septiembre de 1848)

Ministerio de relaciones del supremo gobierno del Estado de Nicaragua.- D.U.L.- Casa de gobierno, Leon setiembre 29 de 1848.

He recibido y puesto en conocimiento del Director supremo la nota de U. de 28 del que cursa, y proyecto de un arreglo con el comisionado de Costa-rica que la acompaña; y aquel alto funcionario en su vista me ha dado orden de manifestar á U. que despues de las deferencias que se han mostrado por parte de este gobierno para transijir y concluir definitiva y racionalmente las cuestiones pendientes con el de Costa-rica, no le es dado hacer otra cosa que lo que se espresa en las últimas instrucciones conferidas á U.- Que por lo mismo, estando en oposicion con ellas, y con las que el ejecutivo ha recibido del poder legislativo del Estado varios artículos del citado proyecto, si el sr. comisionado de Costa-rica Dn. Felipe Molina no propusiese otros medios de acuerdo con dichas instrucciones, U. le haga un resúmen de todos los pasos armoniosos que se han propuesto desde el principio de este negocio por lo que respecta á Nicaragua, sin provecho en favor del objeto fraternal que siempre lo anima; y que de nuevo proteste U. á nombre del Estado, que este sostendrá sus derechos de la manera que le convenga.- Así me hago el honor de contestar á su citada, con el placer de firmarme su obsecuente servidor.- *Sebastian Salinas.*

CONFERENCIAS HABIDAS ENTRE LOS COMISIONADOS DE...

Documento No. 109

Proyecto firmado y convenido entre las delegaciones de Nicaragua y Costa Rica (León, 29 de septiembre de 1848)

- 1º.- Habrá paz y amistad perpetua entre el Estado de Nicaragua y la República de Costa Rica.
- 2º.- Las partes contratantes convienen en someter las cuestiones que tienen pendientes sobre la anexión del Departamento de Guanacaste y definitiva línea divisoria, entre ambos países a la decisión del Gobierno de la República de Guatemala, al cual le confieren desde ahora facultades de arbitrador porque los resultados *ex bono et acquo*, y se obligan a procurar su terminación dentro de dos años contados del canje de las ratificaciones del presente convenio.
- 3º.- Al intento tan luego como se haya practicado dicho canje y se tenga noticia de la aceptación de este nombramiento por parte del Gobierno de la República de Guatemala, los de Costa Rica y Nicaragua enviarán allá representantes que aleguen sus respectivos derechos y cuantas pruebas les convenga producir en su favor; pero si alguna de las partes no concurriese, se faculta al Gobierno Arbitrador para que proceda, no obstante, a emitir su laudo a la expiración de los dos años prefijados.
- 4º.- Entretanto la República de Costa Rica abrirá la vía o vías de comunicación que juzgare necesarias en dirección a los ríos Sarapiquí y San Juan, y usará libremente de dichos ríos para su comercio de importación y exportación; pero cuando el Estado de Nicaragua recobre el puerto de San Juan y restablezca allí su aduana, las mercaderías que se introduzcan por ella en tránsito para Costa Rica, pagarán a dicha aduana un tres por ciento advalorem⁵⁰, y los frutos del mismo Costa Rica, que se exporten un real por cada quintal de peso; excepto las maderas que no pagarán ningún impuesto.
- 5º.- Las producciones naturales o industriales de uno de los Estados contratantes que se introduzcan al otro por agua o por tierra, serán libres de todo derecho, a excepción de los puramente municipales o itinerarios que paguen las producciones de igual clase propias del país a donde se verifica la introducción.
- 6º.- Las ratificaciones de este convenio serán canjeadas en esta ciudad de León, dentro de sesenta días contados desde la fecha en que se reúna la Legislatura del Estado de Nicaragua.
- 7º.- Por el presente convenio, no se entienden alterados en ningún punto los derechos que cada una de las partes contratantes considera tener sobre las materias cuestionadas.

⁵⁰ Es una frase latina. Correctamente sería "Ad valorem". En adelante, corrijo la expresión y transcribo la correcta.

Modificaciones propuestas por la tarde del mismo día por el señor Comisionado de Nicaragua:

Al artículo 1º.-

Sustituir a la denominación "República de Costa Rica" la de "Estado de Costa Rica", lo mismo que dondequiera se repita aquella denominación.

2º.- Donde dice: "Línea divisoria entre ambos países" poner "Línea divisoria entre San Juan y Matina, a la parte del Norte".

3º.- Añadir: "Mas si dicho arbitrador nombrado no aceptare, o se excusase después de haber aceptado se nombrará otro de los de Centro América dentro de seis meses".

Al artículo 4º.-

Sustituir al párrafo: "pero cuando el Estado de Nicaragua, etc, hasta *ad valorem*" con este otro: "pero las mercaderías que se introduzcan para Costa Rica pagarán un tres por ciento *ad valorem* conforme a la tarifa del Estado de Nicaragua".

Artículo Adicional:

"Mientras tanto el puerto de San Juan se devuelve a Nicaragua los derechos, que por el presente convenio se establecen, serán cobrados por agentes de su gobierno en un punto cualquiera del Sarapiquí que tengan por conveniente".

NOTA:

También propuso el Comisionado de Nicaragua se estableciese en el caso de dificultarse la aceptación y prosecución del arbitramiento por el gobierno de Guatemala, se tuviera como un hecho y sin efecto el presente convenio.

Son copias fieles, León setiembre 29 de 1848.- (firmado) F. Molina.- G. Juárez.

RANCR, 1988, N° 1-12, p. 205-206, N° 18-4.

Documento No. 110

Nota de Felipe Molina, declarando que, ante la imposibilidad de arreglos entre ambas comisiones, conviene abandonar las conferencias (León, 29 de septiembre de 1848)

Señor Comisionado del Gobierno de Nicaragua.- León, 29 de Setiembre de 1848.-

Después de examinar con la debida atención las modificaciones propuestas por usted al proyecto de arreglo que formamos juntos el día de hoy y que como el convenido el día 21 del corriente tuvo lo suerte de no parecer aceptable al gobierno que usted representa me veo obligado a declarar a usted que no las encuentro compatibles con los derechos ni con la dignidad de la República de Costa Rica; y que por lo mismo juzgo inoficioso prolongar nuestras conferencias.

Con sentimientos del más alto aprecio y amistad. Soy de usted, señor Comisionado muy obediente servidor que besa sus manos.- *Felipe Molina*

RANCR, 1988, N° 1-12, p. 203, N° 15.

Documento No. 111

Solicitud de don Felipe Molina para que le entreguen su pasaporte y poder retirarse de Nicaragua, una vez rotas las negociaciones entre ambos países (León, 30 de septiembre de 1848)

Señor Ministro de Relaciones del Supremo Gobierno del Estado de Nicaragua.- León, 30 de setiembre de 1848.

No habiendo hasta la fecha logrado ajustar ningún convenio, con el señor Comisionado de este gobierno, en orden a las cuestiones que se versan entre este Estado y la República de Costa Rica, veo con sentimiento que es inoficiosa mi permanencia en esta capital, y que debo ya retirarme en observancia de las instrucciones que se me han dado por mi comitente. Profundamente deploro un desacuerdo que no podrá menos de ejercer la más perniciosa influencia sobre el porvenir de ambos países, pero llevaré el consuelo de haber hecho cuanto estaba a mi alcance para transigir las desaveniencias; y así como nunca olvidaré, las consideraciones personales que me han dispensado las autoridades de Nicaragua, especialmente el Supremo Director y el señor Ministro de Relaciones.

Me tomo pues la libertad de suplicar a usted se sirva libramme el correspondiente pasaporte, y aceptar los votos que hago por la prosperidad de este Estado y de sus estimables Mandatarios.

Quedo de usted, señor Ministro, muy obediente servidor.- *Felipe Molina.*

RANCR, 1988, N° 1-12, p. 203, N° 16.

Documento No. 112

El gobierno de Nicaragua entrega el pasaporte a don Felipe Molina y lamenta el no haber podido llegar a los acuerdos propuestos al inicio de la negociación (León, 1 de octubre de 1848)

Ministerio de Relaciones del Supremo Gobierno del Estado de Nicaragua.- Casa de Gobierno.- León, octubre 1° de 1848.-

Señor Ministro Diplomático del Gobierno de Costa Rica don Felipe Molina.-

He recibido y dado cuenta al Director Supremo del Estado con la apreciable nota de usted del día de ayer, en que se sirve manifestar que no habiendo hasta la fecha logrado ajustar ningún convenio con el Comisionado de este gobierno en orden a las cuestiones que se versan por parte de Costa Rica con Nicaragua, se retira en cumplimiento de sus instrucciones y pide al Ministerio de mi cargo el correspondiente pasaporte; y aquel alto funcionario me ha prevenido decir a usted en contestación; que siente sobremanera que el señor Comisionado a quien aprecia como debe, no haya tenido facultad para terminar los negocios de su comisión del modo razonable y pacífico porque siempre ha propendido este Gobierno, en observación de los principios que prescribe el derecho de las Naciones y por los títulos de amistad y fraternidad que han mediado con Costa Rica.

Con lo dicho lleno el mandato Supremo, y yo acompañando al señor Comisionado el pasaporte que solicita, tendré el honor de protestarle con toda sinceridad que soy y seré su afectísimo y seguro servidor, *S. Salinas.*

RANCR, 1988, N° 1-12, p. 204, N° 16a.

Documento No. 113

Protesta del comisionado de Nicaragua, dirigida al de Costa Rica, por su inflexibilidad en la nota presentada el 29 de septiembre, y por su indisposición a no ceder ante las propuestas de arreglo de límites hechas por Nicaragua, y por la ruptura de las negociaciones (León, 1 de octubre de 1848)

Señor ministro de relaciones del supremo gobierno del Estado.- D.U.L.- León, octubre 2 de 1848.-

Del comisionado para tratar con el de Costa-rica.

Para conocimiento del supremo gobierno acompaño á U. copia de la protesta que el dia de ayer hice al señor comisionado del gobierno de Costa-rica, para lo que pueda convenir, sin perjuicio de la cuenta que de mi comision deba dar, y de la que se ocupa su atento servidor.-
Gregorio Juarez.

Sr. comisionado del gobierno de Costa-rica.- Leon octubre 1º de 1848.-

La muy atenta comunicacion de U. que con fecha 29 del que finó, he recibido el dia de hoy, me da á conocer la inflexible disposicion del gobierno que U. tan dignamente representa á no ceder, en manera alguna, parte de los derechos que considera le corresponden sobre el todo de la materia cuestionada con el de Nicaragua.-

Mi gobierno á pesar de igual conviccion en cuanto á los suyos, ha procurado desde mucho tiempo venir á un término en que amigablemente se transijiesen semejantes diferencias que contribuyen no poco al desarrollo de las facultades de ambos países, sin dar lugar á las usurpaciones que á merced de la discordia proyecta y ejecuta el extranjero contra la integridad del territorio de la nacion.

En 1843, el Estado de Nicaragua autorizó una legacion cerca del de Costa-rica con tan importante objeto, cuya legacion trabajó en vano por alcanzar una transacion amigable. En 1846 otra comision del mismo gobierno se ocupó por mas de dos meses con la que destinó el de Costa-rica cerca del primero, sin haber podido concluir definitivamente las cuestiones de límites, y anexacion del distrito del Guanacaste; pero deseando se conservase la amistad y buena armonía entre ambos pueblos por medio de los tratados de 12 de diciembre y 14 del mismo mes del propio año, la lejislatura de 847 prorrogó á seis meses mas el término prefijado para ratificarlo, aunque el gobierno de Costa-rica no ha vuelto á hacer mension de ellos despues de aquella prorroga, y ni aun á hora por medio de la presente legacion. Esta que tambien fué promovida por mi gobierno desde 7 de junio último con el propio objeto, y principalmente con el de favorecer el comercio y la prosperidad de Costa-rica, ha desechado la franquicia y libertad absoluta que mi gobierno por conducto del infrascrito le ofreció en 23 del próximo pasado para el tráfico de aquel Estado por los rios de S. Juan y Zarapiquí, y el consentimiento de que el mismo Estado fuese para siempre ocupante superficiario de toda la parte de terreno que necesite para caminos de comunicacion, aun cuando dichos caminos llegasen á cruzar por el territorio de Nicaragua; quedando demarcada la línea divisoria entre ambos Estados.-

Por último despues de varias modificaciones por las cuales quedaban siempre ilesos los derechos de ambos Estados para que las cuestiones de límites, y de anexion del Guanacaste se sometiesen á la desicion de un arbitramento, hemos llegado al término inconcillable que espresa su citada comunicacion del 29 del pasado á que me refiero.- En tal concepto, y segun las instrucciones que me gobiernan, protesto á nombre del Estado que represento, ante la ley de las naciones:

- 1º.- Contra toda ocupacion del territorio en cuestion, sea para caminos que conduzcan al Zarapiquí, ó para cualquiera otra obra por la que pudiera alegarse posesion por parte del Estado de Costa-rica.
- 2º.- Contra el uso que se haga de las aguas del mismo Zarapiquí, y de las del S. Juan deteniendolas ó dandolas un curso diferente al natural, ó navegando sobre ellas para transportar frutos y cualquiera artículo de comercio; entendiendose como una ocupacion violenta, y como si fuese á mano armada, la que se verifique de otra manera que por el consentimiento de Nicaragua.
- 3º.- Protesto igualmente, á nombre de mi gobierno, contra la retencion del distrito del Guanacaste, de dia en dia, y de momento á momento, hasta en el que se verifique su devolucion; contra todo acto jurisdiccional del gobierno de Costa-rica sobre los pueblos de Nicoya, Santa Cruz y el Guanacaste y sus respectivos límites; y por último, protesto á nombre del mismo Estado, y el de los demas Estados de centro-américa contra toda intervencion extranjera, por la cual el gobierno de Costa-rica se proponga desmembrar el territorio de la república uniendolo al suyo como nacion independiente, y en calidad de república separada del pacto federativo de 824.

Pero no obstante estas protestas, mi gobierno estará siempre dispuesto como lo ha estado hasta el presente á oír las proposiciones de avenimiento que se le hagan por el de Costa-rica, y á ratificar los tratados de 12 y 14 de diciembre de 46 con la rebaja á un tres por ciento sobre los efectos y artículos de importacion, y á un real por cada quintal de peso sobre los de exportacion; por manera que con esta sola cláusula quedarían ambos Estados en perfecta armonía, disfrutando de los grandes bienes que dichos tratados prometen á la suerte futura de uno y otro pais, de cuyas desgracias ulteriores por el desacuerdo en que se hallan, será responsable aquel de entre ellos á quien señale la opinion pública, á la luz de los principios y de la civilizacion.

Al cumplir con el penoso deber que ahora me ocupa, he tenido que sufrir toda la pena que experimenta la sensibilidad de un ánimo conciliador que vé frustrados sus deseos, y contrariadas sus inclinaciones. Estos sentimientos, sr. comisionado, son los mismos que animan á mi gobierno, y que abundan en todos los habitantes de Nicaragua á quien me doy la honra de pertenecer. Quiera U. aceptarlos con la misma sinceridad con que los ofrece al sr. comisionado de Costa-rica, su mas atento y obsecuente servidor.- Gregorio Juarez.- Leon, octubre 2 de 1848.- *Gregorio Juarez.*

CONFERENCIAS HABIDAS ENTRE LOS COMISIONADOS DE...

Documento No. 114***Defensa del comisionado de Costa Rica contra la protesta del comisionado de Nicaragua del día 1 de octubre, en que éste culpaba a Costa Rica del fracaso de las negociaciones sobre límites (León, 1 de octubre de 1848)***

Legacion de Costa-rica.- Leon, octubre 1º de 1848.- Sr. comisionado del gobierno de Nicaragua.-

Queda en mi poder la mui apreciable nota de U. fecha de hoy en que considerando terminadas nuestras conferencias se sirve referir lijeramente la conducta conciliadora en su concepto, que ha observado el gobierno de Nicaragua para transijir sus desavenencias con el de Costa-rica; protesta U. á nombre del primero contra la ocupacion por parte de Costa-rica de los terrenos adyacentes al rio Zarapiquí: contra el uso que haga la misma república para su comercio por las aguas de dicho rio y las del San Juan: contra la retencion del departamento del Guanacaste; y finalmente contra toda intervencion extranjera por la cual el gobierno de Costa-rica se proponga desmembrar el territorio que fué de la república de centro-américa uniendolo al suyo como nacion ahora independiente y en calidad de república separada del pacto federativo de 1824; sobre cuyo último punto asume U. la representacion de los demás Estados de centro américa.

Me abstengo de rebatir las aserciones que forman el preámbulo de su protesta, porque considero que cualquiera juez imparcial en vista de los proyectos de arreglo á que yo he estado deferente en nuestra malograda negociacion, descubrirá la poca justicia con que se inculpa á Costa-rica de una conducta desleal ó inmoderada.

En efecto, sr. comisionado, el Estado que represento nunca se ha negado ni negará á transijir amigablemente ó á someter las cuestiones territoriales que existen entre ámbos países á la desicion de un poder neutral que ofrezca las garantías de imparcialidad y el prestigio necesario para confiarle intereses de tanta magnitud. Convino primero en sujetarlas á la representacion nacional cuando ésta se reorganizase por un nuevo pacto de los Estados que formaron la federacion centro-americana. Posteriormente, observando que estos continuarían en su aislamiento, convino en que se escogiese por arbitro al gobierno de uno de ellos; y últimamente propuso para tal mision al gobierno de Guatemala. Tambien ha solicitado que conociese del asunto una potencia extranjera que acaso sería el medio mas seguro de obtener un desenlace pronto y equitativo, pues como el sr. comisionado conoce mui bien, nuestros antiguos confederados sufren por desgracia tan frecuentes oscilaciones, que sin mengua de su dignidad podemos decir que el laudo que pronunciaran participaría de las afecciones del momento hácia la una ó la otra parte.

Al exigir la garantía universal de las naciones sobre cualquier tratado que se celebráse, mi gobierno no ha pedido tampoco sino una cosa mui simple y natural: una sancion que gravitaria sobre ámbas partes; y que mal puede traducirse por el siniestro conato de prevalerse del influjo extranjero.

Y entre tanto, ¿cuales han sido las aspiraciones de mi gobierno? que se le deje en la pacífica y legal posesion que hoi tiene del Guanacaste, y que no puede ni debe abandonar mientras no se le dicte una sentencia imparcial. Que no se le obstruya el desarrollo de sus elementos de riquéza cerrandole las puertas del atlantico.

Costa-rica accedió por los tratados que se iniciaron en 846 á que su comercio por el Zarapiquí y San Juan pagára ciertos derechos de tránsito al Estado de Nicaragua, entónces en posesion del puerto de este último nombre; y ofrece ahora convenir en los que se han propuesto para cuando dicho puerto sea devuelto á Nicaragua; pero hallandose actualmente ocupado por los moscos que cobran para sí los derechos que tienen establecidos, no sería justo ni racional aguardar que Costa-rica consienta en que su pobre comercio sufra un doble gravamen, y se obligue á pagar desde luego otros derechos á Nicaragua.

Tampoco puede esperarse que Costa-rica al mismo tiempo que se sienta por base la de sujetar todas las cuestiones á un arbitramento, y que mientras tanto todo permanezca como se halla, consienta en que Nicaragua establezca una aduana sobre el Zarapiquí donde ahora no existe ni la ha habido nunca; lo que equivaldría a un reconocimiento perjudicial de las pretensiones de Nicaragua; así como cualquiera otra espresion que envuelva alguna idéa en apoyo de tales pretensiones.

En tal virtud, y seguro de que mi gobierno procede en regla, creo de mj deber contestar á la protesta del sr. comisionado con otra protesta que hago en nombre de la república de Costa-rica contra cualquiera acto del gobierno de Nicaragua que tienda á perturbar ó á molestar á la primera, en la pacífica posesion que actualmente tiene del departamento del Guanacaste y de los terrenos adyacentes al rio Zarapiquí, ó en la libre navegacion de este rio y del San Juan. Igualmente protesto contra cualesquiera imputaciones que tiendan á concitar contra la república de Costa-rica la malevolencia de los otros Estados de centro-américa sus antiguos confederados.

Esto no obstante, mi gobierno estará siempre dispuesto á cultivar con el de Nicaragua las relaciones propias de su vecindad y origen comun; y no duda que cuando se mediten con mas reflexion los diferentes arreglos que he propuesto, este Estado, consultando al propio tiempo sus propios interéses y los principios de una verdadera fraternidad, conocerá la conveniencia de tales arreglos, y se logrará un avenimiento amistoso. En ellos se observará la franqueza con que Costa-rica sin asegurar para sí ninguna ventaja inmediata: ningun reconocimiento definitivo que le fuese favorable ha brindado la completa franquicia de todas las producciones de Nicaragua que se consumen en aquel suelo, mientras que de allá no viene ninguna á éste: ventaja importante que tal vez no se habrá considerado como merece, y que tanto aprovecharía á la industria agrícola y fabril de Nicaragua.

Intimamente convencido de las intenciones conciliadoras y laudables de U., no dudo que el sr. comisionado tambien se hallará penetrado de la rectitud de las mías y de las constantes y amistosas disposiciones de mi gobierno y de todos los costarricenses respecto al Estado de Nicaragua.

Reproduciendo las seguridades de mi distinguido aprecio, soy de U. obediente y afectísimo servidor.- *F. Molina.*

CONFERENCIAS HABIDAS ENTRE LOS COMISIONADOS DE...

Documento No. 115

Carta de Felipe Molina al ministro de Costa Rica, expresándole por qué se retiró de las conversaciones con Nicaragua, y anunciándole el envío de varios documentos (Managua, 3 de octubre de 1848)

Señor Ministro de Relaciones del Supremo Gobierno de Costa Rica.- Managua, octubre 3, 1948.-

Con fecha 26 de setiembre último tuve el honor de escribir a ese Ministerio por conducto de un propio del señor Joaquín Reyes, acompañando en diez hojas útiles copia de las conferencias que hasta entonces había tenido con el señor Comisionado de Nicaragua, y ahora aprovecho el tránsito del correo ordinario para mandar a usted un legajo de 32 páginas escritas donde encontrará el señor Ministro: 1º.- Duplicado de dichas copias. 2º.- Copia en limpio del proyecto convenido el día 21 de setiembre. 3º.- Copia de otras nuevas proposiciones que me hizo el referido comisionado con fecha 27. 4º.- Un segundo proyecto convenido el 29. 5º.- Mi repulsa a las modificaciones presentadas más tarde. 6º.- Mi despedida del gobierno de Nicaragua. 7º.- Protesta que me dirigió el Comisionado Juárez; y réplica que le presenté.

Aunque no aparecen más que tres actas en el protocolo, fueron casi diarias y muy prolongadas conferencias que tuve ya con el Señor Director, ya con el Señor Juárez, desde mi ingreso hasta mi salida de León; y siempre han perseverado en exigir, alegando que deben ceñirse a las instrucciones terminantes de su Legislatura, y las cuales solamente podrán modificarse cuando ésta se reuna.

Viendo pues el ningún éxito de los avances que hice bajo distintas formas según tengo comunicado por la vía reservada, me resolví a retirarme y no dudo que este paso merecerá la aprobación del Supremo Gobierno. No habría sido posible conseguir ningún arreglo, sino cediendo ciegamente a todas las exigencias.

Ese Ministerio observará que en el desempeño de mi encargo he procurado mas bien cortar o transigir las cuestiones que dilucidar extensamente los títulos, razones o argumentos en que puede Costa Rica apoyar sus demandas; tanto porque ya se han discutido en ocasiones anteriores, como porque solo por medio de la prensa se podrán esclarecer con toda amplitud.

Quiero, señor Ministro, elevarlo todo a conocimiento de Su Excelencia, el Benemérito

General Presidente y admitir las seguridades de mi aprecio.- *Felipe Molina*.

RANCR, 1988, N°. 1-12, p. 204-205, N°. 18.

Capítulo 9

Intereses ingleses y norteamericanos: 1849-1853

La intromisión de Inglaterra

Enlazamos con el capítulo anterior, donde vimos cómo fracasaron las conversaciones celebradas en León entre Gregorio Juárez, delegado de Nicaragua, y Felipe Molina, de Costa Rica.

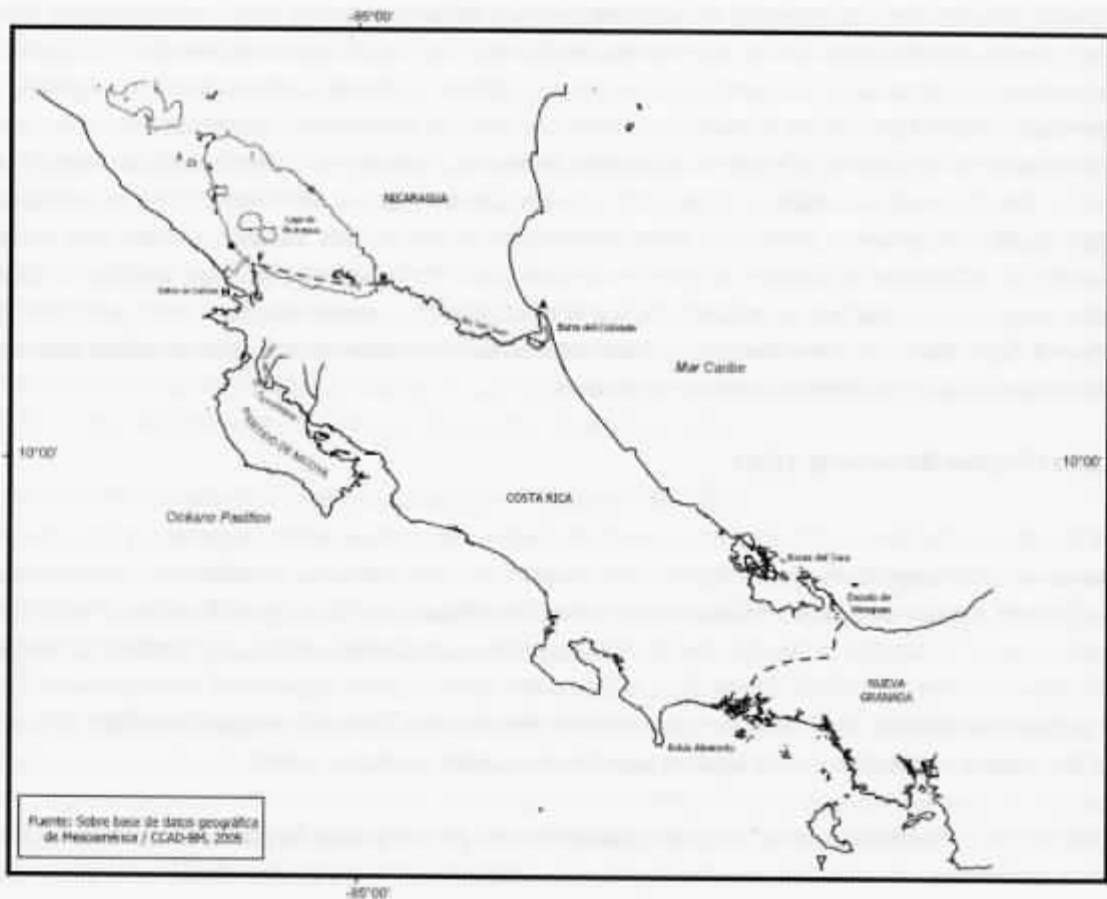
Lo primero que llama la atención es que el día 30 de septiembre de 1848, un día después de romperse las mismas, el Dr. Molina escribiera al vicecónsul británico, le informara del fracaso de las negociaciones y le solicitara que defendiera a Costa Rica y los intereses británicos, en caso de haber hostilidades entre Nicaragua y Costa Rica (**Doc. No. 116**). La tensión se incrementaba y todos los indicios apuntaban a una probable ruptura bélica. Esta tensa situación la confirmaba el propio Molina cuando, poco después, estando en Londres de diplomático, escribía a su ministro de relaciones exteriores, el 16 de enero de 1849, y le expresaba *"con singular satisfacción que aún no había tenido efecto el rompimiento que se anunciaba de parte de Nicaragua, cuya noticia ha estado circulando en los periódicos de este país"*. También enfatizaba lo encomendado por su gobierno el 16 de noviembre de 1848 para que en Inglaterra procurara *"un arreglo de límites con el señor Castellón, ministro de Nicaragua, en caso de que esto sea practicable bajo la mediación del gabinete británico"*. Sin embargo, aunque hizo insinuaciones a Castellón, se quejaba de que éstas habían sido vistas *"con tanta indiferencia, como si se tratara de negocios pertenecientes a la Gran China"* (**Doc. No. 117**).

Por aquellos días, también existía una situación muy tensa entre Nicaragua e Inglaterra, debido a la violación perpetrada por la armada británica en el puerto de San Juan de Nicaragua, el 1º de enero de 1848. José de Marcoleta y Francisco Castellón, el 23 de enero de 1849, en carta a don Felipe Molina, le pedían que apoyara a Nicaragua, argumentando que la usurpación británica afectaba las demarcaciones territoriales de ambos Estados (**Doc. No. 118**). La respuesta de Molina era de esperarse. Si Nicaragua había negado a Costa Rica sus pretensiones en el Guanacaste, a nadie llamarán la atención sus palabras: *"¿Habrá persona con dos dedos de frente, que conociendo los antecedentes (litigio del Guanacaste), espere que el representante de Costa Rica secunde los reclamos de Nicaragua acerca de la Mosquitia?"*⁵¹. De hecho, a Costa Rica le interesaba la presencia inglesa en San Juan de Nicaragua -bautizado Greytown por los ingleses- porque en él trataba *"de sacar ventaja de la ocupación británica"* (Bolaños Geyer: 1998, p. 15).

51. "Memoir on the Boundary Question pending between the Republic of Costa Rica and the State of Nicaragua", Washington: Gideon and Co., 1851, p. 30. (Citado por BOLAÑOS GEYER: 1998, p. 15).

A los crecientes intereses costarricenses en el Caribe les convenía la vinculación con Inglaterra. En la carta de Molina a su ministro, de 14 de abril, observamos que su preocupación se centraba fundamentalmente en lograr inversiones inglesas en su país. Aseguraba que ya había hecho contacto *"con ciertos comerciantes y capitalistas influyentes"* y consideraba *"inminente la urgencia de crear un interés británico"*, que asegurase o garantizase *"las fronteras de esa República por todos lados"*, pues había peligro de que los gobiernos vecinos -léase Nicaragua- celebraran *"tratados o capitulaciones de colonización con los gobiernos de naciones poderosas"* (Doc. No. 119).

El maridaje entre Costa Rica e Inglaterra se consolidó cuando el 11 de julio de 1849 firmaron en la capital inglesa un tratado sobre la construcción de un canal por el río San Juan y el lago de Nicaragua y sobre la inmigración a tierras cercanas a ese canal. En el istmo, el canal se construiría a través del río Sapoá, que lo haría navegable y uniría el Pacífico con el lago de Nicaragua. Los firmantes fueron don Felipe Molina, don Jorge Fyler del Temple y don Juan Carmichael (Doc. No. 120). Este tratado indicaba a posteriori que por ningún concepto los costarricenses podían aceptar lo pedido en las conferencias de 1848. El no ceder nada en sus posiciones; el hecho de que los ingleses cada día entraran más en contacto con ellos; la indiferencia costarricense mostrada cuando la Gran Bretaña se tomó el puerto de San Juan y otros detalles indicaban que había intereses creados más importantes para Costa Rica. Ahora se clarificaba su actitud al firmar el tratado canalero por aguas, cuyos gobiernos siempre reconocieron ser propiedad de Nicaragua. A los costarricenses les convenía que la máxima potencia mundial de ese momento apoyara un proyecto semejante y que apareciesen el río San Juan y el lago de Nicaragua como si fuesen aguas internacionales. Y, como si también fuesen aguas costarricenses, hicieron el trazado por todo el río San Juan y el lago de Nicaragua, desviándose después a tierras de la actual Costa Rica a través del río Sapoá para abrir un pequeño canal desde este río a la bahía de Salinas (Mapa 22, línea A-B-F-G-H). A su vez, *"para objetos de colonización"*, concedían a los ingleses doscientos cincuenta mil acres de tierra, algunos en el territorio en litigio. El tratado fue ratificado por el Congreso de Costa Rica, aunque no en toda su totalidad. (Doc. No. 121).



Mapa 22: Proyecto canalero anglo-costarricense, según el Tratado Molina-Fyler-Carmichael (1849).

El documento anterior demuestra que las alianzas entre Costa Rica e Inglaterra eran reales y beneficiaban a ambas naciones. Esta alianza se confirmaba más aún cuando el 1 de diciembre de 1849 el cónsul británico Chatfield comunicó al gobierno de Nicaragua que había firmado un tratado de amistad, comercio y navegación, y que Inglaterra era aliada de Costa Rica y estaba decidida a defenderla contra Nicaragua, siempre que fuera necesario (**Doc. No. 122**).

Los Estados Unidos y el canal

Pero al igual que Costa Rica había encontrado una potencia aliada, Nicaragua consiguió la alianza con otra. La razón también era de índole económica y geopolítica. Entre el gobierno de Nicaragua y la Compañía Americana del Canal Marítimo Atlántico-Pacífico de don Cornelius Vandervilt se había firmado el tratado Zepeda-Juárez-White, en la ciudad de León, el 27 de agosto de 1849, y se había ratificado el 26 de septiembre del mismo año (Esgueva: 1993, **Doc. No. 89**). La compañía había adquirido ciertos derechos exclusivos del canal marítimo y de la comunicación por el río San Juan y el lago de Nicaragua. Además, el contrato en todas sus estipulaciones estaba *"bajo la protección y garantía de los Estados Unidos, los que no reconocerán ni permitirán pretensiones algunas por parte de Costa Rica, a cualquier porción del territorio de Nicaragua comprendido en dicho contrato"* (**Doc. No. 123**), según palabras de Squier al gobierno de San José.

Contraponiendo los dos documentos anteriores, caemos en la cuenta del duro y amenazante lenguaje empleado tanto por ingleses como por norteamericanos. Un documento respondía a las posiciones intransigentes del otro. Los norteamericanos amenazaban a los costarricenses; los ingleses, a los nicaragüenses. Ambas potencias se comprometían con una de estas naciones frente a la otra y, a la vez, se enfrentaban entre sí para defender sus propios intereses. Inglaterra, como potencia consolidada, y los Estados Unidos, cada día más in crescendo, tenían sumo empeño en controlar los mismos puntos estratégicos de tan enorme potencial económico y geopolítico. Los Estados Unidos no veían con buenos ojos la actuación inglesa en el puerto de San Juan de Nicaragua porque violaba su Doctrina Monroe y peligraba el objetivo americano de hacer del Caribe *"su propio mar"*, un *"mare nostrum"*, como los romanos llamaban a su Mediterráneo. Aumentaron las tensiones entre esas grandes potencias y, también, entre los dos gobiernos centroamericanos.

El Tratado Clayton-Bulwer de 1850

Pero las dos potencias fueron inteligentes. En vez de destruirse mutuamente, Inglaterra y Estados Unidos se sentaron en una mesa de negociaciones y el 1 de abril de 1850 firmaron y sellaron el tratado canalero Clayton-Bulwer, sin tomar en cuenta la opinión ni de Costa Rica ni de Nicaragua (Esgueva: 1993, Doc. No. 91). En su artículo 1º, las dos potencias declaraban que ninguna de ellas ocuparía, fortificaría ni ejercería *"dominio alguno sobre Nicaragua, Costa-Rica, la Costa Atlántica, ó parte alguna de Centroamérica"*. En el 6º, ambos gobiernos ofrecían su mediación para resolver los asuntos limítrofes entre Costa Rica y Nicaragua, en caso de crearse conflictos en los lugares por donde pudiera pasar el canal. .

Cualquier lector observará que a ambas potencias les preocupaba fundamentalmente que estos pequeños gobiernos, en adelante, no obstruyesen sus objetivos. Para Estados Unidos e Inglaterra la paz centroamericana estaba en función de sus intereses y estaban decididos a mantener y preservar sus hegemonías en los asuntos canaleros. El ponerse de acuerdo entre ellas y el apaciguar posteriormente a los gobiernos centroamericanos era algo primordial.

Firmado el tratado en 1850, el gobierno americano, el más beneficiado de los dos firmantes, empezó a presionar a Nicaragua para que agilizase la paz con Costa Rica. Al mismo tiempo, el propio secretario de Estado, Daniel Webster, solicitó al ahora ministro costarricense en Estados Unidos, Felipe Molina, que le comunicase las exigencias limítrofes de Costa Rica con relación al partido de Nicoya. Molina le expresó que, para su gobierno, el límite con Nicaragua era el río la Flor⁵². Sin embargo, a pesar del interés americano, de momento, tampoco se llegó a ningún acuerdo.

La independencia *"formal"* de Nicaragua

Aunque siempre hemos escuchado decir que la independencia de Centroamérica se dio en septiembre de 1821, sin embargo, no había sido aún firmada por España. Corría el año de 1850 y el 25 de julio, día de Santiago, patrón de España, se firmó en Madrid el Tratado Marcoleta-Pidal, por el que la antigua metrópoli reconocía oficialmente la independencia de Nicaragua. Unos meses antes de esta firma,

52. MANNING, William: "Diplomatic Correspondance of the United States: Interamerican Affairs 1831-1860", Washington, Carnegie Endowment for International Peace, Vol. IV, Central America, p. 211. (Citado SIBAJA-ZELAYA, p. 112).

tanto Nicaragua como Costa Rica procuraban sacar beneficios de posibles tratados con España. En este contexto, el 3 de mayo Ignacio Gómez escribió a don José de Marcoleta alertándolo sobre un viaje que Felipe Molina había realizado a Madrid, donde buscaba cómo firmar un tratado con España para que ésta apoyara a Costa Rica en la cuestión de límites, *"apoyo que ha solicitado de otras potencias; pero que obtenido que sea de la Madre Patria, será de grave daño al citado Nicaragua, por cuanto reconocido en favor de Costa Rica el derecho al territorio de Guanacaste por España (única dueña legítima de él) ... el mismo Costa Rica adquiere un título de sucesión sobre el departamento disputado, que sé por Molina, el gobierno inglés sostendrá á aquella República contra las pretensiones de Nicaragua, como ha ofrecido Palmerston privadamente al enunciado Molina reconocerlo sobre Boca del Toro contra la Nueva Granada, y aun sobre el litoral á que deducen los ingleses derechos del pretendido reino Mosco, toda vez que España reconozca la soberanía de Costa Rica sobre los terrenos que disputa á la misma Nueva Granada y los que reclama el propio Gobierno Británico en favor de los Mosquitos"* (Doc. No. 124).

Don José de Marcoleta y el tratado Crampton-Webster de 1852

José de Marcoleta ha sido y es considerado como el padre de la diplomacia nicaragüense. Era sumamente consciente de la situación del río San Juan y de los intereses que en él estaban en juego, tanto por parte de las grandes potencias como de Nicaragua y Costa Rica.

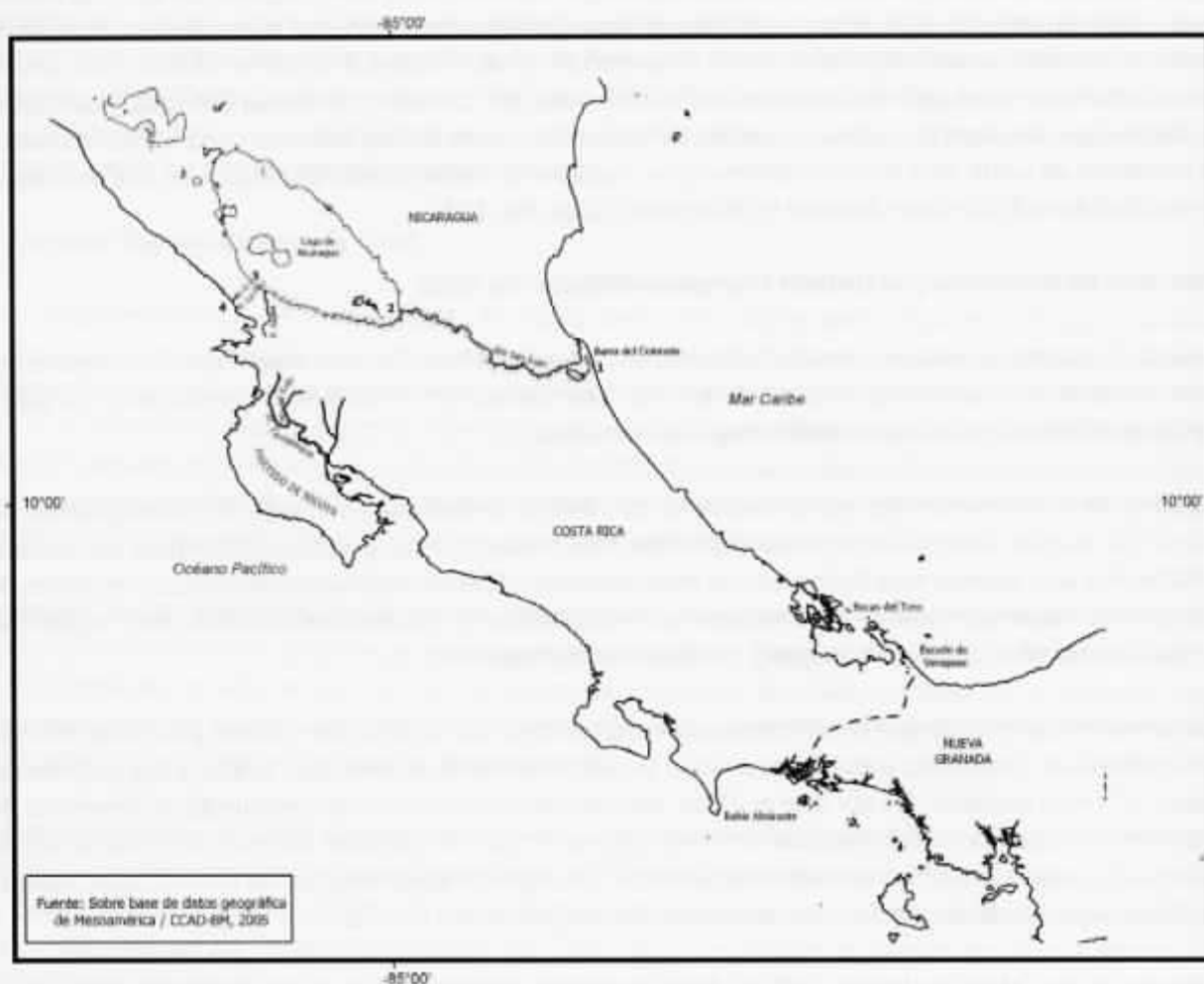
Desde el descubrimiento del oro en California en 1848, el río San Juan y el lago de Nicaragua habían adquirido nuevas dimensiones y cada día tenían más trascendencia, principalmente para los Estados Unidos. Hay que agregar este hecho a los ya mencionados intereses anglocostarricenses. La importancia geopolítica del río San Juan se plasmaba en las negociaciones y los tratados firmados entre Inglaterra-Costa Rica, Estados Unidos-Nicaragua y Estados Unidos-Inglaterra.

Marcoleta, consciente de que para Nicaragua era más ventajosa la ruta canalera que el partido de Nicoya, hasta ahora tan disputado, trató de cancelar el asunto limítrofe en la zona del Pacífico y dar preferencia mayor a la ruta canalera. De ahí que el 21 de abril de 1852 presentara una propuesta al Secretario de Estado de los Estados Unidos, Webster. En lo referente a Nicoya, ofrecía ceder a perpetuidad ese territorio siempre y cuando Costa Rica abandonara sus reclamos sobre la ribera derecha del río San Juan, aunque podría utilizar sus aguas con fines de comercio (Sibaja-Zelaya, p. 112-113).

A los pocos días, el 30 de abril de 1852, los Estados Unidos e Inglaterra firmaron secretamente el tratado Crampton-Webster, en el que demarcaron las fronteras tico-nicaragüenses en el río San Juan, sin la presencia ni de Costa Rica ni de Nicaragua. Sin haber sido llamados a ser jueces, se abogaron ese oficio, como si a ellos pertenecieran estas repúblicas.

En su artículo 1º, los ingleses devolvían a Nicaragua el puerto de San Juan. En el 3º, deslindaban los límites territoriales entre Nicaragua y Costa Rica: desde la margen sur del río Colorado seguían hasta su entronque con el San Juan y proseguían por todo el río, siempre por la misma margen, hasta su nacimiento en el lago, desde donde bordeaban la costa de éste hasta el punto más próximo, en marea alta, a la boca del río la Flor, uniendo ambos puntos por una línea recta (**Mapa 23: 1-2-3-4**). Además, en el mismo artículo, se estipulaba que Costa Rica retenía *"el derecho en común con Nicaragua para navegar dichos ríos y lago por medio de buques de vela bongos o buques a remolque, pero no por medio de vapores,*

mas este derecho no debe en manera alguna contrariar al primitivo derecho de Nicaragua o su concesionario para apropiarse las aguas de los ríos y lago referidos para un canal de buques inter-oceánico o del mar Caribe al lago mencionado". Como este tratado se escribió en inglés, presentamos las dos traducciones publicadas en Nicaragua y Costa Rica (Doc. Nos. 125 y 126).



Mapa 23: Límites, según el tratado Crampton-Webster (30-04-1852): línea 1-2-3-4

El tratado fue aceptado por los poderes ejecutivo y legislativo de Costa Rica, los días 16 y 23 de junio. En sus considerandos, el legislativo destacaba que *"aunque uno de los límites al norte del territorio de la República ha sido y es, por la constitución y por los varios documentos auténticos que existen, la desembocadura del río San Juan en el Océano Atlántico"*; *"y no obstante que no se ha contado con la República al tiempo de celebrar las contratas"*, *"...en atención a la mediación respetable de los gobiernos de las potencias marítimas de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos de Norte América, al grande interés de todas las naciones comerciales de Europa y América en la construcción del canal interoceánico y al deseo de terminar pacífica y amistosamente con nuestro vecino el Estado de Nicaragua las cuestiones territoriales"*

pendientes, el Poder Ejecutivo de la República de Costa Rica, en la América Central, asiente, adhiere, y suscribe a las bases acordadas en Washington el 30 de abril último" (Doc. No. 127).

El gobierno de Nicaragua, en cambio, al enterarse del tratado, se molestó enormemente y pidió al poder legislativo, en carta del 2 de julio de 1852, que no lo aceptara (**Doc. No. 128**). Efectivamente, el legislativo lo rechazó. Además, tan pronto como Marcoleta pudo, hizo todo lo posible para que también en los propios Estados Unidos fuera rechazado. Se las ingenió y logró que en la nación norteamericana los más fervientes defensores de la Doctrina Monroe y, sobre todo, los promotores de la entonces vigente política del Destino Manifiesto Americano publicaran decenas de artículos en los periódicos más influyentes del momento. La opinión general tomó cuerpo y rechazó el proyecto por ser violatorio a la Doctrina Monroe, y no fue ratificado por el Congreso. Del ambiente anti-tratado, vivido en los Estados Unidos, dan fe los periódicos *El Norteamérica de Filadelfia*, *Tribune de Nueva York*, *El Comercio de Nueva York*, *Heraldo de Nueva York* y otros. Algunos de sus artículos fueron traducidos y publicados en Nicaragua (*Gaceta Oficial* del 11 de septiembre de 1852).

A pesar de que los ingleses y los norteamericanos presionaron sobre Nicaragua, don Laureano Pineda, entonces supremo director de Estado, defendió ardientemente los intereses nacionales, inmortalizando la frase de *"perecer primero con honor antes que vivir con ignominia"* (Pasos Argüello: 1976, p. 17). Envío al Congreso el convenio para su conocimiento, no para su ratificación, pues Nicaragua no lo había suscrito. El Congreso rechazó ese tratado en el decreto del 19 de julio de 1852 por considerarlo lesivo a la soberanía nacional y por la injerencia de las potencias extranjeras en los asuntos internos (**Doc. No. 129**).

Pero en medio de todos estos acontecimientos, y aun a pesar de ellos, Nicaragua seguía manteniendo el interés de arreglar las cuestiones pendientes con Costa Rica y el día 25 de junio del mismo año el poder legislativo facultó al gobierno para solucionar con su vecino los asuntos territoriales y otros, autorizándolo, además, a firmar un tratado de amistad, alianza, comercio y navegación (**Doc. No. 130**).

Documentos

Documento No. 116

Carta de Felipe Molina al vicecónsul de Su Majestad Británica, informándole de las conversaciones fracasadas con Nicaragua, y predisponiéndole a la defensa de Costa Rica y de los intereses británicos, en caso de romperse las hostilidades entre Nicaragua y Costa Rica (León, 30 de septiembre de 1848)

Señor:

Usted se halla bien impuesto de las cuestiones territoriales que existen hace tiempo entre este Estado de Nicaragua y la República de Costa Rica, y sobre las cuales se han publicado algunas piezas por uno y otro Gobierno desde el año 43 para acá. Igualmente se halla usted impuesto de los infructuosos esfuerzos que yo he estado haciendo en estos últimos días, como representante de dicha República para arreglar definitivamente tales cuestiones, o por lo menos para celebrar un compromiso que condujera a su pronta y pacífica terminación.

Las copias que tengo ahora el honor de pasar a manos de usted manifiestan algunos de los proyectos formados con este segundo objeto, y a usted le constan las iniciativas que se ha hecho para alcanzar el primero, mediante los buenos oficios que el señor Viceconsul se ha dignado prestar privadamente.

Es inútil por tanto decir a usted que considero haberse agotado por parte de mi Gobierno todos los que sugerían la prudencia y el deseo de preservar la armonía para conseguir un avenimiento amistoso: que su deferencia ha sido correspondida de una manera poco paternal: que se le quiere coartar caprichosamente a Costa Rica el desarrollo de su riqueza industrial; y que si llegase el caso de un rompimiento de hostilidades por parte de Nicaragua, la responsabilidad de sus graves resultados pesará exclusivamente sobre este Gobierno y no sobre el de Costa Rica, que jamás ha rehusado someter a un poder neutral el examen y decisión de todos los puntos disputados, y que al efecto acaba de proponer el arbitraje de la Gran Bretaña, Bélgica, Chile o Venezuela.

Mi Gobierno, por tanto, Señor Vicecónsul, no puede creer que puede llegar a perpetrarse una agresión injustificable; pero debiendo llevar su previsión a las contingencias más remotas, y no obstante que cree poder descansar en sus propios elementos de defensa, me ha ordenado además manifestar a usted, que cualquier tentativa que se hiciese por parte del Gobierno de Nicaragua sobre el departamento del Guanacaste o sobre cualquier otro punto de la República de Costa Rica, paralizará por regular tiempo la industria agrícola y mercantil de la misma República, en los cuales se emplean cada año, capitales por más de medio millón de pesos pertenecientes a súbditos de su Majestad Británica, y como éstos resultarían inmediatamente perjudicados, mi Gobierno espera que el de Su Majestad la Reina querrá

interponer sus altos respetos para precaver semejantes males, no sólo en consideración al detrimento que pudieran sufrir sus propios súbditos, sino también en obsequio de la humanidad en general, y de la conducta recta y cumplida que mi gobierno siempre ha procurado observar con todas las naciones, de quienes es conocido, y en particular con los súbditos de Su Majestad. Mi gobierno, señor Vicecónsul, descansa en la benevolencia que siempre le han dispensado los señores agentes consulares de la Gran Bretaña para prometerse que no será desatendida la presente exposición y yo al hacerla tengo el honor de reiterarme de usted, señor vicecónsul, muy obediente servidor.- Felipe Molina.

RANCR, 1988, N°. 1-12, p. 210, N°. 17a.

Documento No. 117

Carta de Felipe Molina al ministro de relaciones de Costa Rica, anunciándole que toma nota de la preocupación de su gobierno por entenderse con el ministro nicaragüense, Francisco Castellón, sobre los asuntos limítrofes entre ambas Repúblicas, teniendo como mediador al gabinete británico (Londres, 16 de enero de 1849)

Señor Ministro de Relaciones del Supremo Gobierno de Costa Rica.- Londres, enero 16, 1849

Tengo el honor de acusar recibo de la muy apreciable correspondencia de ese Ministerio, fecha 16 de noviembre último, traída por el vapor "Thames" la cual llegó a mi poder el 1º del que rige juntamente con los impresos que Vuestra Señoría se sirvió acompañarme.

Por ella supe con singular satisfacción que aún no había tenido efecto el rompimiento que se anunciaba de parte de Nicaragua, cuya noticia ha estado circulando en los periódicos de este país.

Quedo impuesto de la recomendación que Vuestra Señoría me hace respecto a procurar aquí un arreglo de límites con el señor Castellón, Ministro de Nicaragua, en caso de que esto sea practicable bajo la mediación del Gabinete Británico. Desde mi llegada fijé la atención en semejante objeto sobre cuyo particular he hecho varias insinuaciones al referido Ministro, pero me es sensible decir que han sido vistas casi con tanta indiferencia, como si se tratara de negocios pertenecientes a la Gran China. Sin embargo dicha mediación está comprendida entre las iniciativas que he presentado, y no dejaré de emplear todos los medios posibles para afianzar los intereses de esa República.

Suplico a Vuestra Señoría que en lo sucesivo se sirva ordenar que me remitan por duplicado los periódicos y demás publicaciones importantes de ese país, pues siempre tendré que deshacerme de un ejemplar para dar noticias de la República a estos gobiernos.

También debo insinuarle que para ahorrar portes y tiempo, la correspondencia de ese Ministerio debe dirigirse no ya a Liperpool, sino a Londres al cuidado del señor Eduardo Wallerstein N°. 127 Chapside 9 Old Leury.

Dígnese Vuestra Señoría dar cuenta a su Excelencia el señor Presidente, con la presente nota y admitir los respetos de su obediente servidor, Felipe Molina.

RANCR, 1988, N°. 1-12, p. 218, N°. 39.

Documento No. 118

Carta de Marcoleta y de Castellón a don Felipe Molina, ministro plenipotenciario costarricense ante el gobierno de S. M. Británica, pidiéndole su apoyo para Nicaragua por la violación británica en el puerto de San Juan, en el que Costa Rica y Nicaragua tienen las demarcaciones territoriales (Londres, 23 de enero de 1849)

Legación de los Estados de Nicaragua y Honduras.- Londres, enero 23, 1849.

Señor:

Como en concepto de nuestro gobierno, las cuestiones que por desgracia se han suscitado en punto a las demarcaciones de los límites que corresponden a Nicaragua y Costa Rica deben ser arreglados entre sí de la manera más conveniente a los intereses comunes de ambos Estados, ha llegado a persuadirse que el de Vuestra Excelencia celosa como todos los de la América de la integridad de su territorio y de la conservación de sus fueros escandalosamente violados en la usurpación del puerto de San Juan, verificada el 1º de enero de 1848 por fuerzas navales de S.M.B. habrá autorizado a Vuestra Excelencia para apoyar con eficacia el reclamo que a nombre de Honduras y Nicaragua estamos encargados de dirigir ante este Gobierno, contra tales actos, hasta obtener la reparación que por el derecho de las naciones, y de la justicia universal, deben esperar de un Gabinete ilustrado. Bajo este concepto nos ha instruido para solicitar la cooperación de Vuestra Excelencia en el negocio de que se trata, y ponernos si es posible de acuerdo, en los medios de promover el bien y prosperidad de aquellos Estados.

Obrando de esta manera Costa Rica dará a la faz del mundo un testimonio inequívoco de su lealtad a la gran causa americana, de su amistad hacia Nicaragua, y de los sentimientos de unión y fraternidad de dos pueblos, a quienes la naturaleza estrecha por tantos títulos: sentimientos que solo por un azar pueden alterarse y producir los funestos resultados de las disensiones.

Esperamos pues que Vuestra Excelencia se sirva manifestarnos si ha recibido de su gobierno instrucciones convenientes sobre el objeto de que hablamos, y en tal caso cuál es el apoyo que pudiera Vuestra Excelencia prestar a esta reclamación de Nicaragua.

Esperamos así mismo que a fin de proceder en todo con aquel espíritu de armonía y de concierto que exigen las circunstancias y el interés recíproco de aquellos Estados, se sirva Vuestra Excelencia indicarnos cuáles son las bases que en caso de una denegación absoluta a satisfacer la expresada reclamación, pudieran estipularse para una negociación con este Gabinete; y qué ventajas deberían sacarse en compensación a beneficio de Nicaragua en especial y de los demás Estados del centro en general.

Aprovechando esta ocasión para ofrecer a Vuestra Excelencia los sentimientos de amistad y aprecio con que nos subscribimos sus atentos servidores.- F. de Marcoleta.- Francisco Castellón.-

A Su Excelencia Señor don Felipe Molina, Ministro Plenipotenciario del Estado de Costa Rica cerca del Gobierno de Su Majestad Británica.-

RANCR, Enero-Junio de 1988, No.1-12, p. 223.

Documento No. 119

Carta de Felipe Molina al ministro de Costa Rica, poniéndolo en alerta sobre posibles colonizaciones en Nicaragua, las que pudieran afectar a las pretensiones costarricenses, y aconsejándolo que las contrarreste con el apoyo decidido a los intereses ingleses (Londres, 14 de abril de 1849)

Al Honorable Señor Ministro de Relaciones del Supremo Gobierno de Costa Rica.- Londres, abril 14, 1849.-

Tuve el honor de recibir las muy apreciables notas de Vuestra Señoría fechadas a 15 y 16 de febrero, números 14 a 17; y consultando a la economía de portes, suplico a Vuestra Señoría me permita contestar a todas en una sola y manifestarle:

Que a pesar de mis frecuentes instancias, nada tengo que añadir a mis avisos del mes próximo anterior, pues subsisten las mismas circunstancias entonces indicadas; para cuya razón he creído conveniente comenzar a trabajar sin más demora, en promover los objetos especialmente recomendados a esta legación - "camino- colonización- y empréstito-"; y al efecto he tocado ya con ciertos comerciantes y capitalistas influyentes. Por los correos venideros participaré a Vuestra Señoría los resultados que hubieren. La mayor dificultad estriba en la aparente pequeñez de las empresas referidas, pues los negocios de igual naturaleza nunca se logran, sin que se ponga al frente alguna casa de nombre; y como éstas se hallan acostumbradas a no ocuparse sino en especulaciones de millones de libras esterlinas, donde las comisiones, agencias, corretages, cambios, descuentos etc., etc., les dejan pingües utilidades; de ahí es que repugnan tomar parte en cosas comparativamente de poca monta.

Sin embargo, considero inminente la urgencia de crear un interés británico, que asegure ó garantice las fronteras de esa República por todos lados; pues hay peligro de que los Gobiernos vecinos celebren tratados o capitulaciones de colonización con los gobiernos de naciones poderosas; o con los súbditos de estas en Europa o América, con el fin de llevar adelante sus pretensiones o usurpaciones; y yo entiendo que tal es la principal mira de la negociación entablada en Bélgica por el señor Marcoleta, aunque se me asegura que no ha firmado, sino un simple tratado de comercio; pero ese Gobierno podrá fácilmente descubrir la verdad por medio de su Comisionado en León.

Bajo dichos conceptos he dado a luz el folleto descriptivo de Costa Rica, de que acompaño a Vuestra Señoría varios ejemplares. Dicha obrita que es meramente un extracto de informes más extensos elevados a este Ministerio, adolece de muchos defectos y errores, que enmendaré en las sucesivas ediciones que pienso publicar en francés, alemán y castellano; y por tanto desearía que ese Gobierno, se sirviese nombrar una comisión de las personas más inteligentes de la República para que examinando mi opúsculo, indiquen las correcciones o adiciones que parezcan convenientes. Sería muy importante, por ejemplo: al hablar de límites, insertar íntegros los textos de los autores antiguos Herrera, Juarros, etc., y el decreto de la Asamblea Nacional Constituyente de 9 de diciembre de 1825. La segunda publicación que haga será en francés y contendrá una parte histórica.

Es palpable que este paso me expone a tener que entrar en contiendas desagradables con los Ministros de Nueva Granada y Nicaragua, pero ¿cómo evitarlo?. Esta República ha establecido, y con sobrada justicia, en sus constituciones, el principio del *uti possidetis* de 826; y además ningún perjuicio puede resultar; mediante a la impotencia en que se halla Nicaragua; y cuando los Neogranadinos están en posesión del territorio disputado. ¿Qué más pueden hacer?...

Soy de Vuestra Señoría atento servidor.- *Felipe Molina*.

RANCR, Enero-Junio de 1988, No. 1-12, p. 226-228, No. 53.

Documento No. 120

Tratado entre don Felipe Molina, don Jorge Fyler del Temple y don Juan Carmichael sobre la construcción de un canal por el río San Juan y el lago de Nicaragua, y sobre la inmigración a tierras en litigio y cercanas a ese canal (Londres, 11 de julio de 1849)

Nosotros el Honorable Felipe Molina, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Costa Rica, cerca de su Majestad, la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, de una parte; y los señores Jorge Fyler del Temple en la ciudad de Londres, abogado, y Juan Carmichael de Liverpool, en el Condado Palatino de Lancaster en Inglaterra y comerciante, de la otra parte, salud.

Por cuanto la República de Costa Rica desea promover todos los esfuerzos que tiendan al bien público y a favorecer todas las empresas que tengan por objeto el desarrollo de sus propios recursos y los de los Estados vecinos de Centro América, y particularmente el designio de hacer y abrir una comunicación navegable desde el océano Atlántico al Pacífico, de parte a parte y por lo largo del río de San Juan y el lago de Nicaragua, y de allí cruzando el istmo o territorio entre el dicho lago y el Océano Pacífico; y estimular también el establecimiento de colonias dentro de los límites de la dicha República; por tanto el dicho Felipe Molina, confiando en los enunciados señores Jorge Fyler y Juan Carmichael como los más a propósito para llevar a efecto los deseos de la referida República; y los dichos Jorge Fyler y Juan Carmichael, bien intencionados y deseosos de obrar en conformidad, en unión de aquellas otras personas que ellos puedan.

Está testificado, y el referido Felipe Molina por virtud y en uso de los poderes que le han conferido; en nombre y por parte de la dicha República, ofrece y se compromete con los referidos Jorge Fyler y Juan Carmichael sus herederos, representantes y asociados:

Primero.- Que con el fin de hacer navegable el río de San Juan para buques de todo tamaño hasta el lago de Nicaragua, la referida República ratificará y confirmará en favor de los mencionados Jorge Fyler y Juan Carmichael, sus herederos, representantes y asociados, como antes se ha dicho; una libre donación o concesión de tierra desde el río Colorado en el punto en que desemboca en el Atlántico, faldeando la costa hasta un punto que en el mapa adjunto a estas presentes, está marcado con la letra A; desde allí corriendo hacia el oeste con tres leguas de ancho toda la distancia desde las orillas al sur del río de San Juan hasta el lago de Nicaragua, tres leguas al sur de la unión de dicho río con el referido lago, como se ve por la línea roja dibujada en el enunciado mapa desde el punto A al punto B marcado allí, con el terreno de los dichos ríos y lago, y la libre navegación de ellos hasta donde se extienden los títulos y derechos de la mencionada República. Y en caso de que los referidos Jorge Fyler y Juan Carmichael, sus herederos, representantes y asociados resuelvan desistir o renunciar de hacer navegable alguna porción del dicho río de San Juan, y determinasen, en lugar de esto, hacer un canal por un lado de dicho río, entonces se hará una mayor concesión desde el mencionado río de San Juan, como antes se ha descrito a una línea que se extienda tres leguas al sur desde el dicho canal en donde quiera que se pueda hacer unir con el referido río y desde allí por tres leguas al oeste de toda la distancia del tal canal hasta su terminación.

Segundo.- Que con el fin de efectuar una comunicación navegable desde el lago de Nicaragua al Océano Pacífico haciendo navegable aquella porción del río Sapoá que pueda ser necesaria, y hacer un canal para buques de todo porte desde el dicho río al Pacífico, la dicha República hará además ratificar y confirmar en favor de los mencionados Jorge Fyler y Juan Carmichael, sus herederos, representantes y asociados una libre donación y concesión de tierra que comience tres leguas al sur del río San Juan en el nominado punto B del referido mapa, y tres leguas al este de dicho lago en el punto C del mismo mapa, y de allí, faldeando el indicado lago, tres leguas de ancho por toda su distancia hasta el río Sapoá como se demuestra por la línea roja dibujada en el mencionado mapa⁵³ desde los

⁵³ No hemos encontrado este mapa, que nos hubiera dado la exactitud del proyectado canal.

puntos B y C hasta el punto D: y de allí, y desde el referido lago del lado occidental del indicado río Sapoá corriendo una legua y media de ancho toda la distancia a lo largo de las riberas del dicho río al punto que pueda fijarse para su unión con el proyectado canal al Pacífico: de este punto en una dirección este o sudoeste una anchura de tres leguas a la bahía de las Salinas que termina en el promontorio al sur de la misma en el Pacífico como en el punto E del referido mapa, con el terreno del dicho lago, como se ha indicado antes, y el de dicho río y bahía de las Salinas y con la libre navegación de ellos; y en el caso de que los referidos Jorge Fyler y Juan Carmichael, sus herederos, representantes y asociados que desean efectuar la proyectada comunicación navegable, formasen un canal, en lugar de usar el río de Sapoá, o eligiesen hacer la salida de cualquier canal que pueda determinarse para efectuar una comunicación navegable desde el lago de Nicaragua al océano Pacífico en cualquier punto dentro del territorio de la dicha República que no sea el que antes se ha propuesto, entonces la libre donación y concesión de tres leguas de tierra, desde el dicho lago al Pacífico, correrá por todo el largo de aquella línea que los dichos Jorge Fyler y Juan Carmichael, sus herederos, representantes y asociados señalen o determinen para aquel objeto.

Tercero.- Que por recompensa del capital que debe gastarse en las empresas dichas la referida República hará además ratificar y confirmar en favor de los dichos Jorge Fyler y Juan Carmichael, sus herederos, representantes y asociados el exclusivo derecho y privilegio de levantar un impuesto sobre todos los buques que usen de los indicados canales de comunicación o cualquiera de ellos por medio de derechos de tonelaje que deben arreglarse por una tarifa establecida según las distancias; la cantidad del impuesto será arreglada en conformidad; pues que un buque pasará de mar a mar o solamente se comprometerá en la navegación de dichos ríos, lago o canal. Bien entendido siempre que después de dos años de estar concluido enteramente el dicho canal para la navegación desde el Océano Atlántico al Pacífico por medio del referido lago de Nicaragua, la mitad de todos los productos, fuera del diez por ciento que puede resultar de los referidos impuestos de tonelaje de todos los buques que pasen por dicho canal o que naveguen dentro de él, después de deducidos todos los reclamos y desembolsos enlazados con la navegación y mantenimiento de las obras que pertenecen al mismo canal, pertenecerán a la dicha República, sujeta sin embargo a cualquier arreglo en que puedan entrar los individuos Jorge Fyler y Juan Carmichael, sus herederos, representantes y asociados con otra potencia o potencias que poseen o ejercen derechos, títulos o acciones sobre el río San Juan y territorio adyacente; y cuya previa cooperación puede ser necesario obtenerse para hacer o completar cualquiera porción de la empresa referida.

Cuarto.- Que además, la dicha República hará ratificar y confirmar en favor de los mencionados Jorge Fyler y Juan Carmichael, sus herederos, representantes y asociados una concesión de todos los derechos y poderes necesarios para hacer navegable el río de Sarapiquí para lanchas y pequeños vapores hasta el punto que pueda fijarse para embarcadero de un camino que debe construirse desde el dicho río a la ciudad de San José capital de la mencionada República, junto con el terreno de dicho río, y la libre navegación de él; y el derecho al uso de sus riberas y de cortar y usar las maderas que en ellas se producen, libre

de todo impuesto durante la ejecución de todas las obras para el objeto antedicho. Y la referida República hará además ratificar y confirmar en favor de los mencionados Jorge Fyler y Juan Carmichael, sus herederos, representantes y asociados una concesión de toda la tierra necesaria que debe tomarse y poseerse por ellos, por el tiempo que más adelante se mencionará, para hacer, mantener y conservar reparado un camino bueno y sólido para los transportes públicos, desde la ciudad de San José al río de Sarapiquí, con todos aquellos derechos, poderes y privilegios que están conferidos y concedidos por el artículo seis de estas presentes.

Quinto.- Que la mencionada República también hará ratificar y confirmar en favor de los referidos Jorge Fyler y Juan Carmichael, sus herederos, representantes y asociados tantas libres donaciones y concesiones de tierras, en ciertos puntos a lo largo de dicho camino, desde el río de Sarapiquí a San José, de no menos de diez acres cada una, cuantas puedan ser necesarias y convenientes para hacer descansaderos en el camino y erigir edificios para comodidad del tráfico y cobrar y coleccionar los derechos que más adelante se concederán para la construcción y mantenimiento del referido camino y para otros objetos de los dichos Jorge Fyler y Juan Carmichael, sus herederos, representantes y asociados una libre donación y concesión de dos mil acres de tierra luego que esté concluido el camino del río de Sarapiquí para los objetos de que antes se ha hecho referencia, y para la fábrica y construcción de muelle, almacenes y otros edificios para beneficio del tráfico y del comercio.

Sexto.- Que con el objeto de hacer navegable el río de Sarapiquí y mantenerlo en buen orden y para la construcción y mantenimiento del dicho camino desde San José al río Sarapiquí, la mencionada República hará además ratificar y confirmar en favor de los enunciados Jorge Fyler y Juan Carmichael, sus herederos, representantes y asociados el derecho y privilegio de cobrar y coleccionar las rentas y peajes siguientes, a saber; 1º.- un derecho sobre todas las exportaciones de café a razón de dos reales por quintal. 2º.- un derecho al valorem sobre toda especie de mercaderías extranjeras importadas para el consumo a razón de cuatro por ciento y 3º.- un derecho que debe cobrarse de todas las demás exportaciones que no sean café y de todas las importaciones a un real por cada cien libras de peso: de tales derechos que deben recibirse de todas las mercaderías, exportaciones e importaciones, que pasen sobre el indicado camino, y tomen la ruta del río Sarapiquí, una mitad de la suma de ellos como antes se ha dicho corresponde al enunciado camino y la otra mitad de dichos derechos son en favor de la navegación del indicado río, con suficiente derecho y poder, no obstante, concedido a los mencionados Jorge Fyler y Juan Carmichael, sus herederos, representantes y asociados a quienes corresponde en conformidad con las presentes cobrar y coleccionar tales derechos, para rebajar estos o alguna parte de ellos, y para hacer todo cualquier otro arreglo para el manejo e inspección de la navegación del mencionado río y del dicho camino y sus rentas según les parezca conveniente: reservando, sin embargo, para la enunciada República el completo poder y derecho de extinguir las indicadas ventas y peajes, y tomar el manejo e inspección de los referidos río y camino a la expiración de veinticinco años desde la apertura de ambos para el tráfico, o en cualquier tiempo después dando noticia con doce meses de anticipación de ser esta su intención a los referidos Jorge Fyler y Juan Carmichael, sus herederos, representantes y asociados toda la suma del capital

en dinero gastado en hacer navegable el referido río como se ha dicho y en la construcción y mantenimiento del mencionado camino; y mientras tanto junto con tales intereses sobre el capital así empleado, cuales sean necesarios para cubrir cualquiera falta que pueda haber en las referidas rentas y peajes para asegurar a los dichos Jorge Fyler y Juan Carmichael, sus herederos, representantes y asociados un beneficio de diez por ciento sobre el capital empleado. Bien entendido siempre que la mitad de cualquier sobrante que resulta de dichas ventas y peajes, deducido el diez por ciento del mencionado capital, pertenecerá a la mencionada República; pero si los referidos río y camino a la expiración de veinticinco años como se ha dicho⁵⁴, se reservará para la indicada República el derecho de reducir las rentas y peajes, de tal suerte que quede una renta suficiente para pagar el cinco por ciento del mencionado capital empleado como antes se ha dicho. Y la referida República no podrá, sino hasta después de la expiración de los dichos veinticinco años, emprender o dar privilegio alguno para hacer un nuevo camino desde San Juan a cualquier otro punto del interior del río de Sarapiquí o del río de San Juan.

Séptimo.- Que la enunciada República hará también ratificar y confirmar para objetos de colonización una libre concesión de doscientos cincuenta mil acres de tierras baldías en los distritos de dicha República que se indicarán según la libre elección de los referidos Jorge Fyler y Juan Carmichael, sus herederos, representantes y asociados, es decir: cien mil acres de tierra dentro de los límites del volcán de Miravalles y los ríos San Carlos y San Juan y el lago de Nicaragua, y ciento cincuenta mil acres de tierra en Boca Toro o próximamente a la línea divisoria de la Nueva Granada cuando esté demarcada como es practicable; y también una libre concesión de la isla del Escudo de Veraguas, situada en el Atlántico al lado de Boca Toro.

Octavo.- Que los dichos Jorge Fyler y Juan Carmichael, sus herederos, representantes y asociados tomarán y poseerán en absoluta propiedad suyas todas las minas, minerales, veneros y metales de cualquiera clase que puedan encontrarse o descubrirse dentro de los límites y linderos de las tierras antedichas; con libre derecho de adquirir, trabajar, vender, disponer de ellos y exportarlos libres de todo derecho o impuesto; pero sujetos al exportar oro o plata a un derecho que no exceda de un dos por ciento del producto bruto de los metales de oro o plata que puedan obtenerse dentro los dichos linderos, concedidas en los términos antes mencionados.

Noveno.- Que con la mira de facilitar y estimular la pronta colonización de las tierras y distritos concedidos por las presentes, todos los efectos e instrumentos, herramientas y cualquiera otra propiedad sea de la clase que fuere, que se importen para el uso de los emigrados que se establezcan en las referidas tierras, serán libres de todo derecho de importación por el término de doce años, desde la fecha de la ratificación de las presentes. La República mientras tanto establecerá convenientes arreglos para evitar cualquier atentado para abusar de esta concesión.

⁵⁴ A esta frase le falta sentido, pero así está en el documento del que transcribo.

Décimo.- Que será permitido a los dichos Jorge Fyler y Juan Carmichael, sus herederos, representantes y asociados fabricar, construir y erigir dentro los límites y linderos de las referidas tierras cualquiera pueblos, aldeas, puertos, diques, muelles y almacenes públicos; y darlos, concederlos y venderlos, y disponer libremente de todas o de alguna porción de las tierras aquí concedidas, y de todas o de alguna de sus otras propiedades o intereses en ellas; y también abrir, hacer, mejorar y mantener caminos y otras comunicaciones interiores; y erigir, cobrar y recibir aquellos peajes, rentas y otros derechos que puedan propiamente pertenecer o resultar de ellas. En la inteligencia siempre, de que antes de hacer o construir algún camino en el interior, se obtendrá para tal objeto el consentimiento del Gobierno de la enunciada República. Y bien entendido también que todos y cada uno de tales pueblos, aldeas, puertos, diques, muelles y almacenes públicos estarán sujetos a las contribuciones generales de la República, después de la expiración de doce años, desde la fecha de la ratificación de estas presentes.

Undécimo.- Que toda maquinaria de cualquier especie que sea continuará libre de derechos como por las leyes ahora vigentes, y todos los efectos y mercancías de cualquier descripción que sean, que se importen para el uso de las obras que deben emprenderse en virtud de estas presentes, y para el uso y consumo de los operarios empleados en ellas, serán libres de todo derecho durante la continuación de aquel trabajo; en la inteligencia de que esta excepción no se extenderá a cualquier efecto o mercaderías que se importen para venta o cambio.

Duodécimo.- Que los referidos Jorge Fyler y Juan Carmichael, sus herederos, representantes y asociados para los objetos dichos y durante la continuación de cualquiera de las obras mencionadas tendrán libertad de cortar y derribar, libres de todo derecho cualquiera clase de madera que exista o se produzca en las tierras baldías, como también de tomar toda la piedra de cualquier clase que sea y que pueda obtenerse de las canteras públicas en tierras libres.

Décimo tercio.- Que la indicada República inmediatamente, y en favor de los dichos Jorge Fyler y Juan Carmichael, sus herederos, representantes y asociados que emprendan ejecutar los trabajos entre el lago de Nicaragua y la Bahía y puerto de las Salinas: hará y constituirá la dicha bahía y puerto, en puerto libre con todos los derechos, privilegios e inmunidades que corresponden a un puerto libre y próximamente a aquellos de que en tiempos pasados gozaron las Ciudades Anseáticas, con las excepciones que más adelante se mencionarán. Y que cuando esté concluida la comunicación navegable entre el dicho lago y la bahía de las Salinas, el distrito incluido dentro de los linderos y límites que comienzan en un punto en la margen de dicho lago, tres leguas al sur del río Sapoá, corriendo hacia el norte y faldeando el indicado lago hasta la línea divisoria de la República de Costa Rica y el Estado de Nicaragua, y por toda o a lo largo de dicha línea divisoria hasta el Pacífico en la Flor; de allí hacia el sur siguiendo la costa hasta la punta más al sur de la tierra concedida por las presentes al sur de la salida, del proyectado canal de comunicación, al Pacífico como antes se ha dicho; y de allí en una dirección hacia el este siguiendo el lindero meridional de las tres leguas concedidas y terminando en el punto de partida de la margen de dicho lago, será

y se convertirá en una municipalidad libre, y gozará la jurisdicción, franquicias, derechos, libertades e inmunidades de las dichas Ciudades Anseáticas o tan cerca de ellas como sea posible, excepto que tal municipalidad libre consistirá de un Gobernador, el Senado y la Comunidad; y la referida República recibirá anualmente de dicha municipalidad una décima parte de sus rentas netas, o un pago fijo anual, o conmutación igual a este que se fijará a intervalos de no menos de cinco años; continuando el indicado distrito libre a formar para siempre una parte íntegra de la mencionada República.

Décimo cuarto.- Que en el caso que los referidos Jorge Fyler y Juan Carmichael, sus herederos, representantes y asociados determinasen hacer el dicho canal de comunicación entre el lago de Nicaragua y el Océano Pacífico en cualquiera otra parte que no sea por la dicha bahía y Puerto de las Salinas como está convenido en el artículo 2º de estas presentes, los términos y condiciones estipuladas y conferidas por el artículo segundo y trece de estas presentes se juzgarán y tomarán como extensivos a cualquiera otra bahía, puerto o distrito que pueda elegirse para tal objeto; y en caso que los referidos Jorge Fyler y Juan Carmichael, sus herederos, representantes y asociados no hiciesen el dicho canal de comunicación desde el lago de Nicaragua al Océano Pacífico por el territorio de la enunciada República, los derechos, poderes, privilegios y concesiones estipuladas y conferidas por los artículos dos y trece de estas presentes no tendrán efecto alguno.

Décimo quinto.- Que los presentes monopolios de tabaco y caña de azúcar (favoreciendo el comercio y tráfico) serán totalmente abolidos por la mencionada República, tan luego como la misma República, poniendo en ejecución cualquiera de los objetos meditados por estas presentes, saque una renta igual a la actual suma de derechos que resulta de tales monopolios.

Décimo sexto.- Que en caso de que las obras necesarias para hacer navegable el río de Sarapiquí o para construir el camino a San José, no estuviesen comenzadas dentro de doce meses desde la ratificación de estas presentes por la referida República, y desde entonces en adelante proseguidas y concluidas, la República se reservará el derecho de recoger, o volver a formar las gracias, concesiones, poderes y privilegios estipulados y conferidos por estas presentes en cuanto tienen relación con hacer navegable el mencionado río y construir el dicho camino; y en el caso de que las otras obras, aquí especificadas, no se hubiesen comenzado dentro de tres años desde la ratificación de estas presentes por la referida República, y desde allí en adelante proseguidas y concluidas, la misma República se reservará el derecho de rescindir y anular las gracias, derechos, poderes, privilegios y concesiones estipuladas y conferidas por estas presentes en cuanto tengan relaciones con el no comienzo, la no prosecución y no conclusión de las dichas obras respectivamente.

Décimo séptimo.- Que los enunciados Jorge Fyler y Juan Carmichael, sus herederos, representantes y asociados tendrán libertad de llevar a efecto todos o cualquiera de los objetos de que aquí se ha hecho referencia, y apoderarse, poseer y gozar de todos los derechos y privilegios respectivamente anexos o que a ellos pertenezcan, con o sin asociado alguno; y tienen el derecho de asociar a ellos aquella persona o personas que ellos deseen reunir, y

formar una sociedad de personas, o una o más compañías públicas, o cuerpos unidos con el fin de promover y poner en ejecución todos o cualquiera de los objetos declarados por estas presentes.

Décimo octavo.- Que estas presentes serán interpretadas, explicadas y sentenciadas en el sentido más benéfico, favorable y que más aproveche a los referidos Jorge Fyler y Juan Carmichael, sus herederos, representantes y asociados; aunque aquí se encuentren u observen falsas, equivocaciones, omisiones o imperfecciones. Y la mencionada República de su propia voluntad y libre elección significará por el acto de ratificar y confirmar estas presentes su deseo de que en caso de que resultase alguna duda, dificultad o diferencia sobre la reacción o interpretación de ellas, la misma como en manifestación de la confianza, alta estimación en que se tiene el Gobierno Británico por la referida República, se someterán a él, y se dejarán a su determinación. Y el mencionado honorable Felipe Molina someterá sin dilación alguna la presente transacción a la referida República para su ratificación, la cual se hará saber a los dichos Jorge Fyler y Juan Carmichael, sus herederos o representantes dentro de seis meses de la fecha de las presentes.

Y estas presentes testifican además, y los dichos Jorge Fyler y Juan Carmichael por sí, sus herederos y representantes por las consideraciones antes expresadas. Se comprometen, por tanto, a usar sus mayores esfuerzos, con toda la brevedad posible, para unir y formar una sociedad de personas, o una o más compañías públicas, o cuerpos unidos, para todos o alguno de los objetos aquí declarados. En testimonio de lo cual el mencionado honorable Felipe Molina enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario ha suscrito su nombre y por parte de la dicha República ha fijado o estampado su sello oficial, y los indicados Jorge Fyler y Juan Carmichael han suscrito sus nombres y estampado sus sellos en las presentes el día once de julio del año de Nuestro Señor de mil ochocientos cuarenta y nueve.- *Felipe Molina (sellos).- Jorge Fyler (sellos).- Juan Carmichael (sellos).*

Traducido fielmente del original inglés.- San José, 20 de 1849.- *Manuel J. Carazo.*

RANCR, Enero-Junio de 1988, No. 1-12, p. 234-240, No. 77a.

Documento No. 121

Ratificación parcial costarricense del Tratado del 11 de julio de 1849 entre Felipe Molina y la compañía inglesa de Jorge Tyler y Juan Carmichael (San José 19 de noviembre de 1849)

"Por cuanto el Excmo. Congreso constitucional ha decretado lo siguiente.

El Excmo. Congreso constitucional de la República de Costa Rica:

Habiendo tomado en consideración los tratados celebrados en Londres el 11 de julio del

corriente año de 1849, entre el Ministro plenipotenciario de la República, Sr. D. Felipe Molina y una compañía inglesa; de conformidad con lo prevenido en la fracción 9ª del artículo 53 de la Constitución

DECRETA:

Art. 1º.- Se aprueban las capitulaciones que se refieren al proyecto del canal interoceánico con las reformas y modificaciones hechas a los artículos 1, 2, 3, 11, 13, 14, 17 y 18, según consta en los artículos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11 del adjunto ejemplar, que se pasará al Supremo Gobierno para los efectos convenientes.

Art. 2º.- Se aprueban también las capitulaciones que se refieren al proyecto del camino de Zarapiquí y canalización del río de este nombre, reformadas según en los artículos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8 del ejemplar que se remite al Supremo Gobierno para los efectos que correspondan.

Art. 3º.- Se aprueban, de la misma manera, las capitulaciones que tienen por objeto la colonización de algunos terrenos de la República, con las reformas que constan en los artículos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9, del ejemplar que adjunto se manda elevar al conocimiento del Supremo Gobierno, para los efectos que convengan.

Art. 4º.- No se aprueban las capitulaciones que constituye el contrato de empréstito a la República de un millón de pesos fuertes, por parte de los Sres, Jorge Tyler, Juan Carmichael y Compañía.

Al Poder Ejecutivo.- Dado en el Palacio Nacional, en S. José, a los 9 días del mes de noviembre de 1849.- Nazario Toledo, R.V.P.- Modesto Guevara, Srio.- *Manuel Zamora*, Srio.- Por tanto: ejecútese.- Palacio Nacional, S. José 19 de 1849.- *Miguel Mora*.

CORREO DEL ISTMO DE NICARAGUA, No. 17, del 1 de enero de 1850, p. 76.

Documento No. 122

Comunicación de F. Chatfield al gobierno de Nicaragua, dándole a conocer su alianza con Costa Rica y cómo Inglaterra está empeñada en defenderla contra Nicaragua, si fuera necesario (San José, 1º de diciembre de 1849)

"Legación de S. M. B.- San José, 1º de diciembre de 1849.-

Señor:

Tengo el honor de informar á U. S. para conocimiento del Señor Director del Estado de Nicaragua, que ha sido firmado por mí un tratado de amistad, comercio y navegación

como el Plenipotenciario de Su M. B. con el Gobierno de la República de Costa-Rica, cuya estipulación ha sido ratificada por el Señor Presidente de la misma República; por lo cual estoy autorizado para declarar que será aceptado por Su M. B. la Reina.

Al hacer esta comunicación al Gobierno de U. S., considero conveniente indicarle que á virtud del enunciado acto, las relaciones de esta República con la Gran Bretaña, quedan de tal manera establecidas que *no permiten, por parte de Nicaragua, sea alterada la actual posición de Costa Rica.*

Por tanto, me parece recordar á U. S., en el interés de ese Estado como también en el de esta República, que cualquier diferencia pendiente entre ambos Gobiernos, no sea tratada sino amigablemente, en el concepto de que otros medios de hecho que se adopten, no serán vistos con indiferencia por parte de Inglaterra.

Tengo el honor de ser muy obediente servidor.- *Federico Chátfield*"

MONTÚFAR, L.: "Reseña Histórica..."Tomo VI, Cap. XXVI, p. 170.

Documento No. 123

Nota del Sr. Squier al gobierno de Costa Rica, afirmándole que el gobierno de los Estados Unidos protege los límites de Nicaragua (Sin fecha, 1849⁵⁵)

"Habiéndose concluido un contrato entre la República de Nicaragua y una compañía de ciudadanos de los Estados Unidos titulada: Compañía americana del canal marítimo atlántico pacífico, el cual fué debidamente ratificado por ambas partes el 26 de setiembre último⁵⁶, tengo la honra de informar á V. E.: que por dicho contrato la citada compañía ha adquirido ciertos derechos exclusivos respecto á la apertura de un canal marítimo, ú otra comunicación por el río de San Juan y lago de Nicaragua, desde el Océano Atlántico al Pacífico; y así mismo tengo la de hacerle saber, que el propio contrato en todas sus estipulaciones está bajo la protección y garantía especiales de los Estados Unidos, *los que no reconocerán ni permitirán pretensiones algunas por parte de Costa-Rica, á cualquiera porción del territorio de Nicaragua comprendido en dicho contrato.*

La República de Nicaragua incluye en sí á ambas orillas del río de San Juan, como también al lago entero de Nicaragua junto con sus playas, y toda intervención con estos límites que efectuase bajo cualquiera pretexto, llamará la pronta y enérgica intervención de los Estados Unidos.

55 Según el Correo del Istmo de Nicaragua, No. 17, del 1 de enero de 1850, donde también se encuentra esta carta de Squier, está firmada el 2 de diciembre de 1849.

56 Se refiere al tratado canalero Zepeda-Juárez-White, firmado en León el 27 de agosto de 1849 y ratificado el 26 de septiembre. Texto completo en Esgueva: 1993, Doc. No. 89.

Juzgo igualmente propio decir á S. E., para conocimiento del Señor Presidente, que entre tanto los Estados Unidos anhelan por el arreglo pronto y amigable de las cuestiones que existen entre Nicaragua y Costa Rica, respecto al departamento del Guanacaste, *no consentirán intervención alguna extranjera en sus ajustamientos.*

Asegurándole otra vez la disposición amistosa de mi Gobierno, tengo la honra de ser etc...
E. Geo. Squier

MONTÚFAR, L.: "Reseña Histórica..."; Tomo VI, Cap. XXVI, p. 171.

Documento No. 124

Carta reservada de don Ignacio Gómez a Marcoleta, alertándolo del viaje de Molina a Madrid, donde probablemente negocie un tratado de Costa Rica con España, el que afectaría los límites tico-nicaragüenses (Madrid, 3 de mayo de 1850)

Amigo y Compañero mío:

Ha tiempo que V. me tiene privado de sus cartas. Yo que inquiero siempre por V., supe de su paso por Roma por carta de allá, y he sabido de V. hasta la salida de esa de Molina, quien me ha dado la direccion bajo que le escribo.

Rogando á V. y esperando que su adhesion á Nicaragua y su amistad para conmigo den á esta carta la importancia y reserva del caso, comunico á V. que el principal objeto que dicho Molina ha tenido para venir á Madrid, ha sido el procurar á Costa Rica el apoyo de un tratado con España en la cuestion de límites con Nicaragua: apoyo que ha solicitado de otras potencias; pero que obtenido que sea de la Madre Patria, será de grave daño al citado Nicaragua, por cuanto reconocido en favor de Costa Rica el derecho al territorio de Guanacaste por España (única dueña lejitima de él) no reconocida aun, por la misma, la independencia de seccion alguna del antiguo reino español de Guatemala, que despues fué República de Centroamerica, el mismo Costa Rica adquiere un título de sucesion sobre el departamento disputado, que sé por Molina, el gobierno inglés sostendrá á aquella República contra las pretensiones de Nicaragua, como ha ofrecido Palmerston privadamente al enunciado Molina reconocerlo sobre Boca del Toro contra la Nueva Granada, y aun sobre el litoral á que deducen los ingleses derechos del pretendido reino Mosco, *toda vez que España reconozca la soberania de Costa Rica sobre los terrenos que disputa á la misma Nueva Granada y los que reclama el propio Gobierno Británico en favor de los Mosquitos.*

Como justamente acabo de recibir por el paquete de Jamaica, bajo cubierta de Gavarrete (ó de V.) una carta del Señor Ramirez, Director de Nicaragua, del 5 de febrero en Leon, diciéndome quedaba disponiendo enviarme los poderes y fondos para representar acá al Estado de Nicaragua y aun á San Salvador y Honduras si de allí le contestan anuentes á remitirme tambien sus respectivas credenciales, creo oportuno que V. escriba (en interes de

dicho Estado y mio particular, pues toda demora me seria gravosa, hallándome sin fondos, para seguir en Madrid) y que se sirva instar por la importancia y promptitud de que el Gobierno de Leon me mande credenciales y fondos.

Yo no puedo encarecer esto, parte por delicadeza y parte por que habiéndome mi situacion pecuniaria obligado á admitir el encargo de servir por un mes la Secretaria de la Legacion de Costa Rica (mientras la presentacion á S. M. y primeros pasos), no debo comuniar á Nicaragua una especie que deba perjudicar á las pretensiones (bien que infundadas) de Costa Rica: especie que por otra parte sé en todos sus pormenores por mi cualidad de empleado de esta legacion.

Puede V. comunicarla á su Gobierno como que de Madrid se la comunica un amigo suyo iniciado en los secretos de la Secretaria de Estado y del Cuerpo Diplomático; añadiendo que es un hecho que Molina está dispuesto á insistir en que España reconozca el derecho de Costa Rica al territorio disputado, como en posesion de él, que ha redactado al efecto y presentado al Marques de Pidal, Secretario de Estado, el correspondiente proyecto de tratado y que no será difícil (for out I see to the contrary) que se ajuste y obtenga en los términos que quiere el reconocimiento de los límites de Costa Rica. Así que, amigo mio, no queda recurso á Nicaragua sino autorizar un Representante que se oponga á la ratificacion del tratado, que no dude V. se ajustará. Para ello sírvase V. escribir con presencia de tres circunstancias *sine qua non*: 1ª.- que es preciso que en Leon despachen á correo tirado, pues en San José de Costa Rica ratificarán á ojo cerrado y vendrá á canjearse la ratificacion sin demora. 2ª.- que es necesario que me manden fondos junto con los poderes porque estoy sin recurso aun para prolongar aquí mi residencia hoy, bien que haré todo esfuerzo por aguardar la contestacion á las cartas ó despachos que V. escriba el 17; y 3ª.- que es menester para entablar relaciones con España, por decoro por nuestro país y por todo, nombramiento de Ministro Plenipotenciario y no Encargado de Negocios. Por lo demas preferiria este carácter por diversas razones.

Deseo que V. me escriba y me diga si (como espero) me trajo el bornus: vivo calle de la Montera, No. 22 segundo y mi O'Brien en Madrid es la Señora Viuda de Trasviña y primos.

Seré á V. agradecido, por el interes personal que en demorar mi regreso á Guatemala (mientras aquello esté tan revuelto) tengo, por lo que V. haga en el asunto sobre que escribo; recordando á V. que hay en este Gobierno la mejor disposicion no solo á tratar con nosotros, sino á reconocer nuestro derecho sobre el litoral que ocupan los Moscos Ingleses, pudiendo usted asegurar á Nicaragua y Honduras que en la primera conferencia que Molina (presente yo) tuvo con el Ministro Pidal, dijo este que el Gobierno Español está pronto á reconocer en favor exclusivo de aquellos Estados la soberanía sobre el enunciado litoral cediéndoles su derecho á este y dándonos los datos y documentos reservados que en estos archivos existen para hacer valer nuestras reclamaciones contra Moscos é Ingleses.

Soy, mi amigo, con afecto, suyo invariable, Q. S. M. B.- IGNACIO GOMEZ.

MICROFILM, 69, Reg. No. 181: "El Ministro de Nicaragua á sus Conciudadanos: "Al Público y a los Gobiernos de Centroamérica", Doc. No. 69 (IHNCA-UCA).

Documento No. 125

Traducción nicaragüense del tratado Crampton-Webster (30 de abril de 1852)

COPIA: Los infraescritos Daniel Webster Secretario de Estado de los Estados Unidos y Juan F. Crampton Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S.M.B. habiendo tomado en consideración el estado de las relaciones de las Repúblicas de Costarica y Nicaragua con respecto a límites entre aquellas Repúblicas y entre la República de Nicaragua⁵⁷ y el territorio disputado por los indios Mosquitos; y estando mutuamente deseosos de que se ajusten todas las diferencias pendientes respecto a aquellas cuestiones de una manera amistosa, honorable y definitiva: a nombres de nuestros respectivos Gobiernos recomendamos encarecidamente a los Gobiernos respectivos de las Repúblicas de Nicaragua y Costa Rica un acomodamiento y arreglo de estas diferencias bajo las siguientes bases:

Artículo 1º.- Los indios mosquitos pueden reservarse para ellos del territorio que en otro tiempo han reclamado u ocupado en la costa oriental de la América Central un distrito del país y la jurisdicción del mismo que se deslindará como sigue. A saber: comenzando en la costa del mar caribe boca del río Rama, lo cual es conforme al mapa de Centro América de Baily publicado en Londres en Noviembre de 1850, 11° 34m. latitud norte y 83° 46m. longitud Oeste; corriendo de allí poniente derecho hasta el meridiano de 84° 30m. longitud Oeste de Greenwich; de allí Norte derecho sobre el mismo Meridiano hasta el río Segovia Fantasma o Wauz, de allí hacia el mismo río hasta el mar Caribe; de allí meridianamente a lo largo de la costa de dicho mar hasta el lugar del principio; y todo el resto y remanente del territorio y terrenos situados en la parte meridional u occidental de dichas reservaciones hasta aquí ocupados o reclamados por dichos mosquitos inclusive Greytown lo abandonarán y cederán a la República de Nicaragua junto con toda jurisdicción, sobre él en consideración a la cesión que esta les hará por un periodo de tres años del producto neto de todos los derechos que se impongan y colecten en Greytown a razón de un 10 por ciento *ad valorem* sobre todos los efectos que se introduzcan al Estado.

Este periodo de los tres años comenzará el día que Nicaragua tome formalmente posesión y entre en la ocupación de dicha ciudad. Y los referidos productos netos serán pagados por trimestres al agente o agentes que nombren para recibirlos. Y dicha República de Nicaragua conviene por el presente en no molestar en manera alguna a los indios mosquitos ni mezclarse con ellos en el territorio que por el presente se reservan. Va también entendido que cualesquiera concesiones de terrenos que hayan sido hechas por dichos indios mosquitos desde el 1º de enero de 1848 en aquella parte del territorio mosquito por el presente cedida a Nicaragua, no deberán ser interrumpidas, a no ser que dichas concesiones se opongan a otras concesiones legales hechas con anterioridad a aquella fecha por la España, la confederación de Centroamérica, o por Nicaragua, o a los privilegios u operaciones de la compañía de canal atlántico y accesoria de tránsito; y no deberán comprender el territorio que el Estado de Nicaragua necesita para fortalezas, arsenales u otros edificios públicos.

⁵⁷ En este tratado se menciona a veces "La República de Nicaragua" y otras, "El Estado de Nicaragua". De hecho Nicaragua era todavía un Estado.

Artículo 2º.- Queda entendido también que nada en el precedente artículo impedirá la conclusión de un pacto y ajuste entre el Estado de Nicaragua y los indios mosquitos por el cual los últimos puedan ser definitivamente incorporados y unidos con el Estado de Nicaragua, quedando estipulado que en este caso los dichos indios mosquitos gozarán los mismos derechos y estarán sujetos a los mismos deberes que los otros ciudadanos del referido Estado de Nicaragua.

La autoridad municipal y pública en la ciudad de Greytown debe ser poseída y ejercida por el Gobierno de Nicaragua; pero dicho Gobierno no impondrá derechos de tonelaje, ni otro alguno de importación a los efectos que se introduzcan a Greytown de tránsito a través del istmo o para el consumo en otro Estado que no sea el de Nicaragua; a no ser un derecho de tonelaje que sea necesario para la conservación del puerto y para la erección y mantenimiento de foros y almenares. Y ningún derecho para este u otro objeto semejante excederá 12 centavos por tonelada sobre cada buque.

Artículo 3º.- Los límites entre las Repúblicas de Nicaragua y Costa Rica comenzarán en la margen sur del río Colorado en su confluencia con el mar en la señal que dejan las aguas de la marea alta en dicho río: de allí a lo largo de dicha margen sur también en la señal de las aguas de la marea alta hasta la confluencia del Colorado con el río San Juan: de allí a señal de la marea alta a lo largo de la margen sur del San Juan hasta su origen en el lago de Nicaragua: de allí a señal de marea alta a lo largo de la costa Meridional y Occidental de aquel Lago al punto más cercano a la boca del río *La Flor*: de allí por una línea recta trazada desde aquel punto a la boca del mencionado río en el Pacífico. Sin embargo se ha estipulado que Costa Rica retiene el derecho en común con Nicaragua para navegar dichos ríos y Lago por medio de buques de vela bongos o buques a remolque, pero no por medio de vapores más este derecho no debe en manera alguna contrariar al primitivo derecho de Nicaragua o su concesionario para apropiarse las aguas de los ríos y Lago referidos para un canal de buques inter-oceánico o del mar Caribe al Lago mencionado. También queda estipulado que la compañía intitulada "*Compañía americana de canal de buques atlántico pacífico*" tendrá el privilegio de colocar en la margen sur del San Juan cuatro de los apostaderos de derecho o secciones de tierras a que se aludió en el artículo 27 del contrato reformado de dicha compañía ratificado por el Gobierno de Nicaragua en 11 de abril de 1850. Sin embargo si la dicha Compañía quisiese situar más de las cuatro referidas secciones en la parte sur del San Juan los Gobiernos de Nicaragua y Costa Rica convendrán amigablemente según los términos de tales colocaciones.

Artículo 4º.- Ni el Gobierno de Nicaragua ni el de Costa Rica tendrán libertad de erijir ni permitir se erija ningún muelle, muralla, embarcadero, u otra especie de construcción, ni ejecutar ni permitir se ejecute ningún acto o cosa cualquiera que sea en el puerto de Greytown, o en cualquiera parte de los ríos Colorado y S. Juan o en la costa del Lago Nicaragua que embarace las libres operaciones de la Compañía de canal o tránsito, o estorbe el pasaje de sus botes por dichos puertos de Greytown y ríos Colorado y S. Juan. Y si después de un reconocimiento exacto de la ruta para un canal de buques entre los dos Océanos se encontrare ser preferible para aquel canal pasar parte por la margen sur del río San Juan o el

río Colorado el Gobierno de Costa Rica se compromete a ceder todos los terrenos y prestar todas las facilidades que se requieran para la construcción del dicho canal.

Artículo 5º.- Por cuanto quedó estipulado en el Art. 2º del convenio entre la Gran Bretaña y los EE.UU., de América concluido en Washington a 19 de abril de 1850. que los buques de los EE.UU. o de la Gran Bretaña que atraviesan el dicho canal en caso de guerra entre las partes contratantes, quedarán exentos de bloqueos, detención, o captura por cualesquiera de las partes beligerantes y que aquella disposición debía extenderse a una distancia tal de las estremidades del "Canal" que pareciese conveniente determinar. Ahora con el objeto de fijar esta distancia dentro de la cual los buques de cualesquiera de dichas naciones deben quedar exentos de bloqueos, detención, o captura por cualesquiera de las partes beligerantes se declara por el presente que deberá extenderse a todas las aguas comprendidas dentro la distancia de 25 millas náuticas desde la estremidad de dicho canal en las costas del Pacífico y del Atlántico.

Artículo 6º.- Por cuanto en el Art. 7º de dicho convenio fue estipulado entre otras cosas: que si alguna persona o Compañía hubiese celebrado ya con algún Estado por cuyo territorio pueda pasar el proyectado canal de buques un contrato para la construcción de un canal tal cual el especificado en dicho convenio a cuyas estipulaciones ninguna de las partes contratantes tuvo justa causa que objetar.

Y si además las referidas personas o compañía hubiesen hecho preparativos y gastado tiempo, dinero y trabajo en la fe de dicho contrato, quedó convenido que dichas personas o compañía tuviesen prioridad de derecho sobre cualesquiera otras personas o compañía bajo la protección de los Gobiernos de los EE.UU. y de la Gran Bretaña, y se les concediese un año desde la data del canje de ratificación de aquel convenio para concluir sus arreglos y presentar evidencias de capital suficiente suscrito para coronar la empresa proyectada, bien entendido que si a la espiración del ante dicho período las personas o compañía referidas no pudiesen comenzar y llevar adelante la empresa proyectada, entonces los Gobiernos de los EE.UU. y de la Gran Bretaña quedarían libres de prestar su protección a cualesquiera otras personas o Compañía que estuviesen preparadas para comenzar y adelantar el canal en cuestión. Y por cuanto al tiempo de la firma de dicho convenio una compañía llamada "la compañía americana de canal de buques Atlántico Pacífico" tenía con el Gobierno de la República de Nicaragua en contrato para construir un canal de buques en los mencionados Océanos, pero que por razones que parecieron justas a los Gobiernos de la Gran Bretaña y los EE. UU., no han podido cumplir con la estipulación que les dio derecho a la protección de dichos Gobiernos, y por cuanto ninguna otra compañía ha reclamado esta protección a las mismas condiciones; por tanto queda convenido que se le conceda a dicha compañía para que cumpla con las estipulaciones antedichas un año más desde el canje de las ratificaciones de este convenio.

Artículo 7º.- Y por cuanto por otro contrato de 11 de abril de 1850 con la Compañía americana de canal de buques Atlántico Pacífico, el Estado de Nicaragua teniendo en mira el facilitar la construcción de aquel Canal, autorizó a la compañía referida para separar de

su contrato de 22 de septiembre de 1849, la parte relativa a la navegación por vapor de las aguas de Nicaragua, bajo la denominación de compañía accesoria de tránsito. Y por cuanto la mencionada compañía accesoria de tránsito ha estado por algún tiempo en pleno y feliz ejercicio; los Gobiernos de la Gran Bretaña y de los EE.UU., se comprometen por el presente a estender su protección a la dicha compañía accesoria de tránsito en la misma manera y con la misma extensión que la establecida en el convenio de 19 de abril de 1850; y por este convenio la dicha protección se extiende a la compañía del canal de buques Atlántico Pacífico. Pero como el objeto principal de dicho convenio celebrado entre la Gran Bretaña y los EE. UU. de América fue proveer de un canal interoceánico entre el Atlántico y el Pacífico, y aquel objeto se considera todavía anterior a cualquiera otra manera de tránsito, la protección estendida por el presente a la compañía accesoria de tránsito no deberá traducirse q' contrarie en manera alguna el derecho a construir dicho canal, que tiene la compañía que ha emprendido su construcción o caso de que escolle, el de cualquiera otra persona o compañía que puede ser autorizada para construirlo; y todas las concesiones y privilegios conferidos a la dicha compañía accesoria de tránsito quedarán sujetos al derecho y privilegio primitivos de otras personas o compañía para construir, mantener y usar dicho canal. Finalmente estas proposiciones por lo que respecta a los Gobiernos de Nicaragua y Costa Rica deben tenerse como indicaciones recomendatorias, e interpelamos vehementemente la atención de estos Gobiernos para que las tomen en consideración.

El Cónsul general de S.M.B. investido con plenos poderes para aquel objeto, y Mr. Kerr Encargado de negocios de los EE.UU. en Nicaragua y nombrado agente especial de parte de los EE.UU. cerca del Gobierno de Costa Rica, están autorizados para comunicar el arreglo a los Gobiernos respectivos; y si los Gobiernos de Nicaragua y Costa Rica no conviniesen prontamente y sin pérdida innecesaria de tiempo en la base general de este arreglo, y adoptasen medidas propias para llevarlo a efecto, entonces los gobiernos de la Gran Bretaña y de los EE. UU. adoptarán inmediata y copulativamente las medidas convenientes para llevar a debida ejecución el convenio de 19 de abril de 1850, y llenar el designio aquí considerado de una comunicación interoceánica por canal del Océanos Atlántico al Pacífico por la vía del río San Juan y Lago Nicaragua.- Firmado, Daniel Webster.- firmado, John F. Crampton.- Washington, 30 de abril de 1852.- Conforme.

R.P.C.A., N°. 154, "Documentos Relacionados con el Tratado Crampton-Webster", Doc. No. 9⁵⁸.

58 Andrés Vega Bolaños seleccionó 15 documentos relacionados con este tratado. Entre ellos está el traducido en Nicaragua, que aquí transcribimos (con alguna modificación, sólo en la ortografía, y dos o tres errores de transcripción de texto). Este se publicó en el folleto "Por disposición del Supremo Gobierno del Estado y para conocimiento de los pueblos de Centro-América se publican los documentos relativos al convenio o bases recomendaticias estipuladas en 30 de abril último entre los ajentes de los Gobiernos de la Gran Bretaña y los Estados Unidos". Granada, 1852. Imprenta del Orden.

En el Doc. No 7, AVB transcribió la versión costarricense, publicada en la Colección de Tratados de Costa Rica, p. 125/135, Tomo II. Ambas traducciones difieren en algunas palabras y conviene leer sus textos.

Documento No. 126

Traducción costarricense del tratado Crampton-Webster (Washington, 30 de abril de 1852)

JUAN RAFAEL MORA,

Presidente de la República de Costa Rica en la América Central.

Por cuanto el señor Robert M. Walsh, enviado especial de los Estados Unidos de Norte América y el señor Charles L. Wyke, Cónsul General de Su Majestad Británica, han presentado a este gobierno las bases acordadas en Washington por los de los Estados Unidos y la Gran Bretaña el 30 de abril último para un arreglo definitivo sobre las cuestiones territoriales pendientes entre esta república y el Estado de Nicaragua, y sobre otros objetos importantes, cuyas bases traducidas al español; artículo por artículo dicen así:

Los abajo firmados Daniel Webster, Secretario de Estado de los Estados Unidos y Juan F. Crampton, enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Su Majestad Británica, habiendo tomado en consideración el estado de las relaciones entre las repúblicas de Costa Rica y Nicaragua con respecto a los límites entre dichas repúblicas; y entre la república de Nicaragua y el territorio que reclaman los indios Mosquitos; y estando todos deseosos de que todas las dificultades existentes con respecto a tales cuestiones sean transigidas de una manera amistosa, honorable y definitiva, en nombre de sus respectivos gobiernos por la presente recomiendan encarecidamente a los gobiernos de las repúblicas de Nicaragua y Costa Rica un acomodamiento y transacción de dichas dificultades sobre las bases siguientes:

Artículo 1º.- Los indios Mosquitos se reservarán del territorio, que hasta aquí han reclamado por suyo u ocupado en la costa Oriental de Centro América, un distrito o porción del país juntamente con la jurisdicción sobre el mismo distrito, cuyos límites serán como sigue; a saber:

Comenzando en el litoral del Mar Caribe, en la boca del río Rama, que según el mapa de Centro América, por Baily publicado en Londres en noviembre de 1850, está en 11° 34m' latitud setentrional y 83° 46' longitud occidental; de allí corriendo al Oeste franco, hasta el meridiano de 84° 30' longitud occidental de Greenwiche; de allí al Norte franco sobre el dicho meridiano, hasta el río Segovia, Fantasma o Wawx; de allí hacia el sur siguiendo la costa de dicho mar hasta el lugar donde se comenzó; y todos los territorios y terrenos restantes que quedan hacia el sur o hacia el oeste del distrito reservado y que anteriormente han sido ocupados o reclamados, por los indios Mosquitos, inclusive Greytown, serán abandonados y cedidos por ellos a la república de Nicaragua, con toda la jurisdicción sobre los mismos, mediante el producto líquido que se darán a los Mosquitos durante tres años de todos los derechos que se impusieren y recaudaren en Greytown, a razón de diez por ciento ad valorem sobre todas las mercaderías que se importaren al Estado; debiendo comenzar a

contarse el período de tres años, desde el día en que Nicaragua tome posesión formal y verifique la ocupación de dicha ciudad de Greytown; y pagándose los expresados productos líquidos al agente o agentes que se nombraren para recibirlos. Y la enunciada república de Nicaragua conviene por la presente, en no molestar de ninguna manera, ni entrometerse con los Mosquitos, dentro del territorio que en ésta se les reserva. En inteligencia también de que cualesquiera concesiones de tierra que se hubieren hecho por los referidos Mosquitos desde el 1º de enero de 1848, en adelante sobre aquella porción del territorio Mosquito, que por la presente, se cede a Nicaragua, no serán perturbados siempre que tales concesiones no se encuentren en pugna, con otras concesiones legales hechas con anterioridad a aquella fecha por la España, por la Federación de Centro América o por Nicaragua ni con los privilegios u operaciones de la Compañía del Canal Marítimo Atlántico-Pacífico, o de la Compañía Accesorio del Tránsito; y siempre que no comprendan terrenos que el gobierno de Nicaragua desee reservarse para fortalezas, arsenales u otros edificios públicos.

Artículo 2º.- Se declara igualmente que nada de lo que contiene el artículo precedente, impedirá la conclusión de los pactos y arreglos voluntarios que quieran arreglar el Estado de Nicaragua y los indios Mosquitos con el objeto de incorporarse estos últimos y unirse definitivamente al Estado de Nicaragua; estipulándose que en semejante caso los expresados indios Mosquitos gozarán de los mismos derechos y quedarán sujetos a los mismos deberes que los demás ciudadanos del enunciado Estado de Nicaragua.

La autoridad pública y municipal en la ciudad de Greytown estará en manos de, y será ejercida por el gobierno de Nicaragua; pero dicho gobierno no impondrá derecho de tonelada ni derechos de importación de ninguna clase, sobre las mercaderías que se importaren a Greytown destinadas a pasar en tránsito por el istmo, o destinadas al consumo de algún otro Estado que no fuere Nicaragua; y salvo aquel derecho de tonelada que parezca necesario para la conservación del puerto y bahía y para la erección y mantenimiento de faros y balizas. Y ningún derecho que se establezca con el expresado u otro objeto semejante podrá exceder doce centavos por tonelada sobre cada buque.

Artículo 3º.- La línea divisoria entre las repúblicas de Nicaragua y Costa Rica, comenzará en la ribera meridional del río Colorado, donde éste desemboca a la mar, en la línea de pleamar, o alta marea en dicho río; de allí siguiendo la expresada ribera meridional, también por la línea de pleamar hasta el encuentro del Colorado con el río San Juan; de allí por la línea de pleamar, siguiendo la ribera meridional del San Juan hasta su origen en el Lago de Nicaragua; de allí siguiendo la margen sur occidental de dicho lago, por la línea de pleamar hasta el punto que esté más próximo a la embocadura del río la Flor; de allí por una línea recta trazada desde dicho punto, hasta la desembocadura de dicho río en el Océano Pacífico.

Se declara sin embargo que Costa Rica retiene en común con Nicaragua el derecho a navegar los ríos y lago enunciados, en buques de vela, barcos o buques a remolque, pero no por vapores, pero este derecho de ninguna manera podrá perjudicar al derecho preferente que tengan Nicaragua o sus concesionarios para emplear las aguas de los ríos y lago enunciados, en la construcción de un canal marítimo de Océano a Océano o desde el mar Caribe hasta el expresado lago.

Se declara también que la compañía denominada "Compañía Americana del Canal Marítimo Atlántico-Pacífico", tendrá la facultad de ocupar sobre la ribera meridional del río San Juan, cuatro de las ocho estaciones o secciones de tierra de que se habla en el artículo 27 de la patente de dicha Compañía, según fue corregida y ratificada por el gobierno de Nicaragua el 11 de abril de 1850.

No obstante si la expresada Compañía deseara ocupar más de las cuatro secciones arriba dichas en la ribera meridional del San Juan, en tal caso los gobiernos de Nicaragua y Costa Rica, arreglarán amigablemente los términos de la expresada ocupación.

Artículo 4º.- Ni el gobierno de Nicaragua, ni el gobierno de Costa Rica tendrán facultad de erijir o permitir que se erija ningún muelle, muralla, malecón o estructura de otra clase, ni harán o permitirán que se haga ningún acto o cosa cualquiera, en el puerto de Greytown, en ninguna parte de los ríos Colorado y San Juan, ni en el litoral del Lago Nicaragua que pueda obstruir las operaciones de la Compañía del Canal, o del Tránsito, o impedir el paso de sus barcos, al entrar, recorrer o atravesar el expresado puerto de Greytown y los ríos Colorado y San Juan.

Y si después de practicarse un reconocimiento satisfactorio, de la vía que convenga para la construcción de un canal marítimo entre los dos Océanos, resultase que sería preferible que el canal pasase en parte por la ribera meridional del río San Juan o del Colorado, el gobierno de Costa Rica, se compromete a conceder cualesquiera terrenos y a proporcionar cualesquiera facilidades que se necesiten para la construcción del expresado canal.

Artículo 5º.- Por cuanto está estipulado en el artículo 2 de la convención celebrada en Washington a 19 de abril de 1850, entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos de América que los buques de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña que atravesasen el expresado canal en caso de guerra entre las dos partes, estarán exentos de bloqueo, detención o captura por parte de cualquiera de los beligerantes, y que la expresada disposición debería extenderse, en cada extremo del canal enunciado, a la distancia que más tarde pareciese conveniente determinar; por tanto y con el objeto de determinar la dicha distancia dentro de la cual, los buques de alguna de las dos naciones enunciadas estarán exentos de bloqueo, detención o captura por parte de cualquiera de los beligerantes se declara por ahora por la presente, que la exención se entenderá⁵⁹ a todas las aguas, comprendidas en la distancia de veinticinco millas náuticas desde el término del expresado canal en una y otra costa del Océano Pacífico y del Océano Atlántico.

Artículo 6º.- Por cuanto, por el artículo 7 de la referida convención, se estipuló entre otras cosas, que si alguna persona o compañía hubiese ya celebrado con algún Estado, por cuyo territorio pudiera pasar el canal proyectado un contrato para la construcción de un canal, tal como el que se especifica en la convención expresada, a las estipulaciones de cuyo contrato ninguna de las partes contratantes en aquella convención tuviese causas justas para

⁵⁹ Se extenderá, traduce el de Nicaragua. Tal vez sea error de transcripción en la RPCA. Pero de hecho, tanto una como otra palabra no rompen el sentido.

objetar; y siempre que tales personas o compañía hubiesen hecho además preparativos y gastado tiempo, dinero y trabajo sobre la fe de semejante contrato, quedaba en aquel instrumento convenido, que tales personas o compañía tendrían el derecho de prelación, sobre cualquiera otra persona o personas o compañía para reclamar la protección de los gobiernos de la gran Bretaña y de los Estados Unidos y se les concedería un año desde la fecha del canje de las ratificaciones de aquella convención, para concluir sus arreglos y presentar pruebas de tener suscrito capital suficiente para llevar a cabo la empresa proyectada; en la inteligencia que si a la expiración del mencionado plazo no estuviesen semejantes personas o compañías en aptitud de comenzar y llevar a cabo la expresada propuesta en tal caso los gobiernos de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña quedarían en libertad de conceder su protección a cualesquiera otras personas o compañías, que estuviesen prontas a dar principio y llevar a cabo la construcción del canal en cuestión, y por cuanto al tiempo de firmarse la expresada convención una compañía intitulada la Compañía Americana del canal Marítimo Atlántico-Pacífico, tenía un contrato con el gobierno de la república de Nicaragua, para construir un canal marítimo entre los expresados océanos; pero por razones que han parecido suficientes a los gobiernos de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos, ella no ha podido hasta ahora cumplir con la estipulación que le dio un derecho a la protección de los gobiernos enunciados; y por cuanto ninguna otra compañía ha reclamado semejante protección bajo las mismas condiciones, por tanto se han convenido, en que se concederá a la expresada compañía la prórroga de un año que se contará, desde el día del canje de las ratificaciones de la presente convención, para que pueda cumplir con la estipulación que queda relacionada.

Artículo 7º.- Y por cuanto por otra patente fecha 11 de abril de 1850, dada a la Compañía Americana del Canal Marítimo Atlántico-Pacífico el Estado de Nicaragua con la mira de facilitar la construcción del canal autorizó a la dicha compañía para separar de su contrato el 22 de septiembre de 1849, aquella parte relativa a la navegación por vapor de las aguas de Nicaragua, bajo la denominación de "Compañía Accesoría del Tránsito".

Y por cuanto la enunciada Compañía Accesoría del Tránsito, ha estado desde algún tiempo atrás, en pleno ejercicio y trabajando con buen éxito, los gobiernos de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos, por la presente se comprometen a extender su protección a la expresada Compañía Accesoría del Tránsito, de la misma manera y en igual grado, que por la antedicha convención del 19 de abril de 1850, y por la presente convención han concedido su ya expresada protección a la Compañía del Canal Marítimo Atlántico-Pacífico; pero como el principal objeto de la convención arriba dicha entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos de América, fue el de proveer a que se hiciese un canal marítimo interoceánico, entre el Atlántico y el Pacífico; y como aquel objeto se considera todavía preferente a toda otra especie de tránsito, la protección que por la presente se concede a la Compañía Accesoría del Tránsito, no podrá interpretarse de modo que perjudique el derecho a construir el expresado canal que tiene la Compañía que se ha hecho cargo de construir dicha obra, o que en falta de dicha Compañía adquiera otra persona o compañías, a quienes se autorice para construirlo; y todas las concesiones y privilegios conferidos, a la enunciada Compañía Accesoría del Tránsito, se considerarán subordinados al derecho y privilegio preferente que

tengan cualesquiera otras personas o compañía para construir, conservar y usar semejante canal.

Finalmente, estas proposiciones, en cuanto concierne a los gobiernos de Nicaragua y Costa Rica, tienen el carácter de consejos y recomendaciones, y se invoca encarecidamente la inmediata atención de aquellos gobiernos para que las tomen en consideración.

Para asegurar una pronta decisión se ha autorizado al señor Wyke, Cónsul General de Su Majestad Británica, quien se halla revestido de plenos poderes para el efecto; al señor Keer, encargado de negocios de los Estados Unidos en Nicaragua y al señor R.M. Walsh, nombrado agente especial por parte de los Estados Unidos, cerca del Gobierno de Costa Rica con el objeto de que comuniquen el arreglo proyectado, a los enunciados gobiernos respectivamente; y en caso de que los antedichos gobiernos de Nicaragua y Costa Rica no convengan prontamente y sin pérdida innecesaria de tiempo en las bases generales de este arreglo y no adopten las medidas convenientes, para ponerlo en ejecución, en tal supuesto, los gobiernos de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos por lo que a ellas toca adoptarán inmediatamente de común acuerdo aquellas medidas, que estimaren convenientes, para dar pleno cumplimiento a la convención, concluida entre los mismos gobiernos el 19 de abril de 1850 y para realizar el designio explicando en ella, de abrir una comunicación interoceánica, por medio de un canal desde el Océano Atlántico al Océano Pacífico, por la vía del río San Juan y del Lago de Nicaragua.

DANIEL WEBSTER.- JUAN F. CRAMPTON.- Washington, 30 de abril de 1852.

Documento No. 127

Resolución de los Poderes Ejecutivo y Legislativo de Costa Rica, aceptando el tratado Webster-Crampton (San José, 16 y 23 de junio de 1852)

Por cuanto vistas las preinsertas bases se dictó en este despacho el 16 del corriente la resolución que sigue:

Palacio Nacional, San José, junio diez y seis de mil ochocientos cincuenta y dos.

Habiendo visto y examinado la convención firmada en Washington el treinta de abril del presente año por representantes de los gobiernos de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos, cuya convención tiene por objeto proponer las bases para un acomodamiento entre la república de Costa Rica y el Estado de Nicaragua sobre la cuestión de límites territoriales, definiéndose al propio tiempo en dichas bases otros puntos relativos al territorio Mosquito y al canal interoceánico Atlántico-Pacífico: habidas algunas conferencias entre los Ministros del despacho de este gobierno y los señores R.M. Walsh, enviado especial del gobierno de los Estados Unidos y C.L. Wyke, Cónsul General de Su Majestad Británica; y

CONSIDERANDO:

Que aunque uno de los límites al Norte del territorio de la república ha sido y es, por la Constitución y por los varios documentos auténticos que existen, la desembocadura del río San Juan en el Océano Atlántico; y no obstante que no se ha contado con la república al tiempo de celebrar las contratas que se han ajustado para la gran obra del canal interoceánico a través del istmo ni está afectada directamente la independencia de Costa Rica por cuestiones con los Mosquitos, en atención a la mediación respetable de los gobiernos de las potencias marítimas de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos de Norte América, al grande interés de todas las naciones comerciales de Europa y América en la construcción del canal interoceánico y al deseo de terminar pacífica y amistosamente con nuestro vecino el Estado de Nicaragua las cuestiones territoriales pendientes, el Poder Ejecutivo de la república de Costa Rica, en la América Central, asiente, adhiere, y suscribe a las bases acordadas en Washington el 30 de abril último y contenidas en siete artículos que han presentado a este gobierno los señores Robert M. Walsh, enviado de los Estados Unidos, y Charles L. Wyke, Cónsul General de Su Majestad Británica autorizados especialmente al efecto, y en su oportunidad la república concurrirá a la formación del tratado definitivo que debe celebrarse sobre dichas bases:

Dése cuenta con esta resolución al Excelentísimo Poder Legislativo para que se sirva aprobarla si lo estima conveniente y póngase en noticia de los señores Walsh y Wyke para su conocimiento. *JUAN RAFAEL MORA*.- El Ministro de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores.- Jq. Berndo. Calvo.

Y por cuanto del Excelentísimo Poder Legislativo Nacional, se ha recibido el decreto número 10 del día de ayer que dice:

Número 10:

JUAN RAFAEL MORA, Presidente de la república de Costa Rica.

Por cuanto el Excelentísimo Congreso Constitucional ha decretado lo siguiente:

EL EXCELENTISIMO CONGRESO CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA

Con presencia de las bases convenidas, en Washington, por los encargados de las dos grandes potencias de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos del Norte, sobre la cuestión de límites territoriales que existe entre el Estado de Nicaragua y la república de Costa Rica; y en vista de la aprobación que les ha acordado el Supremo Poder Ejecutivo,

DECRETA:

Artículo Unico.- Se aprueba el asentimiento, adhesión y suscripción que el supremo gobierno de la república ha acordado en providencia de 16 del corriente a las bases convenidas en

los gobiernos de la gran Bretaña y de los Estados Unidos para un acomodamiento entre la república de Costa Rica y el Estado de Nicaragua sobre la cuestión de límites territoriales pendientes entre ambos países.

Washington en treinta de abril, último, por representantes de...

AL PODER EJECUTIVO

Dado en el Palacio de los Supremos Poderes, en San José a los veintidós días del mes de junio de mil ochocientos cincuenta y dos.- Miguel Mora, Vicepresidente.- *Bruno Carranza, Secretario.*- *José María García, Secretario.*

Por tanto: Ejecútese.- Palacio Nacional, San José junio veintitrés de mil ochocientos cincuenta y dos.- *JUAN R. MORA.*

El Ministro de Estado en el despacho de gobernación.- *Jq. Berndo. Calvo.*

Por tanto, he tenido a bien aprobar, confirmar y ratificar como por las presentes apruebo, confirmo y ratifico las enunciadas bases constantes de siete artículos y firmadas en Washington el 30 de abril del presente año por el señor Daniel Webster secretario de Estado de los Estados Unidos y el señor Juan F. Crampton, enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Su Majestad Británica, quedando también aprobada, confirmada y ratificada por las presentes la resolución de este gobierno de diez y seis del corriente mes; y en su virtud será cumplido y observado en la república de Costa Rica todo lo que a ella concierne respecto de las expresadas bases y de la mencionada resolución.

En fe de lo cual he hecho expedir las presentes, por triplicado, firmadas de mi mano, selladas con el gran sello de la república y refrendada por el secretario de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores en San José, a los veintitrés días del mes de junio de mil ochocientos cincuenta y dos.- (L.S.) *JUAN R. MORA.*- El Secretario de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores, *Jq. Berndo. Calvo.*

R.P.C.A., N.º. 154, "Documentos Relacionados con el Tratado Crampton-Webster", Doc. No. 7 (Tomado de "Colección de Tratados de Costa Rica", p. 132-135, T. II).

Documento No. 128

Carta del Poder Ejecutivo de Nicaragua, en la que pide al Poder Legislativo rechazar el tratado Crampton-Webster (Managua, 2 de julio de 1852)

Casa de Gobierno, Managua, Julio 2 de 1852.

Señores Secretarios de la Cámara de Representantes:

Me hago la honra de adjuntar á UU. por disposicion del Sr. Director copia autorizada de la carta con que el Sr. Juan B. Kerr acompaña el convenio celebrado en 30 de Abril del año corriente entre el Escmo. Sr. Daniel Webster Secretario de Estado de los Estados Unidos, y el Esclentísimo Sr. Juan F. Crampton, Enviado extraordinario y Ministro P. de S.M.B. en Washington, de cuyo documento igualmente incluyo copia autorizada.=

"Como UU. verán, anuncia el Sr. Keer, que dentro de ocho ó diez dias pasarán de San José a esta Ciudad los Sres. Walsk, agente especial de los Estados Unidos cerca de Costarica y Mr. Wicke, nuevo Cónsul jeneral británico para Centro-América, y que solicita la pronta y seria consideracion del Gobierno de Nicaragua sobre las presentes proposiciones: y esta escijencia sin duda la produce el último artículo del convenio que establece, que si los Gobiernos de Nicaragua y Costarica no conviniesen prontamente y sin pérdida innecesaria de tiempo en la base jeneral de este arreglo y adoptasen medidas propias para llevarlo a efecto, entónces los Gobiernos de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos adoptarán inmediata y copulativamente las medidas necesarias para llevar a debida ejecucion el convenio de 19 de Abril de 1850, y llenar el designio aquí considerado, de una comunicacion interoceánica por canal del Océano Atlántico por la via del rio San Juan y Lago Nicaragua.=

"El Gobierno no ha podido ver sin una emosion desagradable estos documentos. En ellos esplicita é implicitamente se reconoce la precistencia de Mosquitia como nacion independiente: se cede, y no se devuelve a Nicaragua ni aun una parte del territorio que se le tiene usurpado sin otro derecho que el de la fuerza y contra todos los principios que el Gobierno antes, y últimamente el infrascrito como su encargado han desarrollado y publicado para demostrar ante la civilizacion del mundo, único tribunal de apelacion de las naciones débiles, los fueros que le competen y la violencia de que ha sido víctima.- Y aun este cesion es a cambio de una suma enorme calculada en el diez por ciento sobre los productos netos de las introducciones *ad valorem* que se hagan por San Juan en un triénio, y a merced de la validez de todas las enajenaciones practicadas por los agentes de la usurpacion desde 1º de Enero de 1848, y bajo otras bases que bien manifiestan la triste condicion a que se deja reducado Nicaragua.=

"Se designan ademas límites al territorio mosquito y al Estado vecino y fuera de que son tan estensos que cercenan una mui gran parte de que Nicaragua ha reconocido por suyo, se vé en este acto una injerencia de nueva usurpacion sobre el derecho de dirimir sus cuestiones de cualquier naturaleza que sea, por sí ó con la intervencion de árbitros nombrados con

espontaneidad como se ha propuesto en diversas ocasiones, y cuyo medio consultado por la equidad y apoyado en la justicia se ha evadido constantemente.

"En Washington en cuya Capital se celebró el convenio de que me ocupo, tiene el Gobierno acreditado un Ministro Plenipotenciario y éste no fué ni invitado para las conferencias, a la vez que con probabilidad el 30 de Abril debían estar en poder del Plenipotenciario las instrucciones que se dirijieron por este Ministerio en 27 de Marzo. Por lo espuesto se vé que la situacion de Nicaragua al presente es un tanto mas seria y su posicion mas dificil que la de 1848: la combinacion de dos potencias grandes y poderosas y de influencia tan decisiva en la política de Europa como de América quieren intervenir de un modo definitivo; y el Sr. Director que en aquella época espresó sus opiniones por defender el territorio con fuerza, hoi protesta con la mayor sumision y respeto ante el P.L. del Estado, que rehusará su sancion a una medida que traiga a Nicaragua el oprobio, y que le prepare su segura esclavitud. En hora buena que la violencia y el poder triunfen sobre la justicia y la debilidad, pero de grado someterse y recibir la lei, sin poner en accion todos nuestros esfuerzos nos atraeria la maldicion de nuestros conciudadanos y el desprecio del mundo.=

"Aparte de esto: Nicaragua ligado hoi con el Salvador y Honduras por un pacto solemne no debe ecsaminar la cuestion por sí solo: el Gobierno entiende que sus derechos son comunes, lo mismo que sus obligaciones en cuanto toquen con la integridad del territorio: entiende tambien que aceptando el convenio se ofendía inmediata y directamente al Estado de Honduras por que autorizaría Nicaragua la usurpacion que se ha hecho de mucha parte de su territorio: entiende, en fin, que la adopcion sería una violacion impotente al tanto que escandalosa del art.º 2º de la Constitucion del Estado. El Gobierno por tanto se toma la libertad de recomendar al P.L. su pronta atencion a este asunto, y espera que su resolucion será digna de Nicaragua, y digna de la ilustracion de sus RR.=

Y yo al cumplir con la órden del Sr. Director tengo una singular complacencia en renovar a los Sres Secretarios mi amistad y mis respetos.- D.U.L.- FRANCISCO CASTELLON.

EL SIGLO (San Salvador), No. 121, 10 de agosto de 1852 (en Microfilm, IHNCA-UCA).

Documento No. 129

Decreto del Senado y Cámara de Representantes del gobierno de Nicaragua, rechazando el convenio Webster-Crampton (Managua, 19 de julio de 1852)

El Director del Estado de Nicaragua, a sus habitantes:

Por cuanto: la Asamblea Legislativa ha decretado lo siguiente:

El Senado y Cámara de RR. del Estado de Nicaragua, constituidos en Asamblea,

DECRETAN:

Art.º 1º.- El Estado de Nicaragua no acepta el proyecto de convenio ó bases recomendatorias ajustadas en 30 de Abril último entre el Esceletísimo Sr. Daniel Webster, Srio. de Estado de los EE. UU. y el Esceletísimo señor don Juan F. Crampton Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S.M.B. en Washington, sobre arreglo de límites territoriales de Nicaragua y Costarica, y segregacion de la costa Mosquitia.

Art.º 2º.- El Estado de Nicaragua se halla dispuesto a que las cuestiones versadas sobre los puntos de que hablan las citadas bases, se ventilen ante un arbitramento imparcial.

Art.º 3º.- El Estado de Nicaragua protesta solemnemente contra toda injerencia estraña en los negocios de su administracion, contra el uso de la fuerza para violentar su voluntad y sus derechos.

Dado en el salon de sesiones de la Cámara de Representantes.- Managua, Julio 14 de 1852.- *Agustin Avilez, R.P.- J. Joaquín Cuadra, R.S.- José Mariano Bolaños, R.S.-* Al Poder Ejecutivo.- Sala del Senado, Santiago de Managua, Julio 16 de 1852.- *Miguel R. Morales, S.P. - S. Guerra, S.S.- José de Jesus Robleto, S.S.-*

Por tanto: ejecútese.- Managua, Julio 19 de 1852.- *J. LAUREANO PINEDA.-* Al Sr. Ministro del despacho de relaciones y gobernacion.- Cópia.=

EL SIGLO (San Salvador), No. 121, 10 de agosto de 1852.

Documento No. 130

Decreto legislativo, facultando al gobierno para arreglar con el de Costa Rica las cuestiones pendientes sobre límites territoriales (25 de junio de 1852)

Sr. Prefecto del Departamento de...

El S.P.E. se ha servido dirijirme el decreto siguiente:

"El Director del Estado de Nicaragua a sus habitantes,

Por cuanto la Asamblea Lejislativa ha decretado lo siguiente.

El Senado y Cámara de Representantes del Estado de Nicaragua constituidos en Asamblea,

DECRETAN:

Art. Unico.- Facúltase al Gobierno para arreglar con el de Costa-Rica las cuestiones pendientes

sobre límites territoriales, y ajustar un tratado de amistad, alianza, comercio y navegacion entre ambos paises, pudiendo al efecto hacer los gastos necesarios, y dando cuenta al P. L. para su aprobacion.

Dado en el Salon de sesiones de la Cámara de RR.- Managua, Junio 19 de 1852.- *J. María Estrada, R.P.- L. Abarca, R.S.- Pedro Navas, R.V.S.-* Al Poder Ejecutivo.- Sala del Senado.- Santiago de Managua, Junio 23 de 1852.- *Pedro Aguirre, S.P.- J. de Jesús Alfaro, S.S.- J. Guerra S.S.-*

Por tanto: ejecútese, Mangua, Junio 25 de 1852.- *J. LAUREANO PINEDA.-* Al Sr. Lcdo. Don Francisco Castellon, Ministro del despacho de relaciones y gobernacion".

De orden suprema lo inserto a U. para su intelijencia, publicacion y circulacion en el Departamento de su mando.- D.U.L.- CASTELLON.

EL SIGLO (San Salvador), No. 120, 7 de agosto de 1852.

Capítulo 10

La misión diplomática de don Dionisio Chamorro y sus consecuencias: 1854

Como vimos en el capítulo anterior, las tensiones entre Nicaragua y Costa Rica eran grandes, sobre todo porque ésta se sentía fuerte y apoyada por la Gran Bretaña, mientras que Nicaragua había sido sacrificada por Estados Unidos, cuando éste se decidió a firmar con Inglaterra los tratados mencionados. Pero, en medio de esta hecatombe, el Estado de Nicaragua aún insistió en mantener buenas relaciones con Costa Rica y lo demostró cuando el poder legislativo dio autorización al ejecutivo para arreglar las cuestiones limítrofes y ajustar un tratado sobre amistad, alianza, comercio y navegación. Fue en junio de 1852, durante la administración de don Laureano Pineda (**Doc. No. 130**). Aunque las relaciones de ambos países aún siguieron tensas, poco a poco, se fue creando una conciencia para mejorarlas.

A nivel interno, Nicaragua vivía una situación de postguerra y de preguerra. Los conflictos entre León y Granada eran permanentes. Las tensiones entre los incipientes partidos iban en aumento. El país acababa de salir de una guerra civil y, ahora en 1853, nuevos nubarrones amenazaban la paz. En medio de este clima, el 16 de abril de ese año el general Fruto Chamorro tomó posesión como supremo director de Estado.

Abierta esta puerta, el nuevo gobierno acordó con el de Costa Rica tener otras negociaciones en la ciudad de San José. El 24 de agosto Nicaragua eligió como representantes a don Dionisio Chamorro y a don Rafael Tejada *"para arreglar las cuentas pendientes entre aquella República y este Estado sobre la línea divisoria de sus respectivos límites territoriales y sobre derechos al Departamento de Guanacaste, y para celebrar tratados de amistad, fraternidad, alianza y comercio"* (**Doc. No. 131**).

Las conferencias se iniciaron en los primeros días de 1854. El protocolo de la conferencia del 10 de enero expresaba que Nicaragua cedía a Costa Rica *"lo que se llamó partido de Nicoya y en el día provincia de Guanacaste, apartándose de ahora para siempre de los derechos que tiene o cree tener a dicho partido o provincia"*. A continuación, trazaba los límites así: *"comenzando de la punta más saliente del promontorio llamado Descartes, continuando por la playa meridional de dicha punta y tomando al separarse del mar la dirección hacia el oriente una línea la más corta hacia el río del Refugio en un punto distante dos leguas de su desembocadura en el lago de Nicaragua; y de allí siguiendo con una línea paralela a la margen del lago hasta tocar con el río Frío de donde subirá seis leguas por la corriente del río: de este punto variando de dirección, seguirá una línea paralela al río San Juan, hasta llegar a la Costa del Atlántico"* (**Doc. No. 132, a**) (**Mapa 24, sombreado**). Cedía a la vez *"el pleno uso y dominio de las aguas del Sarapiquí"*. Pedía, también, en recompensa de las concesiones hechas, que Costa Rica tomase sobre sí el pago del contingente que a Nicaragua correspondía en la deuda federal y que, además, diese en metálico la suma de doscientos mil pesos.

A los costarricenses les pareció exagerado, ya que para ellos no había tal concesión del partido de Nicoya, porque lo consideraban propio. En el protocolo de la conferencia del día 12, los plenipotenciarios de Costa Rica sostenían que el Guanacaste era suyo y hacían las demarcaciones territoriales desde la desembocadura del San Juan, río arriba, hasta el lago y, a lo largo de toda la ribera del lago, llegaba hasta un punto próximo al río La Flor, desde donde se trazaba una línea hasta la desembocadura de este río (**Mapa 25: línea A-B-C-D**). La propuesta era similar a la hecha por Molina en 1848 y casi similar a lo expresado en el tratado Crampton-Webster, salvo en el trayecto del río Colorado (**Doc. No. 132, b**).

En la conferencia del día 16, don Joaquín Bernardo Calvo y don Manuel J. Carazo recordaban que Costa Rica tenía posesión "*legítima y legal*" del partido de Nicoya desde hacía treinta años. E insistían en la posesión de las márgenes del San Juan desde el puerto de San Juan del Norte hasta el lago de Nicaragua y bordeaban las aguas de este lago hasta un punto cercano al río La Flor, desde donde trazaban una recta a su desembocadura. También querían un arbitramento. Los nicaragüenses, por su parte, rebatían lo expresado por los primeros porque, de hecho, Nicaragua tenía pueblos como "*La Tortuga*" (hoy, Cárdenas) en la ribera del lago, y poseía un puesto militar y el dominio del "*Castillo Viejo*", en la ribera derecha del río (**Doc. No. 132, c**).

Las conferencias se reanudaron el día 7 de febrero. En la conferencia de este día, los costarricenses reincidían en que la promesa de cancelación de la deuda externa, hecha el día 16, era -y así debía entenderse- con la condición de que Nicaragua reconociese los límites territoriales que ellos habían propuesto y que, en adelante, "*desistiese de todo reclamo*" (**Doc. No. 132, d**). En esta misma conferencia, los nicaragüenses hicieron nuevas propuestas, en la zona del Caribe. Ponían el límite en la desembocadura del río Colorado y subían por la margen derecha (sur) al San Juan. Luego, por la misma margen, pasaban el Sarapiquí y llegaban al San Carlos, donde enrumbaban hasta llegar a ocho leguas. Desde ese punto ya no variaban lo expresado el 10 de enero (**Mapa 24A, sombreado**).

Una vez que la delegación nicaragüense se convenció que no conseguía nada y que la delegación costarricense rechazaba todas sus propuestas, el 8 de febrero envió un memorándum haciendo mejores proposiciones a Costa Rica. Estaba dispuesta a fijar los límites por una línea que "*comenzando en la Punta del Descartes en el Pacífico, y continuando por la playa meridional de dicha punta tome en línea recta, al separarse del mar, hacia la embocadura del río Refugio, en el gran Lago de Nicaragua; ...continuando de allí por la margen de dicho Lago hasta el río "Frio"; y de allí, subiendo por el otro río ocho leguas, tomará después una línea paralela al río San Juan hasta tocar con el río de "Sarapiquí", en donde bajando las ocho leguas mencionadas y llegando al río de "San Juan", continuará por la ribera derecha de éste hasta el brazo llamado "Colorado", y continuando de allí por la margen derecha de éste hasta su desembocadura en el Atlántico*" (**Doc. No. 133**) (**Mapa 24B, sombreado**).

Al día siguiente, 9 de febrero, la delegación de Costa Rica rechazaba el memorándum. No estaba de acuerdo en que su gobierno tuviera que "*consentir en una notable desmembración de lo que de hecho y de derecho*" le pertenecía. Tampoco consideraba que fuera justo que tuviera que pagar por una concesión, que no era tal, porque las tierras eran costarricenses (**Doc. No. 132, e**). Sin embargo, hacía otra propuesta. Partía "*de la desembocadura del Colorado en el Atlántico (E), la ribera de dicho río hasta el de "San Juan" y tomando la de éste al litoral del lago (B) y sobre dicho litoral a un punto (C) en línea recta al río de la "Flor" hasta su desembocadura en el Pacífico*" (D) (**Mapa 25A, línea E-B-C-D**).

Días después, el 13 de febrero, la delegación de la República de Costa Rica presentó otro memorándum (**Doc. No. 134**), donde señalaba nuevos límites, trazándolos desde *"la Punta de Descartes en el Pacífico, y continuando por la playa meridional de dicha Punta, tomar la línea recta al separarse del mar hacia la desembocadura del río del Refugio en el Lago de Nicaragua, y la ribera de éste al río San Juan; de allí la margen meridional de dicho río hasta el Colorado y tomando la ribera de éste hasta su desembocadura en el Atlántico"* (**Mapa 25B: línea D-C-B-E**). Insistía, además, en que fueran *"libres para el tráfico de importación y exportación de Costa Rica las aguas del río y puerto de San Juan"*, sin que en tiempo alguno fuera gravado el comercio con ninguna clase de impuestos. A la vez, renunciaba *"para siempre a la navegación libre del Gran Lago"* y, *"por vía de cesión gratuita"*, ofrecía *"auxiliar el tesoro de Nicaragua con cien mil pesos fuertes pagaderos por décimas partes en diez años"*. Y renunciaba a *"todo derecho al Castillo con una legua de radio sobre el territorio en que se halla"*.

En la conferencia del día 17 de febrero, la delegación de don Dionisio estaba un tanto desconcertada e incongruente. Por una parte iniciaba la crítica a la propuesta costarricense del día 9 de febrero y la rechazaba porque era *"absolutamente inadmisible de parte de Nicaragua por ser contraria a sus intereses y depresiva a su dignidad"*. En la proposición costarricense, proseguía don Dionisio Chamorro, no solamente se negaba a Nicaragua *"de una manera absoluta el derecho irrecusable"* que le asistía sobre el partido de Nicoya, del cual era apenas Costa Rica un simple depositario, sino que aún se pretendía desposeer a Nicaragua del *"litoral del lago y río San Juan y del Atlántico, en los cuales... ha ejercido desde tiempo inmemorial, y ejerce actualmente a la faz de todos, actos de posesión muy marcados como lo acreditan el pueblo de Tortuga situado en la Costa del lago, y el Castillo Viejo en la margen derecha del mencionado río, y los establecimientos de la Punta de Castilla en el Atlántico"* (**Doc. No. 132, f**).

Sin embargo, la propuesta tica, condenada por Chamorro, ya estaba parcialmente desechada por la propia Costa Rica, en el memorándum del 13 de febrero, en el que había cedido la tierra comprendida entre el río del Refugio y Punta de Descartes en el Pacífico, frontera que antes la situaba en el río La Flor. Costa Rica, en el documento citado, reconocía por límites de su territorio *"la Punta de Descartes en el Pacífico, y continuando por la playa meridional de dicha Punta, tomar en línea recta al separarse del mar hacia la desembocadura del río del Refugio, en el lago de Nicaragua"*.

A esto hay que añadir que Nicaragua, en el memorándum del día 8 de febrero, había reformado también sus propuestas del 10 de enero y del 7 de febrero. En tal memorándum, con relación al lago, aceptaba que el litoral sur del lago limitara con Costa Rica: desde la confluencia del río El Refugio con el lago hasta la del río Frio (**Doc. No. 133**) (**Mapa 24B, sombreado**).

Como había sucedido con todas las conferencias anteriores, también éstas fracasaron. El ministro plenipotenciario de Nicaragua el 22 de febrero protestó por el fracaso y acusó a Costa Rica de haber *"aumentado las pretensiones de esa República"* y de no conformarse con lo que el Congreso Federal interinamente le concedió *"en calidad de depósito"*, sino que ahora pretendía también *"cercenar el Partido de Rivas al lado del pueblo de Tortuga y el departamento de Granada en la ribera del lago y río de San Juan"*, territorios que poseía Nicaragua *"desde tiempos muy remotos a la faz del mundo entero"*.

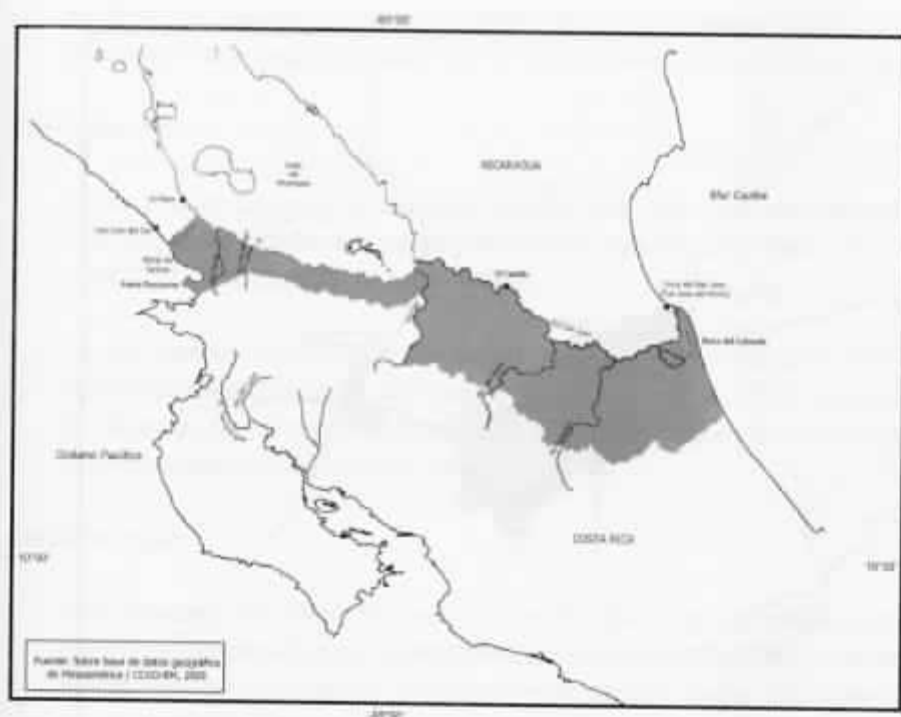
Al final de la nota, aparecía toda la frustración que había en la delegación nicaragüense pues -retomando sus palabras- *"no es difícil que esa negativa de Costa Rica y la progresión creciente de sus pretensiones lleguen muy bien a violentar la buena disposición del Gobierno Supremo de Nicaragua y a disponerlo a dar cumplimiento a los decretos legislativos que le ordenan proceda de hecho a la reincorporación del partido de Nicoya, para lo cual cuenta por ahora con medios sobrados y con una muy pronunciada opinión en todos sus pueblos"* (Doc. No. 135).

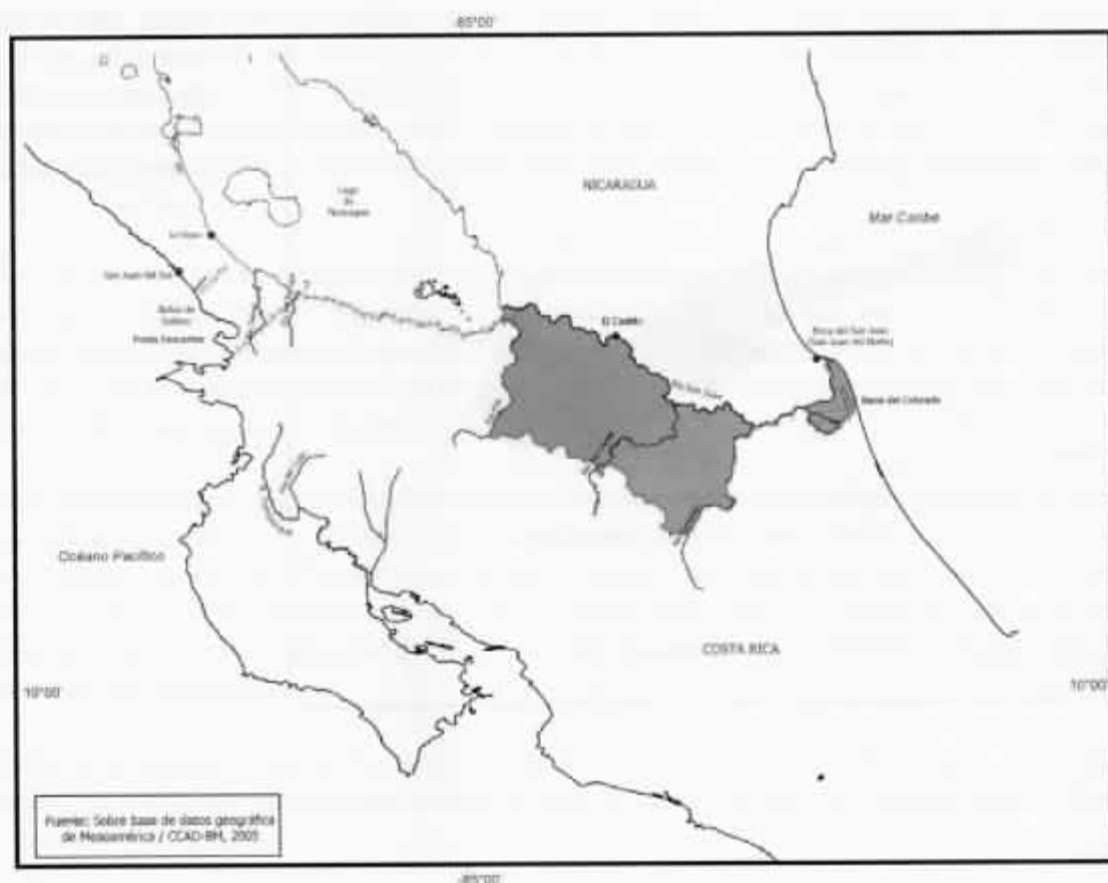
Como era de esperar, el 24 de febrero, don Dionisio Chamorro recibió la contestación de don Joaquín Bernardo Calvo, criticándolo de haber *"envuelto en su nota amenazas que pueden hasta cierto punto considerarse como una declaratoria de guerra"* (Doc. No. 136). Las conferencias distanciaron más a ambas naciones, pues en la nota del gobierno de Nicaragua había una amenaza de intervención para retomar por la fuerza de las armas las tierras del partido de Nicoya.

Fracasadas las pláticas, don Joaquín Bernardo Calvo, en nombre del poder ejecutivo, notificó a su Congreso Nacional sobre las conferencias de San José. Y sugería que, en caso de una agresión nicaragüense, su gobierno hiciera *"uso de todo el poder que legalmente le han conferido los pueblos hasta escarmentar a los invasores y dejar a la Nación en quieta y pacífica posesión"* (Doc. No. 137). Costa Rica, de esta manera, respondía con otra bravata similar a la de Nicaragua. Afortunadamente las amenazas mutuas de guerra no pasaron de ser puras palabras.

Nombrada una comisión especial para los asuntos relacionados con Nicaragua, hizo algunas proposiciones, que debían tomarse en cuenta, en caso de que Nicaragua declarase la guerra (Doc. No. 138).

Debido a la cantidad de propuestas de una y otra delegación, las sintetizamos, tomando en lo posible textualmente sus proposiciones limítrofes. Las principales son éstas y quedan reflejadas así en los mapas 24 y 25:





Mapa 24B: Propuesta del 8 de febrero de 1854:

Lo sombreado y la línea trazada desde el río del Refugio hasta el Pacífico es lo pedido por Nicaragua

Proposiciones:

De Nicaragua:

10 de enero: Trazar una línea divisoria "comenzando de la punta más saliente del Promontorio llamado Descartes, continuando por la playa meridional de dicha punta y tomando al separarse del mar la dirección hacia el Oriente una línea la más corta hacia el río del Refugio⁶⁰ en un punto distante dos leguas de su desembocadura en el Lago de Nicaragua; y de allí siguiendo con una línea paralela a la margen del Lago hasta tocar con el río Frío de donde subirá seis leguas por la corriente del río: de este punto, variando

60 No hemos encontrado el río del Refugio. Tentativamente lo hemos puesto en "algún lugar", con la posibilidad de ubicarlo más hacia el Este o hacia el Oeste. El lector jugará con su imaginación para correrlo para uno u otro lado. Lo importante—dentro de estas limitaciones—es que se haga a la idea de las discusiones, concesiones o rechazos de las negociaciones.

de dirección, seguirá una línea paralela al río de San Juan (en cuanto lo permitan las sinuosidades de la corriente) hasta llegar a la Costa del Atlántico" (Doc. 132, a) (Mapa 24, sombreado).

De Costa Rica:

12 de enero: Costa Rica sostiene *"la posesión... desde la desembocadura del río de San Juan en el Atlántico por la ribera de este río y litoral del lago a la desembocadura del río de la Flor en el Pacífico"* (Doc. 132, b) (Mapa 25: línea A-B-C-D).

16 de enero: Costa Rica: *"reconoce por límites occidentales (sic) de su territorio, al Norte, la desembocadura del río de San Juan en el Atlántico; y de allí, las aguas de dicho río hasta el Gran Lago de Nicaragua, y tomando el litoral del Este a un punto en línea recta sobre el río de la "Flor" hasta su desembocadura en el Pacífico"* (Doc. 132, c).

De Nicaragua:

7 de febrero: Establece *"tomar como punto divisorio la boca del río Colorado en el Atlántico y subir por al margen derecha del mismo río hasta el de San Juan y de allí continuar por la margen derecha del mismo río y pasando por el Sarapiquí llegar hasta el de San Carlos hasta separarse ocho leguas del de San Juan, de donde se continuará la línea propuesta y descrita en la primer conferencia verificada el diez de enero próximo pasado"* (Doc. 132, d) (Mapa 24A, sombreado).

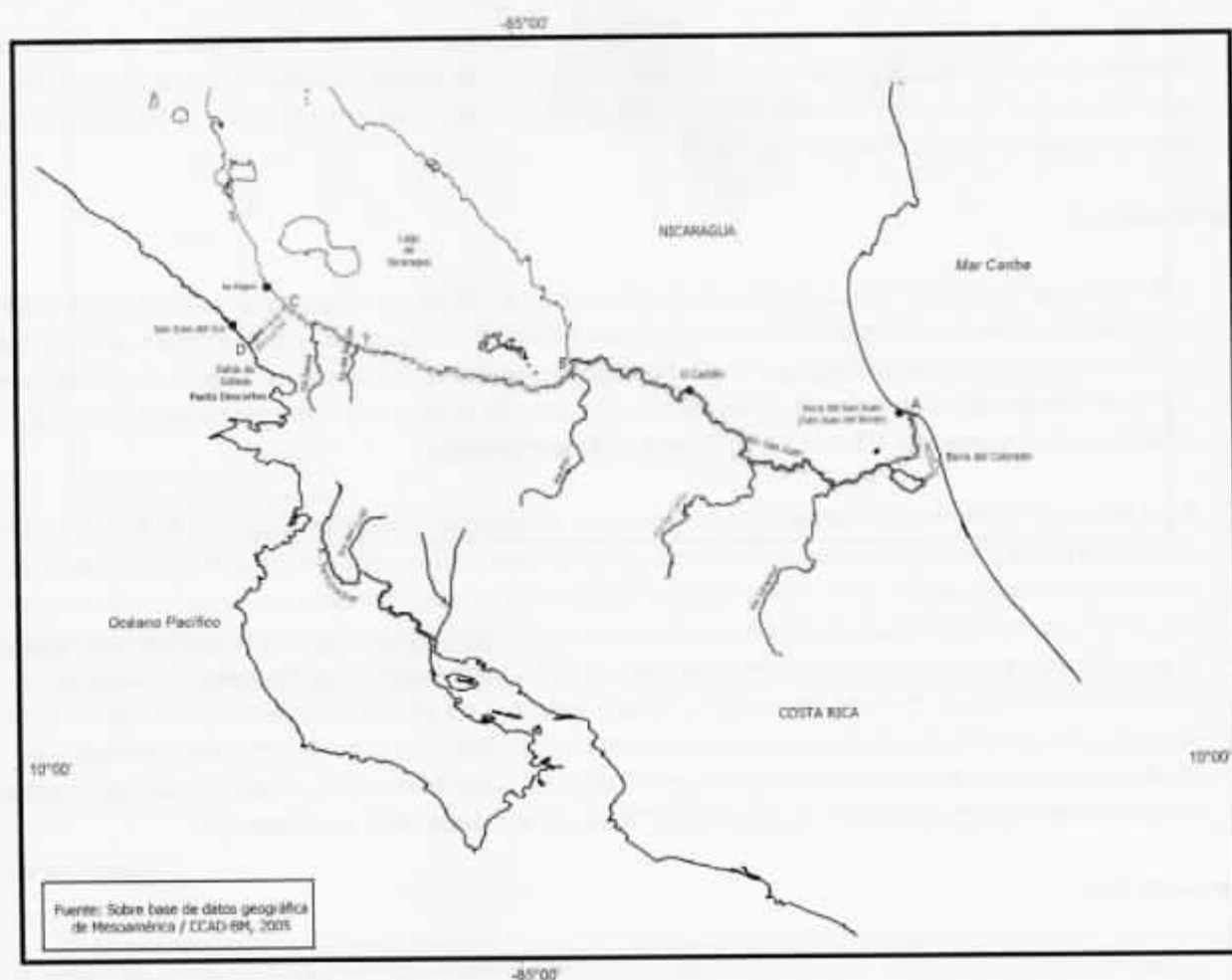
8 de febrero: *"El Ministro de Nicaragua propone que se tome por línea divisoria entre la República de Costa Rica y la de Nicaragua, una que, comenzando en la Punta del Descartes en el Pacífico, y continuando por la playa meridional de dicha Punta tome en línea recta, al separarse del mar, hacia la embocadura del río Refugio en el gran Lago de Nicaragua (cuyo río es el mismo cerca del cual tuvo posesión el francés D. Luis Cherón); continuando de allí por la margen de dicho Lago hasta el río Frio; y de allí, subiendo por el otro río ocho leguas, tomará después una línea paralela al río de San Juan hasta tocar con el río de Sarapiquí, en donde bajando las ocho leguas mencionadas y llegando al río de San Juan, continuará por la ribera derecha de éste hasta el brazo llamado Colorado, y continuando de allí por la margen derecha de éste hasta su desembocadura en el Atlántico"* (Doc. 133) (Mapa 24B, sombreado).

De Costa Rica:

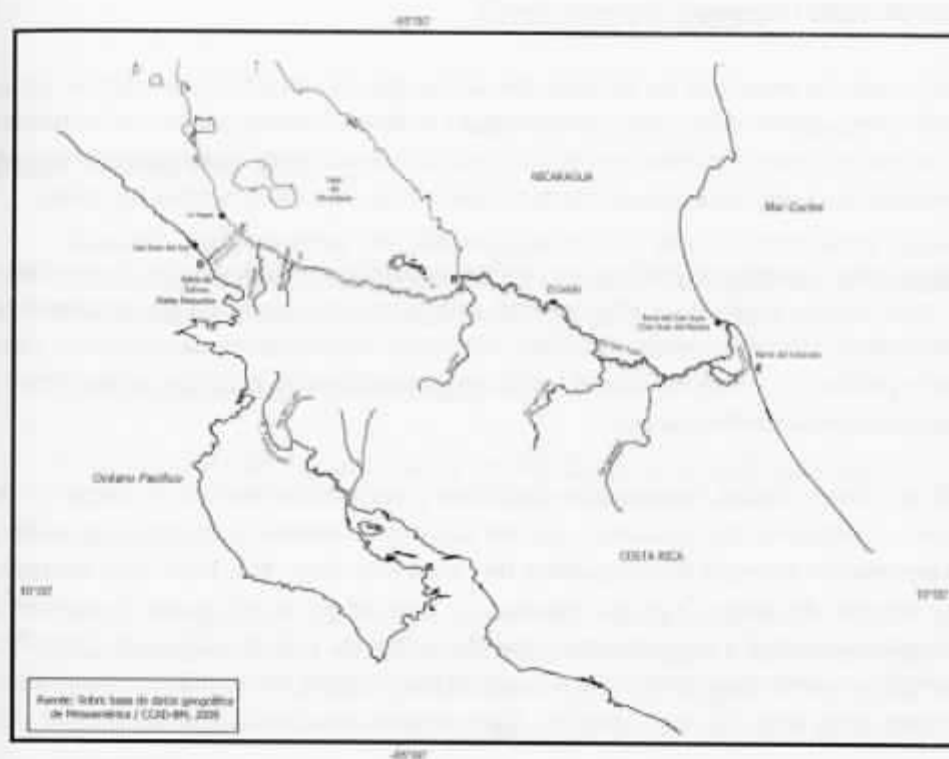
9 de febrero: Costa Rica conviene *"en reconocer por límites occidentales (sic) de su territorio la desembocadura del río "Colorado" en el Atlántico, la ribera de dicho río hasta el de "San Juan" y tomando la de éste al litoral del Lago y sobre dicho litoral a un punto en línea recta al río de la "Flor" hasta su desembocadura en el Pacífico; bien entendido que las aguas del río y puerto de San Juan y la del Lago deben ser libres en todo tiempo para el tráfico de importación y exportación de Costa Rica; en cuyo caso declararía cancelada la deuda que el Tesoro de Nicaragua tiene en favor del de Costa Rica"* (Doc. 132, e) (Mapa 25A: línea E-B-C-D).

13 de febrero: *"Los Plenipotenciarios de Costa Rica proponen por último término de la cuestión de límites territoriales con la República de Nicaragua: que ésta reconozca por límites del territorio de Costa*

Rica la Punta de Descartes en el Pacífico, y continuando por la playa meridional de dicha Punta, tomar en línea recta al separarse del mar hacia la desembocadura del río del Refugio en el Lago de Nicaragua, y la ribera de éste al río San Juan: de allí la margen meridional de dicho río hasta el Colorado y tomando la ribera de éste hasta su desembocadura en el Atlántico. Serán libres para el tráfico de importación y exportación de Costa Rica las aguas del río y Puerto de San Juan, sin que en tiempo alguno sea gravado el comercio con ninguna clase de impuesto"... (y) "Costa Rica renuncia todo derecho al Castillo con una legua de radio sobre el territorio en que se halla" (Doc. No. 134) (Mapa 25B: línea D-C-B-E).

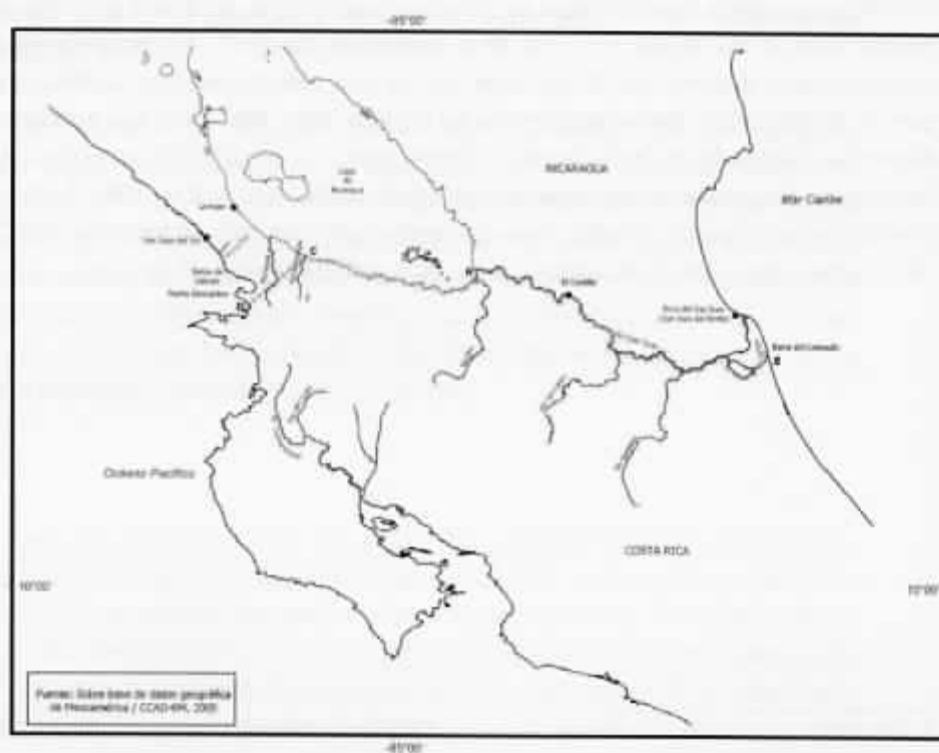


Mapa 25: Propuestas costarricenses del 12 de enero de 1854:
Línea: A-B-C-D



Mapa 25A:
Propuesta
costarricense del
9 de febrero de
1854:
Línea: E-B-C-D

Mapa 25B: Propuesta
costarricense del 13 de
febrero de 1854:
Línea: D-C-B-E



Efectos de la nota de don Dionisio Chamorro

El gobierno de Costa Rica, ante la amenaza de la nota del delegado nicaragüense, encontró armas suficientes para cohesionar a los pueblos de la antigua Nicaragua a su favor. Si por la guerra civil se habían separado de Nicaragua, no era el momento más propicio de unirse nuevamente a ella, cuando se veía venir, de manera casi irreversible, la guerra, aunque ahora no fuera civil, sino entre ambas naciones.

Como había sucedido años atrás, vinieron en cadena las ratificaciones de los poblados del Guanacaste, Santa Cruz y Nicoya. La guerra o la amenaza a ella no eran una forma muy política de reconquistar lo anexo. Una invasión militar probablemente sería bien vista por algunos pronicaragüenses, pero no por la generalidad de la población, entre los cuales había procostarricenses, proindependentistas e indiferentes. Ciertamente, la mayoría prefería la paz.

El 12 de marzo de 1854 la municipalidad, funcionarios públicos y vecinos de Nicoya no tardaron en declarar su agradecimiento al gobierno de Costa Rica por los beneficios recibidos desde su anexión y declararon que querían pertenecer siempre a la República de Costa Rica (**Doc. No. 139**). Días después, el 18, la municipalidad y vecinos de Santa Cruz protestaban de que *"ahora se nos quiera incorporar á Nicaragua sin consultar nuestra voluntad y aun con amenazas de violencias, si la República de Costa Rica no nos indemniza con cuantiosas sumas de dinero, como si nosotros pudiésemos ser vendidos o comprados"* (**Doc. No. 140**). Declaraban, acto seguido, que querían *"permanecer incorporados para siempre a la República de Costa Rica"*.

El 25 de abril, los vecinos del departamento del Guanacaste pidieron que fuese cambiado su nombre por el de Moracia, en honor del presidente Juan Rafael Mora. Solicitaron, además, que la cabecera del departamento, que también se llamaba Guanacaste, recibiera a su vez el nombre de Liberia *"para borrar hasta el más lejano recuerdo de su existencia pasada"*⁶¹. El Congreso recogió tan solemne petición y promulgó el decreto del 29 de mayo por el que, efectivamente, cambiaba el nombre del Guanacaste por el de Moracia y llamaba Liberia a su capital (**Doc. No. 141**). Sin embargo, en palabras de Lorenzo Montúfar, *"después de la caída del Sr. Mora, Moracia volvió á llamarse Guanacaste, no para favorecer á Nicaragua, sino para no recordar al Presidente caído"* (Montúfar: 1887, t. VII, p. 16). Esta acción también podría darnos algunas pautas para, al menos, poner en tela de juicio la *"libre"* voluntariedad del pueblo del Guanacaste al pedir el cambio de nombre en el acta del 25 de abril.

61. MELÉNDEZ, Carlos: "Liberia, la ciudad de las pampas guanacastecas", en Revista de ANDE; San José, Año X, números 30-32, p. 30-37.

Documentos

Documento No. 131

Acuerdo gubernativo de Nicaragua, en el que se nombran comisionados cerca del supremo gobierno de Costa Rica, para el arreglo de las cuestiones de límites territoriales entre ambas naciones (24 de agosto de 1853)

Sr. Prefecto del Departamento de...

El Supremo Poder Ejecutivo se ha servido dictar el acuerdo que dice:

"El Gobierno

Siendo la cuestión que desgraciadamente media entre Costa Rica y Nicaragua sobre la línea divisoria de sus respectivos límites territoriales, y sobre derechos al Departamento del Guanacaste, cuestión de hermanos, que el recíproco interés, la común utilidad, la razón y la prudencia aconsejan ponerle término de un modo armonioso, por transacciones fraternales.

Siendo asimismo de suma importancia para los dos países estrechar fuertemente los vínculos de unión que los ligan, por medio de solemnes compromisos que aseguren para lo sucesivo la más cordial y perfecta amistad, y fomenten y estimulen con ventajas mutuas sus relaciones comerciales.

Pudiendo lograrse tan interesantes objetos con el nombramiento de una comisión diplomática cerca del Supremo Gobierno de la República de Costa Rica; deseoso el de Nicaragua de ser el primero en dar este paso de armonía que no sólo comprueba las buenas disposiciones de que se halla animado hacia los países que formaron un día una sola Nación y compusieron una sola familia, sino que también consulta los intereses bien entendidos de este Estado, y mereciéndole su confianza para desempeñar tan importante encargo los Sres. don Dionisio Chamorro, don Rafael García Tejada y don Pedro Rafael Cuadra, en uso de las facultades de que está investido, ha tenido a bien acordar y

ACUERDA:

1º.- Nómbrase a los Sres. don Dionisio Chamorro y don Rafael García Tejada Comisionados cerca del Supremo Gobierno de la República de Costa Rica, para arreglar con él las cuentas pendientes entre aquella República y este Estado sobre la línea divisoria de sus respectivos límites territoriales y sobre derechos al Departamento del Guanacaste, y para celebrar tratados de amistad, fraternidad, alianza y comercio. El Sr. don Pedro Rafael de la Cuadra será Secretario de esta Legación.

2º.- Los comisionados en el desempeño de su encargo podrán obrar de mancomún o insolidum, se ajustarán a las instrucciones que en debida forma les serán extendidas por el Ministerio de Relaciones Exteriores y con cuanto hagan darán cuenta al Gobierno para su aprobación.

3º.- El Sr. Lic. Mateo Mayorga, Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, cuidará del cumplimiento del presente acuerdo.-

Managua, agosto 24 de 1853.- CHAMORRO.

Y de orden suprema lo inserto a U. para su inteligencia y efectos consiguientes, esperando recibo.

Soy de U. atento servidor.- D. U. L.- MAYORGA.

GACETA OFICIAL DE NICARAGUA, 27 de agosto de 1853, No. 90.

Documento No. 132

Protocolos de conferencias sobre límites entre los plenipotenciarios de Costa Rica y Nicaragua (10 de enero-17 de febrero de 1854)

a).- Protocolo de la conferencia del 10 de enero de 1854:

En la ciudad de San José, a los diez días del mes de enero de mil ochocientos cincuenta y cuatro, reunidos los señores Plenipotenciarios de las Repúblicas de Costa Rica y Nicaragua, que lo son por la primera, los señores Ministros de Relaciones y de Hacienda don Joaquín Bernardo Calvo y don Manuel José Carazo; y por la segunda el señor don Dionisio Chamorro, con el importante objeto de tratar asuntos de grande interés a ambas Repúblicas, exhibieron sus respectivos poderes que fueron recíprocamente reconocidos por hallarlos con las debidas formalidades; y en consecuencia, el señor Ministro Plenipotenciario de Nicaragua pasó a exponer lo siguiente:

Que su comitente, deseoso de remover el poderoso motivo que por desgracia existe al presente, que pudiera alterar la paz y buenas relaciones que hay entre las Repúblicas de Nicaragua y Costa Rica, ha creído conveniente arreglar o transigir la cuestión de límites territoriales pendientes entre los dos países, del modo que sigue:

El Gobierno de Nicaragua cede al de Costa Rica lo que se llamó "Partido de Nicoya", y en el día, Provincia de Guanacaste, apartándose desde ahora para siempre de los derechos que tiene o cree tener a dicho Partido o Provincia; entendiéndose como límites divisorios entre aquella Provincia y el Departamento de Rivas, o mejor dicho, entre Costa Rica y Nicaragua una línea tirada de la manera siguiente: comenzando de la punta más saliente del Promontorio

llamado "Descartes", continuando por la playa meridional de dicha punta y tomando al separarse del mar la dirección hacia el Oriente una línea la más corta hacia el río del "Refugio" en un punto distante dos leguas de su desembocadura en el Lago de Nicaragua; y de allí siguiendo con una línea paralela a la margen del Lago hasta tocar con el río "Frio" de donde subirá seis leguas por la corriente del río: de este punto, variando de dirección, seguirá una línea paralela al río de "San Juan" (en cuanto lo permitan las sinuosidades de la corriente) hasta llegar a la Costa del Atlántico. Además, cede el Gobierno de Nicaragua al de Costa Rica el pleno uso y dominio de las aguas del "Sarapiquí" y una área de terreno de dos leguas en cuadro en el muelle de Sarapiquí, si éste quedase comprendido en la línea demarcada; concediendo también, sea en el Tratado de Límites, o en el de Amistad y Comercio, el tráfico libre por el río y puerto de "San Juan", para el comercio de importación y exportación de los hijos de Costa Rica, sujetándose sí los que residan en dicho puerto a los reglamentos que en él se establezcan respecto de los hijos de Nicaragua. El Gobierno de Nicaragua pide al de Costa Rica en recompensa de las concesiones antes dichas, que tome sobre sí el pago del contingente que a aquel corresponde en la deuda federal y que además dé en metálico, y en los términos que se acuerden, la suma de doscientos mil pesos.

Los señores Plenipotenciarios de Costa Rica, después de varias conferencias sosteniendo los derechos de su país, unánimemente opinaron que la proposición del señor Ministro Plenipotenciario de Nicaragua envolvía condiciones sumamente onerosas a Costa Rica, lo cual les hacía temer que si no se modificaban, no podría obtenerse el arreglo de límites por el cual ambas partes ansiaban; pero que debiendo solicitar de nuevo instrucciones del Excmo. Gobierno Nacional, creían conveniente suspender las conferencias para continuarlas oportunamente; y firman.- *Joaquín Bernardo Calvo.- Manuel J. Carazo.- Dionisio Chamorro.*

b).- Protocolo de la conferencia del día 12 de enero de 1854

En la ciudad de San José, a los doce días del mes de enero de mil ochocientos cincuenta y cuatro, reunidos los señores Plenipotenciarios de Costa Rica y Nicaragua, volvieron a ocuparse de las conferencias iniciadas el diez del corriente: y aunque se hicieron varias observaciones de una y otra parte los Plenipotenciarios de Costa Rica sostienen la posesión del Guanacaste y la línea de demarcación territorial que reconoce Costa Rica desde la desembocadura del río de "San Juan" en el Atlántico por la ribera de este río y litoral del Lago a la desembocadura del río de la "Flor" en el Pacífico; insistiendo el señor Plenipotenciario de Nicaragua en la proposición que tiene hecha; por lo cual se suspenden las conferencias para continuarlas el lunes diez y seis del corriente, y firman.- *Joaquín Bernardo Calvo.- Manuel J. Carazo.- Dionisio Chamorro.*

c).- Conferencia del día 16 de enero de 1854

En la ciudad de San José, a los diez y seis días del mes de enero de mil ochocientos cincuenta y cuatro, reunidos los señores Plenipotenciarios de Costa Rica y Nicaragua con el fin de continuar las conferencias que quedaron pendientes el doce del presente mes, los de Costa Rica manifestaron francamente: que la República se halla en posesión legítima

y legal por treinta años de lo que se llamó "Partido de Nicoya" y en el día Provincia de Guanacaste; y que además reconoce por límites occidentales de su territorio, al Norte, la desembocadura del río de "San Juan" en el Atlántico; y de allí, las aguas de dicho río hasta el Gran Lago de Nicaragua, y tomando el litoral del Este a un punto en línea recta sobre el río de la "Flor" hasta su desembocadura en el Pacífico; que por consiguiente, la República se considera con derecho al libre uso de las aguas del "San Juan" y puerto de este nombre en el Norte, y a disponer como mejor le convenga de los terrenos, costas, aguas y desiertos que se encuentren entre la línea de demarcación indicada, sobre cuyo territorio conservará siempre el dominio eminente que *de hecho y de derecho* le compete; pero que, deseando dar un término feliz al negocio, la República se comprometa a someter la cuestión a un arbitramento, sometiéndolo a una o dos de las grandes potencias de Europa, a una o dos de los Estados de América; o que se aplace la cuestión para ventilarla y concluirla amistosamente y en ningún caso por la violencia o la fuerza de las armas en el término de diez a veinte años; en cuyo caso el Gobierno de Costa Rica, en atención a las muchas revueltas políticas que ha sufrido Nicaragua, al estado exhausto de sus rentas, al deseo de auxiliarle en sus presentes circunstancias, cooperando con aquel Gobierno a la conservación del orden público, y para evitar nuevas dificultades al liquidar y demandar el pago de los créditos activos del Tesoro de Costa Rica sobre el de Nicaragua, daría por cancelados absolutamente dichos créditos.

El señor Ministro Plenipotenciario de Nicaragua manifestó: que nunca puede convenir en que la República de Costa Rica se halle de hecho y de derecho en pacífica posesión del "Partido de Nicoya" y mucho menos del litoral del río de "San Juan" y Lago de Nicaragua; pues si bien es verdad que la República de Costa Rica está en posesión del Partido citado en virtud de la orden del Gobierno Federal del año de veinticinco *en clase de depósito*, reservándose expresamente el señalamiento de límites; también lo es que este título no ha podido jamás transferirle el dominio eminente sobre él, sin la resolución definitiva que se esperó en vano, del precitado Gobierno Federal, y que Nicaragua no ha cesado de hacer las debidas reclamaciones desde que éste desapareció. Y con respecto al litoral del río y Lago, ni aun esa posesión precaria puede alegar Costa Rica, pues que, lejos de eso, Nicaragua ha estado y está poseyéndolos pacíficamente de hecho y de derecho, como se acredita competentemente con la existencia del pueblo de "Tortuga" en las márgenes del Lago, formando parte del Departamento de Rivas, y *con la del Puesto Militar conocido con el nombre de "Castillo Viejo" en la ribera del río "San Juan", custodiado actualmente por tropas nicaragüenses*; siendo de notarse a mayor abundamiento que respecto al litoral del Atlántico y desiertos intermediarios hasta Matina, Costa Rica no puede alegar un acto solo de jurisdicción más acá de este Puerto. Pero que no obstante esto, por dar una prueba a los señores Plenipotenciarios de Costa Rica de los deseos que le animan como Ministro de Nicaragua de formar un Tratado que afiance la buena inteligencia que felizmente reina entre ambos países; y no alcanzando sus instrucciones a dar acogida a la proposición que le hacen, la elevará hoy mismo con un expreso y por el órgano correspondiente al alto conocimiento de su Gobierno para que en su vista le dé nuevas instrucciones.

En consecuencia, sin darse por convencidos los señores Plenipotenciarios de Costa Rica respecto de las razones expuestas por el señor Plenipotenciario de Nicaragua sobre

la posesión de la Provincia del Guanacaste y demarcación de límites territoriales de la República, se suspendieron las conferencias para continuarlas oportunamente; y firman.- *Joaquín Bernardo Calvo.- Manuel J. Carazo.- Dionisio Chamorro.*

d).- Protocolo de la conferencia del día 7 de febrero de 1854

En la ciudad de San José, a los siete días del mes de febrero de mil ochocientos cincuenta y cuatro, reunidos los señores Ministros Plenipotenciarios de Costa Rica y Nicaragua con objeto de continuar las conferencias pendientes desde el dieciséis próximo pasado, los primeros expresaron que la cancelación de la deuda de Nicaragua en favor de esta República, que ofrecieron por el acta del diez y seis citado es y debe entenderse para el caso de que, reconocidos los límites territoriales que defiende esta misma República, desistiese Nicaragua de todo reclamo en el sentido que se enuncia, pero que si el negocio fuere sometido a un arbitramento o aplazado para otra época, la cancelación de la deuda será obra de los acuerdos convenientes que al intento tengan entre sí los Gobiernos respectivos; y el Señor Plenipotenciario de Nicaragua, después de quedar entendido del esclarecimiento anterior hecho por los Señores Plenipotenciarios de Costa Rica del ofrecimiento propuesto en el acta del diez y seis de Enero último, pasó a manifestar que ha recibido del Ministro de Relaciones de su Gobierno un despacho contestando al que él dirigió a consecuencia de las proposiciones hechas por los Señores Plenipotenciarios de Costa Rica en la última acta ya citada: que todo él está lleno de las mismas reflexiones que ya el exponente ha manifestado de palabra a los Señores Ministros, y en las cuales ha fundado su juicio al creer desde antes de ahora que dichas proposiciones no serían admitidas, como no lo fueron por el Gobierno de Nicaragua: que en el referido despacho se le previene repita al Supremo Gobierno de Costa Rica los buenos sentimientos de que se halla animado aquél, la necesidad que hay de terminar la cuestión de límites pendientes entre ambas Repúblicas que puede desgraciadamente ser en algún tiempo motivo ocasional de un rompimiento, y que el único medio que puede considerarse eficaz y racional para llegar a dicho fin es el de una convención puramente fraternal, cual la ha propuesto en la conferencia primera con la modificación indicada por el exponente en las posteriores, la cual consiste, en tomar como punto divisorio la boca del río "Colorado" en el Atlántico y subir por al margen derecha del mismo río hasta el de "San Juan" y de allí continuar por la margen derecha del mismo río y pasando por el "Sarapiquí" llegar hasta el de "San Carlos" hasta separarse ocho leguas del de "San Juan", de donde se continuará la línea propuesta y descrita en la primer conferencia verificada el diez de enero próximo pasado; agregando además, y ésto lo dice con sobrada satisfacción por ser una prueba de las buenas disposiciones en que abunda su Gobierno que para facilitar el precitado arreglo de sumo interés para ambas Repúblicas, éste, en el despacho referido, le autoriza para rebajar la suma pedida en clase de indemnización a cien mil pesos fuertes pagaderos en diez años, por partes iguales, además de la cancelación de los créditos que Costa Rica tiene sobre el Tesoro de Nicaragua, y el pago ya dicho del contingente que le corresponde en el empréstito federal a súbditos de S. M. Británica. También manifestó que se toma la confianza de interesar a los señores Ministros a fin de que la proposición anterior, notoriamente equitativa, sea aceptada como el único medio de venir al arreglo amistoso y definitivo de una cuestión de tanta importancia para ambos países.

Los señores Ministros de Costa Rica manifestaron que en la reunión próxima que se tenga para continuar las conferencias contestarán definitivamente a lo que ha expresado el señor Plenipotenciario de Nicaragua en la proposición que antecede; y firman.- Joaquín Bernardo Calvo.- Manuel J. Carazo.- Dionisio Chamorro.

e).- Protocolo de la conferencia del día 9 de febrero de 1854

En la ciudad de San José, a los nueve días del mes de febrero de mil ochocientos cincuenta y cuatro; reunidos los Señores Ministros Plenipotenciarios de Costa Rica y Nicaragua para continuar las conferencias que quedaron pendientes el siete anterior, los de Costa Rica manifestaron que habiendo examinado la última proposición del Señor Plenipotenciario de Nicaragua con la calma y madurez que demanda su importancia, se encuentran en la necesidad de declarar: que aunque habían deseado dar término satisfactorio a la cuestión de límites territoriales entre ambos países en testimonio de las simpatías que animan a esta República en favor de la de Nicaragua, tienen el sentimiento de no conformarse del todo con las exigencias que comprende la indicada proposición; porque extiende documentos irrefragables que justifican plenamente el derecho con que Costa Rica posee la provincia de Guanacaste, y la razón incontrovertible con que defiende los límites occidentales de su territorio, no es en el arbitrio del Gobierno consentir en una notable desmembración de lo que de hecho y de derecho pertenece a la República, ni se cree en el deber de acordar indemnización alguna por la parte de territorio de que quisiese desprenderse, pues éste sería un doble sacrificio nacional, cediendo a un mismo tiempo los derechos de Costa Rica, y gravando sin razón plausible el Tesoro público con una deuda enorme de que no podría descargarse en muchos años, y que tal vez podría precipitarle en un abismo; que no obstante ésto, Costa Rica convendría en reconocer por límites occidentales (sic) de su territorio la desembocadura del río "Colorado" en el Atlántico, la ribera de dicho río hasta el de "San Juan" y tomando la de éste al litoral del Lago y sobre dicho litoral a un punto en línea recta al río de la "Flor" hasta su desembocadura en el Pacífico; bien entendido que las aguas del río y puerto de "San Juan" y la del Lago deben ser libres en todo tiempo para el tráfico de importación y exportación de Costa Rica; en cuyo caso declararíase cancelada la deuda que el Tesoro de Nicaragua tiene en favor del de Costa Rica, quedando así transigido y concluido el negocio; pero si por una desgracia el Señor Plenipotenciario de Nicaragua rehusare acceder a esta proposición definitiva y terminante de parte de Costa Rica, entonces la cuestión podrá ser sometida a un arbitramento en los términos propuestos en el acta de diez y seis de enero, o en aplazar la resolución para otra época, sin perjuicio de celebrar un Tratado de Paz, Amistad y Comercio en que se estipule de una manera expresa que en ningún tiempo dicha cuestión de límites será ventilada y concluida por la violencia o por la fuerza de las armas; pues que ésto sería en extremo perjudicial y ruinoso a los dos países, a más de que lo repugna la civilización del presente siglo. Y el señor Plenipotenciario de Nicaragua manifestó: que le es altamente sensible la respuesta que los Señores Plenipotenciarios de Costa Rica dan a su última proposición hecha en el acta que precede, porque ella le quita toda esperanza de lograr la transacción amigable y fraternal que su Gobierno y él desean: que no obstante ésto, no dá por terminada su misión por ahora, sino hasta la próxima conferencia, en que dará una contestación razonada a la proposición anterior de los Señores Ministros de Costa

Rica; y que espera que los días que medien entre la presente discusión y la próxima, se empleen por ambas partes en meditar y pesar, de la manera más detenida, las ventajas que a ambas partes traería el arreglo precitado, y las fatales consecuencias que podrían seguirse no aprovechando la ocasión oportuna que ahora presenta el Gobierno de Nicaragua para formarlo satisfactoriamente y con recíprocas ventajas.- *Joaquín Bernardo Calvo.- Manuel J. Carazo.- Dionisio Chamorro.*

f).- Protocolo de la conferencia del día 17 de febrero de 1854

En la ciudad de San José, a los diez y siete días del mes de febrero de mil ochocientos cincuenta y cuatro; reunidos los señores Plenipotenciarios de Costa Rica y Nicaragua para continuar las conferencias que quedaron pendientes el día nueve del corriente mes, el de Nicaragua manifestó: que la proposición que los señores Plenipotenciarios de Costa Rica hicieron en la conferencia del día citado es absolutamente inadmisible de parte de Nicaragua por ser contraria a sus intereses y depresiva a su dignidad, pues en ella no solamente se le niega de una manera absoluta el derecho irrecusable que le asiste sobre el *"Partido de Nicoya"*, del cual es apenas Costa Rica un simple depositario, sino que aun se le pretende desposeer el litoral del Lago y río de *"San Juan"* y del Atlántico, en los cuales Nicaragua ha ejercido desde tiempo inmemorial, y ejerce actualmente a la faz de todos, actos de posesión muy marcados como lo acreditan el pueblo de Tortuga situado en la Costa del Lago, y el Castillo Viejo en la margen derecha del mencionado río, y los establecimientos de la Punta de Castilla en el Atlántico; que cualquier razón que se quiera aducir en favor de Costa Rica para apoyar los derechos que se le pretende atribuir sobre dichos puntos, tiene que escollar indispensablemente en esos actos de plena, pública y pacífica posesión ejercidos por Nicaragua desde antes de nuestra gloriosa emancipación, pues es bien notorio que el principio adoptado por todas las secciones de la América Española para decidir sus contiendas territoriales, luego que se vieron formando cuerpos independientes, no ha sido otra que el muy famoso al par que justo y racional de los romanos llamado *Uti possidetis*, según el cual, cada una de aquéllas debía ser mantenida en la tenencia de los territorios que había ocupado durante el sistema colonial, principio que ya Costa Rica ha proclamado a su vez, defendiendo sus derechos en la cuestión de límites que tiene con la Nueva Granada, y que por este razón no puede impugnarlo en la presente, sin contrariar una de las reglas más comunes y justas del derecho de gentes; según la cual, la Nación que en sus contiendas con otra ha adoptado en su favor un principio, no puede desecharlo cuando otra lo aduce en su contra; que por estas razones y otras que omite por haber sido ya alegadas por las Legaciones que le han precedido y reproducidas por el exponente más de una vez respecto al derecho que Nicaragua tiene al *"Partido de Nicoya"*, considera que ninguna proposición es tan justa como la que ha hecho anteriormente y consta en el acta del día siete, por la cual Nicaragua se desprende de una parte muy considerable de los derechos de que se halla investida sin otra mira que la de llegar a un feliz avenimiento, y evitar de este modo las funestas consecuencias que podría atraer a ambos países un rompimiento, pidiendo por única recompensa de tamañas cesiones sumas que deben considerarse pequeñas, hablando entre Naciones y que solamente pueden llamarse exigencias exageradas apartando la vista de los sacrificios de que ellas son una mediana indemnización; que no obstante la justicia de la citada proposición, no acogida

por los Señores Plenipotenciarios de Costa Rica, ha querido, en fuerza de los deseos que le animan de lograr una convención fraternal en la cuestión, variarla aún más favorablemente para Costa Rica, y con tal objeto hizo la que contiene el *Memorándum* que el día ocho del presente mes puso en manos de los Señores Ministros, procurando de este modo agotar los medios que están en su mano para facilitar la anuencia de Costa Rica a un objeto tan plausible como es el arreglo de la cuestión ya sabida que ha mantenido hasta ahora en una situación incierta las relaciones de ambos Gobiernos; pero que no habiendo sido aceptado el arbitramento a que aluden los señores Plenipotenciarios han hecho últimamente en el *Memorándum* que le fué entregado el día trece del mes actual, pues si bien no es tan onerosa para Nicaragua (esta propuesta) como la primera, los sacrificios que ella impone no son recíprocos, ni siéndolo tampoco dado hacer otra propuesta, pues Nicaragua ha ofrecido ya todo cuanto era de su deber en obsequio de la civilización, de la humanidad y de la buena armonía con Costa Rica, se vé obligada, aunque con sobrada pena, a dar por terminada su misión. Que ésto lo hace *sin aceptar el arbitramento* a que aluden los señores Plenipotenciarios en su referido *Memorándum*, porque, como ya tiene dicho en una de las conferencias anteriores, su Gobierno no lo juzga conveniente, entre otros motivos, porque dicho arbitramento no haría más que dilatar la cuestión con perjuicio de los derechos de Nicaragua; y porque si los árbitros se escogen entre los Gobiernos de Centro América, no teniendo ellos poder suficiente para hacer cumplidera su resolución en el caso de que alguna de las partes la resistiera, vendría a ser ilusoria, o al menos produciría resultados de más alta trascendencia, entablándose una lucha entre los juzgadores y los juzgados; y si huyendo de este inconveniente se escogen una o dos de las grandes potencias extranjeras, sería poner en peligro nuestra independencia, llamándolas a tomar intervención en nuestras cuestiones domésticas.

Los Plenipotenciarios de Costa Rica manifestaron: que aunque la República se considera bien apoyada en hechos y documentos incontroversibles para sostener la justicia y buena fé con que posee la provincia de Guanacaste y el dominio que tiene sobre los territorios comprendidos entre los límites que defiende, se abstiene por ahora de volver a entrar en discusión alguna en ambos conceptos, reservando para ocasión más oportuna el hacer sus derechos; que ya que no ha sido posible un acomodamiento recíproco en el negocio, habría sido muy conveniente sujetarlo al juicio imparcial de árbitros, de conformidad con los principios reconocidos por el derecho internacional; y que en consecuencia, los Plenipotenciarios se contraen al presente a protestar franca y solemnemente ante las Naciones: que semejante desacuerdo no interrumpirá jamás las buenas relaciones y sincera armonía que felizmente existen entre esta República y la de Nicaragua, entre sus Gobiernos respectivamente y entre los ciudadanos y habitantes de ambos países: que serán respetadas en éste las garantías sociales e individuales de los nacionales de aquél y que gozarán de igual protección con arreglo a las leyes las transacciones comerciales de los nicaragüenses en Costa Rica: que cualquier día que la República de Nicaragua desee terminar por un arbitramento la cuestión de límites territoriales pendientes, la de Costa Rica se prestará a este acto con prontitud y placer, pues no es en su ánimo usar en tiempo alguno de otros medios que los pacíficos y de conciliación para concluir cualesquiera diferencias que existan o puedan suscitarse con alguna nación, particularmente con la de Nicaragua, vecina y hermana con

la de Costa Rica; y que sin embargo de quedar in statu quo el negocio de límites que ha ocupado en distintas conferencias la atención de los Plenipotenciarios, la República de Costa Rica se halla dispuesta a celebrar con la de Nicaragua un Tratado de Paz, Amistad y Comercio sobre la base de un recíproco interés y consultando la conveniencia y utilidad de los dos países.- Joaquín Bernardo Calvo.- Manuel J. Carazo.- Dionisio Chamorro.

RAGHN, Vol. XI, No. 2, Enero-Marzo de 1952, p. 135-144.

Documento No. 133

Memorándum de Nicaragua, del 8 de febrero de 1854, mencionado en el protocolo de la conferencia del 17 de febrero

"El Ministro de Nicaragua propone que se tome por línea divisoria entre la República de Costa Rica y la de Nicaragua, una que, comenzando en la Punta del "Descartes" en el Pacífico, y continuando por la playa meridional de dicha Punta tome en línea recta, al separarse del mar, hacia la embocadura del río "Refugio" en el gran Lago de Nicaragua (cuyo río es el mismo cerca del cual tuvo posesión el francés D. Luis Cherón); continuando de allí por la margen de dicho Lago hasta el río "Frio"; y de allí, subiendo por el otro río ocho leguas, tomará después una línea paralela al río de "San Juan" hasta tocar con el río de "Sarapiquí", en donde bajando las ocho leguas mencionadas y llegando al río de "San Juan", continuará por la ribera derecha de éste hasta el brazo llamado "Colorado", y continuando de allí por la margen derecha de éste hasta su desembocadura en el Atlántico. Esta línea marcará para siempre los límites territoriales de ambas Repúblicas y Nicaragua reconocerá en plena propiedad uso y dominio de la República de Costa Rica toda la parte meridional o que queda a la derecha de dicha línea, lo mismo que Costa Rica reconocerá en propiedad plena uso y dominio de Nicaragua la parte setentrional o que queda a la izquierda de dicha línea: otorgando además Nicaragua a Costa Rica el derecho de importar y exportar sus mercaderías y productos por el puerto de San Juan del Norte que el Gobierno declara libre, sujetándose sí los costarricenses como todos los demás comerciantes y transeúntes a las leyes y reglamentos que para dicho puerto expidiere el Gobierno de Nicaragua.

En compensación de todas estas cesiones que Nicaragua hace a Costa Rica de terrenos que le pertenecen de derecho, y muchos de ellos también de hecho, exige trescientos mil pesos fuertes⁶², entregaderos la mitad al hacerse el canje de los Tratados ratificados y la otra mitad en diez años por partes iguales, quedando además cancelada la suma de quince mil pesos que aquel Gobierno debe a éste, y son diez mil que en el año de cuarenta y cinco prestó este Gobierno al señor Licdo. don Juan José Zavala como Comisionado de Nicaragua y cinco mil pesos, valor de los elementos de guerra que en el año de cincuenta y uno facilitó el mismo Gobierno a Nicaragua por medio de su Comisionado don Pedro Joaquín Chamorro.

⁶² Parece que hay error en esta cifra. La primera propuesta de Nicaragua pedía doscientos mil pesos; la segunda del 7 de febrero la rebajaba a cien mil; no parece lógico que al día siguiente se aumentara cuando se estaban haciendo concesiones para conseguir el arreglo (Nota del E., según el texto de la RAGHN, nota 1).

Esta proposición la hace el Ministro de Nicaragua extralimitándose de sus instrucciones; pero ofrece que, si es aceptada por este Gobierno, la pondrá inmediatamente en conocimiento del suyo, recomendándola eficazmente”.

RAGHN, Vol. XI, No. 2, Enero-Marzo de 1952, p. 144-145.

Documento No. 134

Memorándum de Costa Rica, del día 13 de febrero de 1854, mencionado en el protocolo de la conferencia del 17 de febrero.

“Los Plenipotenciarios de Costa Rica proponen por último termino de la cuestión de límites territoriales con la República de Nicaragua: que ésta reconozca por límites del territorio de Costa Rica la Punta de Descartes en el Pacífico, y continuando por la playa meridional de dicha Punta, tomar en línea recta al separarse del mar hacia la desembocadura del río del “Refugio” en el Lago de Nicaragua, y la ribera de éste al río “San Juan”: de allí la margen meridional de dicho río hasta el “Colorado” y tomando la ribera de éste hasta su desembocadura en el Atlántico. Serán libres para el tráfico de importación y exportación de Costa Rica las aguas del río y Puerto de San Juan, sin que en tiempo alguno sea gravado el comercio con ninguna clase de impuesto. *Costa Rica renuncia para siempre la navegación libre del Gran Lago; y por vía de cesión gratuita ofrece auxiliar el Tesoro de Nicaragua con cien mil pesos fuertes pagaderos por décimas partes en diez años, incluyendo en esta cantidad las que aquel Tesoro debe al de Costa Rica, previa liquidación. Costa Rica renuncia todo derecho al Castillo con una legua de radio sobre el territorio en que se halla.*”

RAGHN, Vol. XI, No. 2, Enero-Marzo de 1952, p. 145-146.

Documento No. 135

Protesta del señor ministro plenipotenciario de Nicaragua, ante el fracaso de las conferencias sobre los límites con Costa Rica (San José, 22 de febrero de 1854).

Concluidas las conferencias que tuvieron lugar entre los Honorables Señores Ministros y el exponente con el plausible objeto de procurar el arreglo definitivo de las cuestiones territoriales que desgraciadamente existen entre esta República y la de Nicaragua, manteniendo las relaciones entre ambos Gobiernos de un modo incierto, poco o nada conforme a los verdaderos intereses de ambos países; y no habiéndose podido conseguir tan deseado fin, a pesar de las buenas disposiciones de que se halla animado el Gobierno de Nicaragua y de los deseos del infraescrito por el feliz término de tan malhadada contienda, es de mi deber, Señores Ministros, aunque en ello siento sobrada pena, hacer a V.V.S.S. o diré más bien al Gobierno de la República, una franca, firme y solemne protesta por los resultados a que la negativa de Costa Rica pueda dar lugar.

La actual Administración de Nicaragua ha fijado por base de su política la buena armonía con todos los pueblos y gobiernos de la tierra, y la unión más íntima, fraternal y sincera con los que pertenecieron a la gran familia centroamericana. Costa Rica, pues, debía ocupar en primer término la atención de mi Gobierno a este respecto, porque, además de reunir aquél, tiene el de vecindad y el de hallarse dirigiendo sus destinos un Gobernante altamente simpático con el de Nicaragua. Mas para proceder a la formación de una alianza bajo condiciones de lealtad y estabilidad, era indispensable fenecer antes la memorada cuestión: de otra suerte, era dejar en peligro la fé de los tratados que tan sagrada debe ser entre las Naciones y muy particularmente entre las pequeñas como Costa Rica y Nicaragua, que no pueden tener otro escudo, otra garantía de su existencia, que la estricta guarda del Derecho de Gentes.

La conveniencia de terminar dicha cuestión no ha sido desconocida antes, y de ahí esos repetidos esfuerzos por arreglarla; pero ésto se ha hecho siempre imposible como todos lo sabemos: jamás se ha podido llegar a ese desenlace que tanto nos importa para disipar toda desconfianza e incertidumbre. Nicaragua creyó que el mal éxito de aquellas negociaciones derivaba del modo con que se habían intentado, ésto es, sosteniendo cada cual en cuestiones diplomáticas los derechos de que se creían investidos, y reclamando su entero goce; y por eso se dispuso en esta vez a invitar a este Supremo Gobierno para concluir el desacuerdo de una manera fraternal por medio de una transacción cuya base fuera la más completa reciprocidad, tanto en los sacrificios, como en las ventajas, juzgando que para ésto sería preciso solamente el que uno y otro Gobierno estuviesen animados de buena disposición y no negasen la existencia de la referida contienda y que, caminando bajo este concepto palpable a todas luces, se cediesen mutuamente parte de los derechos que creyesen tener.

Con tal objeto, pues, ha mandado mi Gobierno la Legación que tengo el honor de desempeñar y de la cual me hice cargo gustoso con la lisonjera esperanza de contribuir a formar el lazo que estrechara a Costa Rica y Nicaragua. Conforme con las ideas de mi Gobierno bien desarrolladas en las instrucciones que de él tuve la honra de recibir, ideas que, en consonancia con la política de que he hablado, caminan también de acuerdo con la civilización del siglo; conforme con ellas digo, he procurado prescindir en lo posible de la cuestión de derecho, y propuesto medios de hecho para formar una convención fraternal, una verdadera transacción, ofreciendo a Costa Rica todo lo que por su situación debe apetecer razonablemente y aun más de lo que otras veces ha pedido, y exigiendo en cambio sacrificios que muy bien pueden llamarse pequeños comparados con los de Nicaragua; pero con la mayor pena y aún sorpresa he visto que se han desatendido tan justas proposiciones, medios tan análogos de avenencia, y lo que es más, que se han aumentado las pretensiones de este República, pues no se limita ya a querer transformar en perpetua la posesión que del Partido de Nicoya le concedió el Congreso Federal interinamente en calidad de depósito, sino que pretende cercenar el Distrito de Rivas al lado del pueblo de "Tortuga", y el Departamento de Granada en la ribera del lago y río de San Juan, territorios que posee Nicaragua desde tiempos muy remotos a la faz del mundo entero.

Han creído V.V.S.S. que lo que exige Nicaragua por mi medio es demasiado, y que por lo tanto es imposible pasar por ello sin gravar altamente a su país y exponerlo a ser precipitado en un abismo; mas esa idea, ese temor de qué dependen?. Salta a la vista de un observador imparcial que la razón está por desgracia en el modo mismo con que V.V.S.S. miran el asunto por cierto muy distinto del que se figuraba mi Gobierno. Consiste nada menos que en no ver en él una verdadera cuestión, en que se niega absolutamente la existencia de los derechos que reclama Nicaragua, se desoyen sus justas razones alegadas en épocas anteriores y repetidas por mí verbalmente y por escrito; y por supuesto, caminando bajo tal hipótesis que yo resisto del modo más solemne como Ministro Plenipotenciario y ciudadano de Nicaragua, se piensa que Costa Rica, conviniendo con las bases del arreglo propuesto por mí, haría el doble sacrificio de ceder a un tiempo sus derechos y gravar su Tesoro con una deuda enorme. De allí nace, Señores Ministros, ese juicio que V.V.S.S. han formado calificando de exorbitante lo que pide Nicaragua; pero ¿será justo? ¿Habrá algún fundamento plausible que lo apoye?. Yo no lo veo, y cualquiera dirá lo mismo; no sólo pesando en una balanza justiciera las razones que en su favor alega Nicaragua y remontándose al origen del asunto en donde se ve marcado el carácter de contenciosa y disputable que tiene la posesión de Costa Rica en el Partido de Nicoya; sino también con atender a que, tanto la República de Costa Rica, como la de Nicaragua se han acreditado mutuamente y en distintas épocas varias Legaciones con el objeto de esclarecer el referido asunto. Y ciertamente ¿a qué venía dar estos pasos tan serios, tan solemnes entre las naciones si no había cuestión, si nada había que poner en claro?.

Y no se piense que Nicaragua no aprecia en su justo valor las razones que le favorecen y que por esto ha invitado a Costa Rica a una transacción: no, que conoce muy bien todo el peso de aquéllas y sabe que le dan derecho a reclamar todo, como otras veces lo ha hecho con dignidad y firmeza. Si ahora se ha decidido a dar aquel paso es solamente, según lo tengo dicho, porque su actual Supremo Gobernante no pierde de vista que Costa Rica y Nicaragua pertenecieron a una misma familia; son vecinos, idénticos bajo diferentes aspectos y por lo mismo deben reputarse más que amigos, como hermanos, y dirimir sus desacuerdos no de otra suerte que por medio de avenimientos fraternales.

No está demás advertir también que al proceder mi Gobierno de la manera indicada se ha resuelto a cargar con toda la responsabilidad que puede sobrevenirle; pues la opinión general de Nicaragua es muy pronunciada por la reincorporación del Partido de Nicoya, y por no ceder ni un ápice del territorio a que se cree con derecho: de modo que solamente el creer ventajoso el arreglo, reputándolo como el origen de muchos e importantes beneficios para el pueblo que gobierna, y las otras razones que tengo indicadas, han podido mover su conducta. Esa misma opinión del pueblo de Nicaragua ha hecho que ningún otro gobernante antes que el actual, se haya animado a dar un paso semejante; y puedo asegurar que desatendida como ha sido por esta República la invitación de que yo he sido cumplido mensajero, ninguno de sus sucesores se resolverá a hacerla bajo las mismas bases.

Por el contrario, no es difícil que esa negativa de Costa Rica y la progresión creciente de sus pretensiones lleguen muy bien a violentar la buena disposición del Gobierno Supremo

de Nicaragua y a disponerlo a dar cumplimiento a los decretos legislativos que le ordenan proceda de hecho a la reincorporación del Partido de Nicoya, para lo cual cuenta por ahora con medios sobrados y con una muy pronunciada opinión en todos sus pueblos. Muy bien puede ésto suceder, repito, porque ya es en él un deber dicha reincorporación, después de haber dado todos los pasos que demandan la prudencia, la humanidad y la civilización; y para este caso, *si Costa Rica como es de suponer, declara la guerra a Nicaragua* y se dispone a reconquistar el Partido tantas veces citado, protesto solemnemente y a la faz de las naciones todas, que será responsable ante Dios y los hombres de toda la sangre fraternal que se derrame y de los males innumerables que tal rompimiento pueda traer a ambos pueblos. También protesto que recaerá sobre Costa Rica el vilipendio, el deshonor y todas las muy graves y muy funestas consecuencias que puedan resultar a Centro América, si en su auxilio llama a alguna poderosa nación extranjera⁶³, en cuyo caso Nicaragua, que para defenderse con iguales fuerzas haría otro tanto, quedará libre de toda responsabilidad. Y protesto, en fin, que *si el Gobierno de Nicaragua se resuelve a dar el paso insinuado de la reincorporación*, será únicamente como el solo medio de lograrlo para dar cumplimiento a sus deberes, y de ninguna manera instigado por miras desleales, ni inspirado por ese funesto espíritu revolucionario que en otro tiempo dominara en Nicaragua, pues ya por ahora ha entrado felizmente en ese período de cordura y de progreso que caracteriza a las naciones regularizadas.

Sin embargo de ésto, señores Ministros Plenipotenciarios, las anteriores protestas que sólo el deber me obliga, aunque con bastante pena, a hacer a V.V.S.S., como representantes del Gobierno Supremo de Costa Rica, no impide el que, con el mayor gusto y la sinceridad más positiva, les haga también la de que, mientras yo permanezca en esta República, estaré pronto y me prestaré gustoso a formar el arreglo bajo las bases propuestas, el que es indudable produciría inmensos bienes y evitaría grandes males a ambos pueblos; y que aun cuando llegue el desagradable caso de un rompimiento, puedo asegurar a V.V.S.S. que los costarricenses y sus propiedades disfrutarán en Nicaragua de las mismas garantías que los hijos del país, pues no será el vandalaje el que dirija sus operaciones.

En conclusión, creo de mi deber manifestar, que los créditos que reconoce Nicaragua en favor del Tesoro de Costa Rica, no tardará mucho tiempo sin que sean satisfechos pues la posición actual de aquella República es bastante ventajosa; y si no lo fuera, la familia cuyo nombre está comprometido en una parte de aquella deuda, sabría hacerlo.

Con bastante complacencia aprovecho esta ocasión para hacerme la honra de ofrecer a V.V.S.S. mis profundos respetos y alta consideración, y de suscribirme su más Atto., obediente y seguro servidor.- D.U.L.- *Dionisio Chamorro*.

RAGHN, Vol. XI, No. 2, Enero-Marzo de 1952, p. 146-150.

⁶³ Implícitamente está recordando la unión de Costa Rica con Inglaterra.

Documento No. 136

Contestación del gobierno de Costa Rica a la protesta hecha el 22 de febrero por el ministro plenipotenciario de Nicaragua, Dionisio Chamorro, en la que éste culpaba a Costa Rica del fracaso de las conferencias (San José, 24 de febrero de 1854)

Palacio Nacional, San José, Febrero 24 de 1854.

Sr. Ministro Plenipotenciario de la República de Nicaragua.

Señor:

Hemos puesto en conocimiento de S.E. el Presidente de la República la nota que, con fecha de 22 del corriente, se sirvió V.S. dirigirnos para protestar contra la negativa de nuestro Gobierno a admitir la llamada transacción propuesta por el de Nicaragua; y nos ha encargado contestarle en términos que manifiesten la extrañeza y desagrado con que ha visto semejante documento, ajeno hasta cierto punto de las formalidades diplomáticas.

Si V.S. se hubiese ceñido a deplorar el mal éxito de la misión que le ha sido confiada por el Supremo Gobierno y a discurrir una vez más, aunque ya sin objeto, sobre la supuesta legitimidad de los pretendidos derechos que cree tiene Nicaragua al territorio en litigio, hubiéramos podido consentir, por pura deferencia al carácter personal de V.S., a seguirle en el terreno de una discusión estéril y agotada, y hubiéramos vuelto a oponer con paciencia a pretensiones exageradas los mismos argumentos que este Gobierno ha hecho valer en su favor desde el principio de la cuestión, sin que desde entonces nada haya venido a desvirtuar su fuerza y validez.

Mas, desgraciadamente, V.S. ha creído que no debía contentarse con una simple protesta, y dejando traslucir un sentimiento de acrimonia el cual justifica plenamente los recelos que han motivado la negativa de nuestro Gobierno, ha envuelto en su nota amenazas que pueden hasta cierto punto considerarse como una declaratoria de guerra. A la verdad, tal procedimiento nos ha causado la más penosa sorpresa, porque a más de desmentir del modo más inesperado la moderación y el espíritu conciliador con que V.S. se había dado a conocer, infiere gratuitas ofensas al Gobierno de esta República, sin apoyarse por lo demás en ninguna doctrina que autorice tan violento paso y tan insólita comunicación. Hemos, pues, convenido en no ver en esta nota el pensamiento del Gobierno de Nicaragua, y prefiriendo, en obsequio de la paz y buena armonía entre ambos gabinetes, creer que V.S. ha juzgado conveniente apartarse de sus instrucciones, hemos resuelto no oponer represalias a una protesta que V.S. no tiene ningún derecho de hacer, y mucho menos en los términos en que la hizo.

Ofensa muy gratuita al Gobierno de Costa Rica, decimos, es reclamar únicamente para Nicaragua el mérito de una conducta arreglada al espíritu del siglo y a la civilización porque, en primer lugar, ni la civilización ni el espíritu del siglo están en cuestión en los asuntos

pendientes entre Costa Rica y Nicaragua; y por otra parte, es muy conforme con el espíritu del siglo y la civilización el que las cuestiones que no pueden arreglarse por transacciones directas entre los interesados, se concluyan merced a arbitramentos y mediaciones, como pretende Costa Rica que se concluya la presente, sin habersele ocurrido jamás protestar contra el Gabinete de Managua, por no haberse prestado éste todavía a adoptar un medio tan eficaz de arreglar nuestras diferencias.

Pero sobre todo, ofensa muy gratuita al Gobierno de Costa Rica es suponerle la intención, muy prematura por cierto, de apelar al auxilio de una intervención extranjera, en caso de una guerra que Costa Rica no quiere prever bien distante de pensar en provocarla; guerra, que por otro lado, se cree muy capaz de sostener con sus propios recursos y sin temor de los resultados, si se realizase jamás el intento, indicado por el señor Ministro Plenipotenciario, de verificar por las armas lo que se llama la reincorporación de un territorio ya nacional. Pero aquí erró evidentemente su objeto el Sr. Ministro, porque la ofensa encierra un homenaje al buen estado de nuestras relaciones exteriores y encuentra una compensación en la idea que parece tenerse de que, si fuera preciso, los derechos de Costa Rica podrían ser defendidos por la influencia y la cooperación de poderosos aliados.

Mas, lo repetimos, no creemos, y tenemos datos para no creer, que el Gabinete de Managua haya extendido las instrucciones de su Ministro hasta el punto de terminar las negociaciones por amenazas, y de emplear un lenguaje que no se usa ni aun entre gobiernos beligerantes, aplicando las calificaciones de vilipendio y deshonor a una conducta que no puede, sin calumnia, asegurarse será la del Gobierno costarricense. Cabalmente por ser pequeñas las Repúblicas de Costa Rica y Nicaragua, como lo indica el Sr. Ministro Plenipotenciario, deben manifestarse muy sobrias de demostraciones no muy adecuadas a su tamaño y a sus fuerzas; y sobre todo abstenerse de elogios propios, que el buen gusto prescribe y que no se permiten las potencias más fuertes.

Ya que estamos reducidos a imitar, imitemos con inteligencia, prefiriendo valernos de la prudencia que es de todos, a valernos de la fuerza que es de muy pocos; y reflexionemos que, si el papel de un Menchikeff mereció un vituperio universal en Europa, a pesar de poder ser sometido por un grande Imperio, aquí no podría promover sino efectos muy contrarios al que se propondría el gobierno que le recomendase a sus agentes.

Por lo demás, prescindiendo del actual incidente, S. E. se complace en hacer justicia a los sentimientos que animan a V.S. en favor de este suelo; y nosotros, persuadidos de que hay algo de loable aun en el exceso de celo con que un Ministro defiende los intereses de su país, recordamos con el mayor placer, el tino y moderación que por parte de V.S. dirigieron el curso de las conferencias, asegurándole de los sentimientos de nuestro aprecio y de la distinguida consideración con que tenemos el honor de ser sus muy atentos y obsecuentes servidores.- (f) Joaquín Bernardo Calvo.- (f.) Manuel José Carazo. *Es copia. Calvo (R.)*

RAGHN, Vol. XI, No. 2, Enero-Marzo de 1952, p. 150-152.

Documento No. 137

Notificación de don Joaquín Bernardo Calvo, en nombre del poder ejecutivo, al Congreso Nacional de Costa Rica, sobre las conferencias de límites con Nicaragua (San José, 1 de junio de 1854)

Excelentísimo Congreso:

En la Memoria del 16 del próximo pasado mayo, di cuenta a V.E. del resultado de las conferencias habidas con el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Nicaragua, que el Gabinete de Managua había autorizado para entender con el Gobierno de la República acerca de la anexión a éste de la provincia de Moracia, y sobre lo que se ha llamado antes de ahora cuestión de límites territoriales entre Costa Rica y Nicaragua; y debiendo elevar al alto conocimiento de V. E. los últimos documentos relativos a tan importante negocio, al verificarlo he recibido orden Suprema de informar lo siguiente:

Agotando el Gobierno los medios de conciliación y de prudencia respecto de las demandas exageradas de aquel Gabinete, y sin tomar en cuenta antecedentes ofensivos hasta cierto punto al honor nacional, *ofreció en cambio de la paz y de la armonía fraternal con el vecino Estado un subsidio de dinero y el desprendimiento de una parte del territorio costarricense con la renuncia en último caso, del derecho a la navegación del Gran Lago y del uso del Puerto de las Salinas*, como todo se ve del protocolo de conferencias que es adjunto en copia; pero, no obstante la moderación y calma con que se trató el asunto, los generosos ofrecimientos del Gobierno y las atenciones que le había manifestado el Plenipotenciario, éste resistió todo avenimiento que no fuese el que exigía; resistió las proposiciones de sujetar la cuestión al juicio imparcial de árbitros, a su elección; y por último, sin tocar en término alguno conciliatorio, presentó la no muy comedida protesta que corre inserta en el protocolo, cuya protesta fue contestada de la manera que se registra allí y que no podía mirarse sino bajo el aspecto de una amenaza imponente, que equivale a una declaratoria de guerra no provocada por la Nación.

En tales circunstancias, al Gobierno no quedaba otro recurso que dictar, como lo ha hecho, todas las medidas convenientes para asegurar la independencia de la Provincia de Moracia y los límites territoriales que reconoce la Nación, de acuerdo con los documentos que justifican su derecho. Y sin abrigar en modo alguno sentimientos hostiles hacia la República de Nicaragua, con la cual se conservarán las mejores relaciones: si por una desgracia, desconociéndose las máximas de la civilización moderna y los miramientos que se deben a la humanidad, se pretendiere algún acto por la fuerza de las armas con objeto de violar el territorio o parte de él, o se quisiere disputar la anexión legítima a la República de la Provincia de Moracia, el Gobierno entonces hará uso de todo el poder que legalmente le han conferido los pueblos hasta escarmentar a los invasores y dejar a la Nación en quieta y pacífica posesión, como está de su independencia, de su libertad y del ejercicio de su absoluta soberanía.

Estos son los designios del Gobierno Nacional acerca del negocio indicado, y no duda que ellos serán de la aprobación del V. E. pues no se encaminan a otro objeto que a la guarda de los derechos de la República y al bienestar de los pueblos que la componen.

Sin embargo, V. E. se dignará resolver lo que sea más acertado.- San José, 1º de Junio de 1854.- Excelentísimo Congreso.- *Jq. Bernardo Calvo (R.)*

RAGHN, Vol. XI, No. 2, Enero-Marzo de 1952, p. 152-154.

Documento No. 138

Proposición e informe al Congreso Nacional costarricense de la comisión especial, nombrada para los asuntos de límites con Nicaragua y para defensa en la guerra, caso de ser declarada por Nicaragua (San José, 7 de julio de 1854)

Excelentísimo Congreso Nacional:

La Comisión Especial que V. E. se ha servido nombrar para que informe acerca de la exposición que el Supremo Poder Ejecutivo dirigió con fecha 1º de junio próximo pasado, en que, refiriéndose a las conferencias habidas con el Plenipotenciario de Nicaragua, acerca de la anexión a esta República de la Provincia de Moracia, manifiesta la desagradable conclusión de ellas, se ha impuesto de todo, y en consecuencia tiene la honra de presentaros su opinión.

La conducta observada por el Poder Ejecutivo ha sido tal, como correspondía a la dignidad del Gobierno y a los intereses de la Nación. Vuestra Excelencia lo ha estimado así al aprobar el Mensaje de S. E. el Presidente de la República y la Memoria del H. señor Ministro de Relaciones que tocaron este punto en ambos documentos. Por consiguiente inoficioso sería que la Comisión se extendiese a hablar sobre él.

Respecto a los designios que el Poder Ejecutivo manifiesta para el caso de que por una desgracia se pretenda por parte de Nicaragua algún acto por la fuerza de las armas con objeto de violar el territorio o parte de él, o se quisiese disputar la anexión legítima a la República de la Provincia de Moracia, la Comisión los estima como una consecuencia de la conducta observada hasta aquí, y como el único medio de conservar ilesos los derechos e integridad del territorio de Costa Rica: y en tal concepto, cree que merecen la aprobación de V. E.

La Comisión os propone, pues, que si lo tenéis a bien, podéis acordarla en estos términos:

El Excelentísimo Congreso Nacional, habiéndose impuesto de la exposición que el Supremo Poder Ejecutivo le ha dirigido con fecha del 1º de junio próximo pasado relativamente a las conferencias habidas con el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Nicaragua,

y a su desagradable conclusión; y a los designios que tiene el Poder Ejecutivo para hacer uso de todo el poder que le han conferido los pueblos; si por una desgracia, desconociéndose las máximas de la civilización moderna y los miramientos que se deben a la humanidad, se pretendiese algún acto por la fuerza de las armas con objeto de violar el territorio, o parte de él, o se quisiese disputar la anexión legítima a la República de la Provincia de Moravia, se ha servido aprobar particularmente la conducta observada hasta aquí en el presente negocio y el programa de sus operaciones para lo sucesivo; autorizándole nuevamente para obrar conforme lo estime conveniente al sostenimiento de los derechos de la República.

Esta es la opinión de la Comisión, a V. E. toca resolver lo mejor.

Sala de la Comisión.- San José, Julio 7/854.- Sandoval (R.).-Flores (R.).-Gutiérrez (R.).

RAGHN, Vol. XI, No. 2, Enero-Marzo de 1952, p. 154-155.

Documento No. 139

Declaración de la municipalidad, funcionarios públicos y vecinos de Nicoya, agradeciendo al gobierno costarricense los beneficios recibidos desde su anexión, y manifestándole su deseo de pertenecer siempre a esa República (Nicoya, 12 de marzo de 1854)

"Sesion extraordinaria del Domingo 12 del Corriente, N° 13.

Reunida la Municipid., compuesta del Señor Jefe Politico, dos rejidores y el Síndico, con asistencia del Señor Cura Presbo. Dn. Manuel Ugalde, del Presbo. Dn. Juan Casas, del Comandante i Juez Militar de esta Plaza y demas vecinos notables de esta Villa; considerando: que desde el año de 1824, los Pueblos de esta Prova. guiados del instinto natural de su conservn. y deseando ponerse á cubierto de los desastrosos efectos de la anarquía en que se hayaba sumido el Estado de Nicaragua. á qe. pertenecian, recabaron del Congreso Nacional de la República en 16 de Julio, la providencia salvadora de pertenecer al Estado de Costa Rica; atendiendo q. desde aquella fha. a la de 838 los Pueblos de esta Provincia no han encontrado motivo alguno qe. contradiga su vocacn. y que disuelto el pacto social por el grito de reforma constit. del año de 838, todas las Secciones de Centro-América, quedaron en el pleno uso de su libertad, para prover á los medios de su seguridad, cuya consideracn. fué la qe. impulsó á esta Villa á unir su suerte, pronunciando de la manera mas franca el voto de pertenecer al Estado de Costa Rica, y por consiguiente de constituir parte integrante de su territorio en la intelijencia de que tal acto no inferia ninguna especie de gravamen á ningo. de los Estados de la antigua Union, y al efecto la Municipalidad y vecindario todo de esta Villa en 7 de Setiembre, aquel año emitió el voto mas auténtico de agregacion al Gobierno y sabias instituciones de Costa Rica: que en atencion á qe. en 847 en 1° de Nove. secundó igual espresion del voto unánime de los Pueblos de la Prova.; y observando qe. en el trascurso de treinta años en qe. su suerte se haya ligada á los demas Pueblos de la República de Costa Rica, esta Prova. goza plenamte. ademas de la Paz que se propuso en

1.824, de los dros. insprescriptibles de libertad y seguridad, cosa qe. constituyen el bien estar general de una sociedad bien constituida; y qe. desde qe. se goza de la benéfica influencia de tan sabias instituciones, estos Pueblos con el Gobierno de Costa Rica, conservan las mas firmes simpatias, tanto por su identidad de costumbres, cuanto por las relaciones de un comercio recíproco qe. forman la prosperidad de esta prova. y conveniencia de todos y cada uno de los asociados. En vista de tales hechos y del sin número de razones qe. asisten á esta Villa; vienen en protestar como solémnemente protestan, en uso de la libertad natural de qe. gozan estos Pueblos, ante Dios y ante los hombres: qe. por siempre y para siempre quieren pertenecer á la República de Costa Rica, y constituir parte integrante de su territorio en prueba del eterno reconocimiento al goce de abundantes bienes qe. le ha brindado el Gobierno de Costa Rica y con especialidad la Admn. Mora. acordandose al mismo tiempo se dé cuenta con copia autorizada de esta acta y por organo del Señor Gobernador Politico á S.E. el Sr. Presidente de la Repa., pa. qe. se digne apoyar la humilde espresion del voto de este Pueblo por el engrandecimiento de la nacion Costarricense.

Con lo cual se concluyó este acto qe. firman los individuos Municipales y demas autoridades y vecinos notables por ante mí el infrascripto Secretario. Sala Municipal. Nicoya Marzo doce de mil ochocientos cincuenticuatro, á las diez de la mañana.- *Joaqn. Briceño.- Pedro Matarrita.- Domingo Sandoval.- Jesus Baltodano.- Manuel Ugalde.- Juan J. Casas.- Ignacio Goyenaga.- Jesus Moreno.- Eleutereo Escobar.- Ramon Moreno.- Calisto Baltodano.- José Carmona.- José Ma. Gutierrez.- Saturnino Gutierrez.- Matilde Mayorga.- Manuel Piñar.- Manuel Aguilar.- José Hernández.- Blas Piñar.- Antollin Coronado.- Encarnacion Batista.- Eusebio Garcia.- José Moreno.- Eugenio Briceño.- Antonio Dias, Juez de Paz del distrito oriental.- Pedro Bonilla.- Valentin Briceño.- Manuel Hernandez, Juez del Paz del distrito Occdl.- Manuel Silva.- Casimiro Cardenal.- Franco. Faxardo.- Carlos Moreno.- José Maria Dias.- Javier Gutierrez.- Agapito Rosales.- Vidal Rodriguez.- Luis Peraza.- Gregorio Matarrita.- Franco. Matarrita, Srio.*

RANCR, Julio-Diciembre, 1955, Nos. 7-12, p. 348.

Documento No. 140

Acuerdo de la municipalidad y vecinos de Santa Cruz, en la que rechazan a Nicaragua, por quererlos reincorporar por la fuerza, y confiesan su deseo de permanecer unidos para siempre a Costa Rica (Santa Cruz, 18 de marzo de 1854)

"Sala Municipal de Santa Cruz á las nueve de la mañana del dia diez y ocho de Mzo. de mil ochocientos cincuentaicuatro.- Reunida la Mpa. y vecinos mas notables, con el objeto interesante de acordarse medidas q. aseguren la felicidad, no solo de este canton, sino de toda la Provincia á qe. pertenece, con motivo de que cunde el vago rumor qe. el Estado de Nicaragua ó su Gobierno, sin dro., ni justicia, solicita la incorporacion de los Pueblos qe. compusieron el antiguamente llamado distrito de Nicoya, y que desde el año de ochocientos veinticuatro, de su libre y espontanea voluntad independieron de aquel Estado, usando del mismo dro. qe. usó la América para independer de España y el mismo Nicaragua de Guatemala, y nos agregamos á Costarrica; cuyo acto sancionó el Congreso Nacional, y

que desde aquella fha. hemos recibido del Gobo. de Costarrica toda proteccion con una administracion Paternal: qe. spre. ha respetado nuestras propiedades, y hemos gozado de todos los bienes qe. disfruta esta República, próspera y bien regida.- I qe. ahora se nos quiera incorporar á Nicaragua sin consultar nuestra voluntad y aun con amenazas de violencias, si la República de Costa Rica no nos indigna con cuantiosas sumas de dinero, como si nosotros pudiesemos ser vendidos ó comprados; con unanimidad absoluta de votos declaramos y protestamos á la faz del cielo y de los hombres y para ante todas las Naciones cultas del mundo: qe. nuestros mas ardientes deseos son de permanecer incorporados para siempre á la República de Costarrica, formando con ella un cuerpo de Nacion y parte integrante de su Territorio, el cual juramos sostener y defender con nuestras personas y propiedades, y que en prueba de ello, se saque copia autorizada de esta acta y por el órgano del Sr. Gob. de la Provincia, se dirija al Exmo. Sr. Presidente de la República, como la protesta mas auténtica que pueda dar este vecindo.-

Con lo cual se concluyó esta reunion qe. firmamos los Sres. Jefe Politico y Munícipes, pr. ante mí el infrascrito Srio. que doy fé.- *Nicolas Rojas, Pte.- Miguel Calvo.- Tranquillino Quiroz.- Antonio Gutierrez.- Dionicio Prado, serio.- Prudencio Castro.- Melchor Guadamus.- Leon Dinarte.- Jueces de Paz.- J. Teodoro Zapata.- Juez de Paz del Exterior.- Trinidad Alvarez.- Juan Rdo. Molina.- Nicolas Baldez.- Roque Cruz.- Carlos Sequeira.- Arruego del Sr. Terencio Gutierrez y Juan Ma. Gonzalez y Evaristo Matarrita, Juan Rdo. Molina.- Por Mateo Cantillo, Antonio Gutierrez, Juan Gutierrez Y Jerónimo Súniga, Prudencio Castro.- Arruego de los Sres José Blas Ramos, José Súniga, Ascencion Quiñonez y Anto. Bonilla, Roque Cruz.- Por Antonio Mendoza, Dionicio Prado.- Por el Barrio de Santa Rosa, el comisario Bartolo Rosales.- Por mí y José Ma. Espinoza, Pablo Cuendi.- José Gutierrez.- Rafael Castillo.- Arruego del S. Juan Moreno, Rafael Castillo.- Por mí y Sor. Norberto Gebara, Ascencion Caravaca.- J. Gabriel Rios.- Gregorio Ruiz.- Mateo Ruiz.- Excequiel Torrez.- Aruego de los S. Sr. Cecilio y Juan Rosales y mí y el barrio de belen; el oficial, Luis Ballejos.- Eusebio Ballejos."*

RANCR, Julio-Diciembre, 1955, 7-12, p. 350-351.

Documento No. 141

Decreto del Congreso de Costa Rica donde se cambia el nombre del Guanacaste por el de Moracia y se llama Liberia a su capital (29 de mayo de 1854)

"Arto. 1º.- La llamada hoy provincia de Guanacaste se denominará en adelante provincia de Moracia:

Arto. 2º.- La cabecera llevará el nombre de Liberia:

Arto. 3º.- Desde la promulgación de esta ley se prohíbe usar en los actos públicos de los nombres sustituidos".

MONTÚFAR, L.: "Reseña Histórica..." Tomo VII, p. 16 .

Capítulo II

De la Guerra Nacional al Tratado Cañas-Jerez (1856-1858)

La Guerra Nacional

En el capítulo anterior veíamos que, en los inicios de la gobernación de Fruto Chamorro, como supremo director de Estado, se llevaron a efecto las negociaciones de don Dionisio Chamorro, las que, como las anteriores, fracasaron estrepitosamente.

Don Fruto, desde el principio de su mandato, se propuso reformar la constitución de 1838. Pero la oposición, ubicada principalmente en León y Chinandega, le ofreció una tenaz resistencia. En medio de las tensiones, el gobierno conservador, el llamado legitimista, decretó la expulsión de los dirigentes democráticos, Máximo Jerez, Francisco D. Zapata, Francisco Castellón y otros, a quienes se les hizo un "proceso sobre la conspiración que recientemente se tramaba y preparaba en la ciudad de León contra la administración actual del Estado" (Pérez, Jerónimo: 1977, p. 345-347). Al regresar los expatriados, armas en mano, se inició la guerra civil de 1854. El 4 de junio, los rebeldes, cuando cercaban Granada, proclamaron un gobierno provisorio, frente al gobierno legitimista, que estaba en el poder. El gobierno provisorio se estableció de inmediato en León y el legitimista en Granada.

En esta guerra fratricida los democráticos, sintiéndose inferiores a los legitimistas, firmaron el tratado Byron Cole-Castellón, el que abrió las puertas a los filibusteros, un ejército de mercenarios principalmente norteamericanos. Cuando éstos, con William Walker a la cabeza, tomaron cada día más poder entre los democráticos, peligraban Nicaragua y Centroamérica. La amenaza se hizo más intensa cuando se firmó el Pacto Walker-Corral, el 23 de octubre de 1855, por el que prácticamente se desarmaron los legitimistas y se creó un gobierno único, a cuyo frente estaba don Patricio Rivas, un democrático. Walker quedó como general en jefe del gobierno provisional. Durante este gobierno se dibujó un mapa de Nicaragua donde se señalaban, como límites de Nicaragua y Costa Rica, los que iban en línea recta desde la desembocadura del Tempisque hasta la del Colorado, siendo mayores que los trazados en el **Mapa 16** de Horacio A. Martínez, pues éste los ponía en la desembocadura de la Boca del San Juan. El mapa del gobierno de Patricio Rivas, probablemente dibujado por Maximiliano von Sonnenstern (Aguirre Sacasa, p. 110-111), interpretaba que los límites incluían la desembocadura del San Juan por la Boca del Colorado (**Mapa 26**).



Mapa 26: Mapa del Gobierno de Patricio Rivas, basado en la Constitución tica de 1825, donde se traza la línea recta entre la desembocadura del Tempisque y la Boca del Colorado.

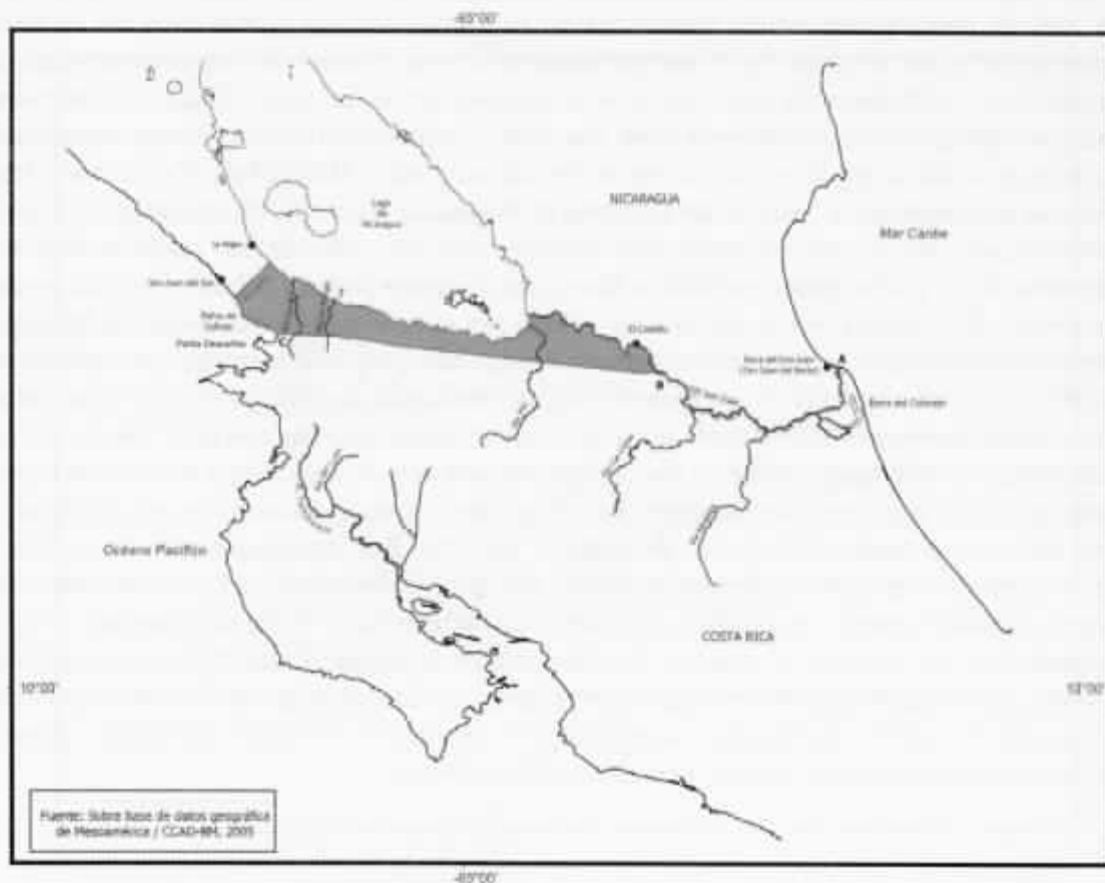
Pero el resultado del tratado Walker-Corral intensificó la lucha. Las tensiones se profundizaron más, cuando Walker decidió presentarse a las elecciones, cosa a la que se opuso Patricio Rivas, como presidente de Nicaragua. Tal oposición de don Patricio hizo que Walker, abusando de su poder militar, decretara su destitución el día 20 de junio de 1856. En su lugar colocó a un títere, don Fermín Ferrer, quien aceptó las elecciones. En ellas Walker salió elegido presidente en los lugares controlados por él, aunque tal votación fue claramente fraudulenta y violaba la constitución en el artículo 130, porque no tenía las suficientes cualidades para presentarse como candidato.

Rafael Mora, el presidente de Costa Rica, desde el tratado Walker-Corral, ya había alertado sobre esta amenaza a la región centroamericana y entró en la contienda. Hizo solemnes llamados a los litigantes nicaragüenses para que razonasen. Al fin, las recomendaciones de Mora y los fracasos de los democráticos ante la ambición de Walker lograron que dos de los gobiernos contrincantes de Nicaragua --hubo tres gobiernos simultáneos, desde el mes de junio de 1856-- se pusieran de acuerdo y firmaran el Pacto Providencial del 12 de septiembre de 1856. Aquí la llamada guerra civil se transformó en la Guerra

Nacional (1856-1857), donde todos, incluidos los gobiernos de Centroamérica, se comprometieron a luchar contra el gobierno de Walker. Al final, se logró un triunfo definitivo sobre el "presidente" filibustero. Después de la victoria sobre Walker, los legitimistas y democráticos establecieron un gobierno provisional bipartidista, el llamado "Chachagua", en el que fueron elegidos dos presidentes, el legitimista Tomás Martínez y el democrático Máximo Jerez.

Los tratados fronterizos, su no ratificación y los nuevos intereses de Costa Rica

El 6 de julio de 1857, días después de la toma de poder del gobierno "Chachagua", se firmó en la ciudad de Managua un tratado entre el representante de Costa Rica, general José María Cañas, y el ministro de asuntos exteriores de Nicaragua, Gregorio Juárez. Destacamos la importancia del artículo 1º, donde Nicaragua, en señal de gratitud, entregó a Costa Rica el Distrito del Guanacaste *"para siempre"*. A la vez, se señalaban los límites de ambas Repúblicas en su artículo 2º, con una línea imaginaria recta tirada desde el centro de la Bahía de Salinas hasta dos leguas, aguas abajo, del Castillo. Desde este punto bordeaba el río por la ribera del sur hasta Punta de Castilla (Doc. No. 142) (Mapa 27, línea C-B, sombreado, y B-A).



Mapa 27: Límites según el tratado Cañas-Juárez (06-07-1857):
Línea C-B sombreada y B-A

Sin embargo, para sorpresa de Nicaragua, a pesar de tan gratuita donación, la Asamblea costarricense no ratificó el tratado.

¿Por qué no fue ratificado por Costa Rica este tratado, que concedía tantas ventajas a ese país? Porque su presidente andaba por esos días en negociaciones con los ingleses, como lo confirma el tratado Mora-Webster (Segundo Tratado), del 14 de julio del mismo año de 1857.

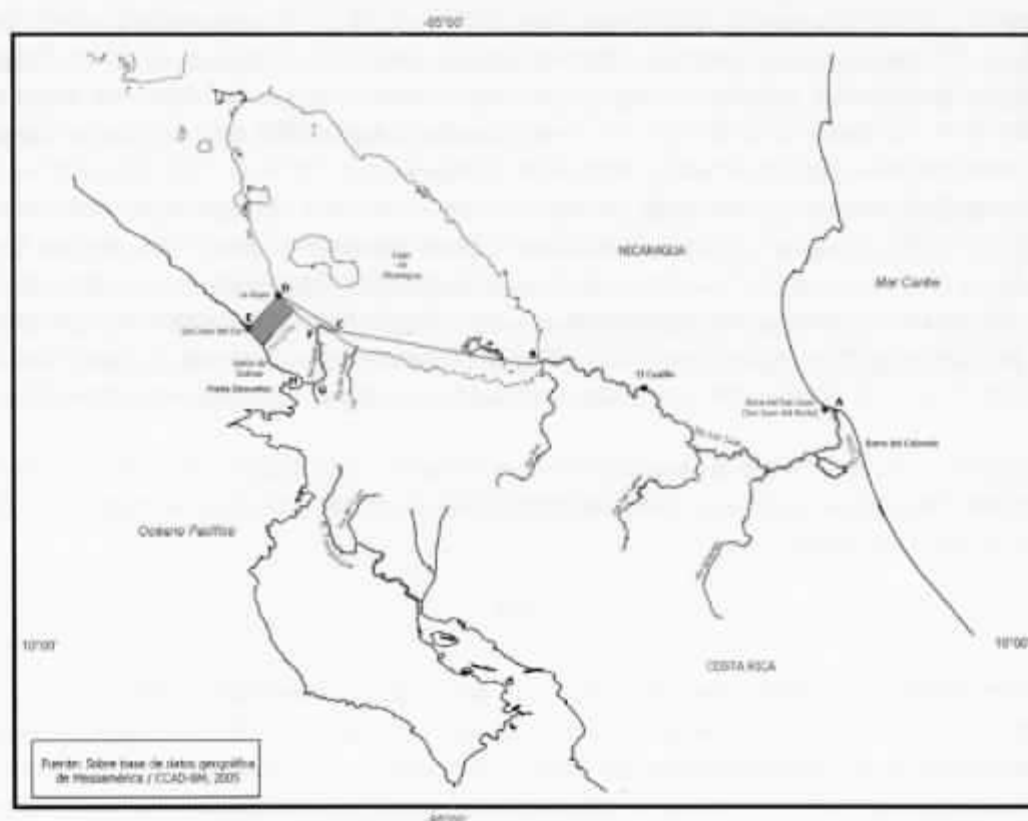
No era la primera vez. Al segundo tratado Webster-Mora había precedido el primero, firmado el 4 de diciembre de 1856, -en plena Guerra Nacional- y, a ambos, hacía tiempo, el Molina-Fyler-Carmichael del 11 de julio de 1849, ya citado en el capítulo 9, en el que se habían trazado los lugares por donde se ejecutaría el proyectado canal (**Doc. No. 120**) (**Mapa 22**). El río San Juan, el lago de Nicaragua y el río Sapoá estaban presentes en los tres tratados. La donación de tierras a los británicos, en el primero y último.

Como ya conocemos el de 1849, nos fijamos en los tratados Webster-Mora. El primero de ellos, firmado en San José en plena guerra contra Walker, desde su primer artículo manifestaba las aspiraciones costarricenses en el río San Juan. En él leemos frases como ésta: *"Cuando las tropas comandadas por el Capitán Spencer... o el Gobierno de Costa Rica estén en posesión del río San Juan..."*. El objetivo del momento era claro y la frase lo expresa nitidamente (**Doc. No. 143**). La concesión hecha a Webster era por setenta y cinco años y la ruta a seguir era la misma ya mencionada en el Molina-Fyler-Carmichael. Además, Costa Rica se comprometía a *"solicitar del Gobierno de Nicaragua el derecho de tránsito entre la Bahía de la Virgen y San Juan del Sur, para el uso del señor Webster y asociados, libre de toda contribución o derecho por el término de seis y ocho meses mientras se hace el camino entre Sapoá y Salinas"* y estaba empeñada en convencer a Nicaragua y firmar con ella un tratado por el que *"el mismo Gobierno de Nicaragua no concederá privilegio ni derecho, ni celebrará contrato, otorgando a persona o personas, sean quienes fueren, facultad de navegar en vapores el río San Juan o el Lago de Nicaragua, sin haber procurado antes y obtenido la aprobación del Gobierno de Costa Rica"* (art. 11). Es conveniente recordar que en el mismo tratado, se afirmaba que Costa Rica tenía *"derecho a tomar posesión del fuerte de San Carlos y de fortificar cualquiera otro fundo del río para garantía del cumplimiento de las condiciones estipuladas en esta contrata y para proteger, tanto como pueda, los intereses del tránsito"* (art. 19). Este convencimiento costarricense se basaba también en el posible empleo de la fuerza. Así, el 12 de enero de 1857, Lorenzo Montúfar, el ministro de relaciones exteriores, notificó al gobierno de Patricio Rivas⁶⁴ la firma del tratado y le solicitó su adhesión. Caso de negarse, le prevenía la utilización de la fuerza: *"Costa Rica que ha contraído un compromiso, que no puede dejar de llenar por su parte, se vería en caso de negativa, forzado a sostenerlo con sus fuerzas, para lo cual no abandonaría sus ventajas en el río y lago"*⁶⁵. No hubo que llegar a tal extremo porque este contrato no se ejecutó por incumplimiento de Webster.

64. Patricio Rivas era el presidente provisorio de Nicaragua, según el Pacto Providencial del 12 de septiembre de 1856. Gobernó hasta la toma de posesión del gobierno "Chachagua".

65. Guerra 4654, Archivo Nacional, San José, Costa Rica. (Citado por BOLAÑOS GEYER: 1998, p. 34.). Este autor detalla los pleitos, ofertas y fracasos que hicieron que el contrato caducara.

En el segundo tratado Webster-Mora (**Doc. No. 144**), el gobierno de Costa Rica, sin ninguna razón legal, disponía, como si fueran suyos, de algunos territorios que pertenecían a Nicaragua. Así, podemos leer: *"Habiéndose presentado a los señores Webster y Harris a S. E. el presidente de la República de Costa Rica con el fin de obtener una concesión de derecho exclusivo para transitar por agua y tierra al través del Istmo de Nicaragua, por la vía del río San Juan, Lago de Nicaragua y río Sapoa a la Bahía de Salinas o de la Virgen a San Juan del Sur en el Océano Pacífico y viceversa a Punta de Castilla en el Océano Atlántico, como también el derecho exclusivo de navegar por vapor el Lago de Nicaragua..."* (art. 1). Algunos de estos lugares, como La Virgen y San Juan del Sur, ni siquiera habían estado en litigio y Costa Rica se arrogaba el poder de disponer de ellos: *"El gobierno de Costa Rica concede a los dichos Webster y Harris, a sus hereceros, albaceas o asignados libres de todo cargo hasta treinta acres de tierra en la Bahía de Salinas y en el río Sapoa; en Punta de Castilla el terreno necesario para sus casas y depósitos, así como en San Juan del Sur y en la la Virgen, gozarían de las porciones que antes tuvieron por su contrata los señores Morgan y Garrison..."* (art. 6). Y añade más adelante: *"Queda entendido que el Gobierno de Costa Rica, en el evento de que Nicaragua negara su adhesión a esta contrata, sostendrá las concesiones hechas de la Punta de Castilla en el Atlántico a la Bahía de Salinas, río San Juan por vía de Sapoa, y viceversa, de Salinas a Punta de Castilla, permitiendo a los contratistas el uso por dos años del camino de La Virgen (D) a San Juan del Sur (E)..."* (art. 11, 9º). (**Mapa 28, uso entre los puntos D-E**).



Mapa 28: Contrata Webster-Mora (1857). Disponen del territorio sombreado entre el río La Flor y la línea La Virgen-San Juan del Sur, como si fuera suyo.

Señala dos posibles rutas canaleras: 1ª) A-B-C-F-G-H y 2ª) A-B-C-D. Entre D-E, por tierra.

Como observamos, estas pretensiones de dominio de nuevas tierras estaban mucho más al norte de los límites concedidos por Nicaragua en los ya mencionados artículos 1º y 2º del tratado Cañas-Juárez. De hecho, en el segundo Webster-Mora, en el artículo primero, se habla de la posibilidad de construir el canal por dos puntos desde el lago: 1) Punta Castilla-río San Juan-Lago-Sapoá-Bahía de Salinas, (**Mapa 28, línea A-B-C-F-G-H**) y 2) Punta Castilla-río San Juan-Lago-La Virgen-San Juan del Sur (**línea A-B-C-D-E**), aunque el trayecto D-E se haría por tierra. Costa Rica, por tanto, disponía, como si fuera su propiedad, de gran parte del Istmo de Rivas, autorizando el paso a los ingleses desde La Virgen hasta San Juan del Sur, lo que nos hace pensar que ese era el punto fronterizo deseado. Ante esta doble realidad plasmada en ambos tratados, aceptar como consumado el Cañas-Juárez, supondría para Costa Rica renunciar a sus aspiraciones en el río San Juan, en el lago Cocibolca y en el istmo de Rivas. La firma del segundo Webster-Mora esclarece la negativa tica al no aceptar el tratado Cañas-Juárez. Las expansiones geopolíticas de Costa Rica se habían incrementado.

Estas aspiraciones costarricenses nos hacen pensar en los objetivos que tenía Mora al entrar en la guerra. No pretendía sólo luchar para vencer y expulsar al filibusterismo, sino también para sacar ventajas territoriales y geopolíticas en la posible victoria. El río San Juan y el lago de Nicaragua eran un claro objetivo. Internacionalizarlos hubiera sido un triunfo inmenso para Costa Rica.

Por lo menos, a posteriori, resulta difícil negar la voluntad de Mora de aprovecharse de la contienda, apoyando a Nicaragua, para después desmembrarla. Fernando Sibaja y Chester Zelaya dicen textualmente: "para todos, propios y extraños, se hizo evidente que el gobierno de Mora se quería aprovechar de la ventajosa posición en que había quedado Costa Rica después de la "Campaña del Tránsito", ante una Nicaragua postrada y destruida" (Sibaja-Zelaya: 1974, p. 118). Esta actitud no podía pasar desapercibida para el gobierno de los Estados Unidos y hasta él llegaron las noticias de lo que ocurría en Costa Rica. El propio Secretario de Estado Norteamericano, Lewis Cass, decía a su Ministro en Costa Rica y Nicaragua, William C. Jones, el 30 de julio de 1857: *"Han llegado aquí reportes, los cuales yo espero que no sean correctos, que el gobierno de Costa Rica ha forjado proyectos de engrandecimiento e intenta apropiarse para sí de porciones del territorio de Nicaragua, convirtiendo la guerra que acaba de terminar, con el logro del objeto para que fue declarada, en una treta de adquisición territorial"*⁶⁶.

Leído lo anterior, concluimos que al presidente Rafael Mora de Costa Rica le interesaba aprovecharse de la contienda de Nicaragua, para sacar ventajas territoriales en el Istmo de Rivas e internacionalizar el río San Juan y el lago Cocibolca.

Pero también había otras aspiraciones. Por una carta de Cornelius Vanderbilt, sabemos que José María Cañas, general tico en la Guerra Nacional, le solicitó su ayuda para fundar un Estado independiente con los territorios de los departamentos de Rivas, Guanacaste y Río San Juan. Esta petición fue vista con reservas por Vanderbilt, pero no cerró totalmente la puerta a la posible ayuda, siempre que Cañas lograra su objetivo y él pudiera sacar ventajas en la Ruta del Tránsito: *"Creo que Usted difícilmente tendrá*

66. A.N.C.R., Sec. Adm. Arch. Relac. Ext. Caja No. 31, p. 95-98. (Citado SIBAJA-ZELAYA: 1974, p. 118).

suficiente población en los Departamentos de Rivas, Guanacaste y Río San Juan, para el propósito de una organización separada. Sin embargo, si Usted puede realizar su plan sin dilación, encontrará toda clase de estímulos por parte de este gobierno, pues estoy seguro que protegerá a cualquier gobierno que abra la Ruta del Tránsito⁶⁷.

El lector recordará que en 1843, don Toribio Tijerino, al llegar a León, después del rotundo fracaso de las conversaciones de San José, denunciaba el hecho de que Costa Rica había enviado a un *"agente á tocar resortes para proponer á los habitantes del Departamento Oriental, que en unión del Septentrional, y del Mediodía se separasen, ó desconociesen a su lejítimo Gobierno; y que con tal que lo realizasen, el de Costarrica no solo los devolvería voluntariamente el del Guanacaste para que formasen un nuevo Estado, sino que estaba dispuesto á darles todo auxilio de armas, pertrechos, y dinero para que llebasen al cabo su brillante empresa con el fin único de destruir el poder Leonés"* (Doc. No. 79).

El deseo del general Cañas se mantuvo en secreto, al menos por aquellos días. Meses antes de la contestación de Vanderbilt, Cañas recibió una carta escrita el 21 de mayo de 1857 por un grupo de granadinos, quienes estaban dispuestos, si la política interior de Nicaragua no les daba la *"suficiente garantía al trabajo y a la propiedad"*, a anexar los partidos de Oriente y Mediodía a Costa Rica (Doc. No. 145) (Mapa 29). Sin embargo, por la contestación de Cañas sabemos también que la misma actitud existía en algunas gentes del departamento septentrional (Doc. No. 146). De haberse realizado esto, gran parte de Nicaragua se hubiera unido a Costa Rica.

Era un momento muy delicado para Nicaragua. Estaba finalizando la Guerra Nacional y la guerra amenazaba de nuevo. Si no se lograba la paz entre democráticos y legitimistas, el país podía desmembrarse. Fernando Chamorro, Tomás Martínez y Máximo Jerez, aun en contra de algunos de sus correligionarios, leyeron los acontecimientos del momento, la señal peligrosa de esos tiempos, y, acabada la Guerra Nacional, los dos últimos formaron el Gobierno Provisional Bipartidista, "el Chachagua", que ayudó a serenar los ánimos y a no desmembrar más a Nicaragua.

67. "Carta de Cornelius Vanderbilt al General Cañas, Comandante en Jefe de las fuerzas costarricenses en la República de Nicaragua", New York, agosto 5 de 1857. En WOODBRIDGE: "Los contratos Webster-Mora": 1967, Doc. VIII, p. 85-86.



Mapa 29: Ubicación del Partido meridional y Oriental.

Como observamos, las ambiciones ticas superaban lo donado por el gobierno nica en el tratado Cañas-Juárez de 1857. Nicaragua había ofrecido a Costa Rica el territorio de Nicoya *"para siempre como parte integrante de dicha República, bajo el dominio y sumo imperio de su Gobierno"*. La negativa de ratificación del gobierno costarricense desconcertó al de Nicaragua hasta que éste conoció las aspiraciones de Costa Rica. Si hasta ahora el límite de sus demandas territoriales estaba puesto en el río la Flor, ahora añadió una franja, que iba desde la Flor hasta la Virgen y San Juan del Sur (**Mapa 28, sombreado**). Para lograrlo era sumamente importante contar con el apoyo de un gobierno tan potente como el de S.M. Británica. Con tal socio, podía aspirar a reclamar más fuertemente esa parte del lago y del istmo de Rivas, que estaba incluida en el tratado firmado con Inglaterra.

Además, tampoco la concesión única de Nicoya satisfacía al gobierno de San José. Esto se confirmaba, cuando, a los pocos meses de la firma del tratado Cañas-Juárez, se recibía en Managua un ultimátum de la comandancia general de Costa Rica para que Nicaragua le entregara el Fuerte de San Carlos (**Doc. No. 147**). Como arriba queda expresado, la posesión de las riberas del lago y la internacionalización del río San Juan también eran metas que habían movido al presidente Mora a entrar en la Guerra Nacional.

El ultimátum costarricense del 14 de octubre fue considerado por el gobierno de Nicaragua como una declaración de guerra. Se le dio respuesta en el decreto de Tomás Martínez del 19 del mismo mes, en cuyo artículo 1º decía: *"Nicaragua acepta la Guerra que le hace el Gobierno de Costa Rica y vindicará sus derechos ultrajados con alevosía por la conducta de aquel Gobierno"* (**Doc. No. 148**). Ante este ultimátum, los costarricenses desistieron y no se llegó a un enfrentamiento armado.

El diálogo suplió a las armas y en Rivas, el 8 de diciembre de 1857, el mismo José María Cañas y el propio presidente de Nicaragua, don Tomás Martínez, firmaron el tratado Cañas-Martínez. En su artículo 1º, se devolvía a Nicaragua el Castillo Viejo y, en el 6º, se acordó que evacuaran el poblado de la Tortuga. Además se reconocían, en su artículo 8º, los límites fijados en el tratado Cañas-Juárez, -el no ratificado por Costa Rica- *"ó bien los que de antiguo han sido conocidos como propios del Partido de Nicoya y dentro de los cuales ejercieron constantemente sus actos de jurisdicción las autoridades del mismo partido"*, cuyo punto de referencia en algunos momentos había sido el río la Flor. La elección la podía hacer *"El Gobierno de Costa Rica... debiendo comprender esto en el acto de ratificación"*. Además, si surgían dificultades, se decidirían *"por el arbitramento que precisamente deben nombrar los dos Gobiernos, á fin de que con presencia de los documentos, resuelva definitivamente"* (**Doc. No. 149**). Tampoco este tratado fue ratificado por Costa Rica.

Nicaragua no se dio por vencida. Y el gobierno de Tomás Martínez el 18 de enero de 1858 insistió en autorizar a nuevos comisionados para firmar tratados de paz, límites, amistad y alianza entre ambos gobiernos, pero los sometía a la ratificación de la Asamblea (**Doc. No. 150**). No contenta con el decreto anterior, el 5 de febrero, la Asamblea Legislativa autorizaba al gobierno a arreglar ciertos asuntos, sin necesidad de ratificación. Pero los tratados de límites debían sujetarse a ciertas bases *"que se le comunicarán"* y, caso de no serlo, entonces *"quedarán sujetos a la ratificación de la Asamblea"* (**Doc. No. 151**). Estos decretos abrían la puerta a la negociación, culminando en el tratado Cañas-Jerez que veremos en el capítulo siguiente.

Documentos

Documento No. 142

Tratado Cañas-Juárez (Managua, 6 de julio de 1857)

Gregorio Juárez y José María Cañas Comisionados especiales, el primero por el Supremo Gobno. de Nicaragua y el segundo por el de Costa Rica para celebrar un tratado definitivo de limites que dibida ambas Repúblicas y termine las diferencias que hasta ahora habian retardado la buena inteligencia que debe reinar entre ellas para su mutua seguridad y engrandecimiento: cangeados nuestros respectivos poderes que encontramos en buena y debida forma, hemos convenido en lo siguiente:

Primero: El Gobierno de Nicaragua en señal de gratitud hacia el de Costa-Rica por sus buenos oficios en favor de la República, por el desidido empeño y los grandes sacrificios que ha hecho por la causa de la independencia nacional, desiste, quita y aparta de todo derecho al Distrito del Guanacaste que lleva ahora la denominación de Provincia de Moracia de la República de Costa-Rica para que se entienda, tenga y reconozca desde ahora para siempre como parte integrante de dicha República, bajo el dominio y sumo imperio de su Gobierno.

Segundo: Como dicha Provincia de Moracia se halla colocada entre el Rio de San Juan del Norte y el mar del Sur, convienen ambas partes en que el limite entre Nicaragua y Costa-Rica, sea una linea imaginaria tirada desde un punto medio del Golfo de Salinas de Bolaños en el mar del Sur hasta un punto abajo del Castillo Viejo que se señalará á dos millas inglesas de distancia medidas desde las fortificaciones exteriores de dicho Castillo, aguas abajo del rio, hasta el expresado punto; y mientras éste se señala, se tendrá como punto natural del limite por aquella parte el raudal del Mico frente del rio llamado Bartola; y siguiendo la margen y orilla derecha del mismo rio, continuará la linea divisoria por la misma, hasta llegar á Punta de Castilla.

Tercero: La fijación de dichos puntos y la linea imaginaria, serán trazados por dos Comisionados nombrados uno por cada parte acompañados de un ingeniero; y en el caso de encontrarse en el todo ó en parte de dicha linea puntos que sirvan de limites naturales, serán estos preferidos á la linea astronómica que en el último caso debe señalarse.

Cuarto: La estremidad de la predicha linea limitrofe, en el Golfo de Salinas, será comun a ambas Repúblicas; pudiendo cada una, por su lado, hacer el uso q.e le convenga.

Quinto: La República de Costa-Rica, lo mismo que la de Nicaragua, usarán libremente de las aguas del rio de San Juan para la nevegacion y transporte de articulos de comercio, de importacion y esportacion, respetando las leyes de aduana, y satisfaciendo los derechos

fiscales que cada una de dichas Repúblicas tiene impuestos o imponga en lo subesivo sobre los artículos que se introduzcan por sus respectivas aduanas.

Sesto: Los nicaragüenses en Costa-Rica y los costarricenses en Nicaragua, serán considerados respectivamente como naturales con los mismos derechos para la adquisicion y conservacion de terreros de propiedad particular y baldias, así como, p.a la garantia de ambos Gobiernos en cuanto al uso de dichos derechos.

Septimo: Los productos y manufacturas naturales de ambas Repúblicas, pueden introducirse reciprocamente libres de todo impuesto fiscal, sugetos solamente á los de propios y advitrios municipales; pero no será permitida la introduccion de los artículos monopolizados o estancados por los dos Gobiernos en sus respectivas Repúblicas.

Octavo: Ambos Gobiernos consienten en que sus autoridades respectivas entreguen mutuamente los reos de delitos comunes que de la una República se refugien en la otra, previo exhorto en que conste haberse decretado auto de prision contra el reo. E igualmente se comprometen á dar seguro asilo á los emigrados por motivos políticos en cada una de las Repúblicas, sin que pueda obligarse al uno por el otro Gbno., á la estradicion del emigrado, sino solamente á alejarle de la frontera siempre que esto le sea pedido por el Gbno. á quien pertenezca.

Noveno: Ambos Gobiernos pueden colocar el resguardo ó resguardos, que crean convenientes para el celo de los derechos fiscales en las inmediaciones de la linea limitrofe demarcada en el presente convenio, aunque dichos resguardos se internen en el terreno de la otra República con previo aviso y conocimiento de aquel en que esta internacion se crea necesaria.

Decimo: El actual convenio será ratificado y sus ratificaciones cambiadas dentro del menor término posible.

En fé de lo cual firmamos el presente en dos ejemplares, en la Ciudad de Santiago de Managua a los seis días del mes de Julio del año del Señor de mil ochocientos cincuenta y siete.- *G. Juárez (rúbrica).*- *José M. Cañas (rúbrica)*

A.N.C.R., Sec. Adm., Arch, Congreso, Exp. 5199, fls.5-6 v.- (Transcrito por Sibaja- Zelaya en "La Anexión de Nicoya", Doc. No. 12, p. 160-162).

Documento No. 143

Primer contrato Webster-Mora (San José, 4 de diciembre de 1856).

Habiéndose presentado el señor William Robert Clifford Webster, súbdito británico, al Excmo. Sr. Presidente de la República de Costa Rica, quien se halla investido de plenas facultades por

Decreto de la Representación Nacional fechado a los 16 días del mes de octubre de 1856; y siendo el fin de la venida del señor William R. C. Webster, celebrar por sí y a nombre de sus socios y asociados, de quienes ha recibido competente autorización al efecto, un convenio con el Gobierno de Costa Rica, sobre los puntos que a continuación se expresan. En esta virtud el Excmo. Sr. Presidente ha autorizado en toda forma al Sr. Lic. Don Lorenzo Montúfar, Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores para celebrar el enunciado convenio. Reunidos con tal fin los Sres. Lic. don Lorenzo Montúfar y Mr. William R.C. Webster, después de haber cambiado sus poderes y encontrándolos en buena y debida forma han convenido, previo un maduro examen, en el final e irrevocable pacto que comprende los artículos siguientes:

Artículo 1º.- En caso de que las tropas de Costa Rica, que operan bajo el mandato del Capitán Silvestre M. Spencer, tengan buen éxito, y cuando ellas o el Gobierno de Costa Rica estén en posesión del río San Juan y de las propiedades de la Compañía del Tránsito, o a lo menos de los vapores del río y del Lago, pertenecientes a la misma Compañía, entonces el Gobierno de Costa Rica, en virtud de lo hecho, se obliga y compromete a expedir en favor del señor Webster o a su orden, cuando él lo pida, o en favor de sus herederos, administradores o asignados, bonos, que representen el valor de veinticinco mil libras esterlinas, que producirán el interés del siete por ciento anual, pagadero cada medio año a la orden del mismo Sr. William Webster, en Londres o Nueva York, siendo dichos bonos redimibles o amortizables a razón del dos por ciento anual.

Artículo 2º.- El Gobierno de Costa Rica se compromete y obliga a no entregar, disponer ni hacer uso de cualesquiera de los enseres pertenecientes a la Compañía del Tránsito, que aprehenda o tome en el río San Juan o fuera de él, sin que antes la parte o partes, compañía o contratantes o cualquiera que sea el individuo a quien el Gobierno de Costa Rica entregue, venda o traspase aquellos objetos, no hayan asegurado y garantizado satisfactoriamente el pago del interés de dichos bonos por la suma de veinticinco mil libras esterlinas y la debida amortización de los mismos bonos.

Artículo 3º.- El Gobierno de Costa Rica contrata y por el presente conviene en recibir un empréstito del señor William R.C. Webster o sus asociados hasta el valor y cantidad de doscientas mil libras esterlinas, bajo la condición de recibir ochenta libras por cada cien o en otra proporción, pagar el interés del siete por ciento anual sobre la cantidad emprestada, satisfaciéndole cada seis meses en Londres o Nueva York en moneda legal o corriente en cualquiera de aquellos dos países. La misma condición debe observarse en lo que toca y concierne a los bonos por veinticinco mil libras, especificadas en el artículo 1º.

Artículo 4º.- El interés vencido y que resulte de los bonos a que se refiere el artículo 1º del empréstito de las doscientas mil libras esterlinas, deben ser asegurados y garantizados por hipoteca, endoso o traspaso de los derechos o gananciales que resulten del tránsito del río San Juan, Lago de Nicaragua y tránsito por el río Sapoá y puerto de Las Salinas en el Pacífico atravesando por el territorio de Costa Rica entre uno y otro punto. El empréstito debe ser redimible o amortizable por el Gobierno de Costa Rica, a razón del dos por ciento

anual pagadero cada seis meses, junto con el interés ya mencionado a la orden del señor William R.C. Webster, sus asociados, administradores o asignados en Londres o Nueva York en moneda corriente en cualquiera de ambos países.

Artículo 5º.- El Gobierno de Costa Rica puede girar contra la Compañía que representa el Sr. Webster, sus socios y asociados hasta por la cantidad de quince mil libras esterlinas, que se garantizan anualmente en el artículo 8º de este convenio, con el fin de amortizar los intereses que el Gobierno debe satisfacer por el empréstito cada seis meses.

Artículo 6º.- El Sr. William R.C. Webster se obliga a satisfacer el empréstito de las doscientas mil libras esterlinas que ha ofrecido al Gobierno de Costa Rica por mitades. La primera mitad entre seis meses contados desde la fecha en que el Gobierno de Costa Rica notifique al Sr. Webster, sus asociados o representantes, que está en positiva posesión del río San Juan, Lago de Nicaragua y de los haberes o enseres de la Compañía del Tránsito en ellos; desde la punta de Castilla, hasta la Bahía de Sapoá. Dicha mitad deberá ser entregada en San José al Gobierno de Costa Rica, en oro sellado, inglés o americano, pagando un premio⁶⁸ de cinco por ciento para cubrir los riesgos y otros gastos sobre el valor que tenga la moneda en Inglaterra o los Estados Unidos. La otra mitad se pagará tres o cuatro meses después en piezas de oro y plata del mismo peso, tamaño y ley, que actualmente se ha dado a la moneda corriente en Costa Rica, la cual será estampada con las armas y divisa de la República en la casa de moneda de San José, cobrando no más que un cuatro por ciento por el trabajo.

Artículo 7º.- El Gobierno de Costa Rica por el presente concede y otorga al señor William Webster y asociados los derechos, privilegios, permisos y todas aquellas otras ventajas necesarias y precisas que la navegación del río San Juan y lago de Nicaragua, hasta la embocadura del Sapoá, por vapor u otro modo y también el tránsito por el río Sapoá y por la Bahía de Salinas en la Costa del Pacífico en la América Central.

Artículo 8º.- El Gobierno de Costa Rica, por las concesiones y privilegios que hace, recibirá un doce por ciento de los productos netos del tránsito de pasajeros, efectos y metálico por la línea dicha. Tal cantidad será garantizada por el señor Webster, sus socios y asociados y en ningún caso podrá bajar de quince mil libras esterlinas al año, pagaderas cada seis meses en Londres o Nueva York a la orden del Gobierno de Costa Rica. Con tal objeto, el señor Webster, sus socios y asociados, deben transmitir al Gobierno de Costa Rica, a fin de cada seis meses, una copia fiel y verdadera de los libros de la Compañía, concerniente a esta parte de sus negocios, pudiendo el Gobierno de Costa Rica nombrar, si lo creyese conveniente, un delegado para verificarlo.

Artículo 9º.- El Gobierno de Costa Rica concede en cada lugar de depósito (o términos), es decir, en Salinas y en el punto elegido como término en el río Sapoá, una cantidad de terreno de quince manzanas en cada punto, tomando de preferencia el Gobierno en el

⁶⁸ El sentido es "pagar un precio". Pero la palabra "premio" también aparece en el segundo contrato Webster-Mora.

lugar que él designe, una manzana para sus cuarteles o establecimientos que le convengan. El Sr. Webster y sus asociados, tendrán en posesión las quince manzanas para sus usos y necesidades, libres de impuestos por el término de setenta y cinco años que debe durar esta contrata.

Artículo 10º.- El Gobierno de Costa Rica concede además al señor Webster para su beneficio y uso particular en los lugares mencionados, diez mil varas cuadradas en cada punto, con las escenciones (sic) dichas, durante el tiempo de la presente contrata, y después de él, quedará el señor Webster sujeto a las contribuciones y derechos establecidos o que se establezcan en adelante sobre la propiedad territorial.

Artículo 11º.- El Gobierno de Costa Rica, bajo palabra de honor, ofrece al Sr. Webster, sus socios y asociados, solicitar del Gobierno de Nicaragua el derecho de tránsito entre la Bahía de La Virgen y San Juan del Sur, para el uso del señor Webster y asociados, libre de toda contribución o derecho por el término de seis u ocho meses mientras se hace el camino entre Sapoá y Salinas. Igualmente ofrece el Gobierno de Costa Rica, emplear su influencia para concluir y consumir un contrato con el Gobierno de Nicaragua, sobre que el mismo Gobierno de Nicaragua no concederá privilegio ni derecho, ni celebrará contrato, otorgando a persona o personas, sean quienes fueren, facultad de navegar en vapores el río San Juan o el Lago de Nicaragua, sin haber procurado antes y obtenido la aprobación del Gobierno de Costa Rica.

Artículo 12º.- El puerto o Bahía de las Salinas tendrá y gozará de todos los derechos, libertad y franquicia de un puerto libre y el Gobierno de Costa Rica se compromete a que ninguna contribución, impuesto o derecho sea recaudado, sobre efectos, pasajeros, metálico u otros objetos que pasaren por o de Punta de Castilla en la Costa del Atlántico y la Bahía de Salinas en el Pacífico, sino aquellos especificados en esta convención.

Artículo 13º.- El señor William Webster, sus socios y asociados, se comprometen a pagar el salario de dos oficiales del Gobierno de Costa Rica a razón de mil doscientos pesos anuales cada uno, pagaderos por mensualidades. Los deberes y funciones de dichos oficiales consistirán en cuidar e impedir que municiones o armas de guerra sean conducidas a bordo de los vapores del Tránsito en el río San Juan, pues el Gobierno a fin de darse garantías para el porvenir, contra los filibusteros que pudieran levantarse para hostilizar a Centro América, prohíbe absolutamente la introducción de pólvora, armamentos o cualquier elemento de guerra.

Artículo 14º.- Todas las propiedades o enseres del Tránsito, cogidas o de que se tome posesión por las fuerzas del Gobierno de Costa Rica y retenidas por el mismo, de cualquier clase que sean, serán entregadas, cedidas y traspasadas al señor William R.C. Webster y sus asociados, cuando lo demanden, en cumplimiento de las estipulaciones de esta contrata. Debe entenderse que la devolución o entrega de las propiedades del tránsito tomadas, se hará hasta que concluya la guerra, antes de lo cual no podrán ser reclamadas.

Artículo 15°.- El Gobierno de Costa Rica ofrece proteger y ver que la línea del tránsito en la extensión del río San Juan, Lago de Nicaragua, río Sapoá y cualquier porción del territorio concedido por el presente convenio no sea molestada o interrumpida por el mismo Gobierno de Costa Rica o sus súbditos.

Artículo 16°.- El Gobierno de Costa Rica se compromete y obliga a no consentir, conceder, permitir ni otorgar a ninguna otra parte o partes, sean quienes fueren los derechos, privilegios, franquicias y libertad de navegar por vapores el río San Juan, Lago de Nicaragua o el río Sapoá, ni permitir tránsito por parte alguna de su territorio, dentro de los límites de esta vía contratada con la Compañía por todo el tiempo que dure esta contrata. En tal concepto queda el Gobierno de Costa Rica en libertad de hacer cualquier arreglo para la importación o exportación de efectos y productos del país, por el río Sarapiquí o San Carlos, teniendo preferencia el señor William Webster, socios y asociados, en caso de contratarse vapores para el transporte.

Artículo 17°.- Las partes contratantes convienen para el caso de alguna disputa, mala construcción o falsa interpretación de estas estipulaciones o condiciones, en nombrar un individuo de probidad por cada parte, para que obren como árbitros, quienes podrán elegir un tercero en caso de desavenencia, cuya decisión será considerada y aceptada como oficial y obligatoria para ambas partes.

Artículo 18°.- Cualquier desviación, separación o violación de las estipulaciones de esta contrata por el Gobierno de Costa Rica, implicará al mismo Gobierno en la pena de cien mil libras esterlinas, pagaderas al dicho Sr. William Webster, asociados o asignados, e igualmente cualquiera separación o violación de las mismas estipulaciones por parte del señor Webster y asociados los constituirán en la misma pena de satisfacer al Gobierno de Costa Rica cien mil libras esterlinas.

Artículo 19°.- El Gobierno de Costa Rica tiene derecho a tomar posesión del fuerte de San Carlos y de fortificar cualquiera otro fundo del río para garantía del cumplimiento de las condiciones estipuladas en esta contrata y para proteger, tanto como pueda, los intereses del tránsito.

Artículo 20°.- Los agentes o agente que la Compañía nombrare para la línea de tránsito, pueden ser removidos a solicitud del Gobierno de Costa Rica, siempre que para ello haya causa justa.

En fe de lo cual los respectivos Encargados de la celebración de este convenio, firman por duplicado el presente documento sellándole con los sellos respectivos en San José, a los cuatro días del mes de diciembre del año del Señor mil ochocientos cincuenta y seis.- (f.) *Lorenzo Montúfar.- W.R.C. Webster.*

Palacio Nacional, San José, Diciembre cuatro de mil ochocientos cincuenta y seis.

Apruébase en todas sus partes el convenio que antecede.- (f.) *Juan R. Mora*.- El Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, *Lorenzo Montúfar*.

WOODBIDGE, Paul: "Los Contratos Webster-Mora", Doc. I, p. 45-55.

Documento No. 144

Segundo contrato Webster-Mora (San José, 14 de julio de 1857)

Don Rafael G. Escalante, Ministro de Hacienda del Supremo Gobierno de la República de Costa Rica, autorizado por S.E. el Presidente de la misma y los señores William Robert Clifford Webster súbdito británico e Israel Chapman Harris, ciudadano de los Estados Unidos de América, han convenido en celebrar una contrata, bajo las bases siguientes:

Artículo 1º.- Habiéndose presentado a los señores Webster y Harris a S.E. el Presidente de la República de Costa Rica con el fin de obtener una concesión de derecho exclusivo para transitar por agua y tierra al través del Istmo de Nicaragua, por la vía del río San Juan, Lago de Nicaragua y río Sapoá a la Bahía de Salinas o de La Virgen a San Juan del Sur en el Océano Pacífico y viceversa a Punta de Castilla en el Océano Atlántico, como también el derecho exclusivo de navegar por vapor en el Lago de Nicaragua. No obstante lo que alegan los citados Charles Morgan e hijos, con todo, el Gobierno de Costa Rica conviene en celebrar una nueva contrata con los señores W.C.R. Webster e I.C. Harris, a sus herederos, albaceas o asignados por el término de cincuenta años, contados desde la fecha de este instrumento por el derecho exclusivo de tránsito y privilegio de transitar por aguas y por tierra a través del Istmo de Nicaragua de Punta de Castilla en el Océano Atlántico y el río San Juan, Lago de Nicaragua y río Sapoá a la Bahía de Salinas y San Juan del Sur por el Lago de Nicaragua, ríos Sapoá y San Juan a Punta de Castilla en el océano Atlántico.

Artículo 2º.- El Gobierno de Costa Rica concede a dichos Webster y Harris, a sus herederos, albaceas o asignados por el mismo término de años el derecho exclusivo de navegar por vapor el lago de Nicaragua y río San Juan.

Artículo 3º.- El Gobierno de Costa Rica concede a dichos Webster y Harris, a sus herederos, albaceas o asignados por el mismo término de años, el derecho exclusivo de transportar por las rutas indicadas, por aguas y por tierra, a los precios que les convenga, pasajeros, mulas, oro en pasta o acuñado, mercaderías, o cualesquiera otros artículos, libres de derechos o cargo alguno.

Artículo 4º.- Es prohibido pasar por el tránsito municiones, pólvora o elementos de guerra, a excepción de los rifles y armas de uso de particulares y de propiedad de los pasajeros que vayan a bordo de dichos buques; mas dichas armas deben atravesar por el agua y por tierra en el tránsito empaquetadas, salvo que los Gobiernos de Inglaterra y de los Estados Unidos garanticen la neutralidad y seguridad de dicho tránsito, en cuyo caso podrían los pasajeros llevar sus armas; bien entendido que al atravesar enfrente del Castillo, no podrán portarlas y pasarán empaquetadas, o bien treparían los raudales en el vapor.

Artículo 5º.- El Gobierno de Costa Rica concede, cede y traspasa a los dichos Webster y Harris, a sus herederos o asignados todas las propiedades, muebles e inmuebles que dicho Gobierno apresó en la ruta antes dicha, que consisten en vapores, maquinaria, casas, talleres, galeras y materiales pertenecientes a Morgan y Garrison, los cuales entregará al Gobierno en la condición y en las cantidades que existen al tiempo de la entrega, la cual se hará cuando la primera parte del empréstito (de que después se hablará) sea entregado al Gobierno de Costa Rica.

Artículo 6º.- El Gobierno de Costa Rica concede a los dichos Webster y Harris, a sus herederos, albaceas o asignados libres de todo cargo hasta treinta acres de tierra en la Bahía de Salinas y en el río Sapoá; en Punta de Castilla el terreno necesario para sus casas y depósitos, así como en San Juan del Sur y en la Virgen, gozarían de las porciones que antes tuvieron por su contrata los señores Morgan y Garrison; así como tendrían en las varias estaciones que puedan necesitar para muelles, diques o vías, depósitos de carbón de piedra, casas, oficinas, talleres, almacenes, etc. que sean necesarios para la buena prosecución del tránsito.

Artículo 7º.- El Gobierno de Costa Rica concede a dichos Webster y Harris, a sus herederos, albaceas o asignados el privilegio de introducir por ambos fines del tránsito, libres de todo cargo, todos los artículos destinados para el uso del tránsito o que sean necesarios para el buen éxito de la empresa; y así mismo transitarán los vapores de uno al otro extremo del tránsito en los Océanos Atlántico y Pacífico, como igualmente los vapores del mar y todos los buques que traigan materiales o víveres para el uso de los contratistas, o sus asignados, y de la misma manera transitarán los pasajeros, mulas, mercancías, oro en pasta o acuñado, maquinaria u otros artículos en tránsito de Océano a Océano, serán exentos del pago de cualesquiera derechos que no estén determinados en la presente contrata. También se les permite equipar y mantener una guardia para proteger el tesoro u otros artículos valiosos al través del tránsito de tierra; no debiendo exceder tal escolta de treinta hombres.

Artículo 8º.- El Gobierno de Costa Rica concede a dichos Webster y Harris, a sus herederos, albaceas o asignados el derecho de construir los caminos de tierra que necesiten al través del Istmo, así como puentes, presas, muelles, caminos de hierro, etc., que puedan ser necesarios para el tránsito, y de los cuales resulte beneficio al dicho tránsito, y de cortar y tomar maderas y otros materiales del país que puedan ser necesarios para dichos propósitos y manejo de los vapores en el lago y ríos, con tal que sean tomadas de tierras baldías de propiedades del Gobierno y no de particulares: todo sin cargo alguno.

Artículo 9º.- El Gobierno de Costa Rica se obliga a hacer todo empeño para obtener del Gobierno de Nicaragua un traspaso de sus derechos que tenga al tránsito en favor de Costa Rica, sea en el río, lago o camino, o al menos su adhesión oficial a las concesiones hechas en esta Contrata.

Artículo 10º.- El Gobierno de Costa Rica se compromete a proteger a los contratistas, a sus herederos, albaceas o asignados en el pleno goce de sus privilegios y derechos concedidos en esta Contrata por el término de cincuenta años contra todos los que pretendan interrumpir

la pacífica posesión de sus negocios, como también se obliga a no dar a otras personas que a las mencionadas en nuestra contrata, alguno o algunos de los arriba mencionados privilegios durante el término por el cual esta Contrata está otorgada.

Artículo 11°.- La consideración al fiel cumplimiento de las obligaciones aquí estipuladas, de parte del Gobierno de Costa Rica, William Robert Clifford Webster e Israel Chapman Harris, se obligan en los términos siguientes: 1°.- Organizarán una Compañía tan pronto como les sea posible, y pondrán en operación a la mayor brevedad, una línea de vapores entre New York y San Francisco para comunicarse con la dicha vía al Istmo de Nicaragua, cuya compañía no traerá al tránsito filibustero alguno o personas que puedan injerirse en los asuntos políticos de los Gobiernos de Costa Rica y Nicaragua y que dicha compañía empleará toda su influencia y poder para impedir que se introduzcan en el país semejantes personas por cualquiera de las vías del tránsito. 2°.- Se compromete la dicha compañía de Webster-Harris a adelantar al Gobierno sobre sus obligaciones la suma de quinientos mil pesos con el interés del 7% al año entregables del modo siguiente: doscientos cincuenta mil pesos que precisamente serán embarcados en New York el día cinco de setiembre próximo y entregada dicha suma en San José al Gobierno a más tardar el 25 del mismo mes. Ciento cincuenta mil pesos que serán embarcados en el mismo Puerto el día cinco de Noviembre próximo y entregados al Gobierno en San José el día 25 del mismo mes; y el resto de cien mil pesos que serán embarcados el día cinco de enero próximo en el mismo puerto y entregados el 25 del mes citado en San José al Gobierno cuyas cantidades serán recibidas por el Gobierno de Costa Rica, en moneda de oro de los Estados Unidos o de la Gran Bretaña con cinco por ciento de premio, sobre los valores que en aquellos países tengan la moneda en que se haga el pago; por manera que valiendo una libra esterlina cinco pesos será recibida por el mismo valor que las piezas de oro de cinco pesos de los Estados Unidos. La compañía pagará por su propia cuenta todos los gastos que se hagan en el transporte de dicho empréstito, y es de su cuenta correr los riesgos hasta hacer la entrega en San José al Gobierno. 3°.- Pagará la dicha Compañía al Gobierno de Costa Rica, en caso que Nicaragua dé su adhesión a esta Contrata la suma de dos pesos fuertes por cabeza de cada persona adulta que transite al través del Istmo por los vapores de la Compañía, y en igual proporción por los pasajeros que paguen la mitad y cuarta parte del pasaje, y se comprometen a garantizar que la suma total de tal derecho de tránsito, no producirá menos que⁶⁹ cincuenta y cinco mil pesos al año, siendo obligada la dicha Compañía a completar al Gobierno de Costa Rica la referida suma de cincuenta y cinco mil pesos, si tales impuestos no alcanzan⁷⁰ a esta cantidad. 4°.- La dicha Compañía se compromete a pagar a Costa Rica, en caso que Nicaragua negara su adhesión a esta contrata la suma de un peso fuerte por cabeza de cada pasajero adulto que transite el Istmo en los vapores de la Compañía por la vía de Sapoá y Salinas y en igual proporción por los que pagan la mitad y cuarta parte de los pasajes, garantizando que en tal caso la suma total del producto del tránsito no bajará de treinta y cinco mil pesos al año; debiendo la Compañía pagar al Gobierno la cantidad que falte en los mismos términos que se ha expresado en el artículo que antecede. Quedaría así reformado el compromiso contraído

69 Menos "de".

70 "Alcanzan" o "alcanzasen".

por el Gobierno en cuanto al asentimiento del Gobierno de Nicaragua sobre las comisiones del tránsito en favor de Costa Rica, y garantizado por el Gobierno de Costa Rica el tránsito por Sapoá y Salinas y viceversa por Salinas, Sapoá y Punta de Castilla. 5º.- Queda entendido y convenido entre las partes contratantes que sea cual fuere la suma de derechos que produzca el dicho tránsito será aplicada por la Compañía al pago del interés anual sobre los bonos del Gobierno de Costa Rica, y el resto en caso que lo hubiera, será aplicado y abonado a la amortización de tal posesión de los bonos que dé el Gobierno por el empréstito hasta saldar dicho empréstito, y este método de apropiar los derechos del tránsito continuará hasta la entera liquidación y pago de dichos bonos, después de lo cual los derechos de tránsito serían pagados al Gobierno de Costa Rica cada tres meses, en conformidad con los términos estipulados en esta contrata, y, en fin, pagando al vencerse cada año cualquier saldo que resulte en favor de dicho Gobierno sobre las sumas asignadas en los artículos anteriores 3º y 4º de esta estipulación. 6º.- El Gobierno de Costa Rica tiene el derecho y privilegio de nombrar una persona que tendrá libre acceso a los libros de la Compañía para averiguar los productos del tránsito y convencerse de lo que le corresponda cobrar por los derechos mencionados. 7º.- La Compañía se compromete a llevar y traer libre de todo impuesto la correspondencia de los Gobiernos de Costa Rica y Nicaragua al través del Istmo para los puntos de su destino entre los límites que corran los vapores, sin indemnización alguna. 8º.- En el caso de suscribir algún reclamo o reclamos contra el Gobierno de Costa Rica por los señores Morgan y Garrison por cualquier asunto que tenga relación con el tránsito y las propiedades en él existentes, se compromete la Compañía a arreglarlas de su propia cuenta, relevando a Costa Rica y Nicaragua de cualesquiera reclamos. 9º.- Queda entendido que el Gobierno de Costa Rica, en el evento de que Nicaragua negara su adhesión a esta contrata, sostendrá las concesiones hechas de la Punta de Castilla en el Atlántico a la Bahía de Salinas, río San Juan por vía de Sapoá, y viceversa, de Salinas a Punta de Castilla, permitiendo a los contratistas el uso por dos años del camino de La Virgen a San Juan del Sur, mientras tanto se haga un camino de Sapoá a la Bahía de Salinas; mas en el caso de que Nicaragua diera su adhesión a esta contrata, la Compañía puede usar el camino por el río Sapoá, o de La Virgen a San Juan del Sur, como más le convenga. 10º.- Los contratistas se comprometen a hacer todo esfuerzo para obtener la protección de los Gobiernos de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos, a fin de conseguir de dichos Gobiernos su garantía y su doble protección para impedir la infracción de los derechos y privilegios concedidos. 11º.- La Compañía se compromete a presentar al Gobierno del Castillo por medio de los Capitanes de los vapores una lista de los pasajeros que conduzca a su bordo, ya sea subiendo o bajando el río.

Artículo 12º.- Los señores Webster y Harris, sus socios y asignados se comprometen a cumplir religiosamente las condiciones de este contrato; bien entendidos de que en el caso de fallar al cumplimiento de las dichas cláusulas, quedará por el mismo hecho nulo y de ningún valor el presente contrato, previa notificación con la prueba de la falta por parte del Gobierno de Costa Rica; perdiendo la Compañía por esta causa todos los derechos y privilegios concedidos por el Gobierno en esta contrata, perdiendo también en favor del Gobierno las propiedades que en virtud de dicha contrata hubiese adquirido la Compañía en la línea del tránsito.

Artículo 13º.- Quedan nulas de ningún valor todas las concesiones, gratificaciones y obligaciones contraídas por el Gobierno con el señor W.R.C. Webster, sus socios y asociados, en la contrata de cuatro de diciembre de mil ochocientos cincuenta y siete⁷¹, y sus adiciones.

Artículo 14º.- Queda entendido que, en la hipótesis de que el camino del tránsito para pasajeros y carga, se haga por vía Sapoá y Salinas; y debiendo producir menos cantidad el impuesto que corresponde al Gobierno y no siendo bastante para cubrir más que los intereses del empréstito de quinientos mil pesos que debe hacer la Compañía al Gobierno, debe éste, en tal caso completar cada año hasta veinte mil pesos para abonar al capital de los quinientos mil pesos hasta saldar la cuenta con la Compañía.

Artículo 15º.- El Gobierno se obliga a dar a la Compañía bonos por las cantidades que reciba del empréstito dicho, en los cuales se expresará la manera como deben ser pagados y se harán del valor que los pida la dicha Compañía.

Artículo 16º.- Siempre que ocurra alguna disputa entre el Gobierno y los contratistas por mala inteligencia de alguno de los artículos contenidos en esta contrata, se nombrará un árbitro por cada parte para que conozca de la cuestión y que falle; más en caso de discordancia entre ambos árbitros, se nombrará un tercero para que decida, y su fallo será decisivo e inapelable. Dichas cuestiones deben dilucidarse en San José; bien entendido que la Compañía no tiene derecho a retener cantidades que correspondan al Gobierno en virtud de esta contrata, antes de ser pronunciado el fallo por dichos árbitros.

En fe de lo dicho, el Gobierno de Costa Rica tiene el derecho de permitir la navegación por vapor del río San Juan hasta el Castillo Viejo, el río San Carlos y el Sarapiquí, para el comercio interior de la República.

Los arriba mencionados Webster y Harris, que se creen con derecho al tránsito, el primero por concesión de Costa Rica y el segundo por parte del Gobierno de Nicaragua, han convenido en arreglar amistosamente los derechos opuestos al tránsito, uniéndose para celebrar la presente contrata y no obstante que el Gobierno de Costa Rica desconoce derechos adquiridos a la propiedad del tránsito, tanto los que alega el señor Webster, como los de Charles Morgan e hijos, de cuya casa dicho Harris es socio, tanto porque la contrata de Webster no fue cumplida, como porque el Gobierno de Costa Rica no puede reconocer los derechos.

En fe de lo cual firmamos la presente contrata en el Palacio Nacional en San José de Costa Rica a los catorce días del mes de julio de mil ochocientos cincuenta y siete.- (f.) R. G. Escalante.- W.R.C. Webster.- I.C. Harris.

Palacio Nacional.- Sala del Despacho de Hacienda.- San José Julio catorce de mil ochocientos cincuenta y siete.

⁷¹ Fue en 1856.

Apruébase la anterior contrata en todas sus partes.- (f.) *Rúbrica de JUAN R. MORA*.-

WOODBIDGE, Paul: "Los Contratos Webster-Mora", p. 59-70.

Documento No. 145

Carta de los granadinos al general José María Cañas sobre su posible anexión a Costa Rica (Granada, 21 de mayo de 1857)

Señor General don José María Cañas.

Señor:

Los infrascritos deseosos de asegurar el porvenir de este departamento y del Mediodía, en que están vinculadas la mayor parte de nuestras propiedades, hemos resuelto recabar a Ud. si en el caso de que el arreglo de nuestra política interior no dé suficiente garantía al trabajo y a la propiedad, puede Ud., como comisionado de su gobierno, aceptar la anexión a Costa Rica de los mencionados Departamentos, o si este negocio deberá tratarse con el mismo gobierno. Esperando la contestación de Ud. tenemos el honor de suscribirnos con el respeto de Ud. muy atento y seguros servidores.- *Fulgencio Vega.- J. Miguel Bolaños.- M. Espinosa.- Fernando Guzmán.- Agustín Avilés.- Agustín Alfaro.*

ANCR, Expediente No. 4784 f. 36, Guerra y Marina. (Transcrito por WOODBRIDGE, Doc. IV, p. 71-72).

Documento No. 146

Respuesta del general Cañas a la carta anterior, relativa a la posible anexión de los departamentos del Septentrión y del Mediodía a Costa Rica (Rivas, 26 de mayo de 1857)

Rivas, Mayo 26 de 1857

Señor Fernando Guzmán, don Fulgencio Vega, don J. Miguel Bolaños, don Agustín Avilés, don Máximo Espinosa y don Agustín Alfaro.

Señores:

Tengo el honor de avisar a Uds. que he recibido la carta que con fecha 21 del corriente me tuvieron la confianza de dirigirme, preguntándome si a nombre del Gobierno de Costa Rica puedo aceptar la anexión de los Departamentos del Septentrión y del Mediodía de esta República, o si será necesario para efectuarlo dirigirse al gobierno costarricense.

Me cabe el sentimiento señores, de informar a Uds. que no siendo más que un Comisionado Especial para tratar con el gobierno de esta República un asunto que ninguna anexión tiene con el presente negocio, carezco de la facultad necesaria para complacer a Uds. Solamente puedo asegurarles que el gobierno de Costa Rica abunda en deseos de contribuir al bien general de estos pueblos, y no dudo que acogerá con la más sana intención y la mejor buena fe una anexión voluntaria, propuesta por Uds. en caso de verse precisados a efectuarla, puesto que este pensamiento no tiene otra mira que asegurar su bienestar. Si Uds. me lo permiten, ningún inconveniente tengo en comunicar este negocio y recabar oficialmente la voluntad de mi gobierno a este respecto.

Confío señores, en que no se llegará al caso de que Uds. promuevan la realización de su pensamiento, porque las cosas, a mi entender, tomarán un giro justo y conveniente a ambos partidos, mas si desgraciadamente no sucediera así, pueden Uds. contar con mi cooperación e influjo, y emplearlo de la manera más conforme en favor de los nominados departamentos.

Dentro de dos o tres días salgo para León, allá en todas partes pueden Uds. ordenar lo que gusten a su muy obediente servidor.- *José María Cañas (Rúbrica)*.

ANCR, Expediente No. 4754 f. 8. Marina y Guerra. (Transcrito por WOODBRIDGE, Doc. V, p. 73-74).

Documento No. 147

Ultimátum de la comandancia general de Costa Rica al gobierno de Nicaragua para que entregue el Fuerte de San Carlos (14 de octubre de 1857)

14 de octubre de 1857.

"Al Sr. Coronel Don Segundo Cuaresma, Comandante del Fuerte de San Carlos.

Muy Sr. mío:

Por orden de la Comandancia Gral. de Costa Rica se me ordena de proceder inmediatamente a intimar a Ud. la rendición del Fuerte de San Carlos a la custodia de la fuerza costarricense bajo mi mando; y en caso de no entregarla, de bloquearla rigurosamente, hasta reducirlo por hambre.

Como las instrucciones de mi Gobierno en este asunto son de evitar de cualquier modo posible el derramamiento de sangre centroamericana, de tratar con toda consideración a la guarnición y los pueblos vecinos, convido a Ud. de venir a consultar conmigo bajo una garantía de honor y salvo-conducto para evitar los inconvenientes y sufrimientos de un bloqueo que me hallo en estado de mantener hasta el fin.

Es necesario observar que siendo las intenciones de mi Gobierno en este hecho la mejor custodia de este punto contra las amenazas actuales del filibusterismo y el arreglo de algunos asuntos políticos de que dependen los intereses comerciales de todo Centroamérica que no puede garantizar suficientemente el Gobierno actual de Nicaragua. Le ofrezco a Ud., en caso de rendición, todos los honores, y además el tiempo necesario para concederlo en su justificación y su honor con pasaporte hasta donde quiera para toda su guarnición.

Con el mayor respeto y consideraciones me suscribo de Ud. su muy atento servidor (firmado) *Jorge J. Cauty*."

PASOS ARGÜELLO, L.: "Canalización Conjunta del Río San Juan", p. 43-44.

Documento No. 148

Decreto de Tomás Martínez, declarando la guerra a Costa Rica (Managua, 19 de octubre de 1857)

EL SUPREMO GOBIERNO DE LA REPUBLICA DE NICARAGUA
A sus habitantes

CONSIDERANDO:

Que las deferencias del Gobierno de la República no han sido bastantes para contener las miras del de Costa Rica y las operaciones hostiles que para llevar a cabo la expropiación del Río San Juan, del Lago y del Istmo entre San Juan del Sur y la Virgen, ha puesto en ejecución para que toda la línea del Tránsito quede bajo su poder.

Teniendo a la vista el despacho que en fecha 5 de Agosto dirigió el Ministro de Relaciones de aquella República desechando su Gobierno la cesión que le hacía el de Nicaragua del Distrito del Guanacaste y de la ribera derecha del Río San Juan desde dos millas abajo del Castillo Viejo hasta Punta de Castilla, habiendo el Capitán del Vapor "San Carlos" señor G. Cauty intimado el bloqueo al Puerto del San Carlos y rendición a la fuerza que le custodia, de orden del Comandante General de la República de Costa Rica, como se patentiza por la nota que dicho Capitán dirigió al Comandante de aquella fortificación, y que impresa se acompaña, ha venido a decretar y

DECRETA :

Art. 1º.- Nicaragua acepta la Guerra que le hace el Gobierno de Costa Rica y vindicará sus derechos ultrajados con alevosía por la conducta de aquel Gobierno.

Art. 2º.- La República de Nicaragua conservará ilesos sus derechos en toda la línea del Tránsito desde San Juan del Norte, por el Río y Lago, hasta San Juan del Sur; así como los

que tiene en el Distrito de Guanacaste, sus tierras, sus bosques y sus ríos.

Art. 3º.- Se procederá a levantar la fuerza necesaria para llevar a efecto lo dispuesto en el presente Decreto.

Art. 4º.- Comuníquese a quienes corresponde.

Dado en Managua a 19 de Octubre de 1857.- *Tomás Martínez.- Máximo Jerez.-* Al Sr. Ministro de la Guerra, Dr. Don Rosalío Cortés".

PASOS ARGÜELLO, Luis: "Canalización...", p. 45-46.

Documento No. 149

Tratado Cañas-Martínez (Rivas, 8 de diciembre de 1857)

El General don José Maria Cañas y el Licenciado Don Emiliano Cuadra Ministros Plenipotenciarios y Enviados Extraordinarios de la República de Costa Rica, por una parte, y de la otra el General Presidente Don Tomás Martínez, como actualmente encargado del mando en Jefe del Ejército de esta República: con el deseo de poner término á las desavenencias que desgraciadamente se han suscitado entre Costa Rica y Nicaragua, las que si nunca debieron existir entre dos Repúblicas vecinas y hermanas, es aún mas indispensable hacer que desaparezcan en circunstancias que su comun independencias se halla amenazada por una nueva invasión de filibusteros, que ya ha ejecutado su incursión sobre el rio de San Juan:- Hallandose la Legacion de Costa-Rica competentemente autorizada, según el tenor de los Poderes que le han sido conferidos por el Gobierno de aquella República; y que para el canje presentó y se encontraron en buena y debida forma:- Y haciendo uso el General Presidente de Nicaragua de las facultades naturales de un General en Jefe en campaña, respecto a arreglos de paz, conforme á los casos emergentes sin dejar de comprender otros puntos que se ha considerado interesante abarcar (abrazar) en el presente convenio, bien que observando en cuanto á estos el carácter de acordados sub spe ratis y con la debida sugesion á la aprobacion de los Supremos Poderes de esta República, han celebrado el siguiente arreglo de paz:

- 1º.- Nicaragua volverá á entrar en posesion del Castillo Viejo cuya fortificacion ha estado dispuesta a devolverle la Legacion de Costa Rica desde su ingreso, pero esto no servirá de obstáculo para que Costa Rica, en caso de creerlo conveniente por peligro de invasion de filibusteros situe tambien en el mismo punto fuerzas suyas en el número, por el tiempo, y bajo las demás estipulaciones que con relacion á los casos que ocurran, se acuerden por los dos Gobiernos.
- 2º.- Mientras Costa Rica tenga los vapores, se le permitirá tener en el punto del rio que crea conveniente la custodia destinada á servir en ellos, cuyo número total, á bordo ó en tierra no podrá exceder de treinta hombres.- Los empleados de Nicaragua, cuidarán tambien y ayudarán á la custodia y á la conservacion de dichos vapores.

- 3º.- El Gobierno de Costa Rica no podrá enagenar los vapores sin dar previo conocimiento del contrato a Nicaragua, y oír su opinion sobre los inconvenientes que la enagenacion pueda tener.- En todo caso, Nicaragua tendrá derecho de preferencia a tomarlos todos ó algunos de ellos bajo igualdad de condiciones.
- 4º.- Mientras los vapores pertenezcan á Costa Rica, su Gobierno no podrá hacer de ellos sino usos mercantes, y con sugesion en todo á las leyes de policia y de Hacienda de Nicaragua, de la misma manera que las embarcaciones de esta República, que trafican en el río y Lago.
- 5º.- Al recibir las fuerzas de Nicaragua el Castillo Viejo, recibirán igualmente todos los útiles de guerra y demas enseres pertenecientes á esta República; y las de Costa Rica tienen el derecho de sacar todos los elementos de guerra y otros útiles que alli existen y pertenecen á aquel país.
- 6º.- Costa Rica evacuará el punto de Tortuga como tambien ha estado dispuesta la Legacion de aquella República á que se verifique sin demora; y como el objeto que ha tenido en mantener un piquete en aquel punto, ha sido el de custodiar viveres y elementos de guerra, destinados a las fuerzas Costarricenses, que han existido en el Castillo y los vapores, se le permite tener mientras los conserve, un piquete en la Virgen hasta en numero de diez hombres.
- 7º.- Por el presente Convenio y en consideracion á los crecidos gastos que Costa Rica emprendió en la Guerra Nacional, cesa de parte de Nicaragua toda reclamacion á que crea tener derecho, como originada de las desavenencias á que se pone término.- Costa Rica por la suya, en testimonio de la buena y cordial inteligencia que queda establecida, se aparta de cualesquiera créditos que tenga ó crea tener á su favor y contra Nicaragua hasta esta fecha por cualesquiera títulos.
- 8º.- Los límites en Costa Rica y Nicaragua, serán los que se establecieron en el último Tratado celebrado en Managua en Julio del corriente año, entre los Señores Comisionados General Don José Maria Cañas y Licenciado Don Gregorio Juárez; ó bien los que de antiguo han sido conocidos como propios del Partido de Nicoya y dentro de los cuales ejercieron constantemente sus actos de jurisdiccion las autoridades del mismo partido.

El Gobierno de Costa Rica designará cual de estas dos demarcaciones queda adoptada, debiendo comprender esto en el acto de ratificacion del presente convenio.- Si por el mismo gobierno se adoptase la segunda y al fijarla punto á punto ocurrieren algunas dificultades, se decidirán por el arbitramiento que precisamente deben nombrar los dos Gobiernos, á fin de que con presencia de los documentos, resuelva definitivamente.

- 9º.- Si por algun insidente imprevisto quedase para Nicaragua insubsistente el compromiso contraido por el convenio sobre tránsito, celebrado en los Estados Unidos por el

Ministro Plenipotenciario de esta República don Antonio José de Irisarri con la Compañía Canalización, no podrá celebrar ningún otro contrato sobre Tránsito, sin oír antes la opinión de los demás Gobiernos de la América Central.

10º.- Los artículos 8º y 9º quedan sujetos á las respectivas ratificaciones.- Los demás concluidos definitivamente por ambas partes.

En fé de lo cual firman dos ejemplares de un tenor, refrendados por los respectivos Secretarios en la Ciudad de Rivas á los ocho días del mes de Diciembre del año del Señor de mil ochocientos cincuenta y siete.- *José María Cañas.- J. Emiliano Quadra.- Tomas Martinez.- José Antonio Chamorro* Secretario.- *Maximo Jerez*, Secretario.- Es Copia.- Toledo.

A.N.C.R., Sec. Adm., Arch, Congreso, Exp. 5199, fls.2-4.- (Transcrito por Sibaja- Zelaya en "La Anexión de Nicoya", Doc. No. 13, p. 163-165).

Documento No. 150

Decreto legislativo, disponiendo que el gobierno nombre comisionados para tratar con el de Costa Rica, en virtud de no poderse ratificar el tratado Cañas-Martínez (18 de enero de 1858)

Art. Unico.- No pudiendo ratificarse el tratado de 8 de diciembre último, celebrado entre comisionados del Gobierno de Costa Rica i el jeneral en jefe del ejército de Nicaragua por parte de esta República, el Gobierno autorizará comisionados, para que mediante nuevas instrucciones, prosigan i concluyan tratados de paz i límites, amistad i alianza entre ambas Repúblicas, de modo que concilien sus intereses respectivos i se afiance la independencia de ambos países, sujetos dichos tratados a la ratificación de la Asamblea.

DE LA ROCHA, Jesús: "Código de la...", Tomo I, Libro II, Título I, Ley 6, p. 92.

Documento No. 151

Decreto legislativo, autorizando al gobierno para arreglar sus diferencias con el de Costa-Rica, sin necesidad de ratificación del Poder Legislativo (5 de febrero de 1858)

Art. 1º.- Para que el Gobierno pueda dar cumplimiento al decreto de 18 de enero del corriente año, se le autoriza ampliamente a fin de que en las diferencias con la República de Costa-Rica, obre de la manera mas conveniente a los intereses de ambos países i a la independencia de Centro América, sin necesidad de ratificación del Poder Lejislativo.

Art. 2º.- En cuanto a tratados de límites, para que los que celebre sean definitivos, deberán

ser conformes a las bases que por separado se le comunicarán; i no siéndolo, quedarán sujetos a la ratificación de la Asamblea.

DE LA ROCHA, Jesús: "Código de la...", Tomo I, Libro II, Título I, Ley 7, p. 93.

Capítulo 12

Del Tratado Cañas-Jerez al Laudo Cleveland: 1858-1888

El tratado Cañas-Jerez de 1858

Veíamos en el capítulo anterior los dos tratados fronterizos firmados después de la Guerra Nacional, y, aunque Costa Rica no ratificó ni el Cañas-Juárez ni el Cañas-Martínez, sin embargo, ambas naciones siguieron buscando soluciones a sus conflictos.

El 18 de enero de 1858 la Asamblea de Nicaragua dispuso que se nombraran comisionados para que *"mediante nuevas instrucciones, prosigan i concluyan tratados de paz i límites, amistad i alianza entre ambas Repúblicas, de modo que concilien sus intereses respectivos i se afiance la independencia de ambos países, sujetos dichos tratados a la ratificación de la Asamblea"* (Doc. No. 150). Poco después, el 5 de febrero, promulgó otro decreto, autorizando al gobierno a solucionar las diferencias *"de la manera más conveniente a los intereses de ambos países i a la independencia de Centro América, sin necesidad de ratificación del Poder Legislativo"*; pero, en lo relacionado con tratados de límites, *"para que los que celebre sean definitivos, deberán ser conformes a las bases que por separado se le comunicarán; i no siéndolo, quedarán sujetos a la ratificación de la Asamblea"* (Doc. No. 151, art. 1º y 2º).

Con semejante libertad, acudió a San José don Máximo Jerez, como plenipotenciario de Nicaragua. A Costa Rica la representaba el ya mencionado general José María Cañas. Por fin, el 15 de abril de 1858 firmaron el tratado más importante y más conflictivo en la historia de los límites entre ambos países (Doc. No. 152). El litigio con Costa Rica por la posesión del Guanacaste y Nicoya aparentemente quedaba definitivamente resuelto. El artículo segundo, definía las fronteras (Mapa 30).

En el artículo 2º se precisaban los límites de esta manera: *"La línea divisoria de las dos Repúblicas, partiendo del mar del Norte, comenzará en la extremidad de Punta de Castilla, en la desembocadura del río San Juan, de Nicaragua, y continuará marcándose con la margen derecha del expresado río, hasta un punto distante del Castillo Viejo, tres millas inglesas, medidas de las fortificaciones exteriores de dicho Castillo, hasta el indicado punto.- De allí partirá una curva, cuyo centro serán dichas obras y distará de él tres millas inglesas, en toda su progresión, terminando en un punto que deberá distar dos millas de la ribera del río, aguas arriba del Castillo.- De allí se continuará en dirección al río de Sapoá, que desagua en el Lago de Nicaragua, siguiendo un curso que diste siempre dos millas de la margen derecha del río de San Juan, con sus circunvoluciones, hasta su origen en el Lago, y de la margen derecha del propio Lago hasta el expresado río de Sapoá, en donde terminará esta línea paralela a dichas riberas.- Del punto en que ella coincida con el río de Sapoá, el que por lo dicho debe distar dos millas del Lago, se tirará una recta astronómica hasta el punto céntrico de la bahía*

de Salinas, en el mar del Sur, donde quedará terminada la demarcación del territorio de las dos Repúblicas contratante”.

En cuanto a las bahías de San Juan del Norte, en el Caribe, y Salinas, en el Pacífico, el artículo 4º convenía que *“eran comunes á ambas Repúblicas”*. El artículo 5º determinaba que mientras Nicaragua no recobrase la plena posesión de todos sus derechos en el puerto de San Juan del Norte, la Punta de Castilla quedaba *“de uso y posesión enteramente común é igual para Costa Rica y Nicaragua”* marcándose, para *“mientras tanto dure esta comunidad, como límites de ella, todo el trayecto del río Colorado”*. El puerto de San Juan del Norte quedaba como puerto franco.

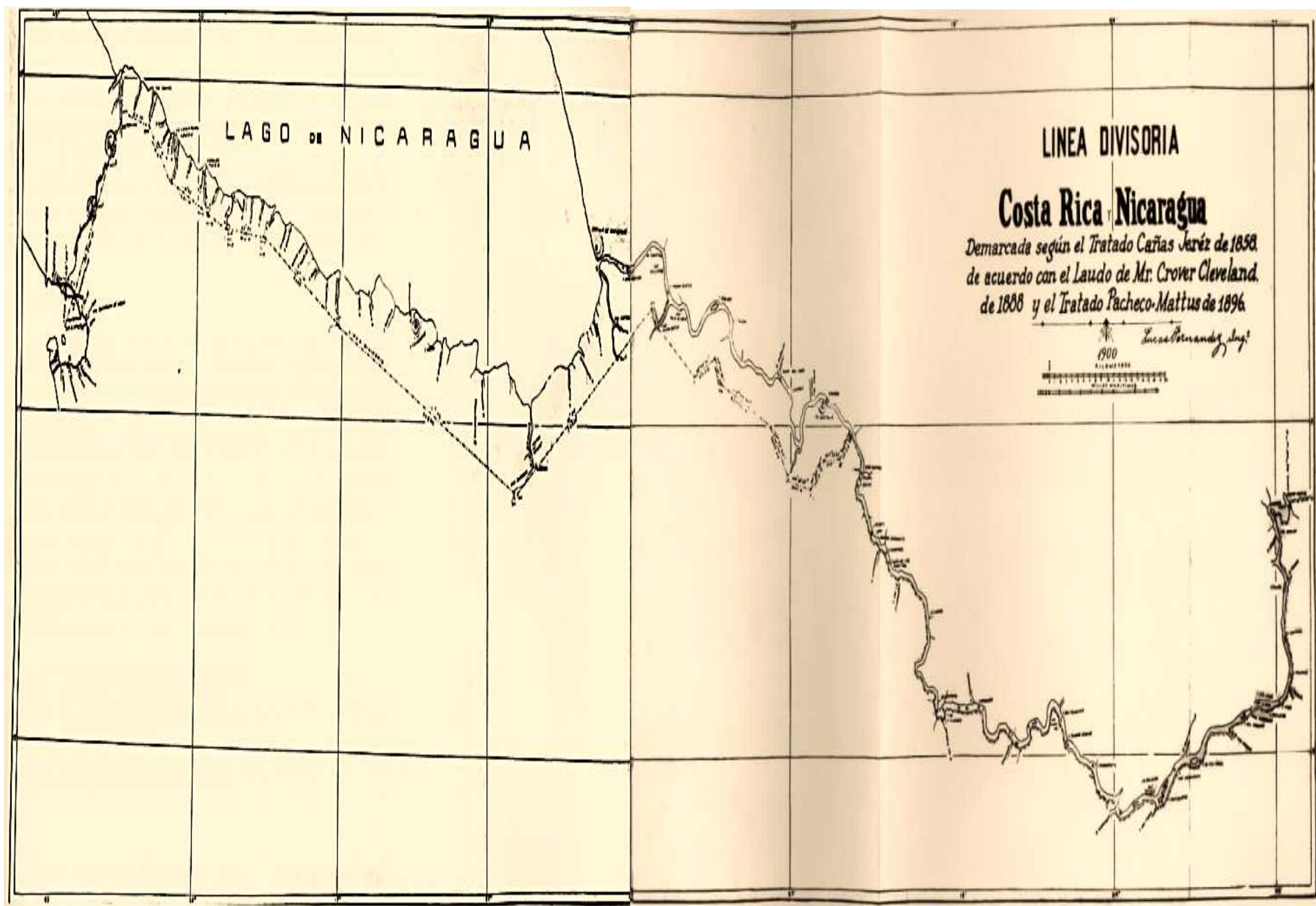
De suma importancia era el artículo 6º, cuyos puntos más esenciales eran la posesión, que del río San Juan tenía Nicaragua, y los derechos comerciales adquiridos por ambas repúblicas. Textualmente quedaba así:

“La República de Nicaragua tendrá exclusivamente el dominio y sumo imperio sobre las aguas del río San Juan, desde su salida del Lago hasta su desembocadura en el Atlántico; pero la República de Costa Rica tendrá en dichas aguas los derechos perpetuos de libre navegación, desde la expresada desembocadura, hasta tres millas inglesas antes de llegar al Castillo Viejo con objetos de comercio, ya sea con Nicaragua ó al interior de Costa Rica, por los ríos de San Carlos ó Sarapiquí, ó cualquiera otra vía procedente de la parte que en la ribera del San Juan se establece corresponder á esta República. Las embarcaciones de uno ú otro país podrán indistintamente atracar en las riberas del río, en la parte en que la navegación es común, sin cobrarse ninguna clase de impuestos, á no ser que se establezcan de acuerdo entre ambos Gobiernos”.

El Congreso de Costa Rica lo ratificó al día siguiente con siete votos contra cinco (Sibaja-Zelaya: 1974, p. 120-121). Apenas hecha la ratificación, salieron rumbo a Nicaragua el presidente Juan Rafael Mora y el coronel don Pedro R. Negrete, ministro plenipotenciario de El Salvador, quien había estado en calidad de mediador en la firma del tratado. Hacia la ciudad de Rivas se dirigió también don Tomás Martínez, presidente de Nicaragua y, el día 26 de abril de 1858, firmaron el acta de canje que figura unida al tratado en el documento que presentamos.

De regreso a Costa Rica, su presidente publicó un manifiesto contra algunas personas descontentas que, con anónimos, lo criticaban por haber firmado este tratado (Doc. No. 153).

En cuanto a su ratificación, en el mismo se decía que: *“Este tratado será ratificado, i sus ratificaciones cambiadas dentro de cuarenta días de la signatura, en Santiago de Managua”* (art. 12º). Pero Nicaragua nunca lo ratificó. Y aunque el presidente Martínez firmó el canje -26 de abril-, lo hizo sin que hubiera sido ratificado por la Asamblea, la que únicamente lo aprobó -utilizó la palabra *“apruébese”* y no *“ratifíquese”*;- en el decreto del 4 de junio de 1856 (Doc. No. 154). Fue, por tanto, aprobado fuera del tiempo estipulado por el tratado, que era de 40 días. Años después, esta *“aprobación”* fue la base para que en 1871 Nicaragua lo declarara inválido, por haberse canjeado sin haber sido ratificado.



Mapa 30: Límites según el tratado Cañas-Jerez del 15 de abril de 1858.

Entre 1858 y 1871 el tratado fue reconocido como válido por Costa Rica y con muchas reservas por Nicaragua.

De momento, los ánimos se calmaron bastante y el asunto de Nicoya quedaba "solucionado". El lago pertenecía enteramente a Nicaragua, incluyendo una franja de tierra de dos millas al sur, hasta dos millas aguas arriba del Sapoá. Nicaragua conservaba el territorio comprendido entre el río La Flor y el centro de la bahía de Salinas, la que era común a ambas Repúblicas. En cuanto a los límites y derechos, tanto de Costa Rica como de Nicaragua en el río San Juan, también quedaban estipulados. El golfo de Salinas en el Pacífico y la bahía de San Juan del Norte, en el Caribe, eran comunes a ambas naciones. En el caso de abrirse una vía canalera, trazada de una a otra bahía, Costa Rica tendría algunas ventajas, en los puertos que se abrieran.

Primeros Conflictos

Según lo arriba indicado, Nicaragua tenía muchas reservas sobre la validez del tratado. Costa Rica era consciente de la posición de Nicaragua y preveía que en lo sucesivo pudieran surgir conflictos. La actitud negativa de Nicaragua llevó a Costa Rica a emprender nuevas negociaciones -siempre tendientes a que Nicaragua lo ratificase-, las cuales desembocaron en el tratado Zelaya-Volío, de 13 de julio de 1868 (**Doc. No. 155**). Según su preámbulo, el objetivo era *"mejorar uno de los puertos del Atlántico, el de San Juan del Norte ó el de la Boca del Colorado"*. Se pretendía hacer un reconocimiento, tanto en el río San Juan como en el Colorado, y ver de cuál de ellos convenía echar las aguas al otro. Meses después, el 21 de diciembre del mismo año, se suscribía otro tratado adicional al anterior, el Rivas-Esquivel. En su artículo 1º, el gobierno de Costa Rica concedía al de Nicaragua las aguas del río Colorado *"á fin de que, desviándolas de su curso actual en todo ó en parte, y echándolas sobre el río San Juan, pueda obtener el restablecimiento ó mejora del puerto de San Juan de Nicaragua"* (**Doc. No. 156**). En el 6º, el gobierno de Nicaragua ratificaba *"los Tratados que tienen celebrados sobre límites con el gobierno de Costa Rica; y ambas partes se someten al Arbitraje del gobierno de los Estados Unidos de Norte América para la decisión de cualquier cuestión que se suscite ya sobre aquéllos Tratados o bien sobre la ejecución del presente convenio"*.

El 21 de junio de 1869 en la ciudad de San José firmaron otro tratado casi idéntico al anterior, el Jiménez-Montealegre (**Doc. No. 157**). Pero de nuevo, el artículo 6º insistía en que Nicaragua *"ratificaba"* *"los Tratados que tiene celebrados sobre límites con el Gobierno de Costa Rica"*. No importaba a la República costarricense ceder las aguas del Colorado con tal que se ratificara y tuviera validez el Cañas-Jerez. Esta preocupación constante y la obsesión por la *"ratificación"* daban a entender que Costa Rica era consciente de que Nicaragua no admitía legalmente el tratado del 15 de abril de 1858.

El día 6 de octubre de 1868 don Tomás Ayón firmó en París un contrato con don Miguel Chevalier, súbdito francés, para la construcción de un canal interoceánico. Fue ratificado en Managua el 15 de marzo de 1869. Poco después, don Mariano Montealegre, por Nicaragua, y don Agapito Jiménez, por Costa Rica, el 18 de junio de 1869, firmaron en San José el *"Tratado sobre Canalización Conjunta entre Nicaragua y*

Costa Rica", apoyando al tratado Ayón-Chevalier. Tanto en su preámbulo como en el artículo 1º, quedaba escrita con nitidez la actitud de Costa Rica: "*La República de Costa Rica se adhiere al contrato celebrado en París*" (art. 1º) (Bonilla, J. M.: 1909, p. 407-420). Este tratado Jiménez-Montealegre fue aprobado y ratificado por la legislatura de Costa Rica.

Un año después, el 27 de abril de 1870, el general Tomás Guardia de Costa Rica dio un golpe de estado y tomó el poder. De inmediato, desconoció la firma del tratado Ayón-Chevalier y, por decreto, declaró insubsistente el Montealegre-Jiménez, faltando así a la palabra dada y ratificada por el gobierno anterior.

Este acontecimiento originó muchas molestias en Nicaragua. Y, como consecuencia de lo hecho por el gobierno de Guardia, el ministro de relaciones exteriores de Nicaragua, don Tomás Ayón, en la memoria de su ministerio presentada al Congreso, negó toda validez del tratado Cañas-Jerez, alegando para ello que no había sido sometido a una segunda ratificación en la legislatura de 1859⁷².

El 1º de febrero de 1871 el secretario de relaciones exteriores de Costa Rica refutó lo dicho por Ayón y se inició, de esta manera, una serie de discusiones que acabaron cuando el presidente Cleveland, en su alegato de 1888, promulgó la sentencia sobre la validez o nulidad del tratado Cañas Jerez. Sin embargo, antes de esta sentencia aún habían de promulgarse algunos documentos.

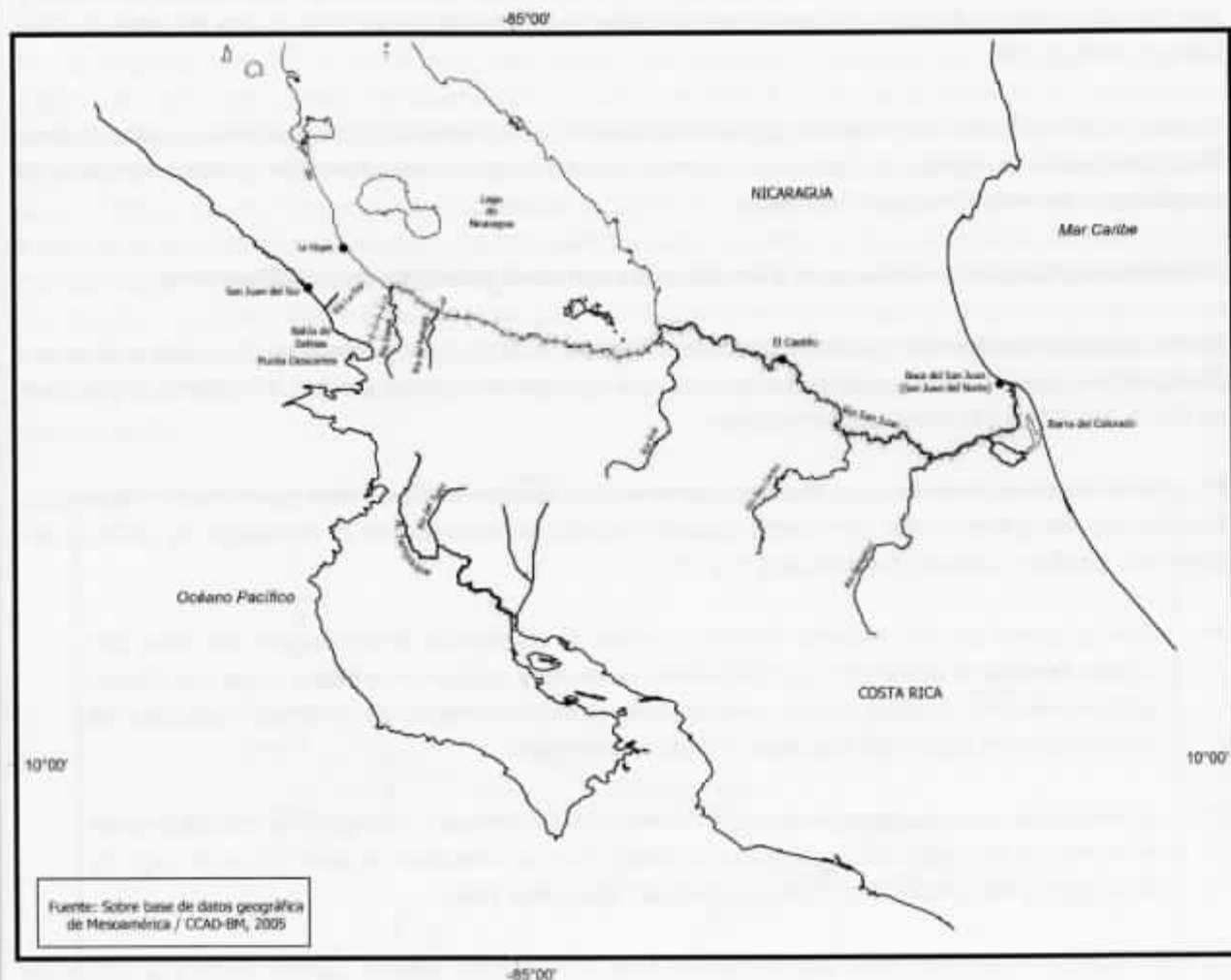
Don Vicente Cuadra en 1871 declaró nulo el tratado Cañas-Jerez, alegando que le faltaba la indispensable ratificación, tal como lo exigía la Constitución Política de 1838, vigente en el momento de la firma del tratado.

Cuando la resolución de Nicaragua llegó a oídos del gobierno de Costa Rica, su presidente, el golpista Tomás Guardia, invitó al de Nicaragua a que tuviesen una reunión en la ciudad de Rivas. El presidente Cuadra acudió al lugar y allí se reunieron ambos mandatarios en 1872. El general Guardia declaró en esa ocasión: "*Que él reconocía que las anteriores administraciones de la República de Costa Rica habían tenido una política muy mezquina, emprendiendo disputas por un pedazo de terreno despoblado e inculto; pero que él había roto con ese pasado, estableciendo una política liberal y desinteresada, en la convicción de que estos dos países están llamados a confundir sus grandes intereses, único modo de establecer la unión nacional*"⁷³. El presidente de Nicaragua, después de oír al de Costa Rica, expuso el juicio que el pueblo nicaragüense hacía sobre el tratado Cañas-Jerez. El presidente Guardia solicitó que le fuera presentado un nuevo proyecto de arreglo y don Vicente Cuadra aceptó de inmediato. Ambos gobiernos nombraron sus representantes.

72. PEREZ ZELEDON, Pedro: "Réplica al alegato de Nicaragua en la Cuestión sobre la validez o nulidad del tratado de límites de 15 de abril de 1858, que ha de decidir como árbitro el señor Presidente de los Estados Unidos de América", Washington, D.C., Gibson Bros., Printers and Bookbinders, p. 152. (Citado por SIBAJA-ZELAYA: 1974, p. 122-123).

73. Artículo "Nicaragua y Costa Rica" en la Gaceta de 1873, p. 82. (Citado por ESCOBAR: en RPCA, No. 92, p. 29).

Don Vicente Herrera, el representante tico, lejos de corroborar lo convenido, manifestó que las pretensiones de Costa Rica eran obtener sus límites naturales, es decir, toda la margen derecha del San Juan y del lago hasta el Sapoá y desde allí hasta la bahía de Salinas (Escobar: en RPCA No. 92, p. 29) (**Mapa 31**). Con estas pretensiones, de nuevo, fracasaron las negociaciones, pues Nicaragua nunca podía aceptar lo propuesto por Herrera.



Mapa 31: Propuesta de Vicente Herrera (1872)

Ante el fracaso, la reacción del presidente Guardia fue violenta. Fingiéndose enfermo salió a curarse, rumbo a Europa. Don Emilio Benard, ministro de Nicaragua en Washington, el 29 de julio escribió desde allí a don Vicente Cuadra, poniéndole al tanto de la enfermedad de Guardia: Que salía para Europa "en busca de salud...", pero que el objeto del viaje "era diferente, pues quería conseguir un empréstito. "Que Guardia estaba negociando dos mil Remington con considerable cantidad de parque..." y que "si fuese necesario pondría inmediatamente CIEN MIL ALEMANES y todos los recursos necesarios" (Álvarez Lejarza: 1942, p. 75-79).

El presidente de Nicaragua siguió fiel a su palabra. Entonces Guardia trató de sobornar a algunos nicaragüenses para que se levantasen contra el gobierno de don Vicente Cuadra. Ramón Tinoco y P. Salamanca, hombres de confianza del presidente costarricense, vinieron a Nicaragua con la suma de 22.000 pesos oro, con el pretexto de comprar ganado, pero en realidad tenían la finalidad de comprar conciencias. El mandatario de Nicaragua siguió desechando la idea costarricense y no aceptó firmar ningún tratado dañino para el país. Debido a ello, tuvo que soportar la actitud inamistosa de Costa Rica, que "se convertiría en motivo adicional para una alianza intercentroamericana contra Nicaragua" (Díaz Lacayo: 1996, p. 78).

Cuadra llegaba al final de su mandato y, para su sucesión, los conservadores se dividieron en dos grupos. Unos pretendían el regreso de Fernando Guzmán -a quien el gobierno adversaba-, y otros apoyaban la candidatura de Pedro Joaquín Chamorro.

Objetivos costarricenses al apoyar a los liberales contra el gobierno de P. J. Chamorro

Pedro Joaquín triunfó en las elecciones presidenciales de Nicaragua. Su gobierno se tuvo que enfrentar a "la oposición que le hacía el partido liberal", al que se "agregaron algunos amigos inconformes" (Escobar: en RPCA, No. 92, p. 24) -léase conservadores-.

El general Máximo Jerez llegó al Guanacaste y recibió auxilio de Costa Rica para invadir Nicaragua. El gabinete del gobierno del presidente Guardia expidió el acuerdo del 25 de marzo de 1876, cuyos objetivos estaban claros en los artículos 1º y 2º:

- 1º.- *Que se apoye de una manera decidida y eficaz la revolución de Nicaragua que tiene por objeto derrocar la administración del señor Chamorro y colocar en el poder al partido liberal, estipulando con los Jefes de éste, previamente, el reconocimiento de los límites naturales de Costa Rica en el Lago y Río San Juan en toda su extensión.*
- 2º.- *El Presidente se pondrá de acuerdo con el Gobierno de Guatemala⁷⁴ para obtener más fácilmente el triunfo de la revolución y garantizar a Costa Rica sus derechos de limítrofe en el Lago de Nicaragua y Río San Juan en toda su extensión" (Doc. No. 158).*

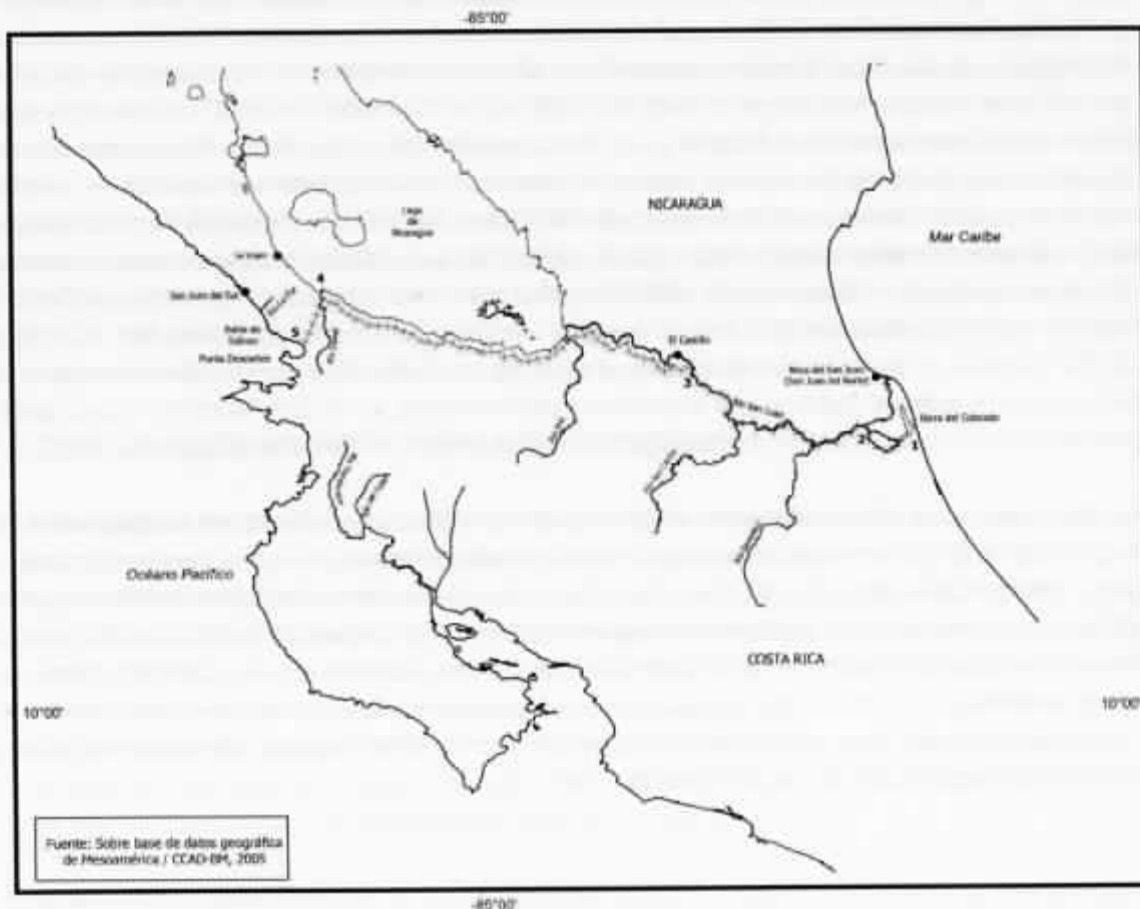
Lo aquí exigido era lo expresado por el enviado tico, don Vicente Herrera, cuando llegó a la ciudad de Rivas, en tiempos del anterior presidente de Nicaragua, don Vicente Cuadra (**Mapa 31**). El gobierno nicaragüense había rechazado entonces las pretensiones de don Vicente Herrera, representante del gobierno de Guardia, y las seguía rechazando ahora.

Esta pretensión costarricense no logró sus objetivos, aunque sí provocó cada día más tensiones hasta el punto de romperse "las relaciones oficiales y comerciales" por decreto del gobierno provisional de Costa Rica, de 14 de noviembre de 1876. Se volvieron a reactivar con el decreto del día 30 de junio de 1878 (MMRREX: 1897, p. 23-24).

74. Con Justo Rufino Barrios, un liberal.

Nuevas negociaciones: 1882-1887

En 1882, Costa Rica se interesó, otra vez, por los asuntos limítrofes y envió a Nicaragua a don Antonio Zambrana, como ministro plenipotenciario. Don Francisco Álvarez representó a Nicaragua. Las delegaciones tuvieron una serie de conversaciones y el 5 de febrero de 1883 firmaron en Granada el tratado Álvarez-Zambrana. Acordaron que el límite territorial era la margen derecha del río Colorado y, al confluir con el San Juan, se dirigía, siempre bordeándolo, hasta un punto distante del Castillo tres leguas inglesas (art. 1º), y *"de allí parte una curva, cuyo centro es El Castillo y que dista de él tres millas inglesas en toda su progresión, terminando en un punto que dista dos millas de la ribera del río, aguas arriba de El Castillo; de allí continúa la línea en dirección al río de Sapodá, que desagua en el lago de Nicaragua, siguiendo un curso que dista siempre dos millas, tanto del río San Juan hasta su origen en el Lago, como del Lago, después, hasta el entronque del expresado río Sapodá; desde un lugar paralelo al entronque del Sapodá, a dos millas de distancia, sigue una recta astronómica hasta el punto céntrico de la Bahía de Salinas, en el mar del Sur; y allí termina la línea de demarcación"* (art. 1) (**Mapa 32, línea 1-2-3-4-5**). Aceptaron, también, los derechos de Costa Rica a la navegación para su comercio interior en las aguas del lago y de los ríos San Juan y Colorado *"correspondiendo a Nicaragua el dominio eminente y sumo imperio sobre los dichos ríos y Lago"*. Añadieron otras consideraciones importantes, dignas de leerse (**Doc. No. 159**). Costa Rica no lo ratificó.



Mapa 32: Tratado Álvarez-Zambrana (5-2-1883): Línea 1-2-3-4-5.

El 19 de enero de 1884 volvieron a suscribir otro tratado, ahora en San José, entre el ministro de Nicaragua, don Vicente Navas y el ministro de Costa Rica, José María Castro. El artículo 1º era muy similar al del tratado anterior, pero el 5º quedaba así: *"Nicaragua puede ejecutar sobre la margen derecha del Río San Juan y sobre la del Río Colorado, las obras hidráulicas o de otro género que juzgue convenientes para mejorar su navegación. En el caso de que desviare el curso de las aguas del Colorado, dirigiéndolas sobre el San Juan, la ribera derecha de éste hasta tres millas inglesas antes de llegar al Castillo Viejo será la primera parte de la línea de límites, en lugar de la margen derecha del Colorado, estipulada en el artículo I."* (Doc. No. 160). Tampoco fue debidamente ratificado.

Sin embargo, como observa el Dr. Pasos Argüello, *"la posición de Nicaragua de considerar nulo el tratado Cañas-Jerez se había robustecido hasta tal grado que Costa Rica llegó a permitir no solamente la recuperación de las aguas del Colorado sobre el San Juan, sino a aceptar que la frontera fuese el río Colorado. Pero a la larga Nicaragua siempre cede"* (Pasos Argüello: 1976, p. 76-77).

La convención Román-Esquivel-Cruz de 1886

El tan deseado arreglo llegó, por fin, el 24 de diciembre de 1886. Costa Rica nombró a su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, don Ascensión Esquivel; Nicaragua, a don José Antonio Román; y ambos gobiernos acordaron que estuviera presente el ministro de relaciones exteriores de Guatemala, don Fernando Cruz. En la ciudad de Guatemala se firmó "La Convención Arbitral de límites entre Nicaragua y Costa Rica", Román-Esquivel-Cruz. Deseosos de ponerse de acuerdo y de saber si era o no *"válido el tratado firmado por ambas (Repúblicas), el 15 de abril de 1858"* -como expresaba el preámbulo-, acordaron someter el tratado a un *"arbitramento"* (art. 1º) y determinaron que el árbitro fuera *"el señor Presidente de los Estados Unidos de América"* (art. 2º). Esta convención la aprobó el gobierno de don Adán Cárdenas el 28 de enero de 1887 (Doc. No. 161). Se dio tanta importancia a esta convención de arbitraje que, cuando Nicaragua lo ratificó, las autoridades mandaron que se observase como *"ley de la república"*, el 26 de abril de 1887 (Doc. No. 162). Poco después, el gobierno de Costa Rica lo ratificaba, considerándolo también como *"ley de la república"*, el 12 de mayo (Doc. No. 163). El acta de canje fue firmada en la ciudad de Managua, el día 1 de junio de 1887, por don Federico Solórzano, plenipotenciario nombrado *"ad Hoc"* por el gobierno de Nicaragua, y por don Faustino Viquez, también plenipotenciario nombrado para *"el mismo objeto"* por el gobierno de Costa Rica (Doc. No. 164).

Dados estos pasos hacia el entendimiento, el 26 de julio del mismo año se firmó en Managua el tratado Carazo-Soto. En él, el gobierno de Nicaragua se comprometía a retirar las objeciones presentadas a la validez del tratado Cañas Jerez (art. 1); concedía a Costa Rica el derecho a participar de las utilidades de un posible canal por el San Juan (art. 5) y reservaba el artículo 6 para los puntos de dudosa interpretación del mismo tratado del 15 de abril de 1858. Dentro de esos puntos dudosos, el tercero decía textualmente: *"El derecho concedido a Costa Rica de navegar con objetos de comercio en el Río San Juan, desde su boca hasta tres millas inglesas abajo del Castillo Viejo, no comprende el de navegar con buques de guerra ni fiscales ejerciendo jurisdicción"* (art. 6, 3º) (Doc. No. 165).

Documentos

Documento No. 152

Tratado de límites entre Nicaragua y Costa Rica: Cañas-Jerez (San José, 15 de abril de 1858)

Juan Rafael Mora, Presidente de la República de Costa Rica,

Por cuanto: entre la República de Costa Rica y la República de Nicaragua se ha concluido y firmado en la ciudad de San José, capital de aquella República, el día quince de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho, por medio de Plenipotenciarios suficientemente autorizados por ambas partes y con la mediación que hizo efectiva la República de El Salvador, un Tratado de límites territoriales, cuyo tenor, palabra por palabra, es como sigue:

"José María Cañas, Ministro Plenipotenciario del Gobierno de la República de Costa Rica, y Máximo Jerez, Ministro Plenipotenciario del Gobierno de la República de Nicaragua, encargados por nuestros comitentes de celebrar un Tratado de límites de ambas Repúblicas, que ponga término á las diferencias que han retardado la mejor y más perfecta inteligencia y armonía que deben reinar entre ellas para su común seguridad y engrandecimiento: habiendo verificado el canje de nuestros respectivos Poderes bajo el examen que de ellos hizo el Honorable señor don Pedro R. Negrete, Ministro Plenipotenciario del Gobierno de la República de El Salvador, en ejercicio de las nobles funciones de mediador fraternal en estas negociaciones, quien los encontró en buena y debida forma, de la misma manera que por nuestra parte fueron hallados bastantes los que exhibió el mismo señor Ministro: discutidos con el detenimiento necesario los puntos convenientes, con la asistencia y auxilio del Representante de El Salvador, hemos convenido y celebrado el siguiente

TRATADO DE LÍMITES ENTRE COSTA RICA Y NICARAGUA.

Artículo I.: La República de Costa Rica y la República de Nicaragua, declaran en los términos más expresos y solemnes, que si por un momento llegaren á disponerse para combatir entre sí, por diferencias de límites y por razones que cada una de las Altas Partes contratantes consideró legales y de honor, hoy, después de repetidas pruebas de buena inteligencia, de principios pacíficos y de verdadera confraternidad, quieren y se comprometen formalmente á procurar que la paz, felizmente restablecida, se consolide cada día más y más entre ambos Gobiernos y entre ambos pueblos, no solamente para el bien y provecho de Costa Rica y Nicaragua, sino para la ventura y prosperidad que en cierta manera redundará en beneficio de nuestras hermanas, las demás Repúblicas de Centro América.

Artículo II.: La línea divisoria de las dos Repúblicas, partiendo del mar del Norte, comenzará en la extremidad de Punta de Castilla, en la desembocadura del río San Juan, de Nicaragua,

y continuará marcándose con la margen derecha del expresado río, hasta un punto distante del Castillo Viejo, tres millas inglesas, medidas de las fortificaciones exteriores de dicho Castillo, hasta el indicado punto.- De allí partirá una curva, cuyo centro serán dichas obras y distará de él tres millas inglesas, en toda su progresión, terminando en un punto que deberá distar dos millas de la ribera del río, aguas arriba del Castillo.- De allí se continuará en dirección al río de Sapoa, que desagua en el Lago de Nicaragua, siguiendo un curso que diste siempre dos millas de la margen derecha del río de San Juan, con sus circunvoluciones, hasta su origen en el Lago, y de la margen derecha del propio Lago hasta el expresado río de Sapoa, en donde terminará esta línea paralela á dichas riberas.- Del punto en que ella coincida con el río de Sapoa, el que por lo dicho debe distar dos millas del Lago, se tirará una recta astronómica hasta el punto céntrico de la bahía de Salinas, en el mar del Sur, donde quedará terminada la demarcación del territorio de las dos Repúblicas contratantes.

Artículo III.: Se practicarán las medidas correspondientes á esta línea divisoria, en el todo ó en parte, por comisionados de los Gobiernos, poniéndose éstos de acuerdo para señalar el tiempo en que haya de verificarse la operación.- Dichos comisionados tendrán la facultad de desviarse un tanto de la curva alrededor del Castillo, de la paralela á las márgenes del río y el Lago ó de la recta astronómica entre Sapoa y Salinas, caso que en ello puedan acordarse para buscar mojones naturales.

Artículo IV.: La bahía de San Juan del Norte, así como la de Salinas, serán comunes á ambas Repúblicas, y de consiguiente lo serán sus ventajas y la obligación de concurrir á su defensa.- También estará obligada Costa Rica, por la parte que le corresponde en las márgenes del río San Juan, en los mismos términos que por Tratado lo está Nicaragua á concurrir á la guarda de él, del propio modo que concurrirán las dos Repúblicas á su defensa en caso de agresión exterior, y lo harán con toda la eficacia que estuviere á su alcance.

Artículo V.: Mientras tanto que Nicaragua no recobre la plena posesión de todos sus derechos en el puerto de San Juan del Norte, la Punta de Castilla será de uso y posesión enteramente común é igual para Costa Rica y Nicaragua, marcándose para entre tanto dure esta comunidad, como límite de ella, todo el trayecto del río Colorado.- Y además se estipula, que mientras el indicado puerto de San Juan del Norte haya de existir con la calidad de franco, Costa Rica no podrá cobrar á Nicaragua derechos de puerto en Punta de Castilla.

Artículo VI.: La República de Nicaragua tendrá exclusivamente el dominio y sumo imperio sobre las aguas del río San Juan, desde su salida del Lago hasta su desembocadura en el Atlántico; pero la República de Costa Rica tendrá en dichas aguas los derechos perpetuos de libre navegación, desde la expresada desembocadura, hasta tres millas inglesas antes de llegar al Castillo Viejo con objetos de comercio, ya sea con Nicaragua ó al interior de Costa Rica, por los ríos de San Carlos ó Sarapiquí, ó cualquiera otra vía procedente de la parte que en la ribera del San Juan se establece corresponder á esta República.- Las embarcaciones de uno ú otro país podrán indistintamente atracar en las riberas del río, en la parte en que la navegación es común, sin cobrarse ninguna clase de impuestos, á no ser que se establezcan de acuerdo entre ambos Gobiernos.

Artículo VII.: Queda convenido que la división territorial que se hace por este Tratado, en nada debe entenderse contrariando las obligaciones consignadas, ya sea en Tratados políticos ó en Contratos de canalización ó de tránsito, celebrados por parte de Nicaragua con anterioridad al conocimiento del presente Convenio, y antes bien se entenderá que Costa Rica asume aquellas obligaciones en la parte que corresponde á su territorio, sin que en manera alguna se contrarie el dominio eminente y derechos de soberanía que tiene en el mismo.

Artículo VIII.: Si los contratos de canalización ó de tránsito, celebrados antes de tener el Gobierno de Nicaragua conocimiento de este Convenio, llegaren á quedar insubsistentes por cualquiera causa, Nicaragua se compromete á no concluir otro sobre los expresados objetos, sin oír antes la opinión del Gobierno de Costa Rica, acerca de los inconvenientes que el negocio pueda tener para los dos países, con tal que esta opinión se emita dentro de treinta días después de recibida la consulta, caso que el de Nicaragua manifieste ser urgente la resolución; y no dañándose en el negocio los derechos naturales de Costa Rica, este voto sólo será consultivo.

Artículo IX.: Por ningún motivo, ni en caso ni estado de guerra en que por desgracia llegaren á encontrarse las Repúblicas de Costa Rica y Nicaragua, les será permitido ejercer ningún acto de hostilidad entre ellas en el puerto de San Juan del Norte, ni en el río de este nombre y Lago de Nicaragua.

Artículo X.: Siendo lo estipulado en el artículo anterior esencialmente importante á la debida guarda del puerto y del río, contra agresiones exteriores que afectarían los intereses generales del país, queda su estricto cumplimiento bajo la especial garantía que, á nombre del Gobierno mediador, está dispuesto á dar, y en efecto da su Ministro Plenipotenciario presente en virtud de las facultades que al intento declara estarle conferidas por su Gobierno.

Artículo XI.: En testimonio de la buena y cordial inteligencia que queda establecida entre las Repúblicas de Costa Rica y Nicaragua, renuncian á todo crédito activo que entre sí tengan por cualesquiera títulos, hasta la signature del presente Tratado; é igualmente prescinden las Altas Partes contratantes, de toda reclamación, por indemnizaciones á que se consideraren con derecho.

Artículo XII.: Este Tratado será ratificado, y sus ratificaciones cambiadas dentro de cuarenta días de la signature, en Santiago de Managua.

En fe de lo cual, firmamos el presente por triplicado, en unión del Honorable señor Ministro de El Salvador, refrendándolo los respectivos Secretarios, en la ciudad de San José, capital de Costa Rica, á los 15 días del mes de abril del año del Señor de 1858.- (L.S.) *José María Cañas.*- (L.S.) *Máximo Jerez.*- (L.S.) *Pedro Rómulo Negrete.*- El Secretario de la Legación de Costa Rica, *Salvador González.*- El Secretario de la Legación de Nicaragua, *Manuel Rivas.*- El Secretario de la Legación de El Salvador, *Florentín Souza.*"

Por tanto, y por hallarse conformes á las instrucciones dadas el preámbulo y los doce artículos de que consta el presente Tratado, en uso de las facultades del Gobierno, he venido en aprobarle y ratificarle, como por las presentes le apruebo y ratifico, ofreciendo que por parte de esta República será exacta y puntualmente observado.

En fe de lo cual, he hecho expedir las presentes, firmadas de mi mano, selladas con el sello de la República y refrendadas por el infrascrito, Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, en la ciudad de San José, á los diez y seis días del mes de abril del año del Señor, de mil ochocientos cincuenta y ocho.- *JUAN RAFAEL MORA*. El Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, Nazario Toledo.

ACTA DE CANJE.

Tomás Martínez, Presidente de la República de Nicaragua, y Juan Rafael Mora, Presidente de la República de Costa Rica, autorizados plena y competentemente por los respectivos Congresos de Nicaragua y Costa Rica, para celebrar el canje de las ratificaciones del Tratado de límites territoriales, firmado por Plenipotenciarios de ambas Repúblicas y por el de El Salvador, como Potencia mediadora, el 15 de abril del corriente año, en San José, capital de Costa Rica, siéndolo por parte de la República de Nicaragua el señor General don Máximo Jerez: por la de Costa Rica el señor General don José María Cañas, y por la de El Salvador el señor Coronel don Pedro Rómulo Negrete: reunidos en la ciudad de Rivas, de Nicaragua, con el fin propuesto, hemos verificado el cambio de los instrumentos oficiales y respectivos de ratificación de dicho Tratado de 15 de abril, extendiendo y firmando por triplicado, como lo hacemos, la presente acta de canje, refrendada por los infrascritos, Ministros de Relaciones Exteriores de Nicaragua y Costa Rica, Licdo. don Gregorio Juárez y Dr. don Nazario Toledo, á los veintiséis días del mes de abril del año del Señor, de mil ochocientos cincuenta y ocho.- Tomás Martínez. El Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, *Gregorio Juárez*.- *Juan R. Mora*. El Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, *Nazario Toledo*.

BONILLA, J. M.: "Colección de Tratados Internacionales", p. 335-340.

Documento No. 153

Manifiesto del presidente Mora con respecto al tratado Cañas-Jerez (San José, 15 de mayo de 1858)

"La cuestión de los límites territoriales entre esta República y la de Nicaragua había sido por más de treinta años la manzana de la discordia entre ambos pueblos, y más de una vez estuvo a punto de ventilarse por las armas: para terminarla, muchas Legaciones fueron autorizadas de una y otra parte, sin poder alcanzar un resultado satisfactorio y sin que se vislumbrase siquiera un medio pacífico de dar fin a tan enojosa cuestión.

Compatriotas: el tratado de límites celebrado con Nicaragua es ventajoso para esta República tanto como era posible y podía racionalmente desearse: me refiero en apoyo de esta verdad a todas las negociaciones que por muchas veces tuvieron lugar sobre este asunto: en ellas se pedía muy poco, se ofrecía menos y jamás pudo obtenerse nada que diera por resultado la paz y tranquilidad y unión tan necesaria a dos pueblos hermanos, amenazados por un mismo enemigo; y sin embargo de esto, no han faltado cuatro descontentos que sin tener en cuenta el mal que le hacían a su patria han divulgado mil especies para desvirtuar mis trabajos. No pretendo agradecimiento ni alabanzas, porque mi recompensa la encuentro en la conciencia de haber hecho un bien a la República; exijo, sí, justicia, la que no he obtenido de los que miran mis actos con parcialidad.

De otra parte, esa insignificante oposición que procura a fuerza de embustes disfrazar la verdad, conseguirá al fin de agotar la paciencia de que me he revestido y de la cual abusa. Es verdad que son pocos y de ningún valor; pero usando de las miserables armas del anónimo y la calumnia, hacen aparecer en el exterior a mi amado pueblo de Costa Rica como tiranizado por mí, suponiéndome una insaciable sed de absolutismo y de extensión de poder. El día no está lejano en que probaré lo contrario. ¡Quiera Dios que esta prueba no ceda en vuestro daño! Pronto, sí, muy pronto os daré a conocer por sus nombres y por sus hechos a esos pretendidos defensores de las libertades públicas. El lugar que han ocupado en la política del país, y sus antecedentes os harán juzgar si les guía la buena fe o la codicia, la ambición, la sed de venganza y la de poder absoluto...

RANCR, Año XII, San José, Noviembre-Diciembre 1948, Nos. 11-12, p. 605-606.

Documento No. 154

Decreto legislativo de Nicaragua, aprobando el tratado de límites Cañas-Jerez (Managua, 4 de junio de 1858)

Artículo único: Apruébase el Tratado de límites, celebrado en la ciudad de San José, el 15 de abril del año corriente, entre los Ministros Plenipotenciarios, General don Máximo Jerez, por parte de esta República, y General don José María Cañas, por la de Costa Rica, con intervención del Ministro Plenipotenciario del Gobierno de El Salvador, Coronel don Pedro R. Negrete.- Al Poder Ejecutivo.

Dado en el salón de sesiones de la A.C., en Managua, mayo 28 de 1858.- *Antonio Falla, D.P.- J. Antonio Mejía, D.S.- J. Miguel Cárdenas, D.S.*

Por tanto, ejecútese.- Palacio Nacional de Santiago de Managua, junio 4 de 1858.- *Tomás Martínez.-*

Al señor Dr. don Rosalío Cortés, Secretario de Estado en el Despacho de la Gobernación.- *Rosalío Cortés.*

BONILLA, J. M.: "Colección de Tratados Internacionales", p. 341.

Documento No. 155

Convención Zelaya-Volio, entre Nicaragua y Costa Rica, para mejorar uno de los ríos: "Colorado" ó "San Juan" (San José, 13 de julio de 1868)

El Gobierno de la República de Costa Rica y el Gobierno de la República de Nicaragua, igualmente interesados y deseosos de unir sus esfuerzos para mejorar uno de los puertos del Atlántico, el de San Juan del Norte ó el de la Boca del Colorado, aunque sea uno con detrimento del otro, supuesto que cualquiera de ellos por sí sólo se juzga deficiente para satisfacer á las necesidades del comercio; y queriendo fundar los preliminares de un arreglo con tan importante objeto, han conferido sus plenos poderes, á saber:

El Presidente de la República de Costa Rica, á Julián Volio, Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores de la República de Costa Rica y el Presidente de la República de Nicaragua, á José María Zelaya, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Nicaragua en Costa Rica.

Quienes, después de canjear sus respectivos Plenos Poderes, y de encontrarlos en buena y debida forma, han arreglado la siguiente

CONVENCIÓN PRELIMINAR

Artículo 1º.- Se practicará un reconocimiento científico del río Colorado y del San Juan, por medio de una comisión compuesta de personas nombradas, una por el Gobierno de Costa Rica y otra por el Gobierno de Nicaragua, con el objeto de examinar cuál de los dos puertos sería más fácil mejorar, haciendo que el todo ó parte de las aguas de los dos ríos en que se divide el Alto San Juan, tome un solo cauce.

Artículo 2º.- La comisión levantará los planos y presupuestos necesarios, y hará extensivo su informe á todos los demás puntos que juzgue convenientes al objeto de su importante misión. Los dos Gobiernos de Costa Rica y Nicaragua, con presencia de estos informes, darán nuevas instrucciones á sus respectivos Ministros para formar un arreglo definitivo sobre el particular, si lo creyeren conveniente.

Artículo 3º.- Esta Convención será ratificada por el Presidente de la República de Costa Rica y por el Presidente de la República de Nicaragua, pudiendo cualquiera de ellos someterla á la aprobación del respectivo Poder Legislativo, é inmediatamente después de las ratificaciones se pondrá en ejecución.

En fe de lo cual, ambos Plenipotenciarios la firman en original duplicado y le ponen sus sellos respectivos.

Hecha y fechada en San José, á los trece días de Julio de mil ochocientos sesenta y ocho.- J. Volio.- José María Zelaya.

Palacio Nacional.- San José, Julio catorce de mil ochocientos sesenta y ocho.

Encontrando la anterior Convención arreglada á las instrucciones conferidas, apruébase, y al efecto pase al Poder Legislativo para su ratificación.- Rubricada por el Presidente de la República, *J. Volio*

BONILLA, J. M.: "Colección de Tratados Internacionales", p. 365-366.

Documento No. 156

Convención Rivas-Esquivel, entre Nicaragua y Costa Rica, adicional a la del 13 de julio del mismo año, relativa a la mejora de los ríos "Colorado" ó "San Juan" (San José, 21 de diciembre de 1868)

El Gobierno de la República de Costa Rica y el Gobierno de la República de Nicaragua, para completar la Convención preliminar, celebrada en San José el trece de julio del corriente año, con relación á la mejora de uno de los dos puertos del Atlántico, nominados "San Juan del Norte ó Greytown" y "Boca del Colorado"; y habiendo los ingenieros de una y otra República hecho sus exploraciones y estudios competentes, y dado cuenta con los informes del caso, que han visto la luz pública; para resolver lo conveniente con el espíritu de la Convención referida, el Gobierno de Costa Rica ha conferido sus Plenos Poderes al señor Aniceto Esquivel, actual Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, y el de la República de Nicaragua, al señor Anselmo H. Rivas, actual Secretario de Estado del mismo Gobierno.

Quienes, después de canjear sus respectivos Plenos Poderes, y de encontrarlos en buena y debida forma, han convenido en lo que sigue:

Artículo 1º.- El Gobierno de Costa Rica concede al de Nicaragua las aguas del río Colorado, á fin de que, desviándolas de su curso actual en todo ó en parte, y echándolas sobre el río San Juan, pueda obtener el restablecimiento ó mejora del puerto de San Juan de Nicaragua.

Artículo 2º.- El Gobierno de Nicaragua, por su parte, se compromete, en caso de celebrar algún contrato de tránsito, sea con naturales ó extranjeros, á estipular: que las tarifas sobre fletes de productos ó mercaderías de importación o exportación que se establezcan para Nicaragua, se entiendan hechas también en favor de Costa Rica, y que cualquiera gracia, privilegio ó concesión que Nicaragua obtuviere, en cuanto al transporte sobre el río San Juan, se haga extensivo á Costa Rica, bajo el pie de perfecta igualdad.

Artículo 3º.- Los buques de Costa Rica, que arribaren al puerto de San Juan del Norte, no pagarán derecho alguno, que no esté establecido para los buques nacionales de Nicaragua.

Artículo 4º.- En el caso en que San Juan deje de ser un puerto franco, y que el Gobierno de Nicaragua sujete á registro ó aforo las mercaderías que se importen, ó los productos que se

exporten por él, quedarán libres de tales formalidades y del pago de cualesquiera derechos, las mercaderías y productos que Costa Rica importe ó exporte.

Artículo 5º.- Si en el caso anterior llegare á suceder que el Gobierno de Nicaragua, por algún trastorno interior, ó por hallarse empeñado en una guerra, no pudiese dar eficaz protección al puerto de San Juan, se concede al Gobierno de Costa Rica el derecho á enviar á dicho puerto la fuerza necesaria, para proteger los intereses del comercio de Costa Rica, sin que el Gobierno de Nicaragua tenga que hacer ningún costo en esta guarnición.

Artículo 6º.- El Gobierno de Nicaragua *ratifica por esta Convención los Tratados que tiene celebrados sobre límites con el Gobierno de Costa Rica*; y ambas partes se someten al arbitraje del Gobierno de los Estados Unidos de Norte América, para la decisión de cualquiera cuestión que se suscite, ya sobre aquellos Tratados ó bien sobre la ejecución del presente convenio.

Artículo 7º.- Esta Convención será aprobada por el Presidente de la República de Costa Rica y por el Presidente de la República de Nicaragua, y sometida también á la ratificación del respectivo Poder Legislativo, é inmediatamente después de las ratificaciones se pondrá en ejecución.

En fe de lo cual, ambos Plenipotenciarios la firman en original duplicado y le ponen sus sellos respectivos.

Hecha y fechada en San José, á los veintiún días del mes de diciembre de mil ochocientos sesenta y ocho.- *A. Esquivel.- A. H. Rivas.*

Palacio Nacional.- San José, veintiuno de diciembre de mil ochocientos sesenta y ocho.

Encontrando la anterior Convención arreglada á las instrucciones conferidas, apruébase, y al efecto, pase en su oportunidad al Poder Legislativo, para su ratificación.

Rubricado por el Presidente de la República, *A. Esquivel.*

BONILLA: "Colección de Tratados Internacionales", p. 369-371.

Documento No. 157

Tratado Montealegre-Jiménez, entre Nicaragua y Costa Rica, sobre desviación de las aguas del "Río Colorado" (San José, 21 de junio de 1869)

El Gobierno de la República de Costa Rica y el Gobierno de la República de Nicaragua, para completar la "Convención Preliminar", celebrada en San José el 13 de julio de 1868, con relación á la mejora de uno de los dos puertos del Atlántico, nominados "San Juan del Norte ó Greytown" y "Boca del Colorado"; y habiendo los ingenieros de una y otra República hecho

sus exploraciones y estudio competentes, y dado cuenta con los informes del caso, que han visto la luz pública; para resolver lo conveniente con el espíritu de la Convención referida, el Gobierno de Costa Rica ha conferido sus Plenos Poderes á Agapito Jiménez, Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, y el de la República de Nicaragua á Mariano Montealegre, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la misma República,

Quienes después de canjear sus respectivos Plenos Poderes, y de encontrarlos en buena y debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1º.- El Gobierno de Costa Rica concede al de Nicaragua las aguas del río "Colorado", á fin de que, desviándolas de su curso actual, en todo ó en parte, y echándolas sobre el río "San Juan", pueda obtener el restablecimiento ó mejora del puerto de San Juan, de Nicaragua.

Artículo 2º.- El Gobierno de Nicaragua por su parte, se compromete, en caso de celebrar algún contrato de tránsito, sea con naturales ó extranjeros, á estipular: que las tarifas sobre fletes de productos ó mercaderías de importación o exportación que se establezcan para Nicaragua, se entenderán hechas también en favor de Costa Rica; y que cualquiera gracia, privilegio ó concesión que Nicaragua obtuviere, en cuanto al transporte sobre el río "San Juan", se haga extensivo á Costa Rica, bajo el pie de perfecta igualdad.

Artículo 3º.- Los buques de Costa Rica, que arribaren al puerto de San Juan del Norte, no pagarán derecho alguno, que no esté establecido para los buques nacionales de Nicaragua.

Artículo 4º.- En el caso de que San Juan del Norte deje de ser un puerto franco, y que el Gobierno de Nicaragua sujete á registro ó aforo las mercaderías que se importen, ó los productos que se exporten por él, quedarán libres de tales formalidades y del pago de cualesquiera derechos, las mercaderías y productos que Costa Rica importe ó exporte, sin que en ningún caso, previsto ni imprevisto, ni bajo pretexto alguno pueda oponerse obstáculo al comercio de importación y exportación de Costa Rica, ni sujetarlo á contribución de ninguna especie; pues se declara y establece que dicho comercio de importación y exportación de Costa Rica queda absolutamente libre de toda traba, embarazo y derecho de toda clase.

Artículo 5º.- Si en el caso del artículo anterior llegase á suceder que el Gobierno de Nicaragua, por algún trastorno interior, ó por hallarse empeñado en una guerra, no pudiese dar eficaz protección al puerto de San Juan del Norte, el Gobierno de Costa Rica podrá enviar á dicho puerto, previa anuencia del gobierno de Nicaragua, la fuerza necesaria para proteger los intereses de su comercio, sin que el Gobierno de Nicaragua tenga que hacer ningún costo en el envío y permanencia de esta fuerza, la cual deberá ser retirada tan luego como cese el peligro.

Si el Gobierno de Nicaragua rehusase prestar su consentimiento para el envío de esta fuerza en los casos indicados, y el comercio de Costa Rica sufre perjuicios por falta de protección,

y por consecuencia del trastorno ó de la guerra, el Gobierno de Costa Rica tendrá derecho á reclamar del de Nicaragua, y ésta la obligación de satisfacer los daños y perjuicios recibidos, los cuales serán tasados por peritos nombrados uno por cada Gobierno; y en caso de discordia por un tercero nombrado por estos peritos.

Artículo 6º.- El Gobierno de Nicaragua *ratifica por esta Convención los Tratados que tiene celebrados sobre límites, con el Gobierno de Costa Rica*, y ambas partes se someten al arbitraje del Gobierno de los Estados Unidos de Norte América, para dirimir cualquiera cuestión que se suscite, ya sobre aquellos Tratados ó bien sobre la ejecución del presente Convenio.

Artículo 7º.- Esta Convención será aprobada por el Presidente de la República de Costa Rica y por el Presidente de la República de Nicaragua, y sometida también á la ratificación del respectivo Poder Legislativo, é inmediatamente después de las ratificaciones se pondrá en ejecución.

En fe de lo cual, ambos Plenipotenciarios la firman en original duplicado, sellándola con sus sellos respectivos en San José, capital de la República de Costa Rica, á los veintiún días del mes de junio de mil ochocientos sesenta y nueve.- *A. Jiménez.- Marno. Montealegre*

Palacio Nacional.- San José, junio veintidós de mil ochocientos sesenta y nueve.

Encontrando la anterior Convención arreglada, á las instrucciones conferidas, apruébase y pase al Poder Legislativo, en su oportunidad para su ratificación.- (Rubricado por el señor Presidente de la República).- *A. Jiménez.*

BONILLA: "Colección de Tratados Internacionales", p. 403-405.

Documento No. 158

Acuerdo del gabinete del gobierno de Costa Rica para apoyar a los liberales nicaragüenses en contra del gobierno de Pedro Joaquín Chamorro, con la finalidad de sacar ventajas en el lago y río San Juan, mediante previos acuerdos (San José, 25 de marzo de 1876)

"San José, marzo 25 de 1876. Reunidos S.E. el señor General Presidente, los Secretarios de Estado Morales y Herrera, y los miembros de la Comisión Permanente Bonilla (M.A.), Borbón, Bonilla (Dionisio), Pacheco y González con el fin de considerar la situación respecto a Nicaragua, para que se aconseje al Presidente el camino que deba adoptarse; después de considerar los actuales acontecimientos que se están sucediendo en Centro América, cuya influencia en nuestra situación es notoria por los intereses creados, y considerando: 1º que el actual modo de ser no puede prolongarse indefinidamente, sino que debe buscarse una solución que asegure para siempre los derechos de Costa Rica y aleje la posibilidad de

nuevas inquietudes por parte de Nicaragua: 2º, que aunque el medio más natural sería exigir del Gobierno de Nicaragua el cumplimiento de los tratados, haciendo uso de los medios de que Costa Rica dispone para obligarlo en caso de rehusar, para esto sería preciso, después del ultimátum que con tal objeto se le dirigiese, prepararse a invadir el territorio en el evento de negativa, lo cual no puede verificarse, tanto porque el señor Presidente ha hecho una promesa formal, como porque el carácter de los costarricenses repugna invadir a las demás Repúblicas hermanas: 3º, que en tal concepto sólo queda un medio para poner término a la situación, *que es el de apoyar la revolución en Nicaragua* con el fin de que el Partido Liberal pueda derrocar la administración del señor Chamorro y colocar un Gobierno amigo *que nos dé plenas garantías de reconocer los derechos de Costa Rica*; 4º, que esa revolución está justificada por parte del Partido Liberal nicaragüense, tanto por la hostilidad del Gobierno del señor Chamorro hacia él, como porque es público que, en las elecciones que dieron por resultado la Presidencia del señor Chamorro, no solo hubo presión de la fuerza, sino también fraudes escandalosos para obtener el triunfo de aquella candidatura: 5º, que por la naturaleza de los sucesos que vienen ocurriendo, hoy el Gobierno de Guatemala es el aliado natural de Costa Rica y es con él con quien debemos entendernos para asegurar el triunfo de la revolución en Nicaragua, en que aquel Gobierno está también interesado, una vez que al Salvador no podemos mirarlo sino como enemigo de nuestra causa por ser aliado del Gobierno del señor Chamorro. Tomadas en cuenta todas estas consideraciones, se acordó:

- "1º. Que se apoye de una manera decidida y eficaz la revolución de Nicaragua que tiene por objeto derrocar la administración del señor Chamorro y colocar en el poder al Partido Liberal, estipulando con los Jefes de éste, previamente, el reconocimiento de los límites naturales de Costa Rica en el Lago y Río San Juan en toda su extensión.
- "2º. El Presidente se pondrá de acuerdo con el Gobierno de Guatemala para obtener más fácilmente el triunfo de la revolución y garantizar a Costa Rica sus derechos de límite en el Lago de Nicaragua y Río San Juan en toda su extensión".- *Manuel Antonio Bonilla, Francisco Pío Pacheco, Dionisio Bonilla, Cleto González, Braulio Morales, Vicente Herrera, Juan Borbón.*

PASOS ARGÜELLO, L.: "Canalización...", p. 73-74.

Documento No. 159

Tratado de límites entre Nicaragua y Costa Rica: Álvarez-Zambrana (Granada, 5 de febrero de 1883)

La República de Nicaragua y la República de Costa Rica, deseosas de poner término á las diferencias que acerca de la línea de límites que debe separarlas vienen suscitándose hace largo tiempo entre ellas, y de afirmar la amistad que las une, haciendo más eficaces y fecundas sus fraternales relaciones, han resuelto celebrar un Tratado que se encamine á la realización de esos importantes y comunes propósitos.

En tal concepto, el Excelentísimo señor don Joaquín Zavala, Presidente de la República de Nicaragua, designó como Ministro Plenipotenciario, al señor Doctor don Francisco Alvarez; y el Excelentísimo señor don Próspero Fernández, Presidente de la República de Costa Rica, designó como Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario, al señor Doctor don Antonio Zambrana.

Reunidos los Plenipotenciarios, habiéndose comunicado, y hallando en debida forma sus respectivos poderes, estipularon los siguientes artículos:

Artículo 1º.- La línea de límites entre las Repúblicas de Costa Rica y Nicaragua, comienza en la margen derecha del río Colorado, en su desembocadura en el Atlántico, y continúa por dicha margen derecha hasta la unión de este río con el San Juan, prolongándose por la margen derecha del río San Juan, hasta un punto distante de El Castillo Viejo, tres millas inglesas, medidas desde las fortificaciones exteriores de dicho Castillo; de allí parte una curva, cuyo centro es El Castillo y que dista de él tres millas inglesas en toda su progresión, terminando en un punto que dista dos millas de la ribera del río, aguas arriba de El Castillo; de allí continúa la línea en dirección al río de Sapoá, que desagua en el lago de Nicaragua, siguiendo un curso que dista siempre dos millas, tanto del río San Juan hasta su origen en el Lago, como del Lago, después, hasta el entronque del expresado río de Sapoá; desde un lugar paralelo al entronque del Sapoá, á dos millas de distancia, sigue una recta astronómica hasta el punto céntrico de la Bahía de Salinas, en el mar del Sur; y allí termina la línea de demarcación.

Artículo 2º.- Para llevar á cabo las mensuras necesarias, fijar la línea que el artículo anterior describe, y amojonarla convenientemente, los Gobiernos de ambas Repúblicas nombrarán en un plazo que no exceda de seis meses, después de la ratificación de este Tratado, las Comisiones respectivas, en la forma que para ello establezcan de acuerdo.

Artículo 3º.- Los costarricenses tendrán el derecho perpetuo de libre navegación, para su comercio interior, en las aguas del Lago y de los Ríos San Juan y Colorado, en los mismos términos y sujetos á las mismas leyes que los nicaragüenses; correspondiendo á Nicaragua el dominio eminente y sumo imperio sobre los dichos ríos y Lago. Asimismo tendrán el libre uso de la Bahía y puerto de San Juan del Norte, en los mismos términos y con las mismas restricciones que los nicaragüenses. El mismo derecho de navegación para los mismos usos y sujetos á las mismas reglas tendrán los nicaragüenses sobre los ríos Sarapiquí, San Carlos y Frío, en la parte en que estos ríos atraviesan por el territorio de Costa Rica, quedándole á esta República, en todo su vigor, su dominio eminente y sumo imperio sobre los mencionados ríos. En reconocimiento de la soberanía respectiva de ambas Naciones, los buques de la una que penetren en las aguas de la otra enarbolarán, además de la propia, la bandera de ésta en el lugar correspondiente.

Artículo 4º.- Costa Rica tendrá el derecho de abrir en el territorio de Nicaragua los caminos que necesite para la importación ó exportación de sus efectos, por el Lago de Nicaragua y río Colorado, río y puerto de San Juan del Norte; y por consiguiente, será siempre ocupante superficialia de toda la parte de terrenos que comprendan dichos caminos.

Nada pagará Costa Rica por el ejercicio del derecho que este artículo consigna á su favor, siempre que ocupe para ello terrenos baldíos, pero si necesitare algunos de propiedad particular, deberá proceder con el consentimiento de los respectivos dueños.

Artículo 5º.- La Bahía de Salinas, en el mar del Sur, será común á una y otra República, y por consiguiente serán comunes también las ventajas y la obligación de concurrir á su defensa. Y la República de Costa Rica concurrirá también á la defensa de la Bahía de San Juan del Norte en caso necesario, si para ello fuere requerida por la de Nicaragua.

Artículo 6º.- Por ningún motivo, ni en caso de guerra, en que por desgracia llegaren á encontrarse las Repúblicas de Costa Rica y Nicaragua, les será permitido ejercer ningún acto de hostilidad entre ellas, en el puerto y bahía de San Juan del Norte, ni en los ríos San Juan y Colorado, ni en el territorio que media entre esos ríos y Lago y la línea de límites, ni en los ríos San Carlos, Sarapiquí y Frío, ni en la Bahía de Salinas; declarándose desde ahora que la violación de esta regla debe considerarse como un abuso de confianza.

Artículo 7.- Los costarricenses en Nicaragua y los nicaragüenses en Costa Rica tendrán el derecho de explotar los territorios de ambas Repúblicas y especialmente el comprendido entre los ríos San Juan y Colorado, y los ribereños del Colorado y Lago de Nicaragua, sin otras restricciones que las que las leyes establezcan para los naturales de una y otra República, respectivamente.

Artículo 8º.- Nicaragua puede desviar el curso de las aguas del Colorado, dirigiéndolas sobre el San Juan, en cuyo caso, una vez habilitado este río, su ribera derecha hasta tres millas antes del Castillo Viejo será la primera parte de la línea de límites.

Artículo 9º.- En el caso de realizarse el Canal Interoceánico, será éste en toda su extensión de mar á mar, el verdadero límite entre Costa Rica y Nicaragua, con tal que no se desvíe más de seis millas geográficas de la línea fijada como divisoria. Esto no obsta al dominio que sobre el Canal corresponde á la República cuyo territorio atraviere, á la cual pertenecerá exclusivamente; comprometiéndose ambas, sin embargo, á recabar la que llevare á cabo la empresa para los naturales de la otra, las mismas ventajas de que disfruten los suyos en el uso y navegación del Canal y tarifas de fletes y pasajeros.

Artículo 10.- Los costarricenses en Nicaragua y los nicaragüenses en Costa Rica, serán considerados como nacionales, para la adquisición y el ejercicio de la ciudadanía, sin que pierdan por el disfrute de estas ventajas su nacionalidad originaria. Y también serán libres para ejercer cualquiera industria ó profesión, sin otras restricciones que las que las leyes establezcan, respecto de los naturales.

Artículo 11.- Los títulos, despachos y demás documentos literarios y profesionales, expedidos en cualquiera de las dos Repúblicas contratantes, serán admitidos y reconocidos en la otra, con sólo la formalidad de presentarlos debidamente autenticados ante la autoridad ó corporación á quien toque visarlos. También serán admitidos para el efecto de

ganar el tiempo y obtener grados y títulos literarios y profesionales, los estudios hechos en los Institutos científicos de ambas Repúblicas, haciéndolos constar por documentos fehacientes ante quien corresponda.

Artículo 12.- El comercio entre ambas Repúblicas será equiparado en cada una de ellas al comercio nacional y se considerará como si se verificase de un puerto á otro ó de una localidad interior á otra en un mismo país.

Este artículo no es aplicable si no á los productos nacionales.

Artículo 13.- Ambas Repúblicas se comprometen á celebrar un Tratado de extradición, á procurar una legislación uniforme y á constituir un sistema común de pesas, medidas y monedas sobre la base decimal: todo en el más corto plazo posible.

Artículo 14.- Siempre que hubiere oportunidad de celebrar concierto para la Unión centroamericana, Costa Rica y Nicaragua se empeñarán de consuno en la realización de tan grande obra; cualquiera de las dos que la intente, ó que sea invitada para ella, deberá dar á la otra noticia inmediata y completa de las negociaciones que ocurran, desde el momento en que se inicien, y á medida que se vayan verificando.

Artículo 15.- Ninguna de las dos Repúblicas podrá celebrar pactos de alianza ofensiva ó defensiva, que sean en daño ó en injuria de la otra, y en el caso de que una de ellas fuese atacada por un tercero, la que no lo haya sido está obligada, cuando no debiere ó no pudiere prestar su ayuda á la ofendida, á observar, respecto á la lucha, la neutralidad más severa.

En cuanto á las diferencias que entre ambas Repúblicas contratantes surgieren, terminarán todas, cualesquiera que sea su origen y su carácter, por medio de un arbitramento.

Artículo 16.- Este Tratado será ratificado debidamente y las ratificaciones canjeadas en la capital de Nicaragua, dentro de tres meses, ó antes si fuere posible.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios firman por duplicado, un testimonio de lo convenido, en la ciudad de Granada, á cinco de febrero de mil ochocientos ochenta y tres.- *A. Zambrana.- F. Flores.*

EL GOBIERNO,

Visto el presente Tratado, y encontrándolo arreglado á las instrucciones que se comunicaron al señor Doctor don Francisco Alvarez, le acuerda su aprobación, disponiendo se dé cuenta con él al Poder Legislativo.

Granada, febrero 9 de 1883.- *Joaqn. Zavala.-* Al Subsecretario de Relaciones Exteriores, *F.J. Medina.*

BONILLA: "Colección de Tratados Internacionales", p. 435-442.

Documento No. 160

Tratado de límites entre Nicaragua y Costa Rica: Navas-Castro (San José, 19 de enero de 1884)

Las Repúblicas de Nicaragua y Costa Rica, animadas del deseo de poner término, sobre bases equitativas y fraternales, á las diferencias que existen, respecto á su línea de límites, han resuelto celebrar un tratado, y al efecto el Presidente de la República de Nicaragua designó al señor Licenciado don Vicente Navas, como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, y el Presidente de la República de Costa Rica al señor Doctor don José María Castro, Ministro de Relaciones Exteriores; quienes habiéndose comunicado sus respectivos Plenos Poderes, y hallándolos en debida forma, estipularon los artículos siguientes:

Artículo I.- La línea de límites entre las Repúblicas de Nicaragua y Costa Rica es la margen derecha del río Colorado, desde su desembocadura en el Atlántico hasta su desprendimiento del río San Juan, y á continuación la margen derecha de éste, hasta un punto distante de El Castillo Viejo, tres millas inglesas, medidas de las fortificaciones exteriores; de allí un arco de círculo que diste en todos sus puntos las mismas tres millas inglesas, de las fortificaciones, y termine en la propia ribera derecha del San Juan; de allí de esta misma ribera hasta otras tres millas inglesas de distancia de un punto de la ribera que quede frente al fuerte de San Carlos; de allí el trazado de otro arco de círculo de tres millas inglesas de radio y que tenga por centro el indicado punto fronterizo al fuerte; de allí la boca del río Frio, en el Lago de Nicaragua, siguiendo la ribera de éste hasta la desembocadura del río Sapoá; y de este punto una recta astronómica hasta el centro de la bahía de Salinas, marcada por la intersección de sus ejes mayor y menor.

Artículo II.- Sin embargo, mientras el Canal Interoceánico de Nicaragua no se abra al tráfico universal, Costa Rica no entra en posesión de una zona de terreno extendida de la desembocadura del río Frio á la del Sapoá, y de dos millas inglesas de ancho, medidas de la ribera del Lago.

Artículo III.- La restricción establecida en el artículo anterior cesa en el caso de que el Gobierno de Costa Rica construya por su cuenta ó mediante contrata con alguna Compañía, un ferrocarril en conexión con el puerto de Limón, que llegue á la ribera del Lago, á la margen del río Frio ó á la del río San Juan.

Artículo IV.- Para el caso de que se lleve á efecto la construcción del ferrocarril indicado en la cláusula precedente, el Gobierno de Nicaragua se reserva el derecho de establecer una aduana con sus correspondientes empleados y dependencias en el punto de partida de la línea férrea, ya sea en la ribera del Lago ó en cualquiera de los ríos mencionados, destinado dicho establecimiento al registro de mercancías que de ó para Nicaragua se importen ó exporten por medio del ferrocarril y por el puerto del Limón. A este fin se conviene en que Costa Rica no cobrará derechos de aduana, ni otros impuestos nacionales ó locales por razón del tránsito de mercancías dentro de su territorio, y que para el uso de dicha vía férrea los

nicaragüenses gozarán de los mismos privilegios y franquicias que se concedan ú obtengan para los costarricenses.

Artículo V.- Nicaragua puede ejecutar sobre la margen derecha del río San Juan, y sobre la del río Colorado, las obras hidráulicas ó de otro género que juzgue convenientes para mejorar su navegación. En el caso de que desviare el curso de las aguas del Colorado, dirigiéndolas sobre el San Juan, la ribera derecha de éste hasta tres millas inglesas antes de llegar al Castillo Viejo será la primera parte de la línea de límites, en lugar de la margen derecha del Colorado, estipulada en el artículo I.

Artículo VI.- En la zona descrita en el artículo II, lo mismo que en la margen derecha del río San Juan, comprendida entre el Castillo Viejo y el fuerte de San Carlos, se reservan á la Compañía del Canal los lotes de terreno y las franquicias y privilegios concedidos por Nicaragua en contrata de 24 de abril de 1880, celebrada con el señor A.G. Menocal, y se mantendrá la misma reserva á favor de Nicaragua, para el caso de que por razón de caducidad de esa contrata pudiera arreglarse otra con el mismo fin.

Artículo VII.- En general, los derechos que Costa Rica adquiriera por este Tratado, no embarazan de ninguna manera la libre acción de Nicaragua, para celebrar nuevas contratas con el objeto de canalizar el Istmo, si caducase el celebrado con el señor Menocal; pero Nicaragua se compromete á asegurar en ellas á los costarricenses, los mismos privilegios y franquicias que obtenga para los nicaragüenses.

Artículo VIII.- Para llevar á cabo las mensuras necesarias, fijar la línea de límites y amojonarla convenientemente, los Gobiernos de ambas Repúblicas nombrarán en un plazo que no exceda de seis meses, después de la ratificación de este tratado, las comisiones respectivas en la forma que para ello establezcan de acuerdo.

Artículo IX.- Costa Rica tiene el derecho de abrir en el territorio de Nicaragua los caminos que necesite para la importación ó exportación de sus efectos por el Lago de Nicaragua y el río Colorado, río y puerto de San Juan del Norte; y por consiguiente será siempre ocupante superficiaria de toda la parte de terrenos que comprendan dichos caminos.

Nada pagará Costa Rica por el ejercicio del derecho que este artículo consigna á su favor, siempre que ocupe para ello terrenos baldíos, pero si necesitare algunos de propiedad particular, deberá proceder con el consentimiento de sus dueños, ó pedirá que se haga la expropiación conforme á las leyes de Nicaragua.

Artículo X.- La bahía de Salinas en el mar del Sur es común á una y otra República, y por consiguiente, son también comunes sus ventajas y la obligación de concurrir á su defensa. Y la República de Costa Rica concurrirá también á la defensa de la bahía de San Juan del Norte, si para ello fuere requerida por la de Nicaragua.

Artículo XI.- Los costarricenses tienen el derecho perpetuo de libre navegación para su comercio interior y exterior en las aguas del Lago y de los ríos San Juan y Colorado, en los mismos términos, y sujetos a las mismas leyes que los nicaragüenses, correspondiendo á Nicaragua el dominio eminente y sumo imperio sobre los dichos ríos y Lago. Asimismo tienen el libre uso de la bahía y puerto de San Juan del Norte, en los mismos términos y con las mismas restricciones que los nicaragüenses. El mismo derecho de navegación para los mismos usos y sujetos á las mismas reglas tienen los nicaragüenses sobre los ríos Sarapiquí, San Carlos y Frío, en la parte en que estos ríos atraviesan por el territorio de Costa Rica, quedándole á esta República en todo su vigor, su dominio eminente y sumo imperio sobre los mencionados ríos. En reconocimiento de la soberanía respectiva de ambas Naciones, los buques de la una que penetren en las aguas de la otra, deben enarbolar, además de la propia, la bandera de ésta en el lugar correspondiente.

Artículo XII.- Los costarricenses en Nicaragua y los nicaragüenses en Costa Rica tienen el derecho de explotar los territorios de ambas Repúblicas, y especialmente el comprendido entre los ríos San Juan y el Colorado, y los ribereños del Colorado y Lago de Nicaragua, sin otras restricciones que las que las leyes establecen para los naturales de una y otra República, respectivamente.

Artículo XIII.- Por ningún motivo, ni en caso de guerra en que por desgracia llegaren á encontrarse las Repúblicas de Nicaragua y Costa Rica, les será permitido ejercer ningún acto de hostilidad entre ellas, en el puerto y bahía de San Juan del Norte, ni en los ríos de San Juan y Colorado, ni en el territorio que media entre esos ríos y el Lago y la línea de límites, ni en los ríos San Carlos, Sarapiquí y Frío, ni en la Bahía de Salinas, declarándose desde ahora que la violación de esta regla debe considerarse como un abuso de confianza.

Artículo XIV.- El presente Tratado será ratificado y canjeado dentro de quince meses de la fecha. El canje se hará en esta capital ó en la de Nicaragua, dándose para ello aviso oportuno ambos Gobiernos.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios, firman por duplicado y sellan con sus sellos particulares el presente tratado, en la ciudad de San José de Costa Rica, á diecinueve de enero de mil ochocientos ochenta y cuatro.- (L.S.) Vte. Navas.- (L.S.) *José Ma. Castro.*

Visto el Tratado que precede, el Gobierno le acuerda su aprobación.-Managua, 14 de Mayo de 1884.- *Cárdenas.*- El Ministro de Relaciones Exteriores, *Castellón.*

BONILLA: "Colección de Tratados Internacionales", p. 479-585.

Documento No. 161

Convención arbitral de límites entre Nicaragua y Costa Rica: Román-Esquivel-Cruz (Guatemala, 24 de diciembre de 1886)

Los Gobiernos de las Repúblicas de Nicaragua y Costa Rica, animados del deseo de poner término á la cuestión por ellos debatida desde 1871, para saber si es ó no válido el Tratado firmado por ambas, el día 15 de abril de 1858, han nombrado respectivamente para Plenipotenciarios, al señor don José Antonio Román, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Nicaragua ante el Gobierno de Guatemala, y al señor don Ascensión Esquivel, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Costa Rica ante el mismo Gobierno; quienes después de comunicarse sus Plenos Poderes, que hallaron en debida forma, y de conferenciar con intervención del señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Guatemala, Doctor don Fernando Cruz, designado para interponer los buenos oficios de su Gobierno, generosamente ofrecidos á las partes contendientes, y por éstas con gratitud aceptados, han convenido en los siguientes artículos:

Artículo I.- La cuestión pendiente entre los Gobiernos contratantes, sobre validez del Tratado de Límites de 15 de abril de 1858, se somete al arbitramento.

Artículo II.- Será Arbitro de esta cuestión el señor Presidente de los Estados Unidos de América.

Dentro de los sesenta días siguientes al canje de ratificaciones de la presente Convención, los Gobiernos contratantes solicitarán del árbitro nombrado la aceptación del cargo.

Artículo III.- En el inesperado caso de que el señor Presidente de los Estados Unidos no se digne aceptar, las partes nombran para Arbitro al señor Presidente de la República de Chile, cuya aceptación se solicitará por los Gobiernos contratantes, dentro de noventa días contados desde aquel en que el señor Presidente de los Estados Unidos notifique su excusa á ambos Gobiernos, ó á sus representantes en Washington.

Artículo IV.- Si desgraciadamente tampoco el señor Presidente de Chile pudiera prestar á las partes el eminente servicio de admitir el cometido, ambos Gobiernos se pondrán de acuerdo para elegir otros dos árbitros, dentro de noventa días contados desde aquel en que el señor Presidente de Chile notifique su no aceptación á ambos Gobiernos ó á sus Representantes en Santiago.

Artículo V.- Los procedimientos y términos á que deberá sujetarse el juicio arbitral serán los siguientes:

Dentro de noventa días contados desde que la aceptación del Arbitro fuere notificada á las partes, éstas le presentarán sus alegatos y documentos.

El Arbitro comunicará al Representante de cada Gobierno, dentro de ocho días después de presentados los alegatos del contrario, para que pueda rebatirlos dentro de los treinta días siguientes á aquel en que se le hubieren comunicado.

El Arbitro deberá pronunciar su fallo, para que sea valedero, dentro de seis meses, á contar de la fecha en que hubiere vencido el término otorgado para contestar alegatos, háyanse ó no presentado éstos.

El Arbitro puede delegar sus funciones con tal que no deje de intervenir directamente en la pronunciación de la sentencia definitiva.

Artículo VI.- Si el laudo arbitral decide la validez del Tratado, la misma sentencia declara si Costa Rica tiene derecho de navegar el río San Juan, con naves de guerra ó destinadas al servicio fiscal. De igual modo decidirá, en caso de ser válida dicha Convención, todos los demás puntos de dudosa interpretación que cualquiera de las partes encuentre en el Tratado y que comunique á la otra dentro de treinta días contados desde el canje de ratificaciones del presente.

Artículo VII.- La decisión arbitral, cualquiera que sea, se tendrá por Tratado perfecto y obligatorio entre las partes contratantes, no admitirá recurso alguno, y empezará á ejecutarse treinta días después de haber sido notificada á ambos Gobiernos ó sus Representantes.

Artículo VIII.- Si se llegare á declarar la nulidad del Tratado, ambos Gobiernos, dentro de un año, contado desde la notificación del laudo arbitral, se pondrán de acuerdo para fijar la línea divisoria de los territorios respectivos. Si ese acuerdo no fuere posible, celebrarán en el año siguiente una Convención, para someter á la decisión de un Gobierno amigo la cuestión de límites entre ambas Repúblicas.

Desde que le Tratado se declare nulo y mientras no haya acuerdo entre las partes ó no recaiga sentencia que fije los derechos definitivos de ambos países, se respetarán provisionalmente los que establece el Tratado de 15 de abril de 1858.

Artículo IX.- Mientras la cuestión de validez del Tratado no sea resuelta, el Gobierno de Costa Rica consiente en suspender el cumplimiento de su acuerdo de 16 de marzo último, en cuanto dispone la navegación del río San Juan, por un vapor nacional.

Artículo X.- En caso de que se decida por el laudo arbitral que el Tratado de límites es válido, los Gobiernos contratantes, dentro de los noventa días siguientes á aquel en que sean notificados de la sentencia, nombrarán cuatro comisionados, dos cada uno, para que practiquen las medidas correspondientes á la línea divisoria establecida en el artículo 2º del referido Tratado de 15 de abril de 1858.

Estas medidas y el amojonamiento que á ellas es consiguiente, se practicarán dentro de treinta meses, contados desde el día en que sean nombrados los comisionados.

Estos comisionados tendrán la facultad de apartarse de la línea fijada por el Tratado en interés de buscar límites naturales ó más fácilmente distinguibles, hasta una milla; pero esta desviación sólo podrá hacerse cuando todos los comisionados se pongan de acuerdo en el punto ó puntos que han de sustituir la línea.

Artículo XI.- Este Tratado deberá someterse á la aprobación del Ejecutivo y Congreso de ambas Repúblicas contratantes; y sus ratificaciones se canjearán en Managua ó en San José de Costa Rica, el treinta de junio próximo, ó antes si fuere posible.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios y el señor Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala lo han firmado y sellado con sus sellos particulares, en la ciudad de Guatemala, á los veinticuatro días del mes de diciembre de mil ochocientos ochenta y seis.- (L.S.) *Ascensión Esquivel*.- (L.S.) *J. Antonio Román*.- (L.S.) *Fernando Cruz*.

EL GOBIERNO:

Vista la Convención celebrada entre Nicaragua y Costa Rica, por medio de sus Plenipotenciarios, de Nicaragua y el señor don José Antonio Román, y de Costa Rica el señor Licenciado don Ascensión Esquivel, con la mediación del Gobierno de Guatemala, y fechada en la capital de ésta, á veinticuatro de diciembre de mil ochocientos ochenta y seis, ha acordado aprobarla.

Managua, 28 de enero de 1887.- Cárdenas.- El Ministro de Relaciones Exteriores, *Joaquín Elizondo*.

BONILLA: "Colección de Tratados Internacionales", p. 501-505.

Documento No. 162

Decreto presidencial de 26 de abril de 1887, por el que Nicaragua ratifica el tratado Román-Esquivel-Cruz

El Presidente de la República, á sus habitantes:

Por cuanto: Se han canjeado en esta ciudad en 1º del mes corriente las ratificaciones de la Convención de arbitraje, ajustada en Guatemala en 24 de diciembre del año próximo pasado, entre Plenipotenciarios de Nicaragua y Costa Rica, con la mediación amistosa del Gobierno de Guatemala, representado por su Ministro de Relaciones Exteriores, Convención que con sus ratificaciones y acta de canje, dice así:

El Presidente de la República, á sus habitantes- Sabed:

Que el Congreso ha ordenado lo siguiente:

El Senado y Cámara de Diputados de la República de Nicaragua

DECRETAN:

Único.- Ratifícase en todas sus partes el Tratado celebrado en Guatemala, el 24 de diciembre último, entre el Plenipotenciario nicaragüense y el de Costa Rica, con la intervención del señor Ministro de Relaciones Exteriores de la primera de las Repúblicas nominadas, Tratado que consta de 11 artículos, y cuyo tenor literal es el siguiente (Aquí el tratado anterior).

Dado en el Salón de Sesiones de la Cámara del Senado.- Managua, marzo 28 de 1887.- Joaquín Zavala, P.- Francisco Jiménez, S.- S. Morales, S.- Al Poder Ejecutivo.- Salón de Sesiones de la Cámara de Diputados.- Managua, abril 24 de 1887.- Tomás Armijo, P.- Leopoldo N. Montenegro, S.- Luis E. Sáenz, S.- Por tanto: ejecútese.- Managua, abril, 26 de 1887.- E. Carazo.- El Ministro de Relaciones Exteriores, Joaquín Elizondo.

BONILLA: "Colección de Tratados Internacionales", p. 509-511.

Documento No. 163

Ratificación costarricense del tratado Román-Esquivel-Cruz, mandando que sea considerado como ley de la República (San José, 12 de mayo de 1887)

Bernardo Soto, Presidente de la República de Costa Rica,

Por cuanto: entre la República de Costa Rica y la de Nicaragua, se ha celebrado la siguiente Convención de arbitraje:- (Aquí la Convención)

Por tanto: y habiendo el Congreso Constitucional aprobado la preinserta Convención, en uso de las facultades que me concede la ley constitutiva, he venido en aceptarla, aprobarla y ratificarla, teniéndola como ley de la República y comprometiendo, para su observancia, el honor de la Nación.

En fe de la cual firmo esta ratificación, sellada con las armas de la República, y refrendada por el infrascrito Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, en San José, á los doce días del mes de mayo de mil ochocientos ochenta y siete.- (L.S.) Bernardo Soto.- El Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, Cleto González Víquez.

BONILLA: "Colección de Tratados Internacionales", p. 509-511.

Documento No. 164

Acta de Canje, entre los gobiernos de Nicaragua y Costa Rica, del tratado Román-Esquivel-Cruz (Managua, 1 de junio de 1887)

Los infrascritos, Federico Solórzano, Plenipotenciario nombrado ad hoc, para verificar, por parte del Gobierno de Nicaragua, el canje de las ratificaciones de la Convención de arbitraje, celebrada en Guatemala el veinticuatro de diciembre del año próximo pasado, entre Plenipotenciarios de esta República y la de Costa Rica, con la amistosa mediación del Gobierno de Guatemala; y Faustino Víquez, Plenipotenciario costarricense, nombrado con el mismo objeto; habiendo examinado nuestros respectivos Plenos Poderes, que encontramos en buena y debida forma, procedimos á comparar cuidadosamente los instrumentos que contienen dichas ratificaciones, que hallamos exactas; y verificamos el canje en la forma acostumbrada.

En fe de lo cual, firmamos dos de un tenor, en la ciudad de Managua, á primero de junio de mil ochocientos ochenta y siete.- (L.S.).-Federico Solórzano.- (L.S.) Faustino Víquez.

Por tanto: téngase la referida Convención como ley de la República.

Dado en Managua, á 4 de junio de 1887.- E. Carazo.- El Ministro de Relaciones Exteriores, Fernando Guzmán.

BONILLA: "Colección de Tratados Internacionales", p. 509-511.

Documento No. 165

Tratado Carazo-Soto (Managua, 26 de Julio de 1887)

Los Presidentes de Nicaragua y Costa Rica, en el deseo de concluir todas las cuestiones pendientes entre ambas Repúblicas, y después de haber conferenciado, asistidos de sus respectivos Ministros de Relaciones Exteriores, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo I.- El Gobierno de Nicaragua retira las objeciones presentadas a la validez del Tratado de Límites firmado con el Gobierno de Costa Rica el 15 de Abril de 1858, por su parte⁷⁵ obtendrá del Congreso la segunda ratificación que ha sostenido ser indispensable.

Artículo II.- Para hacer navegable el Río San Juan en toda estación del año, el Gobierno de Costa Rica consiente⁷⁶ en que se tomen del Río Colorado las aguas que se necesiten, para echarlas en aquel río, y en que se practiquen con tal objeto las obras convenientes.

⁷⁵ En el libro de Manuel Castrillo Gámez: "Reseña Histórica de Nicaragua", p. 32, Nota 2, aparece parte de este tratado con algunas diferencias gramaticales, que consideramos más acertadas que las de Montiel Argüello. Así el Artículo I, en vez de "por su parte", Castrillo dice, "pero" obtendrá...

⁷⁶ Así lo dice Castrillo. Montiel dice "consiente", lo que en el contexto no cuadra.

Artículo III.- El Gobierno de Costa Rica contribuirá con una cuarta parte de los gastos precisos, a mejorar la navegación del Río San Juan, desde la separación del Colorado hasta su desembocadura en la Bahía de San Juan del Norte.

Cuando se trate de efectuar esta mejora, los Gobiernos contratantes nombrarán una comisión científica que determine las obras que es preciso llevar a cabo y levante el presupuesto correspondiente. Una vez conocido el monto del costo, convendrán asimismo, ambos Gobiernos, la manera de arbitrar e invertir los fondos necesarios.

Artículo IV.- Nicaragua concede a los costarricenses el derecho perpetuo de libre navegación comercial en el Lago de Nicaragua y en la parte del Río San Juan, donde hoy no tienen esa facultad.

Se respetará, sin embargo, el privilegio concedido por Nicaragua al señor F. A. Pelas, en contrato de 16 de Marzo de 1877 para navegar con buques de vapor en dichas aguas.

Artículo V.- Costa Rica tiene derecho a participar de las utilidades del Canal Interoceánico que se practique por el Río San Juan; más acerca⁷⁷ de qué parte de provechos haya de recibir Costa Rica, los Gobiernos contratantes se someterán a la decisión de un Arbitro, la cual fallará con vista del trazado definitivo que se adopta, y teniendo en cuenta, por un lado, los terrenos y aguas que Costa Rica dé para la empresa y los derechos de que pueda privarle la obra, y por otro, los terrenos, las aguas y derechos con que Nicaragua contribuya. Una vez adoptado el trazado definitivo para el Canal, ambos Gobiernos se pondrán de acuerdo, a solicitud de cualquiera de ellos, para nombrar Arbitro y señalar los términos y procedimientos que deban observarse en el juicio arbitral.

Costa Rica aceptará⁷⁸ por su parte, y en lo que se refiere a sus derechos, la concesión hecha por Nicaragua a la Compañía del Canal de Nicaragua, en contrato de 23 de marzo de 1887.

Artículo VI.- Los puntos de dudosa interpretación del Tratado de 15 de Abril de 1858, que hasta ahora se han presentado, quedan resueltos en los términos siguientes:

- 1º.- Se entiende⁷⁹ por punta de Castilla en la actualidad, el extremo de la margen derecha de la desembocadura del Río San Juan, más próximo al puerto de dicho nombre. Cuando se practique la mejora del río de que habla el Art. II, será considerado como Punta de Castilla el extremo de la margen derecha del Río San Juan, una vez compuesto.
- 2º.- El punto céntrico de la Bahía de Salinas será determinado por la intersección de sus dos ejes mayor y menor.

⁷⁷ Castrillo: "Mas en cuanto a esos provechos los gobiernos..."

⁷⁸ Castrillo dice "acepta"

⁷⁹ Castrillo dice "se entiende"; Montiel, "se entienda".

- 3º.- El derecho concedido a Costa Rica de navegar con objetos de comercio en el Río San Juan, desde su boca hasta tres millas inglesas abajo del Castillo Viejo, no comprende el de navegar con buques de guerra ni fiscales ejerciendo jurisdicción.

Artículo VII.- Nicaragua podrá libremente hacer concesiones de Canal de trámites cuando en ellas no se perjudiquen derechos de Costa Rica, sin necesidad de oír el voto consultivo de que habla el Art. VIII del Tratado de 15 de Abril de 1858, y al cual renuncia Costa Rica.

Artículo VIII.- Las naves fiscales de Costa Rica que tuvieren que conducir resguardos a algún punto de la rivera derecha del Río San Juan que le pertenece, ó al Río Frio en la parte que le corresponde, ó que tuvieren que llevar auxilio a los resguardos establecidos, podrán pasar por aguas de Nicaragua, siempre que en ellas no ejerzan acto alguno jurisdiccional.

Artículo IX.- Para llevar a cabo la mensura necesaria, fijar la línea de límites y amojonarla convenientemente, los Gobiernos de ambas Repúblicas nombrarán en un plazo que no exceda de seis meses de canjeado este Tratado, las comisiones respectivas en la forma que para ello establezcan de común acuerdo.

Los trabajos de medida y amojonamiento deberán concluirse dentro de diez años contados desde la aceptación de las comisiones.

Artículo X.- Este Tratado será sometido a la aprobación de los Congresos de ambas Repúblicas, y sus ratificaciones serán canjeadas en San José de Costa Rica o en Managua, dentro de ciento veinte días, contados desde esta fecha, o antes si fuere posible. Mientras no sea ratificado y canjeado, continuará en vigor y ejecución la Convención de Arbitraje celebrada entre ambas Repúblicas, en Guatemala, el 24 de Diciembre de 1886.

En fe de lo cual dichos Presidentes de Nicaragua y Costa Rica firman el presente por duplicado, junto con sus Ministros de Relaciones Exteriores en la ciudad de Managua, a veintiséis de Julio de mil ochocientos ochenta y siete.- (f.) E. Carazo.- (f.) Bernardo Soto.- (L.S.) (f.) Fernando Guzmán.- (L.S.) (f.) Cleto González Víquez.⁸⁰

MONTIEL ARGÜELLO, Alejandro: "Artículos Históricos", p. 216-218.

⁸⁰ Este tratado nunca fue ratificado por el Congreso, aunque Castrillo Gámez exprese que fue ratificado veinte días después (p. 30-32). La prueba más clara de la no ratificación del Carazo-Soto fue que el tratado, al que alude en el artículo IX, el firmado en Guatemala el 24 de diciembre de 1886, siguió vigente y, como consecuencia de él, se promulgó el Laudo arbitral del presidente Cleveland.

Capítulo 13

Del Laudo Cleveland a los Laudos Alexander: 1888-1900

Conforme a lo estipulado en la convención Román-Esquivel-Cruz, que vimos en el capítulo anterior, el presidente de los Estados Unidos de América, Grover Cleveland, promulgó su laudo el 22 de marzo de 1888. De esta manera, quedó solucionado el tan debatido tema fronterizo. La sentencia daba por válido el tratado Cañas-Jerez del 15 de abril de 1858. La parte medular del laudo textualmente decía:

"Por tanto, yo Grover Cleveland, Presidente de los Estados Unidos de América, doy por las presentes la siguiente sentencia y laudo:

Primero: *Es válido el Tratado de Límites arriba referido, firmado el quince de Abril de mil ochocientos cincuenta y ocho.*

Segundo: *Conforme a dicho Tratado y a las estipulaciones contenidas en su artículo sexto, no tiene derecho la República de Costa Rica de navegar en el Río San Juan con buques de guerra; pero puede navegar en dicho Río con buques de servicio fiscal relacionados y conexonados con el goce de los "objetos de Comercio", que le está acordado en dicho artículo, o que sean necesarios para la protección de dicho goce "(Doc. No. 166).*

Ante este laudo no había apelación posible, según expresaba el artículo VII del tratado Román-Esquivel-Cruz del 24 de diciembre de 1886. También, este mismo tratado en su artículo X determinaba que, en caso de que el presidente de los Estados Unidos lo declarara válido, se nombraría una comisión y, una vez nombrada, debía medir y amojonar el espacio dentro de los treinta meses.

Como habían transcurrido los días estipulados y las medidas no se habían realizado, los gobiernos de Nicaragua y Costa Rica el 9 de diciembre de 1891 firmaron en Managua el tratado de límites Guerra-Castro (**Doc. No. 167**). Su artículo 1º decía: *"Abrase un segundo término de treinta meses, á contar desde el 1º de enero próximo, para practicar las medidas de amojonamiento prescritas en los artículos 3º del tratado de 15 de abril de 1858, y 10 y 24 de diciembre de 1886".* A la vez, los firmantes hicieron algunas modificaciones fronterizas del tratado Cañas-Jerez, en la bahía de Salinas. Y la frontera quedó definitivamente marcada, conforme a lo que se estipulaba: *"Con el fin de que a Nicaragua le quede espacio suficiente de costa no rocallosa en la Bahía de Salinas, para el embarque y desembarque de toda clase de mercaderías, se estipula: que la línea divisoria entre ambas Repúblicas por este lado parta del punto del río Sapoá, determinado en el susodicho Laudo, y en vez de ir al centro de la Bahía de Salinas, conforme al tratado de 15 de Abril de 1858,*

termine en otro punto de la costa, dos millas náuticas distantes de Punta Mala, hacia el Sudeste" (art. VII) (Mapa 30, negreado).

Volvió a transcurrir el tiempo acordado y seguían las fronteras sin amojonarse. Entonces, el 27 de marzo de 1896, en la ciudad de San Salvador se suscribió la convención Matus-Pacheco (**Doc. No. 168**). Costa Rica y Nicaragua se obligaban a nombrar separadamente una comisión de dos ingenieros o agrimensores para trazar y amojonar la línea fronteriza, de acuerdo al tratado Cañas-Jerez y al laudo Cleveland (art. 1). Y se estipulaba, además, que el presidente de los Estados Unidos nombraría a otro ingeniero, en calidad de árbitro, el que *"tendrá amplias facultades para decidir cualquiera clase de dificultades que surjan, y conforme a su fallo se ejecutarán ineludiblemente las operaciones de que se trata"* (art. 2).

El presidente Cleveland nombró, como ingeniero árbitro, al general E.P. Alexander, quien, entre el 30 de septiembre de 1897 y el 24 de junio de 1900, hizo las respectivas mediciones, amojonó las fronteras y promulgó los 5 laudos y el acta final de la obra realizada por la comisión de límites (**Docs. Nos. 169, 170, 171, 172, 173, 174 y 175**). Este trabajo no fue fácil para la comisión, pues surgieron serios problemas a la hora de ubicar, con exactitud, "Punta Castilla", lugar desde el que se inició la medición. También hubo problemas al ubicar el punto exacto de la Bahía de Salinas, en el Pacífico, punto que se unía, a través de una línea recta, con el río Sapoá. Además, esta comisión tomó en cuenta un sinnúmero de meticulosidades, como la de considerar si el río estaba o no crecido, si había inundaciones, etc. El trabajo se realizó con mucha seriedad, como el lector apreciará en los respectivos laudos.

Y, como todas las cosas tienen su fin, lo que se podría sintetizar, de alguna forma, en el adagio latino, *"Finis coronat opus"* –el fin corona la obra–, también la delimitación de fronteras entre Nicaragua y Costa Rica tuvo el suyo propio. Por eso, la obra llevada a cabo por el general e ingeniero Alexander coronó todos los trabajos, discusiones, sabores y sinsabores sufridos desde hacía mucho tiempo. Y, de esta manera, quedaron definitivamente marcadas las fronteras entre ambas Repúblicas, tal como hoy teóricamente están.

Documentos

Documento No. 166

Laudo del presidente de los Estados Unidos, Mr. Grover Cleveland (Washington, 22 de marzo de 1888)

GROVER CLEVELAND, PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.

A quienes corresponda: Salud.

Habiéndose conferido las funciones de Arbitro al Presidente de los Estados Unidos, en virtud de un Tratado firmado en la ciudad de Guatemala, el veinticuatro de Diciembre de mil ochocientos ochenta y seis, entre las Repúblicas de Nicaragua y Costa Rica, por el que se convino en someter al arbitramento del Presidente de los Estados Unidos de América, la cuestión pendiente entre los Gobiernos contratantes respecto a la validez de su Tratado de Límites, de quince de Abril de mil ochocientos cincuenta y ocho; que si el Laudo del Arbitro declarase que el Tratado era válido, el mismo Laudo declarase también si Costa Rica tiene derecho a navegar en el río San Juan con buques de guerra o del servicio fiscal; y del mismo modo, que, caso de ser válido el Tratado, el Arbitro resolviese sobre todos los otros puntos de dudosa interpretación que cada una de las partes encontrase en el Tratado, y comunicase a la otra parte dentro de treinta días contados del canje de las ratificaciones de dicho Tratado de veinticuatro de Diciembre de mil ochocientos ochenta y seis;

Y habiendo la República de Nicaragua comunicado debidamente a la República de Costa Rica, once puntos de dudosa interpretación encontrados en dicho Tratado de Límites de quince de Abril de mil ochocientos cincuenta y ocho; y no habiendo la República de Costa Rica comunicado a la República de Nicaragua punto alguno de dudosa interpretación, del Tratado últimamente aludido;

Y habiendo ambas partes presentado debidamente al Arbitro, sus alegatos y documentos; y debidamente presentado enseguida sus respectivas contestaciones a los alegatos de la otra parte como se dispone en el Tratado de veinticuatro de Diciembre de mil ochocientos ochenta y seis;

Y habiendo el Arbitro, de conformidad con la cláusula quinta del Tratado que acaba de citarse, delegado sus facultades al Honorable George L. Rives, Sub-Secretario de Estado, quien después de examinar y considerar dichos alegatos, documentos y contestaciones, ha dado acerca de todo su informe por escrito al Arbitro;

Por tanto, yo Grover Cleveland, Presidente de los Estados Unidos de América, doy por las presentes la siguiente sentencia y laudo:

Primero. Es válido el Tratado de Límites arriba referido, firmado el quince de Abril de mil ochocientos cincuenta y ocho.

Segundo. Conforme a dicho Tratado y a las estipulaciones contenidas en su artículo sexto, no tiene derecho la República de Costa Rica de navegar en el Río San Juan con buques de guerra; pero puede navegar en dicho Río con buques de servicio fiscal relacionados y conexonados con el goce de los "objetos de comercio", que le está acordado en dicho artículo, o que sean necesarios para la protección de dicho goce,

Tercero. Respecto a los puntos de dudosa interpretación comunicados, como queda dicho, por la República de Nicaragua, resuelvo como sigue:

1. La línea divisoria entre las Repúblicas de Nicaragua y Costa Rica, por el lado del Atlántico, comienza en la extremidad de Punta de Castilla, en la boca del Río San Juan de Nicaragua, como se hallaban la una y la otra el quince de Abril de 1858. La propiedad del acrecimiento que haya tenido dicha Punta de Castilla debe gobernarse por las leyes aplicables a ese objeto.
2. El punto céntrico de la Bahía de Salinas debe fijarse tirando una línea recta a través de la boca de la Bahía y determinando matemáticamente el centro de la figura geométrica cerrada, que forme dicha línea recta, y la playa de la Bahía marcada por la vaciante.
3. Por punto céntrico de la Bahía de Salinas debe entenderse el centro de la figura geométrica formada como queda dicho. El límite de la Bahía hacia el Océano es una línea recta tirada de la extremidad de Punta Arranca Barba, casi Sur derecho a la porción más occidental de la tierra por Punta de Zacate.
4. La República de Costa Rica no está obligada a concurrir con la República de Nicaragua a los gastos necesarios para impedir que se obstruya la Bahía de San Juan del Norte, para mantener libre y desembarazada, la navegación del Río o puerto o para mejorarla en beneficio común.
5. La República de Costa Rica no está obligada a contribuir con parte alguna de los gastos que haga la República de Nicaragua en cualquiera de los referidos objetos.
6. La República de Costa Rica no puede impedir a la República de Nicaragua la ejecución, a sus propias expensas y dentro de su propio territorio, de tales obras de mejora; con tal que dichas obras de mejora no resulten en la ocupación, o inundación o daño de territorio costarricense, o en la destrucción o serio deterioro de la navegación de dicho Río, o de cualquiera de sus brazos en cualquier punto en donde Costa Rica tenga derecho de navegar en el mismo. La República de Costa Rica tiene derecho de reclamar indemnización por los lugares que le pertenezcan en la ribera derecha del Río San Juan que puedan ocuparse sin su consentimiento, y por los terrenos de la misma ribera que puedan inundarse o dañarse de cualquiera otro modo a consecuencia de obras de mejora.

7. El brazo del Río San Juan conocido con el nombre de Río Colorado, no debe considerarse como límite entre las Repúblicas de Nicaragua y Costa Rica en ninguna parte de su curso.
8. El derecho de la República de Costa Rica a navegar en el Río San Juan con buques de guerra o del servicio fiscal, queda determinado y definido en el Artículo Segundo de este laudo.
9. La República de Costa Rica puede negar a la República de Nicaragua el derecho de desviar las aguas del Río San Juan en caso de que esa desviación resulte en la destrucción o serio deterioro de la navegación de dicho Río, o de cualquiera de sus brazos en cualquier punto en donde Costa Rica tiene derecho a navegar en el mismo.
10. La República de Nicaragua permanece obligada a no hacer concesiones de canal por su territorio, sin pedir primero la opinión de la República de Costa Rica, conforme a lo dispuesto en el Artículo VIII del Tratado de Límites de quince de Abril de mil ochocientos cincuenta y ocho. Los derechos naturales de la República de Costa Rica aludidos en dicha estipulación, son los derechos que, en vista de la línea fronteriza fijada por dicho Tratado de Límites, posee en el suelo que allí se reconoce por de su exclusiva pertenencia; los derechos que posee en los puertos de San Juan del Norte y Bahía de Salinas; y los derechos que posee en aquella parte del Río San Juan que se encuentra a más de tres millas inglesas abajo del Castillo viejo, medidas desde las fortificaciones exteriores de dicho Castillo, como existían el año de 1858; y quizás otros derechos no especificados aquí con particularidad. Estos derechos deben considerarse perjudicados en cualquier caso en que se ocupe o inunde el territorio perteneciente a la República de Costa Rica; o cuando haya alguna intrusión en cualquiera de dichos puertos, dañosa a Costa Rica o cuando haya tal obstrucción o desviación del río San Juan que se destruya, o seriamente deteriore la navegación de dicho Río o cualquiera de sus brazos en cualquier punto donde Costa Rica tenga derecho a navegar en el mismo.
11. El tratado de Límites de quince de Abril de mil ochocientos cincuenta y ocho, no da a la República de Costa Rica derecho a ser parte en las concesiones que Nicaragua otorgue para canales interoceánicos; aunque en los casos en que la construcción del canal envuelva daño a los derechos naturales de Costa Rica su opinión o consejo, de que habla el artículo VIII del tratado, debiera ser más que "de consejo" o "consultativo". A lo que parece en tales casos su consentimiento es necesario, y ella puede en consecuencia exigir compensación por las concesiones que se le pidan; pero no es acreedora a participar como derecho en los beneficios que la República de Nicaragua pueda reservarse como compensación de los favores y privilegios que, a su vez, pueda conceder.

En testimonio de lo cual lo he firmado de mi mano, y hecho sellar con el Sello de los Estados Unidos.

Dado por triplicado en la ciudad de Washington, el día veintidós de Marzo del año de mil ochocientos ochenta y ocho, y ciento doce de la Independencia de los Estados Unidos.(L. S.) (f) GLOVER CLEVELAND, Por el Presidente. (f) T.F. BAYARD, Secretario de Estado.

MEMORIAS DE RELACIONES EXTERIORES, 1916, p. 346-349.

Documento No. 167

Tratado de límites entre Nicaragua y Costa Rica: Guerra-Castro (Managua, 9 de diciembre de 1891)

El Presidente de la República, á sus habitantes- Sabed:
Que el Congreso ha ordenado lo siguiente:

"El Senado y Cámara de Diputados de la república de Nicaragua

DECRETAN:

Unico.- Apruébase el Tratado de límites celebrado entre Nicaragua y Costa Rica, por medio de sus respectivos Plenipotenciarios, el 23 de diciembre de 1890, el cual se compone de nueve artículos, y es como sigue:

"Las Repúblicas de Nicaragua y Costa Rica, animadas del deseo de dar amistosamente el debido cumplimiento al Tratado de 15 de abril de 1858, celebrado entre ellas, y al Laudo Arbitral del Presidente de los Estados Unidos de América, expedido en Washington el día 22 de marzo de 1888, y atendidas las dificultades por las cuales no se verificaron dentro del simple término señalado en el artículo 10 de la Convención de Arbitraje, firmada en Guatemala el 24 de diciembre de 1886, las medidas y amojonamiento expresados en el segundo párrafo de dicho artículo, han resuelto ajustar lo conducente á la realización del indicado deseo. Para este fin, el Presidente de la República de Nicaragua se ha servido nombrar para su Plenipotenciario al señor Licdo. don Benjamín Guerra, su Ministro de Relaciones Exteriores, y el Presidente de la República de Costa Rica, al señor Dr. don José María Castro, quienes después de haberse comunicado sus respectivos Plenos Poderes, y de haberlos hallado en buena y debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo I.- Abrese un segundo término de treinta meses, á contar desde el 1º de enero próximo, para practicar las medidas de amojonamiento prescritos en los artículos 3º del Tratado de 15 de abril de 1858 y 10 de 24 diciembre de 1886.

Artículo II.- Los Comisionados por los Gobiernos de Nicaragua y Costa Rica, para hacer la demarcación material de los límites entre las dos Repúblicas, en conformidad á lo dispuesto en el Tratado de 15 de abril de 1858 y en la Convención arbitral, firmada en la ciudad de Guatemala el 24 de diciembre de 1886, procederán á verificarlo por el lado del Atlántico, trazando una línea recta, que parta de un punto de la costa al lado del mar, distante doscientos metros al Este del Malecón que actualmente construye la Compañía de Canal, y termine en la extremidad, y sobre la margen derecha del caño del río San Juan que se halle más próximo. De este punto se seguirá sobre la margen derecha del mismo caño hasta encontrar la margen derecha del caño de Animas y la del río San Juan, continuando sobre ésta la línea, hasta el punto que señala el Tratado de 1858.

Los doscientos metros de que habla la parte 1.a. de este artículo se medirán sobre la costa, tal cual esté en la fecha en que comience la demarcación material de los territorios y de modo que la línea que determine dichos doscientos metros forme ángulo recto con el Malecón.

Los Comisionados fijarán el punto de partida en la costa del lado del mar, por medio de líneas coordenadas.

Artículo III.- Para evitar dificultades en lo porvenir, respecto de los acrecimientos que tenga el terreno que corresponde á Nicaragua, al Este del Malecón, se estipula que, llegado el caso se trazará una recta del punto de partida de la línea divisoria hacia el Norte verdadero, y todo el terreno, que se encuentre al Oeste de esa recta pertenecerá á Nicaragua.

Artículo IV.- Para mayor claridad se agrega á este tratado un copia reducida del plano de la Bahía de San Juan del Norte, levantado por los Ingenieros de la Compañía de Canal en diciembre de 1888. Dicho plano servirá de guía á los Comisionados de ambas Repúblicas al trazar la línea divisoria, la cual aparece marcada en él con una línea roja, por vía de indicación.

Artículo V.- Nicaragua tendrá el derecho de navegación en la Bahía de Harbor Head y en aquella parte del caño de Animas que se encuentra en territorio costarricense y desemboca en dicha Bahía, en los mismos términos en que Costa Rica tiene ese derecho en el río San Juan, hasta tres millas inglesas antes de llegar al Castillo Viejo.

Artículo VI.- Siendo de grande importancia para dos Estados amigos y hermanos, que poblaciones del uno se aproximen cuanto sea posible á poblaciones del otro, para su mayor respetabilidad, mayor enlace de intereses y mutuos auxilios, se estipula: que en el caso de que Costa Rica no quede, á su juicio, en competente extensión costanera de la Bahía de San Juan del Norte, común á las dos Repúblicas, por interposición en cualquier tiempo, de terreno que conforme á esta Convención deba ser de Nicaragua, y que haga difícil al embarque y desembarque de toda clase de mercaderías, Costa Rica tendrá, á fin de que sea costanera, cual ambas Repúblicas lo desean, el derecho de uso libre de la porción de tierra que medie entre la Bahía de San Juan y la margen derecha del caño que se halla más próximo al punto de partida de la línea divisoria. Este derecho se ejercerá sobre una superficie limitada en

toda su extensión por dos líneas paralelas, distantes una de otra doscientos metros. El expresado derecho de uso tiene por objeto el transporte, embarque y desembarque de toda clase de mercaderías, sin restricción ninguna, la construcción de ferrocarriles y muelles; la fundación de oficinas, establecimientos comerciales y casas de habitación, las cuales, así como las personas que habiten dicha faja de terreno, estarán sometidos á la jurisdicción y leyes de Costa Rica. El mencionado derecho no terminará si no es por necesidad inmediata del terreno para excavarlo en ampliación del puerto, mediante lo cual Costa Rica quede costanera de éste en su propio territorio.

Artículo VII.- Con el fin de que á Nicaragua le quede espacio suficiente de costa no rocallosa en la Bahía de Salinas, para el embarque y desembarque de toda clase de mercaderías, se estipula: que la línea divisoria entre ambas Repúblicas por este lado parta del punto del río Sapoa, determinado en el susodicho Laudo, y en vez de ir al centro de la Bahía de Salinas, conforme al Tratado de 15 de abril de 1858, termine en otro punto de la costa, dos millas náuticas distantes de Punta Mala, hacia el Sudeste.

Artículo VIII.- Las presentes estipulaciones no entrañan modificación de los derechos de una y otra parte en las Bahías de San Juan del Norte y de Salinas.

Artículo IX.- Este Convenio, aprobado que sea por el Ejecutivo de cada una de las Repúblicas contratantes, y ratificado por los respectivos Congresos, será canjeado en esta capital, dentro de los sesenta días siguientes á la última ratificación.

En fe de cuanto queda estipulado en los nueve precedentes artículos, nosotros los Plenipotenciarios de Nicaragua y Costa Rica, firmamos por duplicado y timbramos con nuestros respectivos sellos el presente Tratado, en la ciudad de Managua, á veintitrés de diciembre de mil ochocientos noventa.- Benjamín Guerra.- José Ma. Castro.-

El Gobierno: Visto el tratado que precede, le acuerda su aprobación.- Managua, 24 de diciembre de 1890.- Sacasa.- El Ministro de Relaciones Exteriores, Guerra."

Dado en el Salón de Sesiones de la Cámara del Senado.- Managua, 11 de noviembre de 1891.- *Alejandro Argüello, S.P.- Jorge Bravo, s.S.- Franco. López G., S.S.*

Al Poder Ejecutivo.- Salón de Sesiones de la Cámara de Diputados.- Managua, 5 de diciembre de 1891.- *Serapio Orozco, D.P.- Juan Salinas, D.S.- F. Z. Carrión, D.S.*

Por tanto: Ejecútese.

Managua, 9 de diciembre de 1891.- Roberto Sacasa.- El Ministro de Relaciones Exteriores, E. Rizo.

BONILLA: "Colección de Tratados Internacionales", p. 523-527.

Documento No. 168***Convención de límites: Matus-Pacheco (San Salvador, 27 de marzo de 1896)***

La Asamblea Nacional Constituyente,

DECRETA:

Único- Ratifícase en todas sus partes la Convención ajustada en San Salvador, á veintisiete de marzo del corriente año, entre el Dr. don Manuel Coronel Matus, Ministro Plenipotenciario de Nicaragua, y el Dr. don Leónidas Pacheco, Ministro Plenipotenciario de la de Costa Rica, referente al modo de proceder en el trazo de la línea divisoria de ambas Repúblicas con el texto siguiente:

Habiendo sido aceptada la mediación del Gobierno del Salvador por los Excelentísimos señores Presidentes de Nicaragua y Costa Rica, para arreglar el trazo de la línea divisoria de las dos Repúblicas, han nombrado respectivamente Enviados Extraordinarios y Ministros Plenipotenciarios á sus Excelencias los señores Licenciados don Manuel C. Matus y don Leónidas Pacheco, quienes después de varias conferencias tenidas en presencia del señor Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. don Jacinto Castellanos, autorizado especialmente para representar al Gobierno del Salvador; encontrándose en buena y debida forma sus Plenos Poderes, y con asistencia del Excelentísimo señor Presidente de la República, General don Rafael A. Gutiérrez, quien ha tenido la deferencia de concurrir para dar mayor solemnidad al acto, han celebrado el siguiente Convenio:

Artículo I.: Los Gobiernos contratantes se obligan á nombrar cada uno una Comisión compuesta de dos Ingenieros ó Agrimensores, con el objeto de trazar y amojonar debidamente la línea divisoria entre las Repúblicas de Nicaragua y Costa Rica, según lo establece el Tratado de 15 de abril de 1858 y el Laudo Arbitral del señor Presidente de los Estados Unidos de Norte América, Mr. Grover Cleveland.

Artículo II.: Las Comisiones que por el artículo anterior se crean, serán integradas por un Ingeniero, cuyo nombramiento será solicitado por ambas partes del señor Presidente de los Estados Unidos de América, y cuyas funciones se concretan á lo siguiente: cuando en la práctica de las operaciones estuvieren en desacuerdo las Comisiones de Nicaragua y Costa Rica, se someterá el punto ó puntos discutidos al juicio del Ingeniero del señor Presidente de los Estados Unidos de América. El Ingeniero tendrá amplias facultades para decidir cualquiera clase de dificultades que surjan, y conforme á su fallo, se ejecutarán ineludiblemente las operaciones de que se trata.

Artículo III.: Dentro de los tres meses siguientes al canje de la presente Convención, ya debidamente ratificada por los respectivos Congresos, los Representantes en Washington de ambos Gobiernos contratantes, procederán de común acuerdo á solicitar del señor Presidente de los Estados Unidos de Norte América, que acceda á nombrar el Ingeniero

á que antes se hizo referencia, y que verifique su elección. Si por falta de Representante en Washington de cualquiera de los dos Gobiernos ó por cualquier otro motivo que sea, dejare de hacerse la solicitud, conjuntamente en el plazo enunciado, una vez vencido éste, podrá cualquiera de los Representantes de Nicaragua ó Costa Rica en Washington hacer por separado tal solicitud, la cual surtirá sus efectos como si hubiera sido presentada por ambas partes.

Artículo IV.: Verificado el nombramiento del Ingeniero norteamericano, y dentro de los tres meses siguientes á la fecha de ese nombramiento, se procederá á la demarcación y amojonamiento de la línea fronteriza, la cual deberá estar terminada dentro de los veinte meses siguientes á la fecha de la inauguración de los trabajos. Las Comisiones de las partes contratantes se reunirán en San Juan del Norte, dentro de los términos fijados al efecto, é iniciarán sus trabajos en el extremo de la línea divisoria, que según el Tratado y Laudo antes referidos, parte de la Costa Atlántica.

Artículo V.: Las partes contratantes convienen en que si por cualquier motivo el día de iniciar los trabajos faltare en el lugar designado alguna de las Comisiones de las Repúblicas de Nicaragua ó Costa Rica, se dará principio á los trabajos por la Comisión de la otra República que se halle presente, con la concurrencia del señor Ingeniero del Gobierno norteamericano, y será válido y definitivo lo que en tal forma se haga y sin lugar á reclamo por parte de la República que haya dejado de enviar sus comisionados. Del mismo modo se procederá si se ausentaren alguno de los comisionados ó todos, de cualquiera de las Repúblicas contratantes, una vez iniciadas las obras ó si rehuyeren la ejecución de ellas en la forma en que señalan el Laudo y el Tratado aquí referidos ó con arreglo a la decisión del Ingeniero del señor Presidente de los Estados Unidos.

Artículo VI.: Las partes contratantes convienen en que el plazo fijado para la conclusión del amojonamiento no es perentorio, y por tanto será válido lo que después de su vencimiento se hiciere, bien por haber sido aquel plazo insuficiente para la práctica de todas las operaciones, ó bien por haber convenido los comisionados de Nicaragua y Costa Rica entre sí, y de acuerdo con el Ingeniero norteamericano, en suspender temporalmente las obras y no bastar para concluir las el plazo que quede del fijado.

Artículo VII.: Caso de suspensión temporal de los trabajos de amojonamiento, se tendrá lo hecho hasta entonces por definitivo y concluido, y por fijados materialmente los límites en la parte respectiva, aun cuando por circunstancias inesperadas é insuperables dicha suspensión continuase indefinidamente.

Artículo VIII.: El Libro de Actas de las operaciones, que se llevará por triplicado, y que firmarán y sellarán debidamente los comisionados, será, sin necesidad de aprobación ni de ninguna otra formalidad por parte de las Repúblicas signatarias, el título de demarcación definitivo de sus límites.

Artículo IX.: Las actas á que se refiere el artículo anterior, se extenderán en la siguiente forma: se consignará todos los días, al concluir las obras, minuciosa y detalladamente, todo lo hecho, expresándose el punto de partida de las operaciones del día, la clase de mojones contruidos, ó adoptados, la distancia á que queden unos de otros, el arrumbamiento de la línea que determina el común lindero, etc. Caso de que hubiese discusión entre las Comisiones de Nicaragua y Costa Rica, respecto de algún punto, se consignará en el acta respectiva la cuestión ó cuestiones debatidas y la resolución del Ingeniero norteamericano. Las actas se llevarán por triplicado.

La Comisión de Nicaragua conservará uno de los ejemplares, otro la de Costa Rica y el tercero el Ingeniero norteamericano, para depositarlo, una vez concluidas las operaciones, en el Departamento de Estado de Wáshington.

Artículo X.: Los gastos que se ocasionen con motivo del envío y permanencia del señor Ingeniero norteamericano, así como los sueldos que le correspondan durante todo el tiempo que dure en el ejercicio de sus funciones, serán pagadas por mitades, por las dos Repúblicas signatarias.

Artículo XI.: Las partes contratantes se comprometen á recabar las ratificaciones de esta Convención de sus respectivos Congresos, dentro de seis meses, á contar de esta fecha, aunque para ello deba hacerse convocatoria extraordinaria de aquellos Altos Cuerpos y el canje subsiguiente se verificará dentro del mes siguiente á la fecha de la última de las ratificaciones indicadas, en Managua ó en San José de Costa Rica.

Artículo XII.: El transcurso de los términos de que antes se ha hablado, sin la ejecución de los actos para los cuales han sido estipulados, no produce la caducidad de la presente Convención, y se tratará de llenar la omisión por parte de la República que corresponda verificarlo, dentro del más breve término posible.

En fe de lo cual firman y sellan por duplicado la presente Convención, en la ciudad de San Salvador, á los veintisiete días del mes de marzo de mil ochocientos noventa y seis.- R.A. Gutiérrez. Jacinto Castellanos, M.C. Matus. Leónidas Pacheco.

Al Poder Ejecutivo.- Dado en el Salón de Sesiones de la Asamblea Nacional Constituyente.- Managua, veintidós de setiembre de mil ochocientos noventa y seis.- *Fernando Sánchez, D.P., F. Barberena Díaz, D.S., Sebastián Salinas, D.S.*

Ejécútese.- Managua, 25 de setiembre de 1896.- *J.S. Zelaya, El Ministro de Relaciones Exteriores M.C. Matus.*

Acta de Canje

Reunidos los infrascritos, Manuel Coronel Matus y Ricardo Pacheco, Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores de la República de Costa Rica, Plenipotenciarios

nombrados respectivamente por la Dieta de la República Mayor de Centro América, y por el señor Presidente de esta República, para el canje de las ratificaciones del Convenio sobre trazado y amojonamiento de la línea divisoria entre Nicaragua y Costa Rica, concluido en la ciudad de San Salvador, el 27 de marzo último, después de haberse comunicado sus respectivos Plenos Poderes, que encontraron en debida forma, y de examinar y confrontar una con otra dichas ratificaciones, que igualmente hallaron conforme, procedieron al canje de las mismas.

En fe de lo cual firman el presente por duplicado, en el Palacio Nacional de San José, á 17 de diciembre de 1896 y la autorizan con sus respectivos sellos.- (L.S.) M.C. Matus.- (L.S.) Ricardo Pacheco.

BONILLA: "Colección de Tratados Internacionales", p. 547-552.

Documento No. 169

Laudo Alexander, No. 1

San Juan del Norte, Nicaragua, Setiembre 30 de 1897.

A las Comisiones de Límites de Nicaragua y Costa Rica.

Señores:

En cumplimiento de los deberes que me competen, como Ingeniero Arbitrador entre los dos Cuerpos de ustedes, en virtud del encargo que me confió el presidente de los Estados Unidos, con poder para decidir definitivamente cualesquiera puntos de diferencia que puedan suscitarse en el trazo y demarcación de la línea divisoria de las dos Repúblicas, he estudiado y tomado en consideración cuidadosamente todos los alegatos, contra alegatos, mapas y documentos que me fueron sometidos acerca de la exacta localización del punto inicial de la expresada línea divisoria en la Costa Caribe.

La conclusión a que he llegado y el Laudo que voy a pronunciar no están de acuerdo con las miras de ninguna de las Comisiones. Así es que en deferencia a los excelentes y vigorosos argumentos tan cumplida y lealmente expuestos por cada Comisión en favor de su respectiva causa, indicaré brevemente mi modo de pensar y las consideraciones que me han parecido concluyentes para resolver la cuestión.

Y de estas consideraciones la principal y dominante es que nosotros debemos interpretar y cumplir el Tratado de 15 de Abril de 1858, como fué mutuamente entendido el día de la celebración, por sus autores.

Cada comisión presentó una elaborada y bien razonada discusión, sosteniendo que las palabras del Tratado están de acuerdo con su respectivo pedimento sobre la localización del punto de partida de la línea fronteriza en lugar tal que daría a su país grandes ventajas.

Estos puntos de partida están separados por algo más de seis millas de distancia, y están indicados en el mapa agregado a este Laudo. El que reclama Costa Rica está situado en la Costa al lado izquierdo, o sea en el extremo de la tierra firme (Headland) al oeste de la bahía: el que pretende Nicaragua en el extremo de la tierra firme. (Headland) al Oriente de la boca del brazo Taura.

Sin el propósito de replicar en concreto a cada razonamiento hecho por una y otra parte en apoyo a su respectiva declaración, todos serán tomados en cuenta y suficientemente contestados, demostrando que los que celebraron el Tratado, mutuamente entendieron y tuvieron en mira otro punto distinto, a saber, el extremo de la tierra firme al Este en la boca de la bahía. Es la mente de los que hicieron el Tratado lo que debemos buscar, antes que algún sentido posible que pudiera deducirse violentamente de palabras o sentencias aisladas. Y esa mente de los autores del Tratado me parece abundantemente clara y obvia.

Este Tratado no fué hecho con apresuramiento ni con descuido. Cada Estado había sido enardecido por años de infructuosas negociaciones hasta llegar a aprestarse a la guerra en defensa de lo que consideraba sus derechos, como está expuesto en el Artículo I. En efecto, la guerra había sido ya declarada por Nicaragua en 25 de Noviembre de 1857, cuando en virtud de la mediación de la República de El Salvador se hizo un último esfuerzo para evitarla, se reanudaron las negociaciones y resultó este Tratado.

Ahora bien, podemos descubrir la mutua inteligencia a que finalmente llegaron sus autores, buscando primero en el conjunto del Tratado la idea general o plan del Convenio, sobre el cual lograron entenderse.

En seguida debemos ver que esta idea general del Tratado se armonice plenamente con cualquiera descripción detallada de la línea, que él suministre, y con los nombres propios usados o no usados, de todos los lugares en conexión con la línea. Porque el no uso de algunos nombres pueden significar tanto como el uso de otros.

Ahora, de la consideración general del Tratado en su conjunto se ve que el plan del Convenio aparece claro y sencillo. Costa Rica había de tener como línea divisoria la margen derecha o margen Sureste del río, considerado como vía de comercio, desde un punto tres millas abajo de El Castillo hasta el mar.

Nicaragua había de tener su estimado "*sumo imperio*" en todas las aguas de esa misma vía de comercio igualmente no interrumpido hasta el mar. Es de notarse que esta división implicó también desde luego el señorío de Nicaragua sobre la margen izquierda o margen Noreste del río y el extremo de la tierra firme (Headland).

Esta división establece la línea fronteriza a través de ambos brazos, el Colorado y el Taura, dado el supuesto que, desde el punto cerca de El Castillo, se siga la línea, río abajo, en su margen derecha.

La línea no puede seguir ni el uno ni el otro de dichos brazos, porque ninguno es vía de comercio, puesto que no tiene puerto en su boca. Ella ha de seguir el brazo que queda, llamado Lower (bajo) San Juan; pasar por la bahía hasta entrar en el mar. El término natural de esa línea es el extremo de la tierra firme (Headland) de la mano derecha de la boca de la bahía.

Enseguida usamos del lenguaje descriptivo usado en el Tratado que dice dónde debe comenzar la línea y cómo debe correr, prescindiendo por el momento del nombre propio aplicado al punto inicial. Ha de partir "en la desembocadura del río San Juan de Nicaragua, y continuará marcándose con la margen derecha del expresado río hasta un punto distante del Castillo Viejo tres millas inglesas".

Evidentemente este lenguaje es cuidadosamente considerado y es categórico; solo hay un punto de partida posible para tal línea; y está en el extremo de la tierra firme (Headland) de la mano derecha de la bahía.

Por fin llegamos al nombre propio aplicado al punto de partida. "la extremidad de Punta de Castilla". Este nombre "Punta de Castilla" no aparece en uno solo de todos los mapas originales de la bahía de San Juan, que han sido producidos por una y otra parte, y que parece incluyen todos los que han sido publicados antes y después del Tratado. Ese es un hecho significativo y su interpretación es obvia.

Punta de Castilla debe de haber sido y debe de haber quedado siendo un punto de ninguna importancia política o comercial. De otro modo no habría sido posible que tan absolutamente se hubiera escapado el hacerlo notar o mencionar en los mapas. Esto se conforma enteramente con las peculiaridades de la tierra firme y extremo de ellas (Headland) de la derecha de la bahía. Ella permanece hasta hoy desconocida y desocupada excepto por la choza de un pescador. Pero la identificación de la localidad está puesta aun más fuera de duda por la mención incidental que se hizo en otro artículo del mismo Tratado del nombre Punta de Castilla.

En el Artículo 5o. conviene Costa Rica en permitir temporalmente a Nicaragua, el uso del lado costarricense del puerto, sin pago de derechos; y el nombre Punta de Castilla es de lleno aplicado a él.

Así tenemos en congruencia la idea general del Convenio en el conjunto del Tratado, la descripción literal de la línea en detalle y la verificación del nombre aplicado al punto de partida por su mención incidental en otro pasaje del Tratado, y por el testimonio de todos los autores de mapas de todos los países antes y después del Tratado, uniforme en excluir este nombre de todas las otras partes de la bahía.

Parece que lo antedicho será argumento suficiente sobre el asunto; pero se presentará todo él con mayor claridad mediante una ligera explicación de la geografía local y de una peculiaridad especial de esta bahía de San Juan.

El gran rasgo característico de la geografía local de esta bahía, desde las primeras noticias que de ella tenemos, ha sido la presencia de una isla en su salida, llamada en algunos mapas antiguos la isla de San Juan. Era isla de tal importancia que fué mencionada en 1820 por dos autores distinguidos citados en la Réplica de Costa Rica al Alegato de Nicaragua (pág. 12), y es isla el día de hoy, y así aparece en el mapa que se acompaña a este Laudo.

La peculiaridad de esta bahía, que debe notarse es que el río en la estación seca anual arrastra muy poca agua. Cuando esto sucede, particularmente en los últimos años, se forman bancos de arena, secos en las mareas ordinarias, pero más o menos sumergidos y bañados por todas las altas mareas, llegando frecuentemente hasta las extremidades de tierra firme (Headland) adyacentes, de manera que un hombre puede cruzar a pie enjuto.

Ahora bien, toda la reclamación de Costa Rica se basa en la suposición de que el día 15 de abril de 1858, fecha del Tratado, existía una conexión entre la isla y el extremo oriental de la tierra firme (Easter Headland), y que se convirtió la isla en tierra firme, y llevó el punto inicial de la línea divisoria hasta la extremidad occidental de la isla. Contra esta reclamación hay por lo menos dos contestaciones, cada una de las cuales me parece concluyente.

Primera: no puede ser comprobado definitivamente el estado exacto de la barra en aquel día, lo cual parecía necesario antes de sacar conclusiones importantes. Sin embargo, como la fecha era cercana al fin de la estación seca, es lo más probable que hubo tal conexión por una barra de arena entre la isla y la costa Este o costarricense, como se ha descrito. Pero aun si eso fuera cierto, no habría razón para suponer que tal conexión temporal pudiera causar un cambio permanente en el carácter geográfico y señorío político de la isla.

El mismo principio, a ser admitido, daría a Costa Rica todas las islas del río, a las cuales, bancos de arena se hubiesen extendido desde la margen costarricense del río, durante aquella estación seca. Pero en todo el Tratado, el río es tenido y refutado como una vía de comercio. Esto implica que ha de considerarse en su régimen medio de agua; en el cual estado, solamente, es él navegable.

Pero la consideración suprema en la materia es que por el uso del nombre Punta de Castilla para el punto de partida en lugar del nombre Punta Arenas, los autores del Tratado tuvieron en mira designar la tierra firme del Este de la bahía.

Esto ha sido ya discutido, pero no se ha dado contestación directa al argumento de Costa Rica citando tres autores, como aplicando el nombre de Punta de Castilla a la extremidad Oeste de la antes mencionada isla, el punto llamado invariablemente Punta Arenas por todos los marinos y otros oficiales topógrafos e ingenieros que en todo tiempo han levantado mapas de ella. Estos autores son L. Montúfar, guatemalteco, en 1887; J.D. Gámez, nicaragüense, en

1889; y E. G. Squier, americano, fecha no dada exactamente, pero posterior al Tratado. Aun de éstos, los dos últimos sólo una vez cada uno usaron el nombre Punta de Castilla, y esto simplemente como alternativo de Punta Arenas. Contra esta serie de autoridades tenemos, primero, un sin número de otros escritores claramente mucho más dignos de fe; segundo, los autores originales de todos los mapas, como se ha dicho antes; y tercero, los redactores del Tratado mismo por su uso Punta de Castilla en el Artículo 5o.

Debe tenerse presente que por algunos años antes de la celebración de este Tratado, Punta Arenas había sido con mucho el más importante y conspicuo punto de la bahía. En él estuvieron localizados los muelles, talleres, oficinas etc... de la gran compañía de Tránsito de Vanderbilt que mantuvo la línea directa de Nueva York a San Francisco, durante la fiebre del oro de los primeros años después de 1850. Aquí los vapores del Océano y de río se encontraban y cambiaban pasajeros y carga. Este fué el punto que Walker y los filibusteros trataron de dominar. La pequeña población de San Juan para nada figuraba en comparación, y sería sin duda fácil reunir por centenares referencias a este punto como Punta Arenas por oficiales navales y diplomáticos de todas las principales naciones, por distinguidos residentes y oficiales, y por ingenieros y topógrafos, ocupados en investigar constantemente el problema del canal y teniendo todos conocimiento personal de la localidad.

En vista de todas estas circunstancias, el celo con que cada parte definió en el Tratado lo que cedió y lo que se reservó, la prominencia e importancia de la localidad, el común acuerdo de todos los mapas originales en el nombre, y su notoriedad universal, hallo imposible concebir que Nicaragua hubiera concedido este extenso e importante territorio a Costa Rica, y que el representante de la última hubiese dejado de hacer aparecer el nombre Punta Arenas en alguna parte del Tratado. Y por razones tan análogas, que es innecesario repetirlas, es también imposible concebir que Costa Rica hubiese aceptado el Taura como su frontera y que el Representante de Nicaragua hubiera dejado de hacer aparecer en absoluto en alguna parte del Tratado el nombre Taura.

Habiendo, pues, designado de un modo general la tierra firme al Este de Harbour Head como el lugar del punto de partida de la línea divisoria, es menester ahora especificarlo más minuciosamente a fin de que dicha línea pueda ser exactamente localizada de un modo permanente. La exacta localización del punto inicial está dada en el Laudo del Presidente Cleveland como la *"extremidad de Punta de Castilla en la boca del río San Juan de Nicaragua, como existían la una y la otra el 15 de Abril de 1858"*.

Un estudio cuidadoso de todos los mapas disponibles y comparaciones entre aquellos, hechos antes del Tratado y los de fecha reciente, ejecutados por los Cuerpos de Ingenieros y oficiales de la Compañía de Canal, y uno del día, hecho por ustedes para acompañar este Laudo, ponen muy en claro un hecho. El lugar exacto, que fué la extremidad de la tierra firme (Headland) de Punta de Castilla el 15 de abril de 1858, ha sido hace mucho tiempo cubierto por el mar Caribe; y no hay en los mapas antiguos conformidad suficiente en cuanto a la línea de la orilla del mar, que permita decir con alguna certeza la distancia exacta o dirección de él respecto al extremo de la tierra firme actual (Headland). Estaba por allí en

dirección Noreste y probablemente entre seiscientos (600) y mil seiscientos (1,600) pies de distancia, pero no puede ser ahora fijado con certeza. En tales circunstancias se cumplen mejor las disposiciones del Tratado y del Laudo del Presidente Cleveland, adoptando lo que es realmente el extremo de la tierra firme (Headland) de hoy, o sea la extremidad Noreste de lo que parece ser la tierra firme en el lado oriental de la margen de Harbourt Head. De conformidad con esto, he hecho personal inspección de este terreno, y declaro que la línea inicial de la frontera, corre como sigue, a saber:

Su dirección será recta Noreste y Sureste a través del banco de arena desde el mar Caribe hasta tocar en las aguas de la laguna de Harbourt Head. Ella pasará en su punto más próximo distante trescientos (300) pies del lado Noroeste de la cabaña que actualmente se halla en esa vecindad. Al llegar a las aguas de la laguna de Harbourt Head la línea divisoria dará vuelta a la izquierda o sea hacia el Sureste y continuará marcándose con la orilla del agua al rededor del Harbourt hasta llegar al río propio por el primer caño que encuentre. Subiendo este caño, y subiendo el río propio la línea continuará ascendiendo como está dispuesto en el Tratado.

Soy, señores, muy respetuosamente de Uds. obediente servidor,(f) E. P. ALEXANDER.

MEMORIAS DE RELACIONES EXTERIORES, 1916, p. 349-355.

Documento No. 170

Laudo Alexander, No. 2

San Juan del Norte, Diciembre 20 de 1897.

A las Comisiones de Límites de Nicaragua y Costa Rica.

Señores:

En cumplimiento otra vez de mis deberes como Ingeniero Arbitro entre los dos honorables Cuerpos de ustedes, he sido llamado para decidir la cuestión sometida a mí en el Acta del 7 del presente mes, como se manifiesta en el siguiente párrafo del libro de sesiones, a saber: "Propuso la Comisión costarricense que se proceda a medir la línea que continúa desde el punto inicial y sigue por la margen de Harbor Head y después por la del caño más próximo hasta encontrar el río propio de San Juan, siguiendo la de éste hasta el punto que diste tres millas abajo del Castillo Viejo: que se levante el plano de dicha línea y que se incorpore todo en las Actas día por día en las sesiones. La de Nicaragua manifestó que el trabajo de la medida y levantamiento del plano en esa parte de la línea no tiene valor ni objeto útil, porque, según el Tratado y el Laudo del General E.P. Alexander, el límite divisorio lo forma la margen derecha del Harbor y del río, y que siendo así, es variable y no línea fija; y por tanto el plano y los datos que se obtengan no corresponderán nunca a la verdadera línea divisoria.

En tal estado determinan ambas Comisiones oír la decisión del Señor Arbitro sobre este punto, a cuyo fin le presentarán sus respectivos fundamentos dentro del término de ocho días."

Han sido recibidos y debidamente considerados los referidos argumentos de cada parte. Debe de hacerse notar para una clara inteligencia de la cuestión propuesta que, en la parte baja de su curso el río de San Juan corre al través de un delta llano y arenoso, y que son evidentemente posibles no solamente acrecimientos o disminuciones graduales en sus márgenes, sino cambios enteros de sus caños. Estos cambios pueden ser más o menos rápidos y repentinos por causas no siempre aparentes, y aún sin la concurrencia de factores especiales tales como terremotos o grandes tempestades. Son abundantes los ejemplos de caños anteriores ahora abandonados, y de márgenes que están cambiando hoy día por graduales acrecimientos o disminuciones.

La línea divisoria de hoy debe ser necesariamente afectada en lo futuro, más o menos, por todos estos cambios graduales o repentinos. Pero el efecto en cada caso puede ser determinado solamente por las circunstancias del mismo caso, como él acontezca según los principios de las leyes internacionales que puedan ser aplicables. La medida y demarcación propuesta de la línea divisoria no producirá ningún efecto sobre la aplicación de estos principios. El hecho de que ella haya sido medida y demarcada no aumentará o disminuirá cualquiera estabilidad legal que ella pudiera tener como si no hubiera sido medida ni demarcada. El solo efecto que se obtiene de la medida y demarcación es que el carácter y extensión de los cambios futuros pueden ser más fácil y definitivamente determinados. No se puede negar que hay una cierta ventaja contingente en esta futura capacidad de encontrar siempre la línea primitiva. Pero bien puede existir una diferencia de opinión sobre cuánto tiempo y gastos actuales deben invertirse para obtener esa ventaja contingente. Esta es la diferencia que existe ahora entre las dos Comisiones. Costa Rica desea tener esa facilidad futura. Nicaragua considera que el beneficio contingente no vale el gasto actual. Para decidir cuál de estas opiniones debe prevalecer, me debo atener a la letra y al espíritu del Tratado de 1858, si hay en cualquiera de ellos lo que es aplicable a la cuestión. Yo encuentro ambas cosas en el Artículo 3º. El Artículo 2º describe toda la línea divisoria desde el mar Caribe hasta el Pacífico, el Artículo 3º sigue así: "Se practicarán las medidas correspondientes a esta línea divisoria en el todo o en parte por Comisionados de los Gobiernos, poniéndose éstos de acuerdo para señalar el tiempo en que haya de verificarse la operación. Dichos Comisionados tendrán la facultad de desviarse un tanto de la curva alrededor del Castillo, de la paralela a las márgenes del río y el lago, o de la recta astronómica entre Sapoá y Salinas, caso que en ello puedan acordarse para buscar mojones naturales".

Todo este Artículo está dedicado a prescribir la exactitud con que los Comisionados deberán ejecutar la obra. El permite apartarse de algunos detalles porque dice que la línea puede ser medida en todo o en parte, y permite apartarse de la exactitud si por eso es posible encontrar mojones naturales. Pero la condición expresamente estipulada en el último caso y claramente comprendida también por el primero, es que ambas Comisiones estén de acuerdo. De otro modo la línea debe medirse en el todo y con toda la exactitud

prácticamente realizable como está descrita en el Artículo 2º.

Claramente, pues, la consecuencia de cualquier desavenencia sobre la cuestión de más o menos exactitud en la medida, ha de ser que prevalezca la opinión de la parte que desea hacerla más perfecta. Yo por consiguiente anuncio como mi Laudo en esta materia que las dos Comisiones procederán enseguida a la medida de la línea desde el punto inicial hasta el punto tres millas abajo del Castillo Viejo, como se propuso por Costa Rica.

Soy, señores, muy respetuosamente de Uds. obediente servidor, (f.) E.P. Alexander, Ingeniero Arbitro.

MEMORIA DE RELACIONES EXTERIORES, 1898, p. 228-230.

Documento No. 171

Laudo Alexander, No. 3

San Juan del Norte, 22 de Marzo de 1898.

A la Comisión de Límites de Nicaragua y Costa Rica.

Señores:

Al manifestar las razones que obraron en mí para emitir mi Laudo No. 2, me referí brevemente al hecho de que, según los preceptos bien conocidos del Derecho Internacional, la exacta localización de la línea divisoria, que ahora define esta Comisión, sobre la margen derecha del río San Juan, puede ser alterada en lo futuro por los cambios posibles en las márgenes o en los canales del río.

Me suplica ahora el Comisionado nicaragüense, que en la actualidad funciona en su cargo, que complete este Laudo con una declaración más exacta del carácter legal y permanente, o estabilidad de esta línea, como ahora se está definiendo y midiendo día a día.

Se me pide que prácticamente declare que esta línea mantendrá su carácter como la exacta línea divisoria, solamente mientras las aguas del río, mantengan su nivel actual; y que la línea divisoria en cualquiera día futuro será determinada por la altura del agua en ese día. El argumento emitido para sostener esta proposición, es como sigue: "No creo necesario hacer aquí una disertación minuciosa acerca de la significación del cauce o lecho de un río; que es toda la zona de territorio por donde corre el agua en mayor o menor volumen; pero sí recordaré la doctrina de los expositores del Derecho de Gentes, la cual está reasumida por Don Carlos Calvo en su obra "Le Droit International Theorique et Practique", Libro IV, párrafo 295, página 385, con estas palabras: "Las fronteras marcadas por las corrientes de agua están sujetas a variar, cuando el lecho de ellas recibe cambios..."

Y hago presente que coinciden con esta doctrina los códigos modernos, al disponer que el terreno que cubre y descubre un río o un lago periódicamente, no accede al terreno vecino, porque es el lecho de las aguas.

Así se ve en el Código Civil hondureño, en esos términos: "el suelo que el agua ocupa y desocupa alternativamente en sus creces y bajas periódicas, no accede mientras tanto, a las heredades contiguas" (Artículo 728).

Es pues, cosa evidente, que la línea matemática obtenida y la que se siga obteniendo en la forma referida, servirá para ilustración y referencia más o menos útil, pero no para tenerla como la exacta expresión del límite divisorio, que es y será siempre, la margen derecha del río en la forma en que se encuentre en cualquier momento dado".

Este argumento del Comisionado, considerado en relación con la solicitud que contiene sin oficio, como se menciona arriba, indica un concepto equivocado, que importa corregir. Es estrictamente cierto que la "margen derecha del río, en cualquier forma que pueda estar", fijará siempre la línea divisoria; pero el Comisionado evidentemente concibe falsamente que la localización legal de la línea, que define la margen de un río, variará con la altura de las aguas en el río. En verdad, la palabra "margen" con frecuencia se aplica, en conversación, vagamente, al primer terreno seco que se levanta sobre el agua; pero la impropiedad de tal uso, viene a ser aparente, si nosotros consideramos las casas por donde los ríos inundan sus márgenes, por muchas millas, o donde sus lechos se secan totalmente. Tal uso indefinido de la palabra, no es lícito en la interpretación de un tratado, que define una línea divisoria. El objeto de todo límite es asegurar la paz, evitando los conflictos de jurisdicción. Para llenar esto, debe poseer toda la estabilidad posible. Claramente, sería este estado de cosas una situación intolerable para los residentes y para los dueños de propiedades cerca de los límites de los dos países, si la línea que determina a qué país debe su obediencia y tasas y cuyas leyes rigen todos sus asuntos, pudieran alternativamente estar en vigor o no; porque tal línea sería creada para producir disturbios, en lugar de evitarlos.

No es necesario ilustrar las dificultades que surgirían, por ejemplo, si ciertas tierras y bosques y sus dueños y residentes, o gente empleada, en cualquiera manera en ellas, fueran intimadas a ser costarricenses en tiempo seco y nicaragüenses en tiempo de lluvias, y alternativamente el uno y el otro, en los tiempos intermedios. Pero exactamente, tales dificultades serían inevitables si la línea divisoria entre estos dos países fuera el cambio diario de la margen donde se levanta primero la tierra seca sobre el agua al lado de Costa Rica. Porque, en la estación de lluvias, las aguas del río inundan la tierra por muchas millas en ciertas localidades. Es por estas razones que los escritores sobre Derecho Internacional mantienen expresamente que las inundaciones temporales no dan título a las tierras inundadas. Esa es la verdadera inteligencia de la cita hecha por el Comisionado nicaragüense, del Código de Honduras.

Aplicado a este caso, es como si se leyera así: "el terreno (de Costa Rica) que las aguas (de Nicaragua) alternativamente ocupan y desocupan, en su período de crecientes y vaciantes,

no será accesorio de las contiguas heredades (de Nicaragua). En comprobación de esta regla, si el tiempo me permitiera traer ejemplos, podría citar un gran número de casos de los Estados Unidos, donde hay muchos procesos de los Estados separados por ríos, siendo una de las márgenes y no el hilo de la corriente, su límite divisorio. Con uno de tales casos estoy familiarizado personalmente, en donde la margen izquierda del río Savannah constituye la línea divisoria entre Georgia, en el lado derecho, y la Carolina del Sur, en el izquierdo. En tiempos de crecientes el río cubre millas del territorio de la Carolina del Sur; pero esta circunstancia lleva el poder o jurisdicción de Georgia más allá del límite que antes tenía, marcado por las aguas bajas ordinarias. Al hacerlo así, no daría ventaja ninguna a Georgia; y sería un gran inconveniente para la Carolina del Sur. Ni puedo creer que existe, en el mundo, un ejemplo de tal límite movable.

Claramente, pues, donde quiera que un tratado designe que la margen de un río será tomado como un límite, lo que será entendido, no es la orilla temporal de tierra firme, descubierta en estados extraordinarios de las aguas altas o bajas, sino la margen en el estado ordinario de las aguas. Y cuando sea una vez definida por convenio vendrá a ser permanente, como la superficie del suelo, en donde ella corre. Si la margen se retira, retrocede; si la margen aumenta hacia la corriente, avanza. Las llenas y vaciantes periódicas de las aguas, no la afectan. Y esto es enteramente de acuerdo con el precepto de Don Carlos Calvo, citado por el comisionado nicaragüense. ("Las fronteras marcadas por corrientes de agua están sujetas a variar, cuando sus lechos reciben cambios"). En otras palabras es el lecho el que gobierna y no el nivel del agua en él, sobre él o bajo él. Respeto a los cambios futuros posibles del lecho o de las márgenes y sus efectos, sería vano querer discutirlos todos y también sería extraviado discutir alguno cualquiera que pudiera ocurrir. No es la función de esta Comisión dar reglas para las contingencias futuras, sino definir y marcar el límite en el día presente.

Para reasumir, pues, brevemente y para la inteligencia clara de toda la materia y también en conformidad con los principios enunciados en mi primer Laudo, que, en la interpretación práctica del tratado de 1858, el río San Juan debe ser considerado como un río navegable, yo por consiguiente declaro ser la exacta línea de división entre la jurisdicción de los dos países, el borde de las aguas sobre la margen derecha, cuando el río se halla en su estado ordinario, navegable por las embarcaciones y botes de uso general.

En este estado toda porción de las aguas del río está en jurisdicción de Nicaragua. Toda porción de la tierra en la margen derecha está en jurisdicción de Costa Rica. La medida y localización hecha ahora por las partes en el campo día por día, determina puntos sobre esta línea a convenientes intervalos, pero la línea divisoria entre estos puntos no corre por línea recta, sino por el borde de las aguas en el estado navegable como arriba se dijo, marcando así una línea curva de irregularidades innumerables que son de pequeño valor y que exigirían un gran gasto para trazarse minuciosamente.

Las variaciones del nivel del agua, no alterarán la localización de la línea divisoria, pero los cambios de los márgenes o de los canales del río, la alterarán como puede ser determinado por los preceptos de las leyes internacionales, aplicables a cada caso, según ellos acontezcan.

Soy, señores, muy respetuosamente de ustedes obediente servidor, (f) *E. P. Alexander*, Ingeniero Arbitro.

MEMORIA DE RELACIONES EXTERIORES, 1898-1889, p. 232-234.

Documento No. 172

Laudo Alexander, No. 4

San Juan del Norte, Julio 26 de 1899

A las Comisiones de Límites de Nicaragua y Costa Rica.

Señores:

He sido llamado como árbitro para decidir sobre cualquiera dificultad que pueda surgir entre las dos Comisiones, al trazar y marcar la línea divisoria, entre las Repúblicas que ustedes representan; y como tal, tengo que decidir la siguiente cuestión.

Qué nivel de las aguas debe tomarse para determinar la línea de la playa del Lago de Nicaragua, paralela a la cual y dos millas distantes de ella, debe trazarse la línea divisoria desde cerca del río San Juan hasta el Sapoá. Facilitará la discusión, definir antes los principales niveles a los cuales se tendrá con frecuencia que referir. Bajo la influencia de la estación lluviosa, cuya duración es de siete meses, poco más o menos, y de la estación seca que dura cinco, poco más o menos, el nivel del Lago de Nicaragua se encuentra en constante fluctuación. Vamos a discutir cinco estados diferentes, a los que nos referiremos cuando sea necesario, por sus respectivas iniciales.

- 1º Altura máxima del agua: nivel alcanzado solamente en años de un máximo de lluvia, o por condiciones excepcionales.
- 2º Promedio de las aguas altas: el promedio del alto nivel, alcanzado en años regulares.
- 3º Promedio de las aguas bajas: el promedio del bajo nivel, de los años regulares.
- 4º Menguante máxima del agua: el más bajo nivel alcanzado en años de mínimo de lluvia o por otras condiciones excepcionales.
- 5º Estado medio del agua: o sea el promedio entre el promedio de las aguas altas y el promedio de las aguas bajas.

La tesis que me ha sido presentada por parte de Nicaragua, reclama que el nivel que debe adoptarse en este caso, debe ser el primero mencionado: altura máxima del agua. Pretende

que esta línea y que solamente esta línea, es el verdadero límite de lo que ella llama el "lecho del Lago".

Costa Rica reclama, se adopte el tercer nivel: promedio de las aguas bajas. Esto pretende fundándose principalmente en dos razones.

Primera: Consta, por gran número de decisiones legales, que en muchos Estados, todas las líneas divisorias, demarcadas por agua, tienen como punto de partida, invariablemente, el promedio de las aguas bajas, o la menguante máxima.

Segunda: Se alega que, en caso de duda, Costa Rica tiene derecho a ser beneficiada, puesto que cede territorio que geográficamente le pertenece.

Comenzaré con el primer argumento de Costa Rica.

La equidad de adoptar la línea de las aguas bajas en los casos de líneas divisorias demarcadas por agua, está ya admitida, aún cuando existan opiniones contrarias.

Entre todas las tierras permanentes y las aguas permanentes, ordinariamente se encuentra una faja de tierra, algunas veces seca y otras sumergidas. La llamaremos, para abreviar, semi-sumergida. Su valor, para los usos ordinarios, es muy inferior, por la posibilidad de inundaciones; pero como adjunto de la tierra firme, posee, a menudo gran Valor.

Si el dueño de la tierra firme puede continuar sus cercas a través de la superficie semi-sumergida, evita con esto cercar toda la parte que queda frente al agua.

Puede también utilizar, para empresas agrícolas, durante la estación seca, la parte semi-sumergida.

Estas dos ventajas serían perdidas e inutilizadas, si la propiedad se confiriera al propietario del agua. Por consiguiente, la equidad siempre y la ley, generalmente, la confiere al dueño de la tierra firme.

He reconocido y seguido este principio en mi Laudo No. 3, donde he sostenido que la línea divisoria, en la margen derecha del río San Juan, abajo del Castillo, sigue el más bajo nivel del agua, en el estado navegable del río. Y si ahora, la línea de la playa del Lago fuese ella misma, la línea divisoria de Costa Rica, no vacilaría en declarar, que la tierra semi-sumergida pertenece a la tierra firme, y llevaría sus límites por lo menos, hasta la línea del promedio de las aguas bajas.

Pero, este no es el caso de una línea divisoria, demarcada por agua, ni es del todo semejante, o adaptable a uno; porque ninguno de los casos de equidad mencionados arriba, tiene aquí ninguna aplicación. Este es un caso raro y singular, sin precedentes, a mi conocimiento.

Se disputa una línea de agua, pero no como línea divisoria. Es solamente como medio para encontrar puntos de partida, desde donde se mida cierta porción de territorio.

Claramente se ve que este caso es único y debe regirse estrictamente por el espíritu del documento que le dió origen. Este es el Tratado de 1858, cuyos términos son como sigue: "De allí, se continuará en dirección al río de Sapoa, que desagua en el Lago de Nicaragua, siguiendo un curso que diste siempre dos millas de la margen derecha del río San Juan, con sus circunvoluciones, hasta su origen en el Lago, y de la margen derecha del propio Lago hasta el expresado río de Sapoa, en donde terminará esta línea paralela a dichas riberas".

Los principios sobre la interpretación de la letra y espíritu de los tratados están bien discutidos por Costa Rica, con muchas citas de autores eminentes: "todos concuerdan en que las palabras deben tomarse, tanto como sea posible, en su primera y más simple acepción" - "en su natural y obvio sentido" - - "según el uso general de las mismas palabras" - "en el sentido natural y razonable de los términos" - "en el sentido usual y no en ninguna acepción extraordinaria o no usada".

Debemos suponer que el lenguaje del Tratado arriba mencionado sugirió a sus autores alguna descripción muy concisa del Lago con sus márgenes y de la faja de territorio de dos millas. Evidentemente, todo les pareció tan simple y obvio que no era necesario más palabras. Tratemos de evocar primero, las descripciones del Lago en sus diferentes niveles, y ver cual de ellas parece la más natural, obvia y razonable. Basta imaginarse el Lago en los extremos de su alto y bajo nivel, para desechar, en mi concepto, a ambas. Las dos me parecen condiciones nada naturales, y creo que, si se hubiera intentado hacer cualquiera de las dos, se habrían tenido que añadir detalles. Además, ¿es el promedio de las aguas bajas la primera más obvia y natural imagen que sugiere la expresión "la margen del Lago"? Decididamente no estoy de acuerdo con eso. Durante cerca de once meses del año esta línea está sumergida invisible e inaccesible. Parece más bien una línea técnica que una línea natural. La idea de una margen es de agua limitada por tierra seca con algunos elementos de permanencia. Aun durante el breve período en que la línea permanece descubierta, su idea sugiere más bien lodo y yerbas acuáticas que tierra seca y arboledas.

A mi entender, la idea natural, simple y obvia de la margen de un lago, en estas latitudes, la representa solamente la línea del promedio de aguas altas. No es sino aquí que podremos encontrar permanentemente tierra seca cada día de un año ordinario. Aquí un observador, durante cada período anual de las estaciones ordinarias, vería avanzar el agua a sus pies y de allí volverse, como si algún poder hubiese trazado la línea y dicho a las aguas: "hasta aquí llegarás; pero no más allá". Aquí la lucha entre la selva y la vegetación acuática comienza a cambiar el aspecto del paisaje. Aquí las líneas de tierra movediza y el vaivén de las olas, naturalmente sugiere los límites del "lecho del Lago".

Un nivel del Lago, queda por discutir; el nivel medio o el promedio de todas las aguas. En otra latitud, donde la lluvia se distribuye con más uniformidad durante todo el año, el promedio de las líneas de aguas altas y aguas bajas, con todos sus respectivos caracteres, se

aproximarían tendiendo a confundirse en la línea de aguas medias. Pero, donde existen las estaciones lluviosas y secas, como en el presente caso, la línea de las aguas medias carece de los caracteres más obvios y está sumergida por muchos meses del año. Es puramente una línea técnica y no una línea natural; y no se comprendería sino fuera expresamente indicada. Como argumento contra la pretensión de Nicaragua, de obtener la línea de altura máxima de las aguas, Costa Rica hace valer la costumbre general de los geógrafos y hombres de ciencia, en el trazado ordinario de mapas topográficos, quienes nunca adoptan las líneas extremas de desborde para las líneas de contornos de los lagos.

Este argumento de la costumbre general es de gran peso; pero se aplica igualmente contra Costa Rica en su pretensión de adoptar la línea del promedio de aguas bajas. En cualquier parte, que existan estaciones lluviosas y secas, la costumbre general considera el promedio de las aguas altas, como el estado normal, entendiéndose esto siempre que no se haya expresado otro nivel; y su línea se considera como límite del lago en todos los mapas topográficos corrientes del mismo.

Dos citas, tomadas del informe del Comandante Lull, en sus estudios de medida sobre el Canal de Nicaragua, ilustrarán la cuestión (Report. Sec. Navy, 1873, pág. 187). "En una medida hecha por John Baily, muchos años hace, este caballero declaró haber encontrado un paso con solamente 56 pies sobre el nivel del Lago, pero la mayor parte de sus afirmaciones están completamente en desacuerdo. Por ejemplo, afirma que el Lago de Nicaragua, se encuentra a 121 pies sobre la marea media del Pacífico, mientras que la verdadera diferencia de nivel, no es sino de 107 pies". (Ibid. pág.199).

"La superficie del Lago de Nicaragua está a 107 pies sobre la marea media de ambos mares". De la comparación de este nivel con los niveles encontrados en otras medidas, resulta claro que este trazado es el que Lull considera como la altura media de las aguas, como lo demuestra su línea de niveles.

De cada una de las consideraciones que hago del lago, me encuentro impulsado a afirmar que la línea de la playa del Lago, considerada en el Tratado, es la línea promedio de las aguas altas. Y colocado desde el punto de vista de la faja de tierra de dos millas de ancho de territorio, llego siempre a la misma conclusión.

El Tratado no nos da idea de como debe interpretarse el objeto de esta concesión y no tenemos que adoptar ninguna, ya sea política o comercial. Tenemos solamente que llenar las dos condiciones establecidas en el Tratado con respecto a la faja de tierra, bajo todas las condiciones ordinarias debe ser de tierra y de dos millas de ancho, lo cual no sucedería si adoptásemos la línea del promedio de aguas bajas o la del promedio de las aguas. En el primer caso, la faja de tierra sería demasiado estrecha durante once meses, poco más o menos, en el último, durante cinco meses, de un año ordinario.

Por lo tanto, sin ninguna duda, yo me persuado de que la línea del promedio de las aguas altas, determina la playa del Lago, y ahora, resta solamente designar cuál es ese nivel y cómo se debe encontrar.

Varios estudios, de la propuesta ruta para el Canal de Nicaragua, además del arriba citado del Comandante Lull, han sido hechos en los últimos cincuenta años. Cada uno ha encontrado un cierto promedio del nivel alto del Lago y parece una solución sencilla tomar un promedio de todas estas. Pero como cada uno adoptó una marca fija particular en el Océano y trazó su propia línea de niveles al Lago, no tengo posibilidad de refundir sus planos en uno común. Me parece, por consiguiente, preferible adoptar aquel plano que es a la vez el último y el más completo, por haber podido aprovechar de todas las investigaciones de todos sus predecesores y cuyas marcas fijas en el Lago son conocidas y a las cuales se puede uno referir. Este es el trazado, todavía en ejecución, bajo la dirección de la Comisión Americana del Canal. Sus resultados no se han publicado todavía, pero debido a la amabilidad del Almirante J. G. Waker, Presidente de la Comisión, él me los ha suministrado en carta fecha Julio 10 de 1899 y de la cual extracto lo siguiente: "En contestación cablegráfico a U. hoy, como sigue: Alexander Greytown- "seis".

El seis significa, según su carta, ciento seis (106.0) como promedio del nivel alto del Lago. Esta elevación de 106.0 es, a nuestro mejor conocimiento (Mr. Davis, nuestro hidrógrafo) el promedio de las aguas altas para cierto número de años.... El más alto nivel del Lago en 1898 fué de 106.7 el último de noviembre. La elevación de nuestra marca fija en el extremo de la caldera que está hacia el Lago en San Carlos, es de 109.37...."

Les entregaré una copia completa de esta carta y además unas copias azules del mapa hecho por la Comisión de la parte Sur del Lago, lo cual facilitará a Uds. su trabajo.

Como esta Comisión es la más grande autoridad en la materia, adopto completamente los resultados de sus estudios y anuncio mi Laudo, como sigue:

La línea de la playa del Lago de Nicaragua, al nivel de ciento seis pies, según las marcas fijas de la Comisión Americana del Canal, debe ser tomada como la margen de dicho Lago, a que se refiere el Tratado de 1858.

Soy, señores, muy respetuosamente. De Uds. obediente servidor. (f.) *E.P. Alexander*, Ingeniero Arbitro.

MEMORIA DE RELACIONES EXTERIORES, 1898-1899.

Documento No. 173

Laudo Alexander, No. 5

Nueva York, Marzo 10 de 1900.

A las Comisiones de Límites de Costa Rica y Nicaragua.

Señores:

En el cumplimiento de mis deberes como Arbitro en cualesquiera discusión que pudieran surgir en el trabajo de trazar y amojonar la línea divisoria entre los países que Uds. representan, la Comisión de Nicaragua me solicitó en el mes de Octubre pasado, declararse que pronto en la Bahía de Salinas, debía tomarse como centro al trazar la última línea de la frontera, desde el lugar donde ésta línea coincide con el río Sapoá, hasta que termina en la Bahía. El trabajo de campo, en ese tiempo, estaba cerca de San Carlos, y faltaban aún algunos meses para que éste pudiera llegar al río Sapoá; pero se me pidió la decisión anticipadamente, para que hubiese tiempo de presentar los alegatos respectivos y evitar así atrasos una vez que el trabajo llegase a aquel punto.

La Comisión de Nicaragua acompañaba a su petición para que fijase el punto céntrico de la Bahía, una exposición de sus ideas en este asunto, y algunos extractos de las actas de una Comisión Mixta anterior, que consideró este asunto en 1890, y estuvo próxima a un arreglo amistoso, pero se disolvió finalmente sin resultado decisivo.

Esta exposición de la Comisión de Nicaragua fué inmediatamente transmitida a la Comisión de Costa Rica, a la que se invitó a contestar del modo que creyera conveniente.

Ambas Comisiones fueron también informadas de que, como parecía posible un convenio amistoso, demoraría mi Laudo en este asunto, mientras tal posibilidad existiese, y pedí que de tiempo en tiempo se me informara del adelanto de los trabajos.

Aún no ha llegado a efectuarse tal convenio. La Comisión de Costa Rica, tampoco ha sometido sus argumentos en contestación a la exposición de Nicaragua antes referida.

Entre tanto el trabajo de las Comisiones llegará al río Sapoá y tendrán que suspenderlo hasta que sea determinado el punto céntrico de la Bahía de Salinas para poder fijar la última dirección de la línea divisoria.

Para evitar esta demora y los gastos consiguientes a ambos Gobiernos, no puedo suspender mi Laudo en este asunto por más tiempo. Pero es propio agregar a este respecto que mi Laudo no tiene fuerza, para impedir que se llegue todavía a un arreglo amistoso.

Las Comisiones tienen facultad por el Tratado de 1858, "para desviarse de la recta astronómica, entre Sapoá y Salinas, caso que en ello puedan acordarse para buscar mojones naturales.

Esta facultad no está en manera alguna restringida o limitada por mi Laudo, que solamente determina hacia donde debe dirigirse una línea astronómica.

Habiendo, por tanto, considerado debidamente toda la materia, enuncio mi Laudo, por consiguiente, como sigue:

"Las partes del Tratado de 1858, que se refieren a este asunto, son estas:

Del artículo II. "Del punto en que ella (la línea divisoria paralela a la ribera del lago coincide con el río de Sapoá, el que por lo dicho, debe distar dos millas del Lago, una recta astronómica se trazará hasta el punto céntrico de la Bahía de Salinas, en el mar del Sur, donde quedará terminada la demarcación del territorio de las dos Repúblicas contratantes."

Del artículo IV. "La Bahía de San Juan del Norte, así como la de Salinas, serán comunes a ambas Repúblicas, y por consiguiente lo serán sus ventajas y la obligación de concurrir a su defensa". La interpretación de este Tratado, en todos sus puntos dudosos, fué sometido al Presidente Cleveland, en 1888, y su Laudo a este respecto está claramente expresado en los siguientes términos:

"2. El punto céntrico de la Bahía de Salinas ha de fijarse trazando una línea recta que cierre la boca de la Bahía, y determinando matemáticamente el centro de la figura geométrica que resulte circunscrita por dicha línea recta y la orilla de la Bahía en la baja marea"

"3. Debe entenderse por punto céntrico de la Bahía de Salinas, el centro de la figura geométrica formada como queda dicho."

"El límite de la Bahía hacia el Océano es una línea recta tirada desde la extremidad de Punta Arranca Barba, yendo casi directamente hacia el Sur verdadero hasta la parte más Occidental de la tierra inmediata a Punta Zacate."

En el alegato presentado por la Comisión de Nicaragua se arguye que el verdadero límite de la Bahía debe ser una línea entre Punta Zacate y Punta Mala. Esta sería de una a dos millas adentro de la línea fijada en el Laudo del Presidente Cleveland. Es innecesario discutir el valor de este argumento.

Por el Tratado Matus-Pacheco, hecho en San Salvador el 27 de Marzo de 1896, dicho Laudo fue adoptado como la ley para esta Comisión.

El Primer artículo de este Tratado dice así: "Los Gobiernos contratantes se obligan a nombrar cada uno una Comisión compuesta de dos ingenieros o agrimensores, con el objeto de trazar y amojonar debidamente la línea divisoria entre las Repúblicas de Nicaragua y Costa Rica, según lo establece el Tratado de 15 de Abril de 1858, y el Laudo Arbitral del señor Presidente de los Estados Unidos de Norte América, Mr. Grover Cleveland."

Los poderes para arbitrar que me son conferidos en el artículo segundo de este Tratado para decidir cualquiera clase de dificultades que surjan, claro es que deben ser ejercitados solamente dentro de los límites expresados en el artículo primero. Donde el significado del Laudo del Presidente Cleveland no está dudoso, no tengo autoridad para pasarlo desapercibido.

Respecto al tratado no completo y los convenios parciales de 1890, todos ellos fueron anulados por este tratado de 1896. Puede notarse que el territorio que le tocaría a Nicaragua

con la adopción de la amigable propuesta de la línea de Punta Zacate a Punta Mala, como límite de la Bahía, sería de unos tres cuartos de milla de costa.

Se sostiene además en el alegato de Nicaragua, que la línea del Sapoá al centro de la Bahía, pierde su carácter de divisoria o fronteriza al dejar la costa y entrar en las aguas de la Bahía. Esto, en verdad, parece deducirse del Artículo IV del Tratado de 1858, antes citado, que declara comunes las aguas de la Bahía, y del hecho que la línea termina en el centro de la Bahía sin extenderse al Océano.

Pero, en mi opinión, las funciones de esta Comisión están limitadas a definir y amojonar la línea divisoria entre las Repúblicas. El carácter legal de aquella porción de la línea en el agua y tal vez algunas dudas de jurisdicción, que puedan ocurrir, están, por lo menos, fuera de la presente discusión, la cual se reduce simplemente a localizar el centro de la Bahía de Salinas, como está descrito en el Laudo del Presidente Cleveland.

La Bahía de Salinas fué cuidadosamente medida y el plano levantado por Oficiales de la Marina de los Estados Unidos, en 1885 y su plano está publicado por la Oficina Naval Hidrográfica de los Estados Unidos, No. 1025. He adoptado este mapa, con el consentimiento de ambas Comisiones, como representando correctamente el contorno de la Bahía. Su figura es una bolsa curva, comenzando al Este, doblando hacia el Sur, como de cinco millas de largo y como la mitad de esto de ancho medio. Su figura semeja en parte el mango curvo de una pistola con algunas proyecciones irregulares y desiguales.

Se desea encontrar el centro matemático de esta figura, cerrada por la línea recta que une las extremidades de la Bahía.

El centro matemático de una figura irregular, es la posición media de su área. Todos los centros mecánicos, tales como el de gravedad o de equilibrio, etc., en que se toma en cuenta la acción de una fuerza, debe excluirse de toda consideración.

Esto aparece inmediatamente si se considera por un momento el caso de una Bahía en la forma de media luna. El centro de gravedad de su figura, no caería en el agua de la Bahía, sino en el promontorio de tierra rodeado por el agua. Este, por supuesto, no podría considerarse como el centro de la Bahía.

Tampoco es aplicable ningún procedimiento general matemático, como el de los "*Cuadros mínimos*". Este método encontrará el centro de cualquier grupo de puntos dispersos, pero si ellos están colocados en forma de media luna, el centro se hallaría, no entre ellos, sino en el espacio convexo, que circundan parcialmente. Deben buscarse, por lo tanto, otros métodos para encontrar la posición media de áreas irregulares y restringidas, y pueden sugerirse muchos, más o menos aplicables a distintas figuras. Pero aquí es suficiente indicar solamente el método que he adoptado como más apropiado a la figura que tratamos y que tiene, como ésta alguna forma circular o de media luna.

He supuesto que un navío entra en la Bahía del Océano en un punto situado al centro de sus extremidades y que navega, tan cerca como sea posible, equidistante de las orillas opuestas, a derecha e izquierda, hasta el punto más remoto de la Bahía.

Este paso que está cuidadosamente trazado en el mapa, aunque es curvo, puede considerarse como el eje mayor de la Bahía.

Perpendicular a este eje, en distintos puntos, he trazado rectas terminadas por la orilla y por medio del planímetro he determinado la posición de una línea tal que divide exactamente el área de la Bahía en partes iguales. Esta línea se puede considerar como el eje menor correspondiente de la Bahía y su intersección con el eje mayor, será el centro de la Bahía.

Estando en ese punto, una línea tirada a través de la proa del supuesto navío, perpendicular a su dirección, tendrá la mitad de las aguas de la Bahía al frente y la otra mitad atrás.

Habiendo determinado con cuidado el punto de la manera descrita, he calculado, con la escala del mapa, su distancia del punto culminante de la isleta en la Bahía, cuya latitud y longitud se dan en el mapa, así:

Latitud : 11° 03' 10"

Longitud: 85° 43' 38".

Resulta estar 37 segundos hacia el Norte y 14 segundos hacia el Este de este punto.

Por consiguiente, fijo la posición del centro de la Bahía de Salinas de este modo:

Latitud : 11° 03' 47" Norte,

Longitud: 85° 43' 52" Oeste.

Hacia este punto debe dirigirse la línea divisoria, desde donde coincide con el Río Sapoá, a no ser que las dos Comisiones puedan convenirse en una línea con mojones naturales.

Soy de UU. atento y seguro servidor, (f.) *E. P. Alexander*

MEMORIA DE RELACIONES EXTERIORES, 1916, p. 356-359.

Documento No. 174

Una pequeña corrección del laudo No. 5

Rivas, Nicaragua, julio 16 de 1900

A las Comisiones de Límites de Costa Rica y Nicaragua

Señores:

Antes de cerrar las Actas oficiales, sirvanse corregir un pequeño error de suma aritmética que he hallado en mi Laudo No. 5. Al declarar la longitud del Centro de la Bahía de Salinas, en el mapa No. 1025, de la Oficina Naval Hidrográfica, de los Estados Unidos, dice "**Longitud 85° 43' 52'' Oeste** y debe leerse **Longitud 85° 43' 24'' Oeste**. A la simple lectura del Laudo se ve el error, cometido exclusivamente por mí.- El mapa trabajado por Uds. no lo tiene y localiza correctamente el punto.

Soy señores, su atto. y S.S. (f. E.P. ALEXANDER), Ingeniero Árbitro."-

Queda, por consiguiente, reformado en estos términos el Laudo No. 5. a que se hace referencia y que consta en Acta No. XXIV.- En fe de lo cual firmamos y autorizamos esta acta con nuestros respectivos sellos.- *Lucas Fernández, Ing. (sello).*- *Salvador Castrillo, J. Andrés Urtecho (sello).*- *E. P. Alexander (sello)*

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES: "Situación Jurídica del Río San Juan", p. 49.

Documento No. 175

Acta final de la Comisión Alexander (24 de junio de 1900)

En la ciudad de Managua, en el Salón del Congreso, a los veinticuatro días del mes de julio del año de mil novecientos. Se constituyen las Comisiones de Límites de Nicaragua y Costa Rica, integrados por el Ingeniero Arbitro, General E. P. Alexander, con el importante fin de celebrar la última acta, en que deben cerrarse sus actos, y darse por concluidas todas las operaciones, que comenzaron en Mayo de mil ochocientos noventa y siete DEMARCANDO LA LINEA DIVISORIA ENTRE LAS DOS REPUBLICAS MENCIONADAS; Y LLEVANDO A EFECTO ESTE PROPOSITO, POR UNANIME ACUERDO:

DECLARAN:

- 1^o. La línea divisoria entre Nicaragua y Costa Rica QUEDA DEFINITIVAMENTE DEMARCADA DESDE EL PUNTO DE PARTIDA EN EL ATLANTICO, EN PUNTA DE CASTILLA EN EL LUGAR DESIGNADA EN EL LAUDO ARBITRAL No.1 Y CONTINUA MARCANDOSE CON LA MARGEN DERECHA DE LA COSTA DE "**HARBOUR HEAD**" Y SIGUE CON LA MARGEN DERECHA DEL PRIMER CAÑO QUE SE ENCUENTRA ALLI; y continúa con la del Río San Juan, hasta el punto que está distante tres millas inglesas de las fortificaciones exteriores del Castillo Viejo: todo esto conforme las operaciones geodésicas y planos que se ven en las actas correspondientes. Continúa después al rededor del Castillo, como se demarcó en la respectiva Acta; y sigue la paralela al Río y Lago con la distancia calculada y representada también en las actas. LLEGA AL PUNTO DEL RIO SAPOA, QUE ESTA DOS MILLAS DISTANTE DEL LAGO, Y SIGUE LA LINEA ARTRONOMICA HASTA LA COSTA DE LA BAHIA DE SALINAS EN DIRECCION AL PUNTO CENTRICO DE LA MISMA, CON LA SITUACION MATEMATICA CONSIGNADA EN EL PLANO. Consta esta

- demarcación en tres ejemplares, compuestos de dos tomos cada uno, escritos dos ejemplares en castellano y uno en inglés, firmados y sellados con arreglo al Tratado Matus-Pacheco, y serán entregados, los ejemplares en castellano, uno a cada uno de los Gobiernos de dichas Repúblicas, y el tercero, escrito en inglés, será entregado por el señor Arbitro al Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica.
- 2º- CON ESTA DEMARCACION QUEDAN CONCLUIDAS TODAS LAS CUESTIONES QUE POR LIMITES INDEFINIDOS, HAN TENIDO HASTA HOY, ENTRE SI, LAS REPUBLICAS DE NICARAGUA Y COSTA RICA.
- 3º- Las Comisiones encargan la construcción de ocho mojones, que aun no han sido contruidos, al ecónomo don Amadeo Quirós F., quien hará el gasto de cuenta de ambos Gobiernos,-
- 4º- Al concluir sus funciones, los comisionados de las dos Repúblicas, en nombre de sus respectivos Gobiernos, manifiestan al señor Ingeniero Arbitro General E.P. Alexander, la gratitud de ambos países por la buena voluntad y rectitud con que ha desempeñado su cometido.
- 5º- Y siendo terminado ya el encargo que se les confirió, las Comisiones se disuelven desde esta fecha.
- 6º- Y último. El Ingeniero Arbitro al poner aquí su sello y firma se siente impedido a expresar su ferviente y profunda estimación POR LA QUIESCENCIA Y PRONTO ACATAMIENTO CON QUE FUERON RECIBIDOS SIN OBSERVACION NINGUNA POR AMBOS GOBIERNOS, TODOS SUS LAUDOS, y por el excelente trabajo, que, venciendo grandes dificultades, llevaron a efecto sus leales y cumplidos Ingenieros que hicieron a su cargo la demarcación, y muy especialmente por la buena disposición, buen sentido y acertado juicio de las dos Comisiones, que allanaron pequeñas diferencias y redujeron al menor número las cuestiones trascendentales sometidas al fallo arbitral.-(f) E.P. Alexander.- (Aquí un sello).-(f) Salvador Castrillo.- (Aquí un sello).-(f) Lucas Fernández.- (Aquí un sello)(f) J. Andrés Urtecho (Aquí un sello).

MEMORIA DE RELACIONES EXTERIORES, 1916, p. 360-361.

Epílogo

El tratado Cañas-Jerez planteó dos aspectos: uno se refiere al carácter histórico-geográfico, relacionado con la ubicación de las fronteras; el otro, al económico-comercial.

El objetivo del presente libro ha sido presentar la documentación referente al primero de estos aspectos. Si tomamos en cuenta este objetivo, el libro debería concluir en 1900, año en que se llevó a efecto la medición y amojonamiento de las fronteras. Esta acción, ejecutada por el ingeniero Alexander, se fundamentó en la sentencia dada anteriormente en el laudo del presidente Cleveland, el juez-árbitro, escogido por las autoridades de Nicaragua y Costa Rica, y cuya sentencia, para ambas naciones, era inapelable (**Doc. No. 166**). También se basó en la reforma hecha al tratado Cañas-Jerez, en cuanto a la línea divisoria en la Bahía de Salinas. Tal reforma quedó plasmada en el artículo VII del tratado Guerra-Castro de 1891 (**Doc. No. 167**). De esta manera, concluido con buen término lo realizado por el ingeniero Alexander y habiendo sido aprobado por las dos Repúblicas litigantes, con el aval de una corte internacional, esta realidad debería haber sido suficiente para acabar, de una vez por todas, con sus conflictos territoriales.

Sin embargo, en el citado aspecto histórico-geográfico, a pesar de la claridad de los laudos de Cleveland y de Alexander, volvieron a surgir problemas entre ambos países a lo largo del siglo XX; problemas que, además, siguen latentes en nuestros días. El río San Juan y el lago de Nicaragua siempre han sido puntos de referencia muy atractivos para ser explotados y, de esta manera, lograr en ellos inmensos beneficios. Por tal razón, con intermitente frecuencia, se han revivido y siguen reviviendo los deseos de su internacionalización en las mentes y voluntades de algunas personas costarricenses con miras nacionalistas o con intereses creados de determinados grupos. A pesar, pues, del reconocimiento oficial del gobierno de Costa Rica, pareciera que, de vez en cuando, aflora el desencanto de no haber podido compartir esas aguas territoriales de Nicaragua, y surge el deseo de hacer ciertas cosas con la esperanza de que algún día "lo hecho" pueda convertirse en un argumento "de iure".

En ese interés por participar en la soberanía de las aguas del lago y del río, se puede enmarcar este relato de la década de 1960-1970, contado por el Dr. Alfonso Ortega Urbina, en aquel tiempo canciller de la República de Nicaragua:

"Este es un problema muy viejo. Cuando yo era canciller, allá en los años del 61 al 67, tuve contacto con Daniel Oduber, que era el canciller de Costa Rica. Y desde ese entonces, Costa Rica tenía intenciones de tener co-soberanía en el río. Y yo detuve a Daniel, porque Daniel me llegó a ofrecer cualquier cosa, allá a la salida del mar, en el río Colorado, a cambio de unos metros del lago.

.- No hombré, le dije, ese es "mare nostrum", el lago no te lo puedo ceder.

.- Es que el doctor (René) Schick me dijo que sí, que era posible.

.- ¿Y cuándo hablaste con el doctor Schick?, le dije.

- En El Salvador, dijo Oduber.

- Pero era candidato, le aclaré, y un candidato dice una cosa y el Presidente dice otra⁸¹.

La añoranza por lo no conseguido puede aparecer de otra forma no tan diplomática. Por ejemplo, se han escrito guías turísticas expresando que "el río más grande del país (Costa Rica) nace en el lago de Nicaragua". En 1976, una agencia oficial de turismo costarricense publicó un mapa de Costa Rica, en el que incluía, como territorio de esa nación, todo el río San Juan, desde el Castillo, río abajo, hasta su desembocadura. Se apropiaba, incluso, del poblado de San Juan del Norte⁸² (Mapa 33). Esta publicación molestó mucho al gobierno de Nicaragua, quien la rechazó categóricamente.



Mapa 33: Mapa de una agencia oficial de turismo, de 1976, que se apropia de gran parte del río San Juan. La línea divisoria la pasa a territorio nica entre los puntos 1 y 2.

Volvió a haber otros problemas limítrofes en 1977, los que originaron unas negociaciones en el Hotel Cibalsa de Rivas. Las delegaciones de ambos países firmaron:

- 1º.- Ambos Gobiernos ejercerán vigilancia para que los mapas que editen sus instituciones oficiales "muestren la línea fronteriza en la forma exacta que señalan los instrumentos internacionales vigentes entre ambos países".

81 LA PRENSA, Managua, 11 de diciembre, 2005, p. 7A.

82 Este mapa fue publicado en LA PRENSA del 13 de junio de 1976, p. 1.

- 2º.- Ambos Gobiernos cuidarán de que sus autoridades y funcionarios no ejecuten actos que afecten la soberanía e integridad territorial del otro Estado.
- 3º.- Se repondrán los mojones fronterizos y se colocarán mojones intermedios "para facilitar la identificación de la frontera".

No obstante lo firmado, al año siguiente, en 1978, surgieron nuevos conflictos.

Recientemente, en noviembre del 2005, el alcalde de San Juan del Norte hacía un llamado a las autoridades nacionales para que tomaran en cuenta el peligro que corren algunas islas del río San Juan, cerca de su desembocadura, porque la sedimentación está aumentando, al desembocar cada día más agua por el Colorado e irse mermando las corrientes de algunos brazos que rodean las islas. De manera especial, llama la atención sobre la isla Tívoli, la que podría quedar unida, en lo sucesivo, al territorio costarricense, si no se ponen los medios adecuados. El ex canciller de Nicaragua, Alfonso Ortega Urbina, al plantearle que hay algunas personas de esos islotes que piden la unión a Costa Rica, contesta que "posiblemente no son nicaragüenses" sino "ticos que vinieron, se pusieron en esos islotes, y ahora dicen que quieren anexarse a Costa Rica". Ante la realidad de una posible pérdida del territorio nacional, por la propiedad de personas extranjeras sobre las tierras fronterizas, el mismo ex canciller recuerda una ley de la República de 1917, la que prohíbe –porque aún está vigente– que los extranjeros o compañías anónimas puedan comprar tierras de Nicaragua con menos de 5 Kms. de distancia de la frontera⁸³.

Dos días ha, el 17 de enero del 2006, en el canal de televisión CDNN 23, Luis Mora Sánchez presentó su programa donde entrevistaba a don Israel Sirias Soto, dueño de la finca "Los Cabrera", quien denunciaba que, por donde él vive, se estaban corriendo los mojones varios cientos de metros hacia Nicaragua, e incluso que se habían capturado ingenieros y que los militares que los protegían habían huido cuando los descubrieron. Se decía, en el mismo programa, que en las tierras de los límites del Castillo también se habían removido los mojones y algunos nicaragüenses habían ido a poner la bandera nacional donde aquellos estaban.

Lo anterior indica que el conflicto está latente y que convendría que los gobiernos de ambas naciones, si realmente quieren la paz, delimitaran nuevamente los linderos, conforme a las medidas que están en los laudos Alexander. Ciertamente, se encontrarán con nuevos problemas en la desembocadura del río San Juan, en la que la acción del tiempo, la sedimentación de tantas arenas y otras posibles causas han desaparecido o arrastrado los mojones y han cambiado u oscurecido la frontera, originando, tal vez, que el cauce del río pueda estar desviado algunos metros. Ese posible punto de negociación, a lo máximo, abarca un espacio excesivamente limitado. Pero, en el resto de la demarcación territorial, no debería haber ningún conflicto porque las latitudes son las mismas y los puntos de referencia de las medidas no han variado. Por tanto, los antiguos mojones se pueden reubicar con exactitud en sus respectivos lugares, tal como las delegaciones de Nicaragua y Costa Rica acordaron "reponerlos" en las negociaciones del Hotel Cibalsa de Rivas en 1977.

83 LA PRENSA, 25 de noviembre, 2005, p. 1 y 4A.

Si todo eso se toma en cuenta, mientras ambas naciones no acuerden lo contrario, siempre se llegará a la misma conclusión: El río San Juan y sus aguas son exclusivamente de Nicaragua.

El segundo aspecto, el que se centraba en los asuntos económicos, es el más cuestionado por el gobierno de Costa Rica.

Actualmente han surgido modalidades nuevas, que pueden ser discutidas por ambas naciones. Pueden examinarse para ver si coinciden o no con lo que en aquel momento se entendía por *"objetos de comercio"*. Una de las cosas que más pesa en la actualidad es el turismo, cuya explotación podría ser una fuente inmensa de divisas para ambos países, con ventaja substancial para los costarricenses. Sobre el tapete está la discusión de si el turismo es o no uno de esos objetos de comercio.

En tiempo de la Revolución Sandinista, en 1982, hubo grandes tensiones, cuando se descubrió que una empresa turística costarricense, llamada "SWISS TRAVEL SERVICE", organizaba excursiones que incluían el territorio del río, como si fuera de Costa Rica. Nicaragua prohibió a las embarcaciones turísticas costarricenses atravesar el río San Juan, sobre todo con turistas extranjeros. El gobierno revolucionario entendía que los turistas no entraban en la categoría de *"objetos de comercio"*, de que hablaba el Cañas-Jerez. Costa Rica protestó.

En 1998 hubo, de nuevo, conflictos por la navegación de militares costarricenses, que viajaban armados en sus lanchas. Se escribió mucho sobre las pretensiones del vecino país en el río nicaragüense. Al final, ambas naciones a través de los ministros de Defensa de Nicaragua y de Gobernación, Policía y Seguridad Pública de Costa Rica firmaron un comunicado conjunto que regulaba esa actividad (**Doc. No. 176**). En mayo del año 1999 el gobierno de Costa Rica propuso al de Nicaragua la creación de un comité fronterizo para coordinar la "vigilancia" conjunta de la región del río San Juan, con el objeto de evitar problemas entre las autoridades y ciudadanos de ambas naciones⁸⁴. Y, en los primeros días de marzo del año 2000, La Prensa anunció que las negociaciones entre Nicaragua y Costa Rica habían sido rotas unilateralmente por Costa Rica, cuando solicitó al Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos (OEA) una mediación para negociar la navegación armada por el río⁸⁵. Sin embargo, es significativo que algunos expertos costarricenses, en entrevista hecha por el diario La República, aceptasen que *"Nicaragua tiene el dominio y sumo imperio"* sobre el San Juan y que, en consecuencia, Costa Rica sólo tiene derecho de navegación *"estrictamente comercial"*. Por eso cualquier acuerdo sobre las pretensiones de la guardia de Costa Rica de navegar armada sobre el río *"depende exclusivamente de la voluntad nicaragüense"*⁸⁶.

84. LA PRENSA, 6 de marzo del año 2000, p. 7A.

85. LA PRENSA, 4 de marzo del 2000, p. 1

86. Diario "La Noticia", Managua, 17 de marzo del 2000, p. 2-B. El título del Diario es: "Tienen tan buenos argumentos como Nicaragua. Hasta los ticos saben que no deben meterse en el San Juan".

El problema en el entorno del río San Juan seguirá y abarcará ambos aspectos mencionados, siempre que la racionalidad no domine nuestras acciones. El autor ha querido dejar clara su visión en lo referente al dominio sobre el territorio y el lugar que ocupan las fronteras. Es un tema, que, a su parecer, no debería ser discutido, porque los tratados y laudos son lo suficientemente claros para poder afirmar que el RÍO SAN JUAN, INCLUYENDO SUS AGUAS, ESTÁ EN TERRITORIO NICARAGÜENSE. Y le complace comprobar que oficialmente el gobierno de Costa Rica así lo admita, cuando, a través de uno de sus ministros, firma lo siguiente: *"El Ministro de Gobernación, Policía y Seguridad Pública de Costa Rica manifiesta el respeto de las autoridades de su país al dominio y sumo imperio de Nicaragua sobre la totalidad del río San Juan, tal y como lo definen los instrumentos internacionales vigentes entre ambos Estados"* (Doc. No. 176).

En cuanto al segundo aspecto, sobre comercio y navegación, deja la discusión a los juristas del derecho internacional para que ellos interpreten el Cañas-Jerez y el laudo Cleveland y determinen qué eran antes y qué son actualmente los "objetos de comercio" o si está en consonancia con los tratados existentes que la vigilancia de Costa Rica pueda o no navegar armada por el río San Juan para avituallar sus puestos fronterizos.

Documento No. 176

Comunicado Conjunto del Ministerio de Defensa de Nicaragua y del Ministerio de Gobernación, Policía y Seguridad Pública de Costa Rica (Managua, 30 de julio de 1998)

Los Ministros de Defensa de Nicaragua y de Gobernación, Policía y Seguridad Pública de Costa Rica, conscientes de la necesaria cooperación entre ambos estados fronterizos y hermanos para el desarrollo y seguridad de su zona fronteriza común, habida cuenta de las diferencias suscitadas en los últimos días, manifiestan lo siguiente:

PRIMERO: El Ministro de Gobernación, Policía y Seguridad Pública de Costa Rica manifiesta el respeto de las autoridades de su país al dominio y sumo imperio de Nicaragua sobre la totalidad del río San Juan, tal y como lo definen los instrumentos internacionales vigentes entre ambos Estados.

SEGUNDO: El Ministro de Defensa de Nicaragua manifiesta por su parte el respeto a los derechos de navegación de Costa Rica sobre el río San Juan, desde tres millas inglesas río abajo del Castillo Viejo hasta su desembocadura en Punta Castilla en el Mar Caribe, definidos por los instrumentos internacionales vigentes entre ambos Estados.

TERCERO: Ambos Ministros manifiestan su plena voluntad de solución de los lamentables inconvenientes suscitados en días anteriores y para tal efecto adoptan las siguientes directrices para sus correspondientes subordinados.

- 1.- Los tripulantes de las embarcaciones de la Fuerza Pública de Costa Rica que realizan los relevos de policías y el abastecimiento de los puestos fronterizos ubicados en la

ribera derecha del río San Juan, navegarán por el mencionado río, una vez hecho el aviso correspondiente, portando únicamente sus armas de reglamento, para lo cual las autoridades militares nicaragüenses podrán acompañar, en sus propios medios de transporte, a las embarcaciones costarricenses que realicen el recorrido por el río San Juan. Cuando la nave nicaragüense no acompañe las naves costarricenses, estas podrán realizar el recorrido respetando los reportes correspondientes en los puestos fronterizos de conformidad con lo indicado en este acuerdo.

- 2.- Las autoridades costarricenses deberán reportarse en los puestos nicaragüenses a lo largo del recorrido que realicen en las aguas del Río San Juan.
- 3.- La mecánica operativa del presente acuerdo será definida y reglamentada en una reunión posterior entre los altos mandos de las Autoridades Militares Nicaragüenses y de la Fuerza Pública de Costa Rica.
- 4.- Los Ministros de Defensa de Nicaragua y de Gobernación, Policía y Seguridad Pública de Costa Rica, en interés de mantener una relación de armonía y mutua cooperación, acuerdan celebrar reuniones periódicas.

En fe de lo cual firmamos el presente acuerdo en la ciudad de Managua, Nicaragua, a los treinta días del mes de Julio de mil novecientos noventa y ocho.

(f) Jaime Cuadra S., Ministro de Defensa de Nicaragua.

(f) Juan Rafael Lizano S., Ministro de Seguridad Pública de Costa Rica.

FOTOCOPIA del Ministerio de Defensa (AUG-03-98 MON 11:16 AM, VIVE-MINISTRO DE DEFENSA 00 505 2668520)

Addendum: un añadido

Ya hemos mencionado que el río San Juan tiene 4 bocas. Las dos principales son las del San Juan, en territorio de Nicaragua, y las del Colorado, en Costa Rica. Actualmente la mayoría del agua que transcurre por el San Juan desemboca por la boca del Colorado.

Aunque algunas bocas existían antes de la venida de los españoles, el caudal del actual río San Juan, por la boca de este mismo nombre, al menos en la dimensión actual, no es obra de la naturaleza en sí, sino de la voluntad del hombre, porque el español, en un momento determinado, optó por obstruir el San Juan, para evitar la navegación e invasión de los piratas, abriéndose así el cauce del Colorado. Esto sucedió en 1685, según se nos cuenta en el presente trabajo presentado al gobierno de Nicaragua en 1837. Trabajo que está basado en fuentes históricas, y que da a conocer por qué disminuyó tanto el comercio de Granada a través del río.

Como, a lo largo de la historia, principalmente en el siglo XIX, ha habido intentos de juntar ambos caudales para hacer más navegable el San Juan, y como también en el mismo siglo se pretendió drenar el desaguadero del mismo río, y como actualmente hay nuevamente intentos de llevarlo a efecto, consideramos importante que el público conozca el episodio de la obstrucción del río San Juan. He aquí el escrito, al que nosotros nos atrevemos a llamar un documento histórico (Doc. No. 177).

Documento No. 177

Extractos de la "Comunicación mercantil entre el mar Atlántico y el Pacífico por el Istmo de Nicaragua, según el proyecto Rouhaud presentado al gobierno de Nicaragua en 1837" o de cuando el Colorado tomó las aguas del San Juan en 1685.

Primera Parte:

Antes de demostrar las ventajas inmensas que reportará el comercio, de la comunicación mercantil entre el mar Pacífico y el Atlántico por el Istmo de Nicaragua, haciendo navegable el río San Juan y el río Tipitapa por medio de calzadas o empalizadas, y mejorando el camino carretero del lago Managua al puerto de El Realejo, así como los beneficios no menos considerables que obtendría la compañía que se hiciese cargo de la empresa, suponiendo que aceptase el contrato bajo las condiciones que el gobierno nos ha encargado proponer a los capitalistas franceses, procuraremos probar que para esta empresa los obstáculos no son tan grandes como se cree a primera vista, y que nuestro proyecto no es, por decirlo así, sino reducir las cosas a su antiguo estado; es decir al mismo en que se hallaban antes de 1685, hace 155 años, tiempo en que el río San Juan abrió una segunda desembocadura que se llama el río Colorado, cerca de 4 leguas del mar de las Antillas, por donde se escapan más de

4 quintas partes de sus aguas y no deja sino un fondo bajo de arena y fango en la travesía hasta el puerto de San Juan, en el cual se hallan, sólo 4 pies de agua en la estación seca.

Es una tradición entre las gentes del país que el río San Juan era navegable en otro tiempo; que las fragatas, bergantines, goletas & remontaban el río, y venían a anclar al puerto de las islas de Granada (las isletas) donde se ven todavía los vestigios de un fuerte cerca de la misma ciudad que se llama el fuertecito, y otro que había sido construido sobre uno de los islotes, cerca de los cuales anclaban los navíos y cuyo ancladero hay todavía cuando las aguas están más bajas de 5 ó 6 brazas de profundidad.

El gobierno español jamás construyó ninguna fortaleza en el puerto de S. Juan sino sobre el río, en un lugar que se llama Castillo Viejo, cerca de 20 leguas de distancia del puerto que está todavía en pie, y otro en la entrada del río San Juan, en el lago de Nicaragua, que se llama el fuerte San Carlos, y donde había en tiempo de los españoles una guarnición de 500 hombres, y algunas veces, de más.

Reflexionando sobre la defensa del país adoptada por los españoles, es fácil concebir que en otro tiempo naturalmente el río San Juan no debía hallarse en el estado en que se halla actualmente, porque en San Juan era donde debía más bien haberse construido el fuerte San Carlos, y no en las márgenes del lago. Esta idea nos condujo pues a registrar los archivos de Granada para indagar si la tradición sobre la antigua navegación del río San Juan era verdadera o falsa; y a fuerza de indagaciones, efectivamente hemos descubierto que este hermoso río fue navegable hasta 1685. Tenemos en nuestro poder documentos que comprueban que en Granada había todos los años una feria a donde se veían concurrir de 14 a 18 buques de comercio, que solían venir de Europa y hacían escala en Cartagena de Indias y en Portobelo, o bien pertenecían a negociantes de estas dos plazas. También hay documentos que dan algunos pormenores sobre las mercancías propias para el país, así como los retornos que de él se extraían.

El 16 de noviembre de 1648 la fragata española nombrada *El Dulce nombre de Jesús y Nuestra Sra. del Rosario*, mandada por el capitán Fernando Mejía, llegó al puerto de las islas de Granada, a donde fue a hacerle la visita de costumbre el gobernador de la provincia de Nicaragua D. Miguel de Albisú. En esta misma época y el mismo día, el gobernador hizo también visita a la fragata *Nuestra Sra. del Carmen* y *El Espíritu Santo*, y al capitán Lorenzo de Panyagua.

El 14 de agosto de 1649, es decir, el año siguiente, la fragata *Nuestra Señora del Rosario y Santa Cruz* anclada en el mismo puerto fue igualmente visitada por el gobernador Albisú. El 14 de enero de 1667, la fragata española llamada *El Apóstol Santiago*, se hallaba en el puerto de las islas de Granada con un cargamento para Portobelo y Cartagena, al mando de Antonio de la Cerda.

La navegación del río San Juan continuó así para las fragatas, bergantines y goletas, pero más para los primeros que para los últimos, hasta 1685 (según lo hemos manifestado antes), época

en que un bergantín español, que pertenecía a D. Tomás Gómez de Portobelo, salió de este puerto para Granada, con un cargamento de anclas, cables y preparativos de guerra para la escuadra española del mar del Sur, remontó con su cargamento hasta Granada, donde lo depositó, y a la vuelta no pudo bajar sino descargado porque la desembocadura del Colorado se había abierto y había falta de agua en el río. Después de este año el espacio del río San Juan, comprendido entre el Colorado y el puerto de San Juan, ha minorado su profundidad, se ha llenado de arena y cieno, no teniendo como se ha dicho ya, sino 4 pies de agua en los tiempos de seca. La causa de la abertura del brazo Colorado, que tiene 412 varas de ancho en su ramificación con el río San Juan, fue el haber obstruido este río.

Cuando los filibusteros hacían la guerra al comercio español en el mar de las Antillas, extendieron sus estragos hasta las costas de la América Central y amenazaron invadir la hermosa provincia de Nicaragua. Las autoridades del país, temiendo una invasión de estos malhechores que habían difundido el terror hasta Granada, hicieron obstruir el río cerca de 4 leguas del fuerte San Juan, arrojando en él árboles que caen en sus márgenes o que él desarraiga, reforzando esta barrera no sólo con los árboles, sino también con la arena, el cieno & que arrastran siempre las crecientes y, transformando la barrera en una especie de calzada o dique, que detuvo las aguas, y que no teniendo ya salida por el obstáculo que se les había puesto, se abrieron otro paso, *que es el brazo llamado hoy río Colorado, lo que acaeció en 1685*; como lo hemos dicho ya, y lo cual ha impedido que los grandes buques de comercio hayan podido desde entonces remontar este río.

Cuando los filibusteros no fueron ya de temer, las autoridades de la provincia de Nicaragua quisieron destruir la barrera que se había construido, y abrir de nuevo el paso para los buques de comercio; pero como no se cerró el Colorado, de allí proviene que toda la fuerza de la corriente se lanza por este brazo del río, y que en el San Juan que va al puerto, las aguas y por consiguiente la corriente siendo mucho menor, y teniendo menos fuerza, no han podido llevarse la arena y el cieno hasta la mar, lo que hasta nuestros días ha ido llenando insensiblemente el cauce del río.

Muchas veces también los árboles acarreados por las avenidas llegan a encallarse en los bancos de arena en el brazo de S. Juan, y alteran así la profundidad del río; muchas veces forman también pequeñas islas en las cuales se ven pronto crecer hermosas praderas.

En todo el brazo del Colorado hay mucho agua hasta la mar, y sin la barra que se halla a su entrada, los navíos pudieran remontarle; pero esta barra no permitiría sino a los pequeños buques, tales como goletas el ir adelante y como todo el comercio se introduce por el San Juan, esto es lo que hace que desde 1822, que el capitán Cooker de New York tomó el Colorado por San Juan y atravesó la barra en una goleta de 70 toneladas, hasta hoy nadie lo haya intentado.

En el mes de octubre de 1826, el capitán Peter Sthephard de Jamaica remontó hasta Granada en una goleta de 65 toneladas; pero entró por el puerto de San Juan, y no por la embocadura del río Colorado.

No obstante la apertura del brazo del mencionado río, y aunque los grandes buques no podían remontar hasta Granada, el comercio continuó todavía por muchos años después, pero no haciéndose ya sino en bergantines, goletas, &, y no en fragatas, porque tenemos documentos que comprueban que la balandra llamada Nuestra Sra. del Valle, comprada por el capitán Carlos Gallo de Granada a los herederos del capitán José Garbanzo de la misma ciudad, por una suma de 1600 pesos, estaba anclada en el puerto de las islas de Granada el 23 de junio de 1697, y que un brick llamado *Jesús, María y José*, de la propiedad del Capitán Tomás Gómez, estaba anclado en el mismo puerto el 14 de julio de 1699. Otro buque llamado *Nuestra Sra. de la Encarnación*, que pertenecía a un capitán de Portobelo, llamado Francisco Ruiz, se hallaba anclado también en el mismo puerto de Granada el 23 de octubre de 1810.

En los documentos que tenemos a la vista se dice que el comercio de Granada continuó también por el río San Juan hasta 1713, en que la guerra que la España tenía que sostener en Europa habiendo impedido el arribo de los buques de la Península a Portobelo, no fue posible dar salida a los productos de Nicaragua que se habían conducido a ese puerto, y las comunicaciones se hicieron poco a poco menos frecuentes, hasta que en 1729 D. Justo Salazar de Granada armó un navío que mandado por el capitán D. Antonio Silva, hizo viajes a Portobelo hasta el año de 1733. Este comercio ha sido después abandonado; las mercancías de Europa y la de Costa Rica, se compraban en Guatemala, a donde enviaban en retorno sus productos, lo cual les costaba muy caro, pero venía a ser muy lucrativo para los comerciantes de Guatemala, que era la capital de la Capitanía del mismo nombre, hoy América Central.

Continuóse de esta manera hasta 1798 que el Sr. Zavala, negociante español vecindado en Granada, trató de establecer relaciones directas con la Península por el río San Juan, lo que consiguió pero con mucho trabajo, a causa de las intrigas de los negociantes de Guatemala, y por prueba citaremos una expresión de uno de los miembros del Tribunal consular, que se oponía a ello, alegando que era en perjuicio de la Capital, y que él quisiera que uno de los más altos picos volcánicos que rodean la ciudad pudiese estar colocado en la embocadura del río San Juan, para impedir para siempre la comunicación de la hermosa provincia de Nicaragua con la Europa.

A pesar de esta oposición de parte de los negociantes de Guatemala, el rey de España, accediendo a la petición de Don Juan Zavala, expidió una orden dada en Aranjuez con fecha 12 de mayo de 1798, por la cual fue habilitado el puerto de San Juan, y se le concedió derecho a D. Juan de Zavala para mantener comercio directo con la Península. Hasta entonces la hermosa provincia de Nicaragua no comenzó a tener relaciones con la Europa, y aun estas fueron de poca duración a causa de la guerra de la Independencia que estalló tanto en Méjico como en Colombia, y que vino a plantar su estandarte en la ciudad de Granada en 1811, donde muchos de sus habitantes, habiendo sucumbido bajo las fuerzas realistas, pagaron los unos con la vida, y otros con la pérdida de su libertad por muchos años que pasaron en galeras o desterrados, el haberse sublevado contra la Metrópoli.

Más tarde Méjico, habiendo podido defender su independencia, proclamó emperador de



Méjico y de la capitanía de Guatemala al General Iturbide, que extendió los límites de su imperio hasta Costa Rica a fin de comprender en su territorio el Istmo de Nicaragua, cuya importancia conocía para la unión de los dos mares.

Los centroamericanos hallando que, de la dominación de los españoles a la de Iturbide, no habían hecho otra cosa que cambiar de amo sin mejorar de condición, levantaron de nuevo en 1822 el estandarte de la independencia en San Salvador y en Granada⁸⁷, triunfando su causa por esta vez. Derrotado Iturbide en Méjico la América Central declaró su independencia en 1824⁸⁸, que fue reconocida por Méjico y Colombia, y después por la Francia en 1830. Así es que sólo después de 1824 fue cuando este país se halló realmente abierto para los extranjeros: Esta razón y la no menos poderosa de las revoluciones y la anarquía que sobrevinieron en muchas provincias de la América Central principalmente en la de Nicaragua hasta 1834, alejaron de aquí a los negociantes, y esto es lo que nos explica por qué la hermosa provincia de Nicaragua, hoy estado del mismo nombre, es tan poco conocida en Europa, porque no ha sido frecuentada sino por muy pocos negociantes que se ocupaban más bien de sus negocios particulares que de estudiar el país para hacerle conocer a las demás naciones...

EI NICARAGÜENSE, No. 26, 3 de mayo de 1856.

87 En realidad el levantamiento de Cleto Ordóñez fue el 16 de enero de 1823 (AEG).

88 De hecho, fue el 1 de julio de 1823 (AEG).

Bibliografía

Siglas:

ANCR: Archivos Nacionales de Costa Rica.

AVB: Andrés Vega Bolaños (ver **VEGA BOLAÑOS**, Andrés).

CDI: "Colección de Documentos Inéditos" (ver, **TORRES DE MENDOZA**).

MMRREX: Memorias de Relaciones Exteriores.

NCI: "Nicaragua en los cronistas de Indias", Serie de Crónicas, números 1, 2 y 3. Colección Cultural del Banco de América, 1975.

RAGHN: Revista de la Academia e Historia de Nicaragua.

RANCR: Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica.

RPCA: Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano.

Libros y Revistas

AGUIRRE SACASA, Francisco Xavier: "Un Atlas Histórico de Nicaragua", Colección Cultural de Centro América, Serie Histórica No. 15, Printed in Hong Kong, 2002.

ÁLVAREZ LEJARZA, Miguel Ángel: "De cómo perdimos las provincias de Nicoya y Guanacaste". Escuela, Tip. Salesiana, Granada, 1942.

ARELLANO, Jorge Eduardo: "Historia Básica de Nicaragua", Vol. 1, Fondo Cultural CIRA, Managua, 1997.

BLANCO SEGURA, Ricardo: "Historia eclesiástica de Costa Rica, 1502-1850". Editorial Universitaria Estatal a distancia, San José, Costa Rica, 1983.

BOLAÑOS GEYER, Alejandro: "San Juan de Nicaragua". Banco Central de Nicaragua, septiembre, 1998.

BONILLA, José María: "Derecho Positivo de Gentes: Colección de Tratados Internacionales", Tipografía Internacional, Managua, 1909.

CONFERENCIAS HABIDAS ENTRE LOS COMISIONADOS DE COSTA RICA Y NICARAGUA SOBRE LA ANEXIÓN DEL PARTIDO DE NICOYA AL PRIMERO DE LOS ESTADOS Y LÍMITES TERRITORIALES DE UNO Y OTRO, MANDADAS PUBLICAR DE ORDEN DEL SUPREMO GOBIERNO DE NICARAGUA Año 1848, Imprenta la Paz.

CASTRILLO GÁMEZ, Manuel: *"Reseña histórica de Nicaragua"*. Talleres Nacionales, Managua, 1963.

CHAMORRO ZELAYA, Pedro Joaquín: *"Límites de Nicaragua. Su formación histórica geográfica durante la conquista y el período colonial, 1502-1821"*, Ed. La Prensa, Managua, 1941.

DE LA GUARDIA, Víctor: *"Documento sobre el origen de las discordias entre las ciudades de León y Granada de Nicaragua"*, en Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica, Nov. 1936-Oct. 1937, Tomo I, p. 331-355.

DE LA ROCHA, Jesús: *"Recopilación de las leyes, decretos y acuerdos ejecutivos de la República de Nicaragua"*. Granada, Imprenta del Gobierno, 1867.

DÍAZ LACAYO, Aldo: *"Gobernantes de Nicaragua"*, Aldilá Editor, 1996.

ESCOBAR, Esteban: *"Pedro Joaquín Chamorro: Biografía"* en RPCA No. 92, mayo 1966.

ESGUEVA GÓMEZ, Antonio: *"Documentos de la Historia de Nicaragua, 1523-1857"*, UCA, 1993.

- *"Las leyes electorales en la historia de Nicaragua"*. Editorial "El Amanecer", 1995 (Tres tomos).

- *"Las Constituciones Políticas y sus reformas en la Historia de Nicaragua"*, Editorial IHNCA-UCA, 2000 (Dos tomos).

FERNÁNDEZ BONILLA, León: *"Colección de documentos para la historia de Costa Rica"*, París, 1886. Imprenta Pablo Dupond, t. IV.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: *"Historia General y Natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar océano"*, en NCI, No. 3.

FERNÁNDEZ GUARDIA, Ricardo: *"Historia de Costa Rica"*, Librería Alsina, 1933.

GÁMEZ, José Dolores: *"Historia de Nicaragua"*. Colección Cultural del Banco Nicaragüense, BANIC, 1993.

HALL, Carolyn and **PÉREZ BRIGNOLI**, Héctor: *"Historical Atlas of Central America"*, University of Oklahoma, Norman, 2003.

HERRERA, Antonio de: *"Historia General de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano"*, en NCI, No. 2, p. 11-90.

ÍNCER BARQUERO, Jaime: *"Viajes, Rutas y Encuentros, 1502-1838"*, Ed. Libro Libre, Costa Rica, 1993, Segunda Edición.

MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro: *"Décadas del Nuevo Mundo"*, en NCI, No. 1, p. 9-37.

MELÉNDEZ CHAVERRI, Carlos: *"Hernández de Córdoba, Capitán de conquista en Nicaragua"*, Serie Histórica, Colección Cultural, Banco Nicaragüense, Managua, 1993.

- *"Seis documentos fundamentales para la Historia Centroamericana del Siglo XVI"*, en RPCA, No. 73.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES: *"Situación Jurídica del Río San Juan"*. Publicaciones del Ministerio de RR. EE., cortesía del Vice-Ministro de Obras Públicas, encargado del desarrollo de la Costa Atlántica e Instituto Geográfica Nacional. Managua, D. N., Nicaragua, C.A. julio de 1974.

MOLINA ARGÜELLO, Carlos: *"Un documento desconocido e inédito"*, en RPCA, No. 20, mayo 1956, p. 42-43.

MONTEALEGRE, Mariano: *"Documentos relativos a la misión de don Mariano Montealegre a Nicaragua, años 1823 y 1824"*, en Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica, Nov. 1936-Octubre 1937, Tomo I, p. 443-447.

MONTIEL ARGÜELLO, Alejandro: *"Artículos históricos"*, Colección Biblioteca Banco Central, Serie historia, Managua, 1978.

MONTÚFAR, Lorenzo: *"Reseña Histórica de Centroamérica"*. Tipografía La Unión, Guatemala, 1887.

RAMÍREZ MORALES, José: *"José de Marcoleta: Padre de la Diplomacia Nicaragüense"*. Imprenta Nacional, 1975.

OBREGÓN, Clotilde: *"El río San Juan en la lucha de las potencias, (1821-1860)"*, 1ª edición, San José, C. R: EUNED, 1993.

PASOS ARGÜELLO, Luis: *"Canalización conjunta del río San Juan"*. Editorial Unión, 1976.

PERALTA, Manuel de: *"Límites de Costa Rica y Colombia. Nuevos documentos para la historia de su jurisdicción territorial, con notas, comentarios y un examen de la Cartografía de Costa Rica y Veragua"*, Madrid, 1890.

- *"Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el Siglo XVI"*, Madrid, 1883.

- *"Exposé des droits territoriaux de la République de Costa-Rica, soumis a S. E. M. le président de la République Française, arbitre de la question des limites"*, Paris, 1898.

PÉREZ, Jerónimo: *"Obras históricas completas"*. Colección Cultural del Banco de América, Serie histórica, No. 5, 1975.

PÉREZ VALLE, Eduardo: *"El Desaguadero de la Mar Dulce"*, Col. Cultural del Banco de América, 1977.

SOMARRIBA SALAZAR, Jaime: *"Límites entre Nicaragua y Honduras"*, Printed in The Netherlands (sin fecha).

SIBAJA, Luis Fernando: *"Nuestro límite con Nicaragua. Estudio histórico"*, San José, 1974.

SIBAJA, L. F. y **ZELAYA GOOGMAN,** Chester: *"La Anexión de Nicoya"*, Imprenta Nacional, San José, Costa Rica, 1974.

TORRES DE MENDOZA: *"Colección de Documentos Inéditos"* (CDI).

ZELAYA GOODMAN, Chester: *"Nicaragua en la independencia"*. EDUCA, 1971.

VALLE, Rafael Heliodoro: *"La Anexión de Centroamérica a México"*. Secretaría de Relaciones Exteriores de México, 1949.

VEGA BOLAÑOS, Andrés: *"Documentos para la Historia de Nicaragua"* (17 tomos), Colección Somoza, Madrid, 1954.

WOODBIDGE, Paul: *"Los contratos Webster-Mora"*. Editorial Costa Rica, San José, 1967.



Índice de Mapas

Portada: Mapa de Pieter Vander, Nieuw SPAANJE. Van Panuco, México en Iucatan tot aan Costa Rica. 1717 (IHNCA, Mp. 68, 1261).

No. 1: Ruta de Colón por la costa del Caribe de América Central. Tomado de Jaime Íncar Barquero: *Viajes, rutas y encuentros*, p. 24.

No. 2: Territorios de Centroamérica descubiertos por Colón en su cuarto viaje. Tomado de Pedro Joaquín Chamorro: *Límites de Nicaragua*, p. 7, superpuesto en el mapa de Carolyn Hall and Héctor Pérez Brignoli: *Historical Atlas of Central America*, p. 15.

No. 3: Expedición de Andrés Niño y Gil González (1522-1523). Tomado de Íncar Barquero: *Viajes, rutas y encuentros*, p. 45.

No. 4: Ubicación de Bruselas, Granada y León. Y rutas y encuentros de conquistadores. Tomado de Íncar Barquero: *Viajes, rutas y encuentros*, p. 72.

No. 5: Ubicación de Cuchiras, según un mapa presentado por P. J. Chamorro: *Límites de Nicaragua*, p. 13.

No. 5A: Ubicación de Cuchiras, según Fernández Guardia, y comparación de los límites. Trazado por el autor.

No. 6: Límites de la Provincia de Nicaragua en 1530. Tomado de Luis Fernando Sibaja: *Nuestro límite con Nicaragua*, p. 63.

No. 7: Límites de la Gobernación de Contreras y Veragua en la cédula de 1534, según Chamorro: *Límites de Nicaragua* p. 19.

No. 7A: Elaborado por el autor a partir de la posible ubicación de Cuchiras y de los probables límites de Nicaragua, tomados del mapa de Luis Fernando Sibaja (Mapa No. 6).

No. 8: Veragua Real o Cartago en la cédula de 1540, según Chamorro: *Límites de Nicaragua*, p. 27.

No. 9: Límites del partido de Nicoya según Molina. Tomado del libro de Felipe Molina: *Costa Rica and New Granada*, (IHNA-CA, 972.86- M 722).

No. 10: Límites del partido de Nicoya según Costa Rica y Nicaragua. Tomado del libro de Clotilde Obregón: *El río San Juan en la lucha de las potencias*, p. 54.

No. 11: Límites comparativos según Obregón (A-E-FG) y Felipe Molina (B-D-F-G). Elaborado por el autor a partir de los datos encontrados.

No. 11A: Límites de Molina, Obregón y otros límites posibles desde Nicaragua. Elaborado por el autor.

No. 12: La Taguzgalpa, según Peralta: Tomado de P. J. Chamorro: *Límites de Nicaragua*, p. 49.

No. 13: La Taguzgalpa dividida entre Taguzgalpa y Tologalpa, según Felipe Molina.

No. 16: Límites de Nicaragua y Costa Rica fijados por la Constitución de Costa Rica de 1825, según Horacio A. Martínez (En *Mapas históricos centroamericanos*, Director: Horacio A. Martínez, Managua, 1971).

No. 17: Área de influencia de Nicaragua dentro del partido de Nicoya en 1790. Mapa de Carlos Meléndez. Tomado del libro de Sibaja: *Nuestro límite con Nicaragua*, p. 112.

No. 26: Mapa probablemente elaborado por Maximiliano von Sonnenstern. Tomado de Francisco Xavier Aguirre Sacasa: *Un Atlas histórico de Nicaragua*, p. 110-111.

No. 29: Tomado del libro de Paul Woodbridge: *Los contratos Webster-Mora*. Editorial Costa Rica, San José, 1967.

No. 30: Tomado de MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES: *Situación Jurídica del Río San Juan*. Managua, D. N., Nicaragua, C. A., septiembre de 1954.

No. 33: Tomado de LA PRENSA, 13 de junio de 1976, p. 1.

Nota:

Mapas No. **1, 2, 3, 4, 5, 5A, 6, 7, 7A, 8, 9, 10, 11, 11A, 12, 13, 29 y 33:** restauración digital de Alejandro Romero G. (IHNCA), respetando, lo que sustancialmente más importaba a los objetivos del autor.

Mapas **No. 14, 15, 18, 19, 20, 20A, 20B, 21, 21A, 22, 23, 24, 24A, 24B, 25, 25A, 25B, 27, 28, 31 y 32:** elaborados digitalmente por Flor Rodríguez Baltodano, de acuerdo a los datos de los documentos proporcionados por el autor.





El Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica es un centro de investigación de la Universidad Centroamericana que desempeña un importante papel en el desarrollo y promoción de la investigación histórica; en el rescate, organización y preservación de una magnífica colección bibliográfica y documental; y en la amplia difusión de la información por medio de las nuevas tecnologías de información y la comunicación.

Como institución educativa, el IHNCA utiliza diversos medios de difusión dirigidos a un público amplio y diverso con el objetivo de transmitir los conocimientos generados por la investigación y al mismo tiempo promover el rescate de la memoria colectiva, contribuir con los procesos de formación de las identidades culturales, estimular la reflexión sobre los problemas del presente y transmitir los valores fundamentales sobre los que se construye una ciudadanía responsable.



NIEUW SPAANJE;
Van
Panuco, Mexico

Incatan Tot aan Costa Rica.
Allerzeldzaam de Kastilianen bemachtigd.



200783228



Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica
Universidad Centroamericana



9780002146098